

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

***"Enamorados de nuestra nación"* aliados Cañaris en la  
conquista y construcción del virreinato del Perú (1531-1659)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Julio Caballero Ares**

Director

**José Luis de Rojas Gutiérrez Gandarilla**

Madrid

© Julio Caballero Ares, 2023

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
Programa de Doctorado en Historia y Arqueología



## **TESIS DOCTORAL**

***“ENAMORADOS DE NUESTRA NACIÓN”***  
**ALIADOS CAÑARIS EN LA CONQUISTA Y**  
**CONSTRUCCIÓN DEL VIRREINATO DEL PERÚ**  
**(1531-1659)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Julio Caballero Ares**

Bajo la dirección del doctor

**José Luis de Rojas Gutiérrez Gandarilla**

Madrid, 2022

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

*“ENAMORADOS DE NUESTRA NACIÓN”*  
ALIADOS CAÑARIS EN LA CONQUISTA Y CONSTRUCCIÓN DEL  
VIRREINATO DEL PERÚ  
(1531-1659)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

Julio Caballero Ares

Bajo la dirección del doctor

José Luis de Rojas Gutiérrez Gandarilla





## AGRADECIMIENTOS

A mi tutor por aceptar el tema y respaldar de forma abierta esta investigación. A los lectores por sus aportes, que han mejorado notablemente la forma final de esta tesis. A mi familia y pareja por apoyarme durante todo el largo proceso que ha sido este trabajo. A mis amigos y colegas Edwuin Boeta Menzel y Mijael Obando Berlard Silvano, porque sin ellos el texto no sería lo que es hoy. Por último, a los trabajadores de archivos estatales, así como de bibliotecas y trabajadores de la Universidad Complutense de Madrid por sus esfuerzos y asistencia siempre que fue necesario.

## Índice

Resumen.....	9
Abstract.....	10
Introducción.....	12
<b>Marco Metodológico</b> .....	20
<b>Algunas consideraciones sobre el aliado indio: integración y negociación</b> .	41
<b>Aproximación historiográfica a la historia cañari</b> .....	67
<b>1. Precedentes</b> .....	78
<b>1.1- Contextualización general del mundo andino</b> .....	83
<b>1.2- Dominación incaica: el Sapa Inca, su jerarquía y fórmulas imperiales</b> .....	88
<b>1.3- El Tahuantinsuyo como imperio</b> .....	96
<b>1.3.1- La guerra entre Huáscar y Atahualpa (c. 1529-1532)</b> .....	106
<b>1.4- Los cañaris prehispánicos</b> .....	118
<b>1.4.1- La geografía del País Cañari</b> .....	120
<b>1.4.2- Debates alrededor del origen y organización política cañari</b> .....	124
<b>1.4.3- Identidad y cultura cañari: elementos inmateriales y materiales</b> .....	134
<b>1.5- Historia de los cañaris prehispánicos</b> .....	155
<b>1.5.1- Parcialidades regionales conquistadas por el Sapa Inca</b> .....	157
<b>1.5.2-Tomebamba: sede imperial inca en el Chinchaysuyo</b> .....	171
<b>1.5.3- El conflicto sucesorio entre Huáscar y Atahualpa</b> .....	178
<b>1.5.4- Castigo y represión en la guerra sucesoria inca</b> .....	198
<b>2. Los cañaris frente a la Conquista española</b> .....	217
<b>2.1- La caída de Atahualpa y el alzamiento de Pizarro</b> .....	222
<b>2.1.1- La marcha hispano-andina sobre el ombligo del mundo</b> .....	232
<b>2.2- La alianza hispano-cañari y la conquista del Chinchaysuyo</b> .....	238
<b>2.2.1- Los últimos atahualpistas</b> .....	254
<b>2.3- El gran alzamiento de Manco en 1536</b> .....	263
<b>2.3.1- El asedio de Cuzco</b> .....	271
<b>2.3.2- El asalto a la Ciudad de los Reyes</b> .....	281
<b>2.4- La resistencia de Vilcabamba</b> .....	287
<b>2.4.1- La campaña contra Vilcabamba de 1572</b> .....	299
<b>2.4.2- La ejecución de Túpac Amaru, último Inca de Vilcabamba</b> .....	309
<b>2.5- Los cañaris ante los españoles</b> .....	319
<b>3. Los cañaris virreinales: Integración, territorio y servicios</b> .....	331
<b>3.1- Los cañaris durante los conflictos civiles en el Perú</b> .....	337

<b>3.2- Los cañaris del antiguo ombligo del mundo .....</b>	<b>351</b>
<b>3.2.1- Centinelas y mensajeros cañaris “<i>incorporados en la corona real</i>” ..</b>	<b>357</b>
<b>3.2.2- La parroquia de Santa Ana: sede principal cañari-chachapoya.....</b>	<b>371</b>
<b>3.2.3- Cacique, Alcalde y Capitán don Francisco Chilche Cañar .....</b>	<b>381</b>
<b>3.3- Los cañaris en otras partes del centro del virreinato.....</b>	<b>404</b>
<b>3.4- Los cañaris de San Francisco de Quito .....</b>	<b>417</b>
<b>3.5- Encomiendas, encomenderos y caciques del País Cañari .....</b>	<b>420</b>
<b>3.6- Santa Ana de los Ríos de Cuenca, sede urbana hispano-india.....</b>	<b>432</b>
<b>3.7- Corregimiento y espacio rural en el País Cañari .....</b>	<b>446</b>
<b>3.8- Los cañaris en la defensa y expansión del norte virreinal .....</b>	<b>465</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>494</b>
<b>Documentos de archivo.....</b>	<b>515</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>518</b>
<b>Glosario.....</b>	<b>541</b>
<b>Cronología.....</b>	<b>544</b>



## Resumen

La presente tesis aborda la participación de los aliados andinos conocidos como los cañaris durante el largo proceso de Conquista y construcción del virreinato del Perú. Estos intervinieron en los eventos motivados por su propio interés, resultado de los procesos históricos prehispánicos previos a la llegada española. Siguiendo su agenda establecida en el periodo incaico, los cañaris entraron en contacto cercano con los conquistadores españoles llegados en 1532. La relación entre las dos partes, si bien desigual, fue de capital importancia durante los primeros años de dominación hispánica en los Andes. Esta colaboración reconocidamente significativa permitió a los cañaris negociar y matizar su integración en el entramado imperial hispánico, convirtiéndose en una parte privilegiada del nuevo régimen. Son los cañaris por lo tanto vencedores de la Conquista, con autonomía y habilidad demostrable, pudiendo ser clasificados como indios conquistadores.

Para realizar este análisis y reflexión sobre las acciones, logros y limitaciones de estos aliados indios se ha reconstruido su pasado, con especial hincapié en los tiempos incas, su participación en la Conquista y su posterior integración y participación en el régimen virreinal. Además, se han atendido las relaciones sociales y las estrategias culturales y discursivas de los cañaris durante el proceso, recurriendo a diferentes tipos de fuentes como crónicas y documentos de archivo. Se han atendido estas cuestiones considerando las diferencias cronológicas y espaciales de las diversas comunidades agrupadas bajo el nombre cañari, exponiendo las conclusiones tanto generales como particulares de los casos estudiados.

## Abstract

The present thesis is about the participation of the Andean allies known as the Cañaris during the long event of conquest and construction of the virreinato of Peru. They intervened in these events for their own interest, as a result of the prehispanic process active before the Spanish arrived. They followed an agenda established in Inca time contacted with the Spanish conquerors arrived in 1532. The relation between both parts were not equal, but it was really important during the first years of the Spanish domination of the Andes. This openly accepted collaboration allows the Cañaris to negotiate and define their integration to the imperial Hispanic system. They became a privileged part of the new regimen. Then the Cañaris were victorious at the Conquista, with autonomy and skills ascertainable that permit us classified them as Indian conquerors.

To make this analysis and reflexing about this Indian allies actions, achievements and limitations, we have reconstructed their past with special interest about the Inca time, their participation in the conquests and their lately integration and participation at the Spanish regimen. Also, we have attended the Cañaris social relations, cultural strategies and speeches during this process. To do this we have used different kinds of documentation as chronicles and files from archives. We have attended these questions considering the chronological and territorial diversity of the human communities below the name Cañari, exposing the conclusions so general as particulars of each studied case.



*“... sin los indios vuestra Majestad no vale cosa, porque se acuerde que Castilla es Castilla por lo indios, el serenísimo emperador y rey que Dios tiene en la gloria fue poderoso por los indios de este reino, y su padre de vuestra Majestad, también fue monarca con gran poderío y potestad sonado por los indios”<sup>1</sup>.*

**Felipe Guamán Poma de Ayala al Rey Felipe III.**

## Introducción

Desde hace décadas, los estudios americanistas e hispanistas han ido presentando evidencias que dislocaron el discurso tradicional sobre la conquista de una minoría extranjera sobre una mayoría nativa en el continente americano<sup>2</sup>. Este complejo proceso que historiográficamente enmarcó la expansión hispánica, incluyendo la llamada “Conquista del Perú”<sup>3</sup>, se interpreta actualmente como un conjunto de eventos donde relativamente pequeños grupos europeos lograron rentabilizar una serie de conflictos entre las comunidades indias, usualmente con precedentes establecidos durante el periodo prehispánico. Esta perspectiva ha sido manejada desde hace décadas por diferentes investigadores del ámbito americanista que expusieron tanto la importancia de los colaboradores indios durante el proceso como su habilidad negociando la integración al nuevo régimen, siendo una reconocida ventaja contar con una alianza previa.

---

<sup>1</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 797.

<sup>2</sup> POWELL 1977, p. 165.

<sup>3</sup> Periodo que abarcaría desde el primer contacto en 1492 hasta 1572. El mismo término de Conquista fue retirado del lenguaje oficial en 1573 a partir de las *Nuevas ordenanzas de descubrimiento, población y pacificación de las Indias*, nombrando entonces a las expediciones como pacificación, si bien su naturaleza expansiva se mantuvo. VAS MINGO 1985, pp. 84-85.

Esta relación durante los determinantes primeros momentos de la Conquista fue un capital negociador valioso mientras el régimen ibérico se cimentaba en las Indias Occidentales. Los grupos indios enfrentaron diversos retos y problemáticas derivados de la irrupción española desde diferentes posiciones, siendo muy amplio el espectro de respuestas a lo largo del tiempo y del espacio. Los “amigos” de una región podían ser los enemigos en otra, una muestra de lo complejo del análisis de estas relaciones. Uno de los principales motivos de esto fue que cada grupo o población contó con un bagaje cultural e histórico propio, ligado a sus vecinos en relaciones de conflicto-colaboración y dominación-sometimiento. La llegada europea fue una intrusión en estos procesos en marcha que, si bien fueron modificados, no desaparecieron. Estos tuvieron continuidad durante la primera parte de la instalación española, manteniéndose varios elementos culturales y sociales provenientes del mismo durante el periodo.

Los aliados fueron parte conquistadora y no conquistada, e iniciaron su relación con los foráneos por razones provenientes de su propio contexto cultural. Grupos como los tlaxcaltecas o los cañaris fueron conscientes de su estatus frente al régimen hispánico, por lo que maniobraron para adquirir privilegios y posición sobre la base de los servicios prestados durante la Conquista y exploración, aprovechando el contexto cultural de los hispanos.

La práctica de negociar beneficios como recompensa por servicios fue una de las dinámicas sociales características de la Monarquía Hispánica. Los súbditos del monarca servían en diferentes campos con la expectativa de ser recompensados con concesiones o mercedes diversas. Las poblaciones indias

integradas participaron de estas fórmulas activamente, adquiriendo diferentes privilegios según cada caso.

Un trabajo clásico de los estudios sobre los aliados indios fue el publicado por Charles Gibson sobre los tlaxcaltecas en el periodo hispánico tras la conquista de Tenochtitlán<sup>4</sup>. Estos aliados mesoamericanos se presentaron ante las autoridades como participantes de las campañas que arriesgaron vida y hacienda para respaldarla. No sin dificultades y enfrentamientos, se incorporaron al régimen con privilegios como una gran autonomía y participaron activamente en la expansión de la Nueva España. Gibson presentó un análisis de su historia como actores hábiles y funcionales sin los que el sistema virreinal no se percibe totalmente<sup>5</sup>. Otros autores han seguido los estudios sobre los diversos aliados indios como parte legítima del entramado institucional, social, económico y cultural del mundo hispano-indiano, como Susan Schroeder en el espacio novohispano o Alejandro Viveros Espinosa en el territorio del virreinato del Perú, por mencionar algunos de los usados en esta tesis.

Este proyecto se propone colaborar con esta corriente estudiando a los cañaris, una de las principales y más reconocidas sociedades aliadas de los Andes, durante el proceso de conquista y construcción del virreinato del Perú desde inicios del siglo XVI hasta mediados del XVII. Estos, a diferencia de sus pares mesoamericanos, han sido notablemente menos atendidos desde esta perspectiva centrada en su integración y agencia propia, faltando además la

---

<sup>4</sup> GIBSON 1967.

<sup>5</sup> *"To speak even of a dual society composed of Spanish and Indian elements is not wholly sufficient. Rather both groups were disunified, and contact between them, taking many forms, gave a disparate cast to the whole"*. GIBSON 1967, p. IX.

definición de sus acciones y discursos a lo largo del complejo proceso ocurrido en el centro y norte de los Andes.

Las comunidades y sujetos encuadrados bajo la histórica denominación “cañari”<sup>6</sup> han sido tradicionalmente señalados como aliados de los españoles desde su entrada en el Perú y partieron en su relación con ellos desde un contexto histórico precedente complejo que revela sus motivaciones y objetivos. Fueron claves en diversas funciones durante la conquista del centro y el norte de los Andes, lo que les favoreció en sus negociaciones para integrarse en el régimen hispánico. Una parte importante de su éxito, allí donde lo tuvieron, se logró a través de la asimilación, al menos parcialmente, del imaginario de la Monarquía Hispánica y el conocimiento de sus canales de ascenso y reconocimiento social para usarlos en su favor.

Por ello, la hipótesis puesta a prueba, es que los cañaris fueron aliados con motivación histórica propia para integrarse en la Monarquía Hispánica, donde lograron, en diferentes grados, ser parte privilegiada con base en sus acciones, relaciones y discursos durante los procesos de conquista y construcción del régimen virreinal en los Andes. Fueron, por lo tanto, indios conquistadores reconocidos y recompensados. Para respaldar esta propuesta se han establecido tres preguntas que permitan profundizar en la misma y se complementen entre ellas para dar respuestas más amplias.

---

<sup>6</sup> Durante todo el presente texto se hace referencia a los cañaris históricos. No son los mismos cañaris que hoy en día tiene presencia tanto en la República del Ecuador como en el Perú, aunque sean descendientes de los primeros. Esta separación entre unos y otros responde a cuestiones cronológicas y de desarrollo histórico-cultural. González Suárez ya remarcó que los cañaris antiguos o históricos, aquellos de la historia prehispánica e hispánica, ya no existían en su tiempo por los cambios ocurridos en el mundo indígena. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, pp. 62-63.

La primera es cuáles fueron los propósitos y razones de los cañaris para confederarse con los europeos. Esta pregunta implica revisar el periodo inca por su impacto en su estructuración política, dispersión geográfica y demografía. No menos importante es considerar la identidad y trayectoria cañaris previas al incanato, así como su situación a finales del imperio andino.

La segunda pregunta se centra en cómo fue la participación de los cañaris en la conquista del Perú. Es el momento en el que los líderes cañaris se aproximaron a los líderes castellanos y se establecieron las primeras relaciones hispano-cañaris de la historia. Con sus motivaciones conocidas, se centra la atención en definir qué objetivos alcanzaron durante la Conquista, cómo fue su participación en la misma y qué discursos promovieron durante el proceso.

La tercera cuestión aborda la integración de los cañaris en la Monarquía Hispánica como conquistadores indios de forma legítima y privilegiada. Es, en otras palabras, exponer qué posición ocuparon en el régimen y cómo influyeron sus acciones durante la Conquista y otras situaciones sensibles de ser recompensadas, así como el porqué de las diferencias en esta cuestión entre las comunidades cañaris dispersas por el virreinato.

El conjunto de estas respuestas permite a su vez profundizar cuestiones generales como: ¿Qué miembros de la élite cañari sirven para ejemplarizar la figura de un “indio conquistador” de alto rango? ¿Cuáles fueron sus principales valedores entre las autoridades españolas y cuál es la razón? ¿Cómo afectó su alianza y proximidad a los españoles a sus relaciones con otros grupos indios y por qué? ¿Fueron exitosos a largo plazo dentro del régimen hispánico y cuáles fueron los motivos de cada caso? ¿Qué discursos y elementos culturales fueron



funcionales para alcanzar sus objetivos y cómo fueron construidos y presentados?

Para respaldar la propuesta se ha establecido un conjunto de objetivos que articulan la reflexión sobre el fenómeno de los aliados indios en el periodo hispánico a través del caso de los cañaris. El principal consiste en reconstruir analíticamente la historia cañari centrada en el periodo hispánico desde la Conquista, previamente contextualizada con los precedentes prehispánicos, revisando sus acciones, proyectos y relaciones durante este proceso y su integración a la Monarquía Hispánica.

Otros objetivos secundarios, pero importantes, son presentar a los cañaris como actores históricos autónomos del espacio andino y del virreinato, que a su vez se enmarcó en una entidad política global con pretensiones universalistas, con una agencia propia y habilidad suficiente como para cumplirla, al menos parcialmente, dentro del contexto posterior a la Conquista.

Identificar a los principales individuos cañaris y españoles que constituyeron la alianza primigenia y los que posteriormente establecieron la forma y límites de la integración privilegiada de las diferentes comunidades.

Definir que fórmulas y discursos fueron los utilizados por los cañaris en su integración. Sus narrativas históricas, relaciones sociales, así como los símbolos y elementos culturales del imaginario ibérico a los que recurrieron y cómo presentaron sus servicios a las autoridades, son las cuestiones a despejar.

Contribuir al conocimiento del fenómeno de aliados en la Monarquía Hispánica como parte de un proceso de expansión y proyección global, con presencia de una u otra forma en los espacios ultramarinos de la misma. Analizar las estrategias y mecanismos compartidos en este espacio interconectado a

través de un bagaje cultural común, pero lo suficientemente dúctil como para aplicarse de manera práctica en diferentes localizaciones y situaciones. En última instancia, presentar un caso alrededor de los aliados indios siguiendo las líneas establecidas por la historia global de Serge Gruzinski<sup>7</sup>, basada en las conexiones entre partes. La historia cañari entendida como un caso local de un entramado imperial con conexiones directas e indirectas entre sus componentes dispersos por el globo. Desde esta perspectiva se comprende la influencia e importancia de eventos desarrollados en unas coordenadas geográficamente muy distantes entre sí y el efecto de unos procesos sobre otros<sup>8</sup>.

Para organizar el trabajo se han establecido tres capítulos alrededor de las tres cuestiones principales. Después de la introducción, donde se presenta la metodología y la cuestión historiográfica, el primer bloque se centra en el periodo prehispánico. Tanto la contextualización del espacio andino como la definición de los rasgos cañaris utilizados durante la investigación tienen lugar aquí, siendo seguidos por el análisis de la historia inca-cañari de final del periodo. El segundo se articula alrededor de la Conquista, partiendo desde lo establecido anteriormente, identificando personajes y acciones cañaris durante el proceso, que finaliza en 1572 con el final del último vestigio del incanato. El tercer capítulo se centra en los eventos principales que no fueron parte de la conquista del imperio andino, la integración cañari a través de diferentes cuestiones políticas, sociales y culturales, así como la presentación de las diferencias en este proceso entre el centro y el norte virreinal. Las conclusiones resumen todo lo expuesto

---

<sup>7</sup> GRUZINSKI 2010.

<sup>8</sup> Por ejemplo, sucesos ocurridos en el océano Índico influyeron en los europeos y viceversa gracias a la interconexión entre los dominios y zonas de influencia de la Monarquía Católica en ambos espacios. Al articular estos eventos se evidencia la interinfluencia, desigual, de las partes del conjunto humano que la componía.

en los capítulos anteriores, así como añade reflexiones generales sobre el conjunto de respuestas. El cierre del trabajo lo establece la bibliografía y los anexos de respaldo de la tesis.

Antes de pasar a las cuestiones metodológicas e historiográficas es necesario mencionar un condicionamiento que ha sufrido la presente tesis. La pandemia mundial que inició durante el 2020 restringió de forma notable el acceso a los archivos considerados de acuerdo al cronograma de trabajo y que solo pudieron ser consultados durante el 2021<sup>9</sup>. Por ello se ha recurrido obligatoriamente a la documentación digital, que ha resultado ser de una amplitud notable. Si bien, gracias a esta positiva situación, la presente memoria ha podido ser redactada, no menos cierto es que tiene limitaciones de las que el lector debe ser consciente. En muchas ocasiones solamente se ha podido referir documentos citados por autores previos, siendo imposible por la situación sanitaria y sus consecuencias posteriores lograr acceder a los originales. Esta propuesta pretende iniciar una carrera para, en un futuro, responder las cuestiones que no lo han sido en el presente texto. Tanto los cañaris en concreto como los aliados indios en general son aún una parte de la Monarquía Hispánica sobre la que, aunque cada día se amplían los estudios, queda mucho por conocer. Por ello, además de indicar la importancia del inmenso horizonte digital para este presente proyecto, merece ser remarcada su potencialidad para futuras investigaciones<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Estaba establecido para esas fechas consultar el Archivo Nacional de Quito (ANE), el Archivo Municipal de Cuenca (AMC), el Archivo Regional de Cuzco (ARC) y el Archivo General de la Nación del gobierno del Perú (AGN).

<sup>10</sup> Más allá del portal de Archivos españoles digitalizado (PARES) se pueden encontrar ricas bibliotecas con publicaciones de crónicas y documentación transcritas como archive.org o la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

## Marco Metodológico

Este proyecto proviene de mi interés desarrollado a lo largo de mis años como estudiante universitario por la Monarquía Hispánica en general, y por sus espacios ultramarinos en particular, siendo en aquel tiempo mi primer contacto con los cañaris. Años después percibí que las investigaciones sobre la participación no europea en la expansión del siglo XVI y XVII centradas en los “aliados indios” sufría de un hueco en relación con ellos que pretende cubrir la presente tesis. En consecuencia, el primer paso fue consultar los principales trabajos académicos precedentes sobre los aliados indios y sobre cañaris en diversos ámbitos. Esa revisión expuso las carencias, las más respaldadas propuestas y las líneas de investigación principales precedentes a este trabajo. El estado de la cuestión tiene su propia subsección, por lo que solo queda indicar de forma simplificada que fue el primer paso para reconocer qué espacios en blanco había que intentar rellenar en la reconstrucción y análisis del pasado cañari.

La idea de partida fue Interpretar las acciones cañaris como el resultado de las decisiones de sujetos autónomos con ascendencia consciente e interesada en los procesos históricos ocurridos durante el periodo español. En consecuencia, se han enunciado los “indios” como participantes activos y necesarios para interpretar la conformación de la Monarquía Hispánica en las Indias Occidentales. La conceptualización del indio, aliado o no, como actor histórico autónomo cuenta con décadas de recorrido historiográfico. Autores de las academias angloparlantes como Philip Powell y Charles Gibson fueron reconocidos por sus aportes desde esta perspectiva al estudio de los aliados

indios. Ambos centraron sus investigaciones en la Nueva España y pueden ser considerados como “clásicos” del tema, aunque algunas sus conclusiones y métodos pertenecen a su época y tradición historiográfica<sup>11</sup>. En el caso de las academias hispanoparlantes se pueden mencionar algunos autores como Gonzalo Lamana, José Luis de Rojas, Eugene Sego o Juan Carlos Ruiz Guadalajara, centrándose el primero en el espacio peruano y el resto en el novohispano. Estos representan al indio como un complejo participante de la Monarquía, en relación continua con otros actores igualmente complejos que los europeos y con relaciones entre ellos que fueron mucho más profundas de lo comúnmente interpretado<sup>12</sup>.

Es esta idea del indio es la que se ha utilizado, una posición contraria a la interpretación tradicional del indio como sujeto pasivo y carente de voz durante la época hispánica<sup>13</sup>. Esta percepción ha estado presente en autores clásicos del espacio andino como Steve Stern, Nathan Wachtel o Millones Santagadea, por mencionar algunos de los más reconocidos. En sus obras se reconocen múltiples éxitos indios gracias a su habilidad para adaptarse y maniobrar dentro del marco legal español y manejar los canales de la administración para lograr sus objetivos, logrando bloquear diversas pretensiones españolas<sup>14</sup>. Pero estas acciones fueron interpretadas como exitosas de forma parcial, reconociendo la capacidad india de acción y maniobra dentro de un sistema del que fueron interpretados como participantes ajenos al mismo. Es innegable la calidad de

---

<sup>11</sup> POWELL 1977 y GIBSON 1967.

<sup>12</sup> Un artículo interesante sobre la temprana habilidad, concretamente de los mesoamericanos, para perseguir sus objetivos y evitar las imposiciones del naciente régimen novohispano, recurriendo al fraude y el engaño en colaboración interesada con europeos locales en ROJAS 1999.

<sup>13</sup> MILLONES 1987.

<sup>14</sup> La Corona Castellana, en pleno proceso de expansión, facilitó el acceso a la justicia real de múltiples sectores sociales creando un entramado de diversas jurisdicciones que se sobreponían entre sí. ALARCÓN 2017, p. 41.

estas obras clásicas en sus campos, pero su marco y perspectiva deben ser debatidos para aportar nuevas propuestas e interpretaciones.

En lugar de interpretar el ascenso social o enriquecimiento de individuos indios como ejemplos de alienación o reducirlos a curiosidades, opacando su habilidad operativa dentro de la Monarquía, han sido analizados como participantes legítimos que compitieron dentro de un sistema con una estructura social abiertamente asimétrica y disperso globalmente. En consecuencia, los privilegios y reconocimientos conseguidos dentro del sistema también sirven para medir la habilidad del reclamante. Este entiende y maneja los mecanismos culturales, sociales e institucionales con fluidez, prueba de su adhesión al nuevo marco. Sus éxitos en este campo también denotan su influencia, que si bien es innegable a nivel local también alcanza el imperial. Es por este motivo que los privilegios logrados por los cañaris se han interpretado como resultado de su integración como miembros de pleno derecho en el nuevo régimen instaurado en los Andes.

Una vez establecida la concepción del cañari como participante autónomo y legítimo, con objetivos que alcanzar, es preciso encuadrar cronológicamente la investigación. Partiendo desde la consideración de que las relaciones entre los segmentos sociales fueron modificadas como resultado de conflictos, adaptaciones y reformas a lo largo del tiempo<sup>15</sup>, y que la intención de esta tesis es analizar el proceso de alianza-integración de los cañaris, es preciso cubrir un espacio de tiempo relativamente amplio. En consecuencia, se ha establecido un corte de ciento veintiocho años dentro del periodo hispánico y unos precedentes centrados principalmente en las, aproximadamente, seis décadas que los

---

<sup>15</sup> STERN 1986.

cañaris fueron parte del incanato. Se inicia en orden cronológico, empezando por el tiempo prehispánico, seguido de los capítulos sobre el conflicto hispano-inca (1531-1572), y el de la consolidación del régimen hispánico en los Andes, que se ha cerrado en 1659, fecha del Tratado de los Pirineos.

La elección de 1659 es un simple convencionalismo basado en su repercusión para la Monarquía Hispánica y sus pretensiones hegemónicas. El motivo de esto es que ha sido imposible localizar un punto de cierre basado en los propios cañaris, en parte por las diferencias entre sus comunidades dispersas por el virreinato. Pero desde 1531 a 1659 hubo suficientes eventos de reconocible transcendencia en la historia cañari del periodo hispánico como para hacer un análisis amplio del proceso. Los determinantes tiempos incas, su participación en la Conquista, su consolidación como comunidades privilegiadas en el centro del virreinato y la hispanización del País Cañari<sup>16</sup> se incluyen en estas fechas. En un futuro, de ser posible, sería interesante ampliar a la segunda mitad del XVII y el XVIII la investigación.

Con la cronología establecida se organizó la documentación adecuada para alcanzar los objetivos de la tesis. Las fuentes empleadas han sido variadas, iniciando con las crónicas del periodo, recurso básico de la etnohistoria, revisadas críticamente y cruzando su información siempre que ha sido posible. Se ha considerado relevante la trayectoria personal del cronista a la hora de aproximarse a su texto, motivo por el que se han incluido breves biografías sobre

---

<sup>16</sup> La región natural de los cañaris ha contado con diversos nombres a través del tiempo. Conocida en tiempos incas como Tomebamba y Cañar, los españoles la llamaron Provincia de los Cañares, provincia de Tomebamba, Provincia de Cañaribamba, de Leoquina, de Molleturo, de Hatuncañar o del valle de Gualaceo (POLONI-SIMARD 2006, p. 26), el corregimiento de Cuenca (parte del mismo territorio) y Cañar y Azuay en la actual República del Ecuador, son algunos ejemplos de esta toponimia. Por ello, para usar un término que sirva para condensar todas las divisiones territoriales y cronológicas, se usa País Cañari.

ellos en los anexos. Su contextualización ha dirigido la primera aproximación crítica a los datos expuestos en sus obras.

Entre las principales dificultades encontradas en las crónicas para esta investigación fue el interés secundario en los aliados indios. El confuso título de “indios amigos”<sup>17</sup> para referirse a aliados, servidores y sometidos genéricamente complica la identificación particular de estos participantes. Ocasionalmente, también aparecen contradicciones en sus narraciones que he optado por exponer especificando las consideraciones sobre ambas. Se ha señalado cuando se ha estimado que un cronista estaba citando a otro y qué cambios parece haber con la versión previa. Se han encontrado y comprobado treinta y cinco crónicas que en algún punto dan información sobre los cañaris o sus acciones. A esto se suman otros cronistas que han aportado datos para reconstruir el contexto, como Jerónimo de Vivar, Bernal Díaz del Castillo o Luis Mármol Carvajal, por mencionar algunos.

Otra importante fuente de información ha provenido de documentación oficial, como las actas de los cabildos de Cuenca, Cuzco, Lima y Quito, las ordenanzas y reformas de algunos virreyes y presidentes de la Real Audiencia de Lima o las Relaciones Geográficas recopiladas para Felipe II. Cuando un documento no ha podido ser consultado originalmente se ha recurrido a trabajos en los que han sido editados total o parcialmente.

Se ha ampliado esta información con documentación del Archivo General de Indias de Sevilla, así como aquella publicada en diferentes conglomerados temáticos como las correspondientes a instituciones o personajes destacados de

---

<sup>17</sup> Dentro de esta denominación extremadamente difusa y cambiante según la localización y cronología, se encuentran englobadas diferentes tipos de relaciones entre los indios y los ibéricos. GIUDICELLI 2009, pp. 349-351.



la época. Una de las fuentes de información revisadas fueron las relaciones de méritos y servicios, recurso común de la historia social donde sus protagonistas presentaban sus acciones y eventos en los que estuvieron presentes para recibir recompensas. Este canal de comunicación habitual entre los pobladores de Indias y la Corona tuvo como objetivo que el demandante recibiese mercedes por un servicio personal al Rey. Una tipología documental con origen en las “provanzas [sic] de gracia y merced” con las que nobleza castellana solicitaba recompensas por sus esfuerzos durante las guerras de reconquista peninsulares<sup>18</sup>. La probanza conlleva obligatoriamente la presentación de testigos que responden a un interrogatorio sobre los servicios realizados por el solicitante. En general, los datos estaban sesgados a favor de su promotor, si bien el interés ha estado en buscar la presencia cañari, cuestión complicada por la vaguedad con la que se expone la identidad aliada, que ocasionalmente es incluso ignorada conscientemente.

También se han encontrado algunas peticiones provenientes de los propios cañaris, que se pusieron en contacto con la administración para diferentes cuestiones, si bien no son muy numerosas en el Archivo General de Indias. Esto se complementa con documentos levantados por la propia administración local, como el corregidor de Cuenca u otra autoridad que, si bien no siempre mencionan a los cañaris, informan sobre sucesos en los que estaban implicados. También se han usado documentos del AGI para cuestiones de contexto y para ejemplos sobre algunas cuestiones consideradas durante la tesis.

---

<sup>18</sup> DÍAZ CEBALLOS 2020, pp. 250-251.

Por otro lado, está la documentación proveniente de los protocolos notariales, como los testamentos, destacadas fuentes de información para el análisis social. Pero por su naturaleza más local se han trabajado principalmente a través de transcripciones o como fuentes secundarias.

Adicionalmente, se ha recurrido a imágenes para la reconstrucción del imaginario y otras consideraciones culturales. Estas contienen información sobre la sociedad que reflejan, sus concepciones e ideas y cómo se transmitieron a través de códigos culturales. Por ejemplo, los escudos de armas que se otorgaron a miembros de las élites indias integradas<sup>19</sup>, ciudades con importantes comunidades indias o incluso comunidades aliadas contienen información útil tanto porque reflejan un discurso entendible en aquel contexto cultural como para reconstruir qué objetivos estaban tras el uso de estos recursos.

Por otro lado, la cuestión geográfica ha sido atendida a través de la inclusión de mapas para el espacio investigado. Se han incluido mapas para la localización de los territorios mencionados con relación a los fenómenos consultados. Los mapas históricos exponen la concepción territorial de las regiones en la época estudiada por, al menos, una parte de la sociedad. Otras imágenes muestran la expresión material de aspectos de la historia o mitología cañari presentes durante la reconstrucción y análisis.

---

<sup>19</sup> Un ejemplo destacable es el estudio de los escudos de los principales miembros de la élite tlaxcalteca, quienes lograron que les concediera la Corona, escudos de armas híbridos con elementos de tradición prehispánica e hispánica de los profesores Miguel Talaván y María Castañeda. LUQUE TALAVÁN y CASTAÑEDA DE LA PAZ 2006. Entre los tlaxcaltecas se encuentran casos como los de Diego Tehuetzquititzin, Antonio Guevara (nieta de Mixcobate Huitli) o Zacarías de Santiago (de la dinastía de Xluhtoto Hua). Archivo General de Indias (de aquí en adelante citado como AGI) MP-ESCUDOS, 179, AGI MEXICO,1091, L. 11, F. 226R-228V y AGI, MEXICO,1091, L. 11, F. 224R-225V. En la región maya, también parte de Nueva España, encontramos el del cacique de Atitlán, Juan de Apobazt. AGI, MP-ESCUDOS, 24. En los Andes se puede señalar como ejemplo los escudos concedidos a Gonzalo Uchu Hualpa y Felipe Tupa Inga Yupanqui, miembros de la élite incas. AGI, MP-ESCUDOS, 78.

Una vez concretado el marco investigativo inicial, se comenzó a reconstruir y analizar cómo los cañaris aliados fueron integrados en el complejo, y ocasionalmente contradictorio, mundo hispánico, del que fueron parte privilegiada y reconocida. Para el análisis de estas cuestiones se ha recurrido a la historia cultural para reconstruir los imaginarios de los que participaron los cañaris, considerándolos estrategias sociales y culturales<sup>20</sup>. Estos, sin rechazar su identidad andina ni los códigos culturales prehispánicos, adaptaron muchos de los hispánicos para comunicarse con la esfera social de origen europeo. Algunas comunidades que recurrieron a este imaginario híbrido lograron cimentar su posición tanto frente a indios como a españoles. Pero en última instancia, las principales necesidades discursivas provinieron del régimen hispánico, que valoró cuestiones beneficiosas para su continuidad, como el modo en que un grupo se integró o si mantenía su lealtad de forma continuada<sup>21</sup>.

Se ha interpretado la influencia de este tipo de cuestiones culturales en la relación hispano-cañari. Para esta labor se ha recurrido a la historia de las mentalidades. Esta corriente se ha enriquecido a través de la aplicación de métodos de análisis actualizados, los debates entre las ciencias sociales y las reflexiones epistemológicas sobre los límites del conocimiento histórico. Partiendo del concepto de “artefacto cultural” de Clifford Greetz, se puede analizar cualitativamente las simbologías y razones tras prácticas culturales

---

<sup>20</sup> Se entiende como imaginario un conjunto de producciones mentales o materializadas en forma de obras, a partir de elementos visuales y lingüísticos que conforman conjuntos coherentes y dinámicos alrededor de una función simbólica en el sentido de una articulación de sentidos propios y figurados. WUNENBURGER 2008, p. 15.

<sup>21</sup> El cronista Velasco señaló que las reformas sobre los derechos indios posteriores a 1549, incluyendo las tasas de impuestos, atendieron a estos elementos: “*La tasa no fue igual en todas las Provincias, sino cargando algo a las que se habían mostrado rebeldes o hechos sublevaciones, y minorando a las que se habían entregado voluntariamente o hechos otros particulares servicios*”. VELASCO 1998, p. 237.

variadas<sup>22</sup>. A través de esta herramienta metodológica se ha reflexionado sobre el significado detrás de comportamientos con exposición pública, los cuales aparecen como mensajes atados a códigos culturales, que precisan de contextualización para su interpretación. Desde este planteamiento se han reconstruido teóricamente los discursos y pretensiones cañaris. La cuestión del análisis del imaginario y otros “artefactos culturales” como el armamento, la vestimenta o las ceremonias ha estado presente durante toda la investigación, pero con especial importancia en lo correspondiente a la integración e imagen cañari dentro de la Monarquía Hispánica.

A consecuencia de la importante influencia tanto del Tahuantinsuyo inca como de la Monarquía Hispánica en la historia cañari, siendo sus instituciones, fórmulas de dominación<sup>23</sup> y códigos culturales determinantes en muchos de los procesos de la misma, es preciso exponer cómo se han planteado estas dinámicas e interacciones asimétricas. Los cañaris fueron hábiles usuarios de los idearios culturales foráneos para alcanzar sus pretensiones, pero su actuación responde al contexto impuesto por el imperio al que se integraron. Por esto fue preciso seleccionar una conceptualización de imperio aplicada durante la investigación, la cual corresponde a la propuesta por Jane Burbank y Frederick Cooper. Una entidad política expansionista con jerarquías e instituciones estatales con desigualdades declaradas y diferencias evidentes<sup>24</sup>. Con su integración en la Monarquía Hispánica, entraron en un contexto cultural y social

---

<sup>22</sup> GEERTZ 1994.

<sup>23</sup> Una cuestión de relevancia dentro de la dominación imperial en la historia cañari es el impacto de las técnicas de terror del Tahuantinsuyo y de la Monarquía Hispánica. Para reconstruir los objetivos y formas de estas se ha recurrido la propuesta sobre la Monarquía de López Espino. LOPEZ ESPINO 2012.

<sup>24</sup> BURBANK y COOPER 2011 pp. 17-22. El imperio del antiguo régimen, como es el caso de la Monarquía Hispánica, pertenece a una categoría diferente a los imperios de Estado-Nación, si bien comparten algunas características.

influenciado e influyente a escala intercontinental. Partiendo de la importancia de las prácticas y concepciones activas en este medio, los cañaris interactuaron con el nuevo régimen a través de la negociación, si bien también tuvo presencia la violencia.

Desde estas coordenadas se puede analizar como en ciertas regiones se convirtieron en integrantes privilegiados del régimen virreinal y una de sus herramientas de dominación, mientras en otras su integración fue más limitada y su nivel de éxito evidentemente menor. Esto significa que la naturaleza de aliados no garantizó una posición privilegiada por sí misma y, por lo tanto, para analizar estas interacciones desiguales se han seleccionado y expuesto los elementos argumentativos más presentes en los discursos de las comunidades exitosas, así como las carencias identificadas en los que no lo fueron. En otras palabras, se ha identificado qué capital negociador<sup>25</sup> fue el que les permitió sumarse en posiciones privilegiadas al régimen y que situaciones locales lo facilitaron.

Siguiendo esta línea, se ha observado la incorporación e instrumentalización de las jerarquías y estructuras precedentes por parte de la Monarquía Hispánica, una forma de absorción de poblaciones que responde a un modelo de imperio hegemónico. Estos articulan componentes autóctonos<sup>26</sup> para establecer sobre un espacio diverso un único entramado político, cultural y social<sup>27</sup>, que contiene limitaciones e incluso contradicciones, y que no sostiene

---

<sup>25</sup> El capital negociador se refiere a los dispositivos discursivos basados en las actuaciones colectivas o individuales que, en virtud al imaginario activo, en este caso el español, cuentan con prestigio o reconocimiento suficiente para ser valorados por la parte con poder de decisión.

<sup>26</sup> Para ampliar sobre los modelos de dominación imperial es recomendable consultar SANTAMARINA 2007 o HASSIG 1988.

<sup>27</sup> Sobre esta temática es recomendable el trabajo de MAZÍN y RUIZ IBÁÑEZ 2013.

su capacidad de dominación sobre una fuerza de ocupación constante sobre el terreno. Su fuerza reside en la absorción de grupos, especialmente de las élites, a través de canales de negociación entre los que se incluye la violencia, pero no es hegemónica. En consecuencia, las negociaciones dentro del régimen hispánico estuvieron cruzadas por tensiones de origen interno que afectaron a la mayoría de sus componentes. Las diferentes comunidades cañaris confrontaron a otros grupos del complejo entramado propiciado por la instalación ibérica. Demostraron tempranamente conocer los mecanismos del nuevo régimen para alcanzar sus objetivos, recurriendo a instituciones, discursos, imaginarios y relaciones personales.

Por otro lado, se ha atendido a los miembros de lo que podíamos llamar élite<sup>28</sup>, tanto cañari como inca o española, por ser estos los que principalmente encabezaron las negociaciones y definieron la relación hispano-india. Por este motivo, se ha reconstruido la biografía de diferentes participantes, incluyendo aquellos cañaris que, a través de la reconstrucción histórica de su participación, han sido presentados como individuos con cuotas de poder y reputación de diferentes orígenes, pero que afectaron a las negociaciones a través de sus relaciones con otros componentes de la Monarquía Hispánica<sup>29</sup>.

Para analizar estas relaciones personales se ha recurrido a los planteamientos provenientes de la historia social sobre las redes sociales del

---

<sup>28</sup> En general, los personajes que encabezaron los grupos sociales de la Monarquía fueron una pieza fundamental en la dominación de sus respectivos territorios. Estas complejas relaciones entre élites contaron con fórmulas precedentes y similares en los diferentes teatros. Por ejemplo, la compleja relación entre las élites de los territorios flamencos, la Corona y las élites de los territorios españoles fue una parte imprescindible para entender la dominación de los Países Bajos españoles. En estas relaciones hubo diferencias según periodo y las élites involucradas, si bien estas se articularon a través de mecanismos de integración similares a los utilizados en Indias (matrimonios, mercedes...). Hay una interesante aproximación a las relaciones entre las élites españolas y flamenco-valonas en VERMEIR 2009.

<sup>29</sup> Sobre esta temática es recomendable el trabajo de Bartolomé Yun Casalilla sobre las élites de la Monarquía y sus redes de poder en el contexto del antiguo régimen. YUN CASALILLA 2009.

Antiguo Régimen. La interacción entre individuos con variado grado de poder y cuyo rastro en la documentación nunca es completo, se ha respaldado con el anexo biográfico. Es complicado reconstruir este aspecto del pasado, por lo que la cuestión se ha limitado a establecer superficialmente los casos más evidentes. Estos corresponden comúnmente a los líderes cañaris y las élites españolas, que por su papel tanto entre las altas esferas de poder local como administrativo han dejado un mayor rastro documental sobre el que reflexionar.

Para analizar la actuación cañari durante el periodo se establecieron tres términos para catalogar las funciones desarrolladas en la conquista que después fueron convertidas en capital negociador. El primero es **logística**, una de las principales funciones que los aliados indios cubrieron durante todo el proceso de expansión. Es importante diferenciarla del **mantenimiento**, que entendemos que fue la facultad de absorber producción, mientras que logística refiere al transporte y gestión de esos recursos según las necesidades de una expedición. En este término confluyen los porteadores, los encargados de la apertura de caminos, del transporte de pertrechos bélicos, los encargados de procesar los alimentos, los constructores y encargados del mantenimiento de infraestructuras variadas, como empalizadas, almacenes o asentamientos. El mantenimiento y la logística tienen cruciales vínculos, pero son dos dimensiones diferentes. Ambas fueron funciones cubiertas por indios de forma voluntaria o coercitiva<sup>30</sup>. Pero el uso de la coerción fue demostradamente contraproducente y conllevó en ocasiones a considerables problemas como que la cadena logística se desintegrará o sus forzados componentes traicionarán a la expedición si esta se debilitaba lo suficiente. Los aliados indios, indios amigos, indios de servicio o

---

<sup>30</sup> PIQUERAS 1996.

yanaconas, así como indios sometidos<sup>31</sup> cubrieron esta esencial necesidad durante todo el proceso, si bien no fue una de las funciones más valoradas posteriormente a la hora de solicitar y recibir recompensas.

El segundo término, sin embargo, hace referencia a la función más reputada<sup>32</sup>, la **tropa auxiliar**. El servicio a las armas dentro del imaginario social de origen bajo medieval de la Monarquía se vinculaba con los *bellatores*, concepto que se entroncaba con la reciprocidad real, creando un acceso a mejoras sociales sobre la base del vasallaje prestado al Monarca<sup>33</sup>. El empleo de fuerzas de origen externo al núcleo político imperial ha sido llamado tropa auxiliar en algunos imperios y es una práctica registrada en diferentes periodos de la historia, siendo el ejemplo clásico los auxiliares romanos, que especialmente en tiempos de la república, mostraban como característica particular de sus unidades el mantenimiento de su propia idiosincrasia y armamento dentro de los ejércitos imperiales. Las tropas auxiliares hispánicas del periodo cubierto fueron igualmente unidades con identidad y armas provenientes de su tradición que se sumaron a los ejércitos del imperio vigente en su región.

En realidad, la Monarquía Hispánica dependió notablemente de su capacidad para articular como brazo militar fuerzas compuestas de diferentes

---

<sup>31</sup> Los sometidos participaron de todas las funciones establecidas y no solamente de la logística. Por ejemplo, fue normal que sumasen tropas auxiliares de manera forzada bajo la amenaza de destruir sus hogares o usando como rehenes a los caciques. Si bien, esta tropa no fue muy confiable, impactaba en la moral enemiga por aumentar el número de la hueste y a la vez evitaba que los forzados guerreros aumentasen las filas de los resistentes. GUIDICELLI 2009, pp. 357-360. Pero nunca contaron con la confianza de las autoridades y, evidentemente, no accedieron a las recompensas del servicio prestado al rey.

<sup>32</sup> Un ejemplo, de los múltiples que hay, de este privilegio por servicio a las armas de otra región de Indias, fueron las milicias de indios flecheros de la Nueva España, privilegiados con excepciones de tributos, de servicios personales y mayor reputación por su papel la expansión y defensa virreinal. GÜERECA 2018.

<sup>33</sup> RUIZ 2009, pp. 104-107.



“naciones”<sup>34</sup>. Dentro de los ejércitos europeos y mediterráneos al servicio del rey se agrupaban españoles<sup>35</sup>, italianos<sup>36</sup> y flamencos<sup>37</sup>, todos ellos súbditos directos. Además, se sumaban a sus contingentes participantes de origen foráneo a sus dominios, como mercenarios tudescos sin lealtad personal al monarca, o individuos con motivos ideológico-religiosos, como los católicos ingleses o los irlandeses que se naturalizaron como súbditos o mantuvieron una relación cercana a su Corona. En las fuerzas de Europa no se tiende a utilizar el término de auxiliares, principalmente porque las diferencias técnicas de combate y armamento fueron mínimas. Pero las unidades, aunque más homogéneas, mantuvieron cierta idiosincrasia propia. Parece ser una consecuencia del sistema de monarquía compuesta hispánica, la cual se respaldaba en las élites locales para su dominación, incluyendo la cuestión militar.

Fue en los teatros ultramarinos donde la figura de la tropa auxiliar que interesa a esta investigación tuvo innegable presencia e importancia, resultado tanto de la siempre escasa demografía ibérica como de su mejor conocimiento del terreno local. Durante el periodo cronológico cubierto la presencia de tropas auxiliares fue constante tanto en las Indias Occidentales como en las Orientales. En aquella región, conquistada tras las experiencias americanas, diferentes guerreros asiáticos como los tagalos, papamgos o cagayanos se convirtieron en indispensables incluso fuera del archipiélago filipino al que pertenecían, como en

---

<sup>34</sup> En la temprana edad moderna este término fue definida como “*Reyno, o Provincia este[n]dida*”. COVARRUVIAS 1611, p. 560.

<sup>35</sup> Provenientes de los reinos peninsulares.

<sup>36</sup> Provenientes de la península itálica y sus islas.

<sup>37</sup> Provenientes de los estados de Flandes y Franco Condado.

las Malucas<sup>38</sup> o en la isla de Formosa<sup>39</sup>, fronteras con una endémica falta de tropas. La confianza en algunas de estas tropas auxiliares fue evidente, como ejemplariza el encargo de la defensa de Manila a los mardicas<sup>40</sup>, súbditos del rey español en las islas de las especias. Ocasionalmente, también se reclutaban guerreros orientales de fuera de sus dominios, especialmente japoneses<sup>41</sup>, para expediciones. Todo ello evidencia la necesidad, y capacidad, de reclutar e instrumentalizar estos recursos humanos locales para la pervivencia y continuidad imperial en Asia.

En los territorios norteafricanos, espacios que siguen precisando de atención historiográfica, también fueron necesarias las tropas auxiliares. Estas se compusieron de fuerzas norteafricanas que compensaban la falta de recursos humanos de los presidios y fueron conocidos como mogataces<sup>42</sup>. La presencia e historia de estos guerreros al servicio del rey en los duros presidios de la costa mediterránea aún es un campo apenas explorado.

En el caso de las Indias Occidentales se puede decir que sin las tropas auxiliares es improbable comprender la Conquista y mantenimiento del imperio. Por ello, el auxiliar indio, a diferencia del asiático o el africano, cuenta con

---

<sup>38</sup> AGI, AUDIENCIA DE FILIPINAS, 20, R. 12, N .81, f. 1R, copia de la carta donde Alonso Fajardo de Tenza, gobernador de Filipinas de 1618 a 1624, propone reformas sobre las plazas en Filipinas y Ternate para mejorar su defensa el 19 de diciembre de 1618.

<sup>39</sup> Para ampliar sobre esta temática BORA O 2013.

<sup>40</sup> Población aliada y cristiana de las Molucas. Tras la retirada española del archipiélago en 1663 se instalaron en Manila, siendo defensores del Cavite encabezados por el miembro de la élite ternate Francisco Xavier Cachil Duco, que fue nombrado maestre de campo, general de los naturales mardicas y encomendero con rentas por méritos y servicios. CAMPO 2020, pp.55-67.

<sup>41</sup> Fueron parte de diversas operaciones expansivas, como las enviadas a Camboya, y defensivas, como la supresión del alzamiento sangley en 1603, pero tuvieron una relación muy inestable con las autoridades hispánicas. BORA O 2005. Para ampliar la información también es recomendable recurrir a las crónicas de Antonio de Morga y de Bartolomé Leonardo de Argensola como primera aproximación.

<sup>42</sup> Se debe distinguir a los mogataces de los moros de paz, puesto que, si bien ambos grupos entrarían en la categoría de aliados, los primeros fueron soldados a servicio del rey en calidad de tropas auxiliares, mientras los segundos, aunque lucharon en muchas ocasiones, pasaban de amigos a enemigos con cierta facilidad y no estuvieron directamente vinculados al servicio a las armas.

amplios estudios, como los clásicos anteriormente mencionados de Gibson para los tlaxcaltecas<sup>43</sup>, Powell para los “chichimecas” y mesoamericanos de la frontera norte novohispana<sup>44</sup> o, más modernamente, los de Laura E. Matthew y Michael R. Oudijk<sup>45</sup>. Para algunos autores, el uso de tropa auxiliar es solamente adecuado para el proceso de la Conquista inicial, mudando a milicias indias para el periodo virreinal<sup>46</sup>, si bien durante esta propuesta solo se ha usado el término tropa auxiliar.

La presencia de tropas auxiliares se evidenció tempranamente en la expansión hispánica. Desde la etapa antillana y en los primeros pasos en Tierra Firme, hubo participación de tropa auxiliar taina o nativa del istmo. Fue un fenómeno que aumentó su intensidad durante las conquistas continentales, donde grupos altamente organizados y con tradición guerrera se sumaron a los conquistadores. El servicio como tropa auxiliar, vital para el éxito castellano y observado desde la alta concepción del ejercicio de las armas ibérico, permitió que, con un discurso adecuado, aumentase la reputación de sus participantes y fue un capital negociador valioso ante el régimen hispánico.

El último término para definir las funciones aliadas es **inteligencia**, el cual agrupa acciones que proveyeron información a las expediciones, incluyendo guías, informantes, espías<sup>47</sup>, intermediarios-negociadores<sup>48</sup>, mensajeros (esta

---

<sup>43</sup> Gibson incluye las funciones de logística en su concepto de auxiliar, siendo diferente al manejado en esta tesis. GIBSON 1967, pp. 22-27.

<sup>44</sup> POWELL 1977, p. 165.

<sup>45</sup> OUDIJK y RESTALL 2007.

<sup>46</sup> Raquel E. Güereca cubre la trayectoria de las milicias de origen tlaxcalteca de Colotán y Saltillos, las de las misiones ignacianas de Sinaloa y Sonora, las del occidente de la sierra del Nayar, las de las costas del Mar del Sur y el pueblo de Analco en la sierra de Oaxaca. GÜERECA 2018.

<sup>47</sup> Por ejemplo, Francisco Villagrán logró arrinconar y eliminar a Lautaro, líder araucano con gran conocimiento sobre los españoles y ejecutor del que fue su señor, Pedro de Valdivia, gracias a la información proporcionada por sus aliados indios. VIVAR 2001, pp. 308-316 y 325-326.

<sup>48</sup> Diplomacia entendida como relaciones entre grupos foráneos, no quedando limitada a las relaciones entre estados. Regalos, propuestas y búsqueda de pactos entrarían dentro de este concepto que puede ser considerado como un tipo de relaciones diplomáticas informales.

función se sitúa entre la inteligencia y la logística) y los lenguas o traductores. La Monarquía Hispánica es conocida por haberse interesado e invertido notablemente en el campo de inteligencia, especialmente en Europa desde el reinado de Felipe II. En los teatros ultramarinos la inteligencia fue igualmente crucial pero ejercida por los propios individuos privados que empujaron la expansión española desde los inicios de la exploración de las tierras desconocidas. Los conquistadores buscaron información de los nativos para conocer el espacio físico americano, sus riquezas, caminos y corrientes navegables, así como la situación política de las diversas “naciones”<sup>49</sup> indias o sus creencias y demás elementos culturales para poder instrumentalizarlos posteriormente durante la instalación del virreinato.

Sin esta información, la dominación del espacio continental hubiera sido mucho más complicada. Esta realidad fue conocida por los expedicionarios, que no dudaron en recurrir a métodos violentos cuando no encontraban confidentes de confianza. La dependencia de estos testimonios expuso a los exploradores europeos a engaños y trampas con consecuencias que podían ser mortales. Por ello, la información solía ser más fiable cuando provenía de aliados que cuando se obtenía por coacción o amenaza. Vasco Núñez de Balboa, por ejemplo, recurrió a confidentes nativos durante la exploración del Istmo, especialmente gracias a su relación con una noble local y su proximidad al cacique Cemaco. Pero Hernán Cortés fue el primero en aplicar un sistema de inteligencia organizada. La indispensable alianza hispano-tlaxcalteca fue resultado de la habilidad negociadora de Cortés, pero los primeros informantes durante sus

---

<sup>49</sup> Nación entendida como “*un pueblo, sociedad, etnia y banda, advirtiendo que su sentido es cultural, pero para los españoles pudo ser administrativo; y de identidad y conciencia para los indios*”. VALDÉS 1995, p. 55.

acciones en Mesoamérica, y que ejemplifican esta aproximación diplomática a través de la entrega información, fueron los caciques totonacas de Cempoala<sup>50</sup>, que como aliados dispusieron de credibilidad<sup>51</sup>. Cortés basó su campaña en el proyecto de “*confederarse*”<sup>52</sup> con los tlaxcaltecas, el primer paso antes de articular una gran fuerza hispano-mesoamericana gracias a su labor diplomática, basada en la construcción de un sistema de inteligencia donde sus aliados mesoamericanos fueron fundamentales desde el primer momento.

En la inteligencia también se incluyen los indios que constituyeron las redes de comunicaciones entre posiciones y expediciones españolas, llegando a ser funcionales en lugares tan complejos como Chile<sup>53</sup>, donde la mensajería fue responsabilidad de los indios. Los propios cañaris estuvieron relacionados en algunas regiones con el sistema de correos administrativos, cuestión que se explora más adelante de forma detallada.

Dentro de la inteligencia también están los intermediarios, negociadores y mediadores indios, muchos de ellos directamente lenguas o indios ladinos<sup>54</sup>. Estos facilitaron las relaciones iniciales entre europeos e indios. En la campaña de Cortés aparece la famosa doña Marina o la Malinche, que junto con Jerónimo de Aguilar constituyeron el canal de comunicación de la diplomacia cortesiana.

---

<sup>50</sup> CORTÉS 1870, pp. 66-68.

<sup>51</sup> “*Y porque yo de los de Cempoal tenía más concepto que los de otros, tomé su consejo*”. CORTÉS 1870, p. 66-68.

<sup>52</sup> CORTÉS 1870, pp. 66-68.

<sup>53</sup> VIVAR 2001, pp. 255-256.

<sup>54</sup> Indio ladino hace referencia a un indio que hablaba español y estaba, al menos parcialmente, hispanizado. Es un término que se encuentra en múltiples escenarios en referencia a los intérpretes indígenas que acompañaban a los españoles como traductores.

En el caso del Perú destacaron los ladinos, Felipillo<sup>55</sup>, Francisco<sup>56</sup> y Martincillo<sup>57</sup>, reclutados o capturados durante las primeras expediciones en la costa del Pacífico sur. Algunos de estos personajes se hispanizaron y fueron integrados en la naciente sociedad perulera de modo muy favorable por su importancia durante los eventos iniciales de la Conquista y por su relación personal con los principales expedicionarios castellanos.

La última cuestión engloba el término inteligencia es lo referente a los espías. Su importancia en el campo militar y el diplomático no necesita ser expuesta. La colaboración de los aliados indios salvó múltiples veces de la destrucción a las expediciones conquistadoras a lo largo de todo el continente al avisar de alguna conspiración o engaño. Los espías indios adelantaron ataques a ciudades<sup>58</sup>, destaparon conspiraciones e identificaron enemigos ocultos entre otros grupos indios.

Con estos términos de catalogación se ha reconstruido y analizado la participación e importancia de los aliados indios con base a qué cantidad de estas funciones cubrieron y cuáles les reportaron mayor capital negociador. Señalar que en la propuesta de Ricardo Piqueras en "*Un indio vale casi como un*

---

<sup>55</sup> Según diversos cronistas, Felipillo fue lo suficientemente influyente como para ser considerado uno de los culpables de la muerte de Atahualpa. Todo respondería al deseo del ladino de conseguir una de las esposas del quiteño, por lo que malmetió sobre sus malas intenciones para con los españoles y el peligro de mantenerlo con vida. Finalmente, se volvió contra los conquistadores, siendo ejecutado por Almagro durante la dura expedición a Chile de 1535-1536. BORREGÁN 1948, p. 471, CABELLO BALBOA 1951, p. 475, GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 299. PIZARRO 1917, p. 49. VELASCO 1998, p. 151.

<sup>56</sup> Don Francisco, fue un hombre muy próximo a Francisco Pizarro y tras la conquista recibió la encomienda de Alconabamba, en Chachapoyas. LOCKHART 1972, pp. 448-445, LOREDO 1958, pp. 261-262.

<sup>57</sup> **Pizarro, Martín.** Andino que fue educado como lengua por los conquistadores antes de iniciar la Conquista del Tahuantinsuyo. Tras la conquista tomó el apellido de Pizarro, fue encomendero en Huaura y residió en Lima en como uno de sus fundadores. Se casó con una mujer española, se vistió a la española y se relacionaba comúnmente con los conquistadores españoles. Fue el primer interprete o Lengua de la Real Audiencia de Lima. Durante las guerras civiles fue parte del bando pizarrista. También fue gonzalista, siendo posteriormente perseguido por su afiliación por Lorenzo Aldana. Murió en Sevilla de camino a apelar en la corte. GLAVE 2019, pp. 122-125 y VARÓN 1997, pp. 227-229.

<sup>58</sup> VIVAR 2001, p. 124.

*caballo: utilización indígena en las huestes del XVI*<sup>59</sup>, una investigación sobre las funciones indias en los espacios antillanos y del istmo, se presentó una catalogación similar a la recién expuesta. Organizó estas en funciones básicas (Porteadores y abastecimiento alimentario), relaciones externas (Guías, interpretes e informadores), servicios internos (domésticos) y auxiliares de armas<sup>60</sup>. Similar a lo propuesto en esta memoria, si bien su atención se centra más concretamente en los indios sometidos, motivo por el que se han presentado términos propios que se ajusten a los objetivos de interés de esta tesis.

Otra cuestión ha sido cómo y por qué la alianza hispano-cañari se forjó, atendiendo a los intereses compartidos por ambos componentes. Pero no fue una coalición entre iguales, puesto que un grupo se integró en el proyecto del otro. Fue a través de este proceso como los cañaris negociaron su posición en el nuevo régimen. Esta comunicación entre los cañaris y las autoridades fue a través de la solicitud de recompensas. Desde la Corona<sup>61</sup>, concretamente sus agentes en el virreinato, se establecieron o consolidaron privilegios a través del entramado institucional, respondiendo a los intereses contextuales de la misma y los agentes cañaris presentes en cada localización.

Para reflexionar sobre cómo esta relación de intereses entre autoridades españolas y cañaris determinó el grado de acceso a privilegios y reconocimiento, es preciso concretar cómo el servicio, comprendiendo tanto el acto ejercido para lograr una recompensa como el servicio a la administración como forma de

---

<sup>59</sup> PIQUERAS 1996.

<sup>60</sup> PIQUERAS 1996, p. 281.

<sup>61</sup> Nombre con el que referimos a la estructura institucional responsable de la administración estatal en la que además de la figura del rey, incluimos agentes como los virreyes e instituciones como el Consejo de Indias.

recompensa, fue una cuestión clave en la relación hispano-cañari tras el periodo inicial de la Conquista. Los servicios a la Corona a través de un nombramiento vinculado con la administración fue una recompensa codiciada, siendo común la entrega de un cargo o función relevante que era acompañado de prestigio por servir al bien común y, muchas veces, oportunidades de enriquecimiento y ascenso social. A través del mérito y servicio se demostraba ser adecuado para recibir un puesto en la administración tras ejercer un bien para el común de la comunidad política y a la figura del monarca. El recompensado era considerado en aquel momento apto para servir desde una posición de mayor responsabilidad al buen funcionamiento de la sociedad<sup>62</sup>. La cuestión del servicio a la Corona como motivo de recompensa ha sido expuesta anteriormente. El servicio como dinámica social de ascenso ha estado presente en toda la interpretación del pasado cañari.

Con todo lo expuesto se han indicado las líneas seguidas durante la investigación y las principales fuentes. Por la extensión y variedad de actuaciones, situaciones y personajes atendidos a lo largo de la tesis, algunas cuestiones metodológicas de impacto más limitado en el trabajo, como una sección o subsección, se han incluido en su correspondiente parte. Finalmente, queda la conceptualización de las dos ideas base y establecer las consideraciones atendidas durante el proceso de reconstruir y analizar la historia cañari dentro del fenómeno de los aliados indios.

---

<sup>62</sup> DÍAZ CEBALLOS 2020, pp. 262-263.



## Algunas consideraciones sobre el aliado indio: integración y negociación

Dos cuestiones conceptuales son el centro de la investigación, el primero es el de aliado y el segundo el de indio conquistador. Ambos se vinculan directamente con el concepto de indio, una construcción desarrollada desde el marco europeo con respecto al habitante de América, lo suficientemente laxa como para agrupar una multitud de diversos grupos humanos. La idea de aliado indio define la naturaleza de la relación hispano-cañari y la de indio conquistador el grado de éxito alcanzado dentro del contexto imperial hispánico. Primero atendamos a definir al aliado indio.

De las relaciones hispano-indias durante el periodo hay diferentes categorías que deben ser diferenciadas, como ocurre con los “indios amigos” e “indios pactantes” en la tesis sobre la frontera norte novohispana de Nelson Jofrak Rodríguez. Mientras los primeros fueron integrados en el sistema español, los segundos, si bien interactuaron y se aliaban con los españoles, no estaban integrados en el régimen y su relación era temporal y comúnmente remunerada<sup>63</sup>. En otras palabras, los aliados fueron los que colaboraron con los conquistadores o expedicionarios que se integraron en el régimen después, normalmente definidos en documentación y propuestas académicas como “indios amigos” e “indios auxiliares”. Estos términos refieren a una relación considerada en su momento positiva y dirigida a lograr la integración en el régimen de los participantes indios de la misma. En otras palabras, el indio aliado es el indio amigo o auxiliar que al cabo del tiempo y a través de alguno de los

---

<sup>63</sup> JOFRAK 2019, pp. 106-109.

mecanismos de integración terminaron por pertenecer a la Monarquía Hispánica en algunos de sus espacios.

Fueron estos aliados los que colaboraron activamente con los europeos en su expansión tanto como fuerzas militares, logísticas, inteligencia y como colonizadores de espacios fronterizos, siendo una parte ineludible para entender el éxito hispánico en general. Para revisar y analizar sus actuaciones, Matthew Restall presentó el concepto de indio conquistador, a través del cual problematizó la posición india en los procesos de conquista, reclamando la importancia de su papel en ella<sup>64</sup>. El ejemplo al que recurrió fue el de los tlaxcaltecas, indios aliados y conquistadores por antonomasia y centro de atención de otros autores que comprueban la actuación india como Ben Vinson<sup>65</sup>. Una característica de los indios conquistadores es la conservación de su identidad, eje de su organización, y el mantenimiento de sus líderes. El concepto fue consolidado por Matthew Restall y Michael Oudijk, cuando propusieron cuatro categorías, de las cuales interesan a este trabajo tres, alrededor de su participación con las fuerzas hispanas durante la expansión<sup>66</sup>. La primera son los “amigos”, la segunda las “tropas”, la tercera los “no combatientes” (tanto inteligencia como labores más cotidianas). En otras palabras, los indios conquistadores tuvieron una relación positiva con los castellanos, participaron de la expansión de diversas formas y fueron conscientes de ello. Esta catalogación fue definida a partir de demandas y peticiones de varios indios conquistadores de origen mesoamericano.

---

<sup>64</sup> OUDIJK y RESTALL 2007.

<sup>65</sup> VINSON y MATTEW 2005.

<sup>66</sup> OUDIJK y RESTALL 2007.

John Chuchiak enriqueció el concepto a través de su estudio sobre Yucatán, donde evidenció el ocultamiento de los esfuerzos de los indios conquistadores y como sus recompensas y peticiones fueron opacadas por sus propios aliados<sup>67</sup>. Otros autores han ampliado la cuestión del indio conquistador e indio aliado, como Alejandro Viveros sobre los conquistadores tlaxcaltecas<sup>68</sup>. Partiendo de estos precedentes se establece que para esta tesis el indio conquistador fue un actor que puede ser considerado beneficiario de la conquista y la expansión imperial hispánica que, por motivos diversos, entre ellos el interés de sus compañeros españoles, no han dejado una constancia clara de su participación, la cual, sin embargo, fue fundamental.

Por otro lado, los cañaris se encuadran en el fenómeno más general de los aliados durante la Conquista y su integración posterior en el régimen resultante de la misma. Estas relaciones variaron ampliamente según el contexto local de los diferentes espacios, si bien se pueden distinguir algunas líneas de acción que se repiten de forma general, como la explotación de conflictos tradicionales. Siguiendo este planteamiento, durante el análisis histórico sobre los cañaris, se han buscado cuestiones presentes en otros casos de aliados. Para lograr este objetivo han sido consultados diferentes estudios sobre aliados de regiones que coinciden de alguna manera con la situación de alguna de las comunidades cañaris. Tlaxcaltecas, aliados fronterizos y otros aliados andinos, son los que principalmente se han usado, destacando los trabajos ya mencionados sobre Mesoamérica a lo que se sumarían autores que atienden las

---

<sup>67</sup> CHUCHIAK 2007.

<sup>68</sup> VIVEROS 2018.

fronteras como Philip Powell<sup>69</sup>, Sergio Villalobos<sup>70</sup> o Eugene SeGO<sup>71</sup> y los que se centran en los Andes como Udo Oberem<sup>72</sup>, Waldemar Espinoza<sup>73</sup> o Gabriel Varón<sup>74</sup>. Los primeros por ser el caso de aliado indio e indio conquistador por antonomasia, los segundos por estar ubicados en una frontera, espacio con incidencia en la historia cañari desde el periodo prehispánico, siendo adecuado cuestionar e indagar sobre su actuación en la misma durante el periodo hispánico, y los últimos por compartir el contexto.

La primera cuestión atendida fue una identificada fórmula o estrategia para absorción de población e instalación de dominación imperial presente desde los primeros conquistadores; el recurso a la unión consanguínea, dirigida especialmente a crear relaciones de parentesco con clases dirigentes indias<sup>75</sup>. Estas uniones fueron una manera de influir sobre la instalación y continuidad de la presencia hispánica en algunas regiones al confirmar y reforzar ciertas alianzas<sup>76</sup>. El primer ejemplo fue el establecido por Cortés en Mesoamérica, donde estas relaciones dieron forma a la alianza hispano-tlaxcalteca. El compromiso de marchar contra Tenochtitlán se selló con el establecimiento de lazos de parentesco entre los capitanes y mujeres de la nobleza tlaxcalteca<sup>77</sup>.

---

<sup>69</sup> POWELL 1977 y POWELL 1997.

<sup>70</sup> VILLALOBOS 1995.

<sup>71</sup> SEGO 1998.

<sup>72</sup> OBEREM 1987 y OBEREM 1993.

<sup>73</sup> ESPINOZA 1988 y ESPINOZA 1999.

<sup>74</sup> VARÓN 1997.

<sup>75</sup> Los conquistadores recurrieron durante su expansión, organizada de forma privada, a la unión consanguínea como mecanismo diplomático en las Indias Occidentales. Posteriormente, y posiblemente gracias a su éxito, fue planteada como una fórmula viable en los planes de expansión a otros espacios, como muestra el plan de la junta especial de Manila sobre la conquista de China del general Ronquillo y del sacerdote Alonso Sánchez, entre otros. Allí se presentó el mestizaje y la unión consanguínea como una de las fórmulas para dominar e integrar el imperio oriental tras su supuesta conquista. THOMAS 2012.

<sup>76</sup> MURRA 2004, pp. 59-60.

<sup>77</sup> El más célebre de estos emparejamientos fue el de Pedro de Alvarado con Luisa Xicoténcatl, mujer tlaxcalteca con un papel importante en la posterior conquista de Guatemala. DENISOVA 2019, p. 47 y DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 177-180.

Esta alianza, la más conocida en el caso de Mesoamérica, no fue la única que durante su constitución recurrió a este recurso, puesto que se extendió a otros aliados y a algunos de los derrotados, como ocurrió con los mexicas tras la caída de Tenochtitlán.

Pizarro y su hueste estuvieron influenciados por la experiencia de Cortés en Nueva España y desde temprano la unión consanguínea fue aplicada con objetivos diplomáticos<sup>78</sup>. El propio Francisco Pizarro protagonizó dos importantes emparejamientos con mujeres principales andinas, primero con doña Inés<sup>79</sup> y luego con doña Angelina<sup>80</sup>. La unión con doña Inés fue uno de los motivos de la supervivencia del régimen en 1536<sup>81</sup>. En el caso de doña Angelina se percibe que estas uniones no fueron un recurso valioso exclusivo para los europeos, siendo utilizado por las altas esferas sociales andinas para retener o aumentar su posición. Ambas partes implicadas jugaron activamente con estas relaciones para buscar su propio interés.

Otra faceta interesante de estas uniones entre españoles y nobleza india es que los primeros podían aumentar con ellas su reputación personal, porque

---

<sup>78</sup> El padre Navarro en el siglo XVI señaló la influencia de los eventos mesoamericanos precedentes en los andinos: "*Cosa [el saber del conflicto entre Huáscar y Atahualpa] que animó sumamente a Pizarro, quien sabía cuánto le importaron a Hernán Cortés semejantes guerras y bandos para ganar, como ganó, el reino de México*". NAVARRO 1917, p. 196.

<sup>79</sup> **Quispe Sisa, Inés Huaylas Yupanqui**. Noble inca hija de Huayna Cápac y la curaca huaylas, Cortarguacho, fue entregada al capitán castellano durante el cautiverio de Atahualpa, que la tuvo como una de sus esposas. Fue madre de dos de sus hijos, Francisca Pizarro, que se casó con su tío Hernando, y Gonzalo Pizarro, ambos residentes de Lima, reconocidos y con encomiendas. MURÚA 1613, p.428, VARÓN 1997, pp.248-256 y TRAZEGNIES y GRANADA, Fernando en db.e.rah.es

<sup>80</sup> **Añas Yupanqui, Angelina**. Noble inca hija de Huayna Cápac y hermanastra de Atahualpa famosa por su belleza y conocida antes de su bautismo como Añas, Añas Colle o Cuzirimay Ocllo. Se emparejó con Francisco Pizarro siendo la madre de dos de sus hijos, don Francisco y don Juan, residentes en Cuzco y reconocidos por el viejo conquistador. Tras la muerte de Pizarro se casó con el cronista Juan de Betanzos, con quien vivió el resto de su vida y tuvo a doña María de Betanzos antes de su fallecimiento sobre 1576. GONZÁLEZ OCHOA, José María en db.e.rah.es

<sup>81</sup> La importancia simbólica y social del título de "don" y "doña" en la sociedad española de los siglos XVI y XVII denotan el prestigio y reconocimiento oficial de sus usuarios, fuesen europeos o indios. LOCKHART 1982, pp. 48-65.

no sirvieron exclusivamente a intenciones expansivas o estratégicas, llegando a ser la unión con la nobleza india local una recompensa entregada por servicios<sup>82</sup>. El éxito alcanzado por alguna de estas uniones se cristalizó en la creación de algunos linajes nobles destacados de la Monarquía Hispánica, como el marquesado de Oropesa, iniciado por Ana María de Loyola Coya (1593-1630)<sup>83</sup>, o el caso mesoamericano de Tesifón de Moctezuma (1584-1639)<sup>84</sup>, vizconde de Ylucán y conde de Moctezuma desde 1627 y cuyo padre, Luis de Moctezuma nació en España y fue, en tiempos de Felipe II, nombrado caballero de Santiago. Estos dos ejemplos son claramente extraordinarios por su vinculación con líneas de sangre de soberanos prehispánicos, pero denotan que la unión consanguínea fue un recurso viable para mejorar posición.

Por supuesto, no todas las uniones siguieron un interés político-social<sup>85</sup>, y tras la conquista, con la implantación del matrimonio como unión oficial, la fórmula se vio modificada por las nuevas exigencias sociales. La élite española recurrió a matrimonios dentro de su propia esfera social, mientras que los indios hicieron lo propio con la suya, como forma de aprovechar las ventajas derivadas de su identidad corporativa. Fue común el mantenimiento de linajes puramente

---

<sup>82</sup> Por poner un ejemplo poco conocido, en la región neogranadina, el capitán Juan Fuertes, un destacado participante en la conquista de Paria, tras ser gobernador de los moquiguas y del valle de La Plata fue casado con una Palla, o noble de origen andino, como parte de su recompensa por los servicios prestados. FREYLE 1986, pp. 99-100.

<sup>83</sup> Esta unión entre el linaje español de los Loyola y el linaje inca de Sayri Túpac, inició con la entrega de la mano de la Colla Beatriz como recompensa al Capitán Martín García Óñez de Loyola. De tan famoso matrimonio se conservan varias pinturas de la época.

<sup>84</sup> **Moctezuma, Tesifón de.** Descendiente de Moctezuma nacido en Guadix, Castilla. Su madre era Francisca de la Cueva y Bocanegra y fue un personaje destacado, y recompensado, de los reinados de Felipe III y Felipe IV, siendo miembro de la Orden de Santiago, Vizconde de Ylucán y conde de Moctezuma. En 1622 se casó con Jerónima del Castillo y Portugal, con quien tuvo tres hijos. Falleció en 1639 en Madrid. GLICERIO CONDE MORA, Francisco en db.e.rah.es

<sup>85</sup> También hubo casos donde las uniones consanguíneas o matrimonios formales se establecieron entre españoles e indios por cuestiones económicas, como el caso de Isabel Corral, hermana del cacique de Urabá (Castilla del Oro), y el mercader Julián Gutiérrez. Esta relación fue vital para la cuestión mercantil de la ciudad de Acla, si bien su utilidad fue más allá de este ámbito. DÍAZ CEBALLOS 2020, pp. 119 y 220-231.

indios por depender su autoridad de su identidad. Por ejemplo, entre los caciques mayores del norte del Perú los matrimonios mixtos fueron excepcionales<sup>86</sup>, puesto que un descendiente mestizo podría no tener derecho a heredar el cacicazgo.

Con esta cuestión presente al reconstruir el pasado cañari se han presentado las siguientes preguntas: ¿Los cañaris crearon uniones personales con los conquistadores para reforzar su alianza? ¿Qué tipo de uniones fueron las más frecuentes en cada comunidad cañari? ¿Por qué? ¿Qué impacto tuvieron estas prácticas en su relación con el régimen hispánico?

Se han expuesto las fórmulas para integrar y articular las poblaciones a través de privilegios y reconocimientos como recompensa por servicios prestados a sus dirigentes o a la comunidad política en cuestión. Estos mecanismos basados en valores de origen europeo se trasladaron a los espacios ultramarinos desde el inicio de la expansión ibérica y estuvieron presentes en todo el proceso de una forma u otra, siendo especialmente apreciable entre las élites. Su aplicación aparece en el proceso tradicionalmente considerado como el ensayo de la Conquista indiana, la conquista de las islas Canarias o Afortunadas (1402-1496). Los conquistadores Diego García de Herrera y Ayala, Juan Bethencourt y Alonso Fernández de Lugo contaron con aliados isleños. Estos sirvieron a la inteligencia conquistadora como lenguas e informadores sobre la política y geografía de cada isla, así como de tropas auxiliares en las islas mayores.

---

<sup>86</sup> Un ejemplo de estos raros matrimonios, fue el que hubo entre el español José García Maldonado y doña Crispina Ango de Salazar, cacique mayor de Otavalo en 1685. OBEREM 1993, p. 26.

El líder aliado más premiado de la conquista del archipiélago fue el guanarteme de Gáldar (Gran Canaria), Fernando Guanarteme<sup>87</sup>. Este líder canario se confederó con el conquistador Lugo<sup>88</sup> y fue recibido en la Corte española por los Reyes Católicos. Fue recompensado, conservando su posición entre las élites de las islas bajo la soberanía castellana. Como personaje destacado promovió la liberación de sus compatriotas esclavizados en la Península. Sus servicios y conocimiento del sistema foráneo fueron dos cuestiones claves en su éxito. Desde una relación personal con Lugo, el canario alcanzó el reconocimiento de las autoridades y mantuvo una posición privilegiada en el archipiélago como recompensa. Guanarteme establece un patrón que reaparece en las relaciones de algunos líderes aliados indios, entre los que se encuentran algunos cañaris.

También establece el recurso usado por algunos líderes aliados, una visita a la Corte para negociar diversos asuntos, incluyendo cuestiones personales. Hay un importante número de casos que ejemplarizan esta tendencia. Por ejemplo, Diego Colón y Juan Garçes, caciques taínos de Guanahaní y de la Rivera de Toa en el Caribe, don Francisco Tenamaztle, cacique de Noxtlan en Nueva Galicia, don Francisco Inga Atabalipa, de la nobleza inca, don Luis de Velasco, cacique de la Florida o don Pedro de Henao, cacique de Ypañes y

---

<sup>87</sup> **Guanarteme, Fernando.** Llamado inicialmente Tenesor Seidán, Rey de Gran Canaria. Capitán de guerra y conquistador de Tenerife. Fue el jefe de guerra que participó en la defensa de la isla contra los castellanos entre 1478 y 1481. Fue capturado por Hernán Peraza y Alonso Fernández de Lugo, que, junto con otros líderes isleños, lo enviaron a la península. Se reunió con los Reyes Católicos, a los cuales juró lealtad y se bautizó como Fernando Guanarteme. Volvió a su isla, aún sin conquistar completamente, apoyando como diplomático su pacificación, lo que logró en 1483. Volvió a la Corte para promover la liberación y buen trato de los isleños cautivos en la península, le nombraron Guayedra de su isla natal y se unió a Lugo en 1494 para conquistar Tenerife. Junto con su hermano Maninidra dirigieron a los auxiliares canarios, siendo la conquista de Tenerife notablemente más rápida que otras islas. Residió en la conquistada isla, en La Laguna, donde murió con más de noventa años. BRIQUETAS DE CASTRO, Fernando en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>88</sup> RODRIGUEZ MOUERE 1922.



Potosí<sup>89</sup>, todos participantes del sistema que terminaron integrados en la Monarquía y visitando la lejana tierra donde estaba el Rey. Dentro de los aliados andinos que visitaron la Corte se encuentran los huancas<sup>90</sup>, que como recompensa por su respaldo en la conquista conservaron la mayor parte de su territorio tradicional unificado y bajo una organización similar a la suya tradicional. Estos enviaron a uno de sus nobles, Felipe Guacrapaucar, hijo del curaca de Hurin Huanca, a la Corte en España para pedir recompensas por sus servicios, logrando varias mercedes para su persona y región<sup>91</sup>.

En el caso de los cañaris no se ha encontrado un caso de visita a la Corte, solamente comunicación escrita, al menos por el momento. La comunicación con la Corona en el caso cañari se canalizó normalmente por la relación con los agentes que representaban al Rey en los Andes, por lo que se ha atendido su participación en las redes sociales de estos como su canal de vinculación con la figura real.

Ya se ha mencionado que el propio interés de las comunidades indias fue un impulso para relacionarse con los ibéricos, especialmente durante las conquistas continentales de Mesoamérica y los Andes. En el primer caso, la primera campaña cortesiana encontró su anclaje inicial en los totonacas. Estos, encabezados por el cacique Gordo de Cempoala, se presentaron ante los recién llegados a la costa para proponer una alianza contra Tenochtitlan, sus conquistadores<sup>92</sup>. El objetivo totonaca era romper la dominación mexicana a través

---

<sup>89</sup> Todos estos caciques pasaron por España durante los reinados de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II. Sus casos fueron tratados por Esteban Mira. MIRA 2003.

<sup>90</sup> Pedro Pizarro especificó que los Huancas se dividían en dos parcialidades, "*unos que llaman Xauxas, y otros Guancas; todos ellos traen cabellos largos y una manera de coronas en la cabeza, cortado el cabello. Los Xauxas traen una faja colorada alrededor de las cabezas, de anchos de una mano: los guancas las traen negra*". PIZARRO 1917, p. 53.

<sup>91</sup> ARELLANO y MEYERS 1988, pp. 98-99.

<sup>92</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 110-116.

del uso de unos foráneos con reputación de guerreros temibles consolidada tras su victoria en Tabasco<sup>93</sup>. Más de treinta grupos totonacas aceptaron la propuesta de vasallaje a un soberano extranjero y desconocido, quedando atados a esta decisión tras la captura de los recaudadores de impuestos de Moctezuma por Cortés<sup>94</sup>. Es el contexto prehispánico en marcha lo que explica el nacimiento de esta alianza promovida no por Cortés, sino por los totonacas, auténticos impulsores diplomáticos iniciales de la caída de Tenochtitlán. Los totonacas aportaron los primeros servicios de logística y auxiliares mesoamericanos y establecieron el interés en la alianza con los tlaxcaltecas<sup>95</sup>.

Pero los tlaxcaltecas, lejos de recibir con los brazos abiertos a la expedición hispano-tononaca, la rechazaron con violencia atendiendo a que los últimos eran “vasallos” de Moctezuma<sup>96</sup>. La tradicional enemistad prehispánica alimentó su desconfianza y situó a los españoles como potenciales enemigos por su proximidad a reconocidos servidores de Tenochtitlán. Una inicial derrota en Tlaxcala no sentenciaría únicamente el esfuerzo diplomático de Cortés sino que, con toda probabilidad, provocaría la deserción de los totonacas<sup>97</sup>, vitales por estar en su territorio la necesaria Veracruz.

En consecuencia, Cortés no dudó en aplicar las fórmulas de diplomacia y terror<sup>98</sup> usuales durante la Conquista<sup>99</sup>. Tras sufrir y confirmar la habilidad

---

<sup>93</sup> Por esta victoria de Cortés se unió a la expedición uno de sus principales participantes, doña Marina o Malinche, lengua de la expedición y una de las más importantes piezas de inteligencia en la Conquista. DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 95-101.

<sup>94</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 118-122.

<sup>95</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 142-145.

<sup>96</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 148-159 y CORTÉS 1870, p. 68-80.

<sup>97</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, p. 165.

<sup>98</sup> La amputación de manos y piernas, principalmente, fue usada como una estrategia de terror contra los nativos en las Indias. En ocasiones se utilizó entre los propios españoles. Como ejemplo, señalar que Cortés ordenó la amputación de pies de algunos conspiradores (otros fueron ahorcados), siendo acusado posteriormente ante las autoridades por ello. DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 140 y 521.

<sup>99</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, p. 167 y CORTÉS 1870, p. 74.

guerrera española, los tlaxcaltecas, para disgusto de los agentes de Moctezuma, establecieron la alianza hispano-tlaxcalteca<sup>100</sup>. Esta fue percibida en Tlaxcala como una oportunidad de ajustar cuentas con sus tradicionales enemigos. Los primeros y principales valedores tlaxcaltecas de esta confederación fueron los caciques Xicohténcatl el viejo y Maseescaci, Magiscatzin o Magiscacin, que fueron los que recurrieron a la unión consanguínea para asegurar su apuesta.

Los tlaxcaltecas aportaron cerca de un millar de individuos entre tropas auxiliares y logística<sup>101</sup>. Además, proporcionaron inteligencia a Cortés, sumándose a los totonacas y a la importante doña Marina, interviniendo en la campaña como ocurrió en Cholula<sup>102</sup>. La alianza hispano-tlaxcalteca se convirtió en una relación que fue más allá de la asociación personal entre caudillos y caciques. Esto se percibe en la actitud tlaxcalteca en momentos decisivos, como cuando se negaron a participar en las luchas de Cortés y Narváez, aunque el primero pretendió contar con su respaldo, según la información de Bernal Díaz del Castillo<sup>103</sup>. Los problemas derivados de los conflictos internos españoles también las conocieron los cañaris, pero en el caso andino los enfrentamientos fueron más allá de algún choque armado puntual, degenerando la situación en varias guerras civiles con las que tuvieron que lidiar.

Otra cuestión proveniente de las actuaciones tlaxcaltecas fue la utilización de la fidelidad a la causa conquistadora como capital negociador. Esta no fue una lealtad ciega a un líder extranjero, sino una respuesta al contexto de hostilidad, rencor y desconfianza prehispánico. Los tlaxcaltecas mantuvieron su

---

<sup>100</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 174 y CORTÉS 1870, pp. 83-84.

<sup>101</sup> Estos tlaxcaltecas limpiaron el camino de trampas en la marcha de Guaxocingo y mantuvieron la conexión informativa entre la costa y la hueste. DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 188-190, p. 203, p. 231, pp. 272-273 y CORTÉS 1870, p. 98.

<sup>102</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 191-197 y CORTÉS 1870, pp. 85-97.

<sup>103</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, p. 279.

alianza ante las amenazas de los mexicas<sup>104</sup>, luchando en la batalla del templo mayor, en la caravana de huida durante “la noche triste”, guiando a los españoles en su retroceso a Tlaxcala<sup>105</sup> y participaron en la batalla de Otumba en 1520. Los tlaxcaltecas, a pesar de las dudas que costaron la vida a Xicohtécatl el joven, respaldaron la recuperación de la dañada hueste cortesiana<sup>106</sup>. Su importancia en la campaña fue indiscutible, y su firmeza como aliados les sirvió para ser privilegiados en la Nueva España. Para el caso cañari, esto presenta cuestiones que han sido indagadas durante la tesis. ¿Cómo se logró el mantenimiento de la alianza? ¿Qué casos de división interna hubo? ¿Qué consecuencias tuvieron? ¿Qué eventos y actuaciones fueron definitivos en la presentación de los cañaris cómo leales y merecedores de privilegios?

Los tlaxcaltecas continuaron aportando tropa auxiliar dentro de las fuerzas conquistadoras, reconociéndoles el derecho a tomar botín y esclavos entre los derrotados mientras asistieron al quebrantamiento del poder de Tenochtitlán<sup>107</sup>. Participaron en diversas operaciones militares, como el sometimiento de Texcoco, que se logró con miles de guerreros tlaxcaltecas<sup>108</sup>. Texcoco tras su conquista fue gobernada por un noble mexica aliado, don Hernando, el hermano de Cacamacin<sup>109</sup>, aislando aún más Tenochtitlán gracias a la capacidad de Cortés de construir alianzas. La campaña prosiguió apoyándose en logística tlaxcalteca, que trasladó a Texcoco los materiales y piezas de los bergantines contruidos en Tlaxcala<sup>110</sup> bajo la dirección del especialista Martín López<sup>111</sup> con

---

<sup>104</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, p. 331.

<sup>105</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 312-321 y CORTÉS 1870, pp. 203-205.

<sup>106</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 321-327 y CORTÉS 1870, pp. 208-221.

<sup>107</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 331-341.

<sup>108</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 350-355

<sup>109</sup> CORTÉS 1870, pp. 271-272.

<sup>110</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 358-359 y CORTÉS 1870, pp. 274-276.

<sup>111</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 348 y 364-365.

ayuda de mano de obra mesoamericana. La caída de Tenochtitlán fue una victoria para los tlaxcaltecas, que en unos pocos años con respaldo foráneo lograron revertir una situación de desventaja, carestía y sometimiento, para derrumbar en pocos años el entramado de poder tenochca. Una victoria dentro del contexto prehispánico para los tlaxcaltecas y cuestión relevante para su posterior integración en la Monarquía Hispánica.

Los tlaxcaltecas, pasando de aliados en la conquista a integrantes del régimen virreinal, participaron de múltiples maneras en las siguientes conquistas y pacificaciones, logrando una posición jerárquica y unos privilegios superiores a otros mesoamericanos<sup>112</sup> que se sumaron después a los esfuerzos contra Tenochtitlán, lo que denota la importancia del tiempo de inicio de la relación. Fueron vencedores en su propio contexto, eliminando a su enemigo tradicional y consiguiendo una posición privilegiada en el nuevo régimen. Su trayectoria conquistadora continúa durante la expansión y defensa virreinal del resto del siglo XVI y al menos la primera parte del XVII, especialmente en la frontera norte del arco Chichimeca y en la conquista de las regiones mayas del sur. En conclusión, el caso tlaxcalteca ha establecido gran parte de la línea de cuestionamiento durante el análisis, incluyendo la reconstrucción de los procesos posteriores a la Conquista en la que los cañaris participaron.

Los tlaxcaltecas fueron acompañados por otros aliados que, sumándose tras la caída de Tenochtitlán, consiguieron obtener notables privilegios por sus servicios. Muchos mexicas se tornaron aliados sin demasiados reparos, respaldando la conquista de otras partes de Mesoamérica, como la región

---

<sup>112</sup> CORTÉS 1870, pp. 274-275 y 294.

Guasteca (Huasteca)<sup>113</sup>, la Zapoteca<sup>114</sup>, o la de Chiapas<sup>115</sup> entre otras. Es un caso que recuerda a la manera de proceder de algunos sectores de la sociedad inca. Esta tendencia de los derrotados de sumarse al régimen hispánico responde a la posibilidad de que, si cumplían una función que se considerase importante en su contexto local y eran habilidosos durante las negociaciones, era posible retener y/o aumentar su posición privilegiada durante la instalación del virreinato. La evidencia del éxito de estas prácticas para reclutar derrotados y articularlos como parte del proyecto imperial hispánico se evidenció en las campañas como las de Guatemala y Honduras de Pedro de Alvarado. De esa manera, los castellanos diseñaron una auténtica coalición hispano-mesoamericana compuesta de tlaxcaltecas, mexicas, zapotecas y mixtecas, entre otros, además de ir reclutando nuevos aliados mayas<sup>116</sup>. Muchos de estos mesoamericanos recibieron propiedades en las nuevas provincias como recompensa por sus servicios<sup>117</sup>. La relación entre los grupos integrados desde diferentes posiciones es otra cuestión presente en el análisis cañari, especialmente alrededor de los incas, en teoría parte de los derrotados, pero también de otros aliados andinos como los chachapoyas.

Otra cuestión que se ha tenido en cuenta sobre las alianzas entre los europeos e indios son las diversas consecuencias negativas para los últimos dentro del contexto de Conquista. Los aliados de los españoles se convirtieron en objetivos principales de los indios enemigos, conscientes de que sin ellos los

---

<sup>113</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 463-466.

<sup>114</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 489-494.

<sup>115</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 505-509.

<sup>116</sup> Muchas de las alianzas mayas fueron cambiantes, pero se basaron igualmente en las enemistades tradicionales, encontrando aliados en Atilán, Tepán Guatemala o Tecpán Utlatlan. Similares situaciones afrontaron los Montejo en la conquista de Yucatán, donde debieron enfrentar y manipular diversas enemistades prehispánicas para lograr imponer el dominio español en la región. RUIZ 2009, pp. 117-118.

<sup>117</sup> OUDIIK y RESTALL 2007, pp. 33-35.

foráneos no tenían posibilidades para sostenerse en el territorio. Por ejemplo, Jerónimo de Vivar, participante en la conquista de Chile, aludió cómo los yanaconas<sup>118</sup> fueron cazados y acosados con la pretensión de dismantelar su sistema logístico. Esto obligó a los conquistadores a desplegar mecanismos defensivos para frenar los ataques<sup>119</sup>. En el centro y norte andino la situación fue similar, sufriendo los aliados y “yanaconas”, un término tan opaco sobre la identidad de sus componentes como el de “indios amigos”, gran cantidad de ataques en los momentos más críticos. Por supuesto, los cañaris lidiaron con estas complicaciones durante el proceso de conquista, si bien esta cuestión ha sido complicada de abordar por el término yanacona. Aun así, se ha planteado durante este trabajo cómo afectó a los cañaris.

Más allá del periodo de conquistas iniciales, los aliados indios continuaron siendo necesarios, lo que significa que contaron con ocasiones para obtener privilegios en ciertos espacios. Las fronteras fueron uno de los más importantes escenarios donde los aliados indios prosiguieron sus carreras como fuerzas de la Monarquía. Por ejemplo, en la frontera del arco chichimeca se reclutaron a los caciques otomíes bajo el título de capitanes de guerra para que se ocupasen de su defensa y expansión<sup>120</sup>. Un ejemplo del éxito y prestigio de estos capitanes otomíes lo encontramos en Nicolás de San Luis Montañez<sup>121</sup>, don Juan Bautista

---

<sup>118</sup> Término de origen incaico que según Sarmiento de Gamboa era como los incas llamaban a sus criados, si bien con la llegada de los ibéricos cambió y pasó a denominar a grupos de indios que servían a algún español de forma más o menos personal. Estos yanaconas hispánicos se disgregaron de sus comunidades tradicionales y mantuvieron posiciones muy próximas a los europeos. Fue un término similar al criado del viejo mundo, si bien con los matices y diferencias locales ineludibles, que fueron notorios incluso dentro de los reinos y provincias del virreinato del Perú. SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 132.

<sup>119</sup> VIVAR 2001, pp. 51-59 y 121.

<sup>120</sup> POWELL 1977.

<sup>121</sup> **San Luis Montañez, Nicolás de.** Fue cacique de Tuda (Nueva España) y se convirtió en conquistador, fundó ciudades junto con los capitanes españoles y formó con tlaxcaltecas, mexicas y españoles un ejército que pacificó la región de Querétaro en nombre del rey. Murió sobre 1580, habiendo alcanzado diversas mercedes y reconocimientos como recompensa a sus servicios. FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel Héctor en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

Valerio de la Cruz<sup>122</sup>, Pedro Martín del Toro o don Hernando de Tapia<sup>123</sup>. Estos contaron con permisos para vestir de forma especial, concesiones de la valorada simbología europea como escudos y armas y la cesión oficial de autoridad real<sup>124</sup>. Pero no fueron los únicos que sirvieron en aquella frontera. Por ejemplo, según Powell, “*Los Tarascos constituían un depósito natural de tropas auxiliares y de intérpretes para la guerra del norte*”<sup>125</sup>, siendo destacados colaboradores en la dominación de aquellas tierras. Con el tiempo lograron reclutar a grupos chichimecas<sup>126</sup>, que aportaron importantes personajes como don Alonso de Sosa, converso chichimeca que “*Se decía que en su antiguo pueblo los guerreros nómadas que continuaban resistiendo al avance español le tenían verdadero terror*”<sup>127</sup>. Los aliados indios de la peligrosa y hostil frontera norte siguieron luchando por expandir los dominios del Rey y lograr recompensas en el proceso.

La expansión por el arco chichimeca fue complicada, llegando a estallar un conflicto conocido como la Guerra del Mixtón (1541-1542). Ocurrido al norte de Nueva Galicia, fue resultado de los avances hispánicos y su proyecto evangelizador, que provocó la resistencia local, principalmente de los cazcanes. Durante dos años diversos capitanes españoles como Cristóbal de Oñate o el veterano Pedro de Alvarado fueron derrotados en la frontera. El enfrentamiento

---

<sup>122</sup> El título de “don” fue ocasionalmente entregado a líderes aliados indios que colaboraban activamente en la defensa del territorio, y no solamente a las dinastías soberanas prehispánicas. Por ejemplo, en la primera parte del siglo XVII hubo unos trece caciques guaraníes con cargos militares reconocidos provenientes de los linajes dirigentes locales, siendo más común durante la segunda parte de la centuria que se optará por otorgar el “don” y los cargos militares a personas ajenas a estos. SVRIZ 2009, pp. 185-187.

<sup>123</sup> RUIZ 2009, pp. 127-128.

<sup>124</sup> POWELL 1977, pp. 166-170.

<sup>125</sup> POWELL 1997, pp. 171.

<sup>126</sup> Bajo la denominación de chichimeca, vocablo de origen náhuatl, se identificaron diversas comunidades tribales dispersas por aquella amplia región de Oasisamérica que, si bien ocasionalmente compartían un marco cultural, no fueron realmente homogéneos.

<sup>127</sup> POWELL 1977, p. 170.



concluyó con una intervención militar comandada en persona por el primer virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza (1535-1550)<sup>128</sup>, con un ejército formado por españoles, entre los que se encontraban veteranos conquistadores, y entre treinta y sesenta mil auxiliares mexicas y tlaxcaltecas<sup>129</sup>. Algunos de los destacados mesoamericanos como don Francisco de Sandoval Acacitli de Tlalmanalco se presentaron al llamamiento de guerra con sus armas e hijos. Por su participación activa en la campaña le consiguió el privilegio de montar a caballo, vestir a la española y portar armas europeas<sup>130</sup>, con base en las fórmulas de recompensas a las élites de la Monarquía activas no solo durante las conquistas, sino también en los conflictos fronterizos.

Los cazcanes, tras su derrota en el Mixtón, fueron integrados como aliados que apoyaron la dominación hispánica del arco chichimeca. Destacaron como las fuerzas de Miguel Caldera<sup>131</sup> (1548-1597), capitán mestizo de la frontera importante en su pacificación y anexión<sup>132</sup>. A inicios de 1550 el virrey Luis de Velasco, con el respaldo de encomenderos y vecinos españoles como Hernán Pérez de Bocanegra o Gonzalo Hernández de Rojas, así como del gobernador tarasco, uno de los pueblos mesoamericanos aliado que más participó del control fronterizo, de Michoacán, Antonio Huitzimengari, nombrado juez-capitán continuaban los esfuerzos expansivos en aquel espacio<sup>133</sup>.

Años después, durante la conquista de Nueva Vizcaya en las primeras décadas del siglo XVI, los auxiliares mesoamericanos, que no los chichimecas

---

<sup>128</sup> Periodo en el que ocupó el cargo de virrey de Nueva España.

<sup>129</sup> WACHTEL 1971, pp. 292-293 y POWELL 1997, p. 21.

<sup>130</sup> SCHROEDER 2007, pp. 15-17.

<sup>131</sup> Además de Powell también Juan Carlos Ruíz Guadalajara ha investigado este interesante individuo novohispano. RUIZ 2010.

<sup>132</sup> POWELL 1997, pp. 128 y 137.

<sup>133</sup> RUIZ 2009, pp. 126-127.

hispanizados<sup>134</sup>, fueron reclutados nuevamente para someter territorio indio perteneciente a los tepehuanes. Por supuesto, las autoridades españolas no tardaron en reclutar a los propios nativos de la región a su causa, destacando algunos de estos como Mateo Canelas, mestizo que fue enemigo de los conquistadores hasta su captura en 1618 por el capitán Montaña de la Cueva. En lugar de ser ejecutado de forma pública, terminó por cambiarse de bando, siendo un informador y estratega destacado contra sus antiguos aliados. Posteriormente, fue intérprete y reclutador de indios amigos hasta su desertión de las filas españolas y desaparición de los registros<sup>135</sup>.

Como se puede observar en esta breve revisión, la frontera norte fue un teatro donde los aliados indios tuvieron importancia, reconocimiento y recompensas materiales y simbólicas diversas. Pero podría interpretarse como una cuestión local sin relación con las estrategias o planteamientos comunes entre espacios, por lo que se han observado otras fronteras en los reinos de indias del sur del continente.

Al sur del virreinato del Perú estuvo otra de las principales fronteras indianas, la Araucanía. En esta región hubo conflictos entre los hispánicos y los araucanos o mapuches durante más de cien años (1553-1662), con intensidad intermitente. Principalmente articulada por tres grandes rebeliones, la situación terminó por establecer una frontera más o menos estable en el río Biobío. También en esta frontera destacaron los aliados indios, como por ejemplo del caso del cacique de origen mestizo don Martín de las Cuevas y Palán, de Toltén, hijo de Rodrigo de las Cuevas, niño cautivo de la ciudad de Valdivia, y de la hija

---

<sup>134</sup> Los mesoamericanos fueron considerados los adecuados para estas campañas por considerar que los "chichimecas" podrían acabar aproximándose a los rebeldes, más similares en sus formas de vida y cosmología. GIUDICELLI 2009, pp. 351-353.

<sup>135</sup> GUIDICELLI 2009, pp. 359-360.

de un cacique araucano. Don Martín fue un leal cristiano y servidor de la Corona que se opuso a los alzamientos mapuches contra los españoles. Por sus servicios fue reconocido por las autoridades como cacique de Toltén y maestro de campo con un sueldo proveniente de las cajas reales de la ciudad de Valdivia. Sus descendientes mantuvieron el cacicazgo y el título de indios amigos hasta el fin del periodo hispánico<sup>136</sup>.

Los aliados araucanos o amigos fueron primordiales para sostener la presencia española. Según algunos soldados del ejército del Arauco, como González de Nájera o Santiago de Tasillo<sup>137</sup>, fueron la auténtica arma que retuvo a los enemigos araucanos. Los clanes araucanos asentados en los territorios cercanos a los fuertes y poblaciones españolas, al estar en continuo contacto, establecieron vínculos y alianzas, como aconteció en la ciudad de Concepción<sup>138</sup>. Las funciones que cubrieron se constatan en todas las señaladas en la relación propuesta, con un destacado peso por la conflictividad local de las tropas auxiliares. En inteligencia aportaron informadores, guías e intérpretes de lenguas locales y en logística fueron los encargados de la adquisición de recursos, reparación de las instalaciones defensivas como fosos, terraplenes, empalizadas y el cuidado de la caballería.

En la relativamente cercana región del Tucumán, la dominación española también dependió de sus aliados indios para sostenerse, siendo personajes

---

<sup>136</sup> VILLALOBOS 1995, p. 138.

<sup>137</sup> Nájera los denominó como *“el verdadero cuchillo de los rebeldes”*, Santiago Tesillo de *“nervio principal de la guerra”* duplicando o sextuplicando a los combatientes de origen europeo, y un alto funcionario en 1621 que *“la mayor fuerza con que hoy se hace la guerra y se ha de hacer, aunque más españoles haya, es con los indios amigos”*. En el siglo XVII hubo unos seis mil auxiliares araucanos al servicio del rey organizados en treinta compañías. VILLALOBOS 1995, pp. 140-141.

<sup>138</sup> Alonso González de Nájera nombró varias parcialidades leales al régimen hispánico, principalmente los *“coyunches, gualques, quilacoyas, reres, quechereguas, talcaguanos, andalicanes y araucanos”*. VILLALOBOS 1995, p. 141.

como Utisa Maya<sup>139</sup>, de los diaguitas malfines, uno de los más célebres partidarios de los castellanos durante el alzamiento de 1630-1640. La motivación fue personal, ya que Utisa pretendió, y consiguió, arrebatarse el poder al cacique de Hualfin, Juan Chelemin, uno de los líderes opositores.

Más hacia el este estuvo la frontera de la región de la Amazonía suroriental, habitada por poblaciones tupí-guaraní, con las que las autoridades virreinales se relacionaban desde la época del gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Se establecieron alianzas hispano-guaraníes, en inicio de tipo personal con cada líder tribal, como la del cacique Francisco<sup>140</sup> o *Mormocen*, también llamado Lorenzo<sup>141</sup>. Cabeza de Vaca se involucró en las dinámicas prehispánicas locales para explotarlas, favoreciendo a las facciones guaraníes contra sus enemigos tradicionales como los agaces<sup>142</sup>, los guaycucúes<sup>143</sup> y los guaxarapas<sup>144</sup>. A pesar de ser una relación cargada de desconfianza y choques, los guaraníes sostuvieron la presencia e influencia hispánica en la región colaborando como tropas auxiliares, respaldando su inteligencia y apoyando la logística española.

La alianza logró, al menos parcialmente, su objetivo y un siglo después la influencia y presencia española continuaba en la región con esos aliados amazónicos como respaldo de la misma. Por ejemplo, en 1630 la muerte de los ignacianos Roque González, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo por el *Karáí* (Gran hechicero) Ñezú provocó una intervención en la frontera por parte de las autoridades españolas. Esta expedición de castigo fue comandada por el capitán

---

<sup>139</sup> GIUDICELLI 2009, p. 361.

<sup>140</sup> CABEZA DE VACA 1970, pp. 97-100.

<sup>141</sup> CABEZA DE VACA 1970, p. 107.

<sup>142</sup> CABEZA DE VACA 1970, pp. 103-104.

<sup>143</sup> CABEZA DE VACA 1970, pp. 105-107.

<sup>144</sup> CABEZA DE VACA 1970, pp. 170-171.

Manuel Cabral y el cacique guaraní Santiago Guarecupí<sup>145</sup>, a la cabeza de doscientos guerreros auxiliares.

Además, los aliados indios participaron en la defensa de la integridad territorial de la Monarquía, y no exclusivamente contra indios enemigos, recibiendo recompensas por ello. Por ejemplo, a través de los jesuitas y sus reducciones, muchas poblaciones guaraníes integradas lograron quedar fuera de los mecanismos de extracción económica por su labor como defensores de la región contra el imperio lusitano, principal rival europeo presente<sup>146</sup>. Estos ambientes, donde los aliados indios se mantuvieron como activos vitales para la dominación, fueron campos en los que las élites indias, y a través de ellos sus poblaciones subordinadas, adquirieron capital negociador tras la instalación de la Monarquía Hispánica. Por ello, la frontera es un espacio que se ha tenido en cuenta para analizar las acciones cañaris más allá de la primera parte de la Conquista, siendo además el País Cañari una zona próxima a la Amazonía, y considerando que Vilcabamba contiene ciertas características de frontera, aunque con matices importantes.

Por último, están los aliados andinos, con los que los cañaris compartieron contexto e historia. A pesar de que los aliados andinos tuvieron una conocida diversidad de procedencia e intereses, todos estuvieron implicados en procesos históricos locales en los que pudieron adquirir capital negociador, como las rebeliones internas en los Andes durante el periodo. Estos capítulos de rebelión, conspiración o alzamiento, comunes en todos los espacios de la Monarquía, podían convertirse en una auténtica amenaza para la estabilidad del régimen.

---

<sup>145</sup> El documento transcrito del que procede la información es el testimonio del propio Santiago Guarecupi. LIENHARD 1992, pp. 316-320.

<sup>146</sup> SVRIZ 2019, pp. 42-43.

Por ello, tanto españoles como indios participantes en su supresión adquirirían un servicio valorado y recompensable. La recompensa a los servicios fue efectiva entre las élites andinas que mostraron clara disposición para solicitarla tras su colaboración.

Por ejemplo, Felipe Guamán Poma de Ayala<sup>147</sup>, el cronista andino, perteneció a un linaje andino del Tahuantinsuyo<sup>148</sup> y formó parte de la burocracia virreinal. Fue colaborador cercano del extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz<sup>149</sup> durante sus campañas localizando huacas en los Andes, servicio que denota la confianza depositada en él por lo complejo de la tarea. Algunos familiares y partidarios suyos se confederaron con los españoles durante la Conquista, cuestión que señaló con intención de identificar a los suyos como

---

<sup>147</sup> **Guamán Poma de Ayala, Felipe.** Andino hijo de Huamán Mallqui, cacique de Lucanas, gobernante del Chinchaysuyo y uno de los grandes señores del imperio. El nombre de Ayala fue otorgado a su padre por el capitán Luis Dávalos de Ayala como agradecimiento por salvarle durante una de las guerras civiles peruleras. Era versado en quechua y en castellano y fue un representante de los indios de la región de Huamanga. Colaboró en la campaña de extirpación de idolatrías relacionadas con el *Taqui Ongoy* con Cristóbal de Albornoz, fue asistente del protector de naturales de Valdepeña y trabajó para la administración hasta que se le negó el derecho al valle de Chupas, que pasó a manos de un grupo de aliados chachapoyas. El pleito por el valle terminó con una condena para el propio Guamán, que además de cargar con los costos del proceso fue condenado a fustigación pública y exilio de Huamanga durante dos años. Siendo anciano escribió su crónica y se la envió a Felipe III para reclamar diversas cuestiones, entre ellas varios intereses personales. Falleció sobre 1615. DENISOVA 2019, pp. 280-281 y OSSIO ACUÑA, Juan M. en db.e.rah.es

<sup>148</sup> Poma de Ayala, en sus escritos, insistió en las reivindicaciones sobre el origen como parte de la élite del Tahuantinsuyo de su familia, llegando a establecer que su línea se sangre remontaba a tiempos de Topa Inca Yupanqui: "*En su vida gobernó cincuenta años el Cápac Apo chawa, nieto de Yarovilca Allauca Guanuco, abuelo de Cápac Apo don Martín de Ayala y de su hijo el autor don Felipe Guamán Poma de Ayala*". Que además fue "*capitán general de los Chinchay suyos y de todo el reino, y señor y príncipes y de mayo valeroso capitán, conquistó toda la provincia de Quito hasta Novo Reino, con Guayna Capác Inga acabó su vida*". GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, pp. 89 y p. 130. A pesar de todo, hay evidencias que ponen en duda sus reivindicaciones históricas sobre su linaje, siendo posiblemente exageradas para lograr sus propósitos frente a la administración real, pero que en última instancia denotan la importancia de estos elementos dentro del sistema ibérico.

<sup>149</sup> **Albornoz, Cristóbal de.** Eclesiástico castellano que ejerció varios cargos en el Cuzco. Aprendió quechua y respaldó la catequización de varias comunidades indias en reducciones. En 1569 fue visitador y extirpador de idolatría en Arequipa, en plena insurrección del *Taqui Ongoy*. Fue considerado el extirpador que más huacas destruyó, además de castigar a varios hechiceros indios y sacerdotes españoles hasta el punto de ser acusado de ser excesivo, pero fue absuelto. En 1575 fue nombrado visitador de Purinacochas e Andayayla durante el gobierno del virrey Toledo. Posteriormente fue uno de los encargados de repoblar y establecer la provincia de Vilcabamba durante tiempos del virrey Cañete. En 1603 aún vivía en Cuzco, último paradero conocido. MOLINA Y ALBORNOZ 1989, pp. 137-155.

aliados<sup>150</sup>. El padre del cronista, don Martín Guamán Malqui de Ayala, con larga tradición al servicio del incanato, colaboró en la derrota de Francisco Hernández Girón en 1555<sup>151</sup>. La mención de este servicio por parte de Guamán revela como la participación en estos conflictos fue un argumento para lograr mercedes y reconocimientos. Desde este planteamiento se han revisado las tres guerras civiles y el alzamiento de Girón, buscando en general la participación aliada<sup>152</sup>, y posteriormente de forma concreta la cañari.

Los grupos identificados como aliados dispusieron de más capital negociador y mejor posición dentro de un sistema cruzado de enfrentamientos y equilibrios internos complejos. Una de las principales figuras indias que participaron del entramado y que fueron pieza fundamental en sistema administrativo en Indias fue la figura del cacique. Este cargo conectaba las esferas españolas, comúnmente urbanas, con las esferas indias, comúnmente rurales. En el caso andino, los caciques de mayor peso provenían principalmente de los grupos aliados.

Si bien la categoría de cacique tiene diversas graduaciones<sup>153</sup>, el común de estos contaba con la exención de mita y tributo, a lo que se sumaban los privilegios ligados a individuos y linajes particulares como permisos de vestimenta y armamento, un escudo de armas o usar caballos, todos ellos elementos del imaginario de poder hispánico que reforzaban su imagen como

---

<sup>150</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, pp. 355-356 y pp. 744-745.

<sup>151</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 314-317 y pp. 330-334. En la versión de la rebelión dada por Pedro Pizarro no aparece mención alguna a la participación india del evento. PIZARRO 1917, pp. 177-184.

<sup>152</sup> Los indios participaron en realidad de muchos de los conflictos secundarios por el poder entre los propios conquistadores. Por ejemplo, según Benalcázar, Pedro de Heredia atacó Antioquia con más de quinientos "*flecheros de hierba*". PÁEZ y GARCÉS 1936, p. 130.

<sup>153</sup> Al menos desde el gobierno del virrey Francisco de Toledo, los hijos primogénitos de los caciques quedaron reservados de tributos y mitas, y sus demás descendientes de servicios personales. También los hijos ilegítimos de los caciques quedaron libres de la mita, pero no del tributo. VELASCO 1603.

parte de las altas esferas sociales. El cacique regular era asistido por los principales, y por encima de ellos estaban los gobernadores indios o caciques principales, que podían llegar a tener a su cargo provincias enteras. Estos caciques principales o mayores fueron los más altos cargos en la jerarquía local andina del periodo hispánico, alcanzando más autoridad en algunos casos como en la región norte que la que tuvieron durante el incanato.

Se distinguieron algunas grandes dinastías de caciques mayores, como los Ango de Salaza o los Hacho de Latacunga<sup>154</sup>. Estos linajes fueron poderosos miembros de la élite local en tiempos incas, y colaboraron con tropas auxiliares durante la Conquista y en varias pacificaciones y luchas contra rebeldes, colaborando con la continuidad del virreinato de forma directa. A la vez, el régimen aprovechó los mecanismos sucesorios de estos cargos para intentar garantizar la lealtad y continuidad del pacto establecido entre las dos partes.

Uno de los casos para ejemplificar una carrera exitosa de estos caciques andinos del norte durante el periodo hispánico fue el don Sancho Hacho de Latacunga, cacique mayor de las poblaciones de los Panzalcos. Poderoso personaje de la gobernación de Quito, había sido parte de la élite local en tiempos incas al ser reconocido por Cuzco como señor natural de Latacunga, que junto con Tomebamba y Quito, fue uno de los centros de poder incaico en el Chinchaysuyo. Pero su vínculo con el incanato no era aún sólido a la llegada castellana, posiblemente consecuencia del breve tiempo que tanto él como su región fueron parte del imperio andino, algo que quedó patente al ser tempranamente uno de los aliados de Benalcázar contra los restos de la estructura cuzqueña<sup>155</sup>.

---

<sup>154</sup> OBEREM 1993.

<sup>155</sup> OBEREM 1993, pp. 21-24.



En la década de 1550, secundó de forma diplomática la instalación española en los Quixos, aprovechando que su hermana era esposa de uno de sus caciques principales<sup>156</sup>, y marchó con su familia, doscientos indios portadores y limpiadores de caminos<sup>157</sup>, cientos de tropas auxiliares<sup>158</sup> y guías y lenguas para respaldar la instalación hispánica. Estuvo presente en la fundación de Baeza y en 1560, en el primer alzamiento quixo, durante el gobierno de Melchor Vázquez de Ávila, sustentó el socorro a la sitiada Baeza y respaldó las negociaciones que pusieron fin al levantamiento<sup>159</sup>. Según su propia información de méritos, también apoyó las expediciones de pacificación de Zumaco, Lita<sup>160</sup> y Canela<sup>161</sup>.

Fue un participante activo en la política local, buscando beneficios tanto propios como para sus subordinados, estando presente en la petición a favor del presidente de la Audiencia, don Hernando de Santillán, en la fundación de Pomasqui, y llegó a ser alcalde de los naturales de hanansayas. Además, contó con importantes obrajes textiles que le garantizaron importantes ingresos para mantener su estilo de vida privilegiado. Su respaldo al nuevo régimen continuó y su habilidad para moverse en él logró que las autoridades reales le considerasen *“buen yndio amigo de los españoles... zeloso del servicio de su magestad”*<sup>162</sup>, lo cual favoreció su éxito en las negociaciones.

---

<sup>156</sup> OBEREM 1993, p. 112.

<sup>157</sup> OBEREM 1993, p. 73.

<sup>158</sup> *“... sus yndios [sic] mas [sic] de duzientos [sic] bien adereçados [sic] y de guerra para ayudar al dicho Gil Ramírez...”* OBEREM 1993, pp. 50-51.

<sup>159</sup> Don Sancho fue a negociar con el cargo de capitán y acompañado por doscientos de sus guerreros con lanzas, negoció y usó regalos como sal, coca y objetos de la lejana España. *“... mantas y camisetas de cumbe y sombreros y tafan y otras cosas de Castilla...”*. OBEREM 1993, pp. 51-52, p. 59 y p. 94.

<sup>160</sup> Junto con el capitán Antonio Huznayo u Omayo y cuarenta *“yndios [sic] de guerra a su costa”*. OBEREM 1993, pp. 52-54.

<sup>161</sup> OBEREM 1993, pp. 49-50.

<sup>162</sup> OBEREM 1993, pp. 63-64.

Por supuesto, don Sancho recurrió a los elementos típicos del imaginario de poder español para proyectar su posición. Para ello solicitó al Rey, a través de Esteban Pretel, marido de Isabel Atahualpa, y el procurador Juan Peña, diversas mercedes y recompensas. Una renta anual de mil pesos de los tributos de Latacunga, reducir el tributo de sus indios, portar armas españolas, permiso para tener dos negros con espadas como guardaespaldas, poder ir en cualquier momento a Quito para atender sus intereses, recuperar tierras, tanto propias como de sus gobernados usurpadas por españoles y la concesión de un escudo de armas, entre otras. De todo ello únicamente recibió el escudo de armas y una encomienda<sup>163</sup>, mucho menos de lo pretendido, pero se convirtió en un encomendero andino con escudo heráldico propio. En general, don Sancho es un personaje que compartió espacio con los cañaris y, por lo tanto, conociendo su carrera, se pueden buscar similitudes y diferencias entre estos diferentes aliados y medir el grado de éxito en el virreinato del Perú.

El recurso consanguíneo en las relaciones hispano-indias, los canales de comunicación de los aliados, los elementos reconocibles de los capitanes indios en las fronteras, la participación en la defensa de la Monarquía, las características de los poderosos caciques del norte del Perú, etc. Han sido los puntos sobre los que articular la interpretación de los cañaris, mostrando qué preguntas hacer a las fuentes y en qué elementos focalizar la atención, buscando aspectos comunes dentro del fenómeno aliado y particulares dentro del caso cañari.

---

<sup>163</sup> OBEREM 1993, pp. 27-32 y pp. 102-107.

## Aproximación historiográfica a la historia cañari

Los cañaris como sujetos de investigación en el periodo seleccionado han sido complicados de abarcar por su dispersión geográfica y política. Sus comunidades contaron con un desarrollo histórico tradicionalmente dividido en dos tendencias temporales. Una centrada en su fase prehispánica y otra en la hispánica. Ocasionalmente, las dos se conjugan en los estudios sobre cañaris más generales, si bien tiende a prevalecer una sobre otra. Su dispersión geográfica influyó en los estudios centrados en un territorio concreto, siendo común que los cañaris de una región y otra no sean identificados más que como cañaris, sin atender a las diferencias devenidas de los contextos locales ni se tengan en cuenta las comunidades de otras regiones.

Como participantes de la conquista reconocidos y con presencia registrada por los cronistas, historiográficamente no han recibido una atención acorde con su papel y cuentan con un número llamativamente escaso de trabajos académicos. La mayoría de las publicaciones analizan la cuestión a través de este fraccionamiento cronológico y geográfico. Esto es resultado de los enfoques e intereses de cada investigador.

Desde diferentes corrientes historiográficas y campos de estudios se han presentado propuestas con diferentes objetivos y herramientas metodológicas. Para señalar qué novedades aporta el presente proyecto, lo más funcional es revisar las principales contribuciones de los investigadores precedentes.

Primero es recomendable indicar las tendencias generales que se encuentran en los principales trabajos sobre los cañaris. Lo primero es la baja cantidad de ellos centrados exclusivamente en el periodo hispánico, siendo más comunes los que atraviesan los dos periodos. Lo siguiente es la innegable

incidencia de la dispersión geográfica en las aproximaciones a los cañaris. En consecuencia, los estudios tienden a centrarse en una selección de esas comunidades, presentándose casos diversos y contradictorios dentro de los estudios generales. Por último, la complejidad de la identidad cañari o etnogénesis como resultado de la intervención de los imperios conquistadores, el Tahuantinsuyo y la Monarquía Hispánica, aumenta la dificultad del análisis del conjunto de poblaciones que se articularon bajo el nombre “cañari”. Estas tendencias se reflejan en diversa intensidad en prácticamente toda la producción historiográfica cañari.

Lo siguiente es atender a las publicaciones precedentes. Los estudios sobre cañaris cuentan con una larga tradición, estando presente en los autores decimonónicos que pusieron los cimientos de la academia ecuatoriana. La primera aproximación al tema se debe al autor clásico de referencia, Federico González Suárez. Este sacerdote ecuatoriano investigó ampliamente el pasado de su país durante la segunda mitad del siglo XIX. Su aportación más destacada sobre los cañaris fue su *Estudio Histórico sobre los Cañaris Pobladores de la Antigua Provincia del Azuay*<sup>164</sup>, obra clásica de gran influencia en la mayor parte de los trabajos posteriores que presentó interpretaciones y debates alrededor de los cañaris de larga vigencia posterior.

González Suárez se basó en el estudio arqueológico y en de algunas crónicas, por lo que puede ser definido como una propuesta con base en la arqueología y etnohistoria, centrado principalmente en el periodo pre-inca e inca de los cañaris. Su crítica de fuentes le llevó a rechazar, por ejemplo, parte del

---

<sup>164</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965. La primera edición de esta obra se publicó en Quito en 1878.

trabajo del cronista quiteño Juan de Velasco<sup>165</sup>, optando por conceder más credibilidad a otros autores más contemporáneos a los eventos de conquista como Cabello Balboa. También recurrió a los trabajos de investigadores contemporáneos cercanos a su temática e interés, como Montesinos.

Por supuesto, muchas de sus propuestas no se sostienen actualmente, si bien otras han retenido al menos parcialmente su vigencia. Dedicó poca atención al periodo hispánico y, al tener una perspectiva de corte decimonónica, su principal interés es la población cañari en su tierra original, provincias del Cañar y Azuay en la República del Ecuador, incidiendo notablemente menos sobre las comunidades fuera de estas. Fue de los primeros autores que destacó la importancia de los cañaris como aliados de los conquistadores, si bien no fue su centro de atención<sup>166</sup>.

Otro conjunto de historiadores ecuatorianos concedió importantes esfuerzos a los cañaris como parte de la historia de la República. Jesús Arriaga les dedicó extensas reflexiones, principalmente enfocado en el territorio ecuatoriano, y atendió más la cronología prehispánica que la hispánica<sup>167</sup>. Por su parte, Octavio Cordero Palacios dedicó algunas obras a los cañaris dentro de unos parámetros similares, centrándose igualmente en el periodo prehispánico y en la región ecuatoriana<sup>168</sup>.

---

<sup>165</sup> A pesar de los errores y limitaciones de este cronista, Suárez consideró que *“Sólo un nombre, el del Padre Juan de Velasco, merece los honores del recuerdo; y solamente una obra, La historia del Reino de Quito, es acreedora al homenaje del análisis crítico”*. Añadió como crítica que *“por desgracia, su criterio histórico era estrecho y su ánimo muy propenso a la credulidad y, por esto, en sus obras históricas abundan datos equivocados y las aseveraciones falsas”* GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, pp. 334-336.

<sup>166</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1891, pp. 259-261.

<sup>167</sup> ARRIAGA 1965.

<sup>168</sup> CORDERO 1986.

Otra obra clásica, pero de mediados del siglo XX, fue *Los Cañaris*<sup>169</sup> del ecuatoriano Aquiles R. Pérez. Este recurrió a fuentes variadas como las crónicas y otra documentación del periodo español, así como en elementos locales como la toponimia, para su reconstrucción de la historia cañari. Sostuvo, en contra de los autores clásicos anteriores, que no existió ninguna confederación cañari ni un cuerpo político unificado de ninguna forma. Fueron un conjunto de comunidades con cultura similar y territorio propio, pero sin articulación política entre sus diversas parcialidades. También fue más crítico con la conquista inca que otros autores, considerándolos invasores como a los europeos.

Su obra es fundamentalmente un análisis lingüístico sostenido sobre un extenso listado de topónimos y antropónimos del País Cañari a través de los que el autor expone sus interpretaciones. A través de ese método presentó aportaciones como una clasificación de las diferentes etnias que se reúnen bajo el término cañaris y que tuvieron presencia en la región, como los colorados, shuaros, aymaras, mocoas, quiteños, quechuas o araucanos.

Su aporte, sin embargo, es más limitado respecto al período hispánico, aunque hace reflexiones sobre las parcialidades y las encomiendas, y aporta listados de caciques y sus vínculos con los encomenderos con base en la documentación local. Es interesante para el estudio de los cañaris por sus muchas propuestas y conclusiones, desarrolladas gracias a sus conocimientos de las lenguas nativas, a pesar de las limitaciones de esta metodología. Se centró especialmente en el Ecuador, no prestándole apenas atención a los cañaris en otros territorios.

---

<sup>169</sup> PÉREZ 1978.

Más actual, pero también esencial para aproximarse a los cañaris, fueron las aportaciones de Waldemar Espinoza Soriano. Este historiador peruano publicó numerosos trabajos etnohistóricos alrededor de diversos grupos andinos, sus élites y su relación con los conquistadores y las autoridades ibéricas, destacando para esta tesis su *Etnohistoria ecuatoriana, Estudios y documentos*<sup>170</sup>. Sus obras recorren cronológicamente los periodos prehispánicos e hispánicos, principalmente, aunque ocasionalmente hay menciones al siglo XIX. Sus trabajos sobre los cañaris se centran en comunidades diversas y recurrió a una considerable cantidad de archivos del periodo virreinal. Además, su atención al periodo hispánico es mayor que en los casos precedentes, si bien su centro geográfico principal fueron los cañaris de las comunidades exteriores al País Cañari.

Otro autor de obligada revisión al estudiar los cañaris de la época española fue el etnohistoriador, arqueólogo y etnógrafo Udo Oberem<sup>171</sup>. Este investigador de origen alemán, proveniente de la Universidad de Bonn, sentó algunas de las premisas sobre la que se fundamenta esta tesis. Fue de los primeros en presentar propuestas donde los cañaris actuaron y maniobraron como actores históricos propios con objetivos legítimos o sobre la importancia de las relaciones interétnicas durante la conquista y primera época del virreinato. Sus aportaciones sobre la complejidad de las relaciones entre los cañaris y los españoles, así como la capacidad estratégica de los primeros en las mismas fueron destacables, sumándose a sus múltiples trabajos sobre diferentes miembros de la élite india aliada.

---

<sup>170</sup> ESPINOZA 1999.

<sup>171</sup> OBEREM 1974, OBEREM 1987 y OBEREM 1993.

También ha trabajado la historia de los cañaris el ecuatoriano Hugo Burgos Guevara. En su obra *La identidad del pueblo cañari. De-construcción de una nación étnica*<sup>172</sup>, centrada principalmente en la época republicana, dedicó algunas páginas a reconstruir y reflexionar sobre el pasado prehispánico enfocado en el análisis de su identidad como etnia india. De la época hispánica escribió brevemente sobre siglo XVI y más ampliamente del XVIII, al que dedica más interés por tener mejores censos y documentos disponibles, según el propio autor. La época hispánica recibe exigua atención, especialmente la temprana Edad Moderna.

Otro autor ecuatoriano que ha trabajado la historia cañari es el sacerdote de origen cañari Vicente Quizhpilema Zaruma, quien se centra notablemente más en el periodo contemporáneo y en las manifestaciones culturales de la región. En su introducción sobre la historia cañari dedica unos pocos párrafos a la época hispánica, resumiéndola en la frase "*Nada hay que contar en particular sobre esos tiempos oscuros*"<sup>173</sup>. La poca atención al periodo podría responder a que su obra se centra en la cultura cañari actual y sus prácticas contemporáneas. Pero en la reconstrucción de precedentes y herencias culturales, el periodo prehispánico es manifiestamente más amplio que el hispánico incluso a pesar de estudiar fenómenos vinculados al culto católico introducido en este último.

Juan Chacón Zhapán, de la Universidad de Cuenca, también ha trabajado extensamente sobre los cañaris del País Cañari. Sus obras cubren los diversos periodos históricos, dedicándole al hispánico un porcentaje similar de interés, especialmente en lo correspondiente al corregimiento de Cuenca. Sus propuestas presentan a los cañaris como participantes de diferentes sistemas

---

<sup>172</sup> GUEVARA 2003.

<sup>173</sup> ZARUMA QUIZHPILEMA 1993, p. 22.



político-diplomáticos entre las parcialidades, con una cultura desarrollada y definida. Estos trabajos son muy recomendables por contener ideas interesantes sobre los cañaris y sus objetivos como población autónoma en relación con grandes imperios instalados en su región de una forma u otra.

El investigador ecuatoriano Gustavo Reinoso Hermida también cuenta con obras sobre los cañaris, atendiendo a los periodos prehispánico e hispánico. Durante la elaboración de la investigación presente, en 2018, publicó un trabajo en la universidad de Cuenca sobre los cañaris en el incanato y conquista que lamentablemente no ha podido ser consultado al no estar disponible en ninguna biblioteca o banco de datos digital accesible.

Por otro lado, de modo más colateral, algunos investigadores de los Andes centrales en la Edad Moderna también han estudiado a los cañaris. Uno de los casos más reconocidos es el de Rafael Varón, historiador peruano que dedicó su atención a los cañaris, en un capítulo sobre los aliados indios incluido, en un libro sobre las dinámicas de poder en los Andes Hispánicos. Atendió a los cañaris del centro del virreinato principalmente, dejando de lado las comunidades del País Cañari. Aun así, es una de las propuestas básicas para aproximarse al tema.

Siguiendo la línea historiográfica centrada en el estudio del indio durante la conquista M<sup>a</sup> Concepción Bravo Guerreira ha centrado su atención en los cañaris. Esta historiadora de la Universidad Complutense de Madrid ha investigado diversos temas de los Andes en la Edad Moderna, entre ellos los aliados indios, destacando sus propuestas sobre los cañaris y chachapoyas en su artículo "Sometidos al Cuzco y aliados de España. Grupos étnicos andinos

ante la Conquista española”<sup>174</sup>. Estos grupos andinos fueron investigados conjuntamente por compartir privilegios y posición jerárquica en los territorios centrales del virreinato. Sus aportaciones a la interpretación de las estrategias internas de los cañaris han influido en el planteamiento de este proyecto.

Similar situación sucede con el trabajo de la estadounidense Carolyn Dean, que desarrolló una investigación sobre el *Corpus Christi* en el Cuzco. Analizó esta fiesta de forma amplia y atendiendo a su naturaleza simbólica dentro del mundo andino. Por la importancia de la comunidad cañari-chachapoya cuzqueña les dedicó un capítulo donde mostró, a través de diferente documentación, mucha de ella con participación de cañaris importantes como don Francisco Chilche, la influencia y poder desplegados por esta comunidad durante la celebración. Aunque de manera indirecta, su obra es muy recomendable para analizar la integración y papel de la importante comunidad cañari del Cuzco, sus actuaciones en los procesos culturales hispano-andinos y su relación con las autoridades a las que estuvieron vinculados.

En una línea similar de investigación sobre los cañaris cuzqueños encontramos el artículo de Hernán Crespo Toral, “Desde la Penumbra. Un retrato del exilio o la presencia de los Cañaris en el Cuzco”<sup>175</sup>. Este autor ecuatoriano también atendió el caso de los cañaris del Cuzco, prestando atención a la colección de pinturas sobre el *Corpus Christi*. Analizó con ellos sus maniobras para evitar el desgaste de su poder dentro de las jerarquías locales en beneficio sus rivales locales principales, los incas. Relevante artículo que, centrado en el periodo hispánico, propone una interpretación de los conflictos internos andinos dentro del régimen español.

---

<sup>174</sup> BRAVO GUERREIRA 2003.

<sup>175</sup> CRESPO TORAL 2003.

El *Corpus Christi* en Cuzco y un incidente relacionado con el principal cañari de la región a mediados del siglo XVI, fueron el centro de atención de la propuesta del historiador peruano Luis Arana Bustamante. Su obra se basó en la colección de pinturas del *Corpus* mencionadas. El centro de su atención fue una de las principales figuras cañaris del periodo, cuya identidad propuesta ha sido don Francisco Chilche, su actuación dentro de una celebración cargada de simbolismo y su relación con las autoridades virreinales. Un trabajo de gran interés para aproximarse a los cañaris cuzqueños y a uno de sus personajes más reconocibles del periodo.

Uno de los investigadores que han atendido a los cañaris durante el periodo hispánico es el antropólogo Mirko Solari, doctorado en la EHESS de París. Su línea de investigación se centra principalmente en su etnogénesis, relaciones interétnicas y estudios de identidad centrada en la faceta nativa. Especialmente el contenido del segundo capítulo de su tesis doctoral en antropología social y etnología, *Les chemins de l'ethnicité: parcours identitaires des descendants des mitmas cañaris dans la région andine (XVIe-XXIe siècle)*<sup>176</sup>, proporciona importantes datos y reflexiones sobre los cañaris del periodo. Sus propuestas sobre las relaciones entre los cañaris y otras secciones indias son una interesante aportación. Su región de atención principal es el centro del Virreinato del Perú, pero traspasa el clásico marco del Cuzco para atender otras comunidades que han sido menos observadas.

Por otro lado, la doctora en antropología de la universidad de Wisconsin Lynn Hirschkind cuenta con diversos trabajos sobre los cañaris con información

---

<sup>176</sup> Durante esta investigación se ha recurrido a una versión en castellano que el propio autor presentó públicamente a través de la web academia.edu, donde diversos autores científicos presentan sus trabajos abiertamente en la red. SOLARI 2017.

y propuestas interesantes sobre el periodo hispánico, destacando sus artículos “History of the Indian Population of Cañar”<sup>177</sup> e “Inventando mitos: las guacamayas cañaris”<sup>178</sup>. Aportando valiosas reflexiones y una considerable cantidad de referencias documentales que hacen de su trabajo una herramienta recomendable para el estudio de los cañaris.

También Jean-Jacques Decoster y Margareth Najarro cuentan con un artículo sobre los cañaris en Vilcabamba que comparte muchas de las líneas presentes en este trabajo, como la existencia de una estrategia cañari para acceder los privilegios durante el periodo hispánico o la importancia de este periodo en la construcción de la identidad de éstos<sup>179</sup>. Una aportación a la cuestión de los cañaris centrada en la comunidad cañari de Vilcabamba-Cuzco, extensión de la atención clásica a la comunidad de la antigua capital inca.

Mención aparte precisa Jacques Poloni-Simard que, siguiendo las líneas de la escuela historiográfica francesa con relevantes corrientes centradas en el estudio de los Andes, presentó un estudio sobre las poblaciones indígenas de Cuenca (Ecuador). Este trabajo, en el que los cañaris tienen una notable presencia, aunque no sean el centro del mismo, recorre la edad moderna del corregimiento y ciudad. Para este trabajo, en particular, aporta una notoria cantidad de documentación notarial que el autor utilizó en su investigación. No es un trabajo con los cañaris como sujeto investigado, sino que atiende a la población india en general dentro del País Cañari. Pero contiene propuestas

---

<sup>177</sup> HIRSCHKIND 1995.

<sup>178</sup> HIRSCHKIND 2008.

<sup>179</sup> Para los autores, al ser la identidad cañari una construcción adaptada al modelo hispánico, con la independencia, se inició su desaparición, en lo que coinciden con otros autores. Lo novedoso de su propuesta es que esta disolución no fue un fracaso, sino un éxito. Su estrategia estaba agotada con el fin del régimen español, por lo que para la etapa republicana era conveniente una nueva adaptación. DECOSTER Y NAJARRO 2016, pp. 96-98.

interesantes y ejemplos de diversas relaciones sociales en Cuenca. En su análisis se pueden localizar casos cañaris con diferentes orígenes, respaldado la reflexión sobre su desarrollo en aquel espacio urbano con datos y planteamientos propios.

No todos los autores que han estudiado a los cañaris han sido atendidos ni siquiera brevemente, pero los presentados han sido imprescindibles para el proyecto presente de una forma u otra. Ya sea por continuar alguna de sus líneas investigativas, por influir en las propuestas hechas o por ofrecer transcripciones documentales de gran utilidad en nuestra investigación (transcripciones y citas de parte de la documentación usada por los propios autores) son parte del mismo.

Partiendo de estos trabajos previos se ha perfilado la visión de los cañaris como actores con agenda propia durante la conquista y virreinato. Desde el fenómeno aliado se han planteado preguntas que respondan si los cañaris fueron indios conquistadores, cuáles fueron sus éxitos y fracasos, los motivos de esto a lo largo del virreinato y como su identidad se modificó para aprovechar el contexto, todas ellas con referencias y antecedentes en los trabajos anteriores de manera más o menos parcial. Por ello, este proyecto es una pequeña aportación a un amplio campo de estudio a través de unos sujetos con una consideración histórica tradicional pero insuficiente, que espera enriquecer el largo camino aún por recorrer para este tipo de investigaciones.

## 1. Precedentes

Los precedentes de este análisis histórico responden al objetivo de identificar las razones cañaris para considerar y consolidar su asociación con los castellanos. Además, permite exponer información relevante posteriormente, así como presentar y definir a los cañaris para la posterior reconstrucción de sus acciones y discursos. Para lograr estos objetivos se han presentado también elementos de contexto con incidencia en la trayectoria de los cañaris a través de estas dinámicas sociales en la etapa hispánica.

Se ha organizado el capítulo alrededor de tres cuestiones, comenzando con una introducción al espacio histórico de los Andes. Primero, la presentación general del contexto andino, espacio con particularidades que conviene considerar. Luego una introducción al incanato, sus fórmulas de dominación, organización e historia. Los incas tuvieron una gran influencia en los Andes y sus estrategias repercutieron en las poblaciones integradas, entre ellas los cañaris, de forma cultural, social y política. La historia inca ha sido atendida con especial hincapié en la última etapa del imperio, concretamente en su conflicto interno final. La perspectiva tomada en esta sección es la de atender a los incas como poder imperial en la región, con sus tradiciones, discursos y fórmulas que garantizaron su continuidad.

La segunda cuestión se centra en los cañaris del periodo prehispánico como sujeto histórico, aspecto que iniciamos con una descripción de su medio geográfico originario. Posteriormente, se han revisado los dos principales debates historiográficos sobre ellos, su procedencia y su organización política. Esto permite conocer mejor la reconstrucción historiográfica cañari, así como

presentar la complejidad alrededor de su estudio. Por último, la identificación de los elementos tanto materiales como inmateriales que se han utilizado para reconstruir la identidad cañari. No se valora la relevancia cultural de estos, sino que fuesen atributos que pervivieron, y quedaron registrados, durante el periodo hispánico. Con ellos se pretende facilitar unas referencias culturales cañaris y reflexionar sobre cuáles y cómo se adaptaron al modelo establecido por la Conquista.

La tercera cuestión presenta una historia de los cañaris desde el periodo pre-inca hasta las consecuencias de la guerra civil inca. La primera parte atiende a la situación de las parcialidades del País Cañari antes de la irrupción cuzqueña. Prosigue con una exposición del periodo incaico, de gran relevancia para los cañaris a pesar de su corta duración. Finalmente, se cierra con la guerra civil y sus consecuencias para los cañaris, las cuales fueron determinantes en sus decisiones y objetivos posteriores.

También es preciso presentar algunas reflexiones sobre la construcción del capítulo. Lo primero es exponer las consideraciones sobre la reconstrucción etnohistórica desarrollada alrededor de los incas. Los discursos sobre el poder y autoridad de la figura del Sapa Inca, el interés o limitaciones para comprender al “otro” de diversos cronistas al recoger su pasado, así como la dificultad de interpretarlo por la distancia entre las tradiciones culturales andinas y europeas, incluso en las formas de transmitirlo, son cuestiones que inciden en la memoria del pasado prehispánico que ha llegado hasta la actualidad. Por eso es preciso presentar las consideraciones alrededor de la crítica de fuentes con relación a los precedentes históricos andinos.

La primera es el papel de las narrativas político-religiosas en la legitimación del Sapa Inca. El soberano estaba en gran parte sostenido por una construcción discursiva y ritual basada en su naturaleza sobrenatural y respaldada por una historia legendaria. Estas características, unidas a su forma de transmitir y recopilar información, facilitaron modificaciones y reinversiones que se adaptarán a las necesidades de expansión y dominación<sup>180</sup>. Una complicación historiográfica resultado de esto es la imposibilidad de una separación total del relato mítico y los eventos históricos. No es una característica exclusiva los Andes, pero es una cuestión que no se puede ignorar en su caso. Esta dificultad aumenta cuanto más antigua es la cronología reconstruida. En consecuencia, la historia mito fue relevante en su cultura y, por lo tanto, no puede ser ignorada sin más, puesto que es una fuente adecuada para reconstruir los discursos del periodo.

Otra consideración es que los incas narraron una historia modificada para reforzar su posición pasada con expectativas de mejorar la de su presente. La reputación y tradición fueron recursos discursivos útiles para retener y adquirir privilegios en el régimen hispánico, por lo que no tuvieron reparos en recurrir a la propaganda conveniente<sup>181</sup>. Este recurso no fue exclusivo de los incas, ya que otros andinos lo utilizaron, entre ellos los cañaris, lo que denota su funcionalidad. Las declaraciones tanto de incas como de cañaris son, por lo tanto, tratadas con las mismas precauciones que las de españoles, atendiendo al tipo de documento y las razones de su creación.

En segundo lugar, tener en cuenta que el Tahuantinsuyo, aunque fue uno de los mayores imperios en extensión territorial del continente,

---

<sup>180</sup> D'ALTROY 2003, p. 118.

<sup>181</sup> D'ALTROY 2003, pp. 117-118.



cronológicamente, no tuvo larga duración<sup>182</sup>. Además, en parte derivado de su inmenso tamaño, su complejidad política, social, económica y cultural fue alta, sufriendo consecuentemente diferentes incidentes que desgastaron su estabilidad. Con todo, logró importantes éxitos en estas adaptaciones, muestra de la capacidad imperial inca para afrontar estas complejas circunstancias.

Pero en parte, por esta habilidad para adaptar e instaurar un relato legitimador dúctil, el reconstruir su historia es una tarea compleja. A esto se suma la influencia hispana que se filtró a través de los cronistas al recopilar la historia andina. Parte de esta mentalidad fue compartida por entrevistadores y entrevistados, incluso aunque no fuese de manera intencional.

Un cronista, Cieza de León<sup>183</sup>, incluso fue consciente de las disonancias entre versiones dadas por los entrevistados. Por ejemplo cuando narró la expansión de Pachacutec, los incas alegaron la conquista militar como medio usado para someter a los chinchas de la costa, en contraposición a la versión chincha, que reivindicó una unión pacífica y negociada al imperio del Cuzco antes de Pachacutec<sup>184</sup>. Cieza de León admitió haber seleccionado la versión más repetida o la más confiable, según su propio y personal criterio. Por lo tanto, se puede asegurar que escuchó diversas versiones y variaciones de los mismos eventos, seleccionando lo que consideró más probable. También recorrió gran parte del territorio, por lo que pudo observar evidencias materiales del periodo

---

<sup>182</sup> Aproximadamente un siglo. D'ALTROY 2003, p. 66.

<sup>183</sup> **Cieza de León, Pedro.** Cronista castellano que llegó a Indias sobre 1535. Participó en varias campañas centroamericanas hasta que pasó a Cali en 1539 donde se sumó a varias campañas por la región norte del continente suramericano, así como en varios enfrentamientos entre los propios españoles. Durante la rebelión gonzalista fue parte del bando realista, recibiendo una encomienda en Nueva Granada como recompensa tras suprimir la rebelión. Pedro La Gasca respaldó su faceta de cronista. De vuelta en España en 1552 recibió permiso para publicar su obra sobre el Perú. En 1554 falleció cuando solamente el primer volumen de su obra estaba publicado. DENISOVA 2019, pp. 64-66 y AGUILAR RODAS, Raúl en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>184</sup> D'ALTROY 2003, p. 95.

precedente, si bien no es suficiente para solventar la compleja reconstrucción del pasado andino que afrontó.

Sobre el mismo Sapa Inca Pachacutec escribió extensamente otro de los destacados cronistas del periodo, Juan de Betanzos<sup>185</sup>. Su proximidad a los círculos incas durante el periodo hispánico le convierte en uno de los más destacables informadores sobre sus discursos y mitos. Betanzos presentó a Pachacutec como el “héroe” de su historia inca, una narración cercana a la apología del personaje. Sorprende que no hizo mención a eventos relevantes presentes en los textos de otros cronistas reputados, como Cabello Balboa o Polo de Ondegardo<sup>186</sup>, sobre ejecuciones para aterrorizar a sus enemigos durante la expansión o contra sus rivales internos. Estos ejemplos, si bien son

---

<sup>185</sup> **Díez de Betanzos y Arauz, Juan.** Hidalgo castellano que llegó al Perú hacia 1513. Participó en el asedio de Lima de 1536 y fue amigo personal de Francisco Pizarro. Sobre 1544 contrajo matrimonio con la rica y noble inca Cuxirimay Ocllo, conocida como doña Angelina, descendiente del Inca Pachacuti y anterior pareja de Pizarro. De la unión salió una hija, María. Desde 1542 fue interprete de lengua andina al servicio del Vaca de Castro, el virrey Blasco Núñez y de Gonzalo Pizarro. Durante la rebelión gonzalista fue segundo del temido Francisco de Carvajal, *el demonio de los Andes*, pero tras su captura en 1547 se puso al servicio de La Gasca y dio información sobre los rebeldes. Participó en la batalla de Xaquixahuana en la vanguardia realista. Recibió diversos premios que le garantizaron la posición de encomendero. En 1557 participó como negociador con Vilcabamba primero para la salida de Sayri Túpac y posteriormente para explicar su muerte a Tito Cusi Yupanqui. Hacia 1565 falleció siendo un prestigioso personaje del virreinato. DENISOVA 2019, pp. 58-60, MARTÍN RUBIO, Carmen en db.e.rah.es y VARÓN 1997, pp. 266-270.

<sup>186</sup> **Polo de Ondegardo, Juan.** Burócrata castellano y hermano de otro de los principales cronistas del Perú, Agustín Zárate, se formó en leyes en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid y/o en la Universidad de Salamanca y llegó al Perú junto con el virrey Blasco Núñez, como licenciado a cargo de las tierras de Hernando Pizarro. Durante la gonzalista primero fue expulsado de Cuzco y prisionero en Lima y luego se hizo próximo al líder rebelde recibiendo recompensas por ello. Pero esta situación duró poco. Se sumó a Pedro La Gasca en algún lugar entre Lima y Trujillo, siendo nombrado como juez de guerra y luchando como arcabucero. Tras la rebelión fue nombrado corregidor y capitán general de Charcas, para someter a los gonzalistas locales, recibió una veta de plata del Potosí. Poco después se casó con Jerónima de Peñalosa, hija del gobernador de Panamá, Rodrigo de Contreras, con la que tuvo varios hijos. Sirviendo a la administración en La Plata, Tucumán y Chile, enfrentando rebeldes como Ñigo Cardo, don Sebastián de Castilla o Hernández Girón. En 1558 fue corregidor de Cuzco, donde entró en contacto con el mundo inca, aprendiendo sobre su historia, cultura y lengua. Encontró las *malquis* incas, un duro golpe al poder de Manco Inca. Francisco Toledo lo nombró gobernador y corregidor de Cuzco antes de ser enviado como capitán general y gobernador de la provincia de Las Charcas para pacificarla, lo que no logró. También acompañó al Toledo en sus campañas contra los chiriguano. Falleció en 1575 en La Plata. GONZÁLEZ PUJANA, Laura en db.e.rah.es, DENISOVA 2019, pp. 318-323 y POLO 1990, pp. 9-17.

menores, muestran la complejidad de la reconstrucción de la historia inca ya desde el periodo de los cronistas.

Lo cierto es que, al recopilarse la historia inca, los cronistas pasaron obligatoriamente por una memoria transmitida oralmente, solamente apoyada por Quipus<sup>187</sup> y elementos materiales existentes en aquel tiempo. Esto convirtió sus narraciones en una reconstrucción basada en la información proveniente principalmente de miembros de las altas esferas andinas. Algunos cronistas intentaron cruzar versiones y buscaron múltiples testigos como herramienta crítica, pero incluso así el principal contacto fue con los líderes indios, que en última instancia eran considerados los individuos más fiables. Por otro lado, es necesario considerar los intereses personales y/o las limitaciones culturales con respecto a la cultura andina de los diversos cronistas.

Teniendo en cuenta que esta complicación se extiende a la historia cañari, se ha, siempre que ha sido posible, se han cruzado las diversas fuentes consideradas, mostrando aquello en lo que hubo cierto consenso y las discrepancias percibidas. Siempre que haya contradicciones se han señalado y, en caso de haber una considerada más probable se han expuesto las razones que han llevado a esa decisión.

## **1.1- Contextualización general del mundo andino**

Los Andes fue uno de los tradicionales focos de civilización del continente americano. En aquel espacio se desarrollaron organizaciones sociales y políticas

---

<sup>187</sup> Sistema memorístico inca basado en cuerdas de colores y nudos usado para la contabilidad y otras funciones estatales.

complejas, con códigos culturales y dinámicas propias. Los pueblos andinos contaron con una dilatada tradición regional sobre la que se erigieron particularidades propias y reconocibles.

Ese espacio contempló la aparición y desaparición de múltiples civilizaciones e imperios que compartieron, en diversos grados, marcos culturales y sociales durante siglos con innegable impacto en el desarrollo político, económico, social y cultural de los pueblos nativos<sup>188</sup>.

Una reflexión sobre la geografía andina evidencia su influencia en las poblaciones. Por una parte, la costa va cambiando según se recorre, siendo selvática al norte, gracias al fenómeno del Niño, y convirtiéndose en desértica al sur, por la corriente de Humboldt. La región oriental es bosque tropical que según se va adentrando hacia la Amazonia se convierte en jungla. La parte central es la sierra, una cadena montañosa con valles y alturas que crean un sistema ecológico extraordinariamente complejo con gran incidencia en la región.

La sierra andina cuenta con diferentes ecosistemas definidos según la latitud y altitud. El etnohistoriador estadounidense de origen ucraniano John V. Murra los identificó como niveles ecológicos diferenciados. Los andinos tuvieron que adaptarse a los ecosistemas escalonados. Estos contaban con diferente capacidad de producción con base a su posición vertical. Para explotar los recursos de cada escalón, las sociedades se dividieron en colonias segregadas del núcleo de su origen, pero manteniéndose como parte de la comunidad.

Esta estrategia económica fue acompañada de adaptaciones culturales, políticas y sociales propicias, con importantes consecuencias, como la falta de necesidad de un mercado estable y monetizado mientras funcionaban

---

<sup>188</sup> Las autoridades españolas reportaron esta situación durante su organización territorial. El propio Polo Ondegardo mencionó estas islas verticales. POLO 1990, pp. 73-76 y MURRA 2004, p. 39.

estrategias redistributivas en su lugar. La cuestión influyó en la configuración social de las comunidades y su concepto de reciprocidad. En esta organización social la pieza básica fueron los ayllus, grupos consanguíneos con propiedades y tareas comunales.

Sobre el desarrollo civilizatorio en las regiones andinas, al ser un proceso demasiado largo y complejo para abordarlo en esta sección de forma adecuada, únicamente se han presentado algunas líneas generales basadas principalmente en obras históricas precedentes<sup>189</sup> y crónicas<sup>190</sup>. En primer lugar, es conveniente señalar la presencia de disparidades regionales tanto cronológicas como culturales. Los Andes empezaron a ser poblados hace miles de años, registrándose componentes civilizatorios clásicos como la presencia de cerámica desde el 1800 a.C, para los Andes centrales, aunque aún continúan los debates sobre la periodización. En la región septentrional hubo cerámica con anterioridad, datándose en algunos yacimientos piezas sobre el 4000 o 3500 a.C.

Durante los periodos posteriores, sociedades jerarquizadas y desiguales se fueron desarrollando hasta la aparición de la cultura chavín (1200-c. 400/200 a.C). Chavín fue definido como un imperio, pero actualmente se interpreta como cultura que, a través de un centro ceremonial, irradió influencia a las regiones cercanas. Fue una cultura que adquirió ingredientes de la costa, sierra y bosque tropical, y coincidió con el proceso de neolitización. Se constituyó como un poder de corte teocrático, con representaciones de divinidades extendidas por la región norte y central de los Andes. Chavín entró en decadencia, reduciéndose su

---

<sup>189</sup> ALCINA 2009, ALONSO 1989, D'ALTROY 2003, LIENHARD 1992, MURRA 2004, STERN 1986, VEGA 1995 y VIVANCO 2013.

<sup>190</sup> BETANZOS 2004, CIEZA DE LEÓN 2005, GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, MURÚA 1613, SARMIENTO DE GAMBOA 1988, PIZARRO 1917, POLO 1990 y VELASCO 1998.

presencia e influencia hasta desaparecer sobre el 200 a.C. Tradicionalmente el fin de Chavín sirve de inicio para el periodo denominado como clásico. Otras culturas que compartieron cronología con Chavín e influyeron en diferentes grados en la región fueron Paracas y Chiripa, al sur.

Durante el periodo clásico sobrevino el desarrollo de distintos centros regionales que generaron sociedades con características propias. Una de ellas fue la cultura moche, que estuvo vigente desde aproximadamente el 100 a.C hasta el 700 d.C. Esta mostró una jerarquización social más compleja que sus predecesoras, lo que permitió el desarrollo de obras hidráulicas y construcciones monumentales. Esto evidencia una mayor capacidad para organizar fuerza humana que la de sus predecesores. Nazca fue otra de las destacables culturas clásicas andinas. Establecida al sur del espacio moche, fue casi paralela cronológicamente, y tuvo continuidad desde aproximadamente el 100 a.C hasta el 800 d.C.

La última gran cultura del periodo fue la de Tiahuanaco, que coincidió con el final de los moches y nazcas. Uno de los motivos por los que Tiahuanaco ha sido reconocida fue por ser considerada tradicionalmente la cultura madre de los incas. Con un desarrollo vertical tuvo su centro en las partes elevadas de la sierra, la Puna, desde donde extendió su control por la costa y selva. Pero no fue la única cultura expansiva. Huari fue la otra civilización principal, la cual mantuvo contactos con los nazcas y Tiahuanaco y construyó un estado centralizado.

Sobre la relación entre Tiahuanaco y Huari ha habido debates alrededor de si fueron dos grandes imperios enfrentados o las cabeceras de una diarquía. Lo que sí parece consensuado, gracias en gran parte a la arqueología, es que

Tiahuanaco en la región del Titicaca y Huari en la del Ayacucho fueron contemporáneas e interactuaron de múltiples formas. El primero se expandió por el altiplano y la costa sur, mientras que el segundo dominó la costa norte y los territorios del actual Ecuador y tuvieron vínculos económicos y culturales entre ellos.

Los estados del clásico repercutieron en diversos aspectos en la región. Estas influencias se evidencian en sus técnicas productivas o las infraestructuras como los grandes caminos construidos por Tiahuanaco y ampliados posteriormente. Estos sucumbieron por diversos factores (climáticos, políticos, invasiones externas...) <sup>191</sup>.

La caída de Huari y Tiahuanaco dio comienzo al alzamiento de diversos grupos que o se liberaron de su dominio o aprovecharon su inestabilidad y para invadirlos. Estos sucesos fueron presentados por Poma de Ayala como el *Auca Runa* <sup>192</sup>, en referencia a los conflictos con grupos como los chancay o los chachapoyas <sup>193</sup> que aprovecharon la situación para sacar beneficios. De entre estos grupos en ascenso los chancas fueron especialmente importantes en la región donde se gestó uno de los grandes estados del postclásico americano, el Tahuantinsuyo. Ocuparon un lugar destacado en las leyendas fundacionales de los incas. Desde las alturas de la sierra fueron expandiéndose en varios niveles ecológicos, incluyendo cimas nunca antes habitadas <sup>194</sup>.

Desde esas elevadas posiciones se expandieron a costa de desgastar y depredar el cada vez más decadente poder de Huari. Los chancas se agrupaban en confederaciones de tribus que se ponían bajo el mando de un líder superior

---

<sup>191</sup> D'ALTROY 2003, p. 114.

<sup>192</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, pp. 53-54.

<sup>193</sup> ALCINA 2009, pp. 165-166.

<sup>194</sup> VIVANCO 2013.

en circunstancias como la guerra<sup>195</sup>. Se dividían en dos grandes áreas; Hananchancas y Hurin chancas<sup>196</sup>. Los hanan chancas se extendieron desde el río Mantaro hasta el Pampas. Iniciaron su avance hacia el este a inicios del siglo XV, cuando encontraron frente a sus pretensiones al pueblo del Cuzco, Los incas.

## 1.2- Dominación incaica: el Sapa Inca, su jerarquía y fórmulas imperiales

La importancia del incanato en la región cuenta con cuestiones que son necesarias para reconstruir el contexto de un periodo en el que los cañaris, como



otros muchos andinos, estuvieron envueltos. Tres elementos son los ineludibles para esto: la figura del soberano, la jerarquía organizativa imperial y las estrategias de dominación aplicadas. El Tahuantinsuyo<sup>197</sup> fue descrito por los cronistas hispanos como un imperio con una cabeza suprema, el Sapa Inca, un líder con esencia y vinculación con la divinidad, situándose a la cabeza de la

<sup>195</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, pp. 84-86.

<sup>196</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, pp. 84-86.

<sup>197</sup> **Figura 1.** Ámbito del imperio inca en 1531, con Cuzco señalado en el centro. Fuente: Elaboración propia.



administración imperial y del culto oficial<sup>198</sup>. Su figura fue la máxima autoridad en los Andes.

El papel religioso del soberano andino fue la base de su legitimidad. Su condición sagrada como pariente de una divinidad garantizó su posición en lo más alto de la jerarquía, siendo el intermediario entre sus súbditos y el mundo sobrenatural, cualidad compartida con otros elementos de culto materiales locales como las huacas<sup>199</sup>. La figura del Sapa Inca fue fundamental en su cosmología política, proyectando una potente imagen de gran soberano con origen divino<sup>200</sup>.

Tras la conquista inca de un territorio llegaba la imposición de su cuadro legislativo y culto oficial a través de sus fórmulas de dominación, las cuales no destruían el culto a las deidades tradicionales de cada grupo integrado, pero lo subordinaba a la divinidad imperial. Sus narrativas proyectaban las victorias de los ejércitos incas como la de su divinidad tras un enfrentamiento directo contra las de sus contrarios. Las comunidades derrotadas conservaban su papel local, pero subyugadas, siendo parte del discurso de dominación imperial<sup>201</sup>. En resumen, era un proceso de absorción con base discursiva teológica que articuló la expansión abanderada por el soberano.

---

<sup>198</sup> *“Según la visión popular, un emperador omnipotente presidía una vasta burocracia, compuesta en su mayor parte de personalidades de las elites locales que habían sido reclutadas y puestas al servicio del Estado. Al aplicar la misma política en todo el territorio, los incas convirtieron pronto una cultura hecha a retazos en una sociedad homogénea”*. D’ALTROY 2003 p. 117.

<sup>199</sup> Las huacas fueron elementos religiosos preincaicos que fueron normalmente respetados por los incas, que simplemente imponían sus divinidades y cultos imperiales sobre los mismos. Una aproximación al fenómeno de las huacas y su impacto en el inicio del periodo hispánico en STERN 1986.

<sup>200</sup> La figura del soberano andino llegó a ser tan importante que contaron con retratos sobre madera. Pervivieron algunos de ellos durante el periodo hispánico. El virrey Francisco de Toledo incluso envió varios tapices con retratos de los Sapas Incas a Felipe II, aunque ninguno se ha conservado. D’ALTROY 2003 p. 126.

<sup>201</sup> Autores como Steve Stern hacen mayor mención a estas fórmulas incaicas. STERN 1986.

Siguiendo la importancia del culto en sus dinámicas de dominación, es preciso indicar como constituyeron una ritualidad mantenida por los sacerdotes para respaldar sus jerarquías, marcos legislativos y sistemas de extracción económica. Esto explica por qué la segunda figura institucional del estado inca fue el sacerdote supremo del Sol o *Willaq Uno* o *Uillac Umo*. Este personaje tuvo ascendencia sobre las élites incas<sup>202</sup> e influencia en la administración imperial. El cargo, según algunos cronistas, fue establecido o se aumentó su autoridad durante el gobierno de Pachacutec Ynca Yupanqui (1438-1471), resultado de sus campañas de expansión. El Uillac Umo no se limitó a las cuestiones religiosas, convirtiéndose en un cargo militar, sirviendo tanto a Atahualpa como a Manco Inca como “mariscales”, lo que reafirma la relación entre culto y guerra en el espacio inca.

Otra de las principales piezas de la administración incaica, según algunos cronistas, fueron los cuatro prefectos encargados de la administración de cada una de las partes del Tahuantinsuyo<sup>203</sup>. Esta figura es compleja de interpretar, puesto que el conocimiento sobre estos personajes es escaso. Pero, aunque no hubiera realmente existido este prefecto, es innegable que hubo cargos destacados para el gobierno de cada una de las divisiones del imperio.

Otro escalón en la administración incaica fueron los *camayu*, unos gobernadores seleccionados entre la nobleza inca con grandes poderes en la administración y justicia en sus regiones. Tradicionalmente interpretados como

---

<sup>202</sup> Un cronista indica sobre esta figura que “...*Villahoma* [Uillac Umo], *un indio muy principal á [sic] quien tienen ellos la veneración que nosotros tenemos al Papa...*”. Anónimo 1879, p.6. Aunque se desconoce el nombre del autor de la crónica, esta coincide con las citas expuestas por Juan José Vega bajo la autoría del cronista Diego de Silva y Guzmán. VEGA 1995.

<sup>203</sup> El cuerpo del incanato se dividía en el Antinsuyo correspondiente al este, el Collasuyo correspondiente al sur, el Continsuyo al oeste y el Chinchaysuyo el norte, quedando como centro el Cuzco, punto de partida del imperio, que a su vez se fraccionaba en Hantun Cuzco y Hanan Cuzco.

parte de la “nobleza” del Tahuantinsuyo, estuvieron comúnmente vinculados a las élites cuzqueñas y algunos miembros de las élites de otros “reinos” andinos, como el de Quito.

Bajo estos cargos imperiales se encontraban los líderes locales y étnicos de cada región y comunidad. En los Andes fueron conocidos genéricamente como *curacas*<sup>204</sup>. Fueron miembros de la élite de los pueblos sometidos que colaboraron con los nuevos dominadores, siendo el enlace entre las autoridades incas y las comunidades integradas. Bajo el poder inca conservaron y desarrollaron diversos privilegios. El incanato procuró la conservación e integración de estas élites locales por su utilidad en la gestión imperial. Pero los testimonios de estos líderes son complejos de interpretar por estar condicionados por sus intereses. Por ejemplo, el curaca de Anasaya de Llave en 1567 se presentó como “*gran señor como segunda persona del Inga*”<sup>205</sup> y recordó que su abuelo recibía servicios y bienes diversos por ello. Es probable que exagerase su importancia en la anterior administración para mantener o mejorar su posición ante las nuevas autoridades. Este tipo de dificultades complican el conocer el grado de importancia de los curacas, aunque parece confirmado que algunos de ellos fueron objetivamente poderosos e influyentes.

El Sapa Inca como monarca estaba inserto en un contexto polígamo, por lo que recurrió al matrimonio y la consanguineidad para reforzar su autoridad sobre las élites conquistadas. Era un modo de consolidar vínculos introduciendo la sangre de la nobleza imperial en la regional o a miembros de las élites regionales, normalmente mujeres, en los altos círculos imperiales.

---

<sup>204</sup> El término andino curaca en la época hispánica se sustituyó por el de cacique, de origen antillano y trasladado a lo largo del continente por los españoles y su administración.

<sup>205</sup> LIENHARD 1992, pp. 174-175.

Por esto, la jerarquización del mundo incaico fue compleja. El Sapa Inca y su clan familiar, panaqa, panaka o panaca ocupaban la cima jerárquica. La seguían dos tipos de ayllu aristocráticos y algunos “nobles” fuera de estos. En el centro del imperio, el Cuzco, en 1532 la aristocracia de mayor rango estaba constituida por diez panacas, herederas de las momias o *malquis* de los antiguos Sapas Incas<sup>206</sup> a las que rendían culto como antepasado fundador.

Cuzco, además, se dividía en dos partes cada una con cinco ayllus nobles y cinco comunes, siendo los del alto Cuzco o Hanan Cuzco, los mejor posicionados al ser los principales beneficiados de la expansión al ocupar los altos cargos en la administración. Destacaron las panacas de Pachacutec o Hatun ayllu, y de Tupa Inca Yupanqui o Qhapaq Ayllu, ambas rivales durante décadas. Pero a la llegada de Francisco Pizarro la situación de conflicto estaba a punto de concluir con la práctica total eliminación de la Qhapaq ayllu<sup>207</sup>.

Bajo las panacas se encontraban diez ayllus de “nobleza” emparentada lejanamente con los Incas. Finalmente, el resto de “nobles” del imperio fueron incas de privilegio o simbólicos, grupo constituido por las altas esferas de los pueblos originarios del Cuzco antes de la llegada de los incas. Además de esta nutrida y poderosa nobleza de sangre, hubo otra de mérito y servicio. En esta se agruparon miembros de las élites administrativas como los *amautas* y los *quipucamayoc*, funcionariado imperial de importancia.

Los *hatunrunas* fue la clase inferior de la jerarquía, el pueblo llano, aquellos que producían y servían a sus señores tradicionales y a los imperiales.

---

<sup>206</sup> Las momias de las panacas eran llamadas *malquis* o *malkis* y su relevancia fue reconocida por sus contemporáneos. Los españoles lograron hacerse con varias de ellas durante la Conquista, destacando las cinco que consiguió Polo de Ondegardo. Para ampliar sobre las *malquis* es muy recomendable el trabajo de ALONSO 1989.

<sup>207</sup> La destrucción de su *malqui* ocurrió durante el conflicto de Huáscar y Atahualpa. D'ALTROY 2003 p. 121.

Se agruparon tradicionalmente en ayllus, sin propiedad individual sobre las tierras de producción, que eran compartidas por todos sus componentes<sup>208</sup>.

Los pueblos integrados tuvieron obligaciones y derechos dentro del sistema. El incanato aplicó la lógica inherente a la tradicional reciprocidad andina, que proyectaba el acceso de sus súbditos a diferentes excedentes de otras regiones gracias al imperio, que organizaba la redistribución de bienes como medio de dominación con base en lo económico. Las comunidades entregaban tributo en género y trabajo para sus líderes, los templos incas (piezas de la red de control del imperio) y el Sapa Inca<sup>209</sup>.

Les fue obligatorio participar en las campañas militares del inca, fueran de expansión o defensa, con guerreros, en la mayoría de los casos campesinos-soldados. Esta fue la fórmula común para organizar el sistema militar del imperio<sup>210</sup>, si bien contaron con etnias especializadas en el servicio bélico.

Los incas en su expansión sometieron múltiples pueblos y algunos fueron adaptados al servicio imperial, aprovechando sus características particulares según los intereses imperiales, principalmente el control de recursos humanos y materiales. Este interés económico inca quedó evidenciado al atender a los andinos conquistados, algunos de los cuales llegaron ser conocidos con el nombre de los principales recursos locales, como el caso de los *ayarmaca*, cuyo nombre vendría de la quinua, *ayar*, y de un tubérculo, *maca*<sup>211</sup>. Además de tributo material y servidores, militares o civiles, en ocasiones servían según sus

---

<sup>208</sup> Varios autores han tratado el tema de los ayllus, siendo muy recomendable para un primer acercamiento recurrir al trabajo de John V. Murra. MURRA 2004.

<sup>209</sup> MURRA 2004, pp. 43-56.

<sup>210</sup> MURRA 2004, pp. 57-66.

<sup>211</sup> D'ALTROY 2003, p. 75.

cualidades particulares, habiendo etnias con obligaciones específicas, incluyendo los especialistas bélicos, bailarines<sup>212</sup> o cargadores del Sapa Inca.

A lo largo de su trayectoria imperial desarrollaron múltiples estrategias para sostener su dominio de las regiones conquistadas. Entre ellas se encontraba la instalación de posiciones militares, como guarniciones o fortalezas, y bases de operaciones, que fueron auténticas urbes. Como el “Nuevo Cuzco” en *Inkawasi* de Tupa Inca Yupanqui, que se fundó durante sus campañas en la costa como base para ejercer presión sobre sus objetivos<sup>213</sup>. Un ejemplo más adecuado para el interés de esta investigación fue la conversión de una de las principales urbes de la región cañari, la conocida Tomebamba, en una destacada sede imperial. Sobre esta ciudad cañari-inca se habla ampliamente en próximas secciones, pero por ahora queda presentado este recurso para dominar el territorio de los cuzqueños.

Una de las estrategias de control inca cuyas consecuencias se proyectaron en el mapa humano andino de forma determinante fue el *mitamae*, *mitimaes*<sup>214</sup> o *mitmaq*. Esta práctica incidió notablemente en los cañaris, por lo que es apropiado exponer en que consistió, cuál fue su función y qué objetivos cumplió. Esta fórmula fue utilizada para consolidar la dominación territorial y asegurar la integración de los conquistados en las estructuras imperiales.

Consistió en traslados de porciones de población de manera obligatoria con intencionalidad político-cultural. Los trasladados se imponían a población nativa que despertaba la desconfianza de las autoridades, por lo que se la reubicaba en una región donde tuvieran mayor control sobre ellos y contasen

---

<sup>212</sup> Este fue el caso de los Chumbivilcas, considerados como dotados para ese arte. POLO 1990, pp. 87-88.

<sup>213</sup> D'ALTROY 2003, p. 98.

<sup>214</sup> “...que quiere decir traspuestos o mudados...”. SARMIENTO DE GAMBOA 1988, pp. 110-111.

con la lealtad de la mayoría local. Al instalar la población “resistente” entre otras incanizadas se lograban dos objetivos: primero, debilitar la capacidad del territorio originario para resistir su integración a través de una disminución demográfica: segundo, mantener parte de la población en calidad de “rehén” en caso de rebelión contra el poder imperial en la provincia. Por otro lado, al establecer pobladores fieles al incanato provenientes de otras regiones, reforzaban su control sobre los nativos, ahora vigilados y rodeados por favorables al régimen cuzqueño.

Así mismo, la medida promovía la aculturación<sup>215</sup> de los nuevos incorporados, facilitando el conocimiento y uso de la lengua inca<sup>216</sup> y demás componentes del armazón cultural del imperio. Inca Yupanqui también utilizó esta estrategia para asegurar sus conquistas en la costa. A través del *mitmaq*, grupos de costeños fueron deportados y sustituidos por naturales de *Chincha* y *Coaylo*<sup>217</sup>, más afines al dominio inca. De esta manera, los fieles antiguos servidores del Sapa Inca vigilaban y “educaban” a los nuevos y potencialmente resistentes costeños. En el caso de los cañaris, muy similar al de los chachapoyas, el *mitmaq* fue una forma de debilitarlos con el exilio e instrumentalizarlos para funciones militares y productivas<sup>218</sup>. El caso cañari se amplía más adelante.

Si bien aún quedarían muchos aspectos del complejo entramado del imperio andino, estas líneas generales han contextualizado e indicado los principales mecanismos de dominación que repercutieron notablemente en los

---

<sup>215</sup> Entendido como “el proceso de cambio cultural que se desencadena a raíz del encuentro o contacto entre dos sistemas culturales autónomos, y que produce un aumento de las semejanzas entre ambos”. BARFIELD 2001, pp. 21-22.

<sup>216</sup> POLO 1990, pp. 117-118.

<sup>217</sup> D’ALTROY 2003, p. 98.

<sup>218</sup> ESPINOZA 1999, p. 321.

cañaris durante el periodo prehispánico y la construcción del Tahuantinsuyo como estado con influencia sobre las poblaciones que lo compusieron.

### 1.3- El Tahuantinsuyo como imperio

Los principales antecesores reconocidos de los incas fueron los pueblos ubicados en la región del Titicaca<sup>219</sup>, bajo el dominio de Tiahuanaco. Estos grupos de habla puquina, vieron su territorio<sup>220</sup> invadido por los grupos aymaras que, aprovechando la debilidad del decaído imperio andino, se lanzaron sobre la región. Estos desplazados guerrearon contra diversos rivales hasta conquistar su propio territorio. Fundaron su capital, el Qosqo<sup>221</sup>, y dieron comienzo a un estado que se convirtió en un amplio imperio. La expansión inca desde sus primeras conquistas en el valle del Cusco fue acompañada de una lectura mítica del pasado. En sus relatos se mantuvieron reminiscencias de su antiguo lugar de origen, el lago Titicaca, y su marcha en busca de un nuevo hogar. Esto responde a que es un elemento geográfico sobresaliente por ser una gran masa de agua a una gran altura vinculada con los imperios inmediatamente predecesores del inca. Este hecho, con seguridad reforzó el prestigio inca ante los aborígenes del Cuzco cuando llegaron. Los incas no ahorraron esfuerzos en constituir una narración histórica acorde con sus logros y ambiciones.

---

<sup>219</sup> La región del Titicaca ha sido considerada por algunos investigadores como una región cultural propia llamada Circum-Titicaca. ALCINA 2009, pp. 166-167.

<sup>220</sup> La comarca de Paccari-Tambo. ALCINA 2009, p. 169.

<sup>221</sup> Ombligo en quechua, aunque también coincide con el nombre de un mojón de piedra que designa propiedad. D'ALTROY 2003, p. 79.



Juan de Betanzos en 1551 relató una versión del origen inca<sup>222</sup>. Según el cronista, Contiti Viracocha en su segunda aparición junto con otros pocos viracochas (dioses o divinidades) más surgieron de un lago y fueron a Tiahuanaco. Los hermanos Ayar, cuatro varones y cuatro féminas, surgieron de una montaña y dirigieron la primera expansión del pueblo inca, aunque varios de los hermanos desaparecieron por el camino. Por otro lado, el Inca Garcilaso de la Vega<sup>223</sup> años después narró otra versión en la que por mandato del dios Sol Inti, Ayar Manco y Mama Ocllo salieron del Titicaca para civilizar y guiar a los humanos de la región a su grandioso destino. Son dos relatos con elementos básicos comunes, pero también diferencias. No se puede asegurar el motivo de esto, ya que puede que hubiese diversas versiones activas durante el periodo inca o puede que la transcripción de los cronistas fueses errada o incluso que sea causa de los entrevistados, conscientemente o no.

Los relatos recogidos cubren el inicio del Tahuantinsuyo. Tras un listado de Sapa Incas considerados legendarios (Manco Cápac, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Cápac Yupanqui y Mayta Cápac) aparecen los gobernantes considerados parcialmente históricos y que constituyeron la principal legitimidad de los gobernantes posteriores (Inca Roca, Yahuar Huacac y Viracocha Inca). Durante el gobierno de Viracocha Inca, soberano entre lo mítico y lo histórico, tuvo lugar un suceso que propició sus aspiraciones imperiales.

---

<sup>222</sup> BETANZOS 2004, pp. 51-58.

<sup>223</sup> **Garcilaso de la Vega, Inca**. Hijo del conquistador Garcilaso de la Vega, descendiente de los Vargas de Hinejosa, y de la Palla Chimpu Ocllo, parte de un linaje huáscarista. Fue llamado inicialmente como Gómez Suárez de Figueroa. Tras su juventud en el Perú, pasó a España a los veinte años, donde sirvió en las tropas reales, llegando a ser capitán y participando en el conflicto de las Alpujarras y varias campañas en Italia. Intentó alcanzar mercedes por el servicio de su padre, pero no lo logró. Posteriormente, se fue inclinando por el cultivo de las letras, por el que fue famoso. Falleció en Córdoba en 1616. OSSIO ACUÑA, Juan en dbe.rah.es y DENISOVA 2019, pp. 93-96.

Los chancas, dirigidos por el líder de guerra Anccu Hualloc, amenazaron a principios del siglo XV el Cuzco. El Viracocha, temeroso del poder chanca, decidió abandonar la ciudad para refugiarse, junto con su heredero a la *mascapaicha*, en una fortaleza en Calca. No obstante, otro de sus hijos se negó a entregar sus tierras, para lo que se unió con algunos líderes locales para enfrentarse a Anccu Hualloc.

Este fue Cusi Yupanqui (1400-c.1471), cabeza del ejército defensor. En 1438 en Yawarpampa tuvo lugar una sangrienta batalla entre las fuerzas de Anccu Hualloc y las de Cusi Yupanqui. La victoria inca fue completa al capturar tanto al rey-momia que acompañaba a los chancas a la batalla, Ulcovilca<sup>224</sup>, como al propio Anccu Hualloc. El combate tomó tintes míticos cuando se mencionó la aparición de los *pururaucas*, piedras metamorfoseadas en guerreros que fueron ayuda divina para Cusi Yupanqui<sup>225</sup>. Este triunfo significó su acceso al trono. Se renombró como Pachacutec Ynca Yupanqui Cápac e Indichuri, y sustituyó al heredero elegido por Viracocha<sup>226</sup>. Es el inicio de la construcción del Tahuantinsuyo.

Pachacutec se convirtió así en el líder de uno de los grandes periodos de expansión inca. Durante su gobierno las fuerzas de Cuzco sometieron a las poblaciones de su alrededor, como los soras y los rucanas<sup>227</sup> entre otros<sup>228</sup>. Los

---

<sup>224</sup> Sarmiento lo describió como una momia y Polo lo encontró anexo a la *malqui* de Pachacutec. D'ALTROY 2003, p. 90.

<sup>225</sup> D'ALTROY 2003, p. 90.

<sup>226</sup> Algunos investigadores han puesto en duda la veracidad de este conflicto, interpretando que, si bien los chancas debieron ser enemigos importantes en un pasado, esta guerra contra ellos podría ser una construcción discursiva para dar un comienzo glorioso a Pachacutec como fundador de la época imperial. D'ALTROY 2003, p. 91.

<sup>227</sup> Fueron obligados a aportar porteadores para las andas del Inca desde su sometimiento hasta la desaparición del Tahuantinsuyo. Eran seleccionados para esta importante función porque se creía que tenían un paso especialmente regular, o al menos más regular que otros pueblos. D'ALTROY 2003, p. 125.

<sup>228</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, pp. 99-103.

chancas supervivientes fueron masacrados o deportados<sup>229</sup>. En algunas versiones, Pachacutec ordenó la ejecución de dos señores chancas<sup>230</sup> frente a sus soldados para someter por medio del terror a los qolla<sup>231</sup>. El Incanato en este periodo funcionaba como todo imperio, con sus prácticas de guerra psicológica o de terror propias y funcionales en su contexto.

Según Cabello Balboa<sup>232</sup>, el Inca logró la rendición de poblaciones costeras al amenazarlas con cortar el suministro del agua desde las cimas montañosas, consiguiendo expandirse a través de la coacción hidrológica<sup>233</sup>. También narró la toma de la fortificación de Ungará. En ella los incas simulaban una retirada, dejando ofrendas en la playa. Cuando los defensores salieron a celebrar el haber rechazado el asedio, fueron sorprendidos y masacrados por las fuerzas incas que habían simulado su retirada. Desde entonces se renombró a los costeños de la región como *guarco*, que se traduciría como “colgados”, en alusión a los que fueron colgados de los muros de la fortaleza como represalia por su dura resistencia.

Asimismo, aparece tempranamente el uso de la fórmula del *mitmaq* sobre esta resistente población costeña para asegurar su dominación e incaización<sup>234</sup>. El control poblacional a través del *mitmaq* fue temprano y se mantuvo hasta el

---

<sup>229</sup> BETANZOS 2004, pp. 89, 129-130, SARMIENTO DE GAMBOA 1988, pp. 90-92.

<sup>230</sup> Estas acciones podrían explicar por qué entre los chancas también encontraron aliados los españoles, algunos de importancia como el cacique Huasco de Andahuaylas, en las cercanías de Huamanga. VEGA 1997, p. 17.

<sup>231</sup> D'ALTROY 2003, p. 94.

<sup>232</sup> **Cabello de Balboa, Miguel**. Cronista Castellano que en su juventud participo en el ejercicio de las armas en Flandes y Francia. Hacia 1566 pasó a las Indias, instalándose primero en Nueva Granda, para luego mudarse a Quito. Fue ordenado sacerdote en 1571, en 1574 y 1578 participó en las campañas a los Quixos, así como en la dirigida contra los cimarrones de Esmeraldas en 1577. En 1580 se trasladó al centro del virreinato. En 1586 terminó su obra *Miscelánea Antártica* iniciada en 1576. posteriormente participó en la evangelización de los indios de Carabaya y en la incursión a los Chunchos de 1594. Falleció en Lima hacia 1654. DENISOVA 2019, pp. 235-236 y ROSE, Sonia V. en db.e.rah.es.

<sup>233</sup> D'ALTROY 2003, p. 95.

<sup>234</sup> D'ALTROY 2003, p. 98.

final del periodo inca, lo que significa que fue funcional y cumplió los objetivos que el Incanato proyectó.

Pachacutec fundó en la región chanca la ciudad de Vilcashuamán, lugar donde estuvieron los tronos de piedra del Inca y la Colla. Ambos fueron objetos de poder simbólico desde donde se presidían rituales para reforzar la dominación. Fue durante esta época cuando los incas retomaron y ampliaron la red de caminos ya marcados por los imperios anteriores. Es el momento de la implantación del sistema de mensajeros o chasquis<sup>235</sup> para las comunicaciones administrativas y articular su soberanía en los territorios bajo su control.

Topa Inca Yupanqui o Túpac Inca (1440-c. 1493) fue el sucesor en el trono del Sapa Inca en 1471<sup>236</sup>. Lideró los ejércitos de su padre y acumuló una importante lista de conquistas antes de llevar la *mascapaicha*. Su expansión se dirigió hacia Cajamarca o Caxamarca, la cuenca del Amazonas y las regiones sur y norte. Afrontó la rebelión de los aymaras del Titicaca y otra de los qolla que derivaron en años de guerra contra la dominación inca aprovechando el traspaso de poder.

Tupa Inca Yupanqui comandó personalmente la campaña de represión. El castigo impuesto tras suprimir la sangrienta y larga rebelión fue ejemplarizante, desollando vivos a los señores rebeldes, para después empalar sus cabezas en postes y usar su piel para fabricar tambores de guerra incas<sup>237</sup>.

---

<sup>235</sup> "... desde Cuzco hasta Quito, que son quienetas [quinientas] leguas y la mayor parte tierra muy áspera, cuando más tardaban de ida y vuelta, eran veintedías [sic], y es de creer, porque después acá cuando ha habido guerras y otras necesidades en la tierra, hemos usado nosotros de este remedio de los chasquis... y no hay duda sinó [sic] que entre día y noche debían correr las cincuenta leguas que dicen.... he visto llegar cartas desde Lima al Cuzco en cuatro días, que son ciento cinco leguas, casi todo camino [sic] áspero y muy trabajoso...". POLO 1990, p. 93.

<sup>236</sup> ALCINA 2009, p. 169.

<sup>237</sup> D'ALTROY 2003, p. 100.

Yupanqui posteriormente sometió a los belicosos chachapoyas<sup>238</sup>. Poma de Ayala declaró sobre estos aliados de los españoles que “*Los dichos chachapoyas y chunchos, son blanquísimos como españoles*”<sup>239</sup>. Pedro Pizarro<sup>240</sup> expuso que “*esa gente es gente de guerra: traen las cabezas tresquiladas a partes; dicen que eran ladrones: las mugeres destos son en común hermosas*”<sup>241</sup>. Cieza de León como:

“... los más blancos y agraciados de todos cuantos yo he visto en las Indias que he andado, y sus mujeres fueron tan hermosas, que por sólo su gentileza muchas de ellas merecieron serlo de los Ingas, y ser llevadas a los templos del Sol. Y así vemos hoy en día que las indias que han quedado de este linaje son en extremo hermosas, porque son blancas y muchas muy dispuestas. Andan vestidas ellas y sus maridos con ropa de lana, y por las cabezas usan ponerse sus llautos, que son la señal que traen para ser conocidos en toda parte. Después que fueron sujetos por los Ingas”<sup>242</sup>.

Los chachapoyas fueron una de las etnias guerreras del incanato, contra el que se levantaron ocasionalmente hasta su final alianza con los conquistadores europeos. Sus rebeliones y resistencia también las sufrió el heredero de Yupanqui, Huayna Cápac, quien, según Cieza de León:

---

<sup>238</sup> Los chachapoyas fueron un pueblo guerrero del Chinchaysuyo con formas de organización e identidad propias. Su región natural se situaba entre la selva del noroeste por tierras de la actual frontera ecuatoriana hasta el Valle de Chontayam. BRAVO GUERREIRA 2003, p. 337. Hay debates sobre qué Inca fue el auténtico conquistador de los chachapoyas, si Inca Yupanqui o Huayna Cápac. SCHELLERUP 2005, pp. 85-90. Lo más probable es que ambos Incas tuvieran que someter a los chachapoyanos, uno por primera vez y el segundo al subir al trono, tal y como ocurrió con otros pueblos.

<sup>239</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 743.

<sup>240</sup> **Pizarro, Pedro**. Primo y paje de Francisco Pizarro que participó en la Conquista, estando presente en las conversaciones con Atahualpa, la marcha a Cuzco y en su asedio en 1536. En las dos primeras guerras civiles fue pizarrista. No respaldó a los gonzalista uniéndose a La Gasca. También participó contra el alzamiento de Francisco Hernández Girón. Fue alcalde ordinario de Villa Hermosa en 1555 y se convirtió en un encomendero pudiente, retirándose a Arequipa, donde escribió su crónica, *Descubrimiento y conquista del Perú*. Falleció en 1583. GONZÁLEZ OCHOA, José María en db.e.rah.es y DENISOVA 2019, pp.153-154.

<sup>241</sup> PIZARRO 1917, p. 53.

<sup>242</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 212.

*“Mandó pasar de ellos [los chachapoyas] muchos a que residiesen en el mismo Cuzco, cuyos descendientes hoy viven en la misma ciudad. Tomó muchas mujeres porque son hermosas y agraciadas y muy blancas; puso guarniciones ordinarias con soldados mitamaes [sic] para que estuviesen por frontera; dejó gobernador en lo principal de la comarca; proveyó lo que más ellos usaban; castigó a muchos de los principales porque le dieron guerra”<sup>243</sup>.*

Poco después fueron conquistados los cañaris, proceso que se trata extensamente más adelante.

Yupanqui recurrió a la fundación de poblaciones para controlar el territorio, como es el caso de la Nueva Cuzco en Incauasi para presionar sobre la costa<sup>244</sup>. Sin embargo, durante su avance por el norte, en lugar de fundar una población nueva, recurrió a una previamente existente en País Cañari, Tomebamba, donde instaló su centro administrativo. El Sapa Inca abdicó en 1492 o 1493<sup>245</sup> en su hijo, Huayna Cápac, quien tuvo una relación especial con el País Cañari y con Tomebamba.

El Sapa Inca Huayna Cápac (1467-c. 1526) heredó un imperio con problemas de estabilidad que se incrementó por el proceso de sucesión, desembocando en rebeliones en varias partes del Tahuantinsuyo. El nuevo soberano sofocó todas ellas hasta estabilizar su autoridad, siendo famosa su actuación durante la particularmente dura sublevación chachapoya que fue severamente castigada<sup>246</sup>. Otro problema que enfrentó fue que el tiempo de las grandes conquistas de sus antepasados parecía agotado y las fronteras llevadas

---

<sup>243</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, pp. 439-440.

<sup>244</sup> D’ALTROY 2003, p. 98.

<sup>245</sup> Se presentan diferencias cronológicas con respecto al año concreto de abdicación. Por ejemplo, Alcina menciona 1492. ALCINA 2009, p. 172.

<sup>246</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, pp. 140-141.

a sus límites. Pero Huayna Cápac fue un enérgico gobernante que no renunció a sus aspiraciones expansionistas.

Se esforzó por expandir el imperio y garantizar una rica herencia a su Panaca. Tras años de conflicto en el norte, este soberano logró el sometimiento de diversos territorios fuera de la esfera inca que anexionó al Chinchaysuyo, y presionó la frontera del Antisuyo. Su actuación en el norte incluyó conflictos en espacios previamente dominados, como pasó con parte del País Cañari durante el proceso de sucesión. Probablemente por esta razón Poma de Ayala le presentó como el auténtico conquistador de los cañaris<sup>247</sup>.

Durante sus campañas recurrió a fórmulas de represión y terror similares a las de su predecesor. Un ejemplo narrado por Juan Velasco<sup>248</sup> fue el caso de Tumbala, señor de La Puná, que traicionó al Inca y ahogó a sus guerreros cuando eran trasladados en balsas. La consecuencia fue la masacre de todos los varones súbditos de Tumbala que pudieron capturar<sup>249</sup>. Otro ejemplo fue la represalia contra el curaca de Caranqui, responsable de la muerte de muchos de sus hombres, tras la conquista de Quito<sup>250</sup>. Nuevamente, unas decenas de miles de súbditos varones, variando la cifra según cronista, fueron ejecutados. Se ordenó depositar sus cadáveres en la laguna cercana a la capital de Caranqui,

---

<sup>247</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 90.

<sup>248</sup> **Velasco, Juan**. Criollo de Riobamba o Villa del Villar don Pardo, educado en el colegio ignaciano de local, el colegio Seminario de San Luis en Quito y en el noviciado de la Compañía de Jesús en Latacunga, pasando en 1753 al colegio Máximo de Quito, siendo nombrado en 1753 sacerdote y doctor por la universidad jesuita de San Gregorio. Desarrolló diferentes actividades, desde profesor hasta confesor de indios, motivo por el que manejaba el quechua. Fue el encargado de recopilar la historia del reino de Quito por parte de la orden ignaciana. Rastreó información en crónicas, entrevistó distintos indios y visitó diferentes ruinas de la región durante años. Sin embargo, fue un cronista que estuvo muy alejado en el tiempo de la época prehispánica y de la Conquista, por lo que su trabajo es a través de fuentes, muchas secundarias. Sus interpretaciones son en muchas ocasiones discutibles y dudosas, no obstante, no creo que deban ser desechadas de forma automática. VELASCO 1998.

<sup>249</sup> VELASCO 1998, p. 19.

<sup>250</sup> Según Murúa, Quito fue una deformación española de *quipu*, por uno de los grandes cordeles que Huayna Cápac hizo en oro y plata con leyes y estatutos que se guardaban en la ciudad norteña. MURÚA 1613, pp. 1088-1093.

fue conocida en adelante como *Yahuar-Cocha* o *Yaguarcocha*<sup>251</sup>. Quedaron prácticamente solo niños y mujeres en la provincia<sup>252</sup>.

También pasó a “*sangre y fuego*”<sup>253</sup> a los miembros de la parcialidad de los Puchunsus, en la provincia de Manta. En parte, gracias al miedo proporcionado por sus maniobras aterradoras y su habilidad diplomática, consiguió la sumisión negociada de otras poblaciones. Estos actos descritos como fórmulas de dominación tuvieron como objetivo, a través de aterrorizar a los opositores y resistentes, y promocionar la integración negociada como la mejor decisión.

Tras su victoria sobre los quitos, aseguró su dominio a través del matrimonio con Paccha, la hija del derrotado soberano quiteño Sayri Cacha, la madre de Atahualpa<sup>254</sup>. Durante su avance contra Quito contó con los guerreros cañaris en sus fuerzas y con su asistencia en cuestiones de inteligencia. Esta colaboración con los incas contra varios de sus vecinos, como los Puhruháes, provocó críticas y rencores contra ellos por parte de estos norteños<sup>255</sup>. Pero la relación entre los grupos alrededor del País Cañari era de intermitente conflictividad, por lo que en última instancia los incas se aprovecharon de su división, así como algunas parcialidades cañaris buscaron en el poder cuzqueño la forma de prevalecer sobre sus rivales locales.

---

<sup>251</sup> Traducido al castellano como mar o lago de sangre. SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 143-145.

<sup>252</sup> VELASCO 1998, p. 24.

<sup>253</sup> La motivación indicada por el padre Velasco para estas matanzas fue la supuesta práctica de la sodomía, clara referencia del cronista a un pecado cristiano en la época. Es improbable al no ser estas prácticas perseguidas en el incanato.

<sup>254</sup> VELASCO 1998, p. 25.

<sup>255</sup> Suárez propuso que los cronistas castellanos apoyaron su opinión sobre los cañaris como inconstantes y traicioneros por su papel en la guerra por la *mascapaicha*, su respaldo a los incas en la conquista de los puruháes y posteriormente a Benalcázar para conquistar Quito. SUÁREZ 1965, p. 76.



Además, el Sapa Inca tuvo conflictos en el sur contra grupos guaraníes, enemigo conocido con anterioridad por los incas. Los guerreros selváticos estaban liderados por el portugués Alejo García, el primer europeo en entrar en el Tahuantinsuyo<sup>256</sup>, pero fueron derrotados y expulsados. En la misma época aparecen menciones a enfrentamientos con los “*indios de Tomebamba*”<sup>257</sup>. Como los cañaris eran un conjunto de parcialidades independientes, esto puede indicar que algunas de ellas pretendieron romper con Huayna Cápac o que este fue visto por algunas de ellas como un aliado, en realidad soberano, de sus rivales locales. No se puede especificar cuáles fueron favorables y cuáles contrarias, pero considerando que Tomebamba era una base inca, puede responder a un reajuste de las posiciones de los tomebambanos por medio de un alzamiento que respaldase sus demandas. También es plausible que el término “indios de Tomebamba” sea una referencia a los cañaris en general, y se esté aludiendo a otras parcialidades no especificadas por ello. Lo cierto, es que no se puede concretar una respuesta correcta.

En 1528 el poderoso Sapa Inca sucumbió víctima de una epidemia, tradicionalmente considerada viruela, y su heredero Ninan Cuyuchi<sup>258</sup> sufrió el mismo destino poco después. Esto dejó un vacío de poder aún mayor en las ya comúnmente conflictivas sucesiones incas. El imperio andino quedó con un aspirante en Cuzco, centro religioso y simbólico imperial, y otro en Quito al mando del veterano ejército de Huayna. Finalmente, el nombramiento como sucesor de Huáscar o Guascar (1491-c. 1533), el cuzqueño, no relajó la tensión

---

<sup>256</sup> DÍAZ 2012, pp. 93-99.

<sup>257</sup> El informante fue el cacique centenario don Francisco de la parcialidad de Ananasaya de Ilaye en 1567. LIENHARD 1992, pp. 174-175.

<sup>258</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 148-150.

y desconfianza de su hermano quiteño<sup>259</sup> Atahualpa o Atabalipa (1497-c. 1533) y sus partidarios.

Huáscar fue el favorito de la élite cuzqueña del Hurin Cuzco, deseosa de ver a uno de los suyos al mando del imperio, así como de otros grupos no incas. Atahualpa fue hijo de una princesa quiteña que a través de su vínculo consanguíneo y sentimental había adquirido influencia sobre el Sapa Inca y contaba con el respaldo de los rivales cuzqueños de su hermano y de parte de las élites septentrionales.

La instalación de Huayna Cápac de gran parte de su administración en el Chinchaysuyo a través de la instauración de instituciones y refundaciones de ciudades como Tomebamba y Quito<sup>260</sup>, así como la presencia y lealtad de la gran fuerza veterana, fueron el respaldo a las pretensiones de Atahualpa. Y el principal motivo de la desconfianza del, recién proclamado en Cuzco, Sapa Inca Huáscar.

### **1.3.1- La guerra entre Huáscar y Atahualpa (c. 1529-1532)**

El enfrentamiento entre los hijos de Huayna Cápac fue un suceso de gran relevancia en la región andina. Precedente directo de la conquista española, creó un contexto que los castellanos supieron aprovechar. Los cañaris aparecen en diversas narraciones recogidas por los cronistas como un elemento destacado en el inicio y desarrollo del conflicto. Esta subsección es una visión general del

---

<sup>259</sup> Según Poma de Ayala, el único heredero legítimo fue Huáscar, mientras que Atahualpa fue bastardo (e hijo de una mujer chachapoya, aunque más adelante lo llamó bastardo de Quito). Este autor también señaló un hijo de Huayna con una mujer cañari, Inquil Topa. GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 90 y 295.

<sup>260</sup> Ciudad donde también estuvo instalada la última corte de Huayna Cápac. CHACÓN 2005, pp. 36-44.

enfrentamiento desde la perspectiva inca para establecer el contexto general andino antes de atender al particular cañari.

El inicio de la tensión entre las facciones de Huáscar y Atahualpa, según Balboa, fue una conspiración y el despotismo del cuzqueño. La facción quiteña participó en un plan para atentar contra Huáscar, para luego proclamar a su hermano "*Cusi Atauche por que [sic] era mas llano y agabre [sic] que no Guasca... quedaron de acuerdo de matar á la viuda que venía con el cuerpo*<sup>261</sup>". El ataque pretendía aprovechar el traslado del bulto del fallecido Huayna Cápac, pero Huáscar descubrió el complot a través de uno de los conjurados, por lo que ejecutó a la comitiva y a Cusi Atauche<sup>262</sup>. La intriga fue negada por los quiteños, que acusaron a Huáscar de asesinar a sus emisarios. Estas discutidas ejecuciones del cortejo funerario de su padre y sus comunes gestos airados contra la nobleza del Hanan Cuzco facilitaron a Atahualpa las simpatías de parte de las élites de Cuzco.

Según Poma de Ayala Huáscar solamente hizo agravios verbales y simbólicos a su hermano. Como respuesta por sus presentes en honor a su nombramiento, respondió con "*vestidos de mujeres y ollas y chamillcos y cantarillos, todo oro, y acxo, lliclla, uincha, topo, pines... todo de mujer, por donde por la soberbia ganó Uascar tanto pleito y batalla*"<sup>263</sup>. No hubo en esta narración ninguna conspiración que motivase la animadversión del cuzqueño.

Pedro Pizarro señaló que fue Atahualpa el que decidió no responder a las órdenes de acudir a Cuzco. Los cuzqueños consideraban que "*habíase hecho muy hombrazo [sic] belicoso, y por esta causa avisaron a Guáscar le enviase a*

---

<sup>261</sup> CABELLO BALBOA 1951, pp. 396-397.

<sup>262</sup> "*Cusi Atauche...fue hecho pedazos á [sic] la entrada de su casa*". CABELLO BALBOA 1951, p. 397.

<sup>263</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, pp. 92-93.

*llamar y le tuviera consigo*". Una muestra de desconfianza de Huáscar y sus partidarios al poderoso hijo quiteño del fallecido Huayna. Mientras que en el norte los partidarios de Atahualpa hicieron lo propio con su candidato al poder:

*"... los deudos que en Quito tenía [Atahualpa] de parte de su madre... aconsejaron que se alzase y que fuese Señor él, porque si iba a Cuzcio [sic] le mataria [sic] su hermano, pues también era hijo de Guaina capa él como Guáscar, aunque era bastardo para heredar el reino... y que ellos le ayudarían y le haría señor pues sabían que los Quitos eran los indios más valientes deste [sic] reino, y así lo eran..."<sup>264</sup>.*

El norteño consiguió respaldo y legitimidad para enfrentarse al Sapa Inca oficial. Una vez estuvo decidido a ir tras la *mascapaicha*, lo primero que hizo fue ocupar<sup>265</sup> Tomebamba, pieza clave del imperio. La guerra abierta quedó confirmada con la marcha de Atoc, general cuzqueño, a reducir a la obediencia al quiteño. Pero Atoc fue derrotado en Tomebamba, capturado y ejecutado, según algunas versiones, tras ser torturado. Sin embargo, Tomebamba aún no fue dada por perdida por la facción cuzqueña.

Huáscar envió entonces al general *Auki, Auqui* o *Auqio*, que fue derrotado varias veces en la región sur del actual estado de Ecuador. Según Sarmiento de Gamboa<sup>266</sup>, a pesar de que Auqui cayó sobre el desprevenido ejército norteño

---

<sup>264</sup> PIZARRO 1917, p. 41.

<sup>265</sup> CHACÓN 2005, pp. 56-70.

<sup>266</sup> **Sarmiento de Gamboa, Pedro.** Cronista castellano que cursó estudios en matemáticas, geografía y astronomía, posiblemente, en la Universidad de Alcalá. Participó en los ejércitos del rey entre 1550 y 1555. En ese año embarcó hacia las Indias, llegando a Nueva España, donde fue sometido a proceso por el Santo Oficio. En 1557 se trasladó al Perú, donde obtuvo la Cátedra de Gramática, fue consejero del virrey conde de Nieva (1561-1564). Fue otra vez procesado por el Santo Oficio, esta vez el de Lima, por practicante de magia, siendo condenado en 1565, pero sin que se ejecutase la pena. Luego Gamboa se trasladó a Cuzco. Participó en la expedición Álvaro de Mendaña al Pacífico. A su regreso, el virrey Toledo le reclutó para su recorrido por el virreinato. Durante este viaje inició su *Historia de los Incas*, aprovechando para entrevistar a nativos y con los primeros conquistadores que encontró, así como observar las evidencias materiales que perduraban. Volvió a ser procesado por el Santo Oficio, pero el virrey le protegió. En 1578, con objetivo de controlar el paso sur del continente, fue enviado para explorar el sur. Tras cartografiarla y describirla, cruzó al atlántico en 1580 y se dirigió a España, enfrentándose con corsarios en su camino. En España presentó su propuesta de control del estrecho, logrando la autorización

en Tomebamba, consiguiendo infligirles inicialmente mucho daño,<sup>267</sup> fue derrotado poco después en Cusipampa por los generales de Atahualpa, Quizquiz, Quiz Quiz o Quisquis y Calcochuma, Calcochuma, Chalcochima Chacochima, Calicuchima o Calcochima, dos de los más veteranos comandantes andinos del momento. La siguiente batalla de Tomebamba inició con un enfrentamiento en el puente de *Tumichacha*, que duró todo el día y tuvo mayor coste para los quiteños. Pero estos lograron hacerse fuertes en el cerro de *Mullutuyru* y revirtieron la situación. Los cuzqueños se retiraron a Tomebamba pagando un alto precio, ya que “*Atao Hualpa, que no era perezoso, no quiso dejar pasar la buena ocasión que se le ofrecía y los fue ejecutando, matando e hiriendo sin ninguna piedad...Y allí murió y se ahogó infinito número della* [sic]”<sup>268</sup>.

La fuerza huáscarista abandonó finalmente Tomebamba junto con sus principales partidarios cañaris. Los cañaris que no les acompañaron sufrieron especialmente el peso de esta guerra. Desde aquel momento, en palabras de Agustín de Zárate<sup>269</sup>, “[La facción atahualpista] *fue conquistando la tierra, y de los que se le defendían no dejaba hombre vivo*”<sup>270</sup>. Aquí fue obligado a retirarse

---

para poblar y fortificar la región, de la cual fue nombrado gobernador y capitán general. La expedición fue un fracaso. Regresaba a España para dar explicaciones cuando fue capturado por corsarios ingleses, destruyendo varios manuscritos a consecuencia. Tras entrevistarse con Isabel I en Inglaterra, fue enviado a España con un mensaje al rey, pero de camino fue capturado en Francia por los hugonotes. Volvió a España en 1590 tras el pago de su rescate. Siguió preocupado por el estrecho, estuvo tiempo en la Corte y fue almirante de una flota defensiva de la Carrera de Indias antes de caer enfermo y morir durante 1592 en Lisboa. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Marcelino en db.e.rah.es

<sup>267</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, pp. 152-153.

<sup>268</sup> MURÚA 1613, p. 310.

<sup>269</sup> **Zárate, Agustín de.** Cronista y burócrata castellano que fue secretario del Consejo de Castilla hasta su nombramiento como contador real de las cuentas de la Corona, marchando en 1543 con el virrey Blasco Núñez de Vela al Perú. Allí se sumó a la rebelión gonzalista, siendo acusado de traidor y encerrado durante dos años tras su derrota. Fue durante este periodo en prisión que comenzó a escribir su obra, *historia y descubrimiento del Perú*, siendo la primera edición impresa en Amberes en 1555. Zárate posteriormente ejerció de escribano de cámara, factor y tesorero de Panamá. Murió sobre 1560. Sin autor definido en db.e.rah.es

<sup>270</sup> ZÁRATE 1948, p. 143.

a Caxamarca, en la parte central del imperio, donde recibió refuerzos de los reputados chachapoyas. Según Balboa, los chachapoyanos justo antes del inicio del conflicto civil habían tenido un duro enfrentamiento contra el poder de Huáscar, pero aun así respondieron a su convocatoria<sup>271</sup> y fueron huáscaristas leales. Los reforzados cuzqueños se enfrentaron con los norteños en *Cochahuayla*, volviendo a ser derrotados. No sobrevivieron más de tres mil chachapoyas de los recién enviados<sup>272</sup>.

Las derrotas de Auqui se encadenaron sin importar cuantos refuerzos recibiera, como fueron los soras, chancas, ayamarca, yanyos...<sup>273</sup>. En la batalla de Cochaguilla, contra Quizquiz, este último centró su ataque sobre la vanguardia enemiga, los reputados chachapoyanos, hasta que los quebró y puso en fuga. Después, el resto del ejército cuzqueño fue derrotado, pasándose muchos de sus guerreros a Atahualpa<sup>274</sup>. Quizquiz fue aplicando represión y matanzas como parte de una guerra psicológica<sup>275</sup> para lograr el trono del Cuzco para su señor.

---

<sup>271</sup> Una fuerza inca dirigida por el hermano de Huáscar, Chuquisi, fue a reprimir el alzamiento chachapoyano. Tras lograr la paz, durante la celebración de la misma, los chachapoyas, aprovechando que *"... bebido demasiado y dejadose [sic] dormien [sic] en la confianza de los rendidos fueron metidos de súbito grandes escuadrones de gente rustica y bien armada y coimenzaron [sic] a matar con increíble crueldad siendo el primero Chuquisi en cuya sangre afirman se bañaban a porfía aquellos [sic] Chachapoyanos"*. Citado por CABELLO BALBOA 1951, pp. 404-405. La relación entre Cuzco y los chachapoyas fue compleja en tiempos de Huáscar, lo cual complica aún más comprender su posición contra Atahualpa.

<sup>272</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 153.

<sup>273</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 154.

<sup>274</sup> D'ALTROY 2003, p. 111.

<sup>275</sup> Según Balboa, tras la batalla contra las tropas de Auqui junto al río Bombón, Quizquiz para someter poblaciones y reclutar nuevas tropas en su avance por zonas potencialmente hostil: *"fue tan cruel en la ejecución [sic] de los castigos, quanto [sic] se mostraba valeroso en vencer tantas batallas porque los Caziques [sic] y Gobernadores de las tierras por donde pasava [sic] si con brevedad no salían con su armas y gentes a ofrecerse a el Servicio de Atahuallpa, ellos y todas sus generaciones morían a manos de berdugos [sic] y a esta causa venia su campo tan copioso y lleno de guerreros y el pujante en victorias"*. Citado por CABELLO BALBOA 1951, p. 446.

Auqui fue sustituido tras el descalabro de *Cochaguilla* por Maica Yupanqui, que se enfrentó a Quizquiz en el valle de Yanamarca. El atahualpista salió victorioso y cobró un sangriento precio a los derrotados. Los cuzqueños dejaron en su retirada un reguero de cadáveres que los conquistadores españoles atestiguaron y describieron diciendo que “*hasta hoy está todo aquel valle lleno de huesos de los que allí murieron*”<sup>276</sup>. Ante la cada vez más clara derrota de su facción, Huáscar en persona asumió el mando militar, campo del que no hay referencias sobre que tuviese experiencia previa. Bajo su dirección se formó una fuerza compuesta por guerreros de los diversos grupos devotos a su causa:

“... *Ynfanteria de Chile; y Charcas*<sup>277</sup>, y de el [sic] *Collao, y Chuquito, y Cundisuyo, y Andes suyo (porque de lo de Chinchasuyo, no avia [sic] que hazer [sic] caudal: pues todo o lo mas venia en el exercito de sus contendores) y juntas estas Naciones y los mas orejones que se pudieron hallar*”<sup>278</sup>.

Inicialmente, Huáscar consiguió algunas victorias y recuperó parte del terreno perdido. Sin embargo, la guerra distaba de estar decidida a su favor. Mientras Huáscar y los suyos se preparaban, Quizquiz “*y sus capitanes venían con espantosos escuadrones, hinchendo los Campos de gentes y miedo: ya por los ayres se oya, un sordo rumor de los ecos de los instrumentos militares que los de Quito usaban tales días*”<sup>279</sup>. La guerra psicológica fue ganada por los atahualpistas de forma evidente, siendo un paso más en su camino al poder.

---

<sup>276</sup> MURÚA 1613, p. 332.

<sup>277</sup> Los charcas también fueron aliados de los españoles posteriormente. VARÓN 1997, pp. 260-266.

<sup>278</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 455.

<sup>279</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 456.

La última batalla se libró en “*Chinta Capa*” donde Huáscar encabezó sus fuerzas “*armado ricamente de sus armas de oro y plata, que resplandecían bizarramente, y le llevaban en sus andas*”<sup>280</sup>. Pero se enfrentó a Chalcochima, veterano general que reconoció al Sapa Inca en el campo de batalla, cuando este se aproximó a las primeras líneas de combate. Chalcochima no perdió la oportunidad de descabezar el ejército enemigo, así que se lanzó a capturarlo, lo que logró. Con este golpe psicológico la resistencia cuzqueña se desmoronó rápidamente, quedando el camino libre para los vencedores. Primero hicieron su entrada en el Cuzco Quizquiz y Chalcochima<sup>281</sup>, los encargados de asentar el poder del nuevo soberano en la capital.

Los generales quiteños iniciaron la represión contra los derrotados en el corazón del Tahuantinsuyo. Lo primero fue la ejecución de las esposas e hijos de Huáscar, el cual fue obligado a observar sus muertes, quedando prácticamente todos sus parientes eliminados, salvo contados afortunados o fugados. Sarmiento Gamboa describió como ambos líderes atahualpistas, bajo orden de “*no dejase pariente ni valedor de Huascar que no matase*”<sup>282</sup>, ahorcaron a los miembros de su linaje y “*a las preñadas les hizo sacar los hijos de los vientres y colgárselos de los brazos*”<sup>283</sup>. Posteriormente, las ejecuciones prosiguieron con “*los señores y señoras del Cuzco... amigos de Huascar*”<sup>284</sup>, la panaca de Topa Inca, los cañaris y los chachapoyas. Al parecer las más

---

<sup>280</sup> MURÚA 1613, p. 348.

<sup>281</sup> **Chalcochima**. Miembro de las élites quiteñas y gobernador de Puruhá durante el incanato. Fue un líder militar que participó en las campañas norteñas de Huayna Cápac. Posteriormente fue uno de los principales líderes atahualpistas durante la guerra civil inca. Tras la captura de Atahulpa se entregó a los españoles, que le torturaron en Caxamarca dejándolo tullido. Durante la marcha hacia Cuzco fue acusado de la muerte del Sapa Inca Topa Gualpa. GUAMAN POMA DE AYALA 1993, p.130 y VELASCO 1998, pp.29-31 y 143-144.

<sup>282</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 162.

<sup>283</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 162.

<sup>284</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 163.



hermosas mujeres sin hijos de su hermano se libraron de este destino para ser entregadas a Atahualpa, entre ellas “*Doña Elvira Chonay, hija de Cañar Capac*”<sup>285</sup>, una medio cañari, doña Beatriz Carumay Huay, doña Juana Tocto o doña Cathalina Usica<sup>286</sup>.

La represión, tal y como había sido común durante el conflicto, fue puesta en marcha asimismo contra parte de la población de la urbe. Balboa narró que, “*Comenzo [sic] Quiz quiz á usar de la victoria con tanta crueldad, qe [sic] pone terror el Ymaginarlo*”<sup>287</sup>. Los generales supervisaron la quema de la momia de Topa Inca Yupanqui<sup>288</sup> y la eliminación de su linaje, sobreviviendo unos pocos entre los que se encontraban Huayna Manco Inca y Paullo Topa Inca<sup>289</sup>, ambos importantes durante el periodo hispánico. Murúa narró los detalles de las acciones de Quizquiz y Chalcochima en Cuzco:

*“... ordenaron sacar el cuerpo de Tupa Ynga Yupanqui y que lo llevasen arrastrando hasta Rocomoca... y allí lo mandó lo quemasen. Para hacer esto con más solemnidad y poner más temor y espanto en los orejones y moradores del Cuzco, hizo que se saliese con el cuerpo un grande ejército de todas las naciones, y fueron acompañando el cuerpo infinito número de Mamaconas, que eran las que tenían a cargo el servicio del difunto, y muchos criados de Tupa Ynga Yupanqui, y allí los mandó despedazar después que hubieron visto quemar el cuerpo de sus señores... Fue la causa de...sacar el cuerpo de Tupa Ynga Yupanqui y arrastrarlo afrendosamente [sic] y, al fin, matarlo y destruir en cuanto fue en él toda su generación, por ser padre de Rahua Ocllo, madre de Huascar Ynga, y abuelo de Huascar de padre y madre, y parecer que no se quedase cosa de aquel linaje que perteneciese a Huascar Ynga... con exquisitos modos y géneros de muertes, abriéndoles [sic] los vientres y pechos, porque*

---

<sup>285</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 163.

<sup>286</sup> Otra mujer huáscarista que se salvó fue Mama Quzpicusi, hermana de Huáscar y renombrada después doña Ynes, madre de los Ampuero de Lima. CABELLO BALBOA 1951, pp. 462-464.

<sup>287</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 459.

<sup>288</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 464.

<sup>289</sup> Según Gamboa, Paullo estaba en prisión cuando Quizquiz y Chalcochima entraron en Cuzco. Paullo les convenció de que su encierro era a causa de ser favorable a Atahualpa, aunque el motivo real no fue político. SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 163.

*no quedase rastro de generación de Huascar que, andando el tiempo, inquietase a Atao Hualpa*<sup>290</sup>.

Conociendo la importancia simbólica de las *malquis* no es necesario contextualizar el impacto psicológico de lo ocurrido. Los macabros espectáculos represivos y ejemplarizantes también fueron mencionados por cronistas como Sarmiento de Gamboa<sup>291</sup> o Cabello Balboa, este último narró como Quizquiz cuando entró triunfante en el Cuzco:

*“... mando traer ante sí, las mujeres, concubinas de Guascar Ynga: ansi [sic] las preñadas como las de poco tiempo paridas: y aquellas que el mas amaba, y juntaronse [sic] ochenta y tanto hijos de el [sic] afligido Guascar sin otra cantidad, que estaba en los vientres de sus madres: hizo también traer muchos criados y criadas de su servicio, y juntos todos en la plaza de el [sic] Cuzco, mando sacar á Guascar Ynga, de la prisión de donde lo avia [sic] mandado echar: para Veedor de tan doloroso estrago...y luego que llego a la Junta comenzaron los crueles verdugos, a cortarles á [sic] todos las cabezas sin que nadie de ellos escapase... Por gran ventura se pudieron librar de esta matanza cruel, algunas hijos [sic], deudas y escogidas de Guascar Ynga, ansi [sic] de las mancebas, como de las que estaban encerradas en los Ayillos [Ayllus]”<sup>292</sup>.*

Poma de Ayala escribió centrándose específicamente sobre el maltrato y humillación que ejercieron sobre el preso Sapa Inca Huáscar:

*“... Challcochima Inga y Quisquis Inga por mandado de su hermano bastardo Atagualpa Inga... le dieron a comer basura y suciedad de persona y de perros, y por chicha le dieron de beber meados de carnero y de personas, y por coca le presentaron petaquillas de hoja de chillca, y por llipta de dieron suciedad de persona majado, chocarreaban con él. Y asi [sic] después de haber muerto Uascar Inga fueron a la ciudad del Cuzco y le mató a todos sus linajes Ingas auquiconas y ñustas hasta las cichas preñadas” ... “... [A Huáscar le dieron] a comer maíz, chuño podrido, y por coca la dio*

---

<sup>290</sup>El cronista Murúa cifró en unos ochenta hijos del inca los que fueron eliminados. MURÚA 1613, pp. 368-370. Esta versión estuvo claramente influenciada por la de Cabello Balboa.

<sup>291</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 163.

<sup>292</sup> CABELLO BALBOA 1951, pp. 462-464.

*hojas de chilca, y por Ilipta le dio suciedad de los hombres y estiércol de carnero majado, y por chicha orines de carnero, y por fresada estera, y por mujer una piedra larga vestida como mujer”... mataron todos los auquiconas y ñustas a las indias preñadas le abrían la barriga, todo se hizo por consumir y acabar al dicho Uáscar Inga con toda su generación, para que no hubiese legítimos ingas porque había preguntado los cristianos del legítimo rey Inga, y así lo mando matar”<sup>293</sup>.*

El tardío cronista andino Juan Santa Cruz Pachacuti o Joan Santacruz Pachacuti<sup>294</sup>, también describió la actuación de Quizquiz y Chalcochima en el Cuzco. Reunieron a los huáscaristas para castigar a todos “*los orejones y apocuracas*”<sup>295</sup>, y después “*manda sacar á Guascarynga maniatado y del pescuesso [sic] con quisbas [o Qqueshua, sogá de paja]*”<sup>296</sup>. Tras increpar a su madre, Huáscar se encaró con ellos. Lo que ocurrió fue que “*levanta Quisquis y les da un poñete [sic] muy recio al ynga... Al fin con la lança [sic] traviessa los gasnates [sic], y les da de beber orines, y en lugar de coca un poco de chillca [una hierba medicinal] o sus hojas*”<sup>297</sup>. Tras la humillación, Quizquiz “*manda matar a todas las mançebas [sic] e hijos de Guascarynga, y al día [sic] siguiente á [sic] todos los criados y servicios, que serian [sic] por todos algunos mil y quinientas personas, con las mancebas*”<sup>298</sup>.

Cuando llegaron al Tahuantinsuyo los conquistadores europeos, estos eventos estaban teniendo lugar en la capital andina, ocurriendo el determinante encuentro de Caxamarca durante la marcha del Sapa Inca a Cuzco para

---

<sup>293</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, pp. 92, 296 y 299.

<sup>294</sup> **Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, Juan**. Cronista andino perteneciente a la élite inca, del linaje noble vinculado con Inca Yupanqui, nacido sobre finales del siglo XVI y principios del XVII. Sus escritos tratan la cultura e historia inca, pero con cierta influencia occidental, especialmente religiosa. Fue una persona bien formada, sabiendo escribir en castellano y con notorio conocimiento de la historia, si bien no se conocen demasiados detalles sobre su vida. VILLAMONTE, Gonzalo en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>295</sup> SANTACRUZ 1879, pp. 322-323.

<sup>296</sup> SANTACRUZ 1879, p. 323.

<sup>297</sup> SANTACRUZ 1879, p. 323.

<sup>298</sup> SANTACRUZ 1879, p. 324.

reclamar su victoria oficialmente. Sin embargo, la captura de Atahualpa no significó el fin de la represión sobre los huáscaristas. Atahualpa desde su prisión en 1533 ordenó la ejecución de Huáscar “*por traidor*”<sup>299</sup>, algo en que señalaron diferentes cronistas<sup>300</sup>. La consecuencia fue un mayor deterioro de la situación de un imperio descoyuntado por una guerra interna y que estaba afrontando el principio de un asalto desde el exterior.

La represión orquestada por Atahualpa provocó que los enemigos que le sobrevivieron mantuviesen en su memoria activamente lo ocurrido. La campaña atahualpista de terror, si bien fue una ventaja en su guerra psicológica, terminó por lastrar todo el poder inca. El rencor por la aplicación implacable de estas fórmulas de dominación se evidencia en una historia del Inca Garcilaso, cuando en el funeral de don Francisco, hijo de Atahualpa, observó que:

*“... vinieron los pocos parientes Incas que había a visitar a mi madre, y entre ellos vino el inca viejo... El cual, en lugar de dar el pésame... dio el pláceme, diciendo que el Pachacámac la guardase muchos años [a la madre de Garcilaso] para que viese la muerte y fin de todos sus enemigos, y con esto dijo otras muchas palabras semejantes con gran contento y regocijo” ... [Garcilaso preguntó el motivo de celebrar la muerte de un pariente. De forma enojada el viejo inca respondió] “¿Tú has de ser pariente de un auca (que es tirano traidor), de quien destruyó nuestro Imperio?, ¿de quien [sic] mató nuestro Inca?, ¿de quien [sic] consumió y apagó nuestra sangre y descendencia?, ¿de quien [sic] hizo tantas crueldades, tan ajenas de los Incas, nuestros padres? Démelo así muerto, como está, que yo me lo comeré crudo, sin pimienta; que aquel traidor de*

---

<sup>299</sup> SANTACRUZ 1879, p. 326.

<sup>300</sup> “pusolo [sic] luego en execucion [sic], con tanta crueldad que paso los límites de hombre humano, pues no solo mato a Guascar Ynga (como se le mandava [sic]) mas también a la madre sin ventura Mamaragua Ocllo, y a Mama chuquiuzpay, muger [sic] y hermano de Guascar, y a todas las dueñas y doncellas, que con ellas venían dio crueles y despiadadas muertes: mato también a Tito Atauchi, y a Topa Atao, y a Guanca Auqui (el siempre perdidoso) y a Chalco Yupanqui, y a Ynga ruca, y á [sic] todos los demás nobles, que su señor Guascar acompañando, y en esta matanza afirman, aver [sic] fenecido la recta línea de los verdaderos Yngas”. CABELLO BALBOA 1951, p. 473. “urdió una maldad para quitar de por medio a su hermano... despachó mensajeros al capitán que lo traía preso [para que] sin dilación ninguna, matase a Huascar Ynga y a su madre, mujer y hermanos... Los mensajeros de Atahualpa no fueron perezosos en cumplir su viaje”. MURÚA 1613, pp. 394-395.

*Atahualpa, su padre, no era hijo de Huaina Cápac, nuestro Inca, sino de algún indio Quito con quien su madre haría traición a nuestro Rey; que si él fuera Inca, no solo no hiciera crueldades y abominaciones que hizo... haces mucha afrenta en llamarnos parientes de un tirano cruel, que de Reyes hizo siervos a esos pocos que escapamos...”<sup>301</sup>.*

Garcilaso no fue ajeno a estos rencores entre incas, contando cómo don Francisco “*mientras vivió, sintiendo este odio que los Incas y todos los indios en común le tenían, no trataba con ellos ni salía de su casa; lo mismo hacían sus dos hermanos, porque a cada paso oían el nombre auca<sup>302</sup>, tan significativo de tiranías, crueldades y maldades*”<sup>303</sup>. Atahualpa, lejos de ser una figura reivindicada en el Cuzco hispánico, fue rechazado por lo ocurrido durante la guerra.

El conflicto entre los dos hermanos estuvo cargado de represalias y guerra psicológica, siguiendo unas fórmulas de terror frecuentes durante la expansión y defensa imperial. Sin embargo, la escala y profundidad en esta ocasión sí fueron extraordinarias. No fue una represión sobre un enemigo externo o contra un rebelde puntual interno, sino entre miembros de la élite del Incanato. En algunos casos, la violencia y brutalidad de la campaña fue especialmente intensa, como fue el caso cañari, que se ve detalladamente más adelante. Esta contienda resquebrajó el Tahuantinsuyo en un momento que resultó ser determinante para la historia de los Andes.

---

<sup>301</sup> GARCILASO DE LA VEGA 1985, pp. 280-281.

<sup>302</sup> “¡*Auca, Auca!* ... en su lengua significa tirano, traidor, fementido, cruel, alevoso y todo lo que se puede decir a un traidor...”. ESQUIVEL 1980, p. 164.

<sup>303</sup> GARCILASO DE LA VEGA 1985, p. 281.

## 1.4- Los cañaris prehispánicos

Los cañaris fueron un pueblo andino con un largo desarrollo histórico previo a la irrupción inca y europea. Se puede conceptualizar que los cañaris prehispánicos se dividieron cronológicamente entre pre-incas e incaicos. Esta división es taxativa, pero permite organizar su pasado para su análisis. Pero para presentar a los cañaris como actores históricos completos, empezando por definir quiénes fueron los cañaris. Después se ha atendido su medio geográfico, elemento que definió el desarrollo de las poblaciones cañaris, marcando su realidad material y política, puesto que sus vecinos fueron parte importante del devenir histórico de estas comunidades. El espacio habitado por los cañaris, definido como País Cañari para esta investigación, con sus fronteras, recursos y medio, determinó en gran medida la identidad y acciones cañaris.

Por otro lado, los cañaris, con sus propios cuerpos de identidad y cultura, han sido un complejo sujeto histórico debatido largamente. Su periodo pre-inca, lleno de misterios y sombras, ha recibido propuestas de diferentes investigadores basadas en la arqueología y cronistas para intentar reconstruir este pasado. Dos líneas de debate principales han sido atendidas en esta investigación, las correspondientes a sus orígenes y a su organización política. Especialmente la última es crucial para interpretar los periodos inca e hispánico. Además, los largos debates sobre estos dos temas recuerdan la complejidad que rodea la reconstrucción de las poblaciones prehispánicas, mayormente en los periodos previos al incanato.

Posteriormente, se se consideran algunos elementos que ayudaron a aglutinar su población, a identificarse como comunidades ramificadas con un tronco común y a articular las muestras que hubo de solidaridad y rivalidad

comunitaria en los contextos imperiales posteriores. Principalmente, a través de algunos elementos materiales vinculados con el establecimiento de su identidad, como el armamento y la vestimenta, y otros inmateriales con la misma naturaleza, como los mitos, creencias y lengua compartida, se ha orquestado una propuesta de identidad original surgida en el País Cañari. Estos dispositivos culturales tuvieron algunas diferencias según cada comunidad, pero fueron ampliamente compartidos en líneas generales. Este complejo entramado de creencias e instrumentos culturales de diferente naturaleza es lo que permite percibir una identidad y consistencia cultural que se mantuvo como base en los cañaris hispánicos.

Una vez completadas estas primeras subsecciones, con los cañaris prehispánicos definidos en sus principales rasgos, los cuales han sido seleccionados atendiendo a los componentes que mayor impacto parecieron tener en las fuentes, se puede atender el desarrollo histórico de los cañaris prehispánicos durante el periodo anterior a la irrupción española. Para ello se ha reconstruido la historia de estas poblaciones, comenzando por la etapa en la que las diversas parcialidades cañaris fueron conquistadas por el incanato. Posteriormente, su integración en el mismo, especialmente a través de la constitución de una urbe imperial inca en su territorio. La guerra por la *mascapaicha*, donde la implicación y participación cañaris fueron notorias, y la campaña de represión atahualpista sobre ellos se cubren en las dos últimas subsecciones. Con esta reconstrucción se pone de manifiesto, por un lado, la relación imperial entre cañaris e incas, de gran importancia para el desarrollo cañari y para el propio imperio cuzqueño en el norte. Por otro, marca las motivaciones derivadas de la guerra por la *mascapaicha* que empujaron a los

cañaris a cambiar su relación con el Tahuantinsuyo justo antes de la llegada española.

Su relación con el incanato y las consecuencias de su conflicto civil es clave para interpretar las razones tras las acciones cañaris. La motivación de la búsqueda de una alianza con los españoles tras los eventos ocurridos fue una manera de romper el orden en marcha en los Andes. Los procesos iniciados durante el reinado de Huayna Cápac incidieron de modo profundo en la Conquista.

#### **1.4.1- La geografía del País Cañari**

Las poblaciones cañaris se situaron en un amplio territorio situado al sur de la actual República de Ecuador. Cubrieron lo que hoy son las provincias de Azuay y Cañar, más algunas zonas de las provincias del Chimborazo al norte, Guayas, El Oro, Loja y Morona Santiago. Ha habido debates sobre los límites del espacio natural cañari, pero su centro se confirmó en el Cañar y el nudo de Azuay. El Cañar ocupa la cuenca del río homónimo con sus límites al norte el Chimborazo y al sur Azuay. Por el oeste la presencia cañari alcanzó la costa, mientras que en el este la cordillera andina les separó de los pueblos amazónicos<sup>304</sup>. Para González Suárez, el territorio histórico cañari cubriría principalmente las provincias de Cañar, Azuay y del Oro dentro del actual estado del Ecuador. Si bien con el tiempo se han añadido las comarcas del Cantón Alausí en la provincia de Chimborazo hasta Tiquisambe<sup>305</sup>. Aquiles R. Pérez

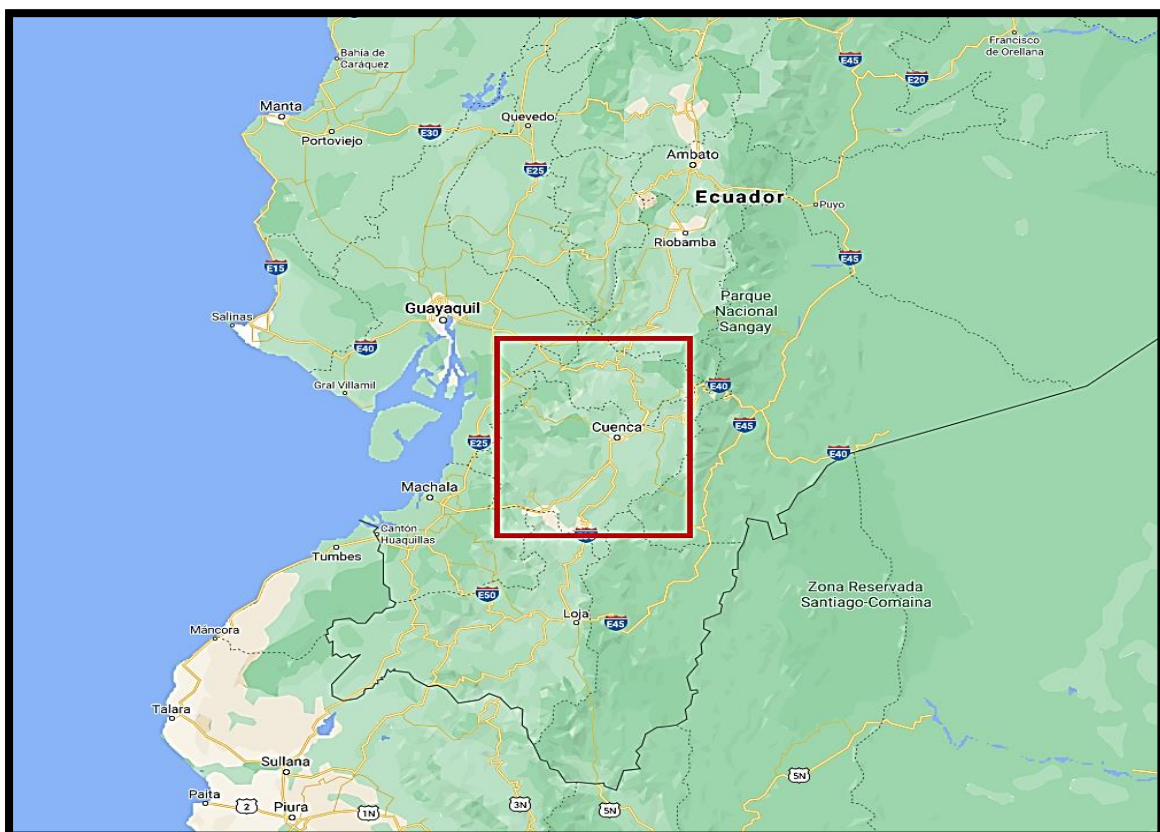
---

<sup>304</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 53.

<sup>305</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 26.



situó su territorio entre el nudo de Azuay por el norte, el río Jubones por el sur, la Cordillera Real por el este y la cordillera Occidental por el oeste, en total un área de unos 10.400 kilómetros cuadrados<sup>306</sup>. Otras propuestas acotan el conjunto a la sierra entre Saraguro, los páramos del nudo de Azuay y partes de la montaña del Cutucú y el norte de la cordillera del Cóndor, el valle del Upano y el curso inferior del Zamora y sus afluentes<sup>307</sup>.



Los cañaris buscaron para instalarse los valles abiertos de climas calientes y grandes ríos caudalosos<sup>308</sup>. Esto se ejemplariza con la posición de la ciudad más reconocida de los cañaris, Tomebamba, que se situaba entre ríos,

<sup>306</sup> PÉREZ 1978, p. 9.

<sup>307</sup> **Figura 2.** El País Cañari en el actual territorio de Ecuador. Fuente: Elaboración propia a partir de Google maps.

<sup>308</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 100.

en un fértil valle. Fernández de Oviedo<sup>309</sup> describió que la ciudad de “los caciques de Tumbamba [era]... una hermosa cibdad [sic] ribera de tres ríos”<sup>310</sup>.

Un punto importante de su geografía fue el nudo montañoso de Azuay<sup>311</sup>, el cual tiene como principales cerros Buerán, Molobóg, el Huarirapungo, el Cutuhuay, el Bulubulo y las cordilleras de Chilchil, Puruvín, Malal y Cauca. Hidrográficamente, contaron con los ríos Culebrillas y Silante que forman el río Cañar. Este a su vez contó con afluentes en los ríos Cejel, San Vicente y el Tisay, que actualmente cambia su nombre al llegar a la costa por río Narajal. El nudo de Buerán limitó el sistema fluvial del Cañar por el sur y el nudo de Portete hace de lindero meridional al sistema fluvial del río Paute<sup>312</sup>.

La región de Azuay, por su parte, se extendió, según Octavio Cordero Palacios, por Guamote e Yaguachi al norte, San Lucas, Chilla y Santa Rosa al sur, Macas y Zamora al oriente y la ría de Guayaquil y el mar de las islas de Puná y Jambelí en occidente<sup>313</sup>. Los límites y cambios en la periferia del País Cañari no son realmente demasiado dispares, estando los investigadores de acuerdo en sus principales partes. Las tierras cañaris colindaban con diversas

---

<sup>309</sup> **Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo.** Noble Castellano que participó en la campaña de Granada, fue mozo de cámara del infante don Juan, soldado en Génova, estuvo en la corte de Ludovico Sforza en Milán, en Mantua y en Nápoles sirviendo a don Fadrique de Nápoles. Desarrolló su actividad literaria durante sus años de servicio al duque y posteriormente llegó a Madrid, donde asentó plaza de escribano. En 1512 fue secretario del Gran Capitán y en 1514 fue a Indias con Pedrarias siendo nombrado procurador de Tierra Firme. Su actuación como teniente de Pedrarias aumentó la tensión, enfrentando una sublevación india, encabezada por el cacique de las lagunas de Bea y el choque contra Diego del Corral y su amancebada, la india principal Elvira, defensores de perpetuar en los mestizos la naturaleza de cacique materna y el repartimiento español paterno. Desde entonces estuvo continuamente viajando entre la Península y las Indias. Recibió en 1532 el cargo de cronista oficial de Indias. murió en 1557 en Santo Domingo. PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan en db.e.rah.es

<sup>310</sup> FERNÁNDEZ 1855, p. 228.

<sup>311</sup> Este nudo, según lo describió Aquiles R. Pérez, era formado por dos ramales: “El llamado nudo Asuay es un formidable murallón, de complicada morfología, articulado a la cordillera Nevada y con declinación total al Norte en el profundo cauce del Chanchán; por el Meridión es cortado por el del río Cañar, por el Poniente se deprime en la porción costera que se pierde en el canal Jambelí”. PÉREZ 1978, p. 10.

<sup>312</sup> PÉREZ 1978, p. 11.

<sup>313</sup> CORDERO 1986, pp. 3-6 y ZARUMA QUIZHPILEMA 1993, pp. 7-12.

poblaciones norteñas, como los puruháes, zarzas, paltas, tumbesinos, xívaros, huancavilcas y punaes.

Sobre cómo fue el medio del País Cañari durante el periodo tratado se puede recurrir a las descripciones dadas por uno de sus visitantes, Cieza de León:

*“Es muy ancha... llena de muchos ríos, en los cuales hay gran riqueza. El año de mil y quinientos cuarenta y cuatro se descubrieron tan grandes y ricas minas en ellos, que sacaron los vecinos de la ciudad de Quito más de ochocientos mil pesos de oro. Y era tanta la cantidad que había de este metal, que muchos sacaban en la batea más oro que tierra. Lo cual afirmo, porque pasó así, y hablé yo con quien en una batea sacó más de setecientos pesos de oro. Y sin lo que los españoles hubieron, sacaron los indios lo que no sabemos... se siembre trigo, se da muy bien, y lo mismo hace la cebada, y se cree que se harán grandes viñas, y se darán y criarán todas las frutas y legumbres que sembraren, de las que hay en España, y de la tierra hay algunas muy sabrosas” ... “Es la tierra fértil y muy abundante de mantenimientos y caza”<sup>314</sup>.*

En similares términos la describió brevemente el cronista real Antonio de Herrera. Cuando narró el avance de Sebastián Benalcázar, contó que *“tuvo aviso, que estaba cerca la Provincia de los Cañaris, fresca, i abundante”*<sup>315</sup>. Cabe destacar la riqueza de la tierra para la producción agrícola, algo que tuvo importancia en el periodo hispánico, cuando se añadieron nuevos productos agropecuarios que se lograron adaptar y hacer prolíficos gracias a la fertilidad del terreno.

Además, la región contaba con cierta cantidad de recursos minerales en diversas vetas y depósitos acuáticos con metales preciosos:

---

<sup>314</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, pp. 131-133.

<sup>315</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 102.

*“... es Corregimiento [el País Cañari] a provisión del Virrey... en su jurisdicción ay [sic] ricas minas de oro, algunas de plata, y ricas de azogue, cobre, hierro, y piedra azufre”<sup>316</sup>...“todas aquellas sierras que muchas de ellas son de los Cañares tienen riquissimas [sic] minas de pla [sic] y otro asoque [sic], y otros metales”<sup>317</sup>.*

El País Cañari pre-inca fue una región con su centro actualmente localizado, pero con unos límites poco claros. La región montañosa estaba bien abastecida de agua gracias a sus ríos, con terrenos productivos y fauna variada, especialmente en sus valles. El medio ambiente y sus producciones económicas se tratan de forma más completa más adelante.

#### **1.4.2- Debates alrededor del origen y organización política cañari**

Alrededor de los cañaris se han desarrollado varios debates relevantes para contextualizar a los sujetos centrales de la investigación. Principalmente, se han considerado dos, sobre su origen y sobre su organización política. Por cuestión de orden, primero atendemos al discutido origen de los pueblos conocidos posteriormente como los cañaris. Actualmente, las investigaciones arqueológicas señalan su presencia en la región desde el siglo X<sup>318</sup>, pero reconstruir el pasado pre-inca ha sido tarea complicada, aunque se han presentado diversas hipótesis en virtud a la etnohistoria y la arqueología principalmente.

---

<sup>316</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1728, p. 36.

<sup>317</sup> VÁZQUEZ 1948, p. 354.

<sup>318</sup> FARON 2001, p. 90.

Inicialmente, en el siglo XIX, las principales propuestas relacionaban a los cañaris con los quichés centroamericanos<sup>319</sup>, proponiendo un origen parcialmente foráneo. Esta propuesta se basó en la idea de que Cañari provendría de *Canahri*, derivado de la lengua quiché que se traduciría como “*Estos son los de la culebra*”<sup>320</sup>. El vínculo entre los cañaris y el cocodrilo<sup>321</sup>, la culebra de agua de la mitología cañari<sup>322</sup>, ha sido un elemento presente desde temprano en las reconstrucciones de su pasado. Este reptil se ha encontrado representando en tablillas de oro dentro de tumbas de miembros de su élite pre-inca<sup>323</sup>, por lo que la correlación entre el vocablo quiché y el animal se vio coherente.

González Suárez, uno de los partidarios de esta propuesta, defendió a través de la lingüística la vinculación cañari-quiché. El autor descompuso varias palabras cañar en sílabas a las que buscó significado en quiché. Otras propuestas buscaron la vinculación de la lengua cañar con el cachiquel, lengua similar al quiché. En este idioma cañari se traduciría como “*oriundos del cocodrilo*”<sup>324</sup>. Vicente Pallares Peñafiel incluso descompuso los nombres geográficos del territorio de la provincia moderna de Azuay en *quiché*<sup>325</sup>. Para

---

<sup>319</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, p. 436.

<sup>320</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, pp. 30-31.

<sup>321</sup> El cocodrilo de la región ecuatoriana es el *cocdrylus acutus*, aún presente en aquellas latitudes a día de hoy. En la región también está presente el caimán de anteojos o *caiman cocodilus*, al que igualmente podría hacer referencia.

<sup>322</sup> Incluso parece que una de las Lagunas sagradas (el número de estas varía según autor entre una y tres), la situada en Cañaribamba llamada Leoquina, podría referenciar en su nombre a una “culebra en la Laguna” o a la “Laguna de la Culebra”. Aquiles Pérez, basándose en estudios lingüísticos, propuso que fue el lugar en el que una mujer con poderes se bañaba antes de entrar en un santuario donde desarrollaba funciones místicas. PÉREZ 1978, pp. 397 y 458.

<sup>323</sup> Esta tablilla se encontró en el sepulcro excavado de Patecte. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965 p. 91. Ha día de hoy solamente queda un cuadro, ya que la pieza original se encuentra en paradero desconocido.

<sup>324</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, pp. 438-439.

<sup>325</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, pp. 440-441.

este autor, la propuesta de Suárez de la presencia centroamericana en tierras ecuatorianas quedó probada.

Esta hipótesis del origen centroamericano también se sostuvo argumentando la presencia de ritos al maíz, considerándolo un vínculo con la cultura mesoamericana, que tiene este alimento como parte importante de varios de sus ritos y cosmología. Esta hipótesis ha sido rechazada por autores posteriores, que han sostenido el origen principalmente andino de los cañaris<sup>326</sup>, que también este trabajo considera más probable. Pero fueron diversas las propuestas de origen exógeno, llegando a aparecer como candidatos incluso los Toltecas<sup>327</sup>. Jesús Arriaga<sup>328</sup> propuso que cómo en Panamá hubo una Sierra *Cañara*, esta sería su lugar de origen. La palabra *Cañara* la separó en el vocablo *Can*, que significaría culebra, y *Ara*, que significaría guacamaya, ambos animales totémicos cañaris. También se ha vinculado su origen con etnias del norte del continente sudamericano como los chibchas<sup>329</sup>.

Octavio Cordero Palacios manejó la hipótesis de un origen entre local y foráneo. Sugirió que la denominación cañari derivó de la palabra quechua vanguardia, por haber sido en el momento de su anexión la punta de lanza del expansionismo inca<sup>330</sup>. Para este autor, los primeros cañaris del Azuay provinieron del Reino de Chancha y estuvieron vinculados a la cultura chimú, quienes penetraron en la región buscando yacimientos metalúrgicos<sup>331</sup>. Sin

---

<sup>326</sup> BURGOS 2003, pp. 10-11.

<sup>327</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 90.

<sup>328</sup> ARRIAGA 1965, pp. 96-110.

<sup>329</sup> Los chibchas o muiscas son un pueblo de la región central de la actual república de Colombia. ZARUMA QUIZHPILEMA 1993, pp. 10-20.

<sup>330</sup> CORDERO 1986, pp. 6-7.

<sup>331</sup> Mencionado en CHACÓN 2005, p. 80.

embargo, estos chimús del reino Chancha, fueron de origen caribeño, lo que vincula esta propuesta con las anteriores<sup>332</sup>.

Por su parte, el investigador Aquiles R. Pérez, con una propuesta más centrada en un origen local, los vinculó con la etnia shuaro y negó la existencia de la lengua cañar<sup>333</sup>, que no sería más que las derivaciones de otras lenguas nativas anteriores<sup>334</sup>. La palabra Cañar sería resultado de la unión de dos palabras, *Can(á)*, que significa hermano, y *nar(i)*, raíz de hermano en shuaro, posible referencia a los hermanos fundadores míticos de los cañaris. Los dialectos cañaris, ya que propuso la existencia de varios de ellos, serían una confluencia de idiomas con bases shuaro y colorado que se mezclaban con elementos locales. Confirmó la presencia de lenguas de diversas partes del Tahuantinsuyo en el País Cañari, como el quechua, principalmente en su variante quiteña, el araucano o el aymara, aunque con menor impacto y como consecuencia de la política inca. También indicó que los vocablos de origen caribeño o centro americano probablemente fueron resultado del periodo hispánico<sup>335</sup>, y no un antecedente local. Asimismo, recomendó la revisión del propio concepto cañari<sup>336</sup>, barajando la posibilidad de su no existencia, siendo shuaros bajo el nombre de algún régulo destacado. Los cañaris serían el resultado de la mezcla de diferentes etnias nativas, principalmente shuaros y colorados, pero en algunas áreas percibió mayor incidencia de otros grupos como los mocoa, quichua o cayapa, sin una auténtica homogeneidad entre ellos.

---

<sup>332</sup> CORDERO 1986, pp. 18-19.

<sup>333</sup> Según el autor *"no hubo lengua cañari"*, lo que hubo fue un *"idioma múltiple"* que usaban los diversos pueblos para comunicarse. PÉREZ 1978, p. 448.

<sup>334</sup> La *"lengua cañari fue una resultante de la recíproca influencia y conformación de las Shuara, Colorada, Cayapa, Mocoa y otras. La unidad idiomática preponderante pudo constituirse tras un largo tiempo de interrelación de las etnias nombradas"*. PÉREZ 1978, pp. 76 y 85 y 423.

<sup>335</sup> PÉREZ 1978, p. 123.

<sup>336</sup> PÉREZ 1978.

También Hugo Burgos Guevara propuso que los cañaris prehispánicos no desarrollaron una identidad cómo la que tradicionalmente se ha postulado. Dudó de que el nombre cañari fuese su denominación original, sugiriendo en su lugar el de *situma* basándose en un único cronista, Alonso Castro de Lovaina, quien escribió en 1582 que los habitantes de Cañaribamba fueron los *situmas*<sup>337</sup>. No queda claro si fue el nombre original de todos los cañaris o un gentilicio de Cañaribamba, ni tampoco su significado o si fue alguna deformación de otro vocablo. Como no se ha podido acceder a la fuente por estar aún inédita, solo se pueden señalar estas dudas sobre lo presentado por el autor. En consecuencia, el gentilicio cañari sería el resultado de la dominación externa, más concretamente de los incas. Cañari y Cañar provendrían del Sapa Inca Huayna Cápac, quien habría expresado que en la región había un “*frío que quema*”, siendo ambas palabras deformaciones del quechua<sup>338</sup>. Sería uno de los cambios de gentilicio provenientes de la conquista cuzqueña, algo ya ejecutado sobre otras poblaciones dominadas por estos.

La propuesta actualmente más aceptada es la del origen andino, dejando de lado la opción exógena. Los cañaris fueron el resultado de la confluencia de varias etnias, principalmente de la región y proximidades. Su homogeneización fue impulsada por la injerencia exterior, mismo motivo de la adopción del origen del término Cañari o Cañar, aunque parece que contaba con cierta base local previa. En la época pre-inca no estaban articulados alrededor de una identidad sólida, pero sí contaban con una cultura propia, lengua y organización política

---

<sup>337</sup> La crónica mencionada por el autor se titula “*Gobierno de los situmas antes de los señores yngas comenzasen a reinar, y tratar quienes fueron y mandaron en aqueste [sic] valle Cañaribamba*”. La crónica de unas cincuenta o sesenta páginas fue encontrada en la Catedral de Trujillo por el padre Máximo Glauco Torres Fernández de Córdova. BURGOS 2003, p. 14. No se ha podido acceder o localizar ninguna copia de la misma para su consulta.

<sup>338</sup> BURGOS 2003, p. 16.



común. La identidad cañari aceleró su configuración con la irrupción inca y su posterior integración en el virreinato.

Lo presentado expone la complejidad que rodea a esta comunidad andina en la época pre-inca, si bien no pretende cubrir el periodo ni proporcionar nuevas propuestas sobre el tema. Por ello queda en manos del interesado el aproximarse y profundizar en los orígenes de los cañaris preincaicos. Para esta investigación, los naturales de la región del País Cañari compartieron, al menos en parte, una identidad original, y si bien no se puede cerrar la opción de cierta injerencia exógena, parece más probable el origen principalmente local de estas poblaciones.

Los debates alrededor de la organización política cañari han sido tan variados como los de su origen. Es mayoritariamente aceptado que los cañaris compartían lengua (con o sin diferentes dialectos) y una cultura particular<sup>339</sup>, pero esto no constituyó una articulación política. Desde temprano se percibió una división política en parcialidades lideradas por curacas independientes. En consecuencia, no hubo un estado unitario cañari formal.

El País cañari fue definido por el Inca Garcilaso como “*La gran provincia llamada Cañari, cabeza de otras muchas, poblada de mucha gente belicosa y valiente*”<sup>340</sup>. También señaló que “*muchas y diversas naciones que se contienen de baxo del apellido Cañari*”<sup>341</sup>. Es posiblemente una referencia a las diferentes parcialidades del País Cañari, aunque también podría ser una referencia a la diversidad étnica del territorio. Incluso es posible que se refiriese a ambas

---

<sup>339</sup> FARON 2001, p. 91.

<sup>340</sup> GARCILASO DE LA VEGA 1985, p. 159.

<sup>341</sup> GARCILASO DE LA VEGA 1608, p. 200.

realidades. La división política de las parcialidades fue común hasta la conquista inca y se manifestó en enfrentamientos violentos abiertos entre ellas:

*“Andaban los Cañaris, antes de los Incas, mal vestidos o casi desnudos, ellos y sus mujeres, aunque todos procuraban traer cubiertas siquiera las vergüenzas; había muchos señores de vasallos, algunos de ellos aliados entre sí. Estos eran más pequeños, que se unían para defenderse de los mayores, que, como más poderosos, querían tiranizar y sujetar a los más flacos”<sup>342</sup>.*

La crítica a los cañaris y su falta de civilización parece estar más enfocada a halagar a los incas, con quienes el cronista tuvo una fluida relación, lo que invita a aproximarse con precaución a su sentencia. Pero lo interesante es que a nivel político señaló su división, algo en lo que coinciden otros cronistas e informadores. A lo largo del presente trabajo se confirma esta realidad, pero para el periodo pre-inca la arqueología fue la fuente que reveló esta realidad política<sup>343</sup>.

Los cañaris estuvieron organizados en diferentes parcialidades con variaciones en tamaño y poder que se aliaban y enfrentaban comúnmente entre ellas con base a las rivalidades e intereses regionales. El padre Velasco propuso que hubo veinticinco tribus o parcialidades: Ayancayes, Azogues, Bambas, Burgayes, Cañaribambas, Chuquipatas, Cinudos, Cumbes, Guapanes, Girones, Gualaseos, Hatun Cañares, Manganes, Molleturos, Pacchas, Pautes, Plateros, Racares, Sayausíes, Siccis, Tadayes, Tomebambas y Yunguillas, pero la propuesta fue rechazada posteriormente por González Suárez basándose en deficiencias al catalogarlas. Los debates sobre esta catalogación y el número de parcialidades no están completamente cerrados.

---

<sup>342</sup> GARCILASO DE LA VEGA 1985, p. 160.

<sup>343</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965 y BRAVO GUERREIRA 2003, p. 337.

Por otro lado, ha sido común otorgarles cierta coherencia política como confederación desde Velasco. Las parcialidades se aglutinaban en dos cabeceras principales. Hay diversas propuestas sobre cuáles fueron, siendo en ocasiones Cañaribamba<sup>344</sup> en el sur y Hatun cañar en el norte<sup>345</sup>. La propuesta de González Suárez fue Tomebamba y el Cañar<sup>346</sup>. Otros investigadores han propuesto tres cabeceras para la época inca: Hatun Cañar, en el valle del río Cañar, la de Cañar-Tomebamba, en el alto Paute, y Cañaribamba, en el valle del río Jubones<sup>347</sup>. Sin embargo, el incanato aceleró un proceso de “centralización” o “aglomeración” cañari alrededor de Tomebamba. La brevedad del periodo inca evitó que este proceso se completase. No obstante, es innegable que Tomebamba aumentó notablemente su influencia gracias a la integración en el Tahuantinsuyo.

Otros autores como Aquiles R. Pérez o Udo Oberem<sup>348</sup> consideraron inexistente cualquier confederación o unión de parcialidades durante el periodo pre-inca. Aquiles R. Pérez propuso que la interpretación fue un error proveniente de las fuentes:

*“Lo dicho por el Autor [el padre Gaspar de Gallegos] concuerda con la general organización de otros pueblos aborígenes. Mas obtenemos esta conclusión definitiva: no hubo la confederación cañari ni siquiera entre las parcialidades de Peueleusi”<sup>349</sup>.*

---

<sup>344</sup> Pérez consideró que Cañaribamba era un nombre inca que sustituyó al original que, en su opinión, era “*llanura que se enciende*”, en contraposición a la interpretación típica de llanura de los Cañaris (no olvidar la hipótesis que maneja este autor). También escribió que en ella estaban las parcialidades Collana, Guaycha, Pucará, Sabuenes y Salquiche. Por lo tanto, para este autor no hay una parcialidad Cañaribamba única. PÉREZ 1978, p. 410.

<sup>345</sup> “*Entre los cuales están dos principales, llamado el uno Cañaribamba, y el otro Hatuncañari, de donde tomaron los naturales nombre y su provincia de llamarse los Cañares como hoy se llaman*”. CIEZA DE LEÓN 2005, p. 127.

<sup>346</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 55.

<sup>347</sup> TAYLOR y LANDÁZURI, 1994, p. 37.

<sup>348</sup> OBEREM 1974.

<sup>349</sup> PÉREZ 1978, p. 144.

Este absoluto descarte de cualquier coalición entre las parcialidades cañaris a lo largo del tiempo es, sin embargo, aún discutido. El reputado paleógrafo Juan Chacón Zhapán propuso la existencia de una confederación cañari antes de la llegada de los incas<sup>350</sup>. Sin embargo, no se ha encontrado evidencia de una agrupación política centralizada y estable. Tampoco se ha confirmado la existencia de un régulo supremo, siendo actualmente considerada una figura inexistente. Lo confirmado fue la presencia de enfrentamientos entre las parcialidades hasta la dominación inca. Bajo el poder del Cuzco, si bien las parcialidades continuaron, Tomebamba se convirtió en el principal centro de una aglutinación política no completada, y a la vez un punto clave para la constitución de la identidad cañari del periodo inca.

Por otro lado, la organización jerárquica interna de los cañaris parece coincidir con la ordinaria del espacio andino. Cieza de León describió algunos detalles sobre los miembros de la élite. *“Los señores se casan con las mujeres que quieren y más les agrada, y aunque... sean muchas, una es principal... El hijo de la mujer principal hereda el señorío, aunque el señor tenga otros muchos hijos... en las demás mujeres”*. Sobre la ceremonia del matrimonio contó que *“antes que se casan hacen gran convite, en el cual después que han comido y bebido a su voluntad, hacen ciertas cosas a su uso”*. Sobre sus funerales que *“A los difuntos los metían en las sepulturas de la suerte que hacían sus comarcanos, acompañados de mujeres vivas, y meten en ellos sus cosas ricas, y usan de las armas y costumbres de ellos”*<sup>351</sup>. La tradición de enterrarse con mujeres y objetos ha sido confirmada en otros lugares de los Andes<sup>352</sup>.

---

<sup>350</sup> CHACÓN 2005.

<sup>351</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 132.

<sup>352</sup> Así lo señaló González Suárez a través de los trabajos de Lorente. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 83.

Los estudios arqueológicos del doctor Suárez en un sepulcro en Patecte, cerca de la antigua *Chordeleg*<sup>353</sup>, confirmaron la jerarquía desigual. En la tumba se encontró un único cadáver con una tiara<sup>354</sup>, un jarro de gran tamaño, un hacha y un cuadrado con decoración, todo ello manufacturado en oro. También acompañaba al muerto un objeto no identificado de madera, cubierto de tela de plata y adornado con relieves esculpidos en plata y madera<sup>355</sup>. No fue determinado si perteneció a un sacerdote o un señor, pero el ajuar muestra que era un individuo de la élite<sup>356</sup>. Otras investigaciones arqueológicas confirmaron una gran cantidad de piezas de oro en la cultura cañari prehispánica, concentrándose estos hallazgos en las tumbas de la élite<sup>357</sup>.

En general, los cañaris fueron una sociedad perteneciente a las culturas andinas con una organización desigual y jerarquizada. Políticamente, se articularon a través de parcialidades disímiles, en relación de conflicto y colaboración entre ellas, y con dos a tres de mayor tamaño y ascendencia. Cada una de ellas contó con sus propios linajes y líderes independientes, sin la presencia de un monarca o soberano unificador. Sus élites acumularon una

---

<sup>353</sup> *Chordeleg* estaba ubicada en el valle de Gualaceo al este de la actual Cuenca.

<sup>354</sup> Suárez tradujo la descripción del objeto escrita en París por Mr. Huezey: *“Es una especie de casco de oro estrecho y achatado. El precio y brillo del metal sólo sirve para hacer resaltar más lo extravagante de la forma, que es de todo en todo digna de la ostentación nativa de un jefe de salvajes. El cabezal hemisférico adornado de una como visera cuadrangular, o más bien de un tapanuca y con dos agujeritos para introducir por ahí cordones, tiene encima un cono hueco de 20 centímetros de altura, que da al conjunto el aspecto de un sombrero de mago... El principal signo de la decoración, repetido simétricamente sobre los cuatro costados del casco, es un disco saliente, sobre el cual se ven trazados en relieve los lineamientos de una cara humana. En los intervalos, cuatro adornos muy confusos, pero tomados ciertamente del reino vegetal, alternan con las máscaras humanas... Esa especie de penacho que corona la frente podrá ser un simple adorno; empero, por grande que sea mi reserva en punto a símbolos, no se puede explicar esa boca con caninos agudos y desmesuradamente largos, sino por la intención de hacer más espantosa la figura humana, dándole las terribles quijadas de los animales carnívoros”*. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, pp. 79-81.

<sup>355</sup> El autor lo consideró un tipo de plano. En este caso uno correspondiente a *Chordeleg*. Estudios posteriores lo han identificado como un contador de procedencia cañar, especialmente embellecido al pertenecer a un miembro de la élite. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, pp. 85 y 127-128.

<sup>356</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, pp. 78-79.

<sup>357</sup> RIESCO 1998.

notable poder y riqueza. Por otro lado, como particularidad, sí bien compartieron muchas prácticas andinas, también contienen elementos amazónicos. Su identidad como conjunto político no se completó de forma independiente en su entorno cultural local. Partiendo de una estructura políticamente poco definida, pero suficientemente distinguible a nivel cultural, la identidad cañari aceleró su desarrollo durante el periodo inca y continuó durante el hispánico.

#### **1.4.3- Identidad y cultura cañari: elementos inmateriales y materiales**

Los cañaris durante el periodo hispánico presentaron y fueron identificados por un cuerpo común de componentes culturales. Mitos fundacionales, partes de su historia sagrada precedentes a la llegada europea, ritos y prácticas místicas compondrían los elementos inmateriales. La vestimenta, rasgos estéticos y armamentos identificativos son los elementos materiales seleccionados. Finalmente, la lengua cañar, centro de los debates ya señalados, un elemento inmaterial de innegable importancia. Con estos elementos se propone una recomposición de la identidad cañari que fue presentada durante el régimen perulero.

Los relatos y rasgos culturales y míticos no se presentan como una reconstrucción del contexto prehispánico en sí, puesto que estas narraciones fueron recogidas en tiempos españoles, circunstancia que, intencionalmente o no, influyó en ellas. El primer ejemplo de estas narraciones son los mitos fundacionales, relatos sobre el pasado legendario cañari presentados durante la década de 1570, coincidiendo de forma no casual con las reformas del virrey

Francisco de Toledo y Figueroa (1569-1581)<sup>358</sup>. Los cañaris expusieron un cuerpo de creencias acorde a sus objetivos, si bien esto no debe ser confundido con una invención. Es más probable que fuesen modificaciones “*ad hoc*” para aprovechar el sistema cultural foráneo.

Los cañaris, especialmente la comunidad cañari cuzqueña<sup>359</sup>, presentaron un mito fundacional que ha sido el más trascendente en el tiempo. Fue recogido por Pedro de Sarmiento de Gamboa, cronista, explorador y colaborador del virrey Toledo. Gamboa fue el encargado de documentar la historia andina, especialmente la de los Incas. Estos escritos, además de recoger información para las autoridades, buscaban reforzar la legitimidad del régimen y desgastar el poder y legitimidad inca. Los cañaris se habían presentado, y fueron percibidos, como rivales naturales de los incas, siendo una facción andina que, de forma interesada, colaboró la administración de Toledo.

Gamboa describió mitos de origen de los incas, donde aparece el elemento conocidos como *uño pachacuti* o “*el agua que trastornó la tierra*”. Un diluvio legendario<sup>360</sup> andino del que, según el cronista, no se salvaron exclusivamente los del Cuzco. El uño pachacuti inca convertía, narrativamente,

---

<sup>358</sup> **Toledo y Figueroa, Francisco de.** Noble castellana que estuvo al rey Carlos I acompañándolo por diferentes partes de Europa. Participó en eventos bélicos como la campaña de Argel, Túnez o las guerras del Sacro Imperio y en diferentes concilios y dietas como las de Worms (1545) o Ratisbona (1546). Fue miembro de la Orden de Alcántara y encomendero en Castilla. Fue enviado como virrey a solventar la compleja situación del Perú por Felipe II en 1569. En los Andes hizo un recorrido de cinco años por el territorio con varios colaboradores. Regresó a la capital virreinal en 1575. Su gobierno y reformas han sido considerados como el auténtico asentamiento del poder Real en la región. Sus reformas fueron amplias y de gran impacto, siendo demasiadas para enumerarlas en esta referencia biográfica, abarcando cuestiones como la creación de la mita minera, la fundación de ciudades como Oropesa y Cochabamba, la reorganización política de las comunidades indias, del papel del curaca. Afrontó conflictos con Vilcabamba, con los indios chiriguanoes, el corsario Drake, etcétera. Finalmente, abandonó Perú en 1581 camino a España, muriendo en 1582 mientras esperaba entrevistarse con Felipe II en Lisboa. GÓMEZ RIVAS, León María en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es).

<sup>359</sup> HIRSCHKIND 2008, p. 199.

<sup>360</sup> Pérez barajó la posibilidad de que el gran diluvio del mito cañari tuviese como base un periodo de fuertes precipitaciones y la retención acuífera regional. PÉREZ 1978, p. 295.

a estos en seres especiales, más antiguos y vinculados a tiempos perdidos. Para reducir esta pretensión, Gamboa recurrió a presentar relatos de otros andinos con ancestros míticos también supervivientes a este evento<sup>361</sup>. El cronista recurrió a la tradición cañari, aliados férreos del régimen y del virrey:

*“Y para que se vea el orden que tienen en sus ceguedades, pondré una sola, de la nación de los Cañaris, tierra de Quito y Tumipampa, cuatrocientas leguas del Cuzco y más: Dicen que en el tiempo del diluvio uño pachacuti, en la provincia de Quito, en un pueblo llamado Huasano, y hoy lo muestran los naturales de aquella tierra. En este cerro<sup>362</sup> se subieron dos hombres Cañaris, llamados el uno Ataorupagui y el otro Cusicayo. Y como las aguas iban creciendo, el monte iba nadando y sobreaguando de tal manera, que nunca fue cubierto de las aguas del diluvio. Y así los dos Cañaris escaparon. Los cuales dos, que hermanos eran, después que el diluvio cesó y las aguas se bajaron, sembraron. Y como un día hubiesen ido a trabajar, cuando a la tarde volviesen a su choza, hallaron en ella unos panecitos y un cántaro de chicha, que es brebaje que en esta tierra se usa en lugar vino, hecho de maíz cocido con agua; y que no supieron quién se lo había traído. Y por ello dieron gracias al hacedor y comieron y bebieron de aquella provisión. Y otro día les fue enviada la misma ración. Y como se maravillasen de este misterio, codiciosos de saber quién les traía aquel refrigerio, escondiéronse un día, para espiar quién les traía aquel manjar. Y estando aguardando, vieron venir dos mujeres Cañaris, y guisáronles la comida y pusieronla donde solían. Y queriéndose ir, los hombres las quisieron prender; mas ellas se escabulleron de ellos y se escaparon. Y los Cañaris, entendiendo el yerro que habían hecho en alborotar a quien tanto bien les hacía, quedaron tristes, y pidiendo al Viracocha perdón de su yerro, le rogaron que les tornase a enviar aquellas mujeres a darles el mantenimiento que solían. Y el hacedor se lo concedió, y tornando otra vez las mujeres, dijeron a los Cañaris: “El hacedor ha tenido por bien de que tornemos a vosotros, porque no os mueráis [sic] de hambre”. Y les hacían de comer y servían. Y tomando amistad las mujeres con los hermanos Cañaris, el uno de ellos hubo ayuntamiento con la una de las mujeres. Y como el mayor se ahogase en la laguna, que allí cerca estaba, el que quedó*

---

<sup>361</sup> González Suárez señaló varios mitos entre los indígenas amazónicos, como los xívaros y los mainas, que comparten referencias a un gran diluvio o inundación. GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, pp. 229-230.

<sup>362</sup> Este cerro, según Suárez, fue Huaycay-ñan, en la región de la cordillera oriental de Guaraynac, en la provincia de Cañaribamba. Huaycay-ñan fue traducida por el autor como “camino del llanto”. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 63. Pérez propuso que el nombre era Asañan, en lengua colorado y que significaría “venimos los dos con comida para la raza”. PÉREZ 1978, p. 293.



vivo se casó con la una y a la otra tuvo por su manceba. En las cuales hubo diez hijos, de los cuales hizo dos parcialidades de a cinco, y poblándolos llamó a la una parte Hanan-saya, que es lo mismo que decir el bando de arriba, y al otro Hurin-saya, que significa el bando de abajo. Y de aquellos se procrearon todos los Cañaris que ahora son”<sup>363</sup>.

Los elementos andinos, como la dualidad inicial de los supervivientes, se evidencian en el relato, que además señala también la importancia de una gran masa de agua en la región, en este caso una laguna. Pero Gamboa no fue el único español que recogió las narraciones sagradas cañaris. El ignaciano Bernabé Cobo<sup>364</sup> narró el mito de “*los naturales de la provincia de Cañaribamba, diócesis de Quito*”<sup>365</sup>, que puede referirse concretamente a los habitantes de Cañaribamba, pero que parece provenir concretamente de la comunidad cuzqueña y sigue una estructura similar al anterior:

“... que se salvaron del diluvio dos mancebos hermanos en un monte alto que hay en su tierra llamado Huacayñan<sup>366</sup>, y que después de pasado el diluvio y acabádosele [sic] la vitualla que allí habían recogido, salían por el controno [sic] a buscar de comer, dejando sola su morada... pasaron por algún tiempo grandes necesidades y hambre; más que, volviendo un día a su choza de buscar de comer quebrantados de cansancio, la hallaron muy abastecida de diversos manjares y abinte [sic] chicha, sin saber de dónde ni quién les hubiera hecho tan notable beneficio y regalo”... “... vió [sic] el que estaba en centinela entrar por la puerta dos Guacamayas (son aves de género de papagayos), y que luego que estuvieron dentro se transformaron en dos hermosas mujeres pallas<sup>367</sup>, que es tanto como nobles de sangre real, ricamente vestidas del traje que usan hoy las mujeres cañares, con el cabello largo y tendido y ceñada [sic] por la frente una hermosa cinta; y que, quitándose las llicllas, que son sus mantos, empezaron

---

<sup>363</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, pp. 40-42.

<sup>364</sup> **Cobo de Peralta, Bernabé**. Sacerdote castellano que pasó en su juventud a las Indias. En Cuzco se formó con los jesuitas, pasando después tiempo por las regiones del Titicaca, Potosí, Cochabamba... En 1629 se trasladó a la Nueva España para regresar al Perú en 1642, muriendo en Lima en 1657. ABECIA BALDIVIESO, Valentín en db.e.rah.es

<sup>365</sup> COBO 1956, p. 151.

<sup>366</sup> Este cerró es el lugar mítico de origen de los cañaris como pueblo. CHACÓN 2005, pp. 90-91.

<sup>367</sup> Término inca para designar a las mujeres nobles.

a aderezar de comer de lo que traían”<sup>368</sup>...“... salió [el hermano centinela]...de su escondrijo, y saludándolas cortésmente, comenzó a trabar conversación con ellas; las cuales... alborotadas y turbadas de que las hubiesen visto, sin responderle palabra se salieron a prisa de la casa, y vueltas en su primera forma de guacamayas, se fueron volando sin hacer ni dejar este día qué comiesen”... “[Posteriormente] Los mozos, que estaban en acechanza, habiéndolas dejado asegurar un rato, salieron de improviso, y cerrándoles la puerta sin preceder cortesía alguna, se abrazaron con ellas, a las cuales no dio lugar la turbación a tomar su figura de avez [sic]. Comenzaron con enojo y despecho a dar gritos y hacer fuerzas para soltarse, pero los mancebos, al fin con alagos [sic] y palabras amorosas las aplacaron y quietaron [sic]”<sup>369</sup>.

Las dos mujeres-Guacamayas<sup>370</sup> alegaron ser enviadas por “el Ticciviracocha”<sup>371</sup>, se convirtieron en sus esposas y de su unión “afirman haberse



poblado aquella provincia de los Cañares”<sup>372</sup>. En este relato no muere uno de los hermanos tras el diluvio, sino que ambos fundaron la estirpe cañari,

nacida de las mujeres-guacamayas. Cristóbal de Molina<sup>373</sup>, en contacto con los

---

<sup>368</sup> COBO 1956, p. 151.

<sup>369</sup> COBO 1956, p. 152.

<sup>370</sup> **Figura 3.** Escultura de la legendaria mujer-guacamaya, madre mítica de los cañaris. Fuente: PÉREZ BERMEJO 2015, p. 15.

<sup>371</sup> COBO 1956, p. 152.

<sup>372</sup> COBO 1956, p. 152.

<sup>373</sup> Acudimos al texto de Cristóbal Molina el párroco de Cuzco, no Cristóbal Molina el Almagrista o chileno. MOLINA y ALBORNOZ 1989, pp. 9-12. Este cronista conocía el idioma inca y fue un evangelizador y estudioso del mundo andino. Era conocedor del idioma inca y colaboró con Cristóbal de Albornoz en 1564 durante el *Taqui Ongoy*. En 1575 escribió su obra *Relación de fábulas y ritos incas*. Vivió al menos hasta 1582 ya que se sabe que participó en el Congreso Limense de ese año. GONZÁLEZ OCHOA, José María en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

cañaris cuzqueños, describió estas mujeres-aves. Las guacamayas fueron en la lengua nativa llamadas *aguaque* o *torito*<sup>374</sup>, animal de llamativo plumaje y común en ecosistemas tropicales como la frontera oriental del País Cañari. Las mujeres-torito “*venían vestidas como cañares y cabellos en la cabeza atada la frente como agora [sic] andan*”<sup>375</sup>. Si bien la descripción de estas mujeres sobrenaturales fue ampliada, los demás eventos se repiten:

“[las guacamayas] *eran tan hermosas y que tenían rostros de mujer...arremetió a la puerta [el hermano oculto en la casa] y cerrola [sic] y cogiolas [sic] dentro, las cuales mostraron gran enojo, asío [sic] a la menor, porque la mayor, mientras tenía la menor, se fue. Y con esta menor dicen tuvo acceso y cópula carnal; en la cual, en discurso de tiempo, tuvo seis hijos e hijas... y de estos hermanos y hermanas, hijos desta [sic] guacamaya que se repartieron por toda la provincia de Cañaribamba dicen que proceden todos los cañares; y así tienen por huaca el cerro Huazayñan [lugar en la provincia de Cañaribamba donde se refugiaron del diluvio los hermanos] y en gran veneración a las guacamayas; y tienen en mucho las plumas de ellas para sus fiestas*”<sup>376</sup>.

Molina, al igual que Cobo, destacó Cañaribamba como lugar de origen cañari. No es ajeno a esto el que fue una de las grandes parcialidades prehispánicas, que además sobrevivió a la guerra inca, algo en lo que Tomebamba no fue tan exitosa. Como en el texto de Gamboa, se considera que solamente uno de los hermanos era el padre de la estirpe, si bien en esta ocasión no muere el otro. Que en el relato cuzqueño aparezca dos veces Cañaribamba denota que o bien el mito común cañari señalaba esa parcialidad como punto de

---

<sup>374</sup> PÉREZ 1978, p. 294.

<sup>375</sup> PÉREZ 1978, p. 294.

<sup>376</sup> MOLINA y ALBORNOZ 1989, pp. 55-56.

origen de su pueblo o los cañaribambas fueron un componente importante de la comunidad de la capital inca y aumentaron así su propio prestigio.

Suárez presentó una versión con algunas pequeñas diferencias, cuya procedencia no es clara. En su relato las mujeres físicamente fueron “*dos papagayos con caras de mujer*”<sup>377</sup>, que tras aparearse con uno de los hermanos alumbraron a “*seis hijos, tres varones y tres mujeres... [que] se desposaron entre ellos y de sus familias tuvo origen la nación de los Cañaris que poblaron la provincia del Azuay y tuvieron siempre por los papagayos grande veneración*”<sup>378</sup>.

Generalmente, el relato cañari compartió componentes míticos relativamente frecuentes en la región andina, así como otros con el cercano mundo amazónico, como las mujeres-guacamayas, siendo la guacamaya un ave del medio selvático. Mientras que los hermanos cañaris recuerdan el mito inca de los hermanos Ayar, las mujeres guacamayas evocan a la tradición de los amazónicos mainas, donde también dos hermanos supervivientes al diluvio se emparejaron con dos mujeres misteriosas que “*se dejaban ver en figura de pintada guacamaya*”<sup>379</sup>.

Este relato fue presentado en gran parte por los cañaris cuzqueños y estuvo fuertemente influenciado por su propio interés y el de las autoridades virreinales con las que colaboraban. En la región norte las relaciones geográficas locales no referenciaron de forma tan detallada este mito, más allá de alguna mención al monte donde se salvaron los hermanos. Pero aparece reflejado en el escudo de la ciudad de Cuenca, en pleno País Cañari, que fue compuesto a mediados del siglo XVI entre vecinos y caciques<sup>380</sup>. Esto refuerza la idea de que

---

<sup>377</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, pp. 63-64.

<sup>378</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, pp. 63-64.

<sup>379</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, pp. 229-230.

<sup>380</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938.

fue un mito de los cañaris prehispánicos adaptado para nuevos propósitos. Además, aunque las contradicciones y cambios presentes en las narraciones fueron múltiples<sup>381</sup>, no fueron importantes ni para los objetivos políticos tras el relato ni para su estructura general. Esta adaptación hispano-cañari del mito, aunque con intencionalidad contextual, contó con partes de la tradición cañari original aportadas por los cañaris del centro del virreinato<sup>382</sup> y recordada de forma similar entre los del norte.

Las divinidades cañaris también contienen rasgos andinos y amazónicos. Sobre sus deidades escribió Garcilaso:

*“[Inca Yupanqui tras la conquista] ordenó que los doctrinasen en adorar al Sol... Antes de los Incas adoraban los Cañaris por principal Dios a la Luna y secundariamente a los árboles grandes y a las piedras que se diferenciaban de las comunes, particularmente si eran jaspeadas...”*<sup>383</sup>.

Los astros como la Luna fueron adorados de forma común en los Andes. Un precedente que habría facilitado la imposición del culto solar inca. Algunos autores proponen el culto al Sol fue anterior a los incas<sup>384</sup>, quienes lo ampliaron y modificaron a conveniencia<sup>385</sup>. Hay referencias a la adoración de la tierra y a animales totémicos<sup>386</sup>. La serpiente o culebra fue un animal totémico con un lugar destacado, existiendo leyendas sobre lagunas del País Cañari donde, sumergida, habitaba una gran sierpe mítica<sup>387</sup>. Este reptil fue considerado un

---

<sup>381</sup> Un análisis centrado sobre la construcción de este mito con el que se puede ampliar este tema fue escrito por Lynn Hirschkind. HIRSCHKIND 2008.

<sup>382</sup> Estos informadores fueron cañaris de diferentes partes del centro del virreinato como los de Chiara y los de Cuzco. HIRSCHKIND 2008, pp. 209-211.

<sup>383</sup> GARCILASO DE LA VEGA 1985, pp. 160-161.

<sup>384</sup> *“adoran al sol como los pasados”*. CIEZA DE LEÓN 2005, p. 131-132.

<sup>385</sup> CHACÓN 2005, pp. 18-25.

<sup>386</sup> ZARUMA QUIZHPILEMA 1993.

<sup>387</sup> Estas leyendas e incluso el papel de la culebra como elemento de culto han sido puestas en duda en estudios recientes. HIRSCHKIND 2008, pp. 213-214.

equivalente a la Pacha Mama, una fuerza de la naturaleza en estado puro<sup>388</sup>. En ocasiones, esta serpiente vinculada a las masas de agua, ha sido interpretada como el cocodrilo, depredador potente de la región ya mencionado.

Otro de sus animales totémicos fue la guacamaya, vinculada con el mito fundacional. Este animal contó con representación material, una de ellas descrita por el padre Bernabé Cobo cuando fue llevada a Lima:

*“... y por diosas principales a las guacamayas, con cuyas plumas se suelen engalanar en sus fiestas y regocijos, y adoraban ídolos en figura destas aves. Y yo vi no ha muchos años en esta ciudad de Lima... traída de la dicha provincia de Cañaribamba, una columna pequeña de cobre con dos guacamayas en su cumbre, obradas del mismo metal, a las cuales en su gentilidad adoraban por diosas los cañares, en memoria de la fábula referida”<sup>389</sup>.*

Además de elementos animales, donde se denota la presencia cultural amazónica, también estaba el culto a ciertos árboles y piedras que parecen relacionados con las huacas<sup>390</sup> andinas. Este tipo de culto estuvo disperso por todo el País Cañari. El tardío cronista Joan Santacruz de Pachacuti narró, de forma poco creíble, que el inca Maytacapac, tercer Inca en su genealogía, desarrolló una campaña desacreditando las huacas y a sus seguidores en diversas localizaciones, incluyendo el País Cañari. Con ese objetivo reunió en Cuzco muchas de ellas y mandó destruirlas:

*“... muchos ydolos [sic] y guacas se huyeron como fuegos... y otros en figura de paxaros [sic], como Ayssavillaca y Chinchaycocha y uaca de los Cañares... Y de esta*

---

<sup>388</sup> CHACÓN 2005, pp. 92 y 103-104.

<sup>389</sup> COBO 1956, p. 152.

<sup>390</sup> Entidad sagrada andina, su manifestación material y lugar de culto.

*burla del dicho ynga dizen [sic] que toda la tierra los temblaron mas [sic] que en otro tiempo de sus pasados...*<sup>391</sup>.

Vuelve a insistir en la presencia de estas poderosas huacas en tierras cañaris durante el gobierno de Inca Yupanqui:

*“[Inca Yupanqui] Al fin llega con quarenta [sic] mil hombres de guerra hasta Villcasguaman, donde topa con siete guacas y demonios en figura de curacas, muy grandes, negros y muy feos, y eran llamados Ayssavillca, Pariacaca, Chinchacocha, Vallallo, Chuquiura, y otros dos Cañares... Al fin los prende y acarcandoles [sic] ó [sic] conjutandoles [sic], y en pena les manda que fueran al que fuera al Cuzco a trabajar a Sacssaguaman la fortaleza...”*<sup>392</sup>.

No se puede precisar si ordenó a los adoradores de las huacas servir al imperio o se refiere a la idea de someter estos seres sobrenaturales como parte del discurso religioso-militar. Las actuaciones Incas no coinciden con lo narrado por otras fuentes, pero las huacas citadas pueden haber sido conocidas por el cronista. Otra manifestación religiosa fueron las piedras vestidas conocidas como *onfalos*<sup>393</sup>, un elemento que recuerda a otras piezas líticas de culto dispersas por los Andes.

El padre Cobo indicó que *“tenía esta nación [los cañaris] por guaca y adoratorio célebre al dicho cerro de Huacayñan*<sup>394</sup>”. Montañas, cerros y volcanes fueron también lugares divinos comunes andinos<sup>395</sup>. Estos lugares sagrados fueron escenarios de diversos rituales de culto. Velasco escribió sobre una

---

<sup>391</sup> SANTACRUZ 1879, p. 255

<sup>392</sup> SANTACRUZ 1879, p. 273.

<sup>393</sup> ÁNGELES 1897, p. 165.

<sup>394</sup> COBO 1956, p. 152.

<sup>395</sup> Los habitantes naturales de San Andrés de Junji, en la provincia del Chimborazo, adoraban al nevado (volcán) que le da nombre a la provincia. Según del doctrinero local, fray Paz Maldonado, se consideraban descendientes del volcán y ritualmente sacrificaban doncellas vírgenes y animales, buscando evitar su furia. PÉREZ 1978, pp. 111-112.

montaña cercana a Tomebamba dedicada a una entidad mística llamada *Supay-Urco*, donde se desarrollaba un, supuestamente, sangriento ritual:

*“... le sacrificaban todos los años cien niños tiernos antes de sus cosechas...no habiendo podido quitar este abuso ni los Reyes de Quito, ni los Incas del Perú, ni los Españoles, lo continúan los gentiles hasta ahora, yendo por la cordillera de noche al mismo lugar del templo varias veces derrocado”*<sup>396</sup>.

Según el cronista, el templo fue demolido por los españoles. Aun así, según sus propias palabras, en el siglo XVIII aún aparecían cadáveres frescos de niños en la cueva sagrada. Finalmente, un corregidor<sup>397</sup> ordenó derrumbar la cueva y colocar una cruz en su entrada. A pesar de todo, según algunos párrocos locales, estas prácticas continuaron al menos hasta 1755<sup>398</sup>. Aquiles R. Pérez indicó que en quechua el nombre de Cerro *Supayurcu* se traduciría como “Cerro del diablo”. También cifró el sacrificio de “*niños tiernos*” en unos 100 anuales. Pero expresó dudas sobre si la comunidad que desarrolló esta práctica fue de origen cañari o exógeno<sup>399</sup>. No parece haber actualmente respuesta a estas preguntas.

También hubo un culto a un elemento fuera de la geografía y medio ambiente regional. Un personaje antropomórfico de cabellos dorados conocido como el Niño Rubio, que se apareció a algunos curacas<sup>400</sup> en el País Cañari. En ciertas representaciones la figura contaba con rasgos provenientes del puma,

---

<sup>396</sup> VELASCO 1998, p. 45.

<sup>397</sup> La figura del corregidor responde a la institución del corregimiento en el Perú, siendo una figura similar al Alcalde Mayor en la Nueva España. Esta institución fue un organismo administrativo que abarcaba funciones muy amplias, como justicia y hacienda. El corregidor fue una figura de gran prestigio y poder en la sociedad virreinal durante el periodo de los Austrias.

<sup>398</sup> VELASCO 1998, p. 45.

<sup>399</sup> PÉREZ 1978, pp. 111 y 460.

<sup>400</sup> Al parecer sería el mismo elemento presente en Mainas, población cercana a Paute, y que fue convertido en el apóstol San Bartolomé por los misioneros jesuitas instalados en la comarca. PEREIRA 1897, p. 167.



animal depredador que representaba poder<sup>401</sup>, mientras que en otras contaba con un miembro viril de gran tamaño, clásico símbolo de fertilidad. Es complicado interpretar si el Niño Rubio fue una huaca o tuvo otra naturaleza sobrenatural. Tampoco se conoce ni se puede definir la extensión y profundidad de su culto dentro del País Cañari, y mucho menos en las comunidades dispersas por los Andes.

También desarrollaron prácticas rituales y míticas interpretadas por los españoles como hechicería. El poder de los hechiceros fue considerable en los Andes prehispánicos, siendo una herramienta de dominación funcional que llegó a ser usada, según algunos cronistas, por el incanato<sup>402</sup>. Los hechiceros cañaris, como otros brujos, chamanes o magos de la región, fueron figuras con presencia e influencia dispersa por todos los Andes. El temor y respeto a los poderes sobrenaturales de estos especialistas los convierten en un elemento importante en los entramados del imaginario de los grupos indios, incluyendo a los cañaris.

El cronista Martín de Murúa<sup>403</sup> señaló que “*los cañares eran grandísimos hechiceros*”<sup>404</sup>. También lo afirmó Cieza de León escribiendo que “*Son algunos grandes agoreros y hechiceros, pero no usaban del pecado nefando ni otras*

---

<sup>401</sup> CHACÓN 2005, pp. 94-95.

<sup>402</sup> Los hechiceros al servicio del Sapa incas fueron los *yacarcaes*, brujos originarios de Huaró, región cercana a Cuzco. Eran los adivinos que el Inca “*adondequiera [sic] que iba [sic] los llevaba consigo*”, por ser capaces de ver las conspiraciones y delitos acontecidos a espaldas del soberano. El temor a ser descubiertos por los *yacarcaes* fue una fórmula disuasoria del poder inca. MOLINA y ALBORNOZ 1989, pp. 64-66.

<sup>403</sup> **Murúa, Martín de.** Religioso castellano que viajó a Indias con diversos miembros de su orden, los mercedarios, hacia 1577. En el Perú ejerció como doctrinero en diferentes regiones como Paucarcolla, Cuzco o Arequipa. Conoció a Felipe Poma Guamán, con quien tuvo mala relación. Alcanzó puestos importantes en su orden, siendo comendador en diversas ocasiones. Tras terminar su crónica fue autorizado para publicarla en 1616, si bien no se llegó a imprimir. Por el origen de sus cartas sobre la autorización para imprimir la obra se considera que había regresado a España antes de morir. OSSIO ACUÑA, Juan M. en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>404</sup> MURÚA 1613, p. 184.

*idolatrías, más de que cierto solían estimar y reverenciar al diablo*<sup>405</sup>, *con quien hablaban los que para ella estaba elegidos*<sup>406</sup>. Santacruz de Pachacuti en su relación sobre la expansión de Inca Yupanqui narró que fue “*á la provincia de los Cañares, en donde halló tantos hechiceros y guacas*”<sup>407</sup>. Aseguró que los incas persiguieron a los hechiceros cañaris, lo cual no se puede confirmar. Tras el nacimiento de Huayna Cápac en el País Cañari, gracias a los ruegos de su madre Cocamama Anaguarque, el Sapa Inca:

*“... perdona á [sic] todos los hechiceros, por causa del nacimiento del infante, por ruegos de su madre, porque ya estaban sentenciados en secreto para empalarlos con canganas de chunta de abajo, como a un conejo; y para el dicho efecto estaban [sic] hechos dos manantiales parejos llamados escaypruyo [Iscay Pucquiu] esos dos pocyos los significavan [sic] que los hombres y mujeres que adoran a dos dioses, habían de ser castigados en dos payapucyos con gran crueldad”*<sup>408</sup>.

Si los incas persiguieron a los hechiceros cañaris debió de responder a cuestiones principalmente políticas. Con el poder adquirido por estas figuras con facultades mágicas pudieron ser piezas importantes para la resistencia, activa o potencial, siendo un elemento suprimido o reducido por el estado inca con el objetivo de consolidar su dominio, no por intolerancia a las prácticas mágicas. Por otra parte, los hechiceros cañaris sobrevivieron al incanato, llegando a estar presentes en la época hispánica, por lo que, si hubo persecución, no fue totalmente exitosa.

Otro de los elementos que pueden servir para la identificación de los cañaris fue la existencia de una lengua cañar. Ya se han referido los debates a

---

<sup>405</sup> Según los estudios lingüísticos de Pérez hubo incluso una figura de culto llamado “*niño diablo*” que se refleja en los topónimos. PÉREZ 1978, p. 458.

<sup>406</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 132.

<sup>407</sup> SANTACRUZ 1879, p. 274.

<sup>408</sup> SANTACRUZ 1879, p. 283.

su alrededor, como la posibilidad de que fuese una conjunción de dialectos de las etnias que formaron a los cañaris más que un idioma propio. Más allá de su estructura y origen, el cañar, según algunas propuestas, tuvo hasta una escritura propia en el periodo pre-inca. Suárez propuso que era un sistema con base en el uso de bastones<sup>409</sup>, pero no ha sido corroborado de forma clara. Por ello, no se puede asegurar la existencia de un método de escritura autóctono cañari, si bien tampoco se puede descartar totalmente.

Sobre el empleo y presencia de una lengua cañar común o franca en el País Cañari, en 1593, durante el primer sínodo diocesano de Quito, el Obispo fray Luis López referenció su continuidad y difusión. El obispo, alegando que en el País Cañar no se hablaba comúnmente quechua ni aymara, optó por evangelizar en aquel idioma pre-inca. En consecuencia, encargó un catecismo en idioma cañar para imponer la doctrina católica eficientemente, proceso que en aquella región fue lento. El responsable de este catecismo fue el presbítero Gabriel de Mineya<sup>410</sup>. Pérez añadió que este sacerdote hizo la traducción a la *“lengua cañar y puruhá”*<sup>411</sup> y que ambas eran semejantes por ser vecinas y estar en relación. La confirmación de una lengua pre-inca en la región hasta la primera parte del régimen hispánico revela la profundidad a la que estaba enraizada en la sociedad local, sobreviviendo a las fórmulas de aculturación del Tahuantinsuyo, que, por otro lado, solo contaron con unas décadas para aplicarlas en la zona.

---

<sup>409</sup> Se basa en el cronista Cabello Balboa y se lamenta de que al estar cubiertos de plata estos bastones-documentos, tras ser despojados, fueron pasto de las llamas. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, pp. 70-71.

<sup>410</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, pp. 69-70. El sacerdote historiador señala que no está claro si solamente responde a la lengua cañar o, por el contrario, se refiere a todas las lenguas habladas en el territorio que ocupaba la provincia Cañar establecida por los españoles.

<sup>411</sup> PÉREZ 1978, p. 438.

La presencia y continuidad de un idioma común en el País Cañari, y en la zona aledaña, indica que las relaciones entre estos grupos fueron desde antes de la irrupción inca, usuales y no exclusivamente conflictivas. Esto abre la posibilidad de una mayor interactuación política entre las parcialidades cañaris y sus vecinos más próximos, aunque no existiese un estado central cañari que agrupase políticamente a estos o promoviese su idioma más allá de sus fronteras. También presenta a los cañaris como un grupo que contó con un idioma excluyente con el que comunicarse de forma hermética entre ellos, algo que dentro de las sociedades articuladas primero según el quechua y luego el castellano, era una importante ventaja.

Una vez considerados los componentes inmateriales queda considerar los materiales. Los cañaris durante su desarrollo histórico compartieron diversos instrumentos culturales e identificativos. La vestimenta como modo de construir identidad ha sido una fórmula frecuente y vigente tanto durante el incanato como en el virreinato. La imagen cañari según sus rasgos compartidos fue plasmada por diversos cronistas junto con sus indumentarias identificativas. Reginaldo de Lizárraga<sup>412</sup> describió ambos sexos físicamente como *“muy gentiles hombres; bien proporcionados, y lo mismo las mujeres; los rostros aguileños y blancos”*<sup>413</sup>. Antonio de Herrera y Tordesillas<sup>414</sup> los presentó como *“gente valerosa, ducha y*

---

<sup>412</sup> **Lizárraga, Reginaldo de.** Cronista español, conocido también como Baltasar de Ovando. En 1555 llegó a Quito, donde comenzó su formación religiosa que prosiguió en Lima, hasta ser nombrado dominico. Desarrolló diversas funciones misionales por varias partes del virreinato, estando entre los miembros de la visita general del virrey Toledo. Fue participante del IV Concilio Límense en 1591, y desde 1592 estuvo instalado en Lima, donde participó como capellán en la persecución y captura del corsario Hawkins en 1594. Felipe II le propuso como Obispo de La Imperial en Chile, retrasando el mismo su ida hasta 1602, cuando el alzamiento araucano había sido contenido por Alonso de Ribera. Poco después de su llegada, los araucanos destruyeron la ciudad, por lo que se trasladó a Concepción en 1603. Felipe III, ante sus peticiones de traslado, le otorgó el Obispado de Río de la Plata, llegando a Asunción en 1608. Murió en 1605 en esa misma ciudad platense. HUAMÁN MACHACA, Jorge en db.e.rah.es

<sup>413</sup> LIZÁRRAGA 1909, p. 528.

<sup>414</sup> **Herrera y Tordesillas, Antonio de.** Cronista mayor de Indias y de Castilla. Sirvió al príncipe Vespasiano Gonzaga Colonna, a quien acompañó a Pamplona cuando fue nombrado virrey de Navarra, después le

*muy política, de buen talle y proporción*<sup>415</sup>. Pero más que sus características físicas fue su vestimenta lo que los identificaba dentro de los imperios de los que fueron parte. Las descripciones de los cañaris del *mitmaq* cuzqueño que ofrecen Cieza de León y de Garcilaso se basan en sus rasgos físicos y uno de sus principales elementos de identificación, el tocado:

*“... de buen cuerpo y de buenos rostros. Traen los cabellos muy largos<sup>416</sup>, y con ellos daba una vuelta a la cabeza, de tal manera que con ella y con una corona que se ponen redonda de palo tan delgado como aro de cedazo, se ve claramente ser cañares, porque para ser conocidos traen esta señal” [...] “Andan vestidos de ropa de lana y de algodón, y en los pies traen ojotas, que son (como tengo ya otra vez dicho) a manera de albarcas” [...] “Criaban por divisa los cabellos largos; recogíanlos [sic] todos en lo alto de la corona, donde los revolvían y los dejaban hechos un ñudo; en la cabeza traían por tocado, los más nobles y curiosos, un aro de cedazo, de tres dedos en alto por medio del aro; echaban unas trenzas de diversos colores; los plebeyos, y más aína [sic] los curiosos y flojos, hacían en lugar del aro del cedazo otro semejante de una calabaza; y por esto a toda la nación Cañari llamaban los demás indios, para afrentar, matiuma<sup>417</sup>, que quiere decir: cabeza de calabaza”<sup>418</sup>.*

El jesuita Cobo escribió que *“Los Cañares, que eran los naturales de Tumibamba, se ponían en las cabezas una corona redonda de palo a manera de*

---

acompañó a Valencia cuando Vespasiano fue nombrado virrey allí en 1579 y luego se trasladaron a Madrid. Tras conocer a Felipe II, comenzó a escribir diferentes obras históricas, afianzándose como cronista mayor de las Indias tras quedar viudo en 1584. Fue nombrado en 1598 cronista de Castilla. Estuvo vinculado con el marqués de Siete Iglesias, lo que le valió un breve destierro tras la caída en desgracia del partido del duque de Lerma. Tuvo una importante relación con la inquisición durante su vida, siendo familiar general y secretario de las de Navarra y Valencia. Para la constitución de sus obras históricas contó con un destacado acceso a todo tipo de fuentes disponibles, muy variadas y amplias. Murió en Madrid en 1625. CUESTA DOMINGO, Mariano en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>415</sup> Herrera citado en GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 59.

<sup>416</sup> El cabello largo parece ser un rasgo compartido por algunas de las etnias de la región norte del incanato, como, según Herrera, los naturales de Quito. *“traen el cabello largo; i para poder ver sin que les embarace, atan una cuerda a la cabeza”*. HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 241.

<sup>417</sup> Título afrentoso que recuerda en su fonética al término de *“situmas”* del padre Máximo Glauco Torres Fernández de Córdova, quien lo propuso como nombre de la “nación” cañari. Si bien puede ser una casualidad, también es posible que ambas palabras tengan relación y alguno de los cronistas errase en su definición.

<sup>418</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, pp. 130-131 y GARCILASO DE LA VEGA 1985, pp. 159-160.

aro de cedazo o ruedo de cajeta de conserva”<sup>419</sup>. Pero más allá de los tomebambas, el tocado de aro estuvo presente en las comunidades *mitmaq* y del País Cañari, aunque no se puede precisar si hubo detalles diferenciales entre parcialidades. Este elemento identificativo se mantuvo vigente, aunque con cambios y adaptaciones, durante el periodo hispánico en el Cuzco hasta, por lo menos, el siglo XVII.

La vestimenta anterior a los incas en el País Cañari, aparece descrita en la relación de San Francisco de Azogue, (Pueleusi en tiempos prehispánicos) del padre Gallegos, que fue asistido por caciques cañaris locales:

“... no traían por habito mas [sic] de una camiseta, y no se cobijaban con mantas, que se llaman yacollas, como agora [sic], mas de que el que podía y tenía traía dos camisetas o tres; y no tenían calzado ninguno; y después quel [sic] Inga los conquistó, los puso en pulicia [sic] y les dio mantas conque cobijarse, y bragas, aquellos [sic] llaman guara y ojotas, ques [sic] á [sic] manera de sendallas [sic], que ahora usan de ellos”<sup>420</sup>.

Es remarcable en esta narración el nivel de subdesarrollo cañari antes de los incas, mucho más marcado que en otras. Evidencias arqueológicas de las huacas y enterramientos de *Chordeleg*<sup>421</sup> y otros puntos del territorio contradicen esta sentencia, si bien es posible que incidiese sobre una parcialidad poco desarrollada por algún motivo desconocido en lugar de en el conjunto de los cañaris. Los cañaris fueron parte del Tahuantinsuyo solamente unas décadas y, aunque la capacidad de aculturación e influencia inca fue potente, no es probable que fuese tan rápida y profunda como para alterar de forma tan extrema su cultura. Estas dudas fueron expresadas ya por González Suárez, quien también

---

<sup>419</sup> COBO 1956, p. 110.

<sup>420</sup> GALLEGOS 1897, p. 173.

<sup>421</sup> Según Suárez no fue una ciudad sino un adoratorio, según los enterramientos encontrados allí. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 82.

postuló una tradicional exageración del atraso cañari para reforzar el papel inca<sup>422</sup>.

En Paute, un doctrinero describió la continuidad de la mayor parte de sus vestimentas identificativas tradicionales en tiempos hispánicos, salvo por el añadido de un par de elementos de origen europeo. “*Y en tiempo antiguo y agora [sic] se traen de una manera, y agora [sic] traen lo mesmo [sic], y algunos traen sombreros y zapatos*”<sup>423</sup>. La adaptación del sombrero entre los cañaris de, al menos, ciertas partes del País Cañari sustituyó el tocado de aro, a diferencia de lo ocurrido con parte de los cañaris centrales, evidencia de la creciente influencia cultural española en esa región. Su manera ordinaria de vestir “es [con] *manta y camiseta*”<sup>424</sup>, dejando los brazos descubiertos.

Las mujeres cañaris, menos atendidas por los informadores que sus pares masculinos, fueron incluidas dentro de las descripciones de varios grupos femeninos andinos de Pedro Pizarro. “*Las indias guancas y chachapoyas y cañares eran las comunes: las más hermosas y pulidas*”<sup>425</sup>. Cieza de León amplió esta descripción con más detalle, así como la de las vírgenes del templo del Sol y el papel de las mujeres cañaris en sus comunidades, en contraposición con los varones:

---

<sup>422</sup> GONZÁLEZ 1967, p. 78. Esta crítica, especialmente dirigida a Garcilaso está sostenida en evidencias arqueológicas. En la excavación de *Chordeleg* se hallaron objetos como “*un sombrero de oro con dos plumas también de oro delicadamente trabajadas; puesta la corona en la cabeza, las dos plumas debían caer sobre las espaldas... láminas o planchas de oro redondas con dos agujeritos para sujetarlas sobre el pecho; medias lunas, collares, brazaletes y grandes prendedores de oro con cascabeles o sonajas, camisetas con chapitas de oro...*”. También se encontraron instrumentos musicales que, comúnmente, parecen asociados a las festividades religiosas.

<sup>423</sup> PEREIRA 1897, p. 167.

<sup>424</sup> PABLOS 1897, p. 159.

<sup>425</sup> También describió que las mujeres incas nobles “*eran muy limpias y pulidas en lo que traían los cabellos largos sobre los hombros, negros, que así [sic] los procuraban tener, y muy largos. Presciábanse [sic] de hermosas, y eranlo [sic]...*”. PIZARRO 1917.

“Sus mujeres [las cañaris] por el consiguiente se precian de traer los cabellos largos, y dar otra vuelta con ellos en la cabeza, de tal manera que son tan conocidas como sus maridos...son algunas hermosas, y no poco ardientes en lujuria, amigas de españoles” [...] “... [Las vírgenes del Sol en el País Cañari] eran más de doscientas y muy hermosas, naturales de los Cañares y de la comarca que hay en el distrito” ... “Son estas mujeres [las cañaris] para mucho trabajo, porque ellas son las que cavan las tierras y siembran los campos, y cogen las sementeras [sic]” ... “[los varones] están en sus casas tejiendo, e hilando y aderezando sus armas, y ropa, y curando sus rostros, y haciendo otros oficios afeminados”<sup>426</sup>.

Esto mismo fue narrado también por Herrera en sus décadas<sup>427</sup>, posiblemente inspirado por los anteriores cronistas. El motivo de que las mujeres hicieran las labores agrícolas fue resultado del impacto en la demografía cañari del conflicto entre Atahualpa y Huáscar<sup>428</sup>.

Apelando a la reputación cañari de guerreros implacables y a su papel militar en el incanato y en el virreinato, el armamento se convierte en un elemento de materia cultural importante. Con una tradición guerrera desarrollada en los conflictos entre parcialidades y contra rivales locales endémicos hasta la conquista inca, los cañaris fueron temidos y respetados en el Tahuantinsuyo. Su naturaleza bélica fue destacada por algunos cronistas, como Agustín Zárate, quien escribió que “los Cañares, [eran], gente muy belicosa”<sup>429</sup> o Reginaldo Lizárraga que destacó que “Son estos cañares hombres belicosos”<sup>430</sup>. Esta tradición guerrera también ha sido confirmada por la arqueología a través del hallazgo de depósitos de armas ofensivas como hachas de guerra<sup>431</sup> y *tumi*<sup>432</sup>,

---

<sup>426</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, pp. 130-131.

<sup>427</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 107.

<sup>428</sup> CHACÓN 2005, pp. 95-100.

<sup>429</sup> ZÁRATE 1948, p. 142

<sup>430</sup> LIZÁRRAGA 1909, p. 528.

<sup>431</sup> ARRIAGA 1965, pp. 66-67.

<sup>432</sup> Palabra quechua traducida como cuchillo. Era normalmente un hacha con el filo en posición horizontal en lugar de vertical y ricamente decorada, siendo considerada un símbolo de poder similar a un bastón de mando.



así como piezas defensivas como placas circulares para el pecho, normalmente de oro y plata con imágenes de fieras<sup>433</sup>. Esto implica un aprecio entre las élites desde tiempos pre-incas de los materiales bélicos con representaciones de criaturas peligrosas y poderosas del medio ambiente local.

Por otro lado, los guerreros cañaris del común utilizaron pinturas corporales en tiempos de guerras y contaron con armamento propio:

*“... untaban la cara, brazos y piernas con un betún [sic] aquellos [sic] tienen se llama bandul, ques [sic] colorado, y con unos zamarros, á [sic] manera de camisetas, de plumas de papagayos y algunas estampas de plata; con sus lanzas de palma, y otros con hondas, y otros con tiraderas, que son unas varas que se tiran en estos cañares á cincuenta y á sesenta pasos: y otros con macanas, que es su nombre, á [sic] manera de montantes de palma, y algunas porras de piedra, con las cuales, formado su escuadron [sic], se mataban unos á [sic] otros...”<sup>434</sup>.*

En esta indumentaria era notoria la influencia amazónica, donde los elementos como la pintura facial o las plumas de aves coloridas fueron abundantes, siendo además evidente la presencia de uno de los animales totémicos cañaris en su apariencia de guerra. La organización en escuadrón y el armamento se ajustaban al estilo andino, quedando alejado de los modos de guerra amazónicos, más dispersos en su forma de combatir, y de su armamento principal, el arco. Pero según el informe recogido en la población de Paute con participación de misioneros, caciques y principales, los cañaris *“peleaban con*

---

<sup>433</sup> *“En el centro hay un círculo pequeño, formado de puntos trabe salientes; parten dela circunferencia del mismo círculo cuatro líneas también de puntos, que dividen la superficie de la plancha en cuatro espacios semejantes, ocupado cada uno de ellos por la figura de un animal cuadrúpedo de raza felina, trazado groseramente. Las orejas paradas, la boca abierta, en la cual aparecen unos colmillos disformes, y las patas encogidas dan a la figura grotesca del animal el aspecto de un tigre o jaguar cuando se pone al acecho para brincas sobre su presa. Con rayas y puntos se han figurado las machas de la piel”.* Esta descripción fue dada por González Suárez, quien propuso que la fiera era realmente un oso. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 84.

<sup>434</sup> PABLOS 1897, p. 159.

*hondas y macanas y dardos y ribes, que son como hondas*<sup>435</sup>, siendo importante la mención de los dardos, que puede estar señalando la presencia de armamento selvático en algunas parcialidades. También usaron artefactos metálicos como las hachas<sup>436</sup>, que manejaron como arma secundaria en tiempos de la Conquista.

El Padre Juan Gómez y el Padre Gallegos describieron los usos bélicos de las parcialidades de Cañaribamba y Azogues respectivamente:

*“Y en cuanto á [sic] la orden de pelear, se dice que peleaban con lanzas de palma muy agudas, sin hierro, con unas macanas de palo de manera de palas, y con guaracas, ques [sic] honda de tres y á [sic] cuatro ramales, y al cabo de cada ramal una pelota como de un pomo de espada, y con otras varas que las tiraban con amiento”<sup>437</sup> ... “... peleaban con unas mazas que tenían hechas de madera, porque antes quel [sic] Inga vinise [sic], no tenían género de metal con que hacer armas; y así peleaban con estas mazas de palo que las buscaban en los montes á [sic] posta, y cuando mucho, los labraban con pedernales”<sup>438</sup>.*

Los cañaribambas tuvieron inicialmente armas sin metal, dentro de los modelos andinos, así como lanzadores o cerbatanas. Por otro lado, los de Azogue, según el informe, no usaron la lanza, limitándose a las macanas de madera, una curiosa característica de esta parcialidad. Y es que el elemento característico de los guerreros cañaris fue la lanza. A través de la lingüística fue confirmada como un objeto identificativo, tal y como fue señalado por Arellano y Meyers. Esta arma cañari fue conocida como *Chazcachuqui*, traducido por Gonzales Holguín como *“la lança [sic] de los cañaris con borla grande como*

---

<sup>435</sup> PEREIRA 1897, p. 167.

<sup>436</sup> FARON 2003, p. 111.

<sup>437</sup> GÓMEZ 1897, p. 185.

<sup>438</sup> GALLEGOS 1897, p. 173.

*bola*<sup>439</sup>. Esta arma y su denominación muestran, por un lado, una técnica marcial cañari tradicional desde, al menos, los tiempos incas, mientras que por el otro ratifica la imagen de guerreros consolidada dentro del estado cuzqueño.

Los cañaris contaron con estos componentes más o menos comunes, si bien con diferencias entre parcialidades presentes incluso en época hispánica. Las manifestaciones inmateriales como los mitos, el culto, las reliquias o sus “magos” articularon las poblaciones dentro de un marco cultural compartido, si bien con diferencias. Los elementos materiales denotan, por un lado, su autopercepción como habitantes de un mismo espacio, mestizo entre las influencias andinas y amazónicas de forma desigual, así como la defensa de una naturaleza guerrera que fue el acceso a una reputación destacada desde tiempos incas. Los cañaris fueron conscientes del valor de estos medios, por eso sus mitos, adaptados o no, fueron presentados a las autoridades virreinales, su tocado adaptado y su armamento tradicional continuó presente junto a las nuevas armas con prestigio de origen europeo. Si bien contaron con diferencias entre parcialidades, fueron capaces de modificar partes de su identidad y tradición, manteniendo segmentos importantes y evidentes de su tradición compartida de tiempos prehispánicos durante los hispánicos.

## **1.5- Historia de los cañaris prehispánicos**

Para abordar la reconstrucción histórica de forma ordenada se ha dividido en subsecciones temático-cronológicas que cubren los principales

---

<sup>439</sup> HOLGUÍN 2007, p. 88.

acontecimientos. Primero se ha atendido cómo las parcialidades del País Cañari, con su propio desarrollo y política local, fueron dominadas por el imperio del Cuzco. Es el fin de la existencia de los andinos posteriormente conocidos como cañaris como pueblo autónomo e independiente de un imperio foráneo. También fue el inicio de las relaciones entre incas y cañaris, siempre con base en las dinámicas e interés del Tahuantinsuyo. La victoria e instalación inca dejó una considerable marca sobre las poblaciones cañaris, especialmente por los dos *mitmaq* que se aplicaron sobre ellos, que significaron el inicio de una diáspora nativa e inmigración externa que cambió el mapa humano del País Cañari. No menos importante fue el impacto cultural y político de la absorción cañari por el entramado del Tahuantinsuyo, donde rápidamente alcanzaron una posición destacada pero limitada por su naturaleza no inca.

En segundo lugar, se consideran las consecuencias de la instalación de una de las principales sedes imperiales incas en la región, Tomebamba. Esta urbe define la política expansiva inca en el Chinchaysuyo y el papel cañari en la misma. Tomebamba fue una pieza clave tanto en la historia inca en el norte como en la historia cañari, por ser la plataforma desde la que estos intervinieron en el imperio que los conquistó.

En tercero se analiza el destacado papel desarrollado por los cañaris en el estallido y desarrollo del conflicto entre Huáscar y Atahualpa gracias a su posición clave en el norte del imperio. Los cañaris buscaron alcanzar algunos complejos objetivos y aprovechar el contexto de inestabilidad del incanato para ello. Estas acciones terminaron por disparar consecuencias inesperadas y profundas sobre sus comunidades.

El último capítulo atiende de forma detenida a la principal consecuencia de la intervención en la rivalidad inca y la derrota cañari en el conflicto civil. Atahualpa desarrolló una política represiva sobre los cañaris que, de manera sistemática, los redujo a una posición delicada, con una gran parte de la población cañari comprensiblemente desesperada por una situación histórica sin precedentes para ellos. Esto ocurrió hacia el final del Tahuantinsuyo y es clave para comprender el motivo de su temprana y firme alianza con los conquistadores españoles, en última instancia extranjeros de los que no conocieron prácticamente nada a su llegada.

### **1.5.1- Parcialidades regionales conquistadas por el Sapa Inca**

El punto de partida para esta reconstrucción histórica es la existencia de diversas parcialidades políticas cañaris independientes que desarrollaron relaciones de alianza y rivalidad por todo el País Cañari. Pero más allá de los conflictos y afinidades locales entre las parcialidades, también hubo relaciones con otros grupos exógenos de los alrededores<sup>440</sup> previamente a la conquista inca. No se han encontrado referencias concretas a los conflictos entre las parcialidades, siendo lo único demostrado su existencia sin poder entrar en detalles sobre estos. Similar situación ocurre con las motivaciones de los conflictos, destacando la probable importancia de las cuestiones territoriales y las rivalidades históricas, pero sin capacidad de validar estas propuestas.

---

<sup>440</sup> Por ejemplo, relaciones con la costa. CHACÓN 2005, p. 82.

Sobre los conflictos regionales con grupos foráneos al País Cañari escribió el jesuita Juan de Velasco, basándose en las pretensiones del reino de Quito. El País Cañari y Quito mantuvieron intensas relaciones, en ocasiones como aliados y en otras como enemigos<sup>441</sup>. Antes de proseguir con la información del criollo es conveniente recordar que fue un cronista muy tardío y su obra ha recibido múltiples críticas a lo largo del tiempo por parte de diversos autores. Escribió que los cañaris fueron una “*nación numerosísima y muy guerrera, la cual tenía su propio régulo poderoso y competidor del de Puruhá*”<sup>442</sup>. *Puruhá* era un pueblo al norte, vecino y potencial rival de los cañaris, junto con los huancavilcas en el oeste. Al oriente los enemigos regionales de los cañaris fueron los amazónicos xívaros y al sur se enfrentaron con los nativos de la región de Zamora para proteger el control de recursos locales como la sal<sup>443</sup>.

El jesuita Velasco propuso la existencia un régulo poderoso entre los cañaris, algo que ya se ha mostrado como errado. Una explicación posible es que confunda uno de los curacas más poderosos de la región como un régulo general o que hubiese algún puesto temporal para encabezar una fuerza conjunta de varias parcialidades. Nuevamente, no se ha podido confirmar ninguna de las dos propuestas.

El reino quiteño, según Velasco, dirigido por un *Scyri*<sup>444</sup>, tuvo política expansiva<sup>445</sup> que alcanzó el País Cañari. Fue absorbiendo y enlazándose de

---

<sup>441</sup> VELASCO 1998, p. XLIII.

<sup>442</sup> VELASCO 1998, p. 392. También se escribió este nombre como *Sayri* o *Shyri* por parte de algunos cronistas e historiadores al denominar a los monarcas de Quito.

<sup>443</sup> FARON 2003, pp. 100-110.

<sup>444</sup> Esta monarquía quiteña ha sido puesta en duda por historiadores posteriores, como Federico González Suárez, quien señaló que la genealogía y reconstrucción hecha por el jesuita quiteño no contó con evidencias suficientes para ser considerada más que un mito. Es probable que el estado prehispánico quiteño, fuese una monarquía u otro tipo de organización que ejerciera una política expansiva basada tanto en alianzas como en agresiones y que se viese amenazado por el expansionismo cuzqueño.

<sup>445</sup> VELASCO 1998, p. 31.

forma expansiva con sus vecinos, incluyendo los puruhá, hasta llegar a tierra cañari. El doceavo *Scyri*, llamado Duchicela, creó una “*confederación o Pacto de Familia*”<sup>446</sup> con un supuesto régulo del Cañar para avanzar por el sur hasta Paita. Esta alianza entre diversas comunidades respondió a la proximidad de los expansivos incas. Fue, por tanto, un intento de confederación local frente a una amenaza externa. No es claro si el régulo del Cañar referido fue un curaca de alguna de las principales parcialidades o el líder de alguna confederación de parcialidades selecto *ad hoc*.

Con Inca Yupanqui, hacia 1450, los *Scyri* comenzaron a sufrir la depredación incaica, en muchos casos sin necesidad de conquistar por las armas los territorios bajo su influencia. El Sapa Inca logró extender su dominio por Paita, Tumbes, Zarza, Paltas<sup>447</sup> y el propio País Cañari. Los cañaris, según Velasco, se unieron voluntariamente a los incas. Por ello el Inca pasó cerca de dos años levantando palacios y fortalezas, especialmente en la naciente Tomebamba inca<sup>448</sup>. Los cañaris apoyaron al Sapa Inca en la expansión y en la represión de rebeliones internas. Los incas estuvieron presionando durante décadas a los pueblos del norte, especialmente desde Caxamarca, para extender su imperio<sup>449</sup>. Fue la anexión del País Cañari lo que sentenció al reino de Quito, ya que rompió el proyecto de unidad local contra la expansión cuzqueña.

El poder quiteño intentó frenar al inca en un enfrentamiento donde el general y hermano del *Scyri*, Epiclachima, murió junto con un gran número de

---

<sup>446</sup> VELASCO 1998, p. 14.

<sup>447</sup> Zarzas y Paltas habitaban en las cercanías del territorio cañari, en los confines de la provincia de Loja. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 56.

<sup>448</sup> VELASCO 1998, p. 16. Esta unión pacífica fue también sostenida por González Suárez. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965.

<sup>449</sup> D'ALTROY 2003, p. 96.

sus guerreros. *Scyri Cacha* fue el último soberano independiente de Quito, quien atacó y recuperó parte de sus antiguos dominios. Se mostró implacable con los incaicos, a quienes pasó a cuchillo en Mocha para después derruir sus fortalezas. No obstante, encontró un obstáculo en su guerra de reconquista: los cañaris. Estos, junto a los incas, lucharon y frenaron la reconquista quiteña, logrando convertirse en parte crucial en el sostenimiento del poder inca en la región<sup>450</sup>.

Pero parece evidente que antes de su integración los cañaris resistieron el avance inca. Los enfrentamientos iniciados por Pachacutec Ynca Yupanqui y su heredero Topa Inca Yupanqui durante la primera conquista del Chinchaysuyo contaron con la hostilidad cañari. Estos y los quiteños estaban confederados para frenar la invasión<sup>451</sup> en un inicio. El avance del, aún, heredero Topa Inca fue relatado por Gamboa, quien lo presentó como imparable:

*“... en la provincia de los Quechuas conquistó y tomó la fortaleza de Tohara y Cayara y la fortaleza de Curamba, en los Angaraes la fortaleza de Urco-colla y Huaylla Pucara, y prendió a su sinchi, nombrado Chuqui Huaman, en la provincia de Xauxa a Sisiquilla-Pucara, provincia de Huayllas a Chuncumarca y Pillahuamarca, y en los Chachapoyas a la fortaleza de Piajajalca, y prendió a su sinchi riquísimo llamado Chuqui Sota, y la provincia de los Paltas y los valles de Pacasmayu y Chimu, que es ahora Trujillo, a la cual destruyó con ser Chumi Cápac su súbdito, y la provincia de los Cañaris. Y a los que se le resistían los asolaba totalmente. Y los Cañaris con dársele, aunque de miedo, les prendió sus sinchis, nombrados Pizar Cápac y Cañar Cápac y Chica Cápac, y edificó una fortaleza inexpugnable en Quinchicaxa”<sup>452</sup>.*

La captura de los líderes y la construcción de una fortaleza, base desde la que establecer su dominio, implicó el fin de la resistencia de, al menos, la

---

<sup>450</sup> VELASCO 1998, p. 17.

<sup>451</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, pp. 121-123.

<sup>452</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 119.



mayoría de las parcialidades cañaris. Es interesante la presencia en esta narración de tres principales líderes, lo que reforzaría la idea de tres grandes cabeceras cañaris. Es probable que entre los “asolados” por resistirse hubiese cañaris de algunas parcialidades. El padre Cobo muestra en su narración la división entre las parcialidades frente al avance inca:

*“En llegando a la provincia de los Cañares, le salieron muchos a recibir [sic] de paz y a darle la obediencia [a Topa Inca]; y a otros que fueron rebeldes, hizo guerra y asoló sus tierras, enviando muchos millares dellos [sic] con sus familias al Cuzco por mitimaes. Mandó edificar una gran fortaleza, en que puso sus gobernadores y presidio de soldados y muchos mitimaes”<sup>453</sup>.*

La combinación de diplomacia y violencia inca logró la absorción de los cañaris, a los que se impuso una fortaleza y una fuerza de disuasión en la primera fase de absorción. Además, se aplicó el primer *mitmaq* sobre ellos, llegando a extraer la mitad de la población, un porcentaje muy elevado que pocos grupos sufrieron<sup>454</sup>. Los cañaris *mitmaq* fueron dispersos por el Tahuantinsuyo mientras se instalaban foráneos en sus antiguas propiedades<sup>455</sup>. No queda referencia de qué parcialidades fueron las opositoras y cuáles se integraron en el incanato negociadamente, así como tampoco la manera en la que esta diferencia se reflejó en el proceso de integración. Es probable que las parcialidades opositoras sufriesen con mayor intensidad el *mitmaq*.

Garcilaso también narró la conquista de los cañaris, presentando su sometimiento e integración como negociados y voluntarios, aunque motivados por la amenaza de la violencia explícita en los requerimientos incas:

---

<sup>453</sup> COBO 1956, p. 84.

<sup>454</sup> ESPINOZA 1999, pp. 321-322.

<sup>455</sup> Por la impronta en los topónimos de la región fueron instalados aymaras, mochica e incluso mapuches de la Araucanía. PÉREZ 1978, pp. 452 y 461.

*“Los Cañaris estuvieron con alguna variedad en sus pareceres, mas al fin se conformaron en obedecer al Inca y recibirle por señor, porque vieron que por sus bandos y discordias no podían resistirle, y así salieron con mucha fiesta a darle obediencia. El ejemplo de aquellos primeros imitaron todos los demás curacas, y se rindieron con facilidad”<sup>456</sup>.*

La incapacidad de sostener un frente común para frenar la conquista es el motivo alegado a su rendición. Queda implícito en el texto que las parcialidades estaban divididas, por lo que no se puede descartar que algunas resistiesen con las armas al Inca más que otras. Es posible que las parcialidades hostiles fuesen asoladas, sirviendo como acto de violencia instrumental para el sometimiento de las otras. La desconfianza sobre la lealtad de los líderes cañaris, la instalación de una fortaleza de control, el despliegue de tropas y la imposición de un fuerte *mitmaq* denota que la resistencia encontrada por los incas en esta primera etapa en el País Cañari debió de ser más notable de lo que Garcilaso escuchó, con toda probabilidad, de sus parientes y conocidos incas.

Gamboa en su narración insistió en la resistencia cañari a la penetración inca, cuestión no ajena a los intereses del patrón del cronista. Topa Inca marchó contra los resistentes norteños en Tomebamba, donde estaba Pizar Cápac, a quien Gamboa nombró como principal líder de la coalición cañari, confederado con *Pilla Huaso* de Quito, para resistir al Inca. Las fuerzas del Inca, con *“doscientos y cincuenta mil hombres diestros en guerra”<sup>457</sup>*, se enfrentaron y derrotaron la alianza cañari-quiteña de Pizar Cápac y Pilla Huaso:

---

<sup>456</sup> GARCILASO DE LA VEGA 1985, p. 160.

<sup>457</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 119.

“... desbarataron a los Quitos y Cañaris y siguieron el alcance haciendo y matando cruelmente, apellidando: “¡Cápac Inca Yupanqui, Cuzco, Cuzco!” Todos los *sinchis* fueron muertos y prendieron a Pilla Huaso en la vanguardia, y a nadie daban vida, por despojarlos y por poner temor a los demás que lo oyesen”<sup>458</sup>.

Los cañaris, o al menos algunas parcialidades, habrían resistido de forma frontal al poder inca. Su coalición con Quito fracasó y gran parte de los resistentes murieron durante los enfrentamientos. Esta victoria cuzqueña fue la que debió de arrastrar a los líderes cañaris a negociar su sometimiento, logrando paliar parte de la represión inca que aun así impuso un fuerte *mitmaq* y la instalación de centinelas y bases en sus territorios. Quito, por su parte, quedó aislada y con sus antiguos aliados convertidos en parte de las fuerzas conquistadoras extranjeras.

La expansión inca narrada por Cabello Balboa fue similar, pero con algunas diferencias interesantes. En esta versión los cañaris resistieron sin estar asociados con Quito. Dirigidos por un conjunto de líderes, cabezas de algunas parcialidades aliadas, presentaron batalla, así que cuando “llegaron [El Sapa Inca y sus fuerzas] á Cañaribamba, y a Tumibamba, donde por algunas revoluciones que entre los Cañares se comenzaban a levantar por ser gentes noveleras y de poca constancia”<sup>459</sup>. La resistencia fue dirigida por Pizar-Cápac, Cañar-Cápac y Chica-Cápac, “señores de aquella nación”<sup>460</sup>, y que coinciden con los nombres dados por Gamboa. Sobre ellos, Topa Inca Yupanqui “hizo notables castigos”<sup>461</sup> tras su derrota. El precio de su resistencia fue la obligación de construir y mantener la fortaleza de Quichi Caxa y la aplicación de la fórmula

---

<sup>458</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 122.

<sup>459</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 320.

<sup>460</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 320.

<sup>461</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 320.

del *mitmaq*. A lo largo del incanato, el *mitmaq* creó al menos dieciocho comunidades cañaris dispersas entre las actuales repúblicas de Ecuador, Perú y Bolivia<sup>462</sup>. Una de las herramientas de dominación que más impacto tuvo en el mapa humano de los cañaris.

Murúa, por su parte, expuso un sometimiento cañari por temor a las represalias incas, o lo que es lo mismo, gracias al éxito de sus instrumentos de guerra psicológica. *“Los Cañares, oyendo la fama de Tupa Ynga Yupanqui y los castigos que hacía en quien no le daba luego la obediencia, temerosos de su destrucción les salieron a recibir y le obedecieron”*<sup>463</sup>. Pero no todas las parcialidades reaccionaron igual, ya que *“hubo rebeldes, los sujetó por fuerza de armas, y asólo [sic] y prendió a sus caciques Pizar Cápac y Añar Cápac y Chica Cápac... Para tenerlos más sujetos hizo una fortaleza famosa en Quinchi Capa, y en esta frontera y fortaleza puso muchos mitimas [sic]”*<sup>464</sup>. En el caso de Murúa también se repiten los mismos tres líderes. En la versión de Montesinos, narrada por Pérez, la resistencia cañari fue más feroz, organizando una trampa contra el Inca con la colaboración de otros grupos norteños:

*“Viniéndolo [a Inca Yupanqui] siguiendo sus contrarios [los cañaris] hasta el sitio donde hoy es la ciudad de Cuenca [comarca de Tomebamba]; desde allí le enviaron a los Paltas mensajeros, que pues tenían buena ocasión se vengasen del Inga, pues estaba falta de gente, que lo matasen o lo echasen de sus provincias. Los paltas oyeron confusos este mensaje [Dumma y sus cañaris, con algunos señores Macas, Quizna y Pumallacta tras meses de resistencia lograron empujar al Inca a la región de los paltas], consultan con los hechiceros, qué harán; respóndoles [sic] que el Inga es bien*

---

<sup>462</sup> Mirko Solari identificó en el siglo XVI al menos catorce comunidades dispersas a lo largo del antiguo Tahuantinsuyo SOLARI 2017, pp. 2-5.

<sup>463</sup> MURÚA 1613, pp. 97-98.

<sup>464</sup> Aparecen los mismos líderes rebeldes mencionados por Balboa, siendo esta versión similar. MURÚA 1613, pp. 97-98.

*afortunado y nadie había de prevalecer contra él; tomando este consejo, y avísanle [sic] al Inga lo que los Cañares trazaban. Agradéselo [sic] y háceles [sic] mercedes...*<sup>465</sup>.

En esta versión también la resistencia local fracasó por la imposibilidad de agrupar a todas sus fuerzas, en este caso los paltas se convirtieron en su punto débil. Sin embargo, la resistencia cañari sirvió para alimentar su reputación de fieros guerreros entre los incas. La indocilidad cañari se frenó con la instalación del ya mencionado fuerte, la instalación de guerreros “*de Chile y a los Chiliguanos, por belicosos*”<sup>466</sup> y la aplicación del *mitmaq*. Los cañaris resistentes encabezados por el curaca Dumma<sup>467</sup>, una versión diferente a los tres líderes anteriores, al verse incapaces de resistir el envite conquistador, enviaron mensajeros al Sapa Inca y “*se le sujetaron, con cargo de que les perdonasen los yerros pasados*”<sup>468</sup>. El Inca aceptó la rendición y tomó precauciones para evitar un nuevo alzamiento, basándose en que “*eran hombres doblados y de poca firmeza los Cañares; determinose [sic] que el gobernador que fuese acaciase [sic] a los Señores y pidiese en rehenes a sus hijos*”<sup>469</sup>. La custodia de rehenes de las familias de los dirigentes fue parte de fórmula del *mitmaq*. Los cañaris encabezados por Dumma vinieron a “*postrarse ante el Inga, reconociéndole por hijo del Sol; prometiéndole fidelidad, y en prendas la dio un hijo y una hija [de Dumma] y los demás señores dieron sus hijos*”<sup>470</sup>. Posteriormente, los cañaris hicieron palacios y aposentos para su nuevo monarca y celebraron fiestas en su honor, considerados desde entonces como parte del Tahuantinsuyo.

---

<sup>465</sup> Citado de la transcripción en PÉREZ 1978, pp. 296-297.

<sup>466</sup> PÉREZ 1978, p. 297

<sup>467</sup> Dumma o Duma es un nombre que podría tener varios significados, según Pérez, pero este se inclina por una deformación de la palabra tumá, que significa “deuda” en Shuaro. PÉREZ 1978, pp. 275-278.

<sup>468</sup> PÉREZ 1978, p. 297.

<sup>469</sup> PÉREZ 1978, p. 297.

<sup>470</sup> PÉREZ 1978, p. 297.

Esta primera fase de la conquista inca, en todas sus versiones, evidencia la división de las parcialidades, que actuaron en diversas confederaciones entre ellas y con elementos exógenos, sin lograr afianzar un frente común. La resistencia al incanato fue desorganizada en el norte gracias en gran parte a las potentes fórmulas de terror incas. Los incas encontraron parcialidades que, si bien no eran aliadas, al menos no eran abiertamente hostiles, gracias a la desunión imperante en la región. Después de esta primera conquista es cuando parece que las principales parcialidades cañaris aceleraron la articulación de una identidad compartida, especialmente reforzada por el *mitmaq*. La presencia de grupos foráneos, si bien fueron un elemento para aculturar, aportaron una figura contraria sobre la que auto-identificarse en el País Cañari, mientras que, para los *mitmaq*, cañaris en tierra extranjera, la identidad propia se reforzó ante las comunidades nativas entre las que estuvieron instalados.

La siguiente fase de la integración cañari en el Tahuantinsuyo fue durante el gobierno de Huayna Cápac. Este Apu Sapa Inca nació en el País Cañari<sup>471</sup> y mantuvo su vinculación con esta región durante su mandato. Según Gamboa, Huayna Cápac participó en las tradicionales campañas de expansión para aposentar los dominios de su Panaca, centrándose en la región del Chinchaysuyo. El undécimo Apu Sapa inca, también afrontó una sucesión turbulenta. Por ello, tras asegurarse el puesto entre las luchas internas del Cuzco y las ritualidades legitimadoras necesarias, marchó hacia la región de los chachapoyas<sup>472</sup>. Este pueblo guerrero fue uno de los primeros rebeldes alzados

---

<sup>471</sup> Fue, supuestamente, en la fortaleza de Tomebamba donde Mama-Ocillo tuvo a Huayna Cápac. CABELLO BALBOA 1951, p. 320.

<sup>472</sup> Una región que iba desde la tierra selvática al noreste del actual Perú hasta la región boscosa de Huánuco. BRAVO GUERREIRA 2003, p. 337. El cronista Herrera describió de la región en la época de la conquista de la siguiente manera: “*La ciudad de Chachapoyas, o S. Juan de la Frontera, como ciento y veynte [sic] leguas de la ciudad de los Reyes, al Nordeste, tiene un manasterio [monasterio] de la Merced,*

contra este Inca. La reputación de gran conquistador de Huayna Cápac se inició contra estos, que fueron sometidos juntos con otros rebeldes cercanos a Cuzco.

Después, el Sapa Inca, regresó a la región norte para atender los alzamientos que hubo en Quito, Cayambis, Caranques, Pastos y Huancavilcas<sup>473</sup>. Huayna Cápac entró en el Chinchaysuyo acompañado de una fuerza guerrera con componentes de todo el imperio, entre ellos, los destacables guerreros cañaris. Según el cronista andino Santacruz de Pachacuti, tras el nacimiento de Huayna Cápac, estos se convirtieron en guardas del Sapa Inca<sup>474</sup>. Los cañaris acompañaron a Huayna Cápac desde el Cuzco por estar presente allí un contingente como guardias del soberano.

El avance de Huayna Cápac fue primero sobre los rebeldes pastos y durante su marcha derrotó a los diferentes pueblos que trataron de oponérsele. Para consolidar sus victorias fue creando fortalezas en lugares estratégicos que apuntalaron su dominio sobre el territorio, así como puso en marcha las fórmulas de guerra psicológicas comunes. El Sapa Inca, entró en el País Cañari y estableció su residencia en su ciudad natal. Ordenó construir un nuevo palacio en Tomebamba, un templo<sup>475</sup> y un “convento” para unas seiscientas vírgenes del

---

*y otro de Francisco: ay [sic] en su comarca trigo, mayz [sic] y lino, muchas minas de oro, y mas [sic] de 20. Mil indios tributarios, los quales [sic] mucho tiempo valientemente resisitieron [sic] a los ingas por su libertad, pero al cabo quedaron vencido, y a muchos, por mayor quietud de la tierra, llevaron al Cuzco, y poblaron en un colla que llaman Carmenga. Estos son los indios mas blancos y de mejor gracia de todas las Indias, y las mugeres [sic] más hermosas. En esta provincia entró el Mariscal Alonso de Alvarado, año de 1536 por orden del Marques don Francisco Piçarro, y la pacificó y pobló la dicha ciudad en un sitio fuerte llamado Levanto, y después le paso a la provincia de los Guanacas”. Citado en ARELLANO y MEYERS 1988, pp. 41-42.*

<sup>473</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 141.

<sup>474</sup> “... vino derecho al Cuzco, trayéndoles á [sic] los Cayambis y Cañares y Chachapoyas para sus alabarderos”. SANTACRUZ 1879, p. 284.

<sup>475</sup> El templo dedicado al Sol de Tomebamba fue considerado por el padre Velasco como uno de los principales del norte y lo describió de la siguiente manera: “*El más famoso en el Reino [de Quito], entre los de primer orden [los más destacables] fue siempre el de Tomebamba así por su inmensa mole de arquitectura, como por su gran riqueza*” El otro gran templo al Sol de la región cañar estuvo en Hatun Cañar. VELASCO 1998, pp. 46-48. Se ha tratado este tema más extensamente en otras secciones.

Sol, quedando patente su intención de convertir aquella ciudad en uno de los enclaves principales del incanato en la región.

Para su campaña contra Quito, Huayna Cápac reunió fuerzas cañaris, por ser “*prácticos en las asperezas y caminos de esas montañas*”<sup>476</sup>. Los cañaris incaicos tuvieron un papel destacado en el gobierno de Huayna Cápac, además de su contribución como guerreros y guías en la conquista. Los cañaris incaicos apoyaron determinadamente el avance del Sapa Inca contra el Scyri Cacha. Cacha, con su poder descomponiéndose y cada vez menos aliados, se negó a someterse al Inca. Junto con sus últimos partidarios se enfrentó a Huayna, quien desbarató la desgastada resistencia quiteña. El Scyri murió durante la batalla, terminando así el último resquicio del Quito prehispánico independiente.

Posteriormente, Huayna Cápac entró a conquistar a “*los indios Macas, los confines de los Cañaris, a Quisina, los de Ancamarca, la provincia de Puruvay y a los indios Nolitria entre otras naciones*”<sup>477</sup>. Los indios macas han sido considerados por algunos autores<sup>478</sup> como cañaris, por lo que este dato de Gamboa podría estar identificando a una parcialidad o comunidad cañari, o muy vinculada con estos, que resistió al incanato abiertamente, si bien no pudieron prevalecer ante Huayna Cápac. Siguió la caída de Tumbes y el ataque a las fortalezas de Caranque y Cochisque en manos de los resistentes cayambis<sup>479</sup>. Las campañas del Inca continuaron cosechando victorias y entre sus fuerzas hubo componentes cañaris, convertidos en una de las puntas de lanza de su

---

<sup>476</sup> VELASCO 1998, p. 21.

<sup>477</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 143.

<sup>478</sup> Para Jesús Arriaga, esta fue una de las parcialidades cañari importantes. ARRIAGA 1965, pp. 62-64.

<sup>479</sup> Este mismo evento ha sido descrito en la parte correspondiente a la expansión inca, sin entrar en los detalles referentes a los cañaris. Los cayambis fueron aliados de los españoles, cuestión que se ve brevemente en las siguientes capítulos y secciones.



ofensiva. Pero la división cañari fue un fenómeno que también sufrió el Inca Tomebambano.

A pesar de su vinculación con el País Cañari y su cercana relación con las principales parcialidades, también se encontró con la hostilidad de otras comunidades cañaris además de Macas. El curaca Pinto y un millar de cañaris lanzaron incursiones desde la fortaleza de *Chillo* contra Tomebamba<sup>480</sup>. Es imposible averiguar si el ataque fue motivado por aversión al poder cuzqueño, contra la parcialidad cañari de Tomebamba o, lo más probable, contra ambos por considerarlos un bloque único. Parece que las rivalidades entre parcialidades fueron agravadas por la presencia inca. Sin embargo, es probable que ante esta situación que había desbordado la escala local, muchas de las parcialidades cañaris fueran adoptando una política más organizada, siempre con el centro en la nueva y destacada Tomebamba. El incanato no retrocedió en el País Cañari hasta la irrupción europea y la resistencia abierta al mismo fue sustituida por métodos más funcionales para el nuevo contexto.

Gamboa también mencionó la presencia de cañaris resistentes con los cayambis en *Yahuar-Cocha*. En la laguna de sangre había dos sauces a los que escalaron escapando de la muerte dos de los líderes anti-incas, Pinto y Canto, siendo derribados a pedradas. Pinto fue capturado finalmente mientras Canto consiguió escapar acompañado de “*mil valientes Cañaris*”<sup>481</sup>. Huayna Cápac mantuvo su presión sobre los derrotados hasta atraparlos en la zona montañosa, donde finalmente terminaron por rendirse. El Sapa Inca, en esta ocasión, recurrió a las fórmulas diplomáticas, buscando sacar provecho a su costosa victoria. Intentó reclutar a Pinto, quién se negó a someterse al soberano, por lo que,

---

<sup>480</sup> CABELLO BALBOA 1951, pp. 357-386.

<sup>481</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, pp. 144-145.

aplicando a las fórmulas de terror del estado imperial inca, sufrió un castigo ejemplarizante. Gamboa narró que *“lo mandó desollar y hacer de su cuero un tambor, para que con el hiciesen en Cuzco taqui, que es danzar al son; y hecho, lo envió al Cuzco, y así con esto se dio fin a esta guerra”*<sup>482</sup>. La resistencia cañari a Huayna Cápac a través de las armas y en confederación con sus vecinos norteños parece que terminó con la pública ejecución de Pinto.

En las Relaciones Geográficas de 1582, miembros de las poblaciones cañaris expusieron a los entrevistadores la memoria que la parcialidad de Cañaribamba guardaba en aquel momento de la conquista de Huayna Cápac:

*“... antes que entrasen los españoles, había venido Hatagualipa, capitán de Guaynacápac, señor que era destoss [sic] reinos, y conquistó esta provincia, y en la conquista mató la mitad de la gente que había; y que por ser de tiempo tan antiguo, no se acuerdan de la cantidad de indios queran [sic]; porque eran tantos, que los podían innumerar [sic]; y que de presente no hay en la dicha provincia [Cañaribamba] mas de hasta setecientos indios, pocos más ó [sic] menos; éstos tributarios, aunque están divididos en muchas partes; y esto se entiende sin viejos ni niños, ni niñas ni mujeres...”*<sup>483</sup>.

El recuerdo del precio humano de la conquista inca de Huayna Cápac en Cañaribamba denota que el Inca tomebambano no tuvo reparos en aplicar la violencia para lograr romper la resistencia dentro del País Cañari. El gobierno de Huayna Cápac terminó con la resistencia de las últimas parcialidades cañaris hostiles. Los cañaris fueron completamente integrados como parte del sistema inca gracias a Huayna Cápac, que no dudó en aplicar todo el poder y herramientas del imperio para garantizar su dominio e instrumentalización de sus poblaciones.

---

<sup>482</sup> SARMIENTO DE GAMBOA 1988, p. 146.

<sup>483</sup> GÓMEZ 1997, p. 183.

El reclutamiento de guerreros cañari, entre otras etnias exógenas como los chachapoyas<sup>484</sup>, para la guardia del inca fue una herramienta del soberano para hacer de contrapeso a la influencia de las panacas cuzqueñas, si bien fueron un poder no oficial y dependiente del soberano, lo que garantizaba su lealtad en el complejo entramado de poder que era Cuzco. Se convirtieron en una herramienta para el control político. Como resultado de esta posición derivó el privilegio de ejercer servicios marciales, quedando reservados de las comunes labores y servicios de otras poblaciones del Tahuantinsuyo. Pero lo que más les garantizó un papel destacado y una mayor integración en el Incanato, fue la preferencia de Huayna Cápac por su ciudad de nacimiento.

### **1.5.2-Tomebamba: sede imperial inca en el Chinchaysuyo**

Tomebamba estuvo en el valle de Machagara, deformación de la lengua cañar de *Guapdonelic*, ubicación de la ciudad cañari de Chordeleg. Algunos autores diferenciaron entre Tomebamba ciudad y los aposentos incas de Tomebamba<sup>485</sup>, estos últimos ubicados en Pumapungo<sup>486</sup>, identificando dos espacios con el nombre de Tomebamba. El valle fue renombrado por inca Yupanqui como Tomebamba, una traducción al quechua del nombre cañar, que significaba “*llano grande como el cielo*”<sup>487</sup>. Pero la palabra quechua *tome* o *tumi* no parece corresponder a cielo, sino a un tipo de cuchilla semilunar. Pérez

---

<sup>484</sup> SCHELLERUP 2005, pp. 90-93.

<sup>485</sup> Tomebamba ciudad, Tomebamba parcialidad y Tomebamba provincia no son siempre diferenciados por los cronistas, siendo únicamente distinguible por el propio contexto de cada documento.

<sup>486</sup> CHACÓN 2005, pp. 128-133.

<sup>487</sup> PABLOS 1897, p. 155.

propuso la traducción de “*valle grande como el cielo*”<sup>488</sup>, y acusó a los cronistas de descuidados al escribir, considerándolo un nombre de origen colorado y atacameño.

Tomebamba se convirtió en una pieza clave en la proyección imperial en el Chinchaysuyo<sup>489</sup>. Inca Yupanqui estableció allí una de sus bases principales en la primera etapa de penetración en el norte. Fue el lugar de nacimiento de Huayna Cápac. Su madre, Mama-Ocillo, como esposa del soberano, estuvo instalada en la ciudad cañari durante las campañas de su esposo. La familia directa y el propio Sapa Inca consideraron en aquel temprano tiempo que aquella posición era lo suficientemente sólida y leal como para estar seguros.

Pero el auge de la ciudad cañari fue con Huayna Cápac, que levantó múltiples edificios<sup>490</sup> para engrandecerla y ajustar su imagen a la posición que le quiso conceder. Las nuevas autoridades levantaron un gran templo al culto incaico para reforzar su soberanía, simbólicamente construido y engalanado con materiales traídos desde el Cuzco:

*“El templo del Sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas, y algunas de estas piedras eran muy grandes, unas negras toscas, y otras parecían de jaspe. Algunos indios quisieron decir, que la mayor parte de las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templo del Sol, las habían traído [sic] de la gran ciudad del Cuzco, por mandado del rey Guaynacapa, y del gran Topaynga su padre... Las portadas de muchos aposentos estaban galanas y muy pintadas, y en ellas asentadas algunas piedras preciosas, y esmeraldas, y en lo de dentro estaban las paredes del templo del Sol y los palacios de los reyes Ingas chapados de finísimo oro y entalladas muchas figuras, lo cual estaba hecho todo lo más de este metal y muy fino” ... “Tengo entendido, que por cierto alboroto que intentaron ciertos pueblos de las comarcas del Cuzco, lo sintió tanto*

---

<sup>488</sup> PÉREZ 1978, p. 354.

<sup>489</sup> CHACÓN 2005, pp. 17-19.

<sup>490</sup> Diferentes viajeros antiguos como Humboldt describieron las ruinas y restos de estas edificaciones incas. GONZÁLEZ, 1965, pp. 115-120.

*que, después de haber quitado las cabezas a los principales, mandó expresamente que los indios de aquellos lugares trujesen [sic] de las piedras del Cuzco la cantidad que les señaló para hacer en Tomebamba unos aposentos de mucho primor, y que con maromas las trujeron [sic] ; y se cumplió su mandamiento...”<sup>491</sup>.*

El uso de piedras traídas del corazón del Tahuantinsuyo evidencia la importancia de estos templos y edificios civiles como herramientas de dominación<sup>492</sup>, que a su vez dieron a la ciudad prestigio por su nuevo papel en el imperio. Además, según Balboa, el resto de edificios seguían ya “*todo al modelo y traza del Cuzco*”<sup>493</sup>. El cronista Vázquez de Espinosa<sup>494</sup> describió el templo del Sol, algunos de los edificios civiles y remarcó el papel de Tomebamba en la región:

*“Gran Provincia de los Cañaris... En la provincia de Tomebamba edificó un famoso templo al sol, y casa de escogidas [las vírgenes del sol], con otros famosos edificios, los cuales [sic] adornó, y enriqueció [sic] con mucho oro, plata, piedras preciosas, esmeraldas, Turquezas [sic]... hizo a estos aposentos Caveça [sic] de Reyno...”<sup>495</sup>.*

El cronista Borregán insistió en la naturaleza de capital secundaria de Tomebamba, escribiendo que “[Huayna Cápac] *quiso hazer [sic] y fundar otro Cuzco en la provincia de los canares [cañaris]*”<sup>496</sup>. Murúa también recalcó la naturaleza de cocapital de Tomebamba, escribiendo que “*en memoria desto [sic]*

---

<sup>491</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, pp. 129-130 y 441.

<sup>492</sup> PÉREZ 1978, pp. 381-382.

<sup>493</sup> CABELLO BALBOA 1951, pp. 364-365.

<sup>494</sup> **Vázquez de Espinosa, Antonio**. Cronista, religioso y geógrafo castellano perteneciente a la Orden de los carmelitas. Considerado un misionero que pasó de forma ilegal u oculta a las Indias, logró recorrer parte de ambos Virreinos. Posteriormente, estuvo haciendo carrera profesional tanto en Sevilla como en Madrid, donde se sabe que estaba en 1624. Sus obras sobre las Indias contienen gran cantidad de información de diferente naturaleza, que cubre desde listas de funcionarios de la Corona a observaciones sobre los clérigos indios. Falleció en la corte sobre 1630. VELASCO BAYÓN OCARM, Balbino en dbr.rah.es

<sup>495</sup> VÁZQUEZ 1948, p. 540.

<sup>496</sup> BORREGÁN 1948, p. 469.

*y para celebrar y autorizar el lugar de su nacimiento hizo esta obra espantosa allí, pretendiendo hacerla cabeza de su señorío [sic]*<sup>497</sup>. El padre Cobo incluso planteó que Tomebamba estaba destinada a ser la capital de un segundo cuerpo político inca, que él nombró como “reino”:

*“Caminó el Inca con su ejército sin detenerse hasta Tumibamba: allí paró por algunos días, y porque le pareció que aquella tierra de que él estaba muy aficionado era aparejada para hacerla cabeza de reino...por este tiempo, estaba tan poderoso Señor, que intentó fundar un reino en la provincia de Quito semejante al del Cuzco, cuya cabeza y corte fuese Tumibamba, y hacer que aquel pueblo fuese igual a la ciudad del Cuzco en lustre y riquezas; y en orden a esto mandó que se poblase su comarca de todas las naciones que llevaba en su ejército”*<sup>498</sup>.

La idea de una segunda capital inca, e incluso de la capital de un reino inca autónomo de Cuzco, instalada en el País Cañari, expone la importancia que estos adquirieron en el régimen inca y la importancia alcanzada por Tomebamba. Además del Templo del Sol, hubo otros edificios de fuerte carga simbólica y una gran inversión en decoración de lujo para sostener las pretensiones de Huayna sobre su ciudad inca-cañari. Balboa destacó el Tumibamba Pachamanca, donde se custodiaban los restos en forma de escultura de la Colla y madre de Huayna Cápac, Mama Ocllo. Este edificio guardaba una estatua ceremonial de “Oro purísimo, y en su vientre mando poner las mismas partes de ella (porque era costumbre guardar esta inmundicia quando [sic] las Reynas ó [sic] Princesas parian [sic] varon [sic]) acompañó á esta vana reliquia mucha cantidad de oro y

---

<sup>497</sup> MURÚA 1613, p. 165.

<sup>498</sup> COBO 1956, p. 90.

*plata que puso en aquel vientre contrahecho*<sup>499</sup>. Murúa también describió este famoso edificio:

*“... una cancha que llamaron Mullo Cancha, a do hizo poner los pares en que había andado en el vientre de su madre con grandísima reverencia, y para ello mandó entalla un bulto de mujer y púsoselas [sic] en el vientre y grandísima cantidad de oro y piedras preciosas con ellas. Las paredes de esta casa eran de taracea de Mullo y las listas de oro por toda la pared; hizo la figura de su madre Mama Oclo toda de oro. Y púsola [sic] allí, llamábanla [sic] Tome Bamba Pacha Mama...”<sup>500</sup>.*

La estatua de Mama Oclo, una pieza de culto a la dinastía gobernante<sup>501</sup>, estuvo bajo custodia cañari, muestra de la confianza del Sapa Inca al confiársela<sup>502</sup>. Su integración y alzamiento en la jerarquía de Chinchaysuyo fue obra de Huayna Cápac y Mama Oclo, en gran parte gracias a Tomebamba. Balboa declaró que *“aquella tierra en particular señalo para su servicio y ministerio la nación Cañar”*<sup>503</sup>, convirtiéndose en valedores del régimen en aquella destacada localidad del Tahuantinsuyo. Otros cronistas exponen la forma en que los cañaris a través de Tomebamba desarrollaron actividades destacadas para el entramado político-ideológico que rodeaba a la figura del Sapa Inca:

*“... mandó labrar un magnífico palacio para sí y templo para sus dioses, en el cual puso una estatua de su madre, toda de oro, gran cantidad de vajilla de plata y servicio de hombres y mujeres. Servían los Cañares de buena gana a la estatua de*

---

<sup>499</sup> CABELLO BALBOA 1951, pp. 364-365.

<sup>500</sup> MURÚA 1613, pp. 164-165.

<sup>501</sup> La estatua ritual de Mama Oclo en Tomebamba recuerda a las *“estatuas y figuras de oro y plata”* encontradas en la entrada española en Cuzco, las cuales eran *“señoras muertas”*, a las que se les *“servía y limpiaban... guisaban de comer”*. ESTETE 1918, p. 330.

<sup>502</sup> Algunos autores ya han indicado la complejidad del sistema religioso cañari y cómo en otros espacios del incanato parece que esto les valió el acceso a servicios alrededor del culto de forma exclusiva. GARZÓN 2010, pp. 85-86.

<sup>503</sup> CABELLO BALBOA 1951, pp. 364-365.

*Mama-Ocillo, porque había parido en aquel lugar al rey Guayna-Cápac* [...] *“Los que servían esta casa y la guardaban eran los Cañares, que decían que a ellos les tocaba porque Mama Ocillo era madre y tía, y que Huayna Cápac había nacido en este lugar cuando su padre Topa Ynga Yupanqui había ido a las guerras de Quito”*<sup>504</sup>

Dentro del contexto del imperio andino a finales del siglo XV e inicios del XVI, Tomebamba fue una ciudad privilegiada, como evidencia su calidad arquitectónica, riqueza y esplendor acumulados, con unos palacios del soberano conocidos como los “aposentos” que, dentro del conjunto urbano, fueron escaparate de su grandeza como Sapa Inca:

*“Estos aposentos famosos de Tomebamba, que (como tengo dicho) están situados en la provincia de los Cañares que eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú, y adonde había los mayores y más primos edificios. Y cierto ninguna cosa dicen de estos aposentos los indios, que no vemos que fuesen más, por las reliquias que de ellos han quedado”*<sup>505</sup>.

Tomebamba durante el gobierno de Huayna levantó templos chapados en oro y plata y palacios *“entapiçados [sic] los aposentos con yerbas [sic], plantas, y animales contrahechos al natural de oro y plata, las portadas estaban chapadas de oro, con engastes de piedras finas, esmeraldas, y turquesas”*<sup>506</sup>. La ciudad cañari, una urbe moderada en manos de una gran parcialidad local, se convirtió en una metrópoli dentro del Tahuantinsuyo, a pesar de haber nacido como simple base para las campañas expansivas<sup>507</sup>.

Murúa señaló el cambio demográfico sufrido por la urbe cañari, la cual *“fuese [la de] mayor población, que todas las naciones que desde el Cuzco le*

---

<sup>504</sup> COBO 1956, p.90 y MURÚA 1613, p. 165.

<sup>505</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 129.

<sup>506</sup> GARCILASO DE LA VEGA 1608, p. 200.

<sup>507</sup> Fue la plataforma inca desde donde se orquestó la fase final de la conquista de Quito, así como las campañas para sofocar rebeliones como la chachapoya. GARCILASO DE LA VEGA 1608, p. 232.



*habían seguido y de las Charcas y Collado y Chile, todas poblasen allí en torno a Tomebamba*<sup>508</sup>. Este traslado de población a Tomebamba y su impacto en el País Cañari fue confirmado por Pérez, quien logró identificar la presencia de topónimos con origen en lenguas de diferentes áreas del incanato<sup>509</sup>. Este fenómeno provino tanto de Tomebamba como elemento aglutinador como de los *mitmaq*. También señaló la presencia de diferentes grupos que convivieron con los cañaris desde el periodo pre-inca, como los Puruhuayes en la Hoya del Chachán<sup>510</sup>, lo cual confirma unas las relaciones locales previas que posiblemente continuaran durante los periodos inca e hispánico.

Este impacto sobre su población modificó la naturaleza cañari, que perdieron su escala local para sumarse a una imperial. Este fenómeno inició, según propuso Burgos Guevara, una nueva identidad multiétnica tras la dislocación de la imagen cañari precedente<sup>511</sup>. Es común que la presencia de grupos exógenos acelere la construcción o reconstrucción de una identidad local como reacción al otro.

También es preciso remarcar que el poder cañari dentro del incanato fue en realidad influencia proveniente de su posición cercana a la figura de Huayna Cápac, no a través de cargos administrativos en el entramado imperial cuzqueño. Esta limitación obligó a que buscasen sus objetivos únicamente de forma indirecta. Guamán Poma de Ayala sentenció que *“En todo este reino [el Tahuantinsuyo] no les dio ningún cargo a los Chachapoyas y Cañares porque fueron indios rebeldes y ladrones y embusteros*<sup>512</sup>. Esta sentencia parece ser

---

<sup>508</sup> MURÚA 1613, p. 165.

<sup>509</sup> PÉREZ 1978.

<sup>510</sup> PÉREZ 1978, p. 40.

<sup>511</sup> BURGOS 2003, pp. 19-21.

<sup>512</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 262.

real, en lo que se refiere a los cargos, puesto que los únicos cañaris con algún cargo destacado dentro del estado inca fueron mestizos cañari-incas, consecuencia de la política consanguínea del poder cuzqueño. Esta situación fue conocida por los cañaris, o al menos sus principales líderes, quienes contaban con la plataforma de Tomebamba y su cercanía a la figura del Sapa Inca como centinelas y auténticos resortes con los que influir en el vasto imperio andino.

La estructura imperial de Tomebamba sobrevivió a su patrón, Huayna Cápac. El prestigio que adquirió gracias a las edificaciones y su importante papel en la expansión imperial posicionó a los cañaris incaicos en una situación de mayor influencia de lo que esperaban sus herederos. Los cañaris con Tomebamba a su cargo y respaldados por Huayna Cápac y Mama Olloc se convirtieron en menos de seis décadas en un poder indirecto dentro del régimen local, y adquirieron cierta influencia más allá del País Cañari. Los cañaris cercanos al Inca lograron la inesperada capacidad de intervenir dentro de las políticas del Cuzco, algo que no dudaron en hacer a pesar de las posibles consecuencias en caso de fracasar en sus ambiciosos planes.

### **1.5.3- El conflicto sucesorio entre Huáscar y Atahualpa**

Los cañaris tuvieron un papel destacado en el conflicto sucesorio que desencadenó la muerte de Huayna Cápac<sup>513</sup>. El conflicto se ha presentado detalladamente desde la perspectiva inca, resultado de la muerte del principal

---

<sup>513</sup> Suárez en su estudio sobre los cañari señaló que la provincia de Tomebamba fue el motivo del estallido de la guerra civil inca. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965 p. 57.

heredero, Ninan Cuyuchi. Desde la perspectiva cañari, la muerte del Ninan Cuyuchi puso en peligro su influencia en el incanato. Según algunos relatos el heredero había sido criado en Tomebamba<sup>514</sup>, como el propio Huayna Cápac, y, por tanto, cerca del influjo cañari. Su vínculo con el País Cañari le convirtió en su candidato favorito. Un segundo Huayna Cápac que elevase la posición social cañari aún más y permitiese mantener y desarrollar su influencia en el entramado imperial era una apuesta inevitable. Pero falleció días después del propio Huayna, posiblemente afectado por la misma enfermedad<sup>515</sup>. La temprana muerte de su candidato agravó un latente conflicto interno inca y motivó a los cañaris a desarrollar una política más agresiva para alcanzar sus, en aquel momento frustradas, aspiraciones.

Los cañaris se encontraron con el contexto adecuado para intervenir en la compleja cuestión sucesoria. Eran una de las etnias con mayores niveles de autonomía del imperio, componían un cuerpo militar destacado, junto con los chachapoyas<sup>516</sup>, y contaban con una capital inca del Chinchaysuyo en su territorio. Justamente Tomebamba fue una pieza clave en la escalada de tensión por su importante papel dentro del Tahuantinsuyo:

*“Cuando el rey moría lo primero que hacía el sucesor, después de haber tomado la borla o corona del reino, era enviar gobernadores a Quito y a este Tomebamba a que tomase la posesión en su nombre, mandando que luego le hiciesen palacios dorados y muy ricos como los había hecho a sus antecesores. Y así cuentan los orejones del Cuzco (que son los más sabios y principales de este reino) que Inga Yupangue padre del gran Topaynga, que fue el fundador del templo, se holgaba de estar más tiempo en estos aposentos que en otra parte, y lo mismo dicen... su hijo”<sup>517</sup>.*

---

<sup>514</sup> CHACÓN 2005, p. 40.

<sup>515</sup> CHACÓN 2005, pp. 44-47.

<sup>516</sup> FARON 2003, p. 118.

<sup>517</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 132.

La importancia simbólica de la ciudad cañari posicionó a sus habitantes como actores de los eventos posteriores. Velasco señaló que uno de los motivos que dispararon el conflicto fue la pretensión de los cañaris de desvincularse de la dominación de Quito. Según el cronista, el País Cañari y Tomebamba, por voluntad de Huayna Cápac, eran herencia de Atahualpa. El gobernador inca-cañari, para evitar caer bajo el poder de Quito y de Atahualpa<sup>518</sup>, pretendió vincular el territorio a la sección del Tahuantinsuyo administrado desde Cuzco<sup>519</sup>. Para los cañaris era más conveniente una dominación distante que ser arrastrados bajo la órbita de un poder con base en un territorio vecino del que el nuevo líder era natural.

El gobernador inca-cañari acusó a Atahualpa de pretender ser un soberano autónomo en el norte. Velasco remarcó que esta maniobra contra Atahualpa fue posible por la muerte del anterior gobernador y curaca principal Chamba, partidario de Atahualpa, en 1529. El hijo de Chamba, Chapera, fue entonces manipulado por *“Inferiores caciques de aquella provincia...más inclinados al yugo de los Incas”*<sup>520</sup>, para reivindicar que los cañaris estaban fuera de los territorios del quiteño. Por su parte, Atahualpa, considerándose superior a Huáscar en experiencia militar, buscó asegurarse el acceso al poder. Recurrió a una junta con sus principales partidarios en Quito, quienes apoyaron su pretensión. Así ordenó *“levantar tropas, así para castigar la insolencia del nuevo Cacique de Cañar, como para sujetar las otras Provincias, caso que a su ejemplo*

---

<sup>518</sup> Velasco se muestra favorable a la legitimidad de Atahualpa y señaló que Huáscar fue manipulado por su ambiciosa madre, Rava-Ocollo, para aceptar la pérfida propuesta cañari sobre el dominio cuzqueño del Cañar. VELASCO 1998, pp. 83-84.

<sup>519</sup> GONZÁLEZ SUÁREZ 1891, p. 63.

<sup>520</sup> VELASCO 1998, p. 83.

*quisiesen sacudir su yugo*<sup>521</sup>. Atahualpa, dispuesto a disciplinar a los cañaris, envió a los temidos Quziquiz y Chalcochima a la provincia Cañari:

*“La noticia de esta marcha hizo que el pérfido cacique nuevo de Cañar, se pusiese en salvo con precipitada fuga, y que los otros caciques inferiores, que lo habían estimulado a la traición, le saliesen al encuentro a protestar su fingida fidelidad e inocencia*<sup>522</sup>.

Atahualpa, al no poder ejemplarizar con el curaca rebelde Chamba, cargó el castigo sobre su familia *“por saber donde [sic] se había retirado el reo [Chapera], y no bastando la cuestión de tormento a que metió sus hijos y sus mujeres, los hizo empalar a todos, demoler su casa y sembrarla de piedras*<sup>523</sup>. Tras estas ejecuciones, Atahualpa recorrió el País Cañari sin oposición. Los cañaris, ante la represión ejercida por el quiteño, salieron a su paso para demostrarle fidelidad. El uso de fórmulas de terror restauró la dominación quiteña sobre el País Cañari por el momento. Atahualpa nombró un nuevo curaca y se instaló en Tomebamba:

*“... la más bella y la más célebre de todo el Reino tenía en aquel tiempo, por los soberbios edificios que allí hicieron su padre y su abuelo paterno, quiso fijar allí largamente su residencia, así por lograr las delicias de aquel país, como por atraer a su devoción las siguientes y confinantes Provincias, que eran inclusas en su herencia.... Púsose [sic] por eso a fabricar un nuevo palacio, según su gusto [sic] y genio en Tomebamba...”*<sup>524</sup>.

Para Velasco, esta actitud del quiteño en Tomebamba enfureció a Rava-Ollo, madre de Huáscar, que influyó en su hijo para que frenase esta pretensión.

---

<sup>521</sup> VELASCO 1998, pp. 83-84.

<sup>522</sup> VELASCO 1998, p. 84.

<sup>523</sup> VELASCO 1998, p. 84.

<sup>524</sup> VELASCO 1998, p. 84.

En este relato el conflicto estalló tras reclamar Huáscar a Atahualpa su retirada de Tomebamba y del País Cañari por estar en sus dominios. Huáscar había inicialmente aceptado la división del Tahuantinsuyo, pero pretendió disminuir la parte de Atahualpa, quien no estuvo dispuesto a aceptarlo por considerar el País Cañari parte legítima de su herencia que llegaría hasta "*Paita*"<sup>525</sup>.

Pedro Pizarro narró que Atahualpa incluso "*se hizo alzar por Señor dellos [sic] de los Cañares que le ayudaron*"<sup>526</sup>. Esta sentencia podría referirse a los cañaris que se rindieron tras el incidente de Chaperá, a los momentos previos a la muerte de Chamba o bien a la presencia de algunas parcialidades favorables al quiteño.

Buscando solucionar la disputa se iniciaron negociaciones, pero la situación degeneró en conflicto por "*la pérfidia [sic] del Cacique de Cañar*"<sup>527</sup>. Es de suponer que se refieren al fugado Chaperá. El negociador de Huáscar en Tomebamba fue un orejón que Velasco definió como "*el personaje más sagaz y astuto que tenían entre los Orejones, cuyo nombre no lo dicen las Historias*"<sup>528</sup>. Este individuo tuvo el encargo de solventar el problema de forma favorable a su soberano, para lo que no dudó en utilizar oscuros métodos. Encabezó una conspiración con los curacas cañaris, a los que halló "*sumamente inclinados al partido del Cuzco, más bien que al de Quito*"<sup>529</sup>, lo que haría más probable la opción de que fingieron ante Atahualpa su lealtad como consecuencia del castigo a Chaperá. Los conspiradores esperaron la llegada de fuerzas del Cuzco mientras "*disponía secretamente las tropas de los mismos Cañares, que los tenía*

---

<sup>525</sup> VELASCO 1998, p. 85.

<sup>526</sup> PIZARRO 1917, p. 41.

<sup>527</sup> VELASCO 1998, p. 85.

<sup>528</sup> VELASCO 1998, p. 85.

<sup>529</sup> VELASCO 1998, p. 85.

seguros”<sup>530</sup>. Además, contaban con que otras provincias cercanas se sumarían al alzamiento.

Atahualpa consideró erróneamente que se volvía a enfrentar a una “*sublevación y motín de los Cañares*”<sup>531</sup>, error que pagó con una sonora derrota y una alta cantidad de bajas entre sus partidarios. El propio Atahualpa fue capturado y encarcelado en Tomebamba, pero el quiteño terminó por escapar de su prisión en la noche. La guerra abierta entre ambos aspirantes por la *mascapaicha* había comenzado.

Cieza de León narró también estos eventos, de los cuales escuchó diversas versiones, optando por “*la mayor opinión y la que dan los más viejos y avisados de ellos y que son señores, porque los indios comunes no todo lo que saben se ha de tener, porque ellos lo afirman por verdad*”<sup>532</sup>. En su versión Huáscar envió embajadores al norte tras ponerse “*la borla en público*”<sup>533</sup>, en Cuzco, para confirmar su reconocimiento. Pero Atahualpa actuaba como soberano del norte, lo que provocó que “*algunos... de los hijos de Guaynacapa, hermanos de Guascar y de Atabalipa, con otros orejones se fueron huyendo al Cuzco y dieron de ello aviso a Guáscar*”<sup>534</sup>. En esta versión los cañaris no aparecen mencionados entre los conspiradores, pero Huáscar contó desde el inicio su apoyo, ya que “*a los cañares envió [Huáscar] embajadores, esforzándolos en su amistad*”<sup>535</sup>.

---

<sup>530</sup> VELASCO 1998, p. 86.

<sup>531</sup> VELASCO 1998, p. 86.

<sup>532</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 454.

<sup>533</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 452.

<sup>534</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 453.

<sup>535</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 453.

Atahualpa no renunció a sus pretensiones porque contaban con una experimentada fuerza militar con capitanes veteranos y reputados que lanzó contra los huáscaristas:

*“... vino a los Cañares adonde habló con los señores naturales y con los mitimaes coloreando, con razones que inventó, [que] su deseo no era de hacer daño a su hermano por querer solamente el provecho para si [sic], sino para tenerlos a todos por amigos y hermanos y hacer otro Cuzco en el Quito, donde todos se holgasen; y pues él tenía tan buen corazón, que para sanearse que ellos le tenían para con él, diesen lugar que en Tomebamba fuesen para él hechos aposentos y tambos...”<sup>536</sup>.*

Sin embargo, la propuesta de Atahualpa no fue del agrado de los cañaris, posiblemente motivado por su intención de desplazar el centro de poder regional de Tomebamba a Quito:

*“... no fueron oídas [las palabras de Atahualpa] tan alegremente como él pensó, porque el mensajero de Guáscar era llegado y había hablado a los cañares y mitimaes cómo Guáscar les pedía la fe de amigos... que no consintiesen que los Cañares fuesen consentidores de tan mala hazaña como su hermano inventaba; y que lloraron con deseo de ver a Guáscar, alzando todos sus manos, que le guardarían lealtad prometieron...”<sup>537</sup>.*

La lealtad de los cañaris a Huáscar significó que *“Atahualpa no pudo con ellos acabar nada, antes afirman que los cañares con el capitán y mitimaes lo prendieron con intento de lo presentar a Guáscar... [pero] se soltó y fue a Quito”<sup>538</sup>*. Cieza relató que *“el capitán Atoco con su gente allegó a los Cañares adonde estaba Atabalipa y que él fue el que lo prendió”<sup>539</sup>*. Los cañaris, o al

---

<sup>536</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 454.

<sup>537</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 454.

<sup>538</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 454.

<sup>539</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 455.



menos las principales parcialidades, prefirieron de forma clara al soberano de Cuzco, renegando de las pretensiones de Atahualpa de forma abierta y pública, convirtiéndose en el principal respaldo local de la causa huáscarista.

El bando cuzqueño en esta versión también encerró a Atahualpa, que se fugó de la prisión poco después. Conscientes de que esto implicaba la continuidad de la guerra, Atoc *“muy sentido porque así se había escabullido, sacando la más gente que pudo de los cañares, se partió para Quito, enviando por todas partes a esforzar los gobernadores y mitimaes en la amistad de Guáscar”*<sup>540</sup>. El papel cañari en esta victoria del Cuzco garantizó o aumentó el rencor personal de Atahualpa, quien marchó contra ellos *“jurando como ellos juran que en los cañares habían de hacer castigo grande por el [sic] afrenta que allí recibió”*<sup>541</sup>. Y Atahualpa no amenazó en vano.

Chalcochima derrotó a Atoc y *“cuentan los que de esto me informaron, que lo ataron a un palo donde con gran crueldad aviltadamente [sic] le mataron, y que del casco de su cabeza hizo un vaso Challacuchima [Chalcochima] , para beber, engastonado [sic] en oro”*<sup>542</sup>. A los cañaris también les deparó un oscuro destino, ya que *“los que se prendieron fueron los más de ellos muertos sin piedad ninguna por mandado de Atabalipa”*<sup>543</sup>. Tras su victoria, Atahualpa prosiguió hacia Tomebamba, donde inició una represión organizada.

Para Juan Betanzos<sup>544</sup>, el inicio del conflicto tampoco fue consecuencia de las conspiraciones cañaris. Al contrario que en las otras versiones, los situó

---

<sup>540</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 455.

<sup>541</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 455.

<sup>542</sup> CIEZA DE LEÓN 2005. P. 456.

<sup>543</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 456.

<sup>544</sup> Recordar que Juan de Betanzos estaba casado con una colla descendiente de Pachacutec llamada Cuxirimay, familiar de Atahualpa. Esto le dio, por un lado, el acceso a mucha información sobre el periodo previo a la Conquista, y por el otro un sesgo favorable a su propia herencia.

inicialmente en la facción de Atahualpa. El quiteño ordenó al señor cañari que con diez de sus hombres fueran a entregar el bulto de Huayna Cápac en el Cuzco, junto con sus regalos para Huáscar. El soberano cuzqueño despreció los regalos y ejecutó al mensajero principal y tras ser decapitado o degollado se utilizó su piel para confeccionar un *ataba*<sup>545</sup>. Fueron los “cañares”<sup>546</sup> quienes avisaron a Atahualpa de este incidente, que bien pudo tener lugar en los tiempos de su partidario Chamba. Pero su lealtad al quiteño no fue continua. Justo después de informar de las intenciones hostiles del cuzqueño, cambiaron de bando y recibieron a sus enviados para unirse a ellos contra Atahualpa<sup>547</sup>. O bien el viraje en la actitud fue motivado por la desaparición de Chamba, como propuso Velasco, o los cañaris prefirieron por motivos propios apoyar al Cuzco tras el incidente. Fuese cual fuese la motivación de este cambio, el caso es que el quiteño se enteró tempranamente:

*“Lo cual sabido por Atahualpa que los Cañares le eran contrarios, tomó un vaso de chicha<sup>548</sup> en las manos y juró vertiéndola por el suelo, y que su sangre fuese derramada por el suelo como aquella chicha, si vencido que hubiese a Hango [un general de Huáscar<sup>549</sup>], no hiciese un castigo en los tales cañares y que de él hubiese memoria”<sup>550</sup>.*

Ambos bandos se prepararon para el inevitable choque armado. Los Atahualpistas marcharon hacia el sur, mientras que el Cuzco “*formó el ejército con diez mil hombres de la sierra central: de Xauxa, Tarma, Bombón, Guanuco, Guaylas, Cajamarca, y de los cañaris, que también se habían puesto de parte de*

---

<sup>545</sup> *Atabal* es un tambor. BETANZOS 2004, pp. 246-247.

<sup>546</sup> BETANZOS 2004.

<sup>547</sup> BETANZOS 2004, p. 251.

<sup>548</sup> Bebida alcohólica de los Andes.

<sup>549</sup> Probablemente una transcripción de Atoc.

<sup>550</sup> BETANZOS 2004, p. 252.

*Huascar*<sup>551</sup>. Betanzos, insiste en que “*Al conocer Atahualpa la alianza con los Cañaris, se dirigió a ellos con sus tropas, y en breve tiempo los venció e hizo muy grandes castigos entre sus gentes*”<sup>552</sup>. Los cañaris también fueron en esta versión partidarios de Huáscar y objetivos de Atahualpa, a pesar de las diferencias en otros aspectos.

Cabello Balboa, al igual que Cieza y Velasco, presentó a los cañaris como parte activa en el inicio del conflicto civil:

“... *la imbidia [sic] no se olvido [sic] deste [sic] Ynga [Atahualpa] porque Ullco colla Cacique y Señor de los cañaris como naturalmente fuesse [sic] embidioso [sic] y mordaz despacho mensajeros secretos a el Cuzco haciéndole saber a Guascar Ynga como su hermano se hacia [sic] tratar como Ynga y con arrogancia Real hacia labrar para su morada Palacio y Alcazares... De este mensaje recibido [sic] se conturbo y altero el Guascar grandemente...*”<sup>553</sup>.

Como consecuencia de la actuación cañari, la tensión entre ambos aumentó hasta un punto crítico después de que Huáscar ordenase presentarse a Atahualpa en Cuzco. Como parte del mensaje, el cuzqueño ejecutó a varios de los enviados del quiteño. Cañari Ullco Colla, el curaca y gobernador de los cañares en esta versión en lugar de Chaparra o Champa, de forma deliberada actuó como si fuese partidario de Atahualpa para manipularle:

“... *le dixo [Ullco Colla] que no se afligiese, ni recibiese [sic] pesadumbre de aquellas cosas, y que pues era tan hijo de Guainacpac como Guascar Ynga que se hiciese señor y tomase las armas contra su hermano, que en el [sic] y sus vasallos y amigos tenia [sic] muy leales servidores*”<sup>554</sup>... “*Acabadas las fiestas en Tumibamba acordó [Atahualpa]... irse a el [sic] Quito con insinias [sic] y nombre de Ynga, y tomando*

---

<sup>551</sup> BETANZOS 2004, p. 34.

<sup>552</sup> BETANZOS 2004, p. 34.

<sup>553</sup> CABELLO BALBOA 1951, pp. 406-408.

<sup>554</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 421.

*las ropas y vestiduras de su padre y las andas en que solía [sic] andar (que tenían en aquel lugar por reliquias) se las vistió y subió [sic] en ellas, y se hizo tratar y saludar como Emperador Ynga*<sup>555</sup>.

La pretensión de Atahualpa era instigada mientras “*Ullco Colla, Cazique [sic] de los Canares [cañaris] hizo mensajeros [sic] a el Cuzco dando aviso a Guascar Ynga de lo que su hermano avía [sic] hecho*”<sup>556</sup>. El cronista presentó al Ullco Colla como uno de los principales responsables del conflicto, recordando que fue “*el mismo, que al principio incito [sic] a Atauallpa, que hiziese [sic] aquello que ya avía [sic] comenzado*”<sup>557</sup>. Balboa relata en esta versión lo contado por un miembro de las élites incas residente en Quito, don Mateo Yupanqui Inca<sup>558</sup>, que no especificó en ningún momento los objetivos de las manipulaciones de Ullco Colla para provocar un conflicto armado.

La guerra comenzó con la marcha desde Cuzco de Atoc, acompañado de la figura sagrada del Sol para remarcar su legitimidad como servidor del Sapa Inca. Atoc se asentó a su llegada en Tomebamba, concretamente en el templo de “*Mullucachan*” donde, según Balboa, “*dijo a los Cañares que ante aquel vano simulacro, le hiziesen [sic] un solemne juramento, de ser leales y fieles servidores a Guascar Ynga su señor*”<sup>559</sup>. La fidelidad prometida por los cañaris a Atoc, en opinión de Balboa, no era fiable, “*como si promesas y omenages [sic] fueran parte para remover de los pechos Cañares la infidelidad y variación a que naturalmente an [sic] sido inclinados [sic]*”<sup>560</sup>. Y es que, algunos de los cañaris de Tomebamba actuaron como espías para Atahualpa. Por estos hechos

---

<sup>555</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 421.

<sup>556</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 423.

<sup>557</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 423.

<sup>558</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 410.

<sup>559</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 427.

<sup>560</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 427.

describió a los cañaris cómo desleales, aunque, no se puede confirmar si sus acciones respondían a una estrategia común o fue la actuación autónoma de diferentes parcialidades con agendas propias.

Finamente, los cañaris se inclinaron por la facción de Huáscar, sumando sus guerreros a la fuerza de Atoc, como en el resto de versiones. En la batalla de Riobamba y Mochacaxa<sup>561</sup> cuzqueños y cañaris fueron derrotados. Siguiendo la narración de Balboa, Atoc y el gobernador cañari, Ullco Colla, fueron capturados y llevados a Quito:

*“... zelebró [Atahualpa] el vencimiento con la muerte inominosa [sic] de Ullco Colla, Cazique [sic] de los Cañaris, causa primera de estas discordias: á Atoc mando dar bravos tormentos, por descubriese [sic] lo que de el [sic] Cuzco sabia, y abiendolo [sic] hecho lo mando matar, haciéndole tirar muchos dardos y flechas como avian [sic] hecho a Ullco-colla”<sup>562</sup>.*

De la versión de Balboa bebió Murúa, por lo que fue similar en muchos aspectos:

*“... le llegaron [a Huáscar] en este medio mensajeros del gobernador de Tomebanba y del cacique principal de los cañares, llamado Ocllo Calla, diciendo que Atao Hualpa había hecho grandes palacios para él... había levantado para sí otros de mejor fábrica y más suntuosos y que se trataba y hacía servir como si fuera Ynga y señor, con mucha majestad y aplauso”<sup>563</sup>.*

En consecuencia, los regalos y mensajeros de Atahualpa no fueron bien recibidos por Huáscar, que además “mandó matar a algunos dellos [sic], y de los cueros hizo que se hiciesen tambores para sus taquies”<sup>564</sup>. Para Murúa también

---

<sup>561</sup> D'ALTROY 2003, p. 109.

<sup>562</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 432.

<sup>563</sup> MURÚA 1613, p. 282.

<sup>564</sup> MURÚA 1613, p. 283.

Rava-Ollo alimentó la animadversión del su hijo contra el quiteño. A esto se sumaron las manipulaciones de Ullco Colla a Atahualpa:

*“Ullco Colla, cacique de los Cañares y Ato [el gobernador inca en lugar del general] le dijeron: para qué señor estáis triste y penoso, haceros ynga y señor, que tan hijo sois de Huayna Cápac como Huascar, vuestro hermano, y mejor lo merecéis vos por vuestra persona, que no él [Huáscar], que toda su vida gasta en vicios y borracheras”...“... [tras esta conversación, Atahualpa toma] las andas ricas que su padre Huayna Cápac había dejado en Tomebamba... todas las vestiduras que se ponía en aquella parte las guardaban como reliquias para tenerlas allí siempre, y de las que había en Tomebamba tomó Atao Hualpa y se las vistió... y así se fue con grande aplauso y acompañamiento a Quito”<sup>565</sup>.*

Tras conseguir que Atahualpa y Huáscar entrasen en conflicto, los conspiradores de Tomebamba continuaron creando discordia:

*“Visto por Ullco Colla y Ato, que eran los que para ellos le habían dado consejo con ruin intención de revolver a los dos hermanos, su partida a Quito, despacharon mensajero a Huascar Ynga, y le enviaron a decir cómo Atao Hualpa había tomado las andas de su padre y sus vestidos y aderezos, que estaban en los depósitos y se los había vestido y se iba con gran majestad hacia Quito y que les parecía se quería rebelar... Huascar Ynga, como oyó estas nuevas tomó más odio con los capitanes que habían venido desde Quito”<sup>566</sup>.*

Huáscar consideró un desprecio que Atahualpa no acudiese en persona, como le había ordenado, mientras que el quiteño alegó temer ser ejecutado en Cuzco. Las intrigas de Ullco Colla y Ato ayudaron a precipitar el conflicto latente, que se desató cuando Huáscar ordenó el arresto y traslado de Atahualpa a Cuzco, para lo que contó con el respaldo cañari:

---

<sup>565</sup> MURÚA 1613, pp. 286-287.

<sup>566</sup> MURÚA 1613, p. 287.

*“... fuese todo el ejército que allí había de Cañares, y Ullco Colla su cacique con ellos. Y así salió Ato [Atoc] con la gente que se le dio del Cuzco, y a grandes jornadas llegó a Tomebamba donde hizo mucho número de gente de los Cañares y Tomebambas, y partió con ellos hacia Quito a prender a Atao Hualpa si se pusiese en defensa”<sup>567</sup>.*

Atahualpa fue informado por sus espías y partidarios de lo que estaba ocurriendo, por lo que reunió a Chalcochima y a Quizquiz y apeló a los *“mitimas [sic] puestos allí por su abuelo Tupa Ynga Yupanqui”<sup>568</sup>*, que se sumaron contra los cuzco-cañaris. Atahualpa fue consciente del papel cañari en todo lo ocurrido, ya que *“[los] caciques [cañaris] fueron los primeros que con mal pecho inventaron este alzamiento, y se movieron e incitaron a que yo me alzase y ahora se han hecho de la parte de mi hermano, pues todos ellos me lo han de pagar”<sup>569</sup>*. Nuevamente, la sombra de Atahualpa cubrió a los cañaris como prólogo de la posterior represión.

La primera batalla, según Murúa, fue en *“Mullu”* y la victoria fue del Cuzco. En el siguiente encuentro estuvo Atahualpa y concluyó, según todas las versiones, con la derrota de los huáscaristas y la captura de Ato y Ullco Colla. Los restos de las fuerzas del Cuzco se replegaron a Tomebamba. Atahualpa interrogó a Ato a través de *“grandísimos tormentos”<sup>570</sup>* y tras su confesión ordenó su ejecución y la de Ullco Colla a quien fue *“mandado que lo flechasen con tiraderas, porque él había sido el principal instrumento de discordia entre él y su hermano”<sup>571</sup>*. Tras esto Atahualpa se mantuvo en Quito, bastión que controlaba desde la muerte de su padre<sup>572</sup>.

---

<sup>567</sup> MURÚA 1613, p. 289.

<sup>568</sup> MURÚA 1613, p. 290.

<sup>569</sup> MURÚA 1613, p. 314.

<sup>570</sup> MURÚA 1613, p. 300.

<sup>571</sup> MURÚA 1613, p. 300.

<sup>572</sup> MURÚA 1613, p. 305.

Hualtopa, gobernador de Huáscar en Tomebamba, comunicó a Cuzco la derrota de Atoc y Ullco Colla. Huáscar decretó la muerte de su hermano y envió a Huanca Auqui, miembro de su Panaca, con un *“poderosísimo ejército de todas naciones”*<sup>573</sup>. La fuerza cuzqueña entró en Tomebamba, *“donde repararon a que descansase la gente del ejército y se previniese otra de aquellas provincias, para poder con más gente hacer mejor la guerra”*<sup>574</sup>. Los cañaris se sumaron a la fuerza cuzqueña de Auqui, para intentar frenar a los atahualpistas, lo que no lograron, quedando a merced del quiteño.

Otro cronista tardío, el andino Joan Santacruz de Pachacuti, narró otra versión más. En ella, Huáscar dismanteló la estructura de poder de su padre eliminando a sus seguidores y partidarios, reforzando a la vez su posición a través de:

*“... mil y duzientos [sic] Chachapoyas y Cañares por sus alabarderos y lacayos á [sic] su casa, y á [sic] los alabarderos de su padre los despide... Y así comienza [sic] á castigar á [sic] los capitanes de su padre, cortándoles la cabeça [sic], diciendo porque abia [sic] dejado en Quito á Topaataogualpa [Topa Atahualpa]”*<sup>575</sup>.

En esta versión los cañaris y chachapoyas de Huáscar fueron diferentes de los que habían custodiado a su padre. Es posible que se refiera a la sustitución total de la guardia no cañari-chachapoya<sup>576</sup>. Esto abriría la opción de que Huáscar y su relación con los cañaris fuese más profunda que el simple interés por retener la prestigiosa Tomebamba. Pachacuti, tras una dura crítica a Huáscar, señaló que Atahualpa envió a Cuzco una comitiva *“pidiendo que los*

---

<sup>573</sup> MURÚA 1613, p. 305.

<sup>574</sup> MURÚA 1613, p. 305

<sup>575</sup> SANTACRUZ 1879, p. 309.

<sup>576</sup> Parece que los septentrionales cayambes, chachapoyas y cañaris de Huayna Cápac habían previamente sustituido a los charcas, caracas, chuyes y chichas de Inca Yupanqui. ESPINOZA 1988, p. 289.



diesse [sic] título [sic] y nombramiento de gobernador [sic] y capitán para las provincias de Quito”<sup>577</sup>. Pero se encontró con un obstáculo inesperado:

“Y por el curaca de los Cañares, llamado Orcocolla [Ullco Colla], abissa [sic] nueva falssa [sic] á Guascarynga diciendo: porque causa les consentia [sic] que Topaataoguallpa se intitulara con nombre de ynga. Y por Guascarynga oydo [sic] esta nueva, se altera mucho. Y por Topaataoguallpa Auqui ynbia [sic] á Guascarynga, su ermano [sic], rico presente, de lo qual [sic] Guascarynga se yrrita [sic] mucho y quema los rigalos [sic] y presentes en el fuego, mandando hazer [sic] atambores de los pellejos de los mensajeros de Auqui Ataoguallpa, y á [sic] los demás ymbia [sic] que se boluieran [sic] a Quito con essa [sic] nueva”<sup>578</sup>.

El cañari Ullco Colla vuelve a estar en el centro del conflicto, en esta versión posicionado frontalmente contra el quiteño. Pero Atahualpa estaba sobre aviso, ya que “Sabe la nueba [sic] de Orcocolla, curaca de los Cañares, que como Uaminca Atoc yba [sic] á [sic] prenderles”<sup>579</sup>. Atoc estaba con sus fuerzas en Tomebamba preparándose para marchar sobre Quito. Según el autor indio, el conflicto fue inevitable desde que Atahualpa se autoproclamó Sapa Inca con las vestimentas de su padre, forma de reforzar su legitimidad simbólicamente. El enfrentamiento concluyó con la derrota de Atoc, a quien, Atahualpa, en esta ocasión, ordenó arrancar los ojos<sup>580</sup>. Ullco Colla no fue mencionado, como tampoco los cañaris de Tomebamba, o de cualquiera de las otras parcialidades, durante los enfrentamientos o castigos descritos por el andino.

Los cañaris vuelven a aparecer cuando Auqui llegó Tomebamba, siendo parte de sus fuerzas. En “el mismo pueblo de Tomebamba”<sup>581</sup> se enfrentaron los

---

<sup>577</sup> SANTACRUZ 1879, p. 310.

<sup>578</sup> SANTACRUZ 1879, p. 310.

<sup>579</sup> SANTACRUZ 1879, p. 311.

<sup>580</sup> SANTACRUZ 1879, p. 312.

<sup>581</sup> SANTACRUZ 1879, p. 313.

reputados guerreros “*Chachapoyas y Cañares*”<sup>582</sup> de Auqui contra los atahualpistas, que salen victoriosos. Atahualpa “*se vuelve á [sic] Quito, haciendo castigo en los Cañares con gran crueldad*”<sup>583</sup>. Auqui sobrevivió y prosiguió acumulando derrotas durante toda la campaña. La intervención final de Huáscar en la última batalla contó con participación cañari, según Santacruz, en su guardia personal, compuesta por los desplazados del País Cañari, entre la gran variedad de guerreros aglutinados alrededor del Sapa Inca:

“... *llevándole [a Huáscar] en su compañía a todos los apocuracas y auquiconas por su soldado, y por alabarderos de su persona, á [sic] todos los orejones de mancopchurincuzco, que son caballeros, y acacacuzcos y aylloncuzcos, que son caballeros particulares; y por delanteros trae á [sic] los Quiguares y Collasuyos, y Tambos, Mascas, Chillques, Papres, y Quicchguas, Mayos Tancos, Quilliscches, y por alabarderos destes [sic] trae á [sic] los Chachapoyas y Cañares en lugar de ybanguardia [vanguardia] ó [sic] retaguardia, todos con buen horden [sic]... se huelga [Huáscar] de ver [sic] gente como harina ó [sic] tierra, y todos los serros y guaicos y pampas, cubiertos de oro y plata y plumerias [sic] de mil colores, que no quedaba tierra sin gente...*”<sup>584</sup>.

La posición destacada de los cañaris y chachapoyas, considerados como guerreros de élite, refuerza la reputación guerrera de estos en el incanato y que tuvo continuidad durante la conquista. La vanguardia fue una posición en el imaginario bélico español de prestigio en los campos de batalla europeos<sup>585</sup>, motivo por el cual se entiende que se especifique por parte de los aliados indios ante los cronistas, siendo una cuestión que podía mejorar la reputación y posición en el naciente régimen virreinal. Siendo un cronista tardío y en contacto

---

<sup>582</sup> SANTACRUZ 1879, p. 313.

<sup>583</sup> SANTACRUZ 1879, p. 313.

<sup>584</sup> SANTACRUZ 1879, pp. 317-318.

<sup>585</sup> Un ejemplo del valor de la posición de vanguardia se encuentra en el proceso de residencia del gobernador Jacinto de Lariz en 1653, donde alegó rencores con su juez por ser enemigos, ya que habían sido compañeros en el mismo Tercio en Flandes y habían llegado a cruzar aceros en una disputa por ir en vanguardia. AGI, ESCRIBANÍA, 893.

con el mundo hispánico, es posible que este haya influido en las categorías descriptivas de su narración, si bien también puede ser mera coincidencia entre ambas tradiciones guerreras. Tampoco debe ser casual que los cañaris y chachapoyas contemporáneos al cronista fuesen en algunas regiones alabarderos oficiales del régimen hispánico y Pachacuti traslade este término proveniente del imaginario y simbolismo europeo a los monarcas andinos, ya que los cañaris no fueron alabarderos hasta su integración en la Monarquía.

La última batalla duró días y “*murieron tantos multidos [sic] hombres, que todos los campos estaban [sic] poblados de cuerpos muertos y bien regados de sangre*”<sup>586</sup>. La crueldad llegó a importantes cotas durante la batalla, donde las fuerzas del quiteño, encabezadas por Quizquiz y Chalcochima, quemaron vivos a los chinchaysuyos, entre otras formas de aterrorizar y presionar al enemigo:

“... *haciendo mataças [sic] mayores como á moscas hartois [sic] de miel, que era gran enhumanidad [inhumanidad]... se levantaron ríos de sangre ó [sic] avenidas [sic], y todos aquellos lugares dicen que quedaron empapados de sangre, principalmente poblados de cuerpos muertos, que hedían toda la tierra de cuerpos muertos*”<sup>587</sup>.

Todo terminó con Huáscar atrapado, en esta versión, no durante la batalla, sino cuando él y sus protectores orejones estaban durmiendo<sup>588</sup>.

Un cronista que, aunque no estuvo en Indias, se documentó a través de lecturas y entrevistas y escribió otra versión fue López de Gómara<sup>589</sup>, quien

---

<sup>586</sup> SANTACRUZ 1879, p. 319.

<sup>587</sup> SANTACRUZ 1879, p. 320.

<sup>588</sup> SANTACRUZ 1879, p. 321.

<sup>589</sup> **López de Gómara, Francisco.** Cronista y sacerdote castellano que estuvo años desarrollando su carrera letrada y sacerdotal en Italia. También estuvo presente en alguno de los grandes conflictos mediterráneos, como la campaña de Argel, y conoció a Hernán Cortés en la península en 1528. Sobre 1553 estuvo viajando por Flandes para intentar ser nombrado cronista por el Rey, lo que no consiguió. Su obra más importante fue *historia de las Indias y conquista de México*, que se imprimió por primera vez en Zaragoza en 1552, siendo prohibida por las autoridades por sus críticas a algunas decisiones de Carlos I, lo que no impidió que se volviera a imprimir en Amberes en 1554, en Roma en 1556 y en Venecia en 1557, entre otras

consideró, nuevamente, que los cañaris incitaron el conflicto. Observó cómo verídica la división de la herencia de Huayna Cápac en la que Huáscar fue excluido de la soberanía sobre Quito, que fue entregada a Atahualpa. Pero este último se propuso forzar la inclusión de Tomebamba en sus dominios porque era “*provincia rica de minas*”<sup>590</sup>. El País Cañari contaba con importantes recursos auríferos que ya eran explotados en tiempos incas<sup>591</sup>. Como respuesta Huáscar:

*“... envió allá un caballero... a rogar a su hermano que no alterase la tierra y que le diese los orejones y criados de su padre: y a los cañares, que así se llamaban los de allí, guardasen la fe y obediencia que dada le tenían... El caballero retuvo los Cañares en obediencia, y como vio en armas a los de Quito, envió a pedir a Guaxcar dos mil orejones para reprimir y castigar los rebeldes; y viniendo, se juntaron con él todos los Cañares, chaparras y paltas”*<sup>592</sup>.

En respuesta, Atahualpa “*Requirióles [sic] antes de la batalla que le dejasen libre la tierra que por herencia y testamento de su padre poseía; y como ellos respondieron ser de Guaxcar, universal heredero de Guaynacapa, dioles [sic] batalla. Perdióla, y fue preso*”<sup>593</sup>. Como en las otras versiones, Atahualpa se liberó y volvió sobre los cañaris, derrotándolos para luego proseguir la guerra hasta vencer a Huáscar.

En prácticamente todas las versiones expuestas los cañaris aparecen, de una forma u otra, como actores principales en el conflicto interno del Tahuantinsuyo. La constante presencia de Tomebamba entre los motivos del enfrentamiento respondió a la importancia simbólica y la riqueza material de esta

---

ediciones en Europa. Regresó de su periplo por Europa del Norte y volvió a España con Felipe II. Murió hacia 1559. SALUD ELVÁS INIESTA, María en db.e.rah.es

<sup>590</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, p. 175.

<sup>591</sup> RIESCO 1998.

<sup>592</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, p. 175

<sup>593</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, pp. 175-176.

capital del norte. Los cañaris, al menos las principales parcialidades, participaron a través de ella en las diferentes fases del conflicto. La necesidad de controlar Tomebamba por parte de Atahualpa quedó clara, siendo el primer bastión de huáscarista que tuvo que derribar.

Una cuestión no contestada directamente por los cronistas es qué objetivos buscaron los cañaris con sus conspiraciones. Lo primero a considerar es que la división de las parcialidades imposibilita distinguir intereses comunes y presenta actuaciones inicialmente contradictorias si se plantean desde la perspectiva de un objetivo regional conjunto. Sin embargo, un número importante de parcialidades estuvieron articuladas lo suficiente como para proyectar un nítido interés en evitar la soberanía de Atahualpa en el País Cañari. El motivo más probable fue mantener una autonomía lo más amplia posible, lo que dejó como mejor opción a la facción huáscarista. Otras parcialidades parecieron más inclinadas a Atahualpa, posiblemente por cuestiones de rivalidad local, si bien no fueron muchas ni muy considerables, o su actuación ha pasado a ser olvidada u ocultada por los posteriores informantes.

Otro motivo para que las principales parcialidades cañaris mantuviesen una actitud favorable al Cuzco fue la presencia de los cañaris *mitmaq* en la región central. Esta parte de la comunidad cañari había sido segregada de su tierra natal y enviada a Cuzco para servir al Sapa Inca, pero también como rehenes cuya seguridad dependía de la voluntad de Huáscar<sup>594</sup>. Este era uno de los cometidos de la fórmula de dominación *mitmaq*, de innegable efectividad. Pero tampoco es descartable que esta comunidad tan próxima al soberano no lograra tener ascendencia sobre su proceder con respecto al País Cañari.

---

<sup>594</sup> CRESPO TORAL 2003, p. 281.

La ambigüedad de sus acciones y la manipulación de sus líderes, en algunas versiones Chaparra, en otras Ullico Colla, alimentaron la percepción de que los cañaris actuaron de forma ladina por su naturaleza desleal. Al menos desde la perspectiva dada por los incas. Pero su cercanía a ambos líderes incas denota la fuerte influencia acumulada en tiempos de Huayna Cápac, siendo capaces de acceder e intervenir, dependiendo de la versión, sobre la voluntad de uno o incluso los dos aspirantes a la *mascapaicha*. Pero, ninguna de las maniobras cañaris manifestó pretensión de expulsar el poder inca del País Cañari. Por el contrario, actuaron como una comunidad exitosamente integrada en el Tahuantinsuyo, incluso aunque solamente contasen con seis décadas dentro del imperio. Sus actuaciones y su posicionamiento contrario a Atahualpa no parecen diferentes a otras resistencias y disturbios comunes en las sucesiones incas. Su afiliación continua a un bando inca, contradice que la pretensión abierta de los cañaris fuese su independencia del imperio. Todo indica que su intervención fue más una arriesgada manipulación del régimen que un intento de oposición y expulsión del mismo. Pero las consecuencias de su atrevimiento condujeron a un cambio permanente en la relación inca-cañari.

#### **1.5.4- Castigo y represión en la guerra sucesoria inca**

Tras la conquista quiteña de Tomebamba, se inició un proceso de represión con objetivos militares y políticos basado en instaurar el terror a través de la violencia y la guerra psicológica. El avance atahualpista fue acompañado de actos de violencia instrumental con el objetivo de facilitar su victoria. Mientras la campaña para alcanzar el Cuzco continuaba, el País Cañari fue objetivo

destacado de parte de esta estrategia de terror. La supuesta responsabilidad cañari en el estallido del conflicto y su apoyo abierto a Huáscar los convirtió en perfectos para un castigo ejemplarizante<sup>595</sup>. Durante todo el conflicto ambas facciones ejecutaron diversas acciones represivas, sin embargo, el caso cañari fue particular tanto por su intensidad como por sus consecuencias.

El espectacular castigo sobre los grupos poderosos y abiertamente contrarios fue parte de la campaña atahualpista<sup>596</sup>. Algunas fuentes añaden un supuesto rencor o animadversión personal de Atahualpa a los cañaris, normalmente atribuida a su encierro en Tomebamba, aunque para otras proviene de los tiempos de Huayna Cápac. No se puede conocer a través de las narraciones de los cronistas el sentir íntimo del quiteño. Incluso aquellos que le conocieron personalmente fue de forma muy limitada y en un contexto complejo, por lo que no se niega ni confirma la existencia de un factor personal en la represión. Por ello, solamente se han tenido en cuenta los hechos narrados y su probable función dentro de la guerra.

El castigo sobre los cañaris fue destacable por su intensidad dentro de una guerra con cotas altas de violencia, y que terminó por desbordar la lógica regional con la irrupción española. El contexto establecido por la guerra entre Huáscar y Atahualpa fue clave para el éxito de los conquistadores y su relación con diversos líderes y comunidades cañaris. Se ha reconstruido de manera más minuciosa esta importante parte de la historia cañari, cuya transcendencia de cara a la alianza hispano-cañari hace recomendable conocerla al detalle. Para

---

<sup>595</sup> El éxito de esta maniobra fue señalado ya por autores clásicos. GONZÁLEZ SUÁREZ 1891 p. 68 y PRESCOTT 1853 p. 87.

<sup>596</sup> *“Atabalipa fue conquistando las tierras del Cuzco, sin que algún pueblo se le defendiese, porque sabían el castigo que en Tumepompa hizo”*. XEREZ 2003, p. 22.

ello se han revisado las diferentes narraciones de los cronistas, que nuevamente contienen notables diferencias y enfoques sobre los hechos ocurridos.

La primera parte de la represión comenzó con la victoria atahualpista en Tomebamba. El castigo, según Francisco de Xerez<sup>597</sup>, comenzó *“porque el pueblo Tomepompa se le puso en defensa, lo abrasó y mató toda la gente dél [sic], y quería asolar todos los pueblos de aquella comarca, y dejólo de hacer por seguir a su hermano”*<sup>598</sup>. Agustín de Zárate comentó como *“llegando a la provincia de los Cañares, [Atahualpa] mató sesenta mil hombres dellos [sic] porque le habían sido contrarios, y metió a fuego y a sangre y asoló la población de Tumibamba... la cual era muy grande”*<sup>599</sup>. Gómara especificó que Atahualpa *“metió a cuchillo sesenta mil personas de los cañares, y asoló a Tumbamba, pueblo grande, rico y hermoso, que junto a tres caudales [sic] río estaba, con lo cual le cobraron todos miedo”*<sup>600</sup>. Tomebamba fue destruida<sup>601</sup> cuando Atahualpa ordenó *“asaltarla y pasarla toda a sangre y fuego, sin perdonar a viviente alguno... hizo arruinar todos aquellos soberbios edificios y toda aquella ciudad tan célebre sin dejar piedra sobre piedra”*<sup>602</sup>.

---

<sup>597</sup> **Xerez, Francisco de.** Castellano que llegó con Pedrarias en 1514 a las Indias, participando en diferentes expediciones locales y fue nombrado por Balboa escribano público de la ciudad de Acla. Este conocimiento de las letras le permitió acceder a la expedición de Pizarro como cronista. Fue de los que se marcharon de la isla de Gallo de vuelta a Panamá, residiendo hasta 1530 en castilla del Oro como escribano. En 1531 volvió a formar parte de la expedición de Pizarro, siendo una persona de su confianza. Participó de los principales eventos como Caxamarca y la ejecución de Atahualpa, pero poco después regresó a Panamá para posteriormente pasar a España. Se casó dos veces en la península, siendo su segunda mujer, Francisca Pineda, una hidalga sevillana y tuvo cuatro hijos reconocidos. Se dedicó al comercio con las Indias. No se conoce con precisión su destino desde 1535, habiendo dudas sobre si continuó su vida en España o regresó al Perú. HUAMÁN MACHACA, Jorge en db.e.rah.es

<sup>598</sup> XEREZ 2003, pp. 35-36.

<sup>599</sup> ZÁRATE 1948, p. 143.

<sup>600</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, p. 176.

<sup>601</sup> FERNÁNDEZ 1855, p. 228.

<sup>602</sup> VELASCO 1998, p. 89.



La rica ciudad de Huayna Cápac y manzana de la discordia de sus sucesores, fue reducida a ruinas<sup>603</sup>. La ciudad fue consumida por el conflicto, terminando de raíz con la principal plataforma de influencia cañari dentro del incanato tras la primera victoria Atahualpista. Pero la ruina de Tomebamba también significó la eliminación de una sede oficial del poder inca en el Chinchaysuyo, que probablemente estaba destinada a trasladarse a Quito, leal bastión de Atahualpa. Además, los cañaris sufrieron un número no registrado de bajas a causa de los combates previos y contemporáneos a la destrucción de la ciudad y una matanza inicial que, a pesar de los números dados por los cronistas, no se puede medir con garantías. Las consecuencias del conflicto acababan de empezar.

Diversos cronistas como Cieza de León, Alonso Borregán, Betanzos o Velasco narraron los eventos consecutivos a la caída de Tomebamba. Parte de los cañaris, conscientes de su deteriorada relación con Atahualpa, maniobraron para aplacar el castigo:

*“Los cañares estaban temerosos de Atabalipa porque habían tenido en poco lo que les mandó y habían sido en la prisión suya; recelábanse [sic] no quisiese hacerles algún daño, porque conocían que era vengativo y muy sanguinario; y como llegase cerca de los aposentos principales cuentan muchos indios a quien yo lo oí que, por amansar su ira, mandaron a un escuadrón grande de niños y a otro de hombres de toda edad que saliesen hasta las ricas andas, donde venían con gran popa [pompa], llevando en las manos ramos verdes y hojas de palma, y que le pidiesen la gracia y amistad suya para el pueblo sin mirar la injuria pasada; y que con grandes clamores se lo suplicaron y con tanta humildad, que bastara a quebrantar corazones de piedra. Mas poca impresión hicieron en el cruel de Atabalipa, porque dicen que mandó a sus capitanes y gentes que matasen a todos aquellos que habían venido; lo cual fue hecho no perdonando si no eran algunos niños y a las mujeres sagradas del templo que por honra*

---

<sup>603</sup> El Dr. Arriaga señaló que el arqueólogo alemán Uhle encontró evidencias de esta destrucción por fuego durante sus excavaciones. ARRIAGA 1965, p. 30.

*del Sol, su dios, guardaron sin derramar sangre de ellas ninguna...<sup>604</sup>[...] "... viendo los cañares [cañaris] que no se podían amparar con determinación de salir de paz y embiaron [sic] diez mil niños con flores en las cabezas sus guiraldas a pedir misericordia [sic] y que no hiziese [sic] mal a su provincia ny [sic] a sus padres y el malvado cruel mando poner toda la gente del [sic] un cabo y del otro de los niños y tomolos [sic] en medio y los hizo degollar a todos. Esto fue hecho entre dos pueblos que se dize [sic] el uno mocha y el otro Ambato, destruiolos [sic] toda la provincia y mato a muchos señores que no dexo [sic] diez mil indios en toda la provincia...<sup>605</sup> [...] "Para ponderar la crueldad de Atahulpa... viéndose los Cañares en su último exterminio, sin ser sostenidos del General de Huáscar, metido y fortalecido en Tomebamba, formaron un escuadrón de niños pequeños, que con ramas verdes en las manos se encaminasen a pedir misericordia y paz al enfurecido Rey; y que, despreciando aquel tierno espectáculo sin moverse a piedad, prosiguió con la carnicería de toda aquella dilatada Provincia, donde casi no quedaron sino solas mujeres por muchos años...<sup>606</sup>[...] "... le salieron a recibir los Cañares y que delante de todos ellos venían los niños pequeños con ramos en la mano a le recibir e que Atahualpa los hizo matar a todos los niños que ansí [sic] venían con los ramos...<sup>607</sup>.*

El tardío cronista Reginaldo de Lizárraga<sup>608</sup> y Antonio de Herrera<sup>609</sup> también narraron este evento, pero sirven los ejemplos expuestos. Atahualpa no aceptó su sumisión ni retuvo su mano de forma significativa sobre los derrotados cañaris incaicos a pesar de sus manifestaciones de rendición. La violencia se instrumentalizó contra niños, mujeres y hombres con diferente intensidad. Atahualpa ni dejó espacio para la negociación, ni para la sumisión voluntaria tras la derrota. El objetivo fue el escarmentar y aterrorizar a sus enemigos abiertos o potenciales, y su precio, la sangre y humillación cañari. Sin posibilidad de negociar una rendición que detuviese la represión, los cañaris quedaron

---

<sup>604</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, pp. 458 y 131.

<sup>605</sup> BORREGÁN 1948, pp. 469-470.

<sup>606</sup> VELASCO 1998, p. 88.

<sup>607</sup> BETANZOS 2004, p. 256.

<sup>608</sup> LIZÁRRAGA 1909, p. 528.

<sup>609</sup> Citado en GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 59.

atrapados en un proceso altamente violento hasta que la voluntad de Atahualpa determinase otra cosa.

La masacre de los que fueron a recibirle se extendió de manera organizada y sistematizada por el País Cañari. Atahualpa ordenó a sus capitanes *“que fuesen a los Cañares, que todos los que fuesen habidos, ansí [sic] hombres como mujeres y niños y de cualquier edad que fueses, se los envíasen a buen recaudo do el estuviese”*<sup>610</sup>. Pero tras el primer encuentro sangriento *“muchos de los cañares... se escondían en cuevas y montes, y otros lugares ocultos, y se fueron huyendo a Cusi Pampa donde estaba retirado Huanca Auqui”*<sup>611</sup>. La política atahualpista logró que muchos cañaris siguiesen en el conflicto en lugar de retirarse o incluso sumarse a su causa. Por otro lado, parte de la población logró aprovechar su conocimiento geográfico de su territorio para escapar de la represión.

En “Carangue”, Atahualpa recibió una buena cantidad de prisioneros cañaris. Según Cieza, ordenó la eliminación de ciertos miembros destacados cañaris y la captura de otros, como un señor principal llamado Rocosaca, reconocible por ser tuerto<sup>612</sup>. Para Atahualpa, los líderes cañaris fueron merecedores de este escarnio. Tras la batalla de Mochacaxa, Atahualpa preparó un espectacular y aterrador castigo sobre sus prisioneros cañaris. Reunió a los presos y separó a los tres principales líderes:

*“... mandó que ansí [sic] vivos como estaban les sacasen los corazones, diciendo que quería ver qué color tenían los corazones de los malos... Y como esto fuese hecho, dijo en alta voz el Atagualpa que si los indios, sujetos a aquellos tres principales, le tenían a él buen corazón y voluntad, que luego se levantasen y comiesen los corazones*

---

<sup>610</sup> BETANZOS 2004, p. 253.

<sup>611</sup> MURÚA 1613, p. 314.

<sup>612</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 458.

*malos de sus principales; levantáronse [sic] luego e hicieron pedazos los tres corazones de sus señores y repartiéronlos [sic] entre todos ellos los pedazos muy pequeños... Y ansí [sic] crudos, delante de Atagualpa, los comieron; de lo cual el Atagualpa recibió contentamiento y de ver la presteza con que los Cañares se levantaron a comer los corazones de sus señores. Y, esto hecho, mandó Atagualpa que luego viniesen allí cierto número de indios Quillaycingas, para que en presencia de los indios Cañares cosiesen los cuerpos y carnes de los tres señores ya muertos; luego, vinieron allí los Quillaycingas, indios que comen carne humana<sup>613</sup>, y delante de Atagualpa y de los Cañares todos, hicieron un gran fuego y, luego, tomaron los cuerpos muertos y hicieronlos [sic] pedazos y pusieronlos [sic] en sus asadores y trujeron [sic] allí un tinajón pequeño, lleno de ají y sal y agua, y con unas escobas de paja, como la carne se iba asando, le daban con aquellas escobas, mojándolas [sic] en aquel ají y sal, ya dicho. Y, siendo ya toda la carne asada, fuéles [sic] allí traído mucho maíz tostado y cocido, con el cual, siendo asentados en los suelos estos Quillaycingas<sup>614</sup> todos juntos en rueda, en presencia de los Cañares todos ... Viendo los Cañares [cómo cocinaban y se comían los Quillaycingas los cadáveres], mostraban haber desto [sic] gran placer y alegría, por dar a entender a Atagualpa que aquellos tres señores les habían hecho que le fuesen enemigos y delincuentes, y que se holgaban de ver el castigo que de ellos se hacía. Y, esto hecho, mando Atagualpa que estos Cañares fuesen puestos en la provincia de Guambo<sup>615</sup> ... para que allí fuesen mitimaes<sup>616</sup>.*

El impacto psicológico y las consecuencias propagandísticas de semejante agravio y humillación fueron profundas. Pero no fue un acto desligado de las fórmulas de dominación incas establecidas ni de los objetivos militares y

---

<sup>613</sup> El cronista Xerez también menciona que el ejército de Atahualpa tenía caníbales como tropa. “*De la gente natural de Guito [Quito] vienen doscientos mil hombres de guerra y treinta mil caribes que comen carne humana*”. XEREZ 2003, p. 55. También el secretario de Pizarro, Sancho de Hoz confirma la presencia de estos grupos entre las fuerzas de Atahualpa. SANCHO DE HOZ 2004, p. 41.

<sup>614</sup> Grupo nativo de una región de la actual Colombia. En las observaciones sobre la Historia general de la república del Ecuador, González Suárez puso en duda que los Incas llegaran a dominar la región Quillasinga por no estar implantado el quechua en la zona en 1594. Esto no es motivo suficiente para negar la penetración inca. Especialmente si se tiene en cuenta que fue de los últimos territorios en ser conquistado por Huayna Cápac. Por ello no hubo tiempo para consolidar la dominación e iniciar el proceso de incaización. Esto incluye la implantación del quechua en la región. El propio autor también propuso que los quillaycingas o quillaycingas eran los Pastos de los cronistas castellanos. Esto choca con la narración que relata que los Pastos sufrieron el mismo castigo a manos de los quillaycingas, por lo que o es un error de Betanzos o de Suárez. GONZÁLEZ SUÁREZ 1970, pp. 424-425 y GONZÁLEZ SUÁREZ 1916, p. 3.

<sup>615</sup> Actual Huambo, provincia de Caylloma, en el departamento de Arequipa, al sur del actual estado del Perú, a más de 2.000 kilómetros de distancia del territorio donde estaba el País Cañari.

<sup>616</sup> BETANZOS 2004, pp. 255-256.

políticos atahualpistas. Este tipo de ejecuciones, con carga simbólica y notorios grados de violencia, tuvieron antecedentes y no fueron exclusivamente orquestadas y ejecutadas en los cañaris. Por ejemplo, en el mismo conflicto, los pastos fueron obligados a observar como sus líderes muertos en batalla “*fuesen comidos por los Quillaycingas delante de los suyos, y ansí [sic] fue hecho como de los Cañares pasados*”<sup>617</sup>. Poma de Ayala sentenció que este castigo<sup>618</sup> se ejecutaba en el incanato desde Huayna Cápac, ya que “[Huayna] *a los desnudos los llevó, sirviendo solo para que los comiesen a los indios rebeldes, y así comió esta gente a muchos principales*”<sup>619</sup>.

Los supervivientes al castigo fueron convertidos en *mitmaq* y desplazados a otra región. Sin embargo, aún quedaban muchos cañaris por someter. La facción de Atahualpa prosiguió con las ejecuciones teatrales:

*“... de los Cañares, que fueron presos ciertos indios e señores que él mucho deseaba haber, y que mandó volver con ellos al sitio do la batalla se había dado y que en un cercado de allí había los enterrasen vivos, debajo de tierra, y que fuesen puestos a manera de plantas y árboles, bien ansí [sic] como cuando lo plantan en los huertos. E dio que hacía sembrar aquel cercado de gentes de corazones de mala disistión [intención] y que querían ver si producían allí con sus malos frutos y obras, y este cercado mandó que se llamase Collanachacara: Extremada sementera; todo lo cual dicen haber él hecho para memoria de aquella batalla [de Riobamba]...”*<sup>620</sup>.

La brutalidad instrumental alcanzó dramáticas dimensiones. Lejos de conformarse con simples actos puntuales de extrema violencia, el daño a las

---

<sup>617</sup> BETANZOS 2004, p. 259.

<sup>618</sup> Este castigo a la traición se usó como medio de implantar terror por parte del incanato, tanto por el horror de la escena como por lo simbólico de los cuerpos tras la muerte en su sistema ideológico. El castigo siguió vigente en la época posterior a la conquista en el incanato de Vilcabamba, recurriendo a él tanto Manco como Tito Cusi. Para ampliar es recomendable NOWACK 2013.

<sup>619</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 133.

<sup>620</sup> BETANZOS 2004, p. 268.

poblaciones cañaris comenzó a ser notorio. El nivel de mortalidad de estos durante la campaña de represión empezó a aproximarse a los números de un exterminio, consecuencia que pudo ser conscientemente buscada. Según el cronista Xerez<sup>621</sup>, la desintegración de los cañaris fue el último objetivo del quiteño, según él mismo confesó durante su cautiverio en Caxamarca:

*“... ha hecho muchas crueldades en los contrarios, y tiene consigo a todos los caciques de los pueblos que ha conquistado... y con esto ha sido muy temido y obedecido... Atabaliba tenía pensamiento, si no le acaesciera [sic] ser preso [de Pizarro], de irse a descansar a su tierra, y de camino acabar de asolar todos los pueblos de aquella comarca de Tumepomba, que se le habían puesto en defensa, y poblalla [sic] de nuevo de su gente; y que le enviasen sus capitanes, de la gente de del Cuzco que han conquistado, cuatro mil hombres casados para poblar a Tumepompa”<sup>622</sup>.*

Esta declaración sobre el destino de los cañaris, de ser verídica, significó que, por lo menos, los cañaris de Tomebamba, estuvieron sentenciados por el quiteño a desaparecer de los Andes. Los cañaris encararon una debacle demográfica sin precedentes en su historia registrada. Cabría considerar que al menos las mujeres y niños podrían ser perdonados para su reintegración bajo la soberanía de Atahualpa, aunque su identidad cañari fuese disuelta. Pero según Balboa<sup>623</sup>, ni siquiera las mujeres encintas tuvieron asegurada la supervivencia:

*“... a las mujeres [cañari] preñadas, las hacia matar con crueldad bárbara, y antes de que de todo punto la sangre se le elase [sic], sacaba de sus vientres las criaturas palpitando, y medio vibas [sic] y hacialas [sic] matar otra vez; porque decía el, que gentes tan malas, merecían morir dos veces [sic]”<sup>624</sup>.*

---

<sup>621</sup> Esta versión es narrada posteriormente por el cronista real Gómara, con tanta similitud que sin lugar a dudas estuvo inspirada por la de Xerez.

<sup>622</sup> XEREZ 2003, pp. 35-36.

<sup>623</sup> El cronista tardío Murúa también narró este mismo evento, pero con toda probabilidad está reproduciendo el texto de Balboa. MURÚA 1613, p. 314.

<sup>624</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 435.

La violencia descrita contra las mujeres cañaris encintas y sus criaturas nonatas coincide con la persecución del objetivo de Atahualpa presentado por Xerez. La sustitución de los cañaris por una nueva población leal pasaba por arrancar la siguiente generación en potencia. El impacto en la demografía de estos actos no se hizo esperar. Balboa aseveró que Atahualpa “*dejola [sic] tan despoblada [El País Cañari/Tomebamba] de sus naturales, que en algunas partes que solian [sic] ser pueblos de numerosa cantidad, se ven ahora [sic] solo los guesos [sic] blanqueados*”<sup>625</sup>. Cieza de León, durante la rebelión de Gonzalo Pizarro (1544-1548), contó como el País Cañari aportó únicamente féminas para servir en la logística de su expedición:

*“Algunos indios quieren decir que más acen [sic] esto por la gran falta que tienen los hombres, y abundancia de mujeres, por causa de la gran crueldad [sic] que hizo Atabalipa en los naturales de esta provincia, al tiempo que entró en ella... fueron muertos gran número de hombres y niños... Por lo cual los que ahora son vivos dicen que hay veinte veces más mujeres que hombres, y habiendo tan gran número, sirven de esto y de lo más que les mandan sus maridos y padres*”<sup>626</sup>.

Esto manifiesta que las mujeres cañaris fueron más exitosas esquivando la hueste quiteña o que esta fue más clemente con ellas de forma general, aunque puntualmente fueron objeto de violencia instrumental. Pero el número de cañaris muertos en general fue tan alto que dejó evidencian que aún años después se podían observar. Gómara reseñó que Atahualpa dejó tras de sí tal cantidad de cadáveres en la región que “*que aun hoy día hay grandes montones de huesos de los que allí murieron*”<sup>627</sup>, aunque por los huesos no se puede saber

---

<sup>625</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 36.

<sup>626</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 131.

<sup>627</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, p. 176.

si todos eran cañaris. Betanzos detalló que las fuerzas de Atahualpa, quien estaba en Quito mientras sus generales ganaban la guerra, avanzaron *“hasta llegar a la provincia de los Cañares, Tomebamba, en la cual provincia no halló ningún indio ni india que, como hemos dicho, Chalcochima e Quizquiz habían hecho en ellos un gran castigo”*<sup>628</sup>. Según este cronista, las consecuencias de la represión fueron constatables antes de iniciar la marcha hacia la conquistada Cuzco. También señaló a los dos principales generales quiteños como parte activa en el proceso, teniendo tanto que ver con él como el propio Atahualpa. Reginaldo de Lizárraga escribió que el quiteño *“haciendo grandes crueldades y muertes a los cañares despobló este valle Tumipampa [...] le dejó con tan pocos indios que, ahora 43 años no eran ochocientos los vecinos y al presente tiene muchos menos”*<sup>629</sup>. La sangría humana provocada en el conflicto sobre los cañaris fue claramente recogida en diversas fuentes<sup>630</sup>.

González Suárez, en un sepulcro cerca de Azogues, conocido como *Huapán*, encontró durante sus trabajos arqueológicos un gran número de cadáveres y hachas de cobre. Suárez sentenció que en aquel sepulcro confirmaba la *“mortandad que de los Cañaris vencidos hizo Ata-Huallpa”*,<sup>631</sup> siendo el entierro de un curaca cañari y todos los varones capaces de llevar armas. El autor declaró que lo ocurrido fue un *“Exterminio de la nación [cañari]”*<sup>632</sup>, presentando sus descubrimientos como otra prueba más de ello.

---

<sup>628</sup> BETANZOS 2004, p. 256.

<sup>629</sup> LIZÁRRAGA 1909, p. 528.

<sup>630</sup> Además, la región andina en general y la cañari en particular sufrían en aquel momento con un descenso de población devenido de las enfermedades occidentales que ya habían alcanzado los Andes. HIRSCHKIND 1995, pp. 326-327.

<sup>631</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 67.

<sup>632</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, pp. 56-62.



Pero mientras esto ocurría en el País Cañari, la campaña contra Huáscar prosiguió en otras partes del Tahuantinsuyo. Según narró Murúa, *“Atao Hualpa después de haber ejecutado su saña y hartado su sed en la sangre de los cañares, y concluido el castigo tornó hacia Quito”*<sup>633</sup>. El resto del avance quiteño a Cuzco estuvo encabezado por los dos grandes y célebres líderes militares de Atahualpa, Quizquiz y Chalcochima. Los guerreros cañaris continuaron siendo parte importante de las fuerzas huáscaristas, único bando donde tuvieron cabida, participando en los combates que acompañaron la retirada cuzqueña.

Tras la derrota de Mochacaxa, los cañaris y los cuzqueños recibieron refuerzos, pero Quizquiz y Chalcochima los desbarataron nuevamente y tomaron múltiples prisioneros. Los comandantes cuzqueños, parte de sus fuerzas y algunos miembros de la élite cañari, entre los que destacó el curaca Ucoxicha<sup>634</sup>, consiguieron escapar y reorganizarse. Auqui, acompañado de los cañaris, *“salió huyendo de Tomebamba, con lo que de su gente le quedaba”*<sup>635</sup> hasta la región de Caxamarca. Los cañaris mostraron su lealtad al incanato y a Huáscar cuando ayudaron a los cuzqueños a sacar diversos elementos de poder simbólico de Tomebamba antes de abandonarla a su oscura suerte:

*“Parlamento a los cañares y tomebambas que allí estaban por mitimas [sic] puestos por su padre Huaina Cápac, y a sus capitanes... con su acuerdo y voluntad, aquella noche se huyeron hacia Caja Marca con todas las riquezas y huacas que de Tomebamba habían traído [sic]... los Cañares de Tomebamba se vinieron con aquel bulto [el de Mama Ocllo llamado Tomebamba Pacha Mama], y ellos mismo se lo trajeron diciendo: con esto que hacemos agradaremos a Huascar Ynga nuestro señor y nos tengá [sic] en mucho, y así se vino Huanca Auqi con todos los que seguirle quisieron”*<sup>636</sup>.

---

<sup>633</sup> MURÚA 1613, p. 315.

<sup>634</sup> BETANZOS 2004, p. 262.

<sup>635</sup> MURÚA 1613, p. 313.

<sup>636</sup> MURÚA 1613, pp. 325 y 314.

Es probable que el sacar esos objetos de Tomebamba aumentase la hostilidad de Atahualpa contra los cañaris en general y Tomebamba en particular. En Caxamarca, Auqui “*halló un buen socorro de diez mil indios Chachapoyas que Huascar Ynga... había mandado saliesen de ayuda, para que le reforzasen*”<sup>637</sup>. Ordenó a las nuevas fuerzas que se sumasen a “*la gente que él tenía de cañares y tomebambas y otras naciones*”<sup>638</sup>. Además “*permitio [sic] quedarse el en Caxamarca sin guardia por embiar [sic] los Cañaris con los demás a la guerra*”<sup>639</sup>. Los guerreros cañaris, que continuaban ejerciendo de centinelas de una alta figura inca, debían de estar en la batalla. Pero Quizquiz en el enfrentamiento logró romper a los chachapoyas con “*tanta mortandad que... de diez mil que eran los Chachapoyas no se escaparon más de tres mil apenas, los cuales heridos*”<sup>640</sup>. El fracaso de Auqui implicó un nuevo retroceso de los cuzqueños, con un notable aumento de bajas y el desgaste casi completo de sus refuerzos.

La siguiente batalla fue en el río Bombón, y su resolución fue otra victoria atahualpista. Los enfrentamientos continuaron, con los cañaris luchando junto con el resto de fuerzas huáscaristas. Poma de Ayala narró cómo “*En el sitio llamado Andamarca le mataron [a Huáscar] los cañaris, chachapoyas*”<sup>641</sup> *cantando poluya poloya uuiya uuiya*”<sup>642</sup>. Mientras las fuerzas cuzqueñas se erosionaban, Quizquiz aumentaba las suyas gracias a las fórmulas de terror:

---

<sup>637</sup> MURÚA 1613, p. 326.

<sup>638</sup> MURÚA 1613, p. 326.

<sup>639</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 444.

<sup>640</sup> MURÚA 1613, p. 328.

<sup>641</sup> Los chachapoyanos se muestran como uno de los principales grupos partidarios de Huáscar, al igual que los cañaris. Sin embargo, no hay evidencias de que Atahualpa tuviese un plan concreto de castigo sobre ellos, a diferencia de lo ocurrido con los últimos.

<sup>642</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, pp. 298-299.

*“... en todas las provincias que ganaba se rehacía de gente nueva, y todos se juntaban de temor de los grandes y crueles castigos que hacía en los que no les salían a dar la obediencia, y en los gobernadores puestos por Huascar Ynga en las provincias”*<sup>643</sup>

Las derrotas cuzqueñas se encadenaron prácticamente sin interrupción hasta la batalla final en Chinta Capa. Huáscar fue derrotado y capturado, momento en el que sus guerreros entraron en desbandada y *“cada nación de por sí dividida se encaminó hacia su tierra, pareciéndoles que ya no había que esperar en la fortuna de Huascar Ynga”*<sup>644</sup>. La campaña bélica estaba concluida y el camino a Cuzco abierto y los victoriosos atahualpistas *“partieron con todo el ejército al Cuzco, haciendo en el camino innumerables crueldades en los vencidos”*<sup>645</sup>. Es en este momento cuando el objetivo práctico inmediato de la guerra concluyó, si bien el poder de Atahualpa no estaba consolidado, y en consecuencia la represión no estaba terminada.

Comenzó entonces una campaña de represalia contra los derrotados opositores cuzqueños. La intención de estas ejecuciones y humillaciones públicas buscaban garantizar y asentar al nuevo soberano, borrando a sus múltiples enemigos públicos y potenciales. El destino de los cañaris, Huáscar y sus principales partidarios quedó sellado. Sin embargo, la intención con respecto al general de los incas cuzqueños fue menos intensa, puesto que no dejaban de ser la flor y nata de la alta sociedad del Tahuantinsuyo, por lo que se buscó su sumisión de forma negociada. Una consideración en la que no entraron los cañaris cuzqueños, ni sus asociados chachapoyas ni otros norteños que se

---

<sup>643</sup> MURÚA 1613, pp. 330-331.

<sup>644</sup> MURÚA 1613, p. 351.

<sup>645</sup> MURÚA 1613, p. 351.

habían opuesto a Atahualpa. Quizquiz informó a la mayoría de nobles orejones incas no partidarios activos y reconocidos de Huáscar de que eran absueltos, mientras que:

*“... mando... matar a todos los soldados y Capitanes Cañaris, que pudieron ser ávidos [sic], acordándose que el Cazique [sic] de ellos, Ullco Colla, avia [sic] sido el principal movedor, de aquellas guerras, y también mataron muchos Capitanes Chachapoyanos y otras naciones de la parte Chinchaysuyo, por aver [sic] acudido a el servicio de Guascar Ynga”<sup>646</sup>.*

Quizquiz a los incas reconocidos como partidarios de Huáscar “*mandó que les diesen golpes en las espaldas con porras y champis, a cada uno diez golpes*”<sup>647</sup> para que luego “*matasen de los más culpables a muchos, con lo cual puso en los demás que quedaron vivos un miedo y temor notable*”<sup>648</sup>. Posteriormente, se humilló a la madre y a la mujer de Huáscar, para después hacer una ceremonia de degradación del derrotado Sapa Inca y sus principales colaboradores. Quizquiz paseó a Huáscar con una soga al cuello, burlándose de los derrotados. Quizquiz perdonó al resto de los orejones incas, pero no terminó la represión.

Tras conocer la noticia de su victoria, Atahualpa avanzó hacia la conquistada capital desde el Chinchaysuyo, mientras en el Cuzco Quizquiz y Chalcochima continuaban de forma sistemática sus ejecuciones espectaculares para asentar su autoridad:

*“... queriendo hacerse tener más y que su nombre sonase en todas las provincias del reino, mediante los castigos que hiciese, mandaron matar a todos los indios*

---

<sup>646</sup> CABELLO BALBOA 1951, pp. 462-463.

<sup>647</sup> MURÚA 1613, p. 358.

<sup>648</sup> MURÚA 1613, p. 358.

*Chachapoyas y cañares, que habían sido en las batallas presos, y con ellos todos los caciques y capitanes y principales que estaban detenidos en prisión, lo cual se ejecutó luego con una crueldad nunca vista, y se vio un espectáculo temeroso y horrendo, porque unos dieron asaltados con tiraderas y varas tostadas; otros, muertos a macanazos; otros abiertos por medio; otros empalados con éstos, y otros mil géneros de muertes desesperadas. Todo esto mandaron hacer en esta nación porque el Cacique de los cañares, llamado Uelco Colla, había revuelto a los dos hermanos...metiendo entre ellos cizaña, quizás para destruirlos a entre ambos en guerras que entre sí se hiciesen, como ya dijimos, pero bien lo pagó”<sup>649</sup>.*

Los cañaris y los chachapoyas<sup>650</sup> sufrieron una implacable represión, mientras que la mayoría de la élite inca quedó indultada. El recuerdo de las manipulaciones de Ullco Colla, o Chaparra, según versión, fue el motivo alegado para continuar tras la victoria castigando violentamente a los cañaris. Los únicos incas tratados con un nivel semejante de brutalidad fueron Huáscar y su linaje, pero esa cuestión se ha tratado en la sección correspondiente. Podría pensarse que con el fin del conflicto y la ocupación del Cuzco la represión se focalizaría en esa región, liberando presión al País Cañari. Esto no ocurrió. Garcilaso describió como prosiguió la campaña del País Cañari tras la captura de Huáscar:

*“... luego que Atahuallpa supo la prisión de Huáscar mandó hacer guerra a fuego y a sangre a las provincias comarcanas a su reino [Quito], particularmente a los Cañaris, porque a los principios de su levantamiento no quisieron obedecerle; después, cuando se vio poderoso, hizo crudelísima venganza en ellos”<sup>651</sup>.*

Con la derrota de Huáscar y la entrada en Cuzco de las fuerzas quiteñas, la guerra estaba terminada. La eliminación del linaje de su rival y de sus

---

<sup>649</sup> MURÚA 1613, pp. 366-367.

<sup>650</sup> El historiador Peruano Franklin Pease señaló las represarías sufridas por los chachapoyas, incluyendo una matanza de curacas por orden del Inca por su adhesión al bando de Huáscar. Sobrevivió el famoso Guamán, posterior aliado de Pizarro. PEASE 1992, p. 205.

<sup>651</sup> GARCILASO DE LA VEGA 1985, p. 279.

principales partidarios incas corresponde a la extirpación de cualquier posible futura amenaza a su legitimidad. Pero el exterminio de los cañaris sobrepasó esta lógica de forma clara, perdiendo su esencia práctica inicial dentro de la guerra psicológica. La propuesta de un exterminio de, al menos, diversas parcialidades cañaris, y su sustitución a través del *mitmaq*, aparece en múltiples cronistas. Atahualpa mostró su determinación de “castigar las trayciones [sic] cometidas por la nación Cañar, que verdaderamente ellos fueron los que mas [sic] se mostraron siempre opuestos... el castigo que hizo fue tan riguroso y cruel”<sup>652</sup>. Murúa añadió que la “destrucción” de los cañaris fue, por una parte, consecuencia de su implicación en el conflicto y, por otra, de su “naturaleza” traidora:

*“Viendo Dicen comúnmente, los antiguos, desta [sic] nación de los cañares, que ha sido siempre traidora, revoltosa y embustera, llevando y trayendo chismes, y que por los muchos que llevaron sin fundamento y con él a Huascar Ynga de Atao Hualpa éste los mandó matar e hizo en ellos la destrucción que hemos visto. Aún ahora tienen la misma costumbre, y de ordinario en las revueltas y diferencias andan a unirse a quien vence, no teniendo más firmeza que la que descubren los buenos o malos sucesos”*<sup>653</sup>

La imagen del cañari de traidor y poco fiable, visión en la que los incas tuvieron mucho que ver, comenzó a disiparse, aunque no a desaparecer, cuando los cañaris se fueron integrando en el régimen hispánico. Pero especialmente desde sectores próximos a los incas, los cañaris continuaron siendo considerados desleales y falsos por naturaleza, en gran medida por sus acciones

---

<sup>652</sup> CABELLO BALBOA 1951, p. 435.

<sup>653</sup> MURÚA 1613, p. 315.

durante esta guerra, así como por temprana alianza con los conquistadores tras su llegada a la costa.

En resumen, los cañaris quedaron condenados y atrapados por la voluntad de Atahualpa, sin posibilidad de negociar una rendición o salida que permitiese su supervivencia y continuidad. Según algunos cronistas, la venganza “*a sangre y fuego*”<sup>654</sup> costó unos sesenta mil muertos en los dos años y medio, cortándose por la irrupción española. El impacto demográfico y psicológico de este conflicto cambió a los cañaris y su relación con los incas.

La estrategia de Atahualpa fue exitosa durante la campaña<sup>655</sup>. El terror recorrió los Andes cuando a las violencias instrumentales comunes del incanato se añadió una campaña que las sobrepasó contra un pueblo destacado del propio Tahuantinsuyo. Los cañaris, guerreros reputados y servidores de los Sapa Inca desde Topa Inca, los custodios de la cocapital de Huayna Cápac, los centinelas de la figura del Sapa Inca, fueron perseguidos, humillados, torturados y ejecutados de modo implacable ante la mirada atenta de otras partes del imperio. Los cañaris nunca fueron contrarios al incanato. Fueron orgullosos miembros del mismo, que participaban activamente de la estructura imperial en el Chinchaysuyo, aunque mantuviesen parte de su autonomía e intereses propios, algo usual en otras comunidades del incanato. Su lealtad a Huáscar fue continua<sup>656</sup>, si bien es cierto que la campaña contra ellos de Atahualpa no permitió otra estrategia. Por ello, se puede aseverar que los cañaris no fueron

---

<sup>654</sup> ESQUIVEL 1980, p. 65.

<sup>655</sup> El cronista Xerez relató sobre los indios del Tahuantinsuyo que conocieron a comienzo de la conquista que “*Y por ser este señor tan temido, los comarcanos no están domésticos al servicio de su majestad como conviene, antes se favorecen con este Atabalipa, y dicen que a él tienen por señor y no a otro; y que pequeña parte de su hueste basta para matar a todos los christianos [sic]; poniendo mucho temor en su acostumbrada crueldad*”. XEREZ 2003, p. 14

<sup>656</sup> En tiempos hispánicos algunos cañaris aún mostraban abierta simpatía por este Sapa Inca. CHACÓN 2005, p. 39.

enemigos de los incas, pero sí de la facción atahualpista, una parte concreta del Tahuantinsuyo. La victoria de Atahualpa significó de facto la condena de los cañaris y, por lo tanto, su expulsión del incanato. La dureza e impacto de la represión sobre los cañaris tuvo consecuencias sobre los Andes mucho más profundas de lo que esperaron sus ejecutores, algo que se evidenció cuando Pizarro y su puñado de expedicionarios pisaron la costa de Tumbes.



## 2. Los cañaris frente a la Conquista española

Este capítulo se centra en la inesperada disrupción que cambió de forma incontestable los Andes: la Conquista española. El arribo desde las bases castellanas en el istmo de la expedición de Francisco Pizarro a la costa andina en 1532 dio comienzo a este proceso histórico, que cronológicamente ha considerado concluido en 1572 con el fin del último estado incaico. Durante este periodo se puede revisar dónde y cómo participaron los cañaris, su papel e importancia para la hueste conquistadora, así como su influencia e intervención en los planes y planteamientos españoles. También se atiende a los constructores de las alianzas hispano-cañaris, quienes a nivel personal fueron protagonistas reconocibles de la Conquista. Además, fue un momento determinante para la constitución de la identidad o etnogénesis de los cañaris del periodo hispánico.

Tras los primeros momentos, la conquista militar y diplomática inicial fue amenazada por los remanentes incas, siendo el principal peligro el alzamiento de Manco y la posterior resistencia de Vilcabamba. Durante ambos eventos, los cañaris desarrollaron una política evidente y firme de forma mayoritaria; la oposición a la restauración del poder inca y la continuidad del hispánico. Con la caída de Vilcabamba y la muerte de Túpac Amaru los cañaris concluyen de manera favorable este anhelo.

La reconstrucción atiende principalmente al sujeto investigado, pero también es adecuado considerar los principales elementos españoles, incas y aliados andinos con los que interactuaron durante el proceso. La importancia de sus funciones y acciones durante la Conquista determinó parte de su capital negociador e incluso características de su identidad, desbordando el propio

fenómeno. Por ello se han analizado los diferentes eventos destacados entre 1532-1572, considerándose individualmente para su mejor articulación y análisis.

Primero se atiende el impacto de la pequeña hueste, desde muy temprano con aliados cañaris en sus filas, que conmocionó el mundo andino con la captura del Sapa Inca, provocando el caos y la inoperancia de un imperio con tanto poder acumulado en su cabeza. Atahualpa fue ejecutado por sus captores en 1533. En consecuencia, el proceso de represión sobre los cañaris se detuvo y los planes del quiteño para el País Cañari y sus naturales quedaron, de facto, borrados.

Los cañaris se encontraron con su gran enemigo, el victorioso e inclemente Atahualpa, muerto. Su candidato, Huáscar, también había desaparecido, síntoma de su, prácticamente asegurado, fin como poderosa comunidad del Tahuantinsuyo. Pero la oportunidad de restaurar su posición se presentaba con la propia irrupción europea. Los cañaris, que contaban con al menos un confederado cañari desde la llegada de los extranjeros, iniciaron una aproximación más general. Las simpatías por los ejecutores de su encarnizado enemigo quiteño facilitaron la alianza. Grupos de cañaris, así como otros aliados, acompañaron a los conquistadores en su marcha a Cuzco, ciudad que reclamó una hueste hispano-andina. La capital quedó en mano de un reducido grupo de españoles, acompañados por una fuerza compuesta mayoritariamente por tropas auxiliares, con los cañaris entre ellos. Los cañaris recuperaron su influencia y posición en la ciudad donde habían servido como guardia del monarca inca hasta su masacre y expulsión a manos de los atahualpistas.

Los cañaris no olvidaron al resto de sus enemigos, especialmente a Quizquiz y Rumiñahui, siendo este último quién gobernaba Quito tras la muerte

de su soberano, al cual abandonó en Caxamarca tras su captura. Ambos continuaban activos y fueron considerados una amenaza constante para cañaris y españoles. En el norte, en Piura, los cañaris tomaron la iniciativa aproximándose a Sebastián Benalcázar<sup>657</sup>, el capitán encargado de controlar la complicada y vital región norte. Los líderes cañaris convinieron con el capitán para consolidar una alianza para arrancar del poder al lugarteniente de Atahualpa y conquistar la célebre Quito. La marcha hispano-cañari fue el comienzo de la conquista española del Chinchaysuyo. Los cañaris representaron uno de los activos principales durante la campaña, donde estuvieron implicados directamente sus territorios originarios. La participación cañari en esta operación fue amplia y vital, si bien fue puesta en peligro por las rivalidades internas españolas, logrando eliminar a sus últimos grandes enemigos. Los cañaris alcanzaron así su primer objetivo; el fin de los atahualpistas que los habían represaliado durante la guerra.

Tras la primera fase de la Conquista, la construcción de las bases del futuro virreinato. La instalación de diversas fórmulas de explotación<sup>658</sup>, aculturación y dominación, a lo que se sumó una gran presión ejercida por los

---

<sup>657</sup> **Benalcázar (Moyano), Sebastián.** Nació hacia 1490 en la región de Córdoba (Castilla) en una familia campesina, pasando a las Indias sobre 1507. Tras seis años en la Española se trasladó a Santa María de la Antigua del Darién, participando en varias expediciones y convirtiéndose en encomendero y vecino importante de la ciudad de León. En 1532 partió en respaldo de Pizarro, ya en los Andes, llegando a tiempo de participar en el encuentro de Caxamarca. En 1534 partió junto a los cañaris hacia la conquista de Quito. En 1536 partió más al norte de Castilla, fundando Cali y Popayán antes de entrar en la región de los chibchas (actual región de Bogotá en Colombia) donde tuvo una reunión con Jiménez de Quesada y Nicolás de Fedeman. En 1540 fue nombrado capitán general y gobernador de Popayán. Participó en las guerras civiles, en las expediciones fracasadas hacia el País de la Canela y el Dorado, así como una campaña contra los paeces en 1543. En su juicio de residencia se le condenó a muerte, falleciendo en 1551 de camino a España para apelar la sentencia. LUCENA SALMORAL, Manuel en bde.rah.es

<sup>658</sup> La legislación de protección de los naturales de las Indias fue desarrollándose desde temprano, pero no evitó el desgaste demográfico sufrido en las regiones caribeñas durante primera época. La Corona, de forma reactiva, recurrió a reforzar la regulación sobre la explotación y previsión de abusos para conservar la población india y recortar el poder de las élites españolas locales. Sus éxitos en este campo fueron múltiples, pero limitados, siendo la Corona participante destacada de los modelos de explotación que reguló, pero no suprimió.

conquistadores para aumentar su riqueza y poder personal, allanaron el camino a un alzamiento contra el naciente régimen. En 1536 el Sapa Inca Manco se escapó de sus custodios y volvió encabezando una gran fuerza de ataque contra Cuzco, mientras otra gran columna marchaba sobre la recién fundada Lima. Este levantamiento en tan temprano momento fue la mayor amenaza que encaró el proyecto imperial español en los Andes. La debilidad de las posiciones españolas fue evidente y, a pesar de la continua conexión con las bases de Panamá, demográficamente los europeos eran anecdóticos frente a los andinos. Por ello, los aliados fueron en este momento tan importante, al menos, como los tlaxcaltecas durante los eventos posteriores a la Noche Triste<sup>659</sup>. Los cañaris, junto con otros aliados, mantuvieron en ese momento decisivo su alianza con los extranjeros, siendo claves para la supervivencia del aún frágil régimen hispánico. La participación de estos cañaris simbolizó el rechazo de la mayoría de ellos a la restitución del dominio inca. Se posicionaron de forma firme a favor del nuevo poder y formalizaron su oposición a sus antiguos soberanos. A partir de ese momento, fueron rivales públicos, y no dudaron en utilizar este nuevo discurso para medrar en el naciente sistema y disputar por poder y espacio de legitimidad<sup>660</sup>.

Con el fin del alzamiento de Manco, las fuerzas incaicas se refugiaron en Vilcabamba. El último bastión real de poder inca independiente se cernió como

---

<sup>659</sup> Tras la derrota de Pánfilo de Narváez en Veracruz, Hernán Cortés regresó a una Tenochtitlán al borde de la rebelión. La situación degeneró rápidamente, desembocando en la muerte de Moctezuma y la huida en la noche de la hueste hispano-tlaxcalteca. Pero fueron descubiertos iniciándose una batalla que terminó siendo una sonora derrota de Cortés, la llamada Noche Triste. Con una posición totalmente deteriorada y en retirada hacia la base de sus aliados, Tlaxcala, fueron nuevamente atacados por los mexicas. El más reconocido de estos enfrentamientos fue la batalla de Otumba en 1520, cuya victoria fue determinante para la continuidad de la conquista. Los tlaxcaltecas, con diferencias internas, optaron por mantenerse leales a los extranjeros, siendo claves en toda la operación de retirada. Cortés hubiese tenido pocas oportunidades de sobrevivir al hostigamiento mexica de no haber contado con esta firme alianza.

<sup>660</sup> LAMANA 1996, pp. 95-98.

una amenaza latente sobre Cuzco. Las guerras civiles del Perú y la inestabilidad continua permitieron a Vilcabamba desarrollarse como un poder propio, hostil y presente en la región central. Las autoridades iniciaron diversas fórmulas diplomáticas para negociar su rendición y sometimiento, sin ningún éxito definitivo. A su vez, los diferentes señores de Vilcabamba desarrollaron políticas propias con respecto al virreinato español. Sin embargo, durante el gobierno del virrey Francisco de Toledo, uno de los principales constructores del virreinato del Perú, el conflicto entre el estado incaico y el hispánico estalló. Nuevamente, la campaña de conquista española contó con participación aliada, entre los que se encontraron en posiciones destacadas los cañaris cuzqueños. La muerte del último Sapa Inca independiente en la plaza mayor de Cuzco en 1572, además de ser un suceso con alta carga simbólica, puso fin a la conquista del Tahuantinsuyo, y los cañaris ocuparon una posición destacada en el determinante evento.

Tras la desaparición del último resto del imperio prehispánico se concluye la Conquista comenzada en 1532. En este largo proceso fue donde los aliados adquirieron reputación ante el régimen ibérico. Los cañaris mostraron una estrategia clara desde temprano y sus acciones exhibieron compromiso con el nuevo poder en los Andes. Estas actuaciones se convirtieron en capital para negociar con las autoridades su integración durante la construcción del virreinato del Perú. A su vez, la capacidad de relacionarse y congraciarse con diferentes figuras españolas de poder en la región facilitó sus éxitos.

Durante el proceso conquistador los cañaris crearon una imagen y reputación que favoreció su alianza e integración. Esta imagen construida y sostenida durante la Conquista fue clave en su relación con los europeos y en

su integración en el nuevo régimen. Como toda imagen de identidad, esta responde a intereses e ideas del contexto de su época, y no a la realidad precedente, aunque haya una continuidad narrativa parcial. Es en general un elemento cultural dúctil en caso de ser necesario. Esto evidencia la habilidad de los cañaris al adaptar las lógicas ibéricas para maniobrar en el régimen hispánico desde el principio, manejándose con soltura en un mundo cultural foráneo.

La Conquista fue el proceso en el que las relaciones hispano-cañaris se establecieron y siguió siendo un elemento presente en las negociaciones y maniobras posteriores. Por ello es preciso analizar los eventos ocurridos y reflexionar sobre cuál fue la actuación cañari, considerando a estos como participantes e interventores constantes. Sus pretensiones se evidencian en los discursos e imagen que sus aliados españoles recogieron como verídicos.

## 2.1- La caída de Atahualpa y el alzamiento de Pizarro

La expedición de conquista comenzó a organizarse en Panamá, base para la exploración de la costa sur del Pacífico. El visitador Pascual de Andagoya fue el primero en navegar desde el istmo hacia al sur. Aunque no pudo avanzar demasiado por problemas diversos, incrementó el interés por expandirse en esa dirección. Bajo la sombra del gobernador Pedrarias<sup>661</sup>, Francisco Pizarro,

---

<sup>661</sup> **Arias Dávila, Pedro.** Noble y militar castellano conocido como *el Justador* que participó en los conflictos civiles castellanos, la guerra de Granda y las campañas norteafricanas del Cardenal Cisneros entre 1508-1511. En 1513 fue nombrado gobernador del Darién. Al llegar a las Indias tuvo que afrontar una hambruna por el crecimiento de la población española y al azote de la enfermedad conocida como la “modorra”, que le afectó e incapacitó de un brazo. Dirigió diversas expediciones para capturar esclavos indios del istmo. Se opuso al nombramiento de Vasco de Balboa como gobernador y, tras varios intentos de aliviar la tensión, terminó condenarlo a decapitación acusado de traición (Balboa siempre se declaró inocente). En 1519 fundó Panamá la Antigua. En 1526 se enfrentó con Hernández de Córdoba, a quién decapitó

maduro baquiano<sup>662</sup> con experiencia antillana y centroamericana, se unió con otros prestigiosos vecinos para planificar una compañía de exploración. De esta manera, junto con Diego de Almagro, también baquiano, y el clérigo Hernando de Luque, otro relevante vecino panameño, se asociaron para explorar el sur.

La primera expedición partió de Panamá en 1524 y regresó en 1526 tras un costoso periplo sin recompensas tangibles. La segunda alcanzó la primera ciudad incaica que los españoles contemplaron: Tumbes. Esta ciudad norteña era próxima al País Cañari, por lo que los cañaris debieron escuchar sobre la aparición de los extraños visitantes, si bien en aquel momento no pasaron de ser una curiosidad, posiblemente peligrosa. Para los exploradores el viaje no obtuvo ganancias materiales interesantes, pero recopilaron información sobre el rico y poderoso Tahuantinsuyo.

La tercera expedición partió en enero de 1532 al mando de Francisco Pizarro en tres naves con un reducido grupo de hombres, algunos de ellos reconocidas figuras de la conquista como Pedro de Candía<sup>663</sup> o el capellán Vicente Valverde, y caballos, desembarcando poco después en la costa norte del Tahuantinsuyo. Mientras, Almagro quedó en Panamá encargado de la logística de apoyo a la operación y mantener la vital conexión con las bases españolas, desde las cuales posteriormente se sumaron Hernando de Soto,

---

posteriormente. Todos los juicios de residencia y pleitos en su contra terminaron en nada gracias a su capacidad de enmarañar los procesos y la influencia de su esposa, Isabel de Bobadilla. En 1513 murió siendo gobernador de Nicaragua. LUCENA SALMORAL, Manuel en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>662</sup> Eran veteranos experimentados en las fronteras indianas por su participación en las primeras exploraciones y conquistas territoriales en Indias. PIQUERAS 1996, p. 238, CUESTA 2013, pp. 53-80.

<sup>663</sup> **Candia, Pedro de.** Cretense (Grecia) que participó desde el inicio en las expediciones de Pizarro al Perú como Artillero. Había participado en la toma de Orán, el asedio de Bugía y el de Trípoli, en la batalla de Pavía y fue miembro de las Guardas de Castilla, llegando a Indias en 1526. Fue uno de los trece de la fama y acompañó a Pizarro a España para su entrevista con Carlos I. Fue nombrado hidalgo, artillero mayor, regidor de Tumbes y, además, se le concedió licencia para fabricar artillería en el Perú y una pensión. Evitó participar en la primera guerra civil, pero en la segunda se sumó al bando de Almagro el Mozo. Durante la batalla de Chupas de 1542, al fallar la artillería almagrista, el propio Almagro el Mozo lo atravesó con su lanza acusándolo de traidor. LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

Sebastián Benalcázar y él mismo. Sin embargo, la situación que encontró la expedición de Pizarro fue diferente a la esperada. La impresionante Tumbes estaba asolada por el conflicto. Además, su llegada no pasó desapercibida por los andinos en guerra. Tanto señores locales como el propio nuevo Sapa Inca Atahualpa pusieron rápidamente sus ojos sobre ellos.

Fueron los odios alimentados por la contienda, unidos a las enemistades tradicionales, muchas con raíces profundamente enterradas en la historia andina, y la momentánea debilidad imperial inca, lo que permitió a Francisco Pizarro desarrollar una de sus principales herramientas: la diplomacia. Uno de los primeros contactos, el primero según algunos textos, fue con los cañaris, quienes se presentaron en Tumbes a su llegada. Poco después de lograr desembarcar, tras enfrentarse a los guerreros del gobernador inca de Tumbes, Chilimasa, apareció un contingente de guerreros cañaris encabezados por uno de los principales líderes cañaris, Diego Vilchumlay<sup>664</sup>, curaca de Toctesi y Paute. Fue el primer cañari en reunirse con los castellanos, entrevistándose en Tumbes con Pizarro<sup>665</sup> para orquestar una primera alianza a través de la diplomacia informal recurrente durante la primera etapa de la Conquista.

El motivo de Vilchumlay para buscar esta extraña y peligrosa confederación es evidente. El conflicto andino estaba decidido a favor de Atahualpa, con los últimos huáscaristas dispersos, muertos o rendidos. Vilchumlay, en posición cercana a Tumbes, acudió con un planteamiento evidente. Los extranjeros, aún muy desconocidos para los andinos,

---

<sup>664</sup> Su descendiente Joan Bistancela fue quien lo narró que este cañari fue el primero en contactar con Pizarro al narrar a los servicios de su padre en una probanza de Méritos para la Corona. OBEREM 1987, p. 100. Los miembros del linaje de Vilchumlay fueron posteriormente conocidos como los Ymbay. POLONI-SIMARD 2006, p. 104.

<sup>665</sup> HIRSCHKIND 1995.



representaban una oportunidad inesperada de alterar la situación y evitar o retrasar de alguna manera la consolidación de Atahualpa. No estaba equivocado Vilchumlay, quien fue el primer aliado cañari de los españoles entre las ruinas de la primera ciudad andina que vieron los ojos europeos.

Poco después del nacimiento de esta primera confederación hispano-andina, Tumbes se rindió<sup>666</sup> siendo, según Miguel de Estete<sup>667</sup>, capturado Chilimisa, quien expuso que los españoles que quedaron del anterior viaje estaban muertos, siendo los culpables otras “gentes”<sup>668</sup>. Cabe preguntarse si estos fallecidos fueron el primer contacto de Vilchumlay con los ibéricos antes de la llegada de Pizarro. Es seguro que su presencia debió ser conocida por el curaca, si bien no se puede saber con seguridad lo ocurrido en aquel periodo entre exploraciones. Pero es evidente que los cañaris de Vilchumlay fueron de los primeros aliados de Pizarro y le acompañaron hasta Caxamarca<sup>669</sup>. Se convirtieron en informadores que, con toda probabilidad, influyeron en la estrategia de conquista.

A lo largo de su recorrido hacia el interior del Tahuantinsuyo los conquistadores encontraron otros andinos dispuestos a conformar una alianza<sup>670</sup>, como ocurrió en Xauxa o Jauja, donde fueron recibidos por los

---

<sup>666</sup> GUILLÉN 1994, pp. 8-12.

<sup>667</sup> **Estete, Miguel de.** Castellano que participó de las conquistas de Nicaragua y Perú, de las que relató diversos eventos en los que estuvo, como los viajes a Tumbes, el inicio de la conquista del Perú, la fundación de San Miguel o la celada de Caxamarca. Fue partidario de no ejecutar a Atahualpa y tras un breve paso por España se instaló en Lima. En 1553 se mudó a Huamanga, Murió durante la rebelión gonzalista, según algunas fuentes, a manos de Francisco de Carvajal, el demonio de los Andes. DENISOVA 2019, pp. 85-86 y SOTO VILLANUEVA, Yovani en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>668</sup> ESTETE 1918, p. 319.

<sup>669</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 41.

<sup>670</sup> La temprana instrumentalización los conflictos entre los grupos nativos por Pizarro fue señalada por algunos historiadores clásicos como Gonzales Suárez. GONZÁLEZ SUÁREZ 1891, p. 44.

Huancas<sup>671</sup>. Durante su avance encontraron embajadas y emisarios que se ofrecieron para pactar la colaboración con los extraños expedicionarios, lo cual llegó a levantar sospechas y temores por parte de los españoles<sup>672</sup>.

Diego de Trujillo<sup>673</sup> narró que un “*escuadrón de Tarama*”<sup>674</sup> formado con trescientos guerreros enviados por su curaca para “*servir a los christianos [sic]... por diferencia que tuvo con los capitanes de Atabalipa, y hubo pareceres que venían por espías, y en efecto no lo eran según después pareció, y el capitán [de Soto] les mando cortar*”<sup>675</sup>. Estos andinos que vinieron a unirse a los españoles como aliados fueron mutilados por desconfianza, lo que les convirtió en enemigos que les atacaron e infringieron cinco bajas<sup>676</sup>. Esta desconfianza inicial no era totalmente infundada, puesto que los españoles tuvieron desde temprano enfrentamientos<sup>677</sup> contra grupos nativos que se les opusieron durante los primeros avances. Los conquistadores derrotaron y ejercieron sus fórmulas de terror<sup>678</sup>, lo que favoreció que alcanzasen una reputación de poderosos

---

<sup>671</sup> El apoyo huanca fue definitivo en momentos claves del inicio de la ocupación española, siendo los aliados que apoyaron a los españoles en Xauxa frente a Quizquiz poco después de la ejecución de Atahualpa. LAVALLÉ 2004, pp. 159-174.

<sup>672</sup> BRAVO GUERREIRA 2003, p. 336.

<sup>673</sup> **Trujillo, Diego de.** Paisano de Francisco Pizarro, que se sumó en su ciudad natal a la expedición como uno de los hombres que sabía escribir y leer. Cercano a los Pizarro, estuvo presente en Caxamarca, el avance de Hernando Pizarro a Pachacamac o con de Soto en el camino a Cuzco. Retornó a España con sus recompensas en 1535, pero regresó al Perú sobre 1547, manteniéndose fuera del bando pizarrista, si bien en la rebelión de Girón estuvo en entre los rebeldes, aunque alegó que fue por obligación y temor. Se instaló en Cuzco, donde tuvo buena relación con sus vecinos españoles, indios y mestizos. El virrey Toledo, quien lo conoció cuando el conquistador era un anciano, ordenó tomar nota de sus recuerdos, plasmados en *Relación del Descubrimiento del Reyno del Perú*. Murió en los Andes sobre 1575. LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>674</sup> TRUJILLO 1948, p. 27.

<sup>675</sup> TRUJILLO 1948, p. 27.

<sup>676</sup> TRUJILLO 1948, pp. 27-28.

<sup>677</sup> XEREZ 2003, pp. 10-14.

<sup>678</sup> No faltaron las estrategias de terror y represión de los españoles contra aquellos que se opusieron y conspiraron contra ellos, como medio de evitar futuras agresiones y forjarse una reputación de implacables. Un ejemplo fue el castigo a los caciques de Tangarala tras descubrir que conspiraban para matarlos. “[Se] hizo la información y en ella halló ser cierto querer matar á [sic] los españoles haberse juntado para ellos, y que si no fueran sentidos lo hiciera, por lo cual condenó a muerte á [sic] trece caciques y dándoles garrote los quemaron”. PIZARRO 1917, p. 25.

guerreros y enemigos temibles. También desde estos primeros momentos los conquistadores fueron adquiriendo algunos de sus más notables aliados<sup>679</sup>. Pero hasta Caxamarca no fueron muy numerosos y era evidente la desconfianza sobre su lealtad en caso de debilidad<sup>680</sup>. Los cañaris de Vilchumlay no fueron objeto de esta desconfianza, ya fuese porque el curaca manejó las conversaciones con habilidad o porque a su llegada a Tumbes los castellanos no estaban en condiciones de desconfiar de estos primeros andinos que se presentaron como aliados o, lo más probable, una combinación de ambas.

La primera maniobra de Francisco Pizarro fue asegurarse una vía de retirada y una base inicial, por lo que fundaron, en el valle de Sangarará, San Miguel. Dejó una pequeña guarnición en la población y, tras reclutar nativos para la logística, inició su recorrido hacia el centro del imperio, donde se encontrarían con el soberano andino<sup>681</sup>. Por su parte, Atahualpa planeaba detener su marcha para encontrarse con los europeos. El Sapa Inca no albergaba amables intenciones para ellos, a quienes había seguido la pista desde su desembarco. Según algunos cronistas, su aniquilación era cuestión de tiempo si Atahualpa no hubiese sido neutralizado. Xerez expuso como el curaca aliado de San Miguel, enemigo de Atahualpa, les avisó de su intención de eliminarlos, aunque declarase desear la paz<sup>682</sup>.

Pizarro se preparó para actuar de forma contundente contra la cabeza del imperio. Cuando el encuentro entre el Sapa Inca y los expedicionarios ocurrió en

---

<sup>679</sup> Según Balboa, el curaca del Valle de Jayanca, Caxusoli, infante Cuzco Chumbi y también cacique del Valle de Lambayeque, fue el primero en la región en ser bautizado y se convirtió en un gran perseguidor de sacerdotes andinos y hechiceros bajo el nombre de don Pedro Cuzco Chumbi, al que sucedió su hijo, también cristiano, don Martín Farro Chumbi. CABELLO BALBOA 1951, pp. 468-469. También el cronista Xerez menciona a diversos curacas que se fueron uniendo a Pizarro durante su camino. XEREZ 2003.

<sup>680</sup> ESTETE 1918, p. 321.

<sup>681</sup> RAMOS GÓMEZ 1998, pp. 38

<sup>682</sup> XEREZ 2003, p. 23.

Caxamarca<sup>683</sup> en 1532, ambas partes habían calculado con cuidado como someter y derrotar al otro. En ambos bandos se sabía que el fracaso tendría un coste altísimo. Pizarro planeó un golpe directo contra la comitiva para capturar al monarca aprovechando el factor sorpresa. Atahualpa, seguro de su superioridad, planeó entrevistarse con los extranjeros para averiguar quiénes eran, qué querían y si tenían algo que le fuese de interés, antes de eliminar a la mayoría. La gran comitiva principal marchó hacia Caxamarca, mientras Rumiñahui con un cuerpo de guerreros se posicionaba en el exterior de la ciudad, cortando cualquier posible intento de escapar de los foráneos.

El resultado de la maniobra española en Caxamarca es sobradamente conocido, por lo que lo resumiremos en que el reciente Sapa Inca fue capturado y su séquito sufrió un número alto de bajas, mientras que los españoles salieron sin ninguna. No hay referencias a la participación directa de los aliados en la celada, pero sin duda el plan de Francisco Pizarro se trazó con información conseguida gracias a ellos.

La captura del Sapa Inca provocó el bloqueo de la estructura política del imperio andino, previamente deteriorada por la guerra civil. Diversas poblaciones del imperio encontraron en la llegada de los españoles y el derribo del temido Atahualpa una oportunidad de sacudirse definitivamente el dominio inca. En la comitiva de Atahualpa había diversos miembros de las élites del bando huáscarista presos, potenciales aliados de los españoles. Esta liberación de prisioneros ha sido comúnmente desatendida en los análisis de la conquista, pero su impacto fue incalculable en la capacidad diplomática de Pizarro. Algunos de estos cautivos probablemente estaban destinados a ser ejecutados en la

---

<sup>683</sup> En la región de Caxamarca había establecido un *mitmaq* cañari desde hacía años. SOLARI 2017, pp. 20-21. Aunque su destino y actuación durante el conflicto civil inca no se conoce.

celebración del triunfo atahualpista en Cuzco<sup>684</sup>. La noticia de lo ocurrido en Caxamarca no tardó en recorrer el imperio y algunos de los principales pueblos andinos no tardaron en aproximarse como aliados a los extranjeros, permitiendo primero su supervivencia, en alto riesgo durante los primeros momentos, y posteriormente su expansión y consolidación, lo que cambió para siempre el mundo andino.

Para los cañaris, la caída de Atahualpa significó que la represión había terminado. La captura de Atahualpa se presentó como un golpe de suerte completamente inesperado, pero claramente positivo. El interés de los cañaris por los exóticos invasores se estableció desde temprano y quedó consolidado tras la eliminación del quiteño. Siguiendo el antiguo lema, el enemigo de mi enemigo es mi amigo, algunos líderes cañaris se aproximaron a los nuevos actores del mundo andino. Los norteños “*trajeron consigo algunos indios presos de los de Tomebamba*”<sup>685</sup> que se encontraron con Vilchumlay, ya aliado con Pizarro. Estos cañaris y “tomebambas” rescatados de su destino a manos del Sapa Inca se sumaron a la alianza hispano-cañari ya activa. Entre ellos, estuvo el reputado guerrero Ucoxicha, el resistente guerrero cañari a quien Atahualpa ordenó expresamente capturar con vida<sup>686</sup>. Chalcochima consiguió capturarlo y, cumpliendo la orden de honrarle, se lo entregó a su soberano como prisionero. Tras su liberación, según Cieza de León, “*este Ucoxicha fue... gran amigo de los cristianos*”<sup>687</sup>, si bien su figura se pierde posteriormente.

No fueron liberados exclusivamente los cañaris, ya que entre los presos se encontraban otros importantes aliados, como el curaca chachapoya Guamán,

---

<sup>684</sup> FARON 2003, pp. 113-114.

<sup>685</sup> LIENHARD 1992, pp. 174.175.

<sup>686</sup> BETANZOS 2004.

<sup>687</sup> BETANZOS 2004, p. 270.

uno de los constructores de la importante relación hispano-chachapoya. Antiguo zaracamayoc, Guamán se había hecho pasar por el descendiente del curaca Chuillaxa para negociar con Atahualpa durante el conflicto, siendo nombrado nuevo curaca de Cochabamba. Pero después de la afiliación chachapoya a los huáscaristas recibió la orden del quiteño de trasladarse al norte para dar explicaciones. La llegada de los españoles interrumpió su viaje. Pero Atahualpa, que continuaba ejecutando a los huáscaristas que alcanzaba, volvió a ordenar su ida con provisiones a Caxamarca, donde se reuniría con el soberano. Guamán conoció a Francisco Pizarro en aquella ciudad durante la prisión de Atahualpa, siendo bautizado como Francisco Pizarro Guamán y convirtiéndose en uno de los principales aliados andinos de esta primera fase de la Conquista.

Fue un colaborador activo en la instalación hispánica en su nativa Cochabamba, región puesta bajo el control de Alonso de Alvarado. Los chachapoyas se mantuvieron leales al nuevo régimen, como los cañaris, siendo especialmente clave esta actitud durante el alzamiento de Manco, cuando los chachapoyas, como señaló la profesora Bravo Guerreira, fueron encabezados por Guamán acompañado por otros señores aliados y respaldado por un solitario español, se enfrentó al emisario de Manco, Cayotopa y su comitiva, a los que capturaron y ejecutaron públicamente. Además, respaldó a los castellanos en sus expediciones de exploración, siendo un agente diplomático importante para lograr el fin de las hostilidades en la frontera de Chillao. Esta reconocida lealtad y apoyo en momentos claves fueron recompensados con nombramientos porque

“sirvió muy bien y lealmente” siendo premiado por el propio Pizarro con la posesión de propiedades anteriormente del Sapa Inca y sus leales<sup>688</sup>.

Posteriormente, Chalcochima, leal servidor de Atahualpa y general de temida reputación<sup>689</sup>, reunió una potente fuerza guerrera en Xauxa, donde se entrevistó con Hernando de Soto y el aliado inca Antamarca Mayta. Finalmente, tras una negociación, el poderoso señor norteño los acompañó, convirtiéndose de facto en prisionero de los españoles, que terminaron de esa forma con uno de sus más capaces y poderosos antagonistas. Pero otros enemigos importantes seguían activos. Quizquiz y sus fuerzas esperaban en la región de Cuzco y Rumiñahui se había hecho con el poder en Quito, además de otros opositores secundarios.

Atahualpa fue ejecutado en 1533, tras un juicio legitimador basado en la ejecución de su hermano Huáscar, sus familiares y servidores<sup>690</sup>. El Sapa Inca, consciente de su situación, había suprimido al principal candidato legítimo al que podían optar los españoles. Con este pretexto, Francisco Pizarro, saltándose la promesa dada al monarca andino de liberarlo tras un suculento rescate e ignorando a aquellos que propusieron enviar al prisionero a la península, firmó su ejecución. La muerte de Atahualpa dejó un vacío de poder en el imperio

---

<sup>688</sup> BRAVO GUERREIRA 2003, pp. 339-340 y SCHELLERUP 2005, pp. 99-105 y AGI PATRONATO, 28, R. 56, f. 1, relación de los sucesos en los Chachapoyas después de la prisión del cacique principal Guaman, quien fue sumado a las fuerzas de Francisco Pizarro y dio información que ayudaron para el avance hacia Cuzco y la región del río Rimac en 1532.

<sup>689</sup> El cronista Pedro Pizarro, cuenta que Chalcochima tenía “*en la plaza de Xauxa muchas lanzas hincadas, y en las puntas puestas cabezas de indios, y en otras lenguas, y en otros, manos, y pues que era cosa de espanto ver las crueldades que tenía hechas y hacía*”. PIZARRO 1917, p. 46

<sup>690</sup> En la versión de Balboa, esta acusación fue hecha por Huari Tito, hermano bastardo de Huáscar, quien también avisó que Chalcochima y Quizquiz marchaban con sus fuerzas para liberar a Atahualpa. CABELLO BALBOA 1951, p. 474. En la versión de Trujillo fueron los “*Oficiales del Rey [quienes] requirieron al Gobernador que matasase [sic] a Atabalipa, porque si él vivía, el Rey perdería mucha cantidad de moneda por ser Indio tan velicoso [sic] y así mataron a Atabalipa*”. TRUJILLO 1948, p. 25. En la versión de Pedro Pizarro, Atahualpa estaba protegido por su amistad con Hernando Pizarro y que cuando “*sabido [por] Atabalipa la ida de Hernando Pizarro lloró diciendo que le habían de matar*”. PIZARRO 1917, p. 48.

andino y posicionó a los españoles como una fuerza inesperadamente potente en la caótica región, a pesar de su reducido número.

Sin embargo, Pizarro y los suyos eran conscientes de lo frágil de su posición. Por ello, iniciaron las maniobras necesarias para consolidar su triunfo. Buscaron afianzarse a través de alianzas con diversos grupos andinos, especialmente con los incas contrarios al fallecido Atahualpa. Esta estrategia perseguía instrumentalizar la estructura imperial con soberanos marionetas mientras comenzaban el reparto del territorio y aseguraban la conexión con las bases del istmo. Y los cañaris fueron el primer punto de la red de alianzas que permitió la instalación del régimen ibérico. Esta posición les garantizó una relación cercana a los conquistadores mientras tomaban posesión de los Andes.

En los eventos ocurridos desde la llegada de Pizarro, los cañaris fueron vencedores. Contando con la más temprana relación con los primeros conquistadores y presenciando la muerte de Atahualpa, que significó la disipación del oscuro futuro que parecía inevitable antes de la irrupción extranjera, habían comenzado a revertir su situación. Los cañaris contaron con una posición destacada ante los españoles desde temprano, siendo el comienzo de una asociación entre ambos grupos que se extendió durante centurias.

### **2.1.1- La marcha hispano-andina sobre el ombligo del mundo**

La muerte de Atahualpa irrumpió como un terremoto en los Andes. Desde la ya expuesta cosmología de dominio Inca, Atahualpa al derrotar a Huáscar contaba con más apoyo divino y mayor poder místico. Como consecuencia, los foráneos contaban con todavía mayor apoyo y poder místico que el caído



soberano. El Tahuantinsuyo se resquebrajó de forma clara y muchas poblaciones indias observaron con interés la inesperada situación. Pero para Pizarro y su puñado de compañeros la situación continuó siendo altamente precaria, y los atahualpistas tuvieron consciencia de esta debilidad<sup>691</sup>. Advertido de la necesidad de la estructura inca para imponer su dominio, Pizarro recurrió a la colocación de un Sapa Inca marioneta, el primero que juró en su ceremonia de coronación vasallaje al rey castellano rodeado de estandartes y símbolos castellanos e incaicos<sup>692</sup>. El candidato fue Toparpa o Túpac Huallpa, un miembro de la nobleza inca.

En esta primera fase, los españoles estaban estrechando lazos con diversos aliados como los huancas, incas huáscaristas, cañaris y chachapoyas. La necesidad de aliados para el mantenimiento, logística, inteligencia y auxiliares no era ignorada por los conquistadores. Diversas amenazas continuaban en el horizonte y, a pesar de la ventaja lograda en Caxamarca, la situación distaba de estar controlada. Quizquiz continuaba acechando en Cuzco, donde comandó una campaña contra sus enemigos de las comarcas vecinas, lo cual facilitó más aliados a los españoles<sup>693</sup>. Rumiñahui era señor de Quito, bastión inca en el complejo Chinchaysuyo. Además, diferentes curacas y comunidades del incanato se oponían a su avance por una variedad de razones. La ocupación formal de Cuzco y el inicio de la construcción del nuevo dominio era necesaria

---

<sup>691</sup> Quizquiz y Chalcochima consideraron que los españoles no eran ninguna criatura sobrenatural, sino simples extranjeros, poderosos pero mortales. WACHTEL 1971, pp. 50-51.

<sup>692</sup> LAVALLÉ 2004, pp. 141-157.

<sup>693</sup> El propio Cieza de León menciona que cerca de Bombón mataron a uno de los hijos de Huayna Cápac los enfurecidos partidarios de Atahualpa, mientras le llamaban "*traidor a sus tierra y parientes pues andaba en servicio de tan cruel gente y tan mala y engañosa como eran los españoles*". Citado por BRAVO GUERREIRA 2003, p. 337. También Sancho de Hoz menciona a los "indios amigos" que acompañaban a Pizarro antes incluso de la entrada en el Cuzco y de la ejecución de Chalcochima. SANCHO DE HOZ 2004, pp. 88-89 y 107-109.

para consolidar la Conquista lo antes posible. Para ello, Pizarro y los suyos dependieron de sus aliados andinos, ya que sin ellos la victoria sobre Atahualpa no hubiera podido ser capitalizada de la forma en que lo fue.

En 1533 la fuerza encabezada por Francisco Pizarro abandonó Caxamarca para marchar hasta Cuzco, a unos tres meses de viaje. Unos cientos de europeos acompañados de un séquito de indios centroamericanos, negros de guerra, porteadores y auxiliares andinos, así como el nuevo Sapa Inca y su corte. La lenta columna avanzó por la difícil geografía andina encabezada por los jinetes como vanguardia exploradora. Inicialmente, las fuerzas hostiles se mantuvieron alejadas, pero su presencia fue constante y tuvo consecuencias. Los guerreros de Quizquiz eliminaron a Huari Tito, Inca aliado enviado en vanguardia para preparar la logística de la columna. De manera similar, el general atahualpista Yucra Huallpa intentó organizar con sus guerreros norteños la resistencia contra el avance conquistador, pero la falta de colaboración de los curacas locales le obligó a abandonar el proyecto. Más exitoso fue Cusi Yupanqui, quien había reconquistado Caxamarca y la había destruido tras la salida de la expedición<sup>694</sup>. Los atahualpistas aún no estaban derrotados, algo evidente para españoles y aliados andinos.

El temido Chalcochima, quien acompañaba como prisionero a la fuerza hispánica, comenzó a ser visto como un conspirador que, incluso preso, mantenía el control de numerosos guerreros. Sin embargo, muchas otras poblaciones se mostraron favorables, como los Huaylas que apoyaron su avance. Aun así, la proximidad de guerreros hostiles continuó aumentando la tensión. En Xauxa los huancas formalizaron su alianza, pero Túpac Huallpa, el

---

<sup>694</sup> LAVALLÉ 2004, pp. 141-157.

Sapa Inca bajo los hilos de Pizarro, falleció<sup>695</sup>. Este revés terminó por romper la situación, y Chalcochima fue responsabilizado de su muerte por muchos<sup>696</sup>, pero el atahualpista contaba con voces favorables entre los conquistadores. Para seleccionar un sustituto al Sapa Inca se trató el tema con los miembros de la élite inca presente. Los representantes de Cuzco propusieron a Manco Inca, miembro de una de las *panakas* de la ciudad, mientras que Chalcochima propuso a un hijo de Atahualpa en Quito. Pizarro envió mensajes a ambos candidatos y fundó Xauxa, donde dejó un contingente con los aliados locales y prosiguió la marcha.

Un cuerpo expedicionario de jinetes encabezado por De Soto y tropas auxiliares atravesaron sin grandes problemas gran parte de la región, pero al aproximarse al Cuzco la presencia de los atahualpistas fue más fuerte, aunque siguieron sin faltar grupos aliados, como los chancas<sup>697</sup> de Andahuaylas<sup>698</sup>. En Vilconga, Hernando de Soto sufrió un descalabro ante los guerreros de Quizquiz<sup>699</sup>, siendo salvado del remate por la llegada de refuerzos encabezados por Almagro. Los aliados andinos mostraron un auténtico temor a Quizquiz durante el avance<sup>700</sup>, evidencia del éxito alcanzado con las campañas de terror durante el conflicto previo.

Mientras tanto, la columna de Pizarro sufrió diversos sabotajes de sus enemigos, que cortaron varios puentes para complicar su camino. En la región

---

<sup>695</sup> Murúa señaló que estuvo solamente unos tres meses como Sapa Inca. MURÚA 1613, pp. 417-419.

<sup>696</sup> Pedro Pizarro lo acusó directamente: "*El Chalicuchima le convidó con un vaso de chicha, que ansí [sic] lo tenían de costumbre convidarse, y en la chicha le dio ponzoña al Tubalipa, de manera que se fue consumiendo y vino a morir en Xauxa a cabo de siete u ocho meses*". PIZARRO 1917, p. 55.

<sup>697</sup> Al menos algunas comunidades chancas estuvieron, tras la conquista, bajo la autoridad del encomendero y conquistador Pedro Hinojosa, quien llegó con Hernando Pizarro a los Andes y participó en la defensa de Cuzco de 1536. Fue pizarrista en las guerras civiles, estando en el bando de Gonzalo Pizarro en la última. Se volvió realista a la llegada de La Gasca y se mantuvo leal hasta su fallecimiento. BRAVO GUERREIRA, María Concepción en *dbe.rah.es* y POLO 1990, pp. 126-127.

<sup>698</sup> LAVALLÉ 2004, pp. 141-157.

<sup>699</sup> FLICKEMA 1981, p. 40.

<sup>700</sup> PIZARRO 1917, p. 65.

de Jaquijaguana, Pizarro recibió primero un pequeño grupo cañari encabezado por Francisco Chilche y, poco después, a Manco Inca Yupanqui, el candidato de Cuzco. No se puede saber si a la llegada de la comitiva de Chilche aún estaban los cañaris de Vilchumlay y/o los liberados de Caxamarca en la expedición o ya se habían separado. El joven Manco era un miembro de la nobleza cuzqueña superviviente de la represión de Atahualpa en Cuzco. Este fue rápidamente elegido como nuevo Sapa Inca y entronizado de forma ritual para revestirle de legitimidad, como hicieron con Túpac Huallpa según Sancho de la Hoz<sup>701</sup>:

*“... el día de Navidad, salió [Pizarro] a la plaza con mucha gente de su compañía [sic] que hizo juntar, y en presencia del cacique y señor de la tierra y gente de guerra que estaba sentada junta con sus Españoles [sic], el cacique en un escabel y su gente en el suelo alrededor suyo... les fue leída la demanda y requerimiento... y su contenido les fue declarado por un intérprete, y lo entendieron bien y a todo respondieron. Requirióseles [sic] que fueran y se llamaran vasallos de S.M<sup>702</sup>.*

La elección del candidato cuzqueño, implicó un fundamental descenso en la utilidad de Chalcochima, que contando con enemigos tanto entre los españoles como entre los aliados andinos y, cargando con parte de la responsabilidad de las actuaciones propias y de las de Quizquiz, fue ejecutado<sup>703</sup>. Para los cañaris debió ser considerado un triunfo su desaparición,

---

<sup>701</sup> **Hoz, Pedro Sancho de la.** Cronista castellano que estuvo presente en la tercera expedición de Pizarro en 1532. Tras la marcha de Francisco de Xerez fue el cronista oficial de la expedición. Regresó a España en 1533 casándose con Guiomar de Aragón antes de volver al Perú. Fue obligado a simplemente unirse a la expedición de Pedro de Valdivia, a quien planeó asesinar. El primer intento de asesinato fracasó gracias a Inés Suárez, siendo perdonado por Valdivia en 1540. Luego trató de conspirar para regresar al Perú, siendo descubierto y enviado a la cárcel. Volvió a intentar otro alzamiento en Santiago sin éxito. Finalmente, volvió a conspirar, siendo descubierto esta vez por Francisco de Villagrà, quien le condenó a decapitación y a que su cabeza fuese expuesta en la plaza de Santiago por traidor al rey en 1547. SOTO VILLANUEVA, Yovani en db.e.rah.es

<sup>702</sup> SANCHO DE HOZ 2004, p. 102.

<sup>703</sup> Según Murúa, Pizarro ordenó quemarlo delante de los ultrajados orejones para que ya “no le tuviesen miedo, que él estaba allí en nombre del emperador don Carlos, su señor, y de Huaina Cápac para favorecerlos y ampararlos de sus enemigos, y que como había quemado en su presencia a Chalco Chima, así esperaba que había de prender a Quisquis y hacer dél [sic] lo propio para vengarlos”. MURÚA 1613,

teniendo en cuenta los precedentes de Chalcochima en su derrota y represión. Los cañaris presentes en la comitiva observaron la caída de otro de sus enemigos ante los extranjeros. Además, estos estaban en contacto cercano con los conquistadores y les informaron de la compleja situación andina, lo cual permite plantearse hasta qué punto influyeron contra la posición atahualpista, en aquel momento sus abiertos y principales enemigos.

Esos mismos cañaris, que observaron la coronación de Manco, estuvieron presentes en región de Anta como parte de la hueste hispano-andina que se enfrentó a Quizquiz. La batalla fue una importante derrota del atahualpista, que perdió gran parte de sus fuerzas. El avance hispánico solo tuvo que afrontar algunas escaramuzas más antes de llegar a Cuzco, plaza parcialmente destruida por Quizquiz en su retirada<sup>704</sup>.

La entrada de la fuerza hispano-inca en el ombligo del mundo fue pacífica al estar abandonada por sus defensores. Tanto los conquistadores europeos como sus aliados andinos no dudaron en saquear las grandes riquezas acumuladas en la orgullosa urbe. Los restos de las comunidades cañaris y chachapoyas se sumaron a la hueste que se instaló en la urbe, participando en la nueva estructura de dominación como una pieza clave.

La importancia de Cuzco para irradiar el poder hispánico fue evidente para Pizarro que, en 1534, con presencia del Sapa Inca Manco, orquestó un rito de fundación para tomar posesión simbólica de la ciudad. Poco después, delegó el gobierno de la ciudad incaica en sus hermanos Hernando, Juan y Gonzalo. Mientras tanto, Francisco Pizarro fue a la costa para fundar una ciudad que sería

---

pp. 423-424. El general atahualpista, a diferencia de su soberano, se negó a convertirse al cristianismo. LAVALLÉ 2004, pp. 141-157.

<sup>704</sup> LAVALLÉ 2004, pp. 141-157.

la cabeza de la administración española en la región. En 1535, en el valle del río Rímac se fundó la Ciudad de los Reyes, más conocida como Lima. Se levantó en el territorio del curaca Taulichusco, cuyo hijo, don Gonzalo, pidió mercedes por sus servicios a la Corona, vistió a la española, habló castellano, montó a caballo y fue un católico reconocido<sup>705</sup>. La conexión entre las bases españolas del norte y el naciente Perú estaba consolidándose rápidamente, con el centro bajo la influencia de la antigua capital conquistada y las nuevas fundaciones. Pero en 1536 se evidenció nuevamente la dependencia española de sus aliados andinos.

## **2.2- La alianza hispano-cañari y la conquista del Chinchaysuyo**

La conquista del Chinchaysuyo fue paralela a la marcha sobre Cuzco. Como se ha mencionado, la prisión de Atahualpa en 1532 y su ejecución en 1533 robusteció y alentó diversas alianzas con grupos andinos con los cañaris a la cabeza. La desaparición del quiteño no agotó los motivos del interés cañari en mantener y robustecer su nueva asociación. No solamente por la presencia de Chalcochima, muerto poco después como se ha visto, y de Quizquiz. Quito era en aquel momento el bastión de otro de sus enemigos, Rumiñahui. La proximidad de esta ciudad al País Cañari, así como el rencor a los atahualpistas<sup>706</sup>, aceleró las maniobras diplomáticas cañaris. El destacado aliado don Diego Vilchumlay<sup>707</sup> sirvió de enlace entre curacas del País Cañari y conquistadores, iniciándose las

---

<sup>705</sup> Las dos probanzas que se hicieron han sido trabajadas y publicadas por María Rostworowski, en “Dos probanzas de don Gonzalo”. Citado en VARÓN 1997, pp. 256-260.

<sup>706</sup> VELASCO 1998, p. 138.

<sup>707</sup> OBEREM 1974, p. 267.

negociaciones en San Miguel de Piura. La alianza se consolidó principalmente con el curaca Oyañe<sup>708</sup> de Cañaribamba, que fue uno de los principales aliados en el avance de Benalcázar contra Rumiñahui<sup>709</sup>.

Piura se convirtió en la primera plataforma de la conquista del Chinchaysuyo. La ciudad había sido fundada como garantía de la conexión con las posiciones centroamericanas y estaba al cargo del capitán Sebastián Benalcázar, que tras Caxamarca fue enviado a la región para asegurarla. Pizarro contó con su capacidad para responder a las contracciones en el norte provocadas por los atahualpistas tras la muerte de su líder<sup>710</sup> y garantizar el control de la vital posición. Tampoco faltaba ambición personal en el capitán, quien estaba acompañado por los recién llegados de Panamá, igualmente ansiosos de botín. Benalcázar recibió los refuerzos y pertrechos desde Centroamérica justo *“al mismo tiempo [que] la embajada de los Cañares, pidiendo auxilio contra Rumiñahui”*<sup>711</sup>. Posición geográfica, ambiciones personales, nuevos refuerzos y la alianza hispano-cañari abrieron la puerta a la conquista de Quito.

Los cañaris del País Cañari conocieron la reputación de los españoles y la alianza iniciada por Vilchumlay, enviando emisarios a Piura con intención de capitalizar la asociación ya constituida con los europeos. Los emisarios cañaris fueron con la manifiesta intención de que los aliados extranjeros marchasen contra su enemigo. La prueba de esta intención es que conocieron y aprovecharon el deseo de metales preciosos de los españoles, presentando

---

<sup>708</sup> Pérez propuso dos interpretaciones para su nombre, una del *Mocóa* que sería “hacer torcer” y otra del *Cayapa* que sería “fuego de los indios bravos”. PÉREZ 1978, p. 415.

<sup>709</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 41. Velasco propuso que el curaca que contactó con San Miguel fue el *“cacique del cañar”*, sin especificar nombre ni dar más información. VELASCO 1998, p. 138.

<sup>710</sup> LAVALLÉ 2004, pp. 141-157.

<sup>711</sup> VELASCO 1998, p. 138.

Quito como un lugar de inmensa riqueza para asegurar su intervención<sup>712</sup> contra Rumiñahui:

*“... vinieron a quejar los indios cañares, que Ruminagui y los otros indios de Quito les daban muy continua guerra... se fue la vía de Quito, así por defender a los cañares, que se le habían dado por amigos, como porque tenían noticia que en Quito había gran cantidad de oro, que Atabalipa había dejado”... “[Benalcázar fue en] ayuda de sus nuevos aliados los Cañares”<sup>713</sup>.*

Por su parte, Rumiñahui actuó como auténtico señor del norte, contando con guerreros y comandantes veteranos como Zopazopagua o Copeçopagua<sup>714</sup>, declarando abiertamente su oposición a los foráneos y tratando de someter a sus rivales locales. Benalcázar y sus aliados cañaris estaban ante un implacable y reputado guerrero que no dudó en ejecutar a aquellos que se mostraron simpatizantes de los ibéricos<sup>715</sup>. Según Velasco, “*cara de piedra*” fue natural de Quito, posiblemente medio inca, y llegó a ser un experimentado general y líder en diversas campañas y puestos de autoridad. Se negó a obedecer la orden del apresado soberano de entregar los tesoros de la ciudad para pagar su rescate porque intuyó que la promesa extranjera era falsa<sup>716</sup>. Rumiñahui también fue señalado como el responsable de la exhumación y traslado de Atahualpa a Quito, quizás para venerarlo como *malqui* o, como propuso Suárez, para enterrarlo en

---

<sup>712</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1891, pp. 158-159.

<sup>713</sup> ZÁRATE 1948, pp. 164-165 y VELASCO 1998, pp. 137-138. Algunos de estos emisarios han sido identificados como miembros de la parcialidad de Cañaribamba. PÉREZ 1978.

<sup>714</sup> Ocupó el puesto de gobernador de Quito durante la ausencia de Atahualpa, quedando como único señor de la región tras la prisión y muerte del Sapa Inca.

<sup>715</sup> Los nativos de Pomasquí pagaron su alianza con los conquistadores con la eliminación por orden de Rumiñahui de cerca de cuatro mil de ellos. OBEREM 1987, p. 98. Otro caso más extremo es la supuesta ejecución de muchas de sus concubinas por reírse cuando les comentó que “*Agora [sic] habrás [sic] placer, que vienen los cristianos, con quien os podéis holgar*”. En palabras de Zárate, “*costóles [sic] tan caro la risa, que a todas casi las hizo descabezar*”. ZÁRATE 1948, p. 165.

<sup>716</sup> VELASCO 1998, pp. 134-135.



el panteón tradicional de los reyes quiteños<sup>717</sup>. El atahualpista no dudó en aplicar las fórmulas de terror incas para consolidar su poder:

*“... pasó... a Cuchillo a todos los hijos de Atahualpa, sin dejar uno solo<sup>718</sup>. Hizo lo mismo con todas las mujeres y concubinas del Rey difunto, que estaban o que podían estar embarazadas. Llegando finalmente al Inca Illescas, a quien había hecho testigo de todo, para su mayor tormento, lo ahorcó vivo y sacándole entera la piel, hizo con ella un tambor y clavó en el mismo su calavera... se hizo jurar y reconocer de Soberano... Convirtió el monasterio de las vírgenes consagradas al Sol...en concubinas; reformó las tropas, crió [sic] nuevos oficiales y se empeño [sic] en hacer levas de gente para salir a oponerse a los Españoles” [...] “Del pellejo [de Illescas], para mayor ostentación de su animo [sic] inicuo y perverso, hizo un cuero de atambor, pero no gozó muchos días del contento, que los españoles, entrando en la provincia de Quito le vencieron y mataron, conquistándola” [...] “... por traición [mandó] a matar al infante Illescas Inga, del pellejo hizo tambor, de la cabeza hizo mate de beber chicha, y de los huesos antara [instrumentos musicales], y de los dientes y muelas quiro gualca; esto paso en la ciudad de Quito adonde había dejado su padre Guayna Cápac Inga”... “Ruminagui... Mató a Illescas por que [sic] no le impidiese su tiranía... Desollóle [sic], y [sic] hizo del cuerpo un atambor, que no hacen más los diablos”<sup>719</sup>.*

Rumiñahui no estuvo ni mínimamente interesado en negociar una rendición o entregar su poder a los invasores que habían ejecutado a su soberano. Cualquier pacto o negociación que minimizase los enfrentamientos militares de la Conquista del norte quedó limitado o directamente imposibilitado por la voluntad de resistencia del quiteño. Quito no fue rendida a través de la diplomacia, sino por la fuerza de las armas de una hueste hispano-andina donde los cañaris fueron pieza destacada.

---

<sup>717</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1891, p. 155.

<sup>718</sup> Esto no es cierto, ya que sobrevivieron algunos hijos de Atahualpa, aunque puede estar refiriéndose únicamente a los que estaban en su poder.

<sup>719</sup> VELASCO 1998, p. 135-136, MURÚA 1613, p. 618, GUAMAN 1993, p. 130 y LÓPEZ GÓMARA 1979, p. 185.

La noticia de que los cañaris estaban aliados con los españoles llegó a los oídos del quiteño tempranamente. Conociendo “*la Confederación de los castellanos con los Cañaris*”<sup>720</sup> se preparó para la inevitable invasión. Por el lado cañari, Rumiñahui como atahualpista era una amenaza real, a lo que se sumaron los numerosos motivos para el rencor ya expuestos. Pero los cañaris no fueron los únicos que aprovecharon el resquebrajamiento del Tahuantinsuyo. Poderes nativos del Chinchaysuyo estaban sacudiéndose los restos del dominio inca. Chantal Caillavet señaló el ataque de Otavalo sobre Caranqui, una de las bases Incas en la frontera norte, tras la muerte de Atahualpa. Poco después, los de Otavalo se aliaron con los españoles, siendo su líder Otavalango, aliado de Benalcázar y figura destacada en la región tras la conquista por su respaldo al nuevo régimen<sup>721</sup>. La alianza hispano-cañari del norte solo fue el comienzo de una fuerte actividad diplomática que terminó por estrangular los restos del incanato.

El cronista Gómara fue bastante escueto sobre la alianza hispano-cañari, exponiendo que “*Pizarro escribió a Sebastián de Benalcázar, que por su teniente estaba en San Miguel, fuese al Quito a castigar a Ruminagui y remediar a los cañares, que se quejaban y pedían ayuda*”<sup>722</sup>. Para Gómara, Pizarro ordenó la conquista en respuesta a las peticiones de los cañaris. Esto podría derivar de la influencia de los cañaris que estaban con él. Pero, si bien Pizarro pudo estar influenciado por sus confederados cañaris, lo cierto es que todo indica que Benalcázar fue independiente en esta decisión.

---

<sup>720</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 102.

<sup>721</sup> CAILLAVET 2000, pp. 159-174.

<sup>722</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, p. 185.

Antonio de Herrera fue más descriptivo en detalles sobre cómo se formalizó la alianza. Este no describe cómo fue el encuentro entre Benalcázar, Vilchumlay y Oyañe en Piura, sino la entrada y recibimiento de la hueste en el País Cañari:

*“... detuvose [sic] este pequeño ejército, descansando ocho días en Tomebamba; i en este tiempo, los Cañaris renovando el antigua enemistad con los señores del Cuzco, i acordándose de la destrucción [sic] nuevamente recibida de Atahualpa, i crueldad con ellos usada con tantas muertes, por haber acudido a Guascar, pareciéndoles, que se les representaba buena ocasión de vengança [sic], embiaron [sic] mensajeros a los Castellanos, ofreciendo su amistad; i habiendo sido recibidos humanamente, embiaron [sic] sus embaxadores [sic], con trescientos Hombres [sic] armados, para que asentase su Liga, i [sic] confederación, la qual [sic] fielmente siempre guardaron, i Belalcaçar les prometio [sic] su ayuda [sic], i [sic] amistad, i [sic] de defenderlos de sus Enemigos”<sup>723</sup>.*

En este caso, la alianza se forjó en Tomebamba, que aún funcionaba como posición donde se aglutinaban las principales parcialidades. Esta base fue una importante ventaja de cara al sometimiento de Quito, permitiendo a la expedición reforzarse humana y materialmente. Pero desde antes de la llegada al País Cañari, los cañaris fueron componentes de la hueste. La campaña comenzó con la marcha en 1534<sup>724</sup> de la hueste hispano-andina, entre los que estaban los emisarios cañaris y un número no definido de guerreros de Diego Vilchumlay, que según la probanza de su hijo, había estado presente en la fundación de la propia San Miguel<sup>725</sup>, y era ya un asociado destacado de los españoles. Benalcázar tuvo que actuar con presteza para adelantarse a otros

---

<sup>723</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 102.

<sup>724</sup> Según Velasco fue en 1533. VELASCO 1998, p. 139.

<sup>725</sup> DOBRONSKI 2013, p. 166-167.

potenciales conquistadores<sup>726</sup>. La conquista del norte estaba en los planes de Francisco Pizarro, quien esperaba los refuerzos desde Panamá<sup>727</sup>. Benalcázar, con la justificación de la petición de intervención urgente de los aliados cañaris, se adelantó. Benalcázar y su expedición<sup>728</sup>, con los cañaris cubriendo las



funciones de inteligencia como guías en esta primera etapa, penetraron en el Chinchaysuyo<sup>729</sup>. Los cañaris conocían el terreno y a su enemigo, además de respaldar el

avance expedicionario por la región. La hueste alcanzó *Carrochabamba*, donde fue bien recibida por los naturales. Posteriormente, entraron en el País Cañari, donde las principales parcialidades cañaris los estaban esperando.

Se fueron aproximando a *Zoropalta*, posición cercana a Tomebamba. Benalcázar con una treintena de soldados se presentó ante la ciudad, lo que puso en fuga al gobernador incaico Chiaquintina<sup>730</sup>, dejando tras de sí ganado,

<sup>726</sup> PIZARRO 1917, p. 84.

<sup>727</sup> RAMOS 1988, p. 44.

<sup>728</sup> Según el padre Navarro, la expedición de Benalcázar constó de “200 infantes y 40 hombres de a caballo”. NAVARRO 1917, p. 208. Velasco la cifró en doscientos ochenta hombres, ochenta de caballería, doscientos de infantería dentro de los cuales había cincuenta arcabuceros. VELASCO 1998, pp. 138-139.

<sup>729</sup> **Figura 4.** Itinerario de la campaña hispano-cañari de Benalcázar a Quito. Fuente: Elaboración propia a partir de Google maps.

<sup>730</sup> Curaca de los chillos que estaba al servicio de Rumiñahui.

vituallas y mujeres. Los cañaris lograron de esta manera expulsar de sus tierras al último adepto del fallecido Atahualpa. Poco después entraron en el corazón del País Cañari. Durante ocho días, Benalcázar y sus soldados estuvieron en Tomebamba, donde recibieron a los líderes cañaris regionales para concretar y afianzar su alianza. En las relaciones geográficas se relató el recibimiento cañari a sus nuevos aliados:

*“... salieron tres principales á recebille [sic] por mandado de un cacique llamado Oyañe, el cual gobernaba hasta la provincia que hoy llaman Riobamba, camino de Quito, y por otra parte gobernaba hasta Yanamayo... y por su mandato salieron los tres principales á [sic] recibir al dicho Benalcázar; los cuales se llamaban Nimeque, y Llenizupa, y Pallacache<sup>731</sup>... y questa [sic] dicha provincia siempre fueron servidores de su Magestad [sic] y ubidientes [sic] á sus mandatos y que jamás se han rebelado”<sup>732</sup>.*

Es adecuado recordar que las relaciones geográficas, escritas en 1582, fueron uno de los medios usados por los cañaris para recordar al rey Felipe II sus servicios y temprana lealtad. El motivo de este recordatorio responde a las dinámicas de la Monarquía para recibir o conservar privilegios diversos. En Tomebamba el cacique de Chaparra<sup>733</sup> entregó un mapa de la región sobre tela blanca al capitán español. El mapa fue una herramienta de primer orden para facilitar la siguiente fase de la conquista<sup>734</sup>, puesto que les permitió planear el avance con una innegable ventaja. El peso en inteligencia de los cañaris en la campaña se refuerza desde este punto, siendo una pieza clave de la Conquista.

---

<sup>731</sup> Según Pérez, estos curacas eran subordinados de Oyañe de Cañaribamba. PÉREZ 1978, pp. 414-415.

<sup>732</sup> GÓMEZ 1897, p. 182.

<sup>733</sup> La identidad de este Chaparra ha sido discutida por diversos historiadores, proponiéndose que fuese cañari, peruano (¿inca?), lojano o palta, pero por la transcripción de su nombre al castellano no se puede concretar. CÁRDENAS 2010, pp. 41-42.

<sup>734</sup> CASTELLANOS 1857, p. 446.

Los aliados cañaris<sup>735</sup> aportaron indios baquianos o vaquianos<sup>736</sup> como exploradores<sup>737</sup> y espías<sup>738</sup>. Sobre su importancia en las funciones de inteligencia, Velasco sentenció que *“A la verdad, nunca habría podido hacer Balalcázar ningún progreso ni dar paso que no le fuese fatal, si no hubiera sido por la feliz combinación de hallar espías tan fieles”*<sup>739</sup>. Los cañaris informaron, rastrearon y desmantelaron las trampas que Rumiñahui preparó para inutilizar la mayor ventaja española, la caballería<sup>740</sup>. Gómara llegó a sentenciar que algunas de las victorias de Benalcázar se debieron prácticamente a *“las espías que traía”*<sup>741</sup> ya que permitieron esquivar las emboscadas en los puntos geográficos más desfavorables. Además, Velasco describió que *“Se le ofrecieron a éste [Benalcázar] muchas partidas de aquellos Indianos, para servicio y conducción de las cargas, y lo que es más, para adelantarse siempre algunos sirviendo de espías contra el tirano”*<sup>742</sup>. Los cañaris se convierten así en parte destacada de la expedición conquistadora, que, si bien no se puede concretar su colaboración en la logística, fueron principales para la inteligencia.

Por supuesto, los guerreros cañaris se sumaron a los hombres de armas españoles como auxiliares. El número de auxiliares cañaris no ha quedado

---

<sup>735</sup> No solo los cañaris respaldaron a los españoles en la región, ya que, según Velasco, en las provincias al norte del Cañar las *“naciones [eran], dóciles e inclinadas a la alianza con los españoles, [y] se habían entregado voluntariamente desde el principio de la conquista de Benalcázar”*. VELASCO 1998, p. 240.

<sup>736</sup> *Vaquiano* es un arcaísmo que equivale a perito de viajes en este contexto, o lo que es lo mismo un guía completo que respalda la logística del recorrido. PIZARRO 1917, p. 13.

<sup>737</sup> *“Esto les hizo tomar medidas y les enseñó a no dar paso alguno, sin llevar por delante la pequeña tropa de los Indianos fieles”*. VELASCO 1998, p. 140.

<sup>738</sup> RAMOS 1988, p. 46.

<sup>739</sup> VELASCO 1998, p. 139.

<sup>740</sup> La caballería y los caballos en sí fueron una de las grandes preocupaciones de Rumiñahui. Este llegó a ejecutar actos de guerra psicológica con base en estas exóticas bestias. Por ejemplo, *“El observar por los caminos, puestas sobre grandes estacas, las cabezas cortadas de los caballos, coronadas y adornadas de flores, en señal del conseguido triunfo”*. VELASCO 1998, p. 140.

<sup>741</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, p. 185.

<sup>742</sup> VELASCO 1998, p. 139.

registrado, pero se han sugerido unos trescientos guerreros encabezados por sus curacas, entre los que estaba Oyañe de Cañaribamba<sup>743</sup>.

La estancia conquistadora en el País Cañari no estuvo exenta de enfrentamientos. Si bien estos no aparecen mencionados muy comúnmente, lo cierto es que hubo cañaris que atacaron a los hispano-cañaris confederados. Pero la motivación no parece responder tanto a frenar los extranjeros o proteger a Rumiñahui como luchar contra sus parcialidades rivales. Esto se evidencia en la falta de mención de partidarios del inca durante estos enfrentamientos y en la prácticamente nula lealtad mostrada a Chiaquintina. Lo cual permite sostener que los españoles se convirtieron en sus enemigos por ser aliados de las parcialidades rivales. Pérez mencionó un enfrentamiento donde un grupo de guerreros de la parcialidad de Leoquina atacaron a los españoles por aliarse con los Saraguros<sup>744</sup> y con Cañaribamba<sup>745</sup>. La separación y hostilidad entre las parcialidades cañaris, y sus rivales locales, sobrevivió al incanato e incluso a la represión de Atahualpa. Una vez más, los cañaris se enfrentaban entre ellos con extranjeros como aliados, en esta ocasión con los españoles en lugar de los incas.

Mientras la hueste hispano-andina aseguraba el País Cañari y reiniciaba el avance hacia Quito, Rumiñahui preparó una resistencia que aprovechase la geografía regional. El quiteño contaba con guerreros veteranos que le habían elevado a señor de aquellas tierras. Su primera maniobra para frenar la invasión fue forzar una batalla en la región de los Tambos de Tiocajas. Este páramo entre el País Cañari y Riobamba fue una mala elección para los incas, ya que era

---

<sup>743</sup> HIRSCHKIND 1995, pp. 327-328 y OBEREM 1974, p. 268.

<sup>744</sup> Los saraguros eran un pueblo natural de la actual región de Loja, en Ecuador, muy cercanas al País Cañari. Fueron también aliados de los españoles contra Rumiñahui.

<sup>745</sup> PÉREZ 1978, p. 408.

propicio para la caballería. Los guerreros de Rumiñahui acudieron equipados con su armamento tradicional y yelmos de madera con planchas de oro para reflejar el Sol. El primer choque fue entre la caballería capitaneada por Ruiz Díaz y los guerreros incas, que contaban con efectivos suficientes para sobreponerse a los jinetes. Finalmente, cuando Benalcázar acudió con el resto de sus fuerzas, incluyendo a los auxiliares cañaris<sup>746</sup>, logró su primera victoria contra el general inca.

Benalcázar sufrió la pérdida de algunos caballos<sup>747</sup>, un puñado de españoles y un negro de guerra. Los que soportaron las mayores bajas fueron los auxiliares cañaris<sup>748</sup>. Según Velasco, "*Belalcázar perdió casi todos sus Indianos Cañares, que eran sus batidores y fieles espías*"<sup>749</sup>. La intensidad de la batalla, como evidencian las bajas, fue sostenida por los auxiliares cañaris. Estos evitaron que la masa de guerreros de Rumiñahui rodease y rompiera al pequeño grupo de europeos, que lograron capitalizar su superioridad técnica y armamentística gracias a esta cara contención. Tiocajas fue un duro combate que, a pesar de ser una victoria para la coalición hispano-cañari, tuvo un alto precio. Velasco narró cómo tras la gravosa batalla hubo una reunión de los dirigentes de la hueste:

*"... enseñados de la experiencia, fueron de parecer que se hiciese una pronta retirada a la Provincia de Cañar, para esperar allí nueva recluta de San Miguel, y hacer también levas de los Indianos de aquella Provincia, para poder continuar con satisfacción el empeño"*<sup>750</sup>.

---

<sup>746</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1891, pp. 160-161.

<sup>747</sup> Según Suárez, fueron tres y "*... les cortaron la cabeza y las patas, que mandaron, como trofeo, á [sic] todos los pueblos, para animarlos á [sic] la pelea viendo cómo habían sido muertos los monstruos, que les infundían tanto terror.*" GONZÁLEZ SÚAREZ 1891, p. 162.

<sup>748</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1891, pp. 162-163.

<sup>749</sup> VELASCO 1998, p. 141.

<sup>750</sup> VELASCO 1998, p. 141.



El País Cañari fue la base local segura donde retirarse<sup>751</sup>, una posición vital para reorganizarse y recuperarse del desgaste de la conquista. Cuando el avance se reactivó, fue acompañado del acoso de los guerreros de Rumiñahui, que aumentaron su presión ante el retroceso enemigo. Tras recuperarse y reclutar más fuerzas, la expedición volvió a marchar encabezada por los guías cañaris, quienes llevaron la hueste por una desviación del camino real inca. Aprovechando su conocimiento de la geografía, evadieron las emboscadas y trampas que cerraban la ruta obvia hacia Riobamba.

En las cercanías de Riobamba tuvo lugar el segundo gran choque en el que los de Rumiñahui fueron derrotados y perseguidos hasta el río Ambato. Las bajas del combate para Benalcázar fueron cinco españoles y un número no definidos de auxiliares indios<sup>752</sup>. Sin embargo, la victoria tuvo un tinte amargo, puesto que Riobamba fue incendiada antes de la retirada de los defensores, que siguieron la estrategia de tierra quemada que usarían los incas vilcabambanos décadas después. Según Herrera, *“Los castellanos estuvieron doce días descansando en Riobamba, ayudados [sic] de los Cañaris, sus Confederados”*<sup>753</sup> aprovechando los recursos que no habían sido consumidos por las llamas. Allí recibieron al señor de Cacha, el curaca Calicuchima, que juró vasallaje al rey y se unió a Benalcázar tras ser bautizado y renombrado como Marcos Duchicela<sup>754</sup>. Como ocurrió en la región de los Andes centrales, las victorias

---

<sup>751</sup> Este tipo de bases aliadas en una región fueron importantes en las conquistas indianas. El ejemplo más conocido, y ya mencionado, fue el caso de Tlaxcala, población aliada a la que retrocedieron los conquistadores de Cortés tras el desastre de la noche triste para poder reorganizarse y recuperarse en una posición segura. Sin esa plaza clave para el abastecimiento, reorganización y descanso, la expedición cortesiana habría tenido, con toda probabilidad, un destino diferente.

<sup>752</sup> El relato sobre el combate no menciona las bajas aliadas. RAMOS, 1988.

<sup>753</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 104.

<sup>754</sup> **Duchicela, Marcos.** Noble quiteño hermano de Calcochima. Se convirtió en aliado de los españoles y respaldó la campaña de Quito de Benalcázar, siendo nombrado señor de Cacha por una cédula de Carlos

castellanas captaron a más potenciales aliados locales. Prosiguieron la marcha encabezada por los guías cañaris, pero antes, para garantizar la seguridad de la marcha:

*“... mandó [Benalcázar] las pocas espías que le habían quedado de los Cañares, para que como prácticos del país, inquiriesen dónde se había retirado Rumiñahui, buscando al mismo tiempo algunos víveres para la gente y los caballos...Volvieron alegres las espías al siguiente día con la noticia de que Riobamba, capital de la Provincia de Puruhá, distante una pequeña jornada, se hallaba desamparada del todo...”<sup>755</sup>.*

A pesar de todo, no fueron capaces de evitar el enfrentamiento con las guarniciones desplegadas a lo largo del camino a Quito. Los defensores fueron derrotados y sus provisiones tomadas. Sin embargo, Rumiñahui y sus partidarios estaban lejos de rendirse. Las fuerzas del quiteño hostigaron la retaguardia de la expedición, forzando enfrentamientos en la cercanía de Riobamba, donde había una guarnición de treinta jinetes. Estos fueron reforzados por el capitán Mosquera y cuatro jinetes, que llegaron a tiempo de derrotar a los guerreros incaicos y evitar la destrucción de la retaguardia. Rumiñahui mandó a Chaquitinta, quien había escapado del País Cañari, para frenar su avance. Pero la diplomacia hispánica había logrado también la alianza con los saraguros, lo que anuló a Chaquitinta, que volvió sin poder cumplir su objetivo<sup>756</sup>.

La expedición conquistadora se hizo fuerte en las cercanías de la laguna de Colta, mientras las fuerzas de Rumiñahui continuaban su incansable hostigamiento. El intento de cortar la línea de avance de Benalcázar por la

---

I. Fue bautizado como don Marcos Duchicela, manteniendo su linaje los privilegios concedidos hasta 1640, cuando Cacha “*se abismó y sumergió enteramente*”. Su última descendiente fue María Duchicela, que era señora de Cacha hasta su muerte en 1700 en Quito. VELASCO 1998, pp. 143-144.

<sup>755</sup> VELASCO 1998, p. 142.

<sup>756</sup> PEREZ 1978, p. 408.

retaguardia había fracasado, así como muchas de sus celadas a lo largo del camino, pero el desgaste de los europeos y sus aliados era evidente. Pero esta ventaja fue comprometida por un informador, un desertor llamado Mayo o Mayu<sup>757</sup>, que se unió a los españoles y fue desvelando las estratagemas preparadas a lo largo del camino por Rumiñahui y su comandante, Zopazopagua.

La marcha hacia Quito prosiguió a través de celadas, emboscadas y escaramuzas, encontrando únicamente humeantes ruinas y devastación, consecuencia de la estrategia de Rumiñahui. Pero aún con todo este despliegue a lo largo de la ruta, las fuerzas del quiteño se iban desangrando lentamente a través de los enfrentamientos y continuas deserciones, que se vieron agravadas por el oscuro presagio de la erupción del *Cotopaxi*, vista desde el providencialismo andino<sup>758</sup> como indicador del fin del antiguo mundo. Rumiñahui tuvo que aceptar que su estrategia de tierra quemada y trampas había fracasado y los hispano-andinos estaban a las puertas de Quito. Pero la orgullosa ciudad de un reino pre-inca no se salvó de la estrategia de tierra quemada. Rumiñahui desató la destrucción de la urbe e inició la matanza de algunas de las *acllas*<sup>759</sup>,

---

<sup>757</sup> Este era un eunuco resentido con Rumillahui por la mutilación practicada para convertirle en guardián de sus concubinas. GONZÁLEZ SÚAREZ 1891, pp. 165-166.

<sup>758</sup> También los españoles contaban con su propio providencialismo vinculado con el Dios católico y su forma de comunicarse con el mundo terrenal. Una frase de Hernán Cortés que escenifica este tipo de mentalidad fue *“porque era mala señal... considerando que Dios es sobre natura”*. CORTÉS 1870, p. 75. Otro ejemplo de esta visión del mundo por parte de los españoles ocurrió en Tomebamba durante la ocupación de Gonzalo Pizarro, *“... [unas nubes con forma de león grande acompañada de gente a caballo y armada y una pequeña con su escuadrón de compañía más pequeño] se pusieron ençima [sic] de la cibdad [sic], é la una con la otra pelearon, é quedó el león grande con su gente por vencedor [sic] de la nube pequeña, é la consumió con todo lo que traía. Ha seydo [sic] esto tan público en toda la tierra... quando [sic] se juntaron las nubes, se oyó decir viva el Rey, é que cayeron en tierra algunas gotas de sangre...”*. FERNÁNDEZ 1855, p. 437. Que fuesen o no fuesen reales no altera que en la mentalidad española esos eventos, además de creíbles, se vieran como presagios de origen sobrenatural. Sirvan estas pequeñas muestras como ejemplos de que los españoles, críticos con el providencialismo indio, fueron también providencialistas, aunque tuviesen otra modalidad adaptada a su bagaje cultural.

<sup>759</sup> Estas mujeres además de cumplir con un rol cultural, al ser mujeres segregadas de su población originaria también tuvieron una función política. Al retirar mujeres jóvenes fértiles a las poblaciones conquistadas se reducía su capacidad reproductiva. Tiene por lo tanto una naturaleza de control que permite señalarla como otra fórmula de dominación inca. ALVAR EZQUERRA 1997, p. 6

las viudas del Inca y otras mujeres mientras escapaba con los tesoros que pudieron cargar a sus partidarios. Los atacantes no lograrían su deseado botín<sup>760</sup>.

Antonio de Herrera narró la conquista de la ciudad con más detalle, describiendo los enfrentamientos en la ciudad en llamas. Benalcázar envió al capitán Pacheco y al capitán Ruiz Díaz contra los guerreros de Rumiñahui. El primero fue con cuarenta *“infantes de Espada, i rodela”* y sesenta *Castellanos*<sup>761</sup>. Rumiñahui, conociendo esta disposición en pinza por sus espías, intentó aprovechar la división de las fuerzas invasoras. Mandó una fuerza defensora de unos quince mil hombres, número probablemente exagerado, pero *“por aviso de los Cañaris, Confederados de los Castellanos, ia [sic] se sabia [sic] este movimiento”*<sup>762</sup>. La inteligencia de Rumiñahui había sido eclipsada por la de Benalcázar, encabezada por los cañaris.

Los guerreros de Rumiñahui se prepararon para aprovecharse del caos que reinaba en la ciudad recién tomada. Sus guerreros se dividieron en dos escuadrones y penetraron en la ciudad, pero los centinelas cañaris los descubrieron. Entonces *“los Cañaris, sus enemigos, salieron a ellos, i peleaban, viéndose unos a otros, por el fuego de algunas casas de la Campaña, donde lo habían puesto”*<sup>763</sup>. Los auxiliares cañaris y los españoles restantes estuvieron combatiendo a los de Rumiñahui toda la noche hasta que, tras el alba, recibieron el refuerzo de los jinetes. Estos *“hicieron gran matança [sic], siguiéndolos hasta meterlos en la montaña de Yumbo, de donde se huio [sic] Yrruminai*

---

<sup>760</sup> Velasco mencionó la búsqueda del tesoro perdido, acusando de brutalidad a Ampudia, capitán español de Benalcázar, quien torturó parte de la población para intentar localizarlo. VELASCO 1998, p. 145.

<sup>761</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 136.

<sup>762</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 136.

<sup>763</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 136.

[Rumiñahui]<sup>764</sup>. La ciudad de Quito se conquistó a costa de sangre de españoles y cañaris principalmente<sup>765</sup>, pero reclamaron una ciudad reducida en gran parte a escombros y cenizas.

Rumiñahui y sus fuerzas se refugiaron en los Yumbos, desde donde prosiguió su resistencia y acoso a los hispánicos instalados en la derruida Quito. Poco después, diversos curacas de la región fueron llegando a la ciudad para someterse a los conquistadores, posiblemente los quitos, collahuazos, pillajos y zambizas<sup>766</sup>. Muchos de ellos sufrieron su decisión a manos de Rumiñahui<sup>767</sup> que, aún sin Quito en su poder, continuó presentando batalla. Mientras, los exploradores españoles fueron incursionando en las poblaciones de la región como Quioche, Cayambe o Caranqui, donde consiguieron una mínima parte del botín ambicionado, lo que provocó que algunos desatasen su disgusto contra la población local. La Quito inca había sido tomada y las cercanías iban poco a poco sometiéndose a los nuevos dominadores de la región. Pero aún no había terminado la Conquista. Rumiñahui y Quizquiz continuaban siendo una amenaza activa que se movían por un norte levemente dominado, por lo que los aliados locales continuaron siendo innegablemente necesarios.

---

<sup>764</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 136.

<sup>765</sup> No hay referencias a otros grupos, pero es probable que los saraguaros y otros participaran ya fuese como tropas auxiliares o en otras funciones, aunque fuese en menor número o importancia que los cañaris.

<sup>766</sup> ESTUPIÑÁN 2006, pp. 163-190.

<sup>767</sup> ESTUPIÑÁN 2006.

### 2.2.1- Los últimos atahualpistas

La primera parte de la conquista del norte del Incanato, la toma de Quito y el inicio de la diplomacia con los grupos locales (alianzas y sometimientos directos), fue exitosa, pero la situación estaba lejos de ser estable y segura. Rumiñahui y sus partidarios eran una amenaza real para los escasos españoles de la región. Pero para Benalcázar la mayor preocupación personal no fueron los incas resistentes, sino otros conquistadores españoles. Y es que mientras la conquista de Quito estaba ocurriendo, en la bahía de Caráquez arribó Pedro de Alvarado, el conquistador de Tenochtitlán y Guatemala. La expedición de Alvarado marchó lenta y costosamente desde la costa hacia el interior, sufriendo numerosas bajas y cometiendo múltiples atropellos contra poblaciones nativas que encontraron a su paso.

Simultáneamente, Almagro inició su camino hacia el sur, reuniéndose en Riobamba con Miguel Muñoz, quien avisó a Sebastián Benalcázar de su presencia. Según Velasco, Benalcázar realmente no fue informado, por lo que *“quedó sorprendido al verlo: pero mucho más cuando fue ásperamente represido [sic] por haber salido de San Miguel a la conquista de Quito sin haber esperado allí nueva orden de Pizarro”*<sup>768</sup>. Benalcázar alegó como respuesta *“la excusa de la urgente necesidad de socorrer a los Cañares”*<sup>769</sup>. Finalmente, Almagro se hizo con el control de la expedición conquistadora a pesar de las quejas de Benalcázar.

A la vez desde el sur se aproximaba Quizquiz, perseguido por De Soto y Manco Inca tras su derrota en Cuzco, quien logró vencer al nuevo Sapa Inca

---

<sup>768</sup> VELASCO 1998, p. 149.

<sup>769</sup> VELASCO 1998, p. 149.

Manco y atacar Xauxa, defendida por los españoles y huancas encabezados por Gabriel de Rojas. El último enfrentamiento de Quizquiz antes entrar en la región norte fue en Maracaylla contra De Soto y Paullo<sup>770</sup>, que infligieron gran daño a sus fuerzas, pero no lograron evitar que prosiguiese hacia Quito. Durante el avance de Almagro a Pachacama apareció Quizquiz:

*“... el cacique de los Cañares les dijo cómo el Quizquiz... venía con un ejército de más de doce mil indios de guerra, y traía recogida toda cuanto gente de indios y ganado había hallado desde Jauja abajo, y que él se lo ponía en las manos si lo querían aguardar”<sup>771</sup>... “Llegando Almagro a la Provincia de Cañar, fue informado de unos Indianos de Tomebamba cómo andaba el General Quisquis por aquellas inmediaciones, seguido de una tropa de cristianos [su perseguidor era De Soto]. No quiso creer esta noticia, ni llevar a los Cañares que se le ofrecían para darle a Quisquis en sus manos”<sup>772</sup>.*

Los cañaris vigilaban los movimientos de sus viejos enemigos, y entre estos sin lugar a dudas se encontraba el odiado y temido Quizquiz, motivo por el que pudieron avisar a sus aliados de su presencia y proponerse como parte de las fuerzas que se opusieran a su paso. Pero la propuesta y aviso del cacique

---

<sup>770</sup> **Paullo Toma Inga, Cristóbal.** Inca hijo de Huayna Cápac y de la hija del señor de Huaylas, Añas Collque, fue educado en la corte cuzqueña, siendo nombrado orejón tras su formación. Sobrevivió a la guerra civil a pesar de pertenecer al bando perdedor, y posteriormente se convirtió en aliado cercano a los españoles durante la Conquista. En 1536 fue parte de la fracasada expedición de Almagro a Chile, volviendo durante el asedio al Cuzco. Su relación con Almagro fue cercana, recibiendo de su autoridad el nombramiento de Inca de Nueva Toledo y participando en la guerra contra los pizarristas e incluso, supuestamente, negociar una paz con Manco para aliarse con almagristas. Siempre sufrió la desconfianza de parte de la sociedad hispánica. Posteriormente, su relación con los Pizarro mejoró y acompañó a Gonzalo en un asalto contra Vilcabamba en 1537 y respaldó las expediciones al Desaguadero y a Charcas en 1538 y 1539. En 1539 volvió a enfrentarse a su Manco. Su importancia como contrapeso a la legitimidad de los Incas vilcabambinos le convirtió en una figura prestigiosa de la sociedad hispano-andina del Cuzco. Dirigió la reconstrucción de la ciudad tras el asedio de 1536 y comenzó su evangelización en 1543, tomando el nombre de Cristóbal en honor a Cristóbal Vaca de Castro. En 1544 respaldó a la rebelión gonzalista, pero en 1546 se unió a La Gasca. Fue Sapa Inca legítimo y reconocido por la sociedad de Cuzco, que tras su muerte en 1549 rodeó su casa con indios de guerra para defender a su viuda y hogar, como era tradición. Por supuesto, contó con todas las ceremonias tradicionales del Incanato para el fallecimiento de su soberano. MARTÍN RUBIO, Carmen en db.e.rah.es, ANÓNIMO 1879, pp. 131, 139, 146-148 y 161 y VARÓN 1997, p. 237.

<sup>771</sup> ZÁRATE 1948, p. 170.

<sup>772</sup> VELASCO 1998, p. 152.

cañari, que no fue identificado y bien pudo ser Vilchumlay, Oñez u otro desconocido, fue ignorada por Almagro. En consecuencia, estando próximo a la provincia de Chaparra, fue sorprendido por la vanguardia de Quizquiz. Tras un duro combate, Quizquiz se retiró con el resto de sus fuerzas, dejando tras de sí *“más de cuatro mil indias y indios que se vinieron con los españoles, de los que llevaba presos”*<sup>773</sup>. Pero esta victoria tuvo un alto precio. *“Murieron bastantes caballos; salieron muchos soldados mal heridos, el Capitán Alfonso de Alvarado con una pierna atravesada, y Almagro escapando milagrosamente con vida. Los Indianos con poquísima pérdida”*<sup>774</sup>. Gómara también indicó que Almagro no atendió a la inteligencia cañari y rechazó su apoyo como auxiliares, teniendo como consecuencia este encuentro mal planificado con los guerreros de Quizquiz:

*“Almagro y Alvarado supieron en Tumbamba cómo Quizquiz iba huyendo de Soto y de Juan y de Gonzalo Pizarro, que lo perseguían... Almagro no lo creyó, ni quiso llevar los cañares que se le ofrecían dar en manos a quizquiz con todo su ejército y cabalgada... Cuando llegaron a Chaparra toparon a deshora con Sataurco, que iba con dos mil hombres descubriendo el camino a Quizquiz... [que] venía detrás... con el cuerpo del ejército...”*<sup>775</sup>.

Almagro, a diferencia de Pizarro y Benalcázar, no confió en la inteligencia y respaldo de sus recientes aliados cañari. El resultado fue un enfrentamiento más costoso de lo que habría sido de atender a sus informantes. La relación de Almagro con los cañaris no fue particularmente intensa, puesto que no hay menciones a ninguna clase de lazo entre este y alguno de sus líderes. Una

---

<sup>773</sup> ZÁRATE 1948, p. 171.

<sup>774</sup> VELASCO 1998, p. 153.

<sup>775</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, pp. 188-189.



diferencia entre los socios, puesto que Pizarro desde temprano se relacionó con diferentes cañaris, algo que también hizo Benalcázar. Es probable que Almagro tuviera preferencia por otros aliados andinos, como lo prueba su relación con Manco Inca, o que simplemente los cañaris le fueran indiferentes al no haber tenido un contacto más temprano con ellos.

Según Velasco, Quizquiz había estado observando el avance de Benalcázar sin intervenir a favor de Rumiñahui. Lo que hizo fue intentar reforzar sus fuerzas con guerreros del Chinchaysuyo, con poco éxito. Una de sus más sorprendentes tentativas de reclutamiento fue cuando marchó con sus fuerzas al País Cañari:

*“... a Tomebamba, [donde] halló que sus gentes mostraban gran repugnancia para seguir su partido, porque se hallaba ya toda la Provincia de Cañar bajo el dominio de Belalcázar, habiéndolo pretendido ella misma por librarse de Rumiñahui”<sup>776</sup>.*

El fracaso de Quizquiz en las negociaciones en el Chinchaysuyo responde a múltiples factores locales. En el caso del País Cañari, el general atahualpista y colaborador reconocible de la represión durante la guerra partió de una posición notoriamente negativa para lograr algún respaldo cañari. Además, sus múltiples derrotas e incapacidad para frenar de forma significativa a los conquistadores y sus aliados, dañó su reputación previamente temible. Poco después, Quizquiz libró su última batalla en las cercanías de Quito<sup>777</sup>, esta vez contra Benalcázar, quién contó con la participación de guerreros cañari entre sus fuerzas. Los hispano-andinos derrotaron al inca y lo empujaron de vuelta a los descampados.

---

<sup>776</sup> VELASCO 1998, p. 152.

<sup>777</sup> Según Velasco, fue en la llanura de acceso desde Riobamba. VELASCO 1998, p. 154.

Finalmente, Quizquiz no murió a manos de sus enemigos europeos o andinos. Su ejecutor principal fue Mayna-Palcón o Guaypalcon, pariente sanguíneo de Atahualpa y uno de sus oficiales, quien *“le dio con una lanza por los pechos, y luego le acudieron otros capitanes, y con porras y hachas le hicieron pedazos”*<sup>778</sup>. Lo mataron por negarse a rendirse ante los *“christianos”*<sup>779</sup> y pretender continuar la guerra, según Zárate. Gómara escribió que, tras negarse a dejar las armas como le propusieron sus guerreros<sup>780</sup>, los amenazó y deshonró por cobardes. *“Guaypalcón entonces le tiró un bote de lanzas por los pechos; acudieron luego con hachas y porras otros muchos, y matáronlo [sic]; y así acabó Quizquiz con sus guerras”*<sup>781</sup>. La muerte de otro de los últimos principales atahualpistas fue, sin lugar a dudas, visto como un nuevo éxito por los cañaris, que junto con Benalcázar rechazaron el último intento de Quizquiz por cercenar el poder extranjero en Quito. Los cañaris estaban cerca de completar su venganza contra las principales cabezas que los masacraron y persiguieron implacablemente hacía apenas un par de años.

Almagro prosiguió avanzando por la región con respaldo cañari, los cuales continuaron mostrando junto a los españoles su cacareada belicosidad. Herrera describió un incidente durante el avance de la hueste hispano-andina en el que por querer castigar a unos enemigos que se burlaban y amenazaban desde el otro lado de un río, se *“ahogaron mas de ochentas Indios Cañaris de los Amigos, que se quisieron señalar”*<sup>782</sup>. La hostilidad de los cañaris contra sus enemigos,

---

<sup>778</sup> ZÁRATE 1948, pp. 171-172

<sup>779</sup> MURÚA 1613, pp. 618-619.

<sup>780</sup> La mayoría de sus guerreros pertenecían a los huambracuna, un pueblo del norte que, según Cieza, fueron sus ejecutores. Se ha propuesto que fueron grupos de “huérfanos” reclutados y formados como guerreros personales del Inca por Huayna Cápac. CAILLAVET 2000, pp. 159-174.

<sup>781</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, p. 189.

<sup>782</sup> HERRERA Y TORDESILLAS 1725/1730, p. 141.

aún identificables con el bando atahualpista, quedó nuevamente patente. Siguieron siendo parte de la hueste conquistadora del norte, acompañando a las fuerzas hispano-andinas sin importar el capitán que las guiase. La alianza entre los cañaris y los españoles en el País Cañari no fue un pacto personalista, a pesar de la importancia de ciertos individuos, sino que fue más allá, convirtiéndose en una confederación desigual entre españoles y parcialidades cañaris diversas desde temprano que permitió a estos últimos eliminar a los últimos atahualpistas del Chinchaysuyo.

Después, la fundación por Almagro de Santiago de Quito y su unión con Benalcázar consolidó la legalidad del avance, colocando en una posición complicada a Alvarado. Finalmente, a través de la negociación, entregó toda su expedición a Almagro, pero a nombre de Francisco Pizarro, a cambio de una compensación monetaria. Alvarado abandonó sus pretensiones en la región y marchó de vuelta al norte. Los españoles en el Chinchaysuyo habían aumentado en número, sumándose las tres expediciones. Seguían siendo una notable minoría, pero gracias a las alianzas con los nativos, entre los que destacaban los cañaris, señores de la región que conectaba Quito con el centro del virreinato, el nuevo régimen fue asentándose.

Un momento clave en la relación hispano-cañari durante las luchas por consolidar su presencia y extirpar a los atahualpistas y demás resistentes, fue el incidente de Alvarado, Benalcázar y el curaca cañari Chapera. Por una mujer nativa, sin especificar identidad, origen o motivación, los españoles fueron informados de que el cacique aliado planeaba traicionarlos. Esta acusación se consideró probada cuando, durante la noche, huyó junto con sus subordinados

de la villa, siendo perseguidos por Juan de Ampudia<sup>783</sup>. Tras matar a todos sus acompañantes, Ampudia llevó a Chapera preso ante Benalcázar, que por la traición ordenó quemarlo vivo<sup>784</sup>. Pero hay diversas versiones sobre este incidente. Para Velasco “*Chapera, uno de los señores principales de Cañar*”<sup>785</sup> ejecutado por el capitán Ampudia por su traición, y “*Después de todo, deseosos los Cañares de librarse de Rumiñahui, disimularon el hecho, por no provenir del comandante*”<sup>786</sup>. Para el cronista, Ampudia, hombre con notable fama de cruel y sanguinario, fue el responsable de la ejecución. La muerte de uno de los líderes principales cañaris, el mismo que en algunas narraciones entregó en Tomebamba el importante mapa y respaldó la campaña contra Rumiñahui, murió de forma pública a manos de uno de sus confederados europeos. ¿Por qué un acto tan grave no rompió o resintió la alianza hispano-cañari?

Puede que los cañaris lo consideraran un acto despreciable de un español particular sin más recorrido o decidieron ignorarlo para alcanzar sus objetivos principales. Además, la división de las parcialidades pudo amortiguar el impacto de la ejecución de un líder, en última instancia parte de otra comunidad emparentada pero diferente. Incluso es posible que otros cañaris vieran en la maniobra de Chapera el motivo de su muerte, tomándolo como algo razonable dentro de las fórmulas de dominación a las que estaban acostumbrados, ya que ejecuciones así fueron comunes en tiempos incas. No fue un caso aislado el

---

<sup>783</sup> Junto con Juan de Ampudia también estuvieron Pedro de Añasco, Francisco García de Tovar, Pedro de Puellas, Juan Cabrera, Luis Mideros, Florencio Serrano, Juan Muñoz de Collantes y Pedro Garcilaso de la Vega, entre otros.

<sup>784</sup> Este acto de violencia fue parte de las acusaciones y denuncias de Bartolomé de las Casas. Castellanos lo negó, alegando que fray Bartolomé lo conoció de segunda mano, por fray Marcos de Niza, quien no pudo estar presente en tal ejecución por haber ido al sur con Pedro Alvarado en aquel momento. RAMOS GÓMEZ 1988, p. 55. El texto de Las Casas recoge lo que Niza escribió: “*así mesmo [sic] quemaron a Chapera señor de los canarios [los cañaris] injustamente*”. LAS CASAS 1991, p. 69.

<sup>785</sup> VELASCO 1998, p. 139.

<sup>786</sup> VELASCO 1998, p. 139.

ocurrido a este cacique cañari, siendo usuales este tipo de contracciones entre aliados durante la Conquista.

Por ejemplo, en Nueva España ocurrieron casos similares con los tlaxcaltecas, paradigma del aliado indio conquistador, como el de Xicohtécatl Axayacatzin o el joven<sup>787</sup>. Tanto Chaperera como Xicohtécatl, dejando de lado las obvias diferencias locales, fueron líderes aliados contrarios a la continuidad, o establecimiento, de la alianza con los ibéricos, lo que terminó con su ejecución pública. Una prueba de lo complejo de las dinámicas internas de los grupos aliados, que no fueron un continuo en su relación con los europeos. Diversas opiniones e intereses dentro de las comunidades aliadas crearon una dialéctica en la que, ocasionalmente, intervinieron los hispanos para inclinar la balanza hacia su interés. La eliminación de opositores y refuerzo de sus partidarios fue parte de la estrategia diplomática activa en, al menos, la primera parte de las conquistas continentales. La dependencia española de sus aliados, evidente para los primeros, explica que estas intervenciones fuesen claves para el éxito conquistador, aplicando violencia y terror contra aquellos que pusieron en peligro su red diplomática.

Pero volviendo a los enfrentamientos contra los atahualpistas, objetivo que los cañaris no habían olvidado, los guerreros de Rumiñahui continuaron el hostigamiento sobre Quito desde su base en el Peñol de Píllaro. Finalmente, su fortín fue asaltado por las tropas conquistadoras comandadas por Benalcázar<sup>788</sup>. Rumiñahui fue derrotado y herido durante la batalla, intentando escapar

---

<sup>787</sup> Este joven noble tlaxcalteca se opuso a la alianza con los españoles y se posicionó a favor de aceptar las propuestas mexicas para eliminar a los europeos. Su propio padre y otros nobles tlaxcaltecas se volvieron en su contra y Cortés ordenó ahorcarle públicamente en Texcoco tras haber sido parte de la hueste conquistadora durante parte de los ataques a Tenochtitlán. MUÑOZ 1892, pp. 85-88.

<sup>788</sup> Probablemente respaldado por fuerzas auxiliares, quizás cañaris, pero que no fueron incluidas en las narrativas españolas posteriores.

cojeando y disfrazado como un pordiosero, pero no funcionó. Fue descubierto por Miguel de Chica y Alonso del Valle que le apresaron. Tras su supuesta captura, Rumiñahui desapareció en las brumas de la historia, no quedando claro si fue ejecutado o de alguna manera se fugó. Poma de Ayala, escribió sobre Rumiñahui que “*se murió este dicho traidor en la dicha ciudad de Quito por las manos de los indios, porque había hecho otra vez otros muchos daños y males en las provincias adonde andaba; por ello fue muerto y le mató los indios de Quito*”<sup>789</sup>. Pero su destino final es uno de los misterios de la Conquista que aún hoy no han encontrado respuesta firme.

Poco después, Benalcázar derrotó en *Muliambato*, una cumbre fortalecida, a Topozagua o Zopazopagua, veterano atahualpista y lugarteniente de Rumiñahui. Fue vencido durante la noche, cuando las fuerzas conquistadoras, usando escalas construidas con mantas y tela, asaltaron su fortaleza<sup>790</sup>. Breve tiempo después, Chaquitinta también fue abatido. Aún quedaban resistencias locales encabezadas por curacas que por diferentes motivos rechazaron a los nuevos dominadores. Pero la región había quedado libre de la oposición organizada alrededor del antiguo imperio andino por los últimos atahualpistas. El Chinchaysuyo inca, había desaparecido de forma definitiva. Esto quedó reafirmado con la refundación y reconstrucción definitiva de Quito, futura sede de la Real Audiencia.

Para los cañaris, la desaparición final de Rumiñahui, Zopazopagua y Chaquitinta, a la que se sumaba la de Quizquiz, Chalcochima y el propio Atahualpa, fue la inesperada victoria en un conflicto que había puesto en riesgo

---

<sup>789</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 130.

<sup>790</sup> Según la probanza de Méritos de Benalcázar en 1545, estos dos peñoles resistentes, uno conocido como Oromina y otro como Zopozopagua, y su sometimiento fueron claves para cerrar la conquista de Quito. PÁEZ y GARCÉS 1936, p. 149.

la continuidad de su existencia. La alianza con los españoles, si bien fue el primer paso de la instalación de una dominación foránea en los Andes, para los cañaris fue la oportunidad de detener la represión y, posteriormente, vengarse de los principales individuos que habían machacado su población sin piedad. La intencionalidad de eliminar a los atahualpistas fue más evidente al ignorar lo ocurrido con Chaperá, víctima de la implacable necesidad española de asegurar sus alianzas y de la violenta personalidad de Ampudia. El imperio inca se despedazó en el norte con el respaldo cañari, los cuales pasaron de ser de los principales perdedores de una guerra civil a uno de los grupos que mejor capital negociador logró de cara al nuevo régimen hispánico que se estaba instalando.

### **2.3- El gran alzamiento de Manco en 1536**

El gran alzamiento andino de 1536, primer y último gran intento por parte de los incas de recuperar su poder, fue otro de los sucesos en los que el protagonismo de los cañaris fue relevante. Por la importancia del evento para los cañaris es preciso exponer la situación e intereses de los principales involucrados, primariamente los líderes conquistadores, sus fundamentales aliados y afines, así como el Sapa Inca alzado. Este contexto fue en el que se vieron envueltos los cañaris y que se expone de forma breve para facilitar la interpretación y análisis de sus movimientos y objetivos.

Con la Ciudad de los Reyes fundada, Quito conquistado, Cuzco controlado y la conexión con los dominios del norte asegurada, el establecimiento del nuevo régimen avanzaba. Diversas expediciones

comenzaron a conquistar la periferia y el sur del imperio caído. Sin embargo, en 1536 tuvo lugar la mayor amenaza para el naciente dominio. Esta provino de la mano del Sapa Inca que había llegado al poder con respaldo español, Manco, un candidato impuesto por Pizarro mientras consolidaban la conquista, buscando desincentivar la organización alrededor de los de Quito<sup>791</sup> e instrumentalizar las instituciones incaicas. En Cuzco, Manco residió como soberano de *iure*, pero de *facto* los auténticos dominadores fueron el puñado de conquistadores instalados en la ciudad. Los principales cabecillas castellanos eran los hermanos de Francisco Pizarro, Juan y Gonzalo, a los que después se sumó Hernando. Contaban con el respaldo de sus diversos aliados andinos, tanto incas como los reputados cañaris y chachapoyas, algunos de ellos parte del *mitmaq* instalado por el incanato y que se convirtieron desde la entrada española en uno de sus principales apoyos para controlar la urbe.

Los nuevos señores de la ciudad saquearon sus riquezas, incluyendo las propiedades de algunas de las más importantes panacas incas que habían sobrevivido al conflicto civil con diversos rangos de degradación. El puñado de extranjeros y sus aliados se comportaron como despóticos señores de la ciudad sagrada, para disgusto del soberano inca. Hernando Pizarro al llegar encontró la situación claramente deteriorada, y tomó medidas para rebajar la tensión<sup>792</sup>. Pero continuaron las actitudes y abusos que fueron alimentando el descontento de varios grupos de la población.

Por otra parte, Manco resultó ser más ambicioso y capaz de lo que habían supuesto los conquistadores. El cuzqueño recurrió a los invasores con la pretensión de derrotar a los quiteños, quienes hasta la irrupción ibérica eran los

---

<sup>791</sup> VARÓN 1997, p. 233.

<sup>792</sup> LAVALLÉ 2004, pp. 176-194.



inclementes vencedores de una cruenta guerra. Pero cuando los atahualpistas desaparecieron, los castellanos, quienes claramente mostraron que su auténtico objetivo era mucho más que reclamar un jugoso botín con el que regresar a sus tierras, se convirtieron en el siguiente enemigo a derribar. El monarca inca, apoyándose en la codicia mostrada por los hermanos Pizarro y algunos de sus partidarios, preparó una rebelión para eliminar a los invasores que le habían colocado en el trono<sup>793</sup>, y así ser el auténtico soberano del imperio. Manco contó con apoyo de miembros importantes de las élites incas, como el Uillac Umo que, tras su paso por la expedición de Almagro, estaba convencido de la necesidad de barrer a los cristianos de los Andes<sup>794</sup>.

Manco, heredero de la tradición incaica, consideró que para restaurar su prestigio y poder el primer paso necesario era recuperar el control de la capital inca<sup>795</sup>. Manco había logrado una buena relación con varios conquistadores, sobre los que influyó de diversas maneras para preparar su alzamiento. Según Pedro Pizarro, Almagro, durante su periodo en Cuzco antes de partir a la expedición de Chile, eliminó a varios rivales incas de Manco para favorecerle:

*“... otro indio mató Almagro cuando tuvo las pasiones con Juan Pizarro en el Cuzco, hermano destes [sic] Ingas, y que por suegro de Manco Inga lo mató.... También*

---

<sup>793</sup> Murúa refirió que se rebeló por “los malos tratamientos y molestias que cada día le hacían, casi peores que las que habían recibido de Quisquis y Chacochima, porque fue tanta la codicia de los españoles en general y en particular de los capitanes, especial de los hermanos del Marqués, que no había semana ninguna que no le hacían al desventurado amontonar plata y oro como si fueran piedras cogidas del arroyo...y sobre eso le quitaban las mujeres y las hijas por fuerza, delante de sus ojos, y con estas injurias y agravios se le resfrió a Manco inga la voluntad y amor que a los españoles tenía”. También indicó que “vilaoma”, el sumo sacerdote, escapado de la expedición de Almagro mintió y malmetió a Manco para que se alzase contra los españoles y que “los matasen sin perdonar a ninguno, y con ellos a los negros y a los indios de Nicaragua, que habían pasado a estas partes en compañía de los españoles, que eran muchos” MURÚA 1613, p. 434. Similares versiones dieron otros cronistas como Borregán quien concretó que por sacarle más oro y plata “lo maltrataron... y determino se rrebelar [sic] y alzar con la tierra”. BORREGÁN 1948, p. 421. Poma de Ayala también coincide con estos cronistas en los malos tratos, las burlas y la toma de mujeres. GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, pp. 306-309.

<sup>794</sup> ANÓNIMO 1879, p. 8.

<sup>795</sup> FLICKEMA 1981, pp. 19-20.

*mató Almagro [sic] a otro hermano deste [sic] Inga que se decía Atosxopa, enviado cuatro españoles que de noche le dieron de puñaladas... por ruego también deste [sic] Mango inga, porque este procuró de matar a todos sus hermanos porque tenía pensado lo que después hizo de alzarse y porque no hubiese ningún hermano de los suyos, buscó a quien los españoles después de alzado pudiesen alzar por señor, y procuró con D. Diego de Almagro de matarillos [sic] como hizo a estos dos... Estos mató Almagro siendo teniente del Marqués en el Cuzco de gobernador, con ruin fin, que era tener a Mango Inga por amigo para que le favoreciese en tomar el Cuzco por su gobernación”<sup>796</sup>.*

No hubo recato entre los incas a la hora de pugnar por el poder. Manco utilizó a Almagro<sup>797</sup>, que por su lado contaba con sus propias ambiciones, para preparar el camino de su asalto al poder. Y es que las rivalidades entre los incas estaban aún enquistadas y los españoles se convirtieron en parte de estas luchas<sup>798</sup> buscando su interés y aprovechando las contracciones internas del caído imperio. Manco contaba con enemigos y aliados tanto entre los españoles como entre los andinos, pero lo más importante era que ante los ojos de gran parte de la población del imperio, era un soberano con naturaleza divina.

Además, los abusos y despotismo de los nuevos gobernantes alimentaron la resistencia Sapa Inca. Cayo Inca, pariente de Manco desterrado en 1572 por su vínculo con Vilcabamba, declaró haber sido testigo de la entrega de ingentes cantidades de riqueza a los hermanos Pizarro. Pero le siguieron exigiendo más y más al monarca andino entre malos tratamientos:

*“... hacer molestias y agravios al dicho Manco...tomándole y quitándole sus mujeres y hermanas y servicio y parientes, y tratándolos mal de obras y palabras... Por*

---

<sup>796</sup> PIZARRO 1917, p. 76.

<sup>797</sup> Durante el conflicto, según un cronista anónimo, los partidarios de Manco cuando se encontraban con los españoles *“les amenazaban diciendo que venía el Adelantado [Almagro] muy enojado, que era su amigo y que los había de matar á [sic] todos”*. ANÓNIMO 1879, p. 92.

<sup>798</sup> Por ejemplo, uno de los hijos de Manco acusó a sus hermanos, Pascac e Ynguill y Guaipar de apoderarse de sus tierras de forma fraudulenta en alianza con los españoles. LIENHARD 1992, p. 166.

*cuya causa el dicho Manco Inga y Villa Oma llamaron gente de los naturales y pusieron el cerco sobre la ciudad del Cusco*<sup>799</sup>.

Sin lugar a dudas, los abusos de los españoles y sus aliados alimentaron una revuelta que Manco deseaba aprovechar para consolidar su poder. Incluso, según algunos incas importantes, los conquistadores habrían humillado y maltratado al soberano de forma notoria<sup>800</sup>, añadiendo un motivo personal al alzamiento. Los españoles habían demostrado no ser una horda llegada para saquear botín y volver a su lugar de origen, sino conquistadores con la pretensión de gobernar e imponer sus instituciones para cambiar los Andes. Manco, consciente de esta intención y de la llegada de más de ellos desde el norte, no se podía retrasar demasiado su rebelión sin perder la oportunidad de arrancar de raíz a los cristianos y ser un soberano autónomo como sus predecesores. La ambición y abusos de los castellanos de Cuzco, la ambición personal de Manco y el cada vez más claro choque cosmológico entre los andinos y europeos son los motivos más evidentes de lo ocurrido en 1536.

Poco después de la marcha de Almagro al sur, Manco puso en marcha su plan. Parece que hubo un primer intento de escapar del control conquistador que fracasó por la intervención cañari<sup>801</sup>, pero el cuzqueño no desistió. Murúa narró que Manco pidió licencia a Hernando Pizarro para ir a Yucay en compañía de algunos españoles, un lengua e indios aliados y la guardia cañari-chachapoya:

---

<sup>799</sup> LIENHARD 1992, pp. 197-199.

<sup>800</sup> Según Francisco Huaman Rimachi, algunos conquistadores *“le menospreciaban y le daban bofetones y que le meó un español en el rostro e quitaron mujeres...”*. GUILLÉN 1984, p. 22. Para Diego Esquivel, el motivo fue la pretensión de *“la restitución de su imperio”* a lo que los españoles *“confusos, no hallando razones... para entretener la demanda y esperanzas del inca, respondieron como se les ofreció que ellos tenían el cuidado de cumplirle las capitulaciones...”* [Pizarro] *dejó al inca en su Fortaleza con prisiones*. No hace referencia a otros abusos más allá de estar vigilado y controlado por centinelas. ESQUIVEL 1980, pp. 95-98.

<sup>801</sup> FARON 2003, pp. 124-125.

*“Hernando Pizarro... no recelándose de Manco Ynga, ni pareciéndoles tenía sentimiento de las injurias que le hacían, consintió que se fuese a Yucay, y diole [sic] por intérprete a un indio Huancavilca, llamado Antonillo. Así, con su beneplácito, salió del Cuzco y no quiso volver más a él, y todos los indios de las provincias le siguieron, y los que más en número fueron con él eran los cañares y chachapoyas, que ahora residen en el Cuzco. Cuando salió para irse a Yucay se quedaron, no quisieron ir con él o por deseo de servir a Su Majestad o por [sic] particulares pasiones y odios que entre ellos hubiese, Pazca, Huayparosoptor, Cayo Topa, hijo de Auqui Topa Ynga y sobrinos de Huaina Capac. También se quedó don Juan Iona y don Luis Utupa Yupanqui y don Pedro Mayor Rimacho, con otros muchos indios naturales del Cuzco”<sup>802</sup>.*

En esta versión señaló como los que en “*más número fueron con él*” a los cañaris y chachapoyas, una afirmación que es contraria a lo indicado por el resto de cronistas en los eventos posteriores. La fuga de Manco fue rápidamente percibida como una amenaza. Hernando Pizarro y sus hermanos intentaron neutralizar el peligro antes de que fuese a mayores:

*“... enviaron algunos españoles que al disimulo fuesen por él y lo trajese, no mostrando recelarse dél [sic]. Pero él estaba ya prevenido... no quiso venir, antes se defendió con grandísimo ánimo y osadía, y embistiendo a los españoles los hizo retirar y a los indios que venían con ellos y, no contento, los fue siguiendo y los hizo huir hasta el Cuzco”<sup>803</sup>.*

Los auxiliares no fueron identificados en el texto, pero por la información dada por el cronista, estos tuvieron que pertenecer a la facción de los incas leales, cañaris, chachapoyas (que están presentes en el campo hispánico

---

<sup>802</sup> MURÚA 1613, p. 437.

<sup>803</sup> MURÚA 1613, p. 438.

durante todo el asedio) e indios de Nicaragua<sup>804</sup>, que junto con algunos negros<sup>805</sup> de armas<sup>806</sup> acompañaron a los conquistadores hasta el centro de los Andes. Pedro Pizarro escribió que tras la fuga al Yucay de Manco, “*los indios, y orejones que habían quedado en el Cuzco, y mamaconas, todos se fueron tras él*”<sup>807</sup>. Los simpatizantes incas de Manco en el Cuzco fueron saliendo de la ciudad para reunirse con el fugado soberano. Algunos de estos fueron volviendo con los hispánicos durante el conflicto, ya por considerar más probable su victoria al ver avanzar la campaña o por un aumento de tensión entre los partidarios de Manco.

Una pequeña parte de los más importantes incas fueron leales a los extranjeros desde el inicio por motivos propios. La mayoría de los chachapoyas y cañaris también se resistieron a respaldar a Manco, que a su vez buscaba tenerlos entre sus partidarios<sup>808</sup>. No se puede descartar que parte de la pequeña comunidad fuese, por lo menos inicialmente, partidaria del Sapa Inca, pero el éxito de Manco en esta pretensión fue a lo máximo limitado.

Manco contaba con el prestigio y autoridad de la figura del Sapa Inca frente a los andinos, así como con la ventaja del escaso número y gran dispersión de los castellanos. Comenzó a convocar guerreros en los alrededores

---

<sup>804</sup> Los españoles fueron acompañados en la conquista de las grandes masas continentales por nativos de las primeras regiones dominadas. En los Andes fueron nativos de la región de Tierra Firme. En Nueva España principalmente taínos de Cuba, tanto con Cortés como con otros expedicionarios. DÍAZ DEL CASTILLO 1997, pp. 90, 118, 271-272 y 494-495.

<sup>805</sup> Algunos africanos de origen subsahariano se lograron convertir en parte importante del régimen, tanto vinculados al régimen español como autónomos, como los “caciques” cimarrones de Esmeralda, que posteriormente fueron reclutados para la defensa y pacificación de la región por las autoridades reales. HERNÁNDEZ 2004, pp. 46-56.

<sup>806</sup> MURÚA 1613, p. 441.

<sup>807</sup> PIZARRO 1917, p. 90.

<sup>808</sup> Así lo consideran autores como Juan José Vega. El mismo historiador propuso que la elección de un familiar de ascendencia cañari por parte de madre, Inguill, como uno de los dirigentes del asalto fue con intención de ganarse a los cañaris, sin éxito. Este general de Manco se pasó al bando hispánico y murió durante el asalto a Vilcabamba de Paullo y Gonzalo Pizarro. VEGA 1997, pp. 40-41 y 100-102.

de la antigua capital del Tahuantinsuyo<sup>809</sup>. El llamamiento del Sapa Inca recorrió parte del antiguo imperio para que sus seguidores se levantasen contra los invasores y apoyasen su campaña para expulsarlos y restaurar el Incanato. Y el primer paso no podía ser más simbólico, recuperar Cuzco. Sin embargo, la respuesta no fue todo lo fuerte que esperaba. Los extranjeros habían elaborado rápidamente redes de alianzas que resistieron esta primera tensión. También influyó en el conflicto que una gran cantidad de curacas y poblaciones andinas se mantuvieron neutrales, observando con indiferencia como hispánicos e incaicos se enfrentaban<sup>810</sup>. Aún con todo, el número de guerreros de Manco era abrumadoramente superior al de sus enemigos.

El Sapa Inca también contaba con una ventaja táctica que no tuvieron los primeros andinos cuando chocaron con los europeos, su conocimiento adquirido sobre ellos<sup>811</sup>. Consciente de la importancia de la conexión de los españoles con sus territorios del istmo, mientras él y el sumo sacerdote asediaban Cuzco, envió al general Quizo Yupanqui o Quico Yupanqui contra la nueva capital, la Ciudad de los Reyes, pretendiendo la amputación de su conexión marítima con Panamá.

Y es durante este crítico evento que la importancia de los aliados andinos en general y de los cañaris en particular para la continuidad del proyecto hispánico del Perú se vuelve evidente. El riesgo fue realmente alto para los conquistadores, que se enfrentaron por primera vez a una amenaza organizada por parte de un Sapa Inca que los conocía bien. Por su parte, los cañaris no

---

<sup>809</sup> El número de fuerzas que compusieron el bando inca no se conoce, pero debieron de ser muy numerosas. Poma de Ayala dio el inverosímil número de "*cien mil millones de indios*". GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 309. Algunos autores han propuesto una fuerza de unos cien mil guerreros a inicios del asedio. FLICKEMA 1981, pp. 20-21.

<sup>810</sup> FLICKEMA 1981, p. 44.

<sup>811</sup> Un ejemplo similar, pero en otro espacio, lo encontramos en Lautaro, el líder Mapuche de la primera gran rebelión Araucana. Su eficiencia contra los conquistadores devino de conocer personalmente sus tácticas, estrategias y mentalidad por su relación personal con Pedro de Valdivia.

desaprovecharon su oportunidad y tomaron la determinación de continuar la alianza hispano-cañari, lo que se mostró como una de las claves para la supervivencia del nuevo régimen en los Andes.

### 2.3.1- El asedio de Cuzco

El Sapa Inca nombró como comandante supremo al Uillac Umo y desplegaron a los guerreros de los cuatro suyos alrededor de la urbe. El asedio había comenzado y la ventaja inicial de los andinos era sobrecogedora. Pedro Pizarro escribió sobre que:

*“Era tanta la gente que aquí vino que cubrían los campos, que de día parecía un paño negro que los tenía [sic] tapados todos... de noche eran tantos fuegos, que no parecía sino un cielo muy sereno lleno de estrellas. Era tanta la gritería y vocería que había, que todos estábamos como atónitos... junta toda la gente que el Inga había enviado a juntar, que a lo que se entendió, y los indios dijeron, fueron doscientos mil indios de guerra los que vinieron a poner este cerco. Pues juntos todos, como digo, un día de mañana empezaron a poner fuego por todas partes al Cuzco, y con este fuego fueron ganando mucha parte del pueblo haciendo palizadas en las calles para que los españoles no pudiesen salir a ellos...”<sup>812</sup>.*

Superados en número, acosados y con un ruido atronador continuo, el encierro se tornó una situación desesperada<sup>813</sup>. El plan de Manco fue un éxito, quedando Cuzco aislado y sin socorro durante meses. Manco y Uillac Umu contaban con mayores fuerzas y habían logrado arrinconar a los españoles,

---

<sup>812</sup> PIZARRO 1917, p. 91.

<sup>813</sup> Según un cronista, algunos andinos usaron todo tipo de técnicas para aterrorizar a los asediados. Por ejemplo, “*los Charcas y otras provincias comarcanas...traían consigo tigres y leones mansos, y otros muchos animales fieros para poner espanto y temor en los cristianos*”. ANÓNIMO 1879, p. 44.

según Velasco, unos 260<sup>814</sup>. Los resistentes contaban con unas decenas de caballos y algunos perros de guerra<sup>815</sup>. Pero los españoles no estaban solos, su habilidad diplomática consiguió mantener una parte de sus aliados, aunque europeos y aliados andinos<sup>816</sup> juntos seguían estando en innegable inferioridad. Los contemporáneos reconocieron que los españoles lograron resistir el asedio en gran medida por esta colaboración en diferentes funciones. Betanzos escribió *“que fueron más de dos mil ánimas de yanaconas y cañares y Chachapoyas de los que vinieron del Quito al saco del Cusco, los cuales se quedaron por yanaconas de los españoles”*<sup>817</sup>. También retuvieron apoyo de aliados incas rivales de Manco, además de que muchos de los que inicialmente apoyaron al Sapa Inca alzado terminaron por desertar al campo hispánico<sup>818</sup>. Las tensiones internas dentro de las élites incas prosiguieron imparables durante el asedio.

Gómara señaló que parte de los aliados actuaron de forma contradictoria, ya que *“muchos indios cristianos, mozos de españoles, iban a comer y estar con los contrarios, y aun a pelear contra sus amos, y se tornaban de noche a dormir en la ciudad”*<sup>819</sup>. Pero en general, el asedio constó de un ataque sistemático dirigido no solamente a los españoles. Uno de los principales objetivos incas fueron los aliados y servidores indios. Su importancia para sostener las pretensiones hispánicas de dominación los marcaron como objetivos comunes de las resistencias indias<sup>820</sup>. Este caso no fue la excepción.

---

<sup>814</sup> VELASCO 1998, p. 172.

<sup>815</sup> Herramienta de terror que se empleó también durante este enfrentamiento. FLICKEMA 1981, p. 45.

<sup>816</sup> El historiador Juan José Vega, menciona la presencia de los “negros de guerra” así como de esclavos moriscos y propone una cifra de unos tres mil aliados indios, más los doscientos cincuenta españoles (contando frailes, menores, enfermos...). VEGA 1997, p. 45.

<sup>817</sup> BETANZOS 2004, p. 382

<sup>818</sup> Betanzos señaló algunos principales incas que terminaron en el bando español durante el asedio y que pasaron acompañados de sus fuerzas y bastimentos. BETANZOS 2004, p. 382.

<sup>819</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, p. 195.

<sup>820</sup> Frank Solomon ya expuso que las guerras de conquista degeneraron a nivel local en una guerra entre aliados y partidarios del incanato. SOLOMON 1980, p. 269



El asedio de Cuzco fue una penosa experiencia para los asediados. La dureza del cerco fue descrita por Murúa como que *“Fue tan riguroso y apretado el cerco, que... los indios no les dejaban tomar agua para beber, sino que a lanzadas y arcabuzazos la habían de ganar”*<sup>821</sup>. El general medio cañari de Manco, Inquill, quemó gran parte de la ciudad durante el asedio y mantuvo un constante acoso sin cuartel<sup>822</sup>. Los españoles por su parte salían para dar batalla junto con las tropas auxiliares. La estrategia de defensa se concretaba con Pazca, cabeza de los indios amigos, nombrado como *“capitán de los indios de la ciudad y amigos”* y *“general de los indios amigos”*<sup>823</sup>. Lo más probable es que fuera un miembro de las élites incas.

Lo primero que tomaron los atacantes fue la fortaleza de Sacsayhuamán<sup>824</sup>, que se convirtió en la base del Uillac Umo. El conjunto fortificado estaba defendido por las tropas auxiliares:

*“... escaramuzaban [los aliados defensores] con los contrarios a la parte della [sic], defendiéndoles la ladera; mas como el numero [sic] de los enemigos era grandísimo, tomáronles [sic] lo alto de la cuesta y desampararon la fortaleza, viniendo huyendo... [Hernando Pizarro] como lo vió [sic], á mucha priesa tomó un caballo y salió en socorro de los amigos, algunos españoles que se hallaron prestos lo siguieron...”*<sup>825</sup>.

Entre los centinelas andinos de la fortificación estaban los cañaris y chachapoyas<sup>826</sup>, que perdieron la posición ante el fuerte envite de las numerosas tropas de Manco. Durante la caída de la fortaleza y posteriormente, los

---

<sup>821</sup> MURÚA 1613, p. 439.

<sup>822</sup> MURÚA 1613, p. 439.

<sup>823</sup> MURÚA 1613, pp. 439-440.

<sup>824</sup> “... [en] la fortaleza del Cuzco, hay piedras tan grandes y ajustadas...aunque el edificio no es muy alto...sin orden ni proporción...”. Descripción dada por Polo Ondegardo de la fortaleza inca. POLO 1990, p. 95.

<sup>825</sup> ANÓNIMO 1879, p. 15.

<sup>826</sup> VEGA 1997, pp. 45-46.

asaltantes prendieron fuegos por todo el perímetro de la urbe con piedras calentadas y flechas incendiarias, para presionar a sus enemigos y dejarles sin refugio. Esta circunstancia obligó a los hispánicos a retroceder hasta atrincherarse en el monumental centro urbano. Los aliados, principalmente los cañaris<sup>827</sup>, tuvieron que defender la ciudad tanto de los guerreros de Manco como del fuego<sup>828</sup>. Pedro Pizarro, quien estaba entre los defensores, narró la ferocidad de los combates durante el asedio:

*“... y era cierto así que un indio podía más que un español de a pie a causa que los indios son muy sueltos y hacen tiro en los españoles apartados y antes que el español pueda llegar a ellos se han desviado otro tanto trecho o más de donde había hecho el primer tiro”<sup>829</sup>.*

El cerco se extendió por las calles, que fueron siendo preparadas por los de Manco para evitar la principal ventaja española, los jinetes. Empalizadas, agujeros e incluso el desvío de corrientes de agua para anegar las calles fueron las principales estrategias contra la caballería. Hernando Pizarro organizó grupos encabezados por los caudillos, Gabriel de Rojas, Hernán Ponce de León y Gonzalo Pizarro, para atacar a los cercadores:

*“... [ordenó que] fuesen a desbaratar las palizadas que los indios hacían de día y a romper algunos andenes con los indios amigos que había, que eran los de servicio que se habían quedado con los españoles, y hasta cincuenta o sesenta cañares, que estos eran enemigos de Mango Inga por haver [sic] sido de los de Quizquiz”<sup>830</sup>.*

---

<sup>827</sup> PARDO 1972, p. 45.

<sup>828</sup> FLICKEMA 1981, pp. 22-23.

<sup>829</sup> PIZARRO 1917, p. 91.

<sup>830</sup> PIZARRO 1917, pp. 91-92.

Los cañaris fueron parte de las fuerzas hispánicas que lucharon por el control callejero. Pedro Pizarro expuso como gracias al incansable apoyo aliado lograron resistir el empuje de Manco, si bien la situación era desesperada. Los defensores barajaron diversas opciones como abandonar la ciudad al estilo de la Noche Triste o parapetarse en Hatun Cancha y resistir. Finalmente, la decisión de Hernando Pizarro fue asaltar la base del Uillac Umo.

Para aliviar la presión del cerco era necesario desalojar al comandante de Manco del conjunto amurallado de Sacsayhuamán. Un grupo de jinetes marcharía simulando un ataque a los cercadores, para finalmente desviarse hacia el auténtico objetivo, cubriendo su maniobra las tropas auxiliares encabezados por Pazcar. Los numerosos<sup>831</sup> defensores recibieron a pedradas a los asaltantes. Durante varios días hubo combates en la fortaleza. Para romper la resistencia, Juan Pizarro dirigió un asalto contra el conjunto amurallado a media noche, aprovechando que *“aquella hora están los indios soñolientos y medio dormidos”*<sup>832</sup>, sin lograr tomarla tampoco. Durante uno de estos combates fue herido mortalmente el propio Juan Pizarro por una roca que le impactó en la cabeza. Murieron también en los enfrentamientos un importante número de aliados *“en los cuales hartaron su saña y rabia”*<sup>833</sup> los de Manco. Pedro Pizarro sobre este asalto contó que:

*“... [a los hispánicos] nos hacían mucho daño con piedras y flechas, y el camino tenía quebrado por muchas partes y hechos muchos hoyos en él. Aquí pasamos mucho trabajo y daño porque nos íbamos parando y aguardando que tapasen los hoyos y*

---

<sup>831</sup> Se estima que había entre tres mil y seis mil defensores en la fortaleza. FLICKEMA 1981, p. 24.

<sup>832</sup> PIZARRO 1917, p. 95.

<sup>833</sup> MURÚA 1613, p. 447.

*adobasen los caminos los pocos indios amigos que llevábamos, que aún no llegaban a ciento*<sup>834</sup>.

Tras la muerte de Juan, tomó el control de los asaltos Hernando Pizarro. La fortaleza fue cercada creando problemas de abastecimiento, pero los defensores resistieron todo lo que pudieron<sup>835</sup> sabiendo que su situación era desesperada. Los hispánicos tardaron seis días en lograr la recuperación de Sacsayhuamán. Durante los combates, el general Pazca envió numerosos guerreros auxiliares para evitar la entrada de refuerzos y bastimentos a Sacsayhuamán<sup>836</sup>. Entre las fuerzas que tomaron la fortaleza participaron tropas auxiliares incas, cañaris y chachapoyas<sup>837</sup>, quienes sobresalieron por su ferocidad contra los de Manco<sup>838</sup>. Los asaltantes utilizaron escalas para ascender a las murallas, luchando paso a paso por el control de la fortaleza. La dureza del enfrentamiento quedó reflejada en la acumulación de cadáveres de

---

<sup>834</sup> PIZARRO 1917, p. 95.

<sup>835</sup> Cuenta un evento Pedro Pizarro sobre un guerrero inca destacado en el ataque: *“tenían un orejón por capitán, tan valeroso, que cierto se pudiera escribir dél [sic] lo que de algunos romanos. Este orejón traía una adarga en el brazo, y una espada en la mano, y una porra en la mano de la adarga, y un morrión en la cabeza. Estas armas las había éste de los españoles que habían muerto en los caminos... Andaba este orejón como un león, de una parte a otra del cubo, en lo alto de todo, estorbando a los españoles que querían subir con escalas, y matando los indios que se rendían, que cierto entiendo mató más de treinta indios porque se les rendían y se descolgaban del cubo abajo, dándoles con la porra que traía, en las cabezas, que se las hacía pedazos, y echándolos del cubo abajo... mandó Hernando Pizarro a los españoles... que no matasen a este indio sino se lo tomasen a vida... visto el orejón que se lo habían ganado [el cubo de la fortaleza] arrojando las armas se tapó la cabeza y el rostro con la manta y se arrojó del cubo abajo, más de cien estados, y así [sic] se hizo pedazos”*. PIZARRO 1917, pp. 97-98. El cronista anónimo, contó algo similar sobre este capitán que *“con una porra en la mano andaba discurriendo por todas partes, y al indio que iba cobarde, luego [sic] con ella le hacía [sic] pedazos, echándole abajo; en este tiempo le dieron dos saetadas e hizo tan poco caso de ellas como si no le tocaran, e viendo que su gente del todo afrojabán [aflojaban]... viendo clara la perdición [sic] de todo, arrojó la porra que tenía en las manos á [sic] los cristianos, y tomando pedazos de tierra la mordía [sic] fregándose con ella la cara... se écho [sic] del alto de la fortaleza abajo porque no triunfasen dél [sic]”*. ANÓNIMO 1879, pp. 32-33.

<sup>836</sup> MURÚA 1613, pp. 447-448.

<sup>837</sup> Dentro de los chachapoya existió cierta división. Entre los comandantes de Manco hubo, tras la derrota, algunos chachapoyas que propusieron instalar la sede del incanato resistente en su región. Ya fuera por desconfianza o por la lejanía de la selvática provincia, Manco declinó la propuesta. Más aún cuando supo cómo su enviado durante el alzamiento, Cayo Topa, fue quemando vivo con su séquito tras su captura por el líder chachapoya Guamán, que apoyaba el poder hispánico de forma abierta. SCHELLERUP 2005, pp. 104-105.

<sup>838</sup> DEAN 1999, p. 188.

guerreros de Manco caídos desde lo alto de la fortificación. Este número fue tan elevado que los cuerpos muertos de sus compañeros salvaron la vida a los últimos en ser empujados. Uillac Umu logró escapar durante el asalto final<sup>839</sup>, pero el cerco inca quedó claramente debilitado.

Tras la reconquista de la fortaleza, Hernando Pizarro organizó escuadras formadas por españoles y auxiliares que atacaron a los asediadores, consiguiendo reducir la presión<sup>840</sup>. Sin embargo, los combates callejeros no redujeron su intensidad, y la dependencia de los aliados tampoco remitió.

*”Alonso de Todo y a otros dos que con él iban por una calle hacia la fortaleza, le hecharon [sic] tantos adobes y piedras los indios desde las paredes, que los derribaron de los caballos y los medio tapiaron que fue menester llamar a los indios amigos para que arrastrando los sacasen medio muertos...”<sup>841</sup>.*

La situación de los hispánicos siguió siendo endeble, dándose eventos como cuando *“saliendo algunos de a caballo a recilillos [a los indios de Manco] arrojaron un costal con siete cabezas despañoles [sic], secas y muchas cartas, y tomándole un indio de los nuestros pensando que era otra cosa hallaron estas cabezas despañoles [sic]”<sup>842</sup>*. Esta maniobra provocó desertiones al campo de Manco, incluyendo españoles como Francisco Martín que, según Pizarro, *“se nos huyo [sic] a los indios, y este llevaron a donde estaba Mango Inga... tuvo el inga consigo poniéndoles guarda... y se creía él [Manco] de lo que le decía y preguntaba”<sup>843</sup>*. Sin embargo, fueron menos numerosos que los que desertaron

---

<sup>839</sup> ANÓNIMO 1879, p. 31.

<sup>840</sup> MURÚA 1613, pp. 446-449.

<sup>841</sup> PIZARRO 1917, pp. 98-99.

<sup>842</sup> PIZARRO 1917, p. 101.

<sup>843</sup> PIZARRO 1917, p. 103.

de los atacantes para unirse a los defensores. Y es que, según avanzaban los días, las fuerzas de Manco iban perdiendo impulso.

Las fórmulas de terror fueron un recurso al que apelaron ambos contingentes<sup>844</sup>. Además de estas técnicas de guerra psicológica, hubo otros motivos para el desgaste del asedio. Uno de ellos fueron las prácticas rituales incaicas. Uillac Umu era el líder de guerra y a la vez un sacerdote del más alto nivel con respeto escrupuloso por la ritualidad de la que era cabeza, por lo que exclusivamente atacó cuando la luna era propicia<sup>845</sup>. Esto permitió a los asediados recuperarse tras los peores enfrentamientos, enviar expediciones a por provisiones y reparar las defensas, funciones donde los cañaris fueron primordiales<sup>846</sup>. Por otro lado, el número de bajas de los incas fue continuamente en aumento, tanto entre los combatientes como en participantes de la logística. Por último, muchos de los andinos eran campesinos-soldado, y los ciclos de la cosecha no les permitieron proseguir en la campaña y desatender sus labores agrícolas<sup>847</sup>.

Finalmente, la derrota de Quizo Yupanqui en Lima, el fracaso en Cuzco tras nueve meses de cerco<sup>848</sup>, falta de suministros, fuerzas en descenso, la

---

<sup>844</sup> Manco recurrió a espectáculos siniestros para presionar a sus enemigos, como enviar “*lios... [donde] hallaron dentro cabezas de cristianos...en un lio venían seis cabezas, y en el otro muy gran cantidad de cartas rasgadas*” ANÓNIMO 1879, p. 53. Hernando Pizarro recurrió a la brutalidad instrumental al ordenar “*que les cortasen las manos derechas a todos los indios que llevamos presos, y cortadas los echaron que se fuesen. Esto decían los indios que había puesto gran miedo a los indios que no osaban ya venir a los llanos*” y [ordenó] *no dejasen mujer á vida, porque cobrando miedo las que quedasen libres no vendrían*”. PIZARRO 1917, p. 108 y ANÓNIMO 1879, pp. 43-44.

<sup>845</sup> Un cronista narró que “*... los indios hechos sus sacrificios á la luna nueva, porque en todos los cercos ó [sic] guerras que hacen tienen por costumbre de todas las lunas nuevas dejar de pelear, y entender en hacer sacrificios... sacrificaban ovejas y palomas al sol... hecho su sacrificio volvieron á [sic] cercar la ciudad...*”. ANÓNIMO 1879, p. 36.

<sup>846</sup> HURTADO 1997, p. 32.

<sup>847</sup> “*Y esta orden tuvieron hasta ir a sembrar sus sementeras otro mes... hasta que todos se fueron a sus tierras, y los orejones y alguna gente de guerra se recogieron a Tambó, donde el inga estaba hecho fuerte*”. PIZARRO 1917, p. 103.

<sup>848</sup> HURTADO 1997, p. 36.

aproximación desde Lima de Alonso de Alvarado y el regreso de Chile de Almagro<sup>849</sup> y Paullo Topa, obligaron a Manco a asumir el fracaso de su campaña. Diego de Almagro intentó negociar de manera infructuosa la rendición del Inca rebelde, quien había dejado de ver en Almagro un aliado útil, siendo ahora simplemente un enemigo más, por lo que se enfrentó con él en Calca poco antes.

La situación estaba lejos de terminar, pero peligroso asalto al naciente régimen había concluido con una victoria de sus partidarios. Los españoles empezaron el asedio con unos cuatrocientos aliados andinos, entre los que estaban los cañaris, y terminaron con unos cuatro mil<sup>850</sup>. Los aliados fueron vitales para la supervivencia en Cuzco, especialmente aquellos que estuvieron en la fase más comprometida, el inicio del ataque. Los cañaris, chachapoyas y un puñado de incas fueron responsables inestimables de la resistencia hispánica que logró posteriormente atraer a los desertores de Manco.

Cuando Manco comenzó la retirada con los restos de sus fuerzas, los defensores notaron su debilidad y comenzaron a salir a enfrentarse a los atacantes. Enviaron a Yucay contra Manco “*muchos españoles, acompañados de indios*<sup>851</sup> *y muy aderezados*”<sup>852</sup>, que fueron incapaces de atraparlo. Manco y sus partidarios “*desbarataron a los españoles y mataron muchos indios de los amigos*”<sup>853</sup>, logrando escapar. Puede que el ataque hubiese fracasado, pero Manco organizó una retirada que no permitió a sus enemigos terminar

---

<sup>849</sup> Pedro Pizarro contó que Almagro envió a un tal “*Rui Diaz*” a dialogar con Manco “*rogándole le saliese de paz, pues era su amigo*”. Obviamente el soberano alzado se negó a recuperar la relación con su, anteriormente, simpatizante español. PIZARRO 1917, pp. 114-116.

<sup>850</sup> FLICKEMA 1981, p. 45.

<sup>851</sup> Según Juan José Vega, cañaris, chachapoyas y huancas. VEGA 1997, pp. 72-73.

<sup>852</sup> MURÚA 1613, p. 450.

<sup>853</sup> MURÚA 1613, p. 450.

definitivamente con la resistencia incaica, que logró retirarse hasta el que fue el último bastión del poder Inca: Vilcabamba.

Manco siguió resistiendo y enfrentándose con sus enemigos, logrando desbaratar en uno de los ataques a las tropas auxiliares comandados por los incas aliados Inquill<sup>854</sup> y Huaipar. Como resultado, el primero falleció despeñado durante su retirada y capturado y ejecutado el segundo. Huaipar era hermano de la Colla de Manco, lo que provocó que se separase indignada del grupo, siendo capturada y enviada a Lima como rehén. No hay referencias sobre la participación cañari en estas últimas maniobras de persecución, por lo que no se puede conocer sus acciones. Es altamente probable, basándonos en su actuación destacada durante todo el asedio, que estos fuesen también participantes de la persecución, pero poco más se puede alegar sobre el asunto.

La actuación cañari durante el asedio no pasó desapercibida para sus asociados españoles que, si ya anteriormente habían favorecido a sus aliados cañari-chachapoya, desde aquel momento pasaron a ser una parte reconocida del régimen que años después recibió la oficialización de su posición. La participación en el asedio fue además un recurso común para negociar en sus alegaciones, así como parte destacada en los servicios presentados por la comunidad cuzqueña. Los cañaris fueron conscientes de su importante contribución a la causa hispánica durante este evento, y recurrieron al mismo cuando fue necesario para respaldar sus pretensiones y discursos. Además, la existencia de Vilcabamba favoreció la relevancia de este grupo reputadamente beligerante, que encontró en el conflicto conquistador enquistado un campo para mantener y mejorar su posición social local.

---

<sup>854</sup> El inca-cañari que había encabezado la primera parte del asedio a Cuzco.



### 2.3.2- El asalto a la Ciudad de los Reyes

El asedio a Cuzco fue acompañado por otra maniobra necesaria para que Manco tuviese oportunidad de triunfar. Uno de los puntos clave en la estrategia de Manco y sus generales fue romper la conexión entre las bases españolas. Mientras comenzaba el asedio, envió un contingente de guerreros hacia la recién fundada Ciudad de los Reyes (Lima) para evitar la llegada de refuerzos. Para esto se enviaron fuerzas incas para exterminar los refuerzos hispánicos en los pasos geográficamente ventajosos. Controlando los estratégicos pasos montañosos, aislaron a los españoles de la costa de los de la sierra. Mientras el asedio de Cuzco estaba en su momento de mayor intensidad, las expediciones de rescate fracasaron en alcanzar la urbe. Las fuerzas conquistadoras no consiguieron hacerse con el control de los principales pasos, aunque lo intentaron.

Gonzalo de Tapia encabezó la primera de las expediciones salidas de Lima. Chocó contra los guerreros de Quizo Yupanqui en el río Pampa, donde fue derrotado y sus fuerzas disueltas y eliminadas. Tras la derrota de Tapia, el general inca desbarató la siguiente expedición en los pasos de la sierra. Una tercera fuerza comandada por Juan Mogroviejo<sup>855</sup> poco después fue emboscada y totalmente desbaratada, muriendo la mayoría de los españoles junto con su comandante. Tras otros dos combates en los que salió victorioso, Quizo

---

<sup>855</sup> Durante el avance de este capitán, en una de las versiones, un indio aliado (un correo) le avisó de que *“el cacique de un pueblo que se llama Gamara, había [sic] muerto cinco españoles que iban al Cuzco y á [sic] todos los indios de paz que llevaban”*. Más adelante al estar acorralados por las fuerzas de Quizo Yupanqui, decidieron escapar *“hechos fuegos como la noche pasada, al cuarto de la prima, con mucho silencio, alzaron real, llevando delante todos los indios é indias que hasta allí habían traído, por no dejallos [sic] en manos de los enemigos”*. Finalmente, el capitán murió tras recibir una pedrada en la cabeza, quedando defendido únicamente por *“un esclavo suyo, el cual quiso más morir con el que no vivir sin él...peleó defendiéndose á [sic] sí y á [sic] su amo valientemente, pero finalmente le mataron y murió peleando”*. ANÓNIMO 1879, pp. 58-73.

Yupanqui alcanzó las puertas de la recién fundada capital/corte del Perú. La capacidad de ataque de los incas de Quizo Yupanqui evidenció el nivel de la amenaza durante este temprano momento. Los incas mostraron su habilidad bélica al derrotar a grupos de conquistadores como el que entró en 1532 al Tahuantinsuyo. La mayor potencia técnica y estratégica española fue una ventaja, pero no un factor que no pudiese ser contrarrestado por los capaces incas, como prueban estas victorias.

Los primeros avisos de la presencia de las fuerzas incas en la costa llegaron cuando *“vinieron indios de alrededor de la Ciudad de Los Reyes quejándose, diciendo que indios de guerra en gran cantidad bajaban de la sierra á [sic] destruirles, matándoles sus mujeres é [sic] hijos”*<sup>856</sup>. Según Murúa, el asalto inicial inca llegó a penetrar en la Ciudad de los Reyes causando un gran destrozo y matando *“muchos españoles, e infinito número de indios amigos”*<sup>857</sup>.

Los asaltantes de Lima usaron diversas estrategias para intentar someterla. Borregán contó *“que sacaron el agua del rrio [sic] y la echaron por una cequia [sic] grande por toda la ciudad... anegabase [sic] la ciudad”*<sup>858</sup>. Para detener el ataque, se envió una fuerza hacia la sierra que logró frenarlo. Quizo Yupanqui no escatimó en esfuerzos para alcanzar su objetivo de eliminar la ciudad de Pizarro, que quedó en posición defensiva, sin posibilidad de apoyar a los de Cuzco y en auténtico riesgo. Las maniobras bélicas y combates para romper el cerco de Lima costaron además un alto precio a los hispánicos, ya que según Gómara murieron *“hartos españoles y muchos indios amigos que los servían y ayudaban”*<sup>859</sup>. Entre estos primeros aliados que permitieron esta

---

<sup>856</sup> ANÓNIMO 1879, p. 76.

<sup>857</sup> MURÚA 1613, p. 459.

<sup>858</sup> BORREGÁN 1948, pp. 421-422.

<sup>859</sup> LÓPEZ GÓMARA 1979, p. 197.

primera resistencia estaban personajes como Taulichusco, cacique del valle de Rímac, y sus hijos don Francisco Guachinamo y don Gonzalo, quienes intervinieron para que otros curacas del valle se sumasen a la defensa<sup>860</sup>. Sin estos apoyos la resistencia hubiera sido mucho más complicada.

Pero los logros de Quizo Yupanqui se terminaron cuando lanzó un ataque frontal a la ciudad. Francisco Pizarro, en aquel momento, ya había recibido refuerzos por parte de la madre de su pareja doña Inés Huailas Yupanqui, la poderosa curaca de Huaylas y Atavillos<sup>861</sup> Contarguacho<sup>862</sup>, vital aliada en la región y colaboradora en inteligencia<sup>863</sup>. Esta despachó un refuerzo de guerreros huaylas justo a tiempo para el enfrentamiento final. La batalla<sup>864</sup> terminó con la muerte del general inca<sup>865</sup> y de su segundo al mando, Cusi Rímac, quien había sido aliado de los españoles, pero desertó durante la campaña<sup>866</sup>. Murúa no mencionó en su crónica el papel de los aliados huancas, a los que, de hecho, consideró parte del ejército de Quizo, a pesar de que en realidad estuvieron divididos entre los dos bandos<sup>867</sup>.

---

<sup>860</sup> VAN DEUSEN 2010, p. 255.

<sup>861</sup> VEGA 1997, p. 57.

<sup>862</sup> **Contarguacho o Contarhuacho.** Cacique de la región Huayla. Fue esposa secundaria de Huayana Cápac, con quien tuvo dos hijos, siendo la única superviviente a la infancia Quispe Sisa, futura Inés Huaylas Yupanqui. En la guerra civil inca fue parte de los atahualpista, pero a la llegada de los conquistadores se pasó a su bando. Para forjar esta alianza casó a la joven Quispe con Francisco Pizarro. Respaldó con, según algunas fuentes, cerca de diez mil guerreros en 1536 a los asediados en Lima. No se conoce mucho más de su vida, suponiéndose que falleció poco después de estos sucesos, si bien no se sabe a ciencia cierta. VARÓN 1997, pp. 253-256 y PUGH, Helen en db.e.rah.es

<sup>863</sup> GLAVE 2019, pp. 128-129.

<sup>864</sup> Durante el enfrentamiento Pizarro contó con una fuerza heterogénea de españoles, yungas, huaylas, cañaris, huancas, chimúes, “negros de guerra”, guerreros nicaraguas y guatemalas. Entre las principales fuerzas de choque estuvieron los guerreros cañaris. VEGA 1997, p. 66.

<sup>865</sup> Según Murúa falleció por una herida en la rodilla que sufrió durante el propio asalto. MURÚA 1613, p. 459.

<sup>866</sup> VEGA 1997, pp. 57-58.

<sup>867</sup> Juan José Vega menciona que los caciques huancas se enorgullecían de abrasar vivos a los cuzqueños prisioneros, una muestra abierta de hostilidad y odio contra los incaicos. VEGA 1997, p. 68.

Pizarro también contó con el apoyo de los aliados andinos instalados en la ciudad, *“los cuales, haciéndoles espaldas los españoles, peleaban muy bien y era causa de reservarse de grandísimo trabajo los caballos, porque de otra manera no lo pudieran sufrir”*<sup>868</sup>. Entre ellos estuvieron los cañaris, que también en Lima fueron parte de la resistencia hispánica. Betanzos contó como los europeos buscaron el apoyo de sus aliados para resistir la amenaza de Manco. Pizarro *“envió al Quito a que le enviasen ciertos indios cañares para que fuesen amigos en la guerra”*<sup>869</sup>. Los aliados, entre ellos los cañaris, fueron convocados<sup>870</sup> en un momento crítico. El cabildo de Quito se negó a facilitar auxiliares para el socorro, preocupados por una rebelión en su propia región<sup>871</sup>. Pedro de Puelles, quien estaba al cargo de Quito, temía que debilitar su guarnición encendiera un alzamiento nativo norteño como el central<sup>872</sup>. Sin embargo, desde otras localidades del norte, como el País Cañari, acudieron a la llamada. Varios capitanes españoles relacionados personalmente con los cañaris destacaron en los esfuerzos por romper el cerco y derrotar a Quizo Yupanqui.

Uno de estos capitanes fue Diego de Sandoval<sup>873</sup>, quien marchó a la cabeza de las tropas auxiliares cañaris para socorrer la capital. Junto con el

---

<sup>868</sup> ANÓNIMO 1879, pp. 78-79.

<sup>869</sup> BETANZOS 2004, p. 339.

<sup>870</sup> También se unió el capitán Alonso de Alvarado, de los chachapoyas, quien trajo a todos los soldados españoles disponibles, además de sus tropas auxiliares chachapoyanas. BORREGÁN 1948, p. 422.

<sup>871</sup> Al parecer los “guamaraconas” auxiliares de la región norte (Otabalos, Cayambis...) estaban en las fronteras de aquellas provincias, y alegaron que no contaban con suficientes guerreros indios fiables de los que prescindir ante la posibilidad de un alzamiento septentrional. CAILLAVET 2000, pp. 159-174.

<sup>872</sup> En 1536, durante una reunión de varios vecinos españoles de Quito, en casa del capitán Juan de Lobato, entró su pareja de la nobleza andina, Isabel Yarucpalla, quien desconsoladamente contó que algunos caciques locales pretendían seguir el ejemplo de Manco y alzarse para matar a los españoles y a sus indias. El resultado fue la captura de los conspiradores encabezados por Chachazoqui y su decapitación, logrando la dispersión de una fuerza indígena que marchaba desde Caxa. OBEREM 1987, pp. 96-98.

<sup>873</sup> **Sandoval y de la Mota, Diego de.** Castellano presente en las Indias desde 1522 participando con Pedro de Alvarado en la conquista de Guatemala. Aproximadamente una década después siguió a Alvarado en su empresa suramericana, siendo de los hombres que se quedaron tras las negociaciones con Almagro.

capitán español estuvo el célebre cacique don Diego Vilchumlay. Parte de los asediadores desertaron al conocer la llegada de los temidos cañaris, como ocurrió en Xauxa, según algunos testigos<sup>874</sup>. La marcha del capitán Sandoval y el cacique Diego Vilchumlay, con una fuerza de entre cuatro mil y cinco mil guerreros cañaris<sup>875</sup>, aprovechó la reputación cosechada durante las décadas de servicio en el incanato<sup>876</sup> para aliviar la presión sobre Lima.

Diego de Sandoval reclutó guerreros cañaris de su repartimiento y del de Francisco Burgueño. Según el propio Sandoval:

*“... me fui con ellos por las tierras de Cajamarca e Conchucos e Guayalbas e otras tierras que estaban en guerra, a donde salieron [sic] a tomar [sic] e defender el camino más de doce mil hombres a me matar a mi [sic] y a los dichos cañares y a la gente de indios que conmigo iba... e me cercaron, e yo dí [sic] en ellos... tan buena manera e mate a mas [sic] de cuatrocientos...”<sup>877</sup>.*

El capitán castellano se jactó de haber sido el único español de la expedición y de haber luchado a pie junto a los cañaris<sup>878</sup>. Durante este enfrentamiento, Diego Sandoval actuó como capitán de indios, una figura de

---

Asistió a Sebastián Benalcázar en su campaña y fue de los primeros vecinos de Quito, estando registrado desde 1535. Fue con Benalcázar en algunas expediciones de por el Chinchaysuyo. Recibió una encomienda en el Cañar. Participó en el socorro a Lima de 1536 y fue alguacil mayor y alférez real en Quito. Desde 1541 fue gobernador de Neiva, respaldó a Vaca de Castrol, pobló Pasto, tuvo propiedades en Cali y en 1545 fue nombrado gobernador de Anserma. Durante la rebelión gonzalista perdió su encomienda en Cañar por su respaldo a la causa realista. Tras la rebelión recibió encomiendas en Mulaló y Pomasqui. Desde 1559 fue regidor perpetuo del Cabildo de Quito. Tuvo una hija con una descendiente de Huayna Cápac, Eugenia de Sandoval Inca, legitimada por Carlos I. También contrajo matrimonio y tuvo descendencia con la española Catalina Calderón Robles. En 1580 murió en Quito. PIMENTEL PÉREZ, Rodolfo en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>874</sup> “Púsose [sic] en camino [Diego de Sandoval] con ellos, y prosiguiéndolo, sabido por los indios cercadores [que] venían los cañares contra ellos, alzaron el cerco”. VARÓN 1997.

<sup>875</sup> Investigaciones posteriores ya señaladas por autores como Vergara sostienen que el número real de auxiliares cañaris de Sandoval fueron unos 500, según la propia probanza de servicios de Sandoval en 1539. OBEREM 1974, p. 269.

<sup>876</sup> DEAN 1999, p. 189.

<sup>877</sup> DECOSTER Y NAJARRO 2016, p. 89. Citando su probanza de méritos de 1539.

<sup>878</sup> OBEREM 1987, p. 100.

importancia de en los espacios ultramarinos<sup>879</sup>. El avance de la hueste de Sandoval fue abriéndose paso, arrasando violentamente a sus opositores y esparciendo el terror entre sus enemigos. Reginaldo Lizárraga también narró la marcha de Sandoval y Vilchumlay:

*“... un vecino de Quito (conocido) llamado el capitán Sandoval, encomendero, sino de toda esta provincia, de la mayor parte de ella, sabiendo el aprieto en que estaban los nuestros, juntó cuatro o cinco mil indios cañares vino en favor de los españoles. Púsose [sic] en camino con ellos, y prosiguiendolos [sic], sabido por los indios cercadores que venían los cañares contra ellos, alzaron el cerco y los cercados, saliendo contra ellos, les hicieron volver a sus tierras...”<sup>880</sup>.*

Los cañaris de Sandoval y Vilchumlay fueron recibidos con alivio por la sitiada Lima<sup>881</sup>. Un importante refuerzo a la defensa formada por españoles y aliados andinos, antiguamente parte del incanato al que ahora resistían, como los chachapoyas<sup>882</sup>. La muerte de Quizo Yupanqui y la llegada de refuerzos aliados como los de Pedro de Alvarado y Diego Sandoval ayudaron a disolver la amenaza sobre Lima. Como consecuencia, los principales caminos quedaron abiertos, permitiendo el socorro del Cuzco. La gran ofensiva inca había fracasado, ya que, tras la derrota en Lima, llegó la retirada en Cuzco y el gran alzamiento de los súbditos del Sapa Inca a lo largo del viejo Tahuantinsuyo se disolvió. Los aliados andinos fueron claves en todo el proceso y entre ellos los

---

<sup>879</sup> La figura de estos personajes hispánicos, líderes de indígenas con origen europeo o mestizo, han sido tratados por diferentes autores. Comúnmente fueron individuos que conocieron y se relacionaron intensamente con los aliados a los que comandaban, por lo que ocuparon un importante rol socio-cultural, entre ambas esferas. Esta relación normalmente personal se manifestó en cuestiones militares y diplomáticas, especialmente relacionados con las fronteras, siendo una fórmula para la articulación de las fuerzas auxiliares y las relaciones con los nativos según su contexto local. ARAYA VALENCIA 2012, POWELL 1997 y VILLALOBOS 1995.

<sup>880</sup> LIZÁRRAGA 1909, p. 528.

<sup>881</sup> OBEREM 1987, pp. 99-100.

<sup>882</sup> AGI. PATRONATO, 28, R. 56, f. 1, relación de los sucesos en los Chachapoyas después de la prisión del cacique principal Guaman, quien fue sumado a las fuerzas de Francisco Pizarro y dio información que ayudaron para el avance hacia Cuzco y la región del río Rimac en 1532.

cañaris fueron destacados participantes. Tanto los cañaris limeños que acompañaron a Pizarro como los de Vilchumlay que respaldaron el fracaso del alzamiento desde el País Cañari mostraron su respaldo a sus aliados hispanos. Su firme apuesta por el nuevo régimen y rechazo frontal a la restitución incaica también quedó evidenciada en los eventos de Lima. En cada uno de los frentes abiertos contra los españoles por Manco, estos contaron con el soporte cañari, incluso estando el triunfo extranjero en clara duda.

La comunidad cañari limeña y el propio Vilchumlay lograron reconocimiento por estos servicios, que no fue un tema que se articulase de forma común en el País Cañari a la hora de negociar con las autoridades sobre su posición y recompensas.

#### **2.4- La resistencia de Vilcabamba**

La siguiente fase del conflicto en la conquista total del Tahuantinsuyo se centró en la complicada relación durante décadas, desde 1536 hasta 1572, con el último núcleo de poder inca. Su presencia constante permitió a los cañaris del Cuzco y las regiones colindantes desarrollar un papel en la defensa hispánica, adquiriendo más capital negociador y mayor reputación. Su participación en este conflicto con el bastión inca fue clave para la construcción del discurso que los cañaris presentaron a las autoridades españolas sobre su pasado e identidad. Además, fue un evento donde se evidenció el rechazo manifestado a sus antiguos soberanos, una estrategia que los cañaris ejecutaron, al menos parcialmente, para garantizar su posición en el nuevo régimen. Por ello, es conveniente exponer los principales sucesos alrededor del estado independiente

andino y su relación con el Cuzco hispánico antes de atender el último enfrentamiento hispano-vilcabambino, donde los cañaris fueron actores importantes a nivel militar y simbólico.

El gran alzamiento de Manco fracasó en su principal y más importante objetivo. Los europeos habían llegado para quedarse, algo que lograron con respaldo de algunos andinos y la indiferencia de otros. Pero el Sapa Inca logró refugiarse en el asentamiento de Vilcabamba, una zona montañosa de difícil acceso y geografía propicia para la defensa, con partidarios del incanato<sup>883</sup>. Vilcabamba era parte del Antisuyu, ubicada lo suficientemente cerca de la vieja capital inca como para ejercer sobre ella una amenaza latente. Este peligro fue reconocido por el propio Pizarro, quien fundó la ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga<sup>884</sup> para frenar o limitar los ataques a la región<sup>885</sup>. Poma de Ayala describió la amenaza de Vilcabamba:

*“Mango Inga, por su mandado, sus capitanes salteaban en el camino de Aporima, camino real del Cuzco de Lima, a los españoles y a los indios cristianos de la banda del rey, que pasaban recuas y ganados y mercaderes, y lo mataban y le quitaba la hacienda y ropa, y todo lo que llevaba lo robaba, y llevaba preso a los indios cristianos”<sup>886</sup>... “Mango Ynga vivió sus capitanes robaban y asaltaban todos los pueblos... que estaban comarcanos...asimismo a todos los españoles que*

---

<sup>883</sup> Entre los diversos grupos de nativos afines al incanato de Vilcabamba, Manco contó con apoyo de algunos chachapoyas, así como chunchos, supuestos guerreros antropófagos. Pero algunos de sus partidarios no estuvieron mucho tiempo a su lado, como ocurrió con los chachapoyas dirigidos por Chuquillásac, que terminaron por pasarse al bando hispánico, por lo que su líder fue ejecutado por Manco y su cabeza lanzada a un río sobre 1540. VEGA 1997, pp. 72-75 y 107.

<sup>884</sup> Llamada Ayacucho desde 1824. Según Murúa su nombre proviene de un hijo de Huayna Cápac, Huamán, encargado de la fortaleza en Villacas. Fue fundada en 1539 por Pizarro. MURÚA 1613, pp. 1151-1157.

<sup>885</sup> No fueron los españoles e incas de Cuzco los únicos que sufrieron los ataques de Vilcabamba. Los huancas fueron objetivo común de sus depredaciones por ser aliados de los españoles y abiertos opositores al Inca. VEGA 1997, pp. 84-89. Tampoco debió de ser ajeno a estos ataques la presencia de huancas favorables a Manco con interés en derrocar a sus rivales huancas hispanizados.

<sup>886</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 312 y las declaraciones del cacique Luis Quiño, GUILLÉN 1984, p. 24.



pasaban...de a el Cuzco los robaban y mataban... luego más allá... y Parcos e aún hasta Jauja”.

La presión de Manco sobre sus enemigos fue continua, recordándoles que no estaba derrotado. La sombra de Vilcabamba fue larga y constante sobre el Cuzco<sup>887</sup>, siendo prácticamente una frontera interna que amenazaba con partir la conexión entre dos partes del virreinato, además de un refugio para fugitivos y un recordatorio para los andinos que sus antiguos señores no habían sido sometidos<sup>888</sup>. Manco vigiló y mantuvo su amenaza sobre la ciudad, no solo por la presencia de los españoles, sino también para espiar e intimidar a sus rivales entre los incas de la urbe. Las autoridades hispánicas recurrieron a imponer la *mascapaicha* a Paullo Topa para erosionar su legitimidad, siendo reconocido Sapa Inca por la Iglesia española, las autoridades reales y las élites andinas



aliadas<sup>889</sup>. También se recurrió a la fuerza militar para sacarlo de su fortín montañoso.

Diversas tentativas de penetrar y destruir Vilcabamba tuvieron lugar desde la derrota en 1536,

enfrentando con éxito los intentos de penetración de las fuerzas de Alvarado en la batalla de Rumichaca en abril de 1537, la persecución y presión de Paullo

<sup>887</sup> **Figura 5.** Mapa de la región central del virreinato peruano que marca las principales áreas de conflicto con Vilcabamba. Fuente: Elaboración propia a partir de Google maps.

<sup>888</sup> MERLUZZI 2009, pp. 143-145.

<sup>889</sup> LAMANA 1996, p. 83.

Topa y el asalto contra el bastión inca de Vitcos de Rodrigo de Orgoñez<sup>890</sup>. Los primeros grupos de ataque contaron con poco más de un centenar de españoles e *“indios amigos que les seguían, que era mucha cantidad”*<sup>891</sup>. Fueron derrotados y sufrieron amplias bajas sin lograr ningún éxito significativo. Posteriormente, Gonzalo Pizarro y el Sapa Inca Paullo asaltaron Vilcabamba con un resultado muy pobre<sup>892</sup>. Gonzalo Pizarro y Paullo<sup>893</sup> fueron acompañados de *“Ingas de paz y muchos indios amigos, y entraron quinientos hombres soldados, muy bien apercebidos con muchos capitanes y gente principal”*<sup>894</sup>. No se han encontrado referencias a la presencia directa de cañaris, pero la asistencia de Gonzalo Pizarro, que tuvo una fuerte relación con el País Cañari, y la cercanía de Cuzco y otras posiciones donde eran parte de las milicias defensivas, invitan a considerar probable su presencia<sup>895</sup>. Parece que las funciones de logística e inteligencia de la operación recayeron sobre los incas de Paullo, que además aportó guerreros auxiliares:

*“... era Señor de cuatro mil indios que llevaba consigo en su compañía, los cuales les fueron de mucha ayuda y socorro, que iban sirviendo a los cristianos por orden y mandato de Paullo Topa Inga, e iban descubriendo la tierra y las celadas y*

---

<sup>890</sup> **Orgoñez, Rodrigo de.** Castellano hijo ilegítimo de un hidalgo y una conversa, que alistó en las campañas de Italia. Alcanzó el grado de alférez e intervino en el “saco di Roma” de 1527. En 1528 se embarcó en Sevilla hacia las Indias y en 1532 se unió a los conquistadores del Perú, quedando ligado a Diego de Almagro desde entonces. Como capitán general de Almagro derrotó a Alvarado en la primera guerra civil y fue defensor ejecutar a los pizarristas prisioneros. Murió durante la batalla de Salinas de 1538, siendo, tras la derrota, degollado por un criado de Hernando Pizarro mientras era sujeto por varios enemigos, luego su cabeza fue puesta en el rollo de Cuzco. PIZARRO 1917, p. 132 y FANJUL, Serafín en dbe.rah.es.

<sup>891</sup> MURÚA 1613, p. 489,

<sup>892</sup> La expedición consiguió capturar algunos miembros de la élite y reliquias, pero Manco quedó libre y Vilcabamba bajo su control. Las bajas que sufrió el bando hispánico hizo que fuese considerada un fracaso.

<sup>893</sup> Poma Ayala escribió sobre este inca que fue uno de los *“Capitanes asalariados de su Majestad... fue hijo bastardo de Guayna Cápac Inga”* GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 138.

<sup>894</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993.

<sup>895</sup> El historiador Juan José Vega mencionó la presencia de los cañaris, chachapoyas y huancas en estos combates. VEGA 1997, p. 104.

*emboscadas que los enemigos hacía a cada paso y servían con mucha fidelidad*<sup>896</sup>...  
*“porque si entendiéramos que estaba en el fuerte no se escapara, porque los españoles y amigos lo halláramos si todos nos subiéramos arriba creyendo que estaba [sic] allá”*<sup>897</sup>.

Francisco Pizarro recurrió también a la diplomacia para lograr la rendición de Vilcabamba. El primer intento de negociar fue a través de la entrega de la Colla Cura Ocllo, quien, cómo ya se mencionó, se había negado a seguir a Manco en su huida tras la ejecución de su hermano, siendo capturada por sus perseguidores. No obstante, las conversaciones terminaron en fracaso, por lo que Pizarro *“con una extraña crueldad... la mandó a saetar a ella y a otros capitanes de Manco Ynga”*<sup>898</sup>. Además de la Colla otros prisioneros importantes como el Villac Umu fueron igualmente ejecutados. La situación se degradó cuando durante la negociación, Manco dio a entender al conquistador que se reunirían en persona y le pidió que acudiese a recibirle con unos pocos hombres, con la secreta intención de *“engañalle y matalle, si podía”*<sup>899</sup>. Si caía en la trampa, Manco eliminaría al poderoso y reputado líder de los castellanos. De lograr su muerte posiblemente podría organizar una nueva sublevación a gran escala ante la debilidad española. Pizarro estando en Yucay:

*“... envió mensajeros al Inga y el Inga al marqués diciéndole que saldría de paz... vino un indio y le dijo al Marqués que ya venía cerca Mango Inga... le envió un haca estrangera [sic] con un negro y algunos [sic] presentes y regalos. Pues yengo [sic] esto cierta gente de guerra que Mango Inga enviaba para que diesen sobre el Marqués, tomaron al negro y a el [sic] haca [sic] y matáronlos [sic], y algunos indios de los que iban con el refresco. Pues escapáronse [sic] algunos amigos y dieron aviso al Marqués de la muerte de la haca y esclavo y de los demás indios... [Enfurecido Pizarro] mandó...*

---

<sup>896</sup> BETANZOS 2004, p. 385.

<sup>897</sup> PIZARRO 1917, p. 143.

<sup>898</sup> MURÚA 1613, p. 478.

<sup>899</sup> PIZARRO 1917, p. 144.

*matar esta mujer de Mango Inga atándola a un palo unos cañaris la varearon y flecharon hasta que murió*<sup>900</sup>.

Los cañaris actuaron como verdugos de Pizarro, ejecutando sin miramientos a miembros de la más alta jerarquía inca. Los cañaris, con este acto, mostraban nuevamente su compromiso con el nuevo régimen y su indiferencia ante sus antiguos señores. No fue la última vez que los cañaris ejercieron de verdugos en el régimen hispano-andino. La sangre real inca se derramó sin miedo en las manos cañaris bajo la sombra española. Una evidencia más de la profunda ruptura inca-cañari, pasando de ser los guardianes de la figura del soberano divino y de sus elementos de prestigio en Tomebamba a dar muerte de forma pública a la Coya de Manco, Inca que perteneció a su bando durante la cruenta guerra civil y sin vínculos con los desaparecidos atahualpistas. Por su parte, Manco ejecutó a los españoles que retenía presos como represalia.

Fracasados tanto los intentos diplomáticos como militares contra Vilcabamba, el bastión sobrevivió como estado andino autónomo y hostil al Perú. Desde aquella montaña, Manco observó la primera guerra civil entre los conquistadores, la muerte de Almagro, su antiguo aliado, y la de Pizarro poco después. Las autoridades<sup>901</sup> reales prosiguieron los intentos diplomáticos con Manco, sin éxito. Con cierta ironía, Manco terminó su vida en el trono de Vilcabamba, asesinado por unos refugiados españoles almagristas<sup>902</sup> vinculados con el asesinato del marqués. Este puñado de prófugos huía de la justicia tras el crimen. Ignorando los avisos que le llegaron sobre la intención de sus supuestos

---

<sup>900</sup> PIZARRO 1917, p. 144.

<sup>901</sup> Felipe II, siendo príncipe, mandó una carta a Manco invitándole a acercarse a la Corona. También ordenó al virrey Núñez buscarse una solución diplomática y no maltratase de ninguna manera al noble inca. LAMANA 1996, p. 93.

<sup>902</sup> Sus asesinos fueron el mestizo Diego Méndez y los españoles Escalante y Brizeño. MURÚA 1613, pp. 494-505.

amigos, Manco estaba reunido con ellos para divertirse y durante una partida a la herradura (juego español) cuando le asesinaron a cuchilladas.

Su hijo Tito Cusi estuvo presente en el ataque, pero escapó solo con una herida en la pierna<sup>903</sup>. El móvil clásico de este crimen es que fue perpetrado con la idea de que al matar al Sapa Inca conseguirían ser indultados y regresar a territorio hispánico<sup>904</sup>. Fuese ese su objetivo o no, los asesinos no lograron escapar de la difícil geografía de Vilcabamba. Fueron capturados, ejecutados y sus cabezas terminaron convertidas en un sangriento aviso para todo aquel que entrase en el reino inca.

El sucesor en el poder vilcabambino fue Saire Topa, Cayre o Sayri Topa. Sin embargo, este Sapa Inca no se caracterizó por su resistencia al poder hispánico, ya que negoció con las autoridades su integración en el nuevo régimen y su regreso a Cuzco<sup>905</sup>. El Inca recibió diversas recompensas por su acercamiento, tanto materiales<sup>906</sup> como en cuestiones inmateriales como el prestigio derivado de su nombramiento. Cobo describió como Sayri Topa y su Coya entraron en la importante ciudad:

*“En aquella ciudad se les hizo un solemne recibimiento [sic], porque salieron los indios por sus aylllos [ayllus] y parcialidades con invenciones de regocijo, como solían recibir [sic] a los Incas pasados; y el Inca y la Coya entraron en sus andas ricamente aderezados de brocado y pedrería... Luego que llegaron al Cuzco, recibieron el santo*

---

<sup>903</sup> PARDO 1972, p. 100.

<sup>904</sup> Según el cronista del XVIII Diego de Esquivel, el móvil fue un enfado entre los almagristas y el soberano. ESQUIVEL 1980, pp. 132-133.

<sup>905</sup> La operación diplomática contó con la participación de agentes provenientes de las élites andinas hispanizadas, destacando doña Beatriz Yupanki, hija de Huayna Cápac y aliada temprana de los españoles, y su hijo Juan Sierra de Leguísamo, negociador mestizo con “*muchas persuasiones y mañas*”. Los enviados fueron acompañados de diversos “*yndios [sic] Cuscos e hurincuscos deudos o parientes del dicho Saire Topa*”. GUILLÉN 1984, pp. 22-23, 30-31 y 40.

<sup>906</sup> Según Murúa, el marqués de Cañete recibió con todos los honores a Sayri Topa y le hizo merced de “*los indios y repartimiento...de Francisco Hernández Girón, que rentaban diez y siete mil pesos ensayados*”. MURÚA 1613, p. 513.

*bautismo, y por orden del virrey, llamaron al Inca don Diego de Mendoza, y a la Coya doña Maria Manrique...*<sup>907</sup>.

Durante la vida de Sayri, Vilcabamba “*se abstuvo de hacer correrías y robos*”<sup>908</sup>. Un respiro logrado a través de la diplomacia por el virrey Andrés Hurtado de Mendoza<sup>909</sup>. Le recompensaron con tierras en el Yucay por asentarse en los dominios hispánicos y abandonar Vilcabamba. Pero la paz lograda con esta integración terminó con el fallecimiento del Sapa Inca en la primera mitad de 1560. En su testamento nombró heredero a su hermano Túpac Amaru, pero como era muy joven se impuso la regencia su hermano Tito Cusi Yupanqui, quien volvió a la actitud agresiva contra el virreinato:

*“... luego que murió [Sayri], se dio a hacer cuando daño podía a los cristianos, salteando el valle de Yucay y otros lugares, llevándose a Vilcabamba cuantos indios podía prender y matando a los caminantes; por manera que no había parte segura en las comarcas del Cuzco y Guanamanga, ni se podía caminar sin escolta...”*<sup>910</sup>.

---

<sup>907</sup> COBO 1956, p. 105.

<sup>908</sup> COBO 1956, p. 105.

<sup>909</sup> **Hurtado de Mendoza, Andrés.** Noble castellano, segundo marqués de Cañete, guarda mayor en Cuenca (Castilla) y montero mayor del Rey. Participó en las guerras en el Sacro Imperio del emperador Carlos y fue nombrado virrey del Perú en 1554, donde llegó con instrucciones para sustentar la evangelización india, instalar, imponer visitas a los oidores de Lima, construir infraestructuras, hacer reformas tributarias, etc. Llegó con grandes poderes para la posible pacificación del Perú y llevó diversas maniobras para atajar posibles conspiraciones como poner espías en puntos clave, aumentar la guardia virreinal o requisar armas de fuego. Durante su gobierno se encontraron en 1557 las vetas de azogue de Huancavelica y se introdujeron las primeras vides, olivos y trigo del virreinato. Inicialmente sufrió la hostilidad de Vilcabamba, aunque logró capturar las *malquis* y, tras la muerte de Manco, negoció con Sayri su traslado a Cuzco. Ordenó la fundación de diversas poblaciones como la Villa de Cañete, Santa María de la Parrilla, Mendoza, Osorno o la Ciudad de Cuenca en el País Cañari (gobernación de Quito). Felipe II, ante las críticas levantadas por Hurtado Mendoza, lo retiró del cargo en 1559, muriendo antes de la llegada de su sustituto en 1560. Su cuerpo fue trasladado y sepultado en Cuenca (Castilla). PERALTA RUÍZ, Víctor Manuel en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>910</sup> COBO 1956, p. 105.

Tito Cusi Yupanqui estaba resuelto a conservar su soberanía y no dudo en advertir de las consecuencias de atacarle<sup>911</sup>, ya que “*tenía juntos setecientos andes, que comen carne humana, y más de dos mil indios, con todas sus armas, para dar sobre Tambo y Limatambo y Saquisahuana y Curahuasi y Cochacaxa y Abancay, y hacer gran estrago*”<sup>912</sup>.

Las autoridades reales prosiguieron con la diplomacia, evitando el conflicto directo. El propio Sapa Inca durante la visita de una embajada remarcó que “*Diego Rodríguez [uno de los emisarios] me aplacó, diciendo ser la voluntad de Su Majestad y de V. M. hacerme mercedes y no hacerme la guerra, y que para eso inviase [sic] mis mensajeros al Cuzco*”<sup>913</sup>. Su desconfianza fue aplacada gracias a que Diego Rodríguez quedó como rehén para garantizar el buen trato de la embajada inca. El Sapa Inca, al ver que se retrasaban en regresar unos días, escribió que “*le quise [a Rodríguez] mandar ahorcar y dar de comer a los andes; y teniendo consideración a lo que me dio y repartió con mis indios, le di dos más de plazo, y en este medio tiempo vinieron los mensajeros*”<sup>914</sup>. La desconfianza y agresividad de Tito Cusi fue pública y abierta, poniendo de manifiesto que había heredado algunas fórmulas de terror de sus antecesores, como se percibe en la amenaza de usar guerreros antropófagos.

Fue notable que Tito Cusi buscó resistir la dominación hispánica con todas las herramientas a su disposición, incluyendo la negociación diplomática a

---

<sup>911</sup> Por sus propias palabras, parece que Cusi Tito mantuvo viva en su memoria la humillación y malos tratos sufridos por su padre. Esto explica, parcialmente, su recelo a aceptar la palabra de los españoles, siendo, según él mismo, parte de las enseñanzas de Manco. LIENHARD 1992, pp. 157-168.

<sup>912</sup> LIENHARD 1992, p. 159.

<sup>913</sup> LIENHARD 1992, p. 159.

<sup>914</sup> LIENHARD 1992, p. 159.

diferentes niveles, incluso contando con un procurador en la Corte de Madrid<sup>915</sup>. A pesar de las tensiones y explosiones de violencia ocasionales las relaciones diplomáticas prosiguieron. Las autoridades buscaron negociar como con su antecesor, marchando hasta la frontera un embajador, Matienzo, con una fuerza de soldados españoles y guerreros cañaris para un intercambio de memoriales y mantener negociaciones<sup>916</sup>. La presencia de guardias cañaris junto al embajador indica el prestigio y vínculo alcanzado con las autoridades por parte de los cañaris, así como un aviso evidente pero silencioso al Inca regente de que los antiguos y reputados protectores de sus antepasados ahora eran los salvaguardias de las autoridades del rey. Se lograron lentos y parciales éxitos diplomáticos a pesar de la resistencia inca a negociar con los hispánicos.

Como consecuencia de estas negociaciones, entraron en Vilcabamba fray Marcos y fray Diego de Ortiz, para enseñar doctrina católica. Estos bautizaron al Sapa Inca regente con el nombre de Felipe<sup>917</sup>, resultado de la capitulación de Alcobamba de 1566. Tito Cusi aceptó nominalmente el vasallaje al rey, aunque en la práctica su reino prosiguió independiente. Pero la situación terminó por deteriorarse cuando el Sapa Inca ordenó decapitar a un tal Romero, español que pidió y recibió licencia del soberano andino para buscar minas en la región, las cuales encontró. Ante el temor de que atrajese a más españoles deseosos de metales preciosos, eliminó al súbdito del rey español, al que había concedido permiso anteriormente para desarrollar su actividad.

---

<sup>915</sup> Su procurador fue Lope García de Castro, destacado miembro de la élite española en el virreinato con carrera militar y política (fue gobernador temporal del virreinato y presidente de la Audiencia de Lima). LIENHARD 1992, pp. 163-165 y db.e.rah.es.

<sup>916</sup> WACHTEL 1971, pp. 280-282.

<sup>917</sup> MURÚA 1613, pp. 517-518.



Tito Cusi enfermó y murió poco después, siendo acusado de su muerte fray Ortiz por una concubina o esposa del Inca, “*Mama Cona suya o Angelina Polanquillaco*”<sup>918</sup>. Esta mujer contó que el fraile había envenenado al monarca con ayuda del mestizo que era su secretario, Martín Pando. Como resultado, el sacerdote fue torturado, ejecutado y su cadáver ultrajado.

Túpac Amaru, el aún joven hijo de Manco, retomó la autoridad en Vilcabamba. Mientras tanto, el virrey Francisco de Toledo, prosiguió con las fórmulas diplomáticas buscando el sometimiento de Vilcabamba, si bien consideraba esta estrategia como un error político. Según relató Murúa, el reino inca estaba aislado, y las noticias y comunicaciones con los sectores incas y españoles del Cuzco estaban controladas<sup>919</sup>. El virrey envió una comitiva<sup>920</sup> en 1572 (o 1571, según la versión de Baltasar de Ocampo<sup>921</sup>) para negociar con el Sapa Inca una propuesta similar a la aceptada por Sayri Topa. El embajador fue Atilano de Anaya, un hidalgo de Zamora (España) con experiencia en tratar con las élites incas cuzqueñas<sup>922</sup>. La embajada también contó con la participación del magistrado Diego Rodríguez de Figueroa, el notario Francisco de las Veredas, el mayordomo mestizo Pedro Pando, que, como Atilano, hablaba el quechua<sup>923</sup> y un séquito de indios<sup>924</sup>.

Los tributos de Yucay y regalos para el Sapa Inca fueron llevados por la embajada a la frontera de Vilcabamba, la puerta de *Chuquichaca*, en el pueblo

---

<sup>918</sup> MURÚA 1613, p. 526.

<sup>919</sup> MURÚA 1613, p. 550.

<sup>920</sup> Según Cobo, fue difícil conseguir un embajador que fuera a Vilcabamba por la agresividad, hostilidad y crueldad mostrada por sus habitantes hacia los hispánicos. COBO 1956, p. 105.

<sup>921</sup> Poco se sabe de Baltasar Ocampo de Conejeros, un anciano español que en 1610 narró la historia de la provincia de Vilcabamba, y del que se presume que participó u observó los eventos narrados.

<sup>922</sup> Atilano de Anaya era el encargado de cobrar los tributos y tasas a los incas que tenían “*el repartimiento de Yucay y Xaxahuana*”. MURÚA 1613, p. 550.

<sup>923</sup> MARKHAM 1907, p. 121.

<sup>924</sup> Murúa no especificó la identidad de los acompañantes indios de Anaya.

de *Puquiura*. La guarnición centinela estaba comandada por los orejones Colla Topa y Paucar Unya, más otro capitán no orejón, Curi Paucar Yauyo. Poma de Ayala nombró a los capitanes de Túpac Amaru como “*Curi Paúcar, Mana Cutana*”<sup>925</sup>. Baltasar de Ocampo añadió que uno de ellos que era “*un natural del valle de Xauxa, un indio Huanca de una belicosa tribu*”<sup>926</sup>, probablemente Curi Paucar. Los guardias para evitar que descubriesen la muerte de Tito Cusi asesinaron a lanzazos al embajador y parte del séquito, llevándose los regalos y tributos del soberano. Escaparon del ataque cuatro o cinco indios y el negro<sup>927</sup> de Atilano, Diego. Este hecho fue clave para originar la guerra contra Vilcabamba, que, por otra parte, encajaba en el proceso de reformas y objetivos del virrey Toledo<sup>928</sup>.

Vilcabamba fue una preocupación para las autoridades hispánicas del Cuzco que no habían logrado someter a través de la diplomacia durante más de tres décadas. Los iniciales asaltos militares fracasados fueron uno de los factores de la insistencia en la fórmula diplomática. Pero el poder de los hispánicos en 1572 era muy diferente al de finales de la década de 1530. El virrey Toledo no estuvo dispuesto a ignorar el asesinato de los embajadores, los misioneros y otros súbditos españoles en Vilcabamba<sup>929</sup>, poniendo fin a los intentos negociadores. Una gran campaña se organizó en la región central de los Andes

---

<sup>925</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 342.

<sup>926</sup> MARKHAM 1907, p. 216. La cita original de Ocampo traducida por Markham fue: “... was a native of the valley of Xauxa, a Huanca Indian of a very warlike tribe”.

<sup>927</sup> Los negros, tanto esclavos como libertos, y los mulatos fueron una pieza clave en la aculturación y en el establecimiento hispánico en la región, más allá de su participación como tropa auxiliar en las exploraciones y conquistas, aunque muchas veces su presencia haya pasado desapercibida. LOCKHART 1982, pp. 218-253.

<sup>928</sup> MERLUZZI 2009, pp. 145-148.

<sup>929</sup> “... los ingas de Bilcabamba a los quales se castigaron por traidores porque aviendo [sic] prestado la obediencia a su Mag. Se avian rrebelado...”. MENDOZA 1601, p. 485.

y los aliados, entre los que estaban los cañaris de Cuzco, volvieron a ser convocados contra el poder inca.

#### **2.4.1- La campaña contra Vilcabamba de 1572**

Los supervivientes de la embajada alcanzaron el Cuzco y comunicaron lo ocurrido. El virrey despachó una comitiva<sup>930</sup> para recuperar el cadáver del embajador, que fue encontrado en los alrededores de la frontera de Vilcabamba<sup>931</sup>. El virrey Toledo, tras confirmar lo ocurrido, declaró una guerra a “fuego y a sangre” y se organizaron las fuerzas virreinales de la región centro andina para marchar contra Vilcabamba. Según el cronista criollo Diego de Esquivel y Navia, los preparativos se hicieron en secreto, dejando entender que la fuerza militar era para Chile “*por tener menos cuidadoso al inca y a sus espías dobles*”<sup>932</sup>. La maniobra contó con el apoyo de la población cuzqueña, “*ofreciéronse muchos caballeros e indios cañaris a servir en la ocasión*”<sup>933</sup>. Los cañaris respaldaron los planes del virrey, en este caso uno de contrainteligencia, ofreciéndose para ejecutarlo. La experiencia en inteligencia durante los eventos anteriores, la voluntad de muchos de ellos de actuar contra los incas y su cercana relación con Toledo debieron ser las bases para su participación en este engaño. Además, los cañaris fueron considerados como fiables e impermeables para los

---

<sup>930</sup> La comitiva estaba formada por dos arcabuceros de la guarda del Reino, Juan Blasco y Tarifeño, junto con el padre Diego López de Ayala, cura del Valle de Tambo y Amaybamba, Diego Plaza, mestizo hijo del conquistador Juan de la Plaza, y Don Pedro Pazca, principal indio de Amaybamba kinto con muchos de sus indios. MURÚA 1613, pp. 550-553.

<sup>931</sup> El cadáver de Anaya fue encontrado en un barranco. El cuerpo había sido despojado de todo lo que llevaba.

<sup>932</sup> ESQUIVEL 1980, p. 227.

<sup>933</sup> ESQUIVEL 1980, p. 227.

incas. Pudieron participar en secretos estatales por ser entendidos como enemigos irreconciliables de los incas, no considerando posible un espía cañari que sirviese a los vilcabambanos. El éxito del discurso cañari sobre su pasado, en relación al incanato, respaldado con acciones, en 1572 era evidente observando la imagen que de ellos tuvieron los españoles.

La campaña comenzó con el envío de un equipo comandado por el gobernador y vecino de Cuzco, Juan Álvarez Maldonado<sup>934</sup>, junto con nueve soldados<sup>935</sup>. Su propósito fue reconstruir el puente que conectaba los territorios del Perú con Vilcabamba, destruido como medida defensiva. Concluido el nuevo puente, se ordenó que *“estiviesen [sic] en ella [la puente] con cincuenta indios cañares amigos, sin desampararla hasta que el virrey les enviase gente”*<sup>936</sup>. Un grupo de reputados guerreros cañaris fueron los encargados, junto con los diez españoles, de asegurar el acceso a la región. Los cañaris participaron desde la primera fase del ataque, como destacados auxiliares y exploradores<sup>937</sup>. Que fueran elegidos como guardianes de una infraestructura clave para la estrategia del virrey, muestra confianza en su habilidad y lealtad.

El maese de campo Maldonado, veterano de la guerra contra las rebeliones de Gonzalo Pizarro y Hernández de Girón, mantuvo el dispositivo defensivo hispano-cañari sobre el puente durante mes y medio, rechazando tres intentos de destruirlo. Los vilcabambanos llegaron a atacar con unos cien

---

<sup>934</sup> Vecino del Cuzco que más adelante dirigió una expedición a la montaña de Paucartampu, donde se enfrentó contra la expedición de Gómez de Tordoya, siendo asaltados los supervivientes por los Chunchos que mataron a Tordoya. Maldonado, por su parte, escapó vía Carabaya hasta volver al Cuzco. MARKHAM 1907, p. 218.

<sup>935</sup> Estos soldados fueron Gabriel de Loarte, sobrino del alcalde de corte de Lima, el doctor Loarte, el capitán Joan Balsa, nieto de Huayna Cápac e hijo de la Coya Doña Marca Chimpo, Pedro de Orúe, Martín de Orúe, Alonso de la Torres de Landas, hijos del capitán Pedro Ortiz de Orúe, Joan Zapata, criado del virrey, Joan de Ortega y Galarza, ambos alguaciles de Cuzco. MURÚA 1613, p. 554.

<sup>936</sup> MURÚA 1613, pp. 554-555.

<sup>937</sup> CALANCHA 1638, p. 832.

guerreros con “*sus lanzas y armas, y con unas patenas puestas en las cabezas, y muchas plumas a su usanza de guerra*”<sup>938</sup> para arrebatarse el puente a los virreinales. Pero fueron derrotados por el reducido, pero eficiente, comando<sup>939</sup> centinela. Ante la incapacidad de destruir el puente, Vilcabamba recurrió a la vía diplomática ofreciendo, a cambio de la retirada, la opción eventual de una entrevista con el Sapa Inca. Murúa, interpretó que esta propuesta buscaba ganar tiempo para recoger los recursos disponibles y retroceder a las partes más agrestes de su dominio. De esa manera, las fuerzas virreinales no encontrarían nada con lo que mantenerse durante su avance y tendría que retirarse.

El primer refuerzo que llegó al puente fue don Antonio Pereyra con veinte soldados. En los días siguientes se sumaron el doctor Loarte y el doctor fray Pedro Gutiérrez, nombrado miembro del Consejo de Indias, con otros doscientos cincuenta hombres, entre vecinos y soldados, “*todos de mucho lustre y valerosos, y que vinieron muy bien aderezados de armas y vestidos, y bizarros y galanes*”<sup>940</sup>. Los mandos españoles de la fuerza virreinal fueron Martín Hurtado de Arbieta<sup>941</sup> como general, Antonio Pereyra y Martín de Meneses capitanes de infantería, Ordoño de Valencia capitán de artillería, capitán Antón de Gatos como sargento mayor de todo el campo y Mancio Sierra Leguizamo, Alonso de Mesa y Hernando Solano, antiguos conquistadores, como “*consultores para cosas de guerra*”<sup>942</sup>. Además, también participaron el capitán Julián de Humarán como proveedor del campo (encargado de la logística de suministros alimenticios y

---

<sup>938</sup> Por la situación cercana a la región amazónica, Vilcabamba contaba con guerreros selváticos.

<sup>939</sup> El término comando aplicado a esta fuerza hispano-cañari es para reseñar que fueron un reducido grupo de soldados que ejecutaron una misión peligrosa y vital sin el respaldo de una fuerza mayor.

<sup>940</sup> MURÚA 1613, p. 557.

<sup>941</sup> Originario de la Corona de Castilla (Vizcaya) participó a las órdenes de Centeno contra Gonzalo Pizarro, siendo herido y capturado tras la batalla de Huarina. Se fugó para unirse a La Gasca, volviendo a sumarse a las fuerzas del rey. También participó contra la rebelión de Girón. MARKHAM 1907, p. 218.

<sup>942</sup> MURÚA 1613, p. 558.

armamentísticos) y Martín García de Loyola<sup>943</sup>, veterano de las guerras europeas y capitán de la guardia del virrey con hábito de la orden de Calatrava, como cabeza de una capitanía de veinte y ocho “*soldados sobresalientes, hijos de vecinos y de conquistadores de este Reino, y algunos caballeros principales*”<sup>944</sup>.

El asalto a Vilcabamba buscó presionar todos los frentes posibles del bastión incaico. Gaspar Arias de Sotelo, hombre reputado al servicio de la Corona, y Nuño de Mendoza, con “*muchos vecinos del Cuzco y hasta cien soldados*”<sup>945</sup> se ocuparon de cubrir frentes secundarios. Gaspar Arias de Sotelo contaba con su nombramiento como máxima autoridad del ataque en caso de la muerte de Martín Hurtado de Arbieta. La fuerza virreinal se completaba con un contingente de unos cinco mil auxiliares andinos aliados divididos en dos unidades con mando propio:

*“También envió el virrey a los indios amigos de guerra, que ayudasen a los españoles en la jornada, y fue de los orejones del Cuzco por General Don Francisco Cayo Topa, el cual llevó a su cargo mil y quinientos indios de guerra de todas las provincias del contorno del Cuzco. De los cañares y mitimas. Fue el General Don Francisco Chilche, cacique del valle de Yucaj,... llevó a su orden quinientos indios de pelea, con sus armas muy bien aderezados”*<sup>946</sup>.

---

<sup>943</sup> **García Óñez de Loyola, Martín.** Castellano perteneciente al linaje de San Ignacio de Loyola. Tras la campaña de Vilcabamba se casó con Beatriz Clara Coya, hija de Sayri Túpac y heredera del señorío de Urubamba. La pareja tuvo una hija, Ana María Coya de Loyola, convertida en marquesa de Oropesa por Felipe III. Desempeñó el cargo de gobernador de Potosí, fue corregidor de Charcas y otros pueblos del Perú hasta que en 1591 fue nombrado gobernador de Paraguay. No tomó posesión de la gobernación porque fue reasignado como gobernador y capitán general de Chile. En diciembre de 1598, al volver de una visita a las líneas de defensa en la Araucanía, tras acampar en Curalaba, fue asaltado por sorpresa por un grupo de araucanos que dieron muerte a toda la comitiva. Llevaron como trofeo la cabeza de Óñez al gobernador del fuerte de Arauco, Alonso García Ramón. Fue el inicio de la segunda gran rebelión araucana. QUINTANA BERMÚDEZ DE LA PUENTE, Covandoga y SUÁREZ CABAL, Cecilia en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>944</sup> MURÚA 1613, pp. 558-559.

<sup>945</sup> MURÚA 1613, p. 559.

<sup>946</sup> MURÚA 1613, p. 560.

Los cuzqueños encabezados por un miembro de las élites incas hispanizadas y los cañaris y “*mitimas*” por el destacado cacique del Yucay, don Francisco Chilche, uno de los cañaris más reputados y de alto rango de todo el periodo hispánico. Unos quinientos guerreros cañaris de élite entre los miles de andinos participantes, que desarrollaron funciones militares destacadas por ser considerados una tropa auxiliar veterana y temida por otros andinos. Los “*mitimas*” es el término con el que en esta ocasión se designó a los otros aliados como los chachapoyas, confederados clásicos de los cañaris y que participaron con estos en la mayoría de ocasiones. Conjuntamente, estos aliados fueron una minoría en la región, lo que explica su menor número de efectivos. Su separación de los cuzqueños evidencia que fueron reconocidos como un elemento diferente a estos por las autoridades reales encabezadas por Toledo.

La invasión de Vilcabamba comenzó con la marcha del capitán Martín García de Loyola, don Francisco Cayo Topa y don Francisco Chilche que cruzaron el difícil paso de *Cuyauchaca*. Los de Vilcabamba asaltaron a los virreinales aprovechando la geografía. En estos enfrentamientos se destacaron los auxiliares, salvando uno de ellos, Currillo, al propio capitán Loyola<sup>947</sup>. Después de horas de combate, los incaicos terminaron por retirarse tras la muerte de su comandante<sup>948</sup> y de varios capitanes y guerreros destacados. Lograda esta primera victoria, el general Arbieto, para evitar las emboscadas y

---

<sup>947</sup> “Martín García de Loyola se vio en un evidentísimo peligro de la muerte, porque estando peleando salió un indio enemigo de tan gran disposición de cuerpo y fuerza, que parecía medio gigante, y se abrazó con él por encima de los hombros que no le dejaba rebullirse, pero socorrióle [sic] un indio amigo, de los nuestros, llamado Currillo, que llegó con un alfanje y le tiró una cuchillada a los pies, que se los deribó [sic]. Y segundando otra por los hombros le abrió, de suerte que cayó allí muerto. Y así, mediante este indio, se libró de la muerte el capitán Martín García de Loyola, que cierto fue hazaña digna de poner en historia el ánimo y presteza con que Currillo quitó la vida al medio gigante de dos cuchilladas, y salvó a su capitán” MURÚA 1613, pp. 562-563. No se especificó la identidad del tal Currillo.

<sup>948</sup> “... dieron un arbuzazo [sic] a un capitán de los Ingas, indio muy valiente y animosos, llamado Parinango, que era general de los cayambis, y cayó muerto, y con él Matas Inga, otro capitán y muchos indios... en lo cual perdieron ánimo y se retiraron”. MURÚA 1613, p. 563.

trampas que propiciaba la geografía montañosa, envió cuadrillas de exploradores donde “*anduvieron soldados españoles con indios amigos de unas partes a otras, buscando salida de aquella montaña tan cerrada*”<sup>949</sup>. Siguieron el avance por Vilcabamba, encontrando a su paso poblaciones y avituallamiento abandonado. La marcha fue tortuosa a causa del terreno y del hostigamiento enemigo. Durante el avance, los auxiliares cañaris demostraron su potencial y su compromiso con la causa virreinal y su fragor anti-inca:

*“... en cada lugar dificultoso que los indios cañaris amigos se desmandaban, saliendo fuera de la compañía donde iban amparados con los españoles y arcabuces, volvían heridos de lanzadas que los enemigos les daban, en hallando la ocasión a la mano, porque aunque los cañaris sean tan diestros en el ejercicio de las lanzas como se sabe, los enemigos estaban más usados, como había días que no soltaban las armas de las manos y conocían los puestos, y sabían dónde se podían aprovechar a su salvo de los nuestros, y así les hacían daño, por momento*”<sup>950</sup>.

Los auxiliares cañaris avanzaban integrados en las compañías de las que salían para responder los vilcabambanos, dándose duros enfrentamientos entre lanceros veteranos. A pesar de su reconocida habilidad con su arma tradicional, los combates fueron ásperos y los de Vilcabamba castigaron fuertemente a los cañaris, que no dudaron en separarse de la seguridad de los arcabuces para enfrentarse con sus enemigos a costa de su seguridad. El avance hispano-andino por los dominios incas prosiguió bajo el intenso acoso defensor<sup>951</sup>.

Durante la marcha un capitán inca, Puma Ynga, se presentó ante los virreinales y declaró venir en paz. Este expuso que su postura era la de dar

---

<sup>949</sup> MURÚA 1613, p. 562.

<sup>950</sup> MURÚA 1613, p. 569.

<sup>951</sup> Los ataques de los de Vilcabamba se aprovecharon de la geografía para acometer desde arriba y abajo a los virreinales, según Esteban Rivera, participante en la campaña. GUILLÉN 1994, pp. 69-71.



obediencia al General Arbieto y al rey para salir del conflicto. Alegó que los que mantenían la guerra eran seguidores de “*Curi Pauca y los otros capitanes del Sol, orejones Colla Topa y Paucar Unya, se habían determinado de matarlos, porque no querían paz sino seguir la guerra y defenderse hasta morir*”<sup>952</sup>. En su defensa declaró no tener relación con la muerte de Atilano de Anaya ni ninguno de los otros súbditos del rey. Además, avisó que habían reforzado un fuerte conocido como *Huayna Pucara* con intención de frenar la invasión, dando la descripción de su traza y puntos débiles para tomarlo “*sin que peligrasen los españoles e indio[s] en la expugnación dél [sic]*”<sup>953</sup>. Para Puma Ynga la victoria contra los atacantes era imposible, por lo que buscó una salida negociada para él y sus partidarios. Es posible que estuvieran presentes rivalidades internas o enemistades personales y aprovechase la situación.

Mientras esto tenía lugar, los guerreros de Vilcabamba se mostraron confiados de su habilidad defensiva “*andaban... a la vista del campo, y a los ojos de los españoles, con mucha desenvoltura, mostrándose por momentos como en menosprecio de los nuestros*”<sup>954</sup>. Una actitud razonable, ya que durante décadas Vilcabamba había sido inexpugnable. Pero la rápida conquista de *Huayna Pucara* gracias a la información de Puma Ynga mostró que esta vez era diferente. Los incas comenzaron de forma mayoritaria a comprender el error de cálculo ocurrido cuando el avance virreinal continuó a pesar de las dificultades geográficas, las trampas y las emboscadas defensivas.

Tras esta victoria enviaron a trece soldados destacados, entre los que se encontraba el sobrino del virrey, don Jerónimo de Figueroa, acompañados de

---

<sup>952</sup> MURÚA 1613, pp. 569-570.

<sup>953</sup> MURÚA 1613, p. 573.

<sup>954</sup> MURÚA 1613, p. 573.

“don Francisco Chinche, curaca de Yucay, General de los Cañaris”<sup>955</sup>. Este pequeño comando hispano-cañari marchó desde el puente de *Chuqui Chaca*, tomando los principales puntos altos. Con esto neutralizaron la posibilidad de resistir en las alturas, posición desde donde los incas podían usar galgas y grandes rocas para destrozar a los atacantes como en ocasiones anteriores. Pero esta vez, conociendo el proceder de los vilcabambanos, el comando de Figueroa y Chilche desactivó ese peligro. En *Macho Pucara*, el mismo lugar donde décadas antes fue detenido Gonzalo Pizarro, Paullo, Villacastín, el capitán Orgoño y otros, tuvo lugar otro enfrentamiento. Los virreinales combatieron contra un gran contingente de guerreros que les atacaron con “*tanta vocería y alaridos que causó al principio alguna turbación*”<sup>956</sup>. Pero fueron derrotados sin bajas importantes entre los hispánicos.

Esta vez la invasión no pudo ser frenada en *Macho Pucara*. Las fortalezas incas fueron incapaces de frenar el ataque, siendo la inexpugnable Huayna Pukara, fortaleza en un cerro con perfil de media luna, tomada con ayuda cañari. Mientras los virreinales se aproximaban al peligroso desfiladero, una escuadra de cincuenta arcabuceros, veinticinco soldados y auxiliares cuzqueños y cañaris escalaron la montaña, sorprendiendo a los defensores que esperaban para emboscar a los atacantes. Poco después asaltaron por la retaguardia la fortaleza, que terminó por caer abriéndose el acceso por uno de los más complicados pasos geográficos<sup>957</sup>.

El veinte y cuatro de junio de 1572<sup>958</sup>, el general Arbieto ordenó sus fuerzas que formasen compañías con sus capitanes, los auxiliares andinos de

---

<sup>955</sup> MURÚA 1613, p. 579.

<sup>956</sup> MURÚA 1613, p. 580.

<sup>957</sup> GUILLÉN 1994, pp. 72-74.

<sup>958</sup> Según Diego de Esquivel, la campaña tuvo lugar en 1571. ESQUIVEL 1980, pp. 224-228.

don Francisco Chilche y don Francisco Cayo Topa incluidos. Marcharon hasta la población de Vilcabamba, que daba nombre al dominio incaico, que encontraron abandonada, saqueada con los depósitos de alimentos y templo quemados. Murúa escribió que la estrategia de tierra quemada había sido una práctica común ejecutada contra Gonzalo Pizarro, Paullo y Villacastín con éxito en el pasado. Según Ocampo, esta vez no fue correctamente realizada, ya que los virreinales lograron hacerse con algo de ganado para su consumo<sup>959</sup>. Estando en el campo de Vilcabamba, el general Arbieto envió un comando de sobresalientes soldados formado por:

*“Garbiel de Loarte y Pedro de Orúe, inga de Orúe, y al capitán Juan Balsa, tío de los Yngas Tupa Amaro y Quispi Tito, y a Pedro Bustinza, también su tío, hijos de las dos Coyas, doña Juana Marca Chimbo y doña Beatriz Quispi Quepi, hijas de Huaina Cápac y con ellos otros amigos [¿indios amigos?] y camaradas que eran sobresalientes”<sup>960</sup>.*

Estos debían dar caza a Ynga Quespi Tito, miembro de la *panaka* real de Vilcabamba, a quién atraparon con su esposa “*en días de parir*”<sup>961</sup> y otros once indios de su servicio. A la vez, para capturar a Túpac Amaru mandó, por un lado, al capitán Martín de Meneses, quien encontró un gran botín en “*plata, oro y piedras preciosas de esmeraldas, mucha ropa antigua...* [todo el botín] *se avalaría en más de un millón, lo cual todo se consumió entre los españoles e indios amigos, y aun dos sacerdotes*”<sup>962</sup>. Por el otro, al capitán Antonio Pereira, quien logró alcanzar y prender a los mandos incas Colla Topa, Paucar Unía y a Curi Paucar. Además, “*Cazó también a otros muchos indios enemigos, que*

---

<sup>959</sup> MARKHAM 1907, p. 221.

<sup>960</sup> MURÚA 1613, pp. 583-584.

<sup>961</sup> MURÚA 1613, p. 584.

<sup>962</sup> MURÚA 1613, p. 585.

*estaban de Sapacatín*<sup>963</sup>. El desmoronamiento de Vilcabamba era evidente, pero aún no definitivo.

Arbieto, consciente de que mientras el Sapa Inca Túpac Amaru continuase libre, el conflicto no había concluido, envió un tercer grupo de ataque comandado por el “*general Martín García de Loyola*”<sup>964</sup>. García de Loyola contó con una fuerza compuesta de cuarenta soldados españoles y un número no definido ni identificado de auxiliares<sup>965</sup>. Lograron alcanzar a Túpac Amaru, su mujer “*Topa Amoro*”<sup>966</sup> y a su tío y general “*Hualpa Yupanqui*”<sup>967</sup> antes de que se embarcasen para escapar usando un río. Poma Ayala contó que Túpac Amaru, “*ni se defendió, antes se huyó el dicho Inga por ser muchacho y no saber nada, y le prendió junto al río, solo sin indios*”<sup>968</sup>.

Con los principales miembros de la élite de Vilcabamba cautivos, la campaña se dio por finalizada como una sonora victoria. Se nombró a Martín de Arbieto, gobernador de la recién conquistada región, donde fundaron San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, abandonando la montañosa ciudad inca en ruinas para instalar una nueva población más accesible y fácil de conectar con el resto del Perú. La provincia recién conquistada fue repartida entre los participantes, incluyendo los cañaris. Francisco Chilche y sus guerreros cañaris fueron una parte importante del despliegue militar que suprimió el último estado inca, pero su papel en la caída de éste aún no había concluido.

---

<sup>963</sup> MURÚA 1613, p. 589.

<sup>964</sup> MURÚA 1613, p. 591.

<sup>965</sup> Le acompañaron aliados andinos. Esto es seguro porque se informó sobre el paradero del Inca gracias a preguntar a unos chunchos que se encontraron a través de un lengua que les acompañaba, principal mención a la presencia de aliados en este comando. MURÚA 1613, pp. 591-592.

<sup>966</sup> MURÚA 1613, p. 595.

<sup>967</sup> MURÚA 1613, p. 595.

<sup>968</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, pp. 342-443.

Esta campaña en la montañosa y complicada región significó el fin de facto a la resistencia inca y su estado independiente, pero aún no se había eliminado simbólicamente. Los miembros de la familia del Sapa Inca y su propia figura eran percibidos como una resistencia al dominio del rey. El virrey Francisco de Toledo, un agente del poder real experimentado y con objetivos claros, aún no había dado por concluido el incanato, siendo necesaria su eliminación total, evidente y pública a todos los niveles. Y los cañaris ocuparon un puesto principal en este acto tan simbólico como político orquestado por uno de los virreyes que más relación tuvo con ellos.

#### **2.4.2- La ejecución de Túpac Amaru, último Inca de Vilcabamba**

Todas las acciones que prosiguieron a la supresión violenta del estado vilcabambino contuvieron una fuerte carga simbólica. El fin de la Conquista comenzada por el fallecido Pizarro coincidió con el proyecto de refuerzo del poder real encabezado por el Virrey Toledo. Desde la entrada del ejército virreinal, con los restos del derrotado incanato hasta el cruel final del joven soberano andino, los cañaris participaron destacadamente de la celebración de la victoria. Esta posición en los eventos públicos, importante escaparate para el poder, devino de su papel en el conflicto, su discurso y la estrategia del propio Toledo. Por este motivo es preciso reconstruir y analizar lo ocurrido durante todo el proceso político-cultural con el que concluyó totalmente un enfrentamiento empezado cuatro décadas antes.

La victoriosa fuerza virreinal marchó cargada de riqueza saqueada y prisioneros de diferente importancia hacia el antiguo ombligo del mundo, donde



la autoridad virreinal esperaba su llegada. Entraron desfilando en triunfal marcha, encabezados por Martín García de Loyola, quien llevaba a Túpac Amaru con una cadena de oro al cuello<sup>969</sup>. Ocampo describió que el Sapa Inca vestía de carmesí, con zapatos de madera de colores, y la *mascapaicha* en la cabeza<sup>970</sup>. Tras él iba su sobrino Quispi Tito con una cadena de plata al cuello. El resto de los

participantes de la fuerza virreinal y prisioneros, menos el general Huallpa Yupanqui que murió antes de llegar a la urbe, los siguieron en orden. Poma de Ayala describió<sup>971</sup> su entrada en la ciudad:

*“Topa Amaro Inga le trae preso como rey Inga Infante, coronado como a rey y señor de este reino, y descalzo lo trajo el capitán Martín García de Oyola [Loyola], las manos con una esposa y en el cuello atado con una cadena de oro, y el otro capitán llevaba delante su dios del sol oro fino y su ídolo de Uanacauri, con todos sus armas y capitanes, y a los niños auquiconas, y niñas ñustaconas, e hizo pasar por la calle”*<sup>972</sup>.

La entrada de un importante enemigo con una cadena al cuello en el Cuzco no fue una novedad, ya que hay referencias a este tipo de simbología en

<sup>969</sup> Narró Murúa que, según algunas personas, Túpac Amaru llevaba la borla del Inca puesta y que cuando Loyola le indicó que se la quitase al acercarse al virrey, le contestó que *“no quería, porque quién era el virrey sino un yanacóna del Rey”*. La respuesta de Loyola fue soltar la cadena de oro y dar *“dos pescozones”* al Inca. MURÚA 1613, p. 608.

<sup>970</sup> MARKHAM 1907, p. 224.

<sup>971</sup> **Figura 6.** Entrada en Cuzco del último Inca de Vilcabamba. Fuente: GUAMÁN POMA DE AYALA 1615, en EL PRIMER NVEVA CORÓNICA I BVEN GOBIERNO CONPVESTO POR DON PHELIFE GVAMAN POMA DE AIALA, S[EÑ]OR I PRI[N]CIPE, p..449 del manuscrito original de la Biblioteca Real de Dinamarca.

<sup>972</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 346.

el periodo prehispánico, como la humillación a Huáscar por Quizquiz y Chalcochima. Los españoles de Cuzco estaban insertos en una región de gran densidad de población andina fuertemente incanizada, y el destino del derrotado soberano fue un mensaje principalmente dirigido a esa población. Desde la misma entrada en la ciudad, las autoridades procuraron crear un espectáculo reconocible también desde la tradición nativa. La caída del Sapa Inca era la desaparición de una figura que aún ejercía influencia y respeto en sus antiguos súbditos. Por ello, su final debía ser comunicado con los códigos culturales adecuados para garantizar el éxito de la maniobra. Tampoco fue un espectáculo ajeno al simbolismo y tradición de la Monarquía Hispánica<sup>973</sup>. Por ello, el fin total del incanato se sentenció con este ritual mestizo que manifestó la victoria tanto a españoles como andinos.

Tras la marcha triunfal de entrada, el Sapa Inca y su sobrino fueron encerrados en la casa-fortaleza<sup>974</sup> de su pariente don Carlos Ynga<sup>975</sup>. Este fue custodiado “*con guarda de españoles lanzas y arcabuces, y de indios Cañares*”<sup>976</sup>, los cuales también fueron centinelas del propio Carlos Ynga

---

<sup>973</sup> La utilización de la ejecución pública de los enemigos o rebeldes fue común en todo el espacio de la Monarquía. Uno de los ejemplos más conocidos de estos sangrientos mensajes fue la ejecución de los poderosos condes de Egmont y de Horn, decapitados públicamente en la plaza de Bruselas tras ser escoltados hasta el cadalso el 5 de junio de 1568 durante la regencia del duque de Alba. En este caso, la ejecución no tuvo los resultados esperados por el regente, siendo considerado un abuso y una injusticia por gran parte de la población.

<sup>974</sup> MURÚA 1613, pp. 608-609.

<sup>975</sup> **Ynga o Inca, Melchor Carlos**. hijo de Paullo Inca casado y la hidalga española doña María de Escobar. Carlos e casó con la española doña Leonor Carrasco y, a causa de un aumento de la desconfianza hacia él, tuvo que abandonar el Cuzco, pasando a residir en España con una merced de siete mil ducados. Fue nombrado en 1606 caballero de la Orden de Santiago. MURÚA 1613, pp.175-176. GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p.771 y MIRA 2003, p.5. El padre Acosta dice “*Conoci yo a don Carlos nieto de Guaynacapa hijo de Paulo que se bautizó, y favoreció siempre la parte de los Españoles contra Mango Capa su hermano*”. ACOSTA 1590, p.438. Llegó a ser un miembro destacado de la élite cuzqueña, como muestra su participación en diversos eventos, como los juegos de cañas durante la celebración del nombramiento de Felipe II en la ciudad junto los más destacados personajes locales. DOMÍNGUEZ-GUERRERO 2015, p. 617.

<sup>976</sup> LIZÁRRAGA 1909, pp. 598-599.

mientras era investigado por sus posibles contactos con Vilcabamba. Ante el previsible destino de los de Vilcabambinos, algunos miembros de las altas esferas cuzqueñas, especialmente los sacerdotes de corte lascasista<sup>977</sup>, intervinieron en favor de los prisioneros. Alegaron que el acto era inadecuado y acusaron al virrey de actuar con tal severidad por motivos oscuros:

*“... porque le habían informado que había dicho el Inga como muchacho y con razón, cuando le envió a llamar dijo que no quería ir a un mayordomo de un señor inga como él. Y de esto hubo odio y sentencia a muerte de enojo contra el Inga, y lo sentenció a cortarle la cabeza a Topa Amaro Inga”[...]“... pidieron todos los sacerdotes y canónigos y conquistadores y vecinos y principales indios de este reino y daban mucha cantidad de plata a su Majestad por la vida del Inga, y no hubo remedio, aunque entraban mujeres principales del Cuzco” [...]“... [el virrey] se determinó de hacer justicia de Topa Amaro públicamente, cortarle la cabeza para de una vez quitar recelos delante de los ojos, y a los indios yngas y demás provincias darles a entender que el Rey don Felipe, nuestro señor, era su único rey, y a él había de obedecer, sin poner la mira en otro ninguno en el Reino”<sup>978</sup>.*

El virrey estuvo determinado a consumir este acto de alta carga simbólica para reforzar la autoridad real, uno de sus principales objetivos en el Perú. La ejecución pública del último soberano andino, autónomo y reconocido enemigo del régimen, aspiró a concluir cualquier potencial rebelión basada en la restauración inca. En realidad, fue otro paso para reducir la influencia inca en el virreinato. El jesuita Cobo también señaló que nada aplacó la voluntad del virrey de representar una condena ejemplarizante. Ni las súplicas del obispo de

---

<sup>977</sup> Nombre que se refiere a los participantes de los planteamientos y filosofías de Bartolomé de las Casas. Fueron un grupo de presión importante para la Corona, ya que justificaron muchas de las maniobras de debilitamiento de otras facciones como los encomenderos. Los dominicos, la orden de las Casas, fueron significativos representantes de esta facción durante parte del periodo. Se puede observar en su posición exclusiva contra la guerra con los chichimecas por considerar que los españoles eran los agresores en la conferencia de sabios de 1574, convocada por el virrey Enríquez sobre el conflicto en la frontera norte. POWELL 1977, p. 116.

<sup>978</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 346 y MURÚA 1613, pp. 609-610.



“Popayán”<sup>979</sup> ni las del joven Inca, quien pidió que “le enviasen a España por criado del Rey”<sup>980</sup>, lograron evitar que Toledo mandase su mensaje a todos los potenciales resistentes.

El acto tuvo lugar en el espacio público por excelencia del mundo hispánico, la plaza Mayor de Cuzco<sup>981</sup>. Instalaron un tablado cubierto de negro para facilitar la visibilidad del evento. El día de la ejecución Túpac Amaru marchó hacia el tablado escoltado por la guardia<sup>982</sup> y alabarderos del propio virrey y “una guardia de 400 indios Cañaris, llevando sus lanzas en la mano”<sup>983</sup>. La composición de la fuerza de custodia del valioso condenado contenía un mensaje simbólico. Por un lado, una fuerza al servicio directo del propio virrey y, por lo tanto, una extensión del poder tras la desaparición de Vilcabamba. Por el otro, los guardias cañaris, el brazo armado de las autoridades reales cuzqueñas y antiguos protectores de los soberanos incas, reconocidos como temibles por el resto de los cuzqueños de origen andino y partidarios abiertos del régimen y del propio Toledo. Los guardianes del Inca convertidos en sus vigilantes en el camino a su muerte fue un mensaje que no debió pasar desapercibido para los grupos andinos presentes.

Una muchedumbre de “*ingas, orejones y [indios] de otras provincias vieron sacar al desdichado Topa Amaro a degollar*”<sup>984</sup>. Los cañaris exhibieron

---

<sup>979</sup> COBO 1956, p. 106.

<sup>980</sup> COBO 1956, p. 106. También Murúa escribió que el propio Túpac Amaru rogó al virrey que no lo ejecutase y que lo enviase a la Corte de Madrid para “*que allí fuese su yanacona*”. MURÚA 1613, p. 610.

<sup>981</sup> La importancia de este lugar público en la ritualidad civil y religiosa hispánica es largamente conocida, siendo el lugar donde se desarrollaban los eventos de importancia como pregones, ejecuciones (Almagro fue ejecutado en la misma plaza) y todo tipo de festividades. DOMÍNGUEZ-GUERRERO 2015, pp. 611-612.

<sup>982</sup> En 1557, durante el gobierno del virrey Cañete, se creó la Guardia de Lanzas y Arcabuces como protección del agente real ante otros poderes. LAMANA 1996, p. 84. Durante el gobierno de Toledo el poder armado de la figura del virrey aumentó gracias a sus reformas.

<sup>983</sup> MARKHAM 1907, p. 226. La cita original de Markham es “... *with a guard of 400 Cañari Indians, having their lances in their hands.*”

<sup>984</sup> MURÚA 1613, p. 611.

durante la ceremonia su imagen de leales súbditos del rey católico y enemigos abiertos del poder Inca. Su participación destacada en un evento con semejante carga simbólica es una muestra de cómo las autoridades, encabezadas por Toledo, reconocieron públicamente a los cañaris con esa posición en la ceremonia. Las lanzas cañaris, armamento vinculado con su identidad, indica que en 1572 los cañaris continuaban siendo reconocidos por sus armas y por su carácter belicoso. Tampoco debería ser considerado casual observando el valor dado al servicio a las armas por parte de la cultura hispánica.

Túpac Amaru, asistido por fray Agustín de la Coruña, que le había bautizado el día anterior, subió al cadalso, donde demostró su influencia sobre la población cuzqueña andina, cuando silenció todo alborotó de la muchedumbre con un solo gesto de su mano. La figura del Sapa Inca, incluso aunque nunca antes hubiese estado en la ciudad de sus antepasados, retenía ascendencia sobre la población incaica. Antes de morir dio un discurso en su lengua ante la multitud de andinos en la plaza. En él, según el jesuita Cobo, negó toda su adoración a los cultos andinos para alabar la religión cristiana ante sus antiguos súbditos. Con su edad y lo marginal del cristianismo en Vilcabamba, es improbable que Túpac Amaru conociera bien la doctrina católica, pero probablemente el bautizo y el discurso fuesen un medio con intención de influir en la voluntad del virrey para indultar o reducir el castigo impuesto.

Finalmente, *“el verdugo, atándole los ojos y tendiéndole en un estrado, con un alfanje le cortó la cabeza”*<sup>985</sup>. La descripción de Poma de Ayala del momento de la muerte fue más detallada:

---

<sup>985</sup> MURÚA 1613, p. 613.

*“Fue degollado Topa Amaro Inga por la sentencia que dio don Francisco de Toledo... y murió bautizado cristianamente de edad de quince años y de la muerte lloraron todas las señoras principales y los indios de este reino e hizo grandísimo llanto en toda la ciudad y doblaron todas las campanas...Antes que le degollasen a Topa Amaro Inga pidió le otorgasen la dicha sentencia y diese vida que quería ser esclavo de su Majestad, o que daría muchos millones de oro y plata, tesoros escondidos de sus antepasados. O que le mostraría muchas minas y riquezas y que serviría toda su vida. No hubo remedio y fue sentenciado ejecutado a cortar la cabeza del infante Topa Amaro Inga”<sup>986</sup>.*

Pero fue Ocampo quien añadió un importante detalle sobre la ejecución que compete al campo de estudio de este trabajo, la identidad del verdugo:

*“El verdugo, quien era un indio Cañari, había sacado el cuchillo con el que decapitar a Tupac Amaru... [tras su discurso] ... El verdugo avanzó y agarró el pelo con su mano izquierda y cortó la cabeza de un golpe, sosteniéndola en alto para que todo el mundo la contemplara”<sup>987</sup>.*

Un cañari fue el encargado de poner fin a la vida del último soberano andino independiente, una elección que tampoco debe ser considerada casual. Por un lado, los cañaris ya habían actuado como verdugos de los incas en tiempos de Pizarro. Pero en esta ocasión la ejecución fue expuesta a la población, que observó como un miembro de uno de los grupos andinos más respetados en tiempos incas, y duramente humillados y masacrados en tiempos de Atahualpa, terminó con la vida de una figura que hasta la irrupción española era de naturaleza sobrenatural. Por el otro, los cañaris mostraron nuevamente su afiliación al nuevo régimen y su lealtad al poder que había derribado a los

---

<sup>986</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 348. Siendo hermano menor de Sayri Tupac no pare probable que su edad fuese de quince años, puesto que hacia entre veintiséis y veintisiete años de la muerte de Manco.

<sup>987</sup> MARKHAM 1907, pp. 226-228. La cita original de Markham es *“The executioner, who was a Cañari Indian, having brought out the knife with which he was to behead... The executioner then came forward and, taking the hair in his left hand, he severed the head with a knife at one blow, and held it on high for all to see”*.

incas y detenido la represión de Atahualpa. Además, gracias a su habilidad y conocimiento del sistema español contaban con herramientas para sacar partido a todas sus actuaciones y muestras de lealtad.

Ahora que había muerto el último Sapa Inca de forma pública e innegable, había que tratar el cadáver del soberano enemigo. Baltasar de Ocampo también relató que el cuerpo fue puesto “*en la capilla alta de la catedral*”<sup>988</sup> y celebrada una misa por el obispo “*Agustín de la Coruña*”<sup>989</sup> y otros importantes miembros de la élite eclesiástica de la ciudad. Se celebraron manifestaciones públicas de pérdida y lamento con “*misas cantadas, acompañadas de órgano, como se hacen por un señor e Inca*”<sup>990</sup>. Posteriormente, tras estos días de reconocimiento por su naturaleza de soberano natural, se dio al cadáver el trato de un enemigo de la Monarquía, concretamente como traidor por romper los pactos:

*“... la cabeza decapitada fue puesta en una pica, en el mismo lugar de la gran plaza donde tuvo lugar la ejecución... cada día que pasaba [la cabeza] era más hermosa, y el inca mostraba un rostro placido. Los indios veían en la noche para adorarla... Juan Sierra desde su ventana vio como la gente practicaba esa idolatría. Lo reportó a Don Francisco de Toledo, quien ordenó que se quitara la cabeza y se incinerara con el cadáver. Esto se hizo con no menos solemnidad que en el resto de tratamiento del cuerpo...”*<sup>991</sup>.

---

<sup>988</sup> MARKHAM 1907, p. 228-229.

<sup>989</sup> **Gormaz (Coruña), Agustín de la.** Sacerdote agustino español que pasó a Indias sobre 1533. Primero estuvo en Nueva España, donde se opuso a la supresión de la encomienda. Regreso a España hasta su nombramiento en como obispo de Popayán. Llego a su obispado en 1566 y se convirtió en un defensor de los indios y perseguidor de los abusos de los encomenderos, lo que provocó que fuese desterrado por el gobernador. A pesar de que intentó regresar a España terminó siendo obligado a quedarse en Indias, falleciendo en Popayán en 1589. LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>990</sup> MARKHAM 1907, pp. 228-229. La cita original de Markham es “... and the masses were sung, with the organ, as for a Lord and *Inca*.”

<sup>991</sup> MARKHAM 1907, pp. 228-229. La cita original de Markham es “*When the head was cut off, it was put on a spike, and set up on the same scaffold in the great square, where the execution had taken place*” ... “*There it became each day more beautiful, the Inca having had a plain face in life. The Indians came by night to worship the head...Juan Sierra came to his window and saw the idolatries practised by the people. He reported it to Don Francisco de Toledo, who then ordered the head to be taken down and buried with the body. This was done with no less solemnity than on the occasion of the interment of the body.*”

Las autoridades españolas, tras los actos religiosos públicos, colocaron su cabeza expuesta como la de un enemigo derrotado, pero no un enemigo cualquiera, sino un soberano. La duda de su supervivencia debía quedar eliminada con la exposición pública de sus restos mortales. Sin embargo, para los incaicos el cadáver de un soberano retenía su poder y no dudaron de aproximarse a sus restos con el respeto y veneración tradicional. Viendo esto las autoridades, y habiendo ya cumplido su principal objetivo, que el pueblo corroborase la ejecución, la cabeza fue reunida con el resto del cuerpo para ser quemados en lugar de enterrados, medida para evitar que se creara un *malquis* de Túpac Amaru.

El resto de cautivos tuvieron un final mucho menos simbólico y teatralizado que su soberano. Quispi Tito fue enviado a la Ciudad de los Reyes, donde en poco tiempo enfermó y murió. A los capitanes incas Collatopa y Paucar Unia les cortaron las manos, mientras que a Teripaucar Yauyo, el más vinculado con el asesinato de Atilano de Anaya, se le ahorcó en la plaza de Cuzco<sup>992</sup>. Según Ocampo, el guerrero Huanca incaico que mencionó anteriormente también fue ahorcado, mientras otros capitanes de Vilcabamba murieron bajo tortura<sup>993</sup>. Como último gesto simbólico de la destrucción del poder de los incas de Vilcabamba, el virrey ordenó desenterrar el cadáver de Manco Inca y quemarlo en lo alto de la fortaleza de “*Quíspiguaman*”<sup>994</sup> para evitar que su *malqui* se convirtiera en objeto de adoración para futuras resistencias. Una de

---

<sup>992</sup> MURÚA 1613, p. 610. La ejecución en la horca era reservada para el vulgo, siendo la forma de ser ejecutado también influenciada por la posición jerárquica. Pero fue una pena que sufrieron algunos caciques considerados traidores o rebeldes, como les ocurrió a los dirigentes del alzamiento en 1660 de Arecayá y que lograron arrinconar al gobernador Sarmiento de Figueroa hasta ser disuelto por la “aparición de la virgen” y la llegada de los auxiliares guaraníes. Los tres caciques líderes fueron ahorcados y sus cadáveres expuestos en Tobatí, en el camino hacia Asunción. SVRIZ 2019, pp. 149-151.

<sup>993</sup> MARKHAM 1907, p. 225.

<sup>994</sup> MURÚA 1613, p. 614.

las últimas descendientes del linaje de los monarcas incas supervivientes fue doña Beatriz Clara Coya de Mendoza<sup>995</sup>, a quien el virrey, como parte de la recompensa por la captura de Túpac Amaru, casó con el capitán García de Loyola<sup>996</sup>, promocionando el mestizaje con evidentes objetivos políticos.

En resumen, el Incanato desapareció de forma definitiva en Cuzco en 1572, terminando lo iniciado en 1532 en Caxamarca. Los cañaris encabezados por Francisco Chilche participaron activamente en la campaña y en el importante acto público que fue la ejecución de Túpac Amaru. Escoltaron junto con la guardia de mayor prestigio, la del propio virrey, al prisionero más relevante en décadas. Fueron los únicos andinos en los que se confió tanto como para rodear al último de los antiguos soberanos de la región el día de su ejecución. La mano que terminó con la vida de Túpac Amaru fue también cañari, prueba de su compromiso con el régimen virreinal y su rechazo al incanato. Francisco de Toledo organizó uno de los actos de importancia para su proyecto contando de manera abierta con los cañaris de Cuzco, que consecuentemente recibieron de él múltiples concesiones. Esto no fue un recurso puntual del agente real, sino parte de una relación con los cañaris vinculada a su objetivo de reforzar la

---

<sup>995</sup> **Mendoza, Beatriz Clara Coya.** Andina destinada a ser la Ñusta formada por las monjas clarisas destinada a casarse con el mestizo Cristóbal Maldonado. Cuando Maldonado percibió que con los avances en Vilcabamba estaba peligrando su matrimonio, secuestró y forzó a Beatriz para proclamar consumado su matrimonio. El resultado fue un gran escándalo con consecuencias políticas y sociales. Tras Vilcabamba se casó con Loyola en 1572, boda fue utilizada por la Corona, los jesuitas y las élites españolas e incas como imagen simbólica, contando con diversas reproducciones pictóricas del matrimonio mixto. Siendo ya Loyola gobernador de Chile, en Santiago, nació su hija Ana María, en 1593. Tras la muerte de Loyola regresó a Lima con su descendencia, falleciendo en 1600 por una enfermedad. La noble inca fue quien comenzó la transformación de los antiguos dominios incas de Huayna Cápac en el marquesado hispánico de Oropesa. GONZÁLEZ OCHOA, José María en *dbe.rah.es* y COVEY y ELSON 2007, p. 312. Hay algunos datos confusos alrededor de la Ñusta, como cuando Murúa comentó que tuvo una hija que se casó con don Juan Henríquez, "*primer marques del Valle de Yucay, y por otro nombre de Oropesa, por llamarse así el principal pueblo de aquel valle que cae en su marquesado*" COBO 1956, p. 105.

<sup>996</sup> Se ha propuesto que el matrimonio de Loyola y de Francisco Chilche con dos importantes ñustas incas fue una fórmula de los vencedores de garantizar su victoria y neutralizar futuras amenazas provenientes de los descendientes incaicos. DECOSTER Y NAJARRO 2016, p. 93.

autoridad real en el Perú. La lealtad demostrada, su reputación guerrera y la habilidad de sus líderes, destacando Francisco Chilche en este caso, fueron motivos de peso para esta “alianza” entre el virrey y los cañaris. Otra de las cuestiones que no se puede ignorar fue su discurso histórico, presentado como modo de reforzar su capacidad de negociación y facilitar su relación con las diferentes autoridades locales e imperiales.

## 2.5- Los cañaris ante los españoles

Tras haber recorrido el proceso de la Conquista centrado en la actuación cañari, queda revisar qué discurso proyectaron estos ante sus aliados extranjeros. Los cañaris, al margen de lo ocurrido durante el periodo prehispánico, presentaron una imagen propia preparada ante los españoles: la de enemigos irreconciliables de los incas. Este discurso se sostuvo con demostraciones de lealtad a unos y hostilidad a los otros. Los cañaris participaron como aliados desde antes de la entrada de Pizarro en Cuzco, en la conquista de Quito, en la defensa del Cuzco y Lima durante el alzamiento de Manco y en el fin de Vilcabamba. Estos actos permitieron que reclamasen una mejor posición en la sociedad perulera siguiendo el sistema hispánico al presentar una narración de servicios acorde al mismo. Para reconstruir el pasado e identidad proyectado por los cañaris es necesario explorar las descripciones e ideas presentada por los cronistas contemporáneos.

Reginaldo de Lizárraga describió a los cañaris de Cuzco como “*hombres belicosos y muy gentiles hombres; bien proporcionados, y lo mismo las mujeres;*

*los rostros aguileños y blancos; son muy temidos de todos los indios del Perú, y grandes enemigos de los ingas*<sup>997</sup>. Lizárraga describe el físico de los cañaris de forma positiva, para luego remarca el temor que los cañaris imponían entre los antiguos habitantes del Tahuantinsuyo. También insistió en la útil enemistad cañari-inca que convirtió a los cañaris en un perfecto recurso para limitar la influencia de los antiguos soberanos. Esta reputación de guerreros, herencia del incanato, fue convenientemente explotada por los cañaris. La mentalidad ibérica de la época valoraba a los soldados y guerreros, siendo uno de los caminos comunes para mejorar el posicionamiento social. Los cañaris, como guerreros temidos y reconocidos en los Andes, contaron con esa ventaja inesperada que supieron retener para su beneficio en diversas partes del virreinato.

Por otro lado, no dudaron desde temprano en mostrar su compromiso con el nuevo régimen y su intención de integrarse en él. El interés inicial de eliminar a los atahualpistas, se convirtió rápidamente en otra cosa. Su acomodo e interés en la instalación del nuevo régimen en los Andes fue evidente en los diferentes actos presentados. Los cañaris no mostraron grandes reparos a la conversión, aunque no todos fueron entusiastas del cambio de culto, al menos en el País Cañari. Su posición facilitó la adopción de la doctrina de aquellos con los que se aliaron, especialmente entre las comunidades centrales. Para inicios de la década de 1540 la mayoría de los cañaris conocían y mostraban entendimiento de la doctrina cristiana<sup>998</sup>. Su ductilidad para adaptarse al nuevo modelo quedó clara con su rápida incorporación a los nuevos sistemas políticos y culturales, adaptándose tanto al imaginario como al culto durante su integración.

---

<sup>997</sup> LIZÁRRAGA 1909, p. 528.

<sup>998</sup> CHACÓN 2005, pp. 133-134.



Además, contaban con una ventaja proveniente de las fórmulas imperiales del incanato que pudieron explotar. Su dispersión por el *mitmaq*, significó para los españoles el contar con comunidades aliadas en diferentes localizaciones<sup>999</sup>, algunas de ellas muy importantes para la dominación regional. En Cuzco, grupos cañaris habían sido enviados a trabajar en obras estatales como la modificación del valle de Yucay<sup>1000</sup> ordenada por Huayna Cápac<sup>1001</sup>, sumándose a los guardias y miembros de los linajes principales allí retenidos y educados. Comunidades más pequeñas estaban dispersas por el espacio del Tahuantinsuyo<sup>1002</sup>. Este *mitmaq* cañari terminó siendo una debilidad para el incanato. Comunidades cañaris y chachapoyas<sup>1003</sup>, con reputación, experiencia y armados, estaban posicionados en lugares claves<sup>1004</sup>. Estos fueron el primer asidero de los conquistadores en muchos territorios, que contaron con las temidas guardias cañaris para imponerse.

El cronista agustino Calancha en el siglo XVII fue uno de los que los describió con detenimiento proyectando una visión positiva:

---

<sup>999</sup> VARÓN 1997, p. 234.

<sup>1000</sup> El rico valle del Yucay o valle sagrado de los incas, fue descrito por Cieza de León como “*muy hermoso, metido entre las alturas de las sierras, de tal manera que con el abrigo que les hacen este temple sano y alegre, porque ni hace frío ni calor...los Ingas lo tuvieron en mucho, y se venían a él a tomar sus regocijos y fiestas...lo más del año están estos cerros bien blancos de la mucha nieve que en ellos cae. En este lugar estuvieron los Ingas una gran fuerza de las más fuerte de todo el señorío [sic]*”. CIEZA DE LEÓN 2005, pp. 243-244. Desde aproximadamente 1500, Huayna Cápac invirtió importantes recursos en edificaciones y transformaciones del valle, trasladando múltiples comunidades yanaconas para su mantenimiento y funcionamiento. COVEY y ELSON 2007, pp. 33-37.

<sup>1001</sup> VARÓN 1997, p. 237.

<sup>1002</sup> En la actual república del Perú aún quedan evidencias de este *mitmaq* que han sobrevivido hasta la actualidad, marcadas en la toponimia. Un ejemplo es el distrito Cañari o Kañarie del departamento de Lambayeque, en el norte del país.

<sup>1003</sup> Los chachapoyas, al igual que los cañaris, pertenecían al Chinchaysuyo y tuvieron proximidad a la Amazonía. Los chachapoyas se armaban con Lanzas y “espadas” de palmera chonta. Según algunos autores estas podían tener una esencia mágica al provenir la espinosa hoja de un “árbol demoniaco”. Una creencia compartida con los xívaros, pueblo amazónico con el que también los cañaris compartían algunas características. SCHELLERUP 2005, pp. 91-92.

<sup>1004</sup> Se han propuesto unas dieciocho comunidades *mitmaq* chachapoyas dispersas por el Tahuantinsuyo, una de las más importantes en Cuzco y otras más dispersas en la región huanca, en Quito, Copacabana o el valle de Otavalo. SCHELLERUP 2005, pp. 90-92.

*“Entre todas estas naciones [andinas] son los Indios Cañares los que mas privilegios tienen de nuestros Reyes, eran los mas arriscados [arriesgados], i mas platicos en peleas, i desde que entraron los Españoles, fueron fieles amigos suyos, i declarados contrarios de otros Indios, tan enamorados de nuestra nación, que sie[m]pre an sido leales, i los mas Catolicos”<sup>1005</sup>.*

El religioso los presenta los tres elementos principales del discurso cañari, lealtad, respaldo a la Conquista y naturaleza guerra. Incluso añade su pronta profesión de la fe cristiana. Esto es matizable, ya que no todos los cañaris se integraron rápidamente en el culto extranjero, si bien es cierto que las resistencias al mismo no llegaron a ser violentas. El conflicto con los incas no es central, siendo más genérico al presentarse como partidarios de los españoles frente a un genérico “*otros Indios*”, que si bien incluiría a sus antiguos dominadores no se limita a ellos. Estos otros podían ser desde antiguos miembros resistentes del Tahuantinsuyo hasta grupos fuera del mismo como los xívaros del norte.

Sin embargo, no todos los cronistas coincidieron con esta percepción positiva de los cañaris. Garcilaso, quien convivió con ellos en el Cuzco, presentó una explicación concreta de la alianza con los españoles menos idealizada en sus razones, pero aun así limitada a su manifestación local:

*“... fueron tantos los españoles a este cañari [Francisco Chilche], que los de su nación se les aficionaron de manera que no solamente negaron el amor y la obediencia que los Incas, como vasallos naturales, les debían, sino que se trocaron en crueles enemigos, y sirvieron entonces a los españoles, y después acá les sirven de espías, malsines y verdugos contra los demás indios” [...] “... los Cañaris holgaron mucho [de su integración en el Tahuantinsuyo] y fueron muy buenos vasallos, como mostraron en*

---

<sup>1005</sup> CALANCHA 1638, p. 519.

*las guerras de Huascar y Atahuallpa, aunque después cuando los españoles entraron uno de los cañaris q[ue] se les paso [Francisco Chilche], bastó con su exemplo [sic], a que los suyos amassen [sic] a los españoles y aboreciesen a los Incas*<sup>1006</sup>.

Garcilaso, próximo a la tradición inca, señaló como los cañaris cambiaron de actitud ante sus antiguos soberanos para unirse de forma sólida a los europeos, presentado como una especie de traición sin motivo más allá de la voluntad de un individuo. No reparó en el impacto del conflicto dinástico inca en los cañaris, centrando la razón de su alianza en la figura del poderoso Francisco Chilche, obviando al primer aliado cañari, Diego Vilchumlay. No fue errada la observación de Garcilaso sobre la importancia de Chilche, si bien no fue el único arquitecto de la compleja confederación euro-andina, y esta contó con razones más allá de sus propios constructores. Por otro lado, los primeros y destacados forjadores de la relación hispano-cañari, Diego Vilchumlay y Francisco Chilche, iniciaron una relación con los extranjeros que desde el principio no funcionó de modo tradicional. Lo primero es que no la articularon a través de vínculos consanguíneos. No hay una sola referencia de la entrega de mujeres de la élite cañari a ningún capitán español. Lejos de usar las viejas fórmulas andinas de sangre y reciprocidad, se mostraron interesados en presentarse como confiables y valiosos aliados dispersos de manera estratégica por parte del Tahuantinsuyo. Construyeron una imagen de leales servidores del nuevo poder mientras manifestaban abiertamente su rechazo al antiguo. Pero el resto de cañaris se fueron sumando a la confederación al ir evidenciándose sus ventajas, algo a lo que parece que no se opusieron los primeros aliados.

---

<sup>1006</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, p. 319.

Otro cronista, el padre Acosta<sup>1007</sup>, escribió sobre los cañares y su alianza. Los conoció en tiempos de Francisco Toledo, por lo que recibió las impresiones proyectadas durante ese momento clave de la relación hispano-cañari. Su texto contiene una diferencia sustancial con el de Garcilaso:

” ... [los incas] *Hizieron... ventaja a todas las otras naciones de la America [sic] en policía y gobierno, y mucho mas en armas y valentía. Aunque los Cañarís [sic], que fueron sus mortales enemigos, y favorecieron a los Españoles, jamas quisieron conocerles ventaja. Y oy día moviéndose esta platica, si les soplan un poco, se mataran millares, sobre quiene es más valiente, como ha acaecido en el Cuzco*”<sup>1008</sup>.

Acosta, alejado de los círculos incas y próximo al de Toledo, presenta la enemistad entre estos andinos como un elemento natural en la relación entre ambos grupos. El motor de su alianza fue, por lo tanto, la enemistad tradicional. El mismo dato dio Ocampo, otro cronista que participó en los acontecimientos propiciados por Toledo, escribiendo que “*Los Cañaris fueron grandes enemigos de los Incas*”<sup>1009</sup>.

La imagen de enemigos mortales de los incas no responde a la realidad histórica recopilada por los cronistas, por lo que probablemente fue cultivada para favorecer sus intereses. Los españoles podían confiar en que sus asociados cañaris morirían antes que regresar al incanato. Sus enfrentamientos con otras élites andinas privilegiadas durante el periodo español, especialmente los incas,

---

<sup>1007</sup> **Acosta, José de.** Religioso y cronista castellano. Perteneció a la Compañía de Jesús y fue profesor en varias universidades de los reinos peninsulares. Fue como misionero a Perú en 1572, convirtiéndose en parte de la corte del virrey Toledo. Participó en el Concilio III de Lima (1583-1591). Fue el autor de la crónica *Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales dellas: y los ritos y ceremonias, leyes, y gobierno, y guerra de los indios*. Sobre 1583 volvió a Europa, continuando su labor intelectual y colaborando en diferentes cuestiones de gobierno. Falleció en 1600 en Salamanca como rector del colegio universitario. DENISOVA 2019, pp. 30-32 y PINO DÍAZ, Fermín de en db.e.rah.es

<sup>1008</sup> ACOSTA 1590, p. 431.

<sup>1009</sup> MARKHAM 1907, p. 226. La cita original de Markham es “*The Cañaris were great enemies of the Incas*”.

ayudaron a promover esta proyección, que encontró en los propósitos de Toledo un espacio especialmente propicio para su ampliación y consolidación. La enemistad cañari-inca no existió en los tiempos del Tahuantinsuyo, como muestra que nunca se alzaron de forma sonada contra un soberano inca<sup>1010</sup>, por ello esta fue una creación del periodo hispánico. La versión que parece más acertada fue la escrita por Herrera: “*Los Cañaris, enemigos de Ata-Hualipa*”<sup>1011</sup>. Pero fue más conveniente presentarse como enemigos de toda pretensión inca al poder. La guerra contra Rumiñahui y Quizquiz fue el primer motivo práctico para establecer la relación hispano-cañari, si bien se identificó posteriormente como una actitud tradicional de oposición al Incanato.

Pero si bien el discurso de la enemistad cañari-inca caló entre los españoles, no fue así en la parte andina. Entre algunos grupos de la población andina, los cañaris fueron duramente criticados. Se les acusó de aprovechar el caos para abusar de su posición. Según Poma de Ayala, “*en este tiempo de la conquista ni había Dios de los cristianos, ni rey de España, ni había justicia*”<sup>1012</sup>. Esto lo aprovecharon los españoles, los capitanes de Atahualpa y los “*indios cañaris y Chachapoyas, uancas, andaban robando y saltando*”<sup>1013</sup>. La acusación del burócrata indio a los aliados no incas de los españoles quedó manifiesta<sup>1014</sup> y sin lugar a dudas, al menos parcialmente, impulsada por la rivalidad. Además,

---

<sup>1010</sup> FARON 2003, pp. 117-118.

<sup>1011</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 59.

<sup>1012</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 299.

<sup>1013</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 299.

<sup>1014</sup> Más adelante narró otra dura crítica contra los aliados de los españoles: “*en tiempo de los ingas había salteadores llamado pomaranra y el capitán de ellos se llamaba Chuqui Aquila Inga, andaba en las quebradas hondas y pedregales y peñas barrancos...y salteaba por los caminos reales...Estos salteadores, pomaranra, en tiempo de la conquista se hicieron yanaconas de los dichos españoles y salteaban mucho más mejor, y robaban a los pobres indios, y después se quedaron y se visitaron en las ciudades por yanaconas a donde están al presente, yanaconas de Quito, de Guánuco y de Lima, a, Cuzco, Arequipa, Potosí, Chusquisaca, en las ciudades son indios tributarios, pecheros del rey en este reino*”. GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 306.

añadió que “Desde allí comenzaron los yanacunas<sup>1015</sup> a ser bellacos y ladrones”<sup>1016</sup>. Especialmente criticada fue la situación de los primeros años de la conquista:

*“Como los primeros españoles conquistó la tierra con sólo dos palabras que aprendió [sic] decían: ama macha ñoqa inga: que no tengan miedo que él era inga...se huían de ellos por temor, y no conquistó con armas ni derramamiento de sangre, ni trabajo, y los cañaris y chachapoyas y yanacunas se metieron sólo a fin de robar y hurtar con los dichos españoles, no se metieron por servir a su magestad [sic]”<sup>1017</sup>.*

Poma les acusó de no haber tenido auténtica lealtad al Rey al ponerse a su servicio, haciéndolo motivados por interés propio. Era cierto que los cañaris, como otros aliados, participaron de las depredaciones de los conquistadores. La rivalidad entre cañaris y otros andinos, especialmente los incas del Cuzco, fue una constante que siempre interesó a las autoridades. La Corona manejó las rivalidades entre los grupos sociales del complejo entramado virreinal, buscando alcanzar sus propios objetivos, algo que los cañaris lograron explotar con éxito en lugares como Cuzco. Pero la crítica de Poma señalaba una realidad más. Para muchos cañaris, su temprana y sólida alianza con los españoles fue notablemente beneficiosa. Tomaron tierras y propiedades de otros andinos en compañía de sus aliados foráneos, lo que les vinculó más aún al depender estos bienes de la legitimidad hispánica. La hostilidad de parte de otros andinos, especialmente en la región central, ganada por estas depredaciones, aumentó el interés cañari en la continuidad del dominio hispánico.

---

<sup>1015</sup> No todos los yanacunas tuvieron los mismos privilegios y posición en el virreinato. Baste como ejemplo las ordenanzas del virrey Toledo donde dictó “Que se de orden como algunos de los yanacunas que andan fuera de los repartimientos vayan a la labor de las minas porque se eche menos carga a los repartimientos”. MENDOZA 1601, p. 457.

<sup>1016</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 299.

<sup>1017</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 304.

Significativa fue la actitud de los cañaris ante el alzamiento de Manco. Este Sapa Inca perteneció al bando cuzqueño de la guerra civil, por lo que a diferencia de los atahualpistas no estuvo vinculado con la represión cañari. Pero en 1536 la respuesta de la mayoría de cañaris fue una firme negación de su pretensión. En Cuzco, en Lima y en el País Cañari la alianza hispano-cañari resistió el llamado de Manco. Los cañaris no se quedaron expectantes y fuera del conflicto como otras comunidades andinas, en su lugar respaldaron de forma evidente al nuevo régimen y su intención de instalarse de forma permanente. En Cuzco, Francisco Chilche públicamente mostró su intención de mantener su lealtad a los españoles y mostrarse como destacado opositor a la pretensión inca. El líder cañari incluso protagonizó un duelo individual en nombre de los españoles durante uno de los momentos más críticos del asedio y que fue, sin lugar a dudas, un importante impulso a la reputación e influencia cañari<sup>1018</sup>. Vilchumlay hizo lo propio desde el norte, evidenciando que los cañaris de diferentes regiones compartieron el objetivo de mantener la alianza y favorecer un discurso anti-inca que fue adecuado para sus expectativas y relación con los ibéricos.

Esta enemistad entre los cañaris y los incas fue un discurso que estuvo presente entre las autoridades y la sociedad española del Perú a inicios de la segunda mitad del XVI, pocas décadas después de la entrada de Pizarro, y se reforzó en tiempos del virrey Toledo. Especialmente visible durante la campaña de Vilcabamba, donde los guerreros cañaris fueron separados de los incas, como se hacía en otras regiones con los aliados que eran reconocidos enemigos<sup>1019</sup>.

---

<sup>1018</sup> El duelo de Chilche, su importancia y sus consecuencias son descritas más adelante en detalle.

<sup>1019</sup> Por ejemplo, durante la campaña de Nuño Beltrán de Guzmán, en la conquista del reino de Nueva Galicia contó con dos fuerzas auxiliares anteriormente enemigas que se articularon de forma separada.

El discurso de la enemistad cañari-inca estaba asimilado en aquel momento por gran parte de la población española, llegando a alegar un contemporáneo español en las relaciones geográficas sobre Cuzco que cañaris, y chachapoyas, fueron “*grandes enemigos de la nación de los incas; cuando el Cuzco hace guerra, salen éstos en servicio del Rey*”<sup>1020</sup>. Finalmente, durante el evento más simbólico de la conquista desde la muerte de Atahualpa, los cañaris marcharon destacadamente en una ceremonia destinada a reforzar la autoridad y legitimidad del régimen virreinal. La mano de un verdugo cañari puso fin por orden de un virrey español a la vida del último Sapa Inca de los Andes. Para los espectadores tanto andinos como españoles quedó claro que los cañaris eran los enemigos más feroces de los incas, si bien cada uno de estos grupos percibió diferentes motivos de ese odio. Los cañaris hicieron real una enemistad que a todas luces no existió realmente en su pasado.

Los españoles, de manera mayoritaria, habían aceptado el discurso cañari. Los grupos andinos fueron más críticos con su motivación, especialmente los propios incas, que vieron en su actitud una traición. Pero los cañaris habían construido la alianza por su interés, uniéndose a Pizarro en el centro y aliándose con Benalcázar en el norte. Su entendimiento de los españoles fue mucho más rápido que el de otros andinos. No recurrieron a los matrimonios con los extranjeros, aceptaron relativamente rápido su religión y a través de algunos destacados líderes establecieron relaciones innegablemente sólidas que sobrepasaron el marco personalista y se institucionalizaron. El discurso de la enemistad, que se vio respaldado por los actos y actitudes de los cañaris, facilitó

---

Mexicas y tarascos tuvieron sus propios oficiales y agrupaciones dentro de la hueste conquistadora. MOTA 1870, p. 25.

<sup>1020</sup> ANÓNIMO 1885, pp. 252-253.



esta alianza, siendo cada muestra de lealtad a los extranjeros una manera de lograr beneficios que a la vez dificultaba su relación con otras secciones andinas. Sin embargo, al conseguir sostener este discurso ante las autoridades y ser percibidos positivamente por la sociedad española, los cañaris lograron privilegios y una posición destacada en el régimen hispánico.

Parece evidente que los cañaris iniciaron la relación con los conquistadores motivados por la necesidad de interrumpir la prácticamente alcanzada victoria atahualpista en la guerra civil inca. La posterior persecución de los restantes enemigos extendió esta relación que se fue afianzando con la complicidad de españoles y cañaris, especialmente entre sus líderes. Posteriormente los cañaris, que habían tenido una relación intensa con el incanato y con figuras de la importancia de Huayna Cápac o Huáscar, se negaron a respaldar a su sucesor Manco. El inicio de la construcción de la enemistad cañari-inca se puede situar en 1536 con su oposición al Inca. Su cada vez más cercana colaboración con los conquistadores durante sus enfrentamientos contra los andinos resistentes favoreció la construcción y consolidación de este discurso, que en los tiempos del virrey Toledo se aumentó y convirtió en una herramienta que les aportó grandes beneficios. Los cañaris se integraron en la Monarquía Hispánica con ayuda de esta narración que, aunque fuese una construcción en su inicio, se convirtió en una realidad.

La alianza favoreció que los cañaris se declarasen enemigos de los incas, con los cuales compitieron en la región central en múltiples campos durante el periodo virreinal. En el País Cañari la necesidad y valor de este discurso fue mucho menor por tener un contexto social e histórico diferente. Sobre los españoles se impregnó esta imagen proyectada, promocionada por su

participación en la Conquista por parte de las comunidades centrales, de guerreros enemigos de los complicados y poderosos incas y, como consecuencia, leales a su causa, aunque contradictoriamente considerados en tiempos prehispánicos, según los cronistas, como inconstante y poco fiables. Esto fue un éxito de los cañaris de cara a su relación con el régimen virreinal, a través de la cual accedieron a una posición privilegiada en ciertas zonas.

### 3. Los cañaris virreinales: Integración, territorio y servicios

Tras la reconstrucción de algunos acontecimientos de la Conquista y cómo esta influyó en la imagen presentada por los cañaris, es preciso atender a lo ocurrido fuera de este conflicto. Cuestiones como su forma de afrontar las guerras civiles peruleras y rebeliones, su integración y servicios en las diferentes regiones, así como su colaboración en la expansión y defensa territorial son los principales puntos sobre los que se articula este capítulo. A través de ellos se ahonda en cómo los cañaris participaron del nuevo sistema, qué éxitos y fracasos cosecharon y sus razones.

Y es que la conquista del Tahuantinsuyo no terminó con los retos que tuvieron que afrontar los cañaris en referencia a su alianza con los ibéricos. Como la integración cañari es uno de los objetivos de esta investigación, se han respondido algunas cuestiones como ¿Lograron capitalizar su alianza durante la integración? ¿Cómo les afectó su dispersión geográfica y su desgaste demográfico? ¿Qué destino encararon los principales líderes cañaris constructores de la alianza primigenia? ¿Qué servicios y recompensas reservó el virreinato para sus primeros y reconocidamente leales aliados andinos? o ¿Qué diferencias hay entre las distintas comunidades cañaris y el porqué de estas?

Para aproximarnos a estas preguntas de la forma más clara posible se ha dividido el siguiente capítulo en diversas secciones bajo consideraciones organizativas. La primera parte se centra en la implicación cañari en las guerras civiles y rebeliones que azotaron al naciente virreinato. Los cañaris tuvieron que lidiar con las crisis derivadas de los enfrentamientos entre sus aliados. En estos

conflictos, que contaron con amplia participación india, se pueden ver las estrategias desplegadas por algunas de las comunidades cañaris, tanto de la región central como del norte, para sortear la compleja situación, e incluso, sacar partido de ella, logrando más servicios que capitalizar en sus negociaciones. Estos enfrentamientos, que acontecieron paralelos a las décadas de resistencia en Vilcabamba y a las expansiones fronterizas, fueron una compleja prueba que tuvieron que encarar.

La siguiente parte se ocupa del centro del virreinato del Perú<sup>1021</sup>. Las



comunidades cañaris de esta región fueron una minoría, muchas con antecedentes *mitmaq*. Fueron conocidos, y ocasionalmente temidos, por sus vecinos andinos, que guardaban en su memoria a los temibles guardias cañaris usados por las autoridades incas desde Huayna Cápac. Pero fueron grupos relativamente pequeños y dispersos, lo cual les obligó a maniobrar y adquirir

privilegios y retenerlos. Especialmente la poderosa comunidad del Cuzco, una de las más estudiadas y conocidas, es el conductor perfecto para exponer logros y fracasos de la más exitosa comunidad cañari del Virreinato. Como ejemplo final del caso cuzqueño se ha reconstruido una biografía del más conocido de los cañaris, don Francisco Chilche, modelo de indio conquistador y miembro de la

---

<sup>1021</sup> **Figura 7.** El virreinato del Perú en la primera mitad del siglo XVII. Fuente: Elaboración propia.

élite andina del Cuzco español, con un largo recorrido político e innegable importancia en la constitución de la alianza y en su rentabilización posterior.

Además de la cuzqueña, se atiende brevemente a algunas de las otras comunidades centrales, como la limeña o la de Huamanga. La intención es presentar algunas de las diferencias y continuidades entre ellas, atendiendo siempre a cómo las realidades locales incidieron sobre las mismas. Qué discursos seleccionaron por considerarlos más útiles cada una de ellas, qué contextos les sirvieron para triunfar o fracasar de cara al régimen hispánico, son algunas de las cuestiones atendidas.

Otro breve apartado se ha dedicado a la comunidad cañari de San Francisco de Quito, ciudad que ayudaron a conquistar derramando sangre y sudor junto a los hombres de Benalcázar. Además, la ciudad fue cabeza del País Cañari hasta el establecimiento de Cuenca y su Corregimiento en la segunda mitad del siglo XVI. Una comunidad aún con mucho por investigar que merece mención por su importancia en la historia del norte andino.

En el siguiente apartado, dedicado al País Cañari, la cuestión se complica notablemente. La población cañari original fue diezmada por la guerra civil inca, la Conquista, el azote de la enfermedad y el maltrato de diversos potentados españoles permanentes o de paso por la región. La población cañari se vio alterada de forma formidable, conteniendo múltiples andinos exógenos a la localidad provenientes del *mitmaq*, a lo que se sumaron diversas migraciones desde las regiones cercanas en tiempos del corregimiento<sup>1022</sup>. En conclusión, es complejo identificar a los cañaris en su propia tierra de origen. Aun así, se han logrado reconocer algunos de los principales líderes y comunidades que se

---

<sup>1022</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 161-163 y 198-202.

autodefinieron como cañaris o han sido así señalados por investigadores anteriores. Por ello, esta región tiene una dificultad añadida, complicando aún más el problema de la identidad cañari norteña.

Como consecuencia de esta dificultad, el estudio de esta región se ha dividido en secciones diferenciadas que, si bien competen al mismo territorio y a los mismos sujetos de investigación, están planteados de modo adaptado a la problemática. El inicio de la instalación hispánica en la región corresponde a la institución de la encomienda. Pero la encomienda en el País Cañari tuvo un desarrollo particular, en parte derivado de la condición de aliados de los cañaris. Los encomenderos y los caciques o curacas fueron los principales actores durante todo el proceso, y por ello se les ha usado de hilo conductor del análisis. La dialéctica entre los señores europeos y los dirigentes andinos fue compleja y tuvo un importante impacto durante el periodo considerado en la investigación. La institución y sus actores principales sirven para atender las primeras relaciones hispano-cañaris regionales tras la Conquista y su evolución, así como para reflexionar sobre la relación entre los aliados.

Después se amplía esta relación en la sección alrededor de ciudad de Santa Ana<sup>1023</sup> de los Ríos de Cuenca, primera ciudad oficial española en la región. El País Cañari desde mediados del siglo XVI tuvo la ciudad española de Cuenca como principal centro urbano. Al igual que había ocurrido en tiempos incas, la nueva sede administrativa atrajo a los líderes cañaris y a otros andinos locales, que se organizaron en la nueva población. Las élites cañaris se

---

<sup>1023</sup> Santa Ana de los Ríos de Cuenca y la parroquia de Santa Ana en Cuzco parecen indicar una vinculación de los cañaris con esta santa. Santa Ana fue la abuela materna de Jesús de Nazaret y se considera patrona de los mineros y las mujeres. Su culto se conoce en Sevilla desde finales del siglo XIII. No se han encontrado referencia o razón para esta relación, por lo que podría ser simple coincidencia o una consecuencia de un hueco documental aún no resuelto.

instalaron en ella para relacionarse más eficientemente con el régimen, actitud con precedentes en los tiempos del imperio cuzqueño. Además, algunos de los principales caciques cañaris participaron en la construcción de la ciudad desde su fundación, estando desde el inicio en el nuevo centro de poder local.

Las comunidades cañaris de las regiones rurales son tratadas en otra sección diferente. En el País Cañari, las comunidades tuvieron que afrontar unos retos muy diferentes a los de las comunidades centrales. El destino de los aliados en la conquista del norte fue diverso, pero en general la situación fue similar a otras regiones virreinales. Los cañaris del común no lograron una posición destacada en el régimen, quedando como masa india ordinaria de forma mayoritaria. Los auténticos privilegiados fueron los caciques y principales cañaris, quienes retuvieron poder y se convirtieron en parte de la administración. Desde esa posición buscaron favorecer y defender a sus comunidades, así como cumplir las exigencias del régimen, cuestión que ocasionalmente fue muy compleja y contradictoria. Sin embargo, estas comunidades atesoraron diferentes discursos y se convirtieron en una parte activa e importante del entramado económico y social del corregimiento.

La última sección recorre la participación cañari en las expediciones de pacificación y expansión en el norte, así como en la defensa tanto contra rivales europeos como en la frontera amazónica. Estos eventos ahondan en los servicios prestados al régimen y en su relación con el mismo<sup>1024</sup>. Por un lado, su presencia en las huestes que prosiguieron expandiendo el dominio hispánico es

---

<sup>1024</sup> Las recompensas por enfrentarse con amenazas o enemigos fueron comunes en todo el espacio de la Monarquía. En el caso de las Indias, lo usual fue enfrentarse a indios hostiles, otros europeos, rebeldes españoles, cimarrones e incluso animales, como el caso del felino llamado ochi que acosó Santa María del Darién en 1523, hasta que Lorenzo Martín logró darle caza y puso fin a sus letales ataques. DÍAZ CEBALLOS 2020, p. 264.

significativa tanto por repercutir en sus servicios como por indicar la continuidad de sus contribuciones a la capacidad bélica local. Por otro, no se puede dejar fuera del análisis las consecuencias de haber sido integrados en un estado imperial, que arrastró a sus componentes humanos y territoriales a conflictos activos con otras potencias rivales. La defensa de estos ataques recayó en sus habitantes. Por ello se puede plantear si los cañaris norteños, reconocidos guerreros durante la conquista de Quito, participaron en estos conflictos globales derivados de su integración en el régimen hispánico. Finalmente, el País Cañari fue una región fronteriza por su contacto con la Amazonía, situada al otro lado de la cordillera. Desde allí partieron y se apoyaron algunos de los ambiciosos intentos por dominar la siempre dura región y a sus complejos habitantes. A su vez, el País Cañari tuvo que afrontar las consecuencias de estar junto a una de las conflictivas fronteras interiores de la Monarquía en las Indias.

La última cuestión antes de dar paso a la reconstrucción y análisis es enunciar que el complejo contexto cambiante a lo largo de los años enmarcó la actuación de algunos representantes de la Corona encargados de reforzar la soberanía real en la región. Esto promovió su búsqueda de apoyos dentro de la naciente nueva sociedad perulera. Algunas de estas figuras de autoridad encontraron valedores entre los cañaris, dispuestos a aprovechar, desde su posición de aliados reputados y reconocidos, esta situación. La importancia de estas relaciones dentro de las dinámicas sociales y culturales que se establecieron en el mundo hispano-peruano fueron desiguales a lo largo de su espacio. La agenda cañari y la de estos agentes españoles fueron compatibles y funcionales en diversos puntos, lo que promovió esta relación. Gracias a las redes sociales construidas por algunos líderes cañaris, que no fueron ajenas al



éxito de sus discursos, respaldados por acciones públicas, ciertas comunidades se convirtieron en componentes del régimen privilegiados y vinculados a las instituciones reales. Pero la dispersión geográfica de los cañaris no permite hablar de un destino común, puesto que la situación de cada comunidad fue particular y han sido analizadas considerando los factores propios de cada caso, dejando la reflexión del conjunto para las conclusiones finales.

### **3.1- Los cañaris durante los conflictos civiles en el Perú**

Los cañaris, aliados firmes durante la conquista e instalación hispánica inicial, tuvieron que afrontar una problemática bien conocida por ellos: los conflictos internos del régimen del que formaban parte. Y es que, en paralelo a los eventos de Conquista, desde muy temprano, comenzaron a manifestarse tensiones internas entre los españoles que rápidamente degeneraron en guerras abiertas. Tres grandes conflictos civiles fueron el fondo de la consolidación española. El primero enfrentó a los pizarristas con los almagristas (1537-1538), la segunda a pizarristas/realistas y almagristas (1541-1542) y la tercera fue conocida como la rebelión de Gonzalo Pizarro contra la Corona (1545-1548). Además, hubo diversas rebeliones menores, destacando la de Hernández Girón (1553-1554).

Estos enfrentamientos tuvieron diversas formas e intensidades y comúnmente arrastraron a los andinos, especialmente los aliados, a sus destructivas dinámicas. Los aliados, comúnmente a través de sus relaciones con algunos líderes españoles, participaron en estas luchas internas en un bando u

otro. Los cañaris no fueron una excepción a estas prácticas. Para abordar la implicación cañari y las consecuencias de sus acciones se han analizado las tres guerras civiles y el alzamiento de Girón, por ser los más significativos para sus comunidades.

Los cañaris se vieron obligados a maniobrar con precaución en estos conflictos, más aún si consideramos que en su memoria estaba muy vivo el recuerdo del precio pagado por estar en el bando perdedor de una guerra civil. Pero la situación fue menos amenazante en esta ocasión porque, a diferencia del caso de Atahualpa, no hubo participación cañari en el estallido de ninguno de los conflictos. Pero el reto al que se enfrentaron no fue fácil, puesto que podría provocar una pérdida de posición y privilegios, dejando de lado la mayor presión tanto demográfica como política inevitable por el contexto de guerra. Tanto los cañaris del centro como del norte ocupaban espacios que estuvieron en el centro de los conflictos. Fueron arrastrados por la situación teniendo que participar nuevamente en un conflicto civil en el que tuvieron poco que ganar y bastante que perder.

La primera guerra civil perulera fue protagonizada por los seguidores de Diego de Almagro y los de Francisco Pizarro, y los aliados andinos participaron activamente al servicio de ambos. El comandante almagrista Rodrigo de Ordoñez contó en uno de los enfrentamientos por el Cuzco con una fuerza compuesta de *“algunos españoles [y] muchos indios de guerra”*<sup>1025</sup> para lograr su victoria sobre los pizarristas. También estuvieron presentes en ambos bandos las tropas auxiliares durante la batalla de Salinas. Un cronista escribió como a inicios de la misma *“los indios de la una parte y de la otra, y peleaban y nos traían*

---

<sup>1025</sup> ESQUIVEL 1980, p. 107.

*mucha ventaja de la parte de Paulo por ser muchos más*<sup>1026</sup>. Paulo, jugador activo en las luchas de poder de la época, participó del bando de Almagro, mientras que las fuerzas del bando pizarrista no están claras<sup>1027</sup>. Por el papel de Alonso de Alvarado en el conflicto, se puede contar con que los chachapoyas le acompañaron en refuerzo de los pizarristas. Los cañaris debieron de participar, más teniendo en cuenta la vinculación personal de Pizarro con algunos destacados líderes cañaris de la región central. El triunfo fue para los pizarristas y concluyó con la ejecución de Diego de Almagro.

La victoria de Francisco Pizarro no duró mucho, puesto que fue asesinado por los partidarios de Almagro el mozo unos años después, dando inicio a la segunda guerra civil perulera. En esta ocasión contra el bando almagrista se organizaron principalmente los pizarristas dirigidos por el agente de la Corona, Cristóbal Vaca de Castro<sup>1028</sup>. Una vez más los aliados andinos estaban presentes en ambos bandos. Vaca de Castro contó con el respaldo de diferentes grupos aliados no incas, como los chachapoyas<sup>1029</sup>, los huancas de Xauxa<sup>1030</sup> y los cañaris encabezados por dos líderes llamados Lliquiton y Aymur.

---

<sup>1026</sup> ANÓNIMO 1879, pp. 163-164.

<sup>1027</sup> Juan José Vega menciona a los chachapoyas como los aliados indios más representativos del bando pizarrista, mientras que Paulo y sus guerreros incas del almagrista. VEGA 1997, p. 89.

<sup>1028</sup> **Vaca de Castro, Cristóbal.** Paisano de Francisco Pizarro, que se sumó en su ciudad natal a la expedición como uno de los hombres que sabía escribir y leer. Cercano a los Pizarro, estuvo presente en Caxamarca, el avance de Hernando Pizarro a Pachacamac o con de Soto en el camino a Cuzco. Retornó a España con sus recompensas en 1535, pero regresó al Perú sobre 1547, manteniéndose fuera del bando pizarrista, si bien en la rebelión de Girón estuvo en entre los rebeldes, aunque alegó que fue por obligación y temor. Se instaló en Cuzco, donde tuvo buena relación con sus vecinos españoles, indios y mestizos. El virrey Toledo, quien lo conoció cuando el conquistador era un anciano, ordenó tomar nota de sus recuerdos. Murió en los Andes sobre 1575. ZAPATA GUZMÁN, Harley Antonio en dbe.rah.es

<sup>1029</sup> Los chachapoyas utilizaron estos servicios y méritos frente a los rebeldes para lograr privilegios y mercedes. AGI PATRONATO, 28, R. 56, f. 2. R, relación de los sucesos en los Chachapoyas después de la prisión del cacique principal Guaman, quien fue sumado a las fuerzas de Francisco Pizarro y dio información que ayudaron para el avance hacia Cuzco y la región del río Rimac en 1532.

<sup>1030</sup> SANCHO DE HOZ 2004, p. 106.

Nuevamente, los chachapoyas fueron liderados por Alonso de Alvarado<sup>1031</sup>, que además sumó a su fuerza a los huancas de Xauxa que se unieron a su paso durante la campaña a Moyabamba o Moyobamba. Sobre la procedencia de los cañaris no se han encontrado referencias concretas, por lo que no se puede saber si fueron provenientes de las comunidades del centro, del norte o de ambas.

Las tropas auxiliares de Vaca de Castro se enfrentaron contra las de Paullo<sup>1032</sup> y Almagro el Mozo. Cañaris y chachapoyas ocuparon el flanco izquierdo realista en la batalla de Chupas, donde los combates fueron tan intensos que tuvieron que ser reforzados con arcabuceros españoles, con los que lograron rechazar al enemigo<sup>1033</sup>. Finalmente, el enfrentamiento concluyó con el triunfo realista, terminando la segunda guerra perulera. El agente de la Corona, tras su victoria en la dura batalla, ordenó que los supervivientes almagristas fueran perseguidos por las tropas auxiliares de su ejército:

*“... los mataron los naturales por los campos por un mandamiento que Vaca de Castro les dio a los indios que los matasen y no miravan [sic] si heran [sic] de los de Chile o de los suyos hasta que se hallaron algunos muertos y ser de los suyos...y lo avisaron y mando a los indios no matasen mas [sic] sino que los truxesen [sic] presos pero por eso no dexaban [sic] de matar de unos y otros por que [sic] no conocían quienes heran [sic]”<sup>1034</sup>.*

---

<sup>1031</sup> Acompañando a Alvarado fue un indio ladino llamado Juan de Alvarado, un chachapoya de Cochabamba que escribió un memorial sobre su región natural y su participación en los eventos de la misma. Acompañó a Alvarado a España, donde pasó dos o tres años y a la vuelta acompañó a Alonso de Alvarado en sus diferentes campañas. Gracias a su papel tras los alzamientos después de la muerte de Guamán en favor de los españoles y a su puesto como lengua de los españoles, pidió diferentes recompensas como el puesto de intérprete de la Real Audiencia de Lima. Evidencia del valor de estos servicios a la hora de negociar con las autoridades. BRAVO GUERREIRA 2003, pp. 340-341 y GLAVE 2019, pp. 125-129.

<sup>1032</sup> ESPINOZA 1999, p. 302.

<sup>1033</sup> ESPINOZA 1999, p. 302

<sup>1034</sup> BORREGÁN 1948, p. 443.

No especifica la identidad de los encargados de esta cacería humana, no pudiéndose concretar si los cañaris participaron o quedaron al margen de la maniobra de castigo. Se puede remarcar que los cañaris, y chachapoyas, fueron parte activa en la victoria que cerró la segunda guerra civil perulera.

El tercer conflicto civil, encuadrado en la rebelión de Gonzalo Pizarro, fue motivado por la imposición de las Leyes Nuevas de 1542. En esta ocasión fue un alzamiento contra la Corona dirigido por Gonzalo Pizarro, quien en aquella época contaba con poder e influencia en la región de Quito<sup>1035</sup> y en el País Cañari. El menor de los Pizarro había recibido autoridad sobre los cañaris del norte al ser nombrado gobernador de Quito y encomendero de los cañaris por su hermano en 1540<sup>1036</sup>, tomando el puesto que había hasta el momento detentado Diego Sandoval en 1542<sup>1037</sup>. Fue el encargado de *“los yndios [sic] dela [sic] provinçia de los cañares gente belicosa e amiga despañoles e que syempre después que entraron en esta tierra de servir a su mag. en la conquista de las provincias en la conquista de dichas provinçias les an ayudado e servido como leales vasallos”*<sup>1038</sup>. En la cédula de encomienda que Francisco Pizarro hizo a su Gonzalo se menciona a diferentes caciques como un tal Xalabaxon del pueblo de Guaya y don Pedro *“señor del pueblo que se llama cañare”*<sup>1039</sup>, entre otros. Todos ellos quedaron bajo su autoridad y atados a sus planes.

---

<sup>1035</sup> RUMAZO 1934/2, pp. 166-177.

<sup>1036</sup> AGI. PATRONATO, 90A, N. 1, R. 23, cédula de sesión de Francisco Pizarro a Gonzalo Pizarro de la encomienda de los cañaris, antes en manos de Sandoval, en 1540.

<sup>1037</sup> AGI. PATRONATO, 90A, N. 1, R. 26. Cesión de Diego Sandoval de la encomienda de los indios cañares en favor de Gonzalo Pizarro.

<sup>1038</sup> AGI. PATRONATO, 90A, N. 1, R. 23, f. 5V.

<sup>1039</sup> AGI. PATRONATO, 90A, N. 1, R. 23, f. 6R.

En 1542, tras la llegada del primer virrey, Núñez de Vela<sup>1040</sup>, Gonzalo Pizarro se convirtió en cabeza de la oposición a los dictados de la Corona<sup>1041</sup>. La situación, se fue agravando por los choques entre los poderosos conquistadores, las instituciones reales y el virrey, degenerando la situación hasta la guerra abierta nuevamente. Gonzalo Pizarro como encomendero de los cañaris contó con su servicio en inteligencia, vigilando los movimientos del virrey en el norte. Según Zárate, Gonzalo era informado “*por vía de los indios cañares, que son muy cursados en la tierra*”<sup>1042</sup>. Garcilaso escribió que “*Gonzalo Pizarro, por el contrario, sabía por horas, por vía de los indios cañaris, lo que el Visorrey [sic] hacía, cómo caminaba y dónde llegaba*”<sup>1043</sup>. El valioso servicio de los cañaris en cuestiones de inteligencia sobrepasó la Conquista y fue instrumentalizado por el rebelde que, por otro lado, conoció desde temprano la habilidad cañari por estar con ellos desde sus tiempos en Cuzco.

---

<sup>1040</sup> **Núñez de Vela, Blasco**. Noble castellano, miembro de la Orden de Santiago, corregidor de Málaga y Cuenca, capitán general de las Guardias de Carlos I, inspector general de la frontera de Navarra, capitán de Armada en viajes a las Indias y, desde 1543, primer virrey y gobernador de Nueva Castilla y sus provincias. La forma en la que imposición de las Leyes Nuevas despertaron grandes críticas y el rechazo entre los españoles del Perú. Gonzalo Pizarro buscó la suspensión de las leyes, pero el virrey no negoció y terminó por encarceló a diversos individuos importantes e incluso llegó a matar al factor real, Illán Suárez de Carvajal, aumentando el descontento. Los rebeldes asaltaron el palacio del virrey y lo capturaron. Gonzalo Pizarro, tras la victoria, se negó a disolver sus tropas y entró en Lima en 1544, siendo proclamado gobernador y capitán general del Perú. El virrey fue liberado por el Juez Álvarez en Tumbes, donde en 1545 reunió fuerzas contra Gonzalo Pizarro. En 1546 el virrey fue derrotado en el llano de Añaquito o Ñaquito, siendo reconocido por Benito Suárez de Carvajal, quién ordenó a uno de sus esclavos negros lo decapitase, para después atravesar su mejilla con una soga, Pedro de Puelles puso su cabeza en una pica mientras algunos de sus partidarios arrancaron pelos de su barba para llevarlos en los sombreros como trofeo. Posteriormente, Gonzalo ordenó que fuera enterrado en la Catedral de Quito con todos los honores. VARELA MARCOS, Jesús en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es) y PÁEZ y GARCÉS 1936, p. 172.

<sup>1041</sup> La resistencia encomendera a la legislación real no fue exclusiva de los peruleros. En Nueva España la situación se logró manejar con más éxito que en los Andes, pero aun así hubo manifestaciones de oposición bastante extremas en sus planteamientos, como la conspiración de Martín Cortés en 1566. TORQUEMADA 1723, pp. 628- 632. También en Castilla del Oro los alzamientos de los hermanos Contreras en 1550 y el de Rodrigo Méndez de 1562 estuvieron relacionados con esta reforma legislativa. DÍAZ CEBALLOS 2020, pp. 266-269.

<sup>1042</sup> ZÁRATE 1948, p. 319.

<sup>1043</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, p. 713.

Además, el virrey sufrió ataques de los guerreros cañaris de la encomienda de Juan Márquez<sup>1044</sup>, Juan Márquez originario de Palos y espía de Pizarro en el campamento del virrey. Se ocupó de informar de las maniobras realistas y, a su vez, evitar que se conocieran las de Gonzalo. Tras la batalla de Ñaquito o Añaquito escapó para unirse a Jorge Robledo, pero fue capturado y degollado en 1546 por Benalcázar tras ser declarado traidor por el tribunal de La Gasca<sup>1045</sup>. No debió ser casual que uno de los encargados del espionaje gonzalista contase con los cañaris bajo su autoridad.

Los cañaris del bando gonzalista también cubrieron otra función entre la inteligencia y la logística, el correo secreto. Según escribió Santa Clara, estando Antonio de Ribera y Agustín Zárate en Guadacheri, “*toparon a vn yndio natural de los Cañares, que traya vna carta secreta y escondida en vn rollete de hilo que traya [sic] en la cabeça, como tubilante [turbante], que es traje de los yndios Cañares; la carta era de Gonçalo Piçarro*”<sup>1046</sup>. Conocían el terreno y eran difícilmente identificados individualmente por los españoles, siendo perfectos para el espionaje y el correo secreto durante el conflicto.

Tras los primeros enfrentamientos poco favorables, el virrey se retiró a Popayán. Posteriormente, los rebeldes le engañaron para que saliese de su base y se enfrentara a ellos en Ñaquito<sup>1047</sup> en 1546. Gracias a la inteligencia gonzalista, el virrey cayó en una celada que le costó la vida. La superioridad gonzalista en el campo de la información fue por contar con mejores recursos,

---

<sup>1044</sup> OBEREM 1993, p. 24.

<sup>1045</sup> MIRAFLORES Y SALVA 1866, p. 413. Carta de Pedro La Gasca al Consejo de Indias en 1548.

<sup>1046</sup> GUTIERREZ, 1904, p. 426.

<sup>1047</sup> Las fuerzas del virrey dispusieron de tropas auxiliares indias durante esta batalla, contando al menos con doscientos laticungueños de don Sancho Hacho. El encomendero de Latacunga fue del realista Rodrigo Núñez de Bonilla *el viejo*, lo que probablemente tuvo que ver con las acciones del cacique mayor. OBEREM 1993, pp. 24-25 y 124. Por ello mismo, como este encomendero tuvo también poder en la región cañari, es probable que estos participasen, pero no hay referencias directas.

uno de ellos los cañaris. La inteligencia aportada por los cañaris a Gonzalo Pizarro fue una de las ventajas que definieron el destino del primer virrey del Perú.

Gonzalo Pizarro, antes de marchar a la región central tras su victoria, estuvo una temporada en Tomebamba<sup>1048</sup>. Hasta este momento del conflicto, los cañaris que participaron activamente habían pertenecido al bando gonzalista, pero la división cañari se manifestó por primera vez en los conflictos internos hispánicos en el País Cañari. Allí el líder rebelde encontró la resistencia de grupos cañaris que entorpecieron su avance contra Diego de Centeno<sup>1049</sup>. Cuando *“llegó á Tomebamba... é allí dividio [sic] de sí dos capinaes [capitanes] con más de dosçientos é çinquenta [sic] hombres, y envió cada uno por sí porque conquistasen [sic] çiertos [sic] indios que avia [sic] en comarca”*<sup>1050</sup>. Estos cañaris contrarios a Gonzalo estaban bajo la autoridad de españoles realistas de la región, como don Alonso de Montemayor, encomendero de Tomebamba, quién respaldó a su bando con bastimentos reunidos por los cañaris y puso su encomienda al servicio del Rey<sup>1051</sup>. Los cañaris del norte de virreinato estuvieron, por lo tanto, divididos al haber sido arrastrados al conflicto por sus líderes españoles al bando al que cada uno estos últimos se afilió<sup>1052</sup>. Pero no hay

---

<sup>1048</sup> FERNÁNDEZ 1855, p. 437.

<sup>1049</sup> **Centeno, Diego**. Castellano que llegó a las Indias hacia 1535. Participó en las guerras civiles del Perú, en la primera y segunda como parte del bando pizarrista. Como compensación recibió una encomienda en Charcas y fue nombrado alcalde ordinario en La Plata. Durante la rebelión gonzalista comenzó como parte de los críticos al virrey Núñez de Vela, pero terminó como opositó a Gonzalo tras la ejecución de Francisco de Almendras. Desde 1545 tuvo varios enfrentamientos con el temido Francisco de Carvajal. En 1547 se sumó a las fuerzas de La Gasca. Tras la captura de Gonzalo Pizarro, Centeno fue su custodio hasta la ejecución del rebelde. Tras el fin de la rebelión fue nombrado gobernador del Paraguay, puesto que no quiso tomar por lo que retraso su marcha y preparó un viaje para apelar ante el Rey. Falleció de enfermedad durante los preparativos dejando sus propiedades a su madre, en Castilla, y a sus hijos mestizos. LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor en db.e.rah.es

<sup>1050</sup> FERNÁNDEZ 1855, p. 436.

<sup>1051</sup> FERNÁNDEZ 1855, p. 418.

<sup>1052</sup> Por supuesto, Alonso Alvarado y sus chachapoyas estaban en el bando realista. BRAVO GUERREIRA 2003, pp. 340-341. Los gonzalistas contaron con algunos caciques huaylas, relacionados con los Pizarro



referencias a ningún enfrentamiento entre ellos durante la guerra, lo que indica que no aprovecharon esta circunstancia para proseguir con los conflictos internos latentes y con ocasionales manifestaciones presentes hasta el fin del atahualpismo. Otra opción es que hubiese enfrentamientos entre parcialidades, pero que la falta de interés de los cronistas en estos conflictos secundarios fuese tan escasa que no han quedado referencias escritas. Pero sea cual sea el motivo de esta carencia, lo importantes es que no permite precisar más los hechos ocurridos.

Gonzalo Pizarro supo de la división entre los cañaris de su bando y los del enemigo, y actuó en consecuencia y con especial dureza en la región central, lejos de los cañaris de su facción. El agente enviado por la Corona a terminar la rebelión tras la muerte del virrey, Pedro de la Gasca<sup>1053</sup>, narró desde Lima al Consejo de Indias en 1549 que cuando Pizarro estuvo en Cuzco “*hizo cuartos a un cacique de los Cañaris, que había andado en servicio de S.M con Diego Centeno, habiéndole sacado ántes seis mil pesos con tormentos*”<sup>1054</sup>. No se sabe el nombre del ejecutado, pero contaba con una buena cantidad de dinero, muestra de su éxito desde la Conquista hasta la tercera guerra civil. No se ha definido si este líder fue de los cañaris de Cuzco o había acompañado a las fuerzas de Centeno desde el País Cañari en su retroceso al sur.

---

desde el matrimonio de Francisco con Inés Huaylas, una alianza personal y sanguínea que continuó con el hermano del conquistador. ZULOAGA 2012.

<sup>1053</sup> **Gasca, Pedro de la.** Clérigo castellano que participó del ambiente universitario de Alcalá de Henares y Salamanca (fue licenciado en teología y estudió jurisprudencia). Fue miembro del séquito de consejeros de Carlos frente a la rebelión comunera. En 1542 asumió el cargo de visitador general de los oficiales del reino de Valencia. En 1547 pasó al Perú para pacificar la rebelión gonzalista. Gracias a sus maniobras políticas, sin apenas presentar batallas, derrotó al rebelde en 1548. Tras hacer importantes reformas en el virreinato, volvió a la península en 1551 como obispo de Palencia. Siguió sirviendo a la Corona hasta su muerte, ocurrida en 1567 mientras ejercía como obispo de Sigüenza. HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>1054</sup> LEVILLIER 1921, Tomo I p. 115.

Gonzalo Pizarro, el victorioso rebelde, comenzó lentamente a declinar gracias a las maniobras negociadoras del presidente La Gasca. El conflicto avanzó continuando esta tendencia. Cuando La Gasca y sus fuerzas atravesaron el País Cañari, los cañaris respaldaron su logística:

*“Cuando algún ejército de españoles pasea por su provincia, siendo como en aquel tiempo eran obligados a dar indios que llevasen a costas las cargas del fardaje de los españoles, muchos daban sus hijas y mujeres, y ellos se quedaban en sus casas. Lo cual vi al tiempo y íbamos a juntarnos con el licenciado Gasca, presidente de su majestad, porque nos dieron gran cantidad de mujeres, que nos llevaban las cargas de nuestro bagaje”<sup>1055</sup>.*

Finalmente, Gonzalo Pizarro fue derrotado en la batalla de Jaquijahuana, siendo ejecutados<sup>1056</sup> él y su mariscal, el temido Francisco de Carvajal, y sus cabezas expuestas en la Plaza Mayor de Lima, tratamiento común para los rebeldes al poder Real<sup>1057</sup>. Los cañaris estuvieron divididos, pero La Gasca no castigó ni degradó directamente a ninguna de sus comunidades tras la victoria. Es posible que fuese consciente de la falta de autonomía de estos al estar bajo la autoridad de Gonzalo o que los cañaris en el bando realista lograsen eclipsar, voluntariamente o no, a los gonzalistas. El resultado final fue que oficialmente los cañaris estaban en el bando vencedor por tercera vez consecutiva.

---

<sup>1055</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 131.

<sup>1056</sup> También se derribó su casa en Cuzco y se sembró de sal la parcela junto con un letrado declarando el motivo. Su cuerpo, por orden de La Gasca, se enterró en la iglesia de la Merced en Cuzco. MARTÍNEZ LÓPEZ, Héctor en db.e.rah.es

<sup>1057</sup> Las cabezas de los alzados contra el rey fueron expuestas públicamente en diferentes partes de la Monarquía, como en la propia península, donde similar destino sufrió la testa del último líder de la rebelión de las Alpujarras en 1571, Aben Aboo en el reino de Granada. MÁRMOL 1797, pp. 554-456. Otro ejemplo más cercano fue el alzado contra el Rey Lope de Aguirre, que tras morir por varios disparos de arcabuz durante un enfrentamiento fue decapitado y su cabeza fue puesta *“en el rollo, donde estará en memoria de su tiranía hasta que el tiempo la consuma”*. ORTIGUERA 1909, p. 402. Son algunos ejemplos de este tratamiento punitivo extendido por los dominios del Rey.

Durante la última gran rebelión<sup>1058</sup>, la orquestada por Francisco Hernández Girón, también hubo participación cañari. Girón<sup>1059</sup> había sido parte del bando realista contra Gonzalo Pizarro y se sintió descontento con las recompensas recibidas de La Gasca. El malestar aumentó con la cédula de 1551 sobre la abolición del servicio indio. A consecuencia de ello, el presidente La Gasca le autorizó para reunir hombres para la conquista de los chunchos, pero la expedición compuesta por disconformes como él se convirtió en una fuerza rebelde que se alzó a finales de 1553. El conflicto estalló en la región del Cuzco, según algunos cronistas, con colaboración cañari desde el inicio. Garcilaso relató cómo actuaron los cañaris cuzqueños bajo el liderazgo de don Francisco Chilche:

*“... aún en las guerras civiles que los españoles tuvieron unos con otros, hasta la de Francisco Hernández Girón, los cañaris que vivían [sic] en el Cozco (debajo del mando de este Don Francisco Cañari), que eran muchos y servían de espías dobles y atalayas a los del bando del Rey y a los del tirano, dividiéndose con astucia en dos partes, los unos con el rey y los otros con el traidor, para que cuando la guerra se acabase, los cañaris del bando vencido se guareciesen de la muerte a la sombra del bando vencedor, diciendo que todos habían sido de él... como no trataban ellos [los cañaris] con los españoles para tomar ni dar recaudos, sino los superiores, los demás no eran conocidos, y así pasaban todos por leales habiendo sido muy grandes traidores, porque los unos y los otros (como parientes) se descubrían, y avisaban de lo que pasaba en el [sic] un ejército y en el otro”<sup>1060</sup>.*

El cronista acusó a los cañaris de Chilche de doble juego durante las guerras civiles. Dictó que se aprovecharon el anonimato e incapacidad para

---

<sup>1058</sup> Estaría también el alzamiento de don Sebastián de Castilla, que fue de menor calado, por lo que se cierra el ciclo de las guerras civiles para esta investigación con Girón.

<sup>1059</sup> Este rebelde, según algunas fuentes, recurrió a la hechicería de una morisca, Lucía, quien profetizaba sobre el resultado de sus enfrentamientos. Un ejemplo de las creencias en elementos sobrenaturales que empañaba la cultura hispánica de la época y que se trasladó a los Andes. CÁCERES 1995, p. 573.

<sup>1060</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, pp. 319-320.

reconocer a la mayoría de individuos cañaris por parte de los españoles para garantizarse una posición junto al vencedor. Garcilaso conoció el artificio porque “se la oí después de la guerra de Francisco Hernández a uno de los cañaris, que la dijo a otro indio que le preguntó cómo se habían escapado los que habían andado con el tirano”<sup>1061</sup>. Podría argumentarse que Garcilaso estaba siendo crítico con ellos por sus simpatías hacia los incas, pero lo cierto es que Francisco Hernández Girón consiguió algunas de sus victorias gracias a la colaboración cañari<sup>1062</sup>. Diego Fernández en su crónica del Perú escribió que los realistas se encontraron con “*ciertos Indios Cañares... Los quales venían descubriendo con algunos corredores de Francisco Hernández*”<sup>1063</sup>. Cubrieron funciones de inteligencia nuevamente, ayudando a los de Girón a capturar a Lope Martín, uno de los primeros conquistadores, y abierto realista, que terminó con su cabeza clavada en una pica.

En respuesta al alzamiento se formó un frente hispano-andino, con diversos participantes. Entre los andinos se encontraban los cañaris y chachapoyas de Chiara, quienes en 1554 se sumaron a las fuerzas reales encabezados por los corregidores de Huamanga<sup>1064</sup>. La división cañari se repitió, pero en esta ocasión ejecutada por las comunidades cañaris del centro del virreinato y con ciertas precauciones para amortiguar los efectos del conflicto sobre ellos.

Finalmente, el rebelde fue derrotado en la batalla de Pucará y su cabeza se sumó a las ya expuestas en la Plaza Mayor. No menciona la documentación

---

<sup>1061</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, p. 320.

<sup>1062</sup> “*Estando así atentos acertó un indio Cañari de los de Francisco Hernández a ver a Lope Martín y sus tres compañeros; y dio aviso de ello a los suyos*” GARCILASO DE LA VEGA 2016, pp. 1191-1195.

<sup>1063</sup> FERNÁNDEZ 1571, p. 77.

<sup>1064</sup> ESPINOZA 1999, p. 305.

si Girón contó con tropas auxiliares cañaris o andinas en general durante los últimos enfrentamientos tras su salida del Cuzco. Pero los realistas sí contaron con ellos contra él. Estando perseguido por los capitanes Miguel de la Serna y Juan Tello, habiendo llegado hasta la región de Xauxa, donde fue localizado por los informadores indios, terminó por darse la batalla final. Los capitanes contaron con “*hasta quarenta Indios Cañares: con sus lanças*”<sup>1065</sup>, enviados por un cacique llamado Jutasse, mientras los “*Indios que de servicio les avian [sic] dado*”<sup>1066</sup> abandonaron por la noche a la fuerza realista. Los cañaris, una vez más, se mantuvieron junto a sus aliados europeos mientras otros escapaban del peligro. Según Diego de Esquivel, cuando salió de Huamanga “*el ejército real... se le juntó en Vilcacona un capitán indio, de nación cañari, con cincuenta de los suyos en servicio de su Majestad*”<sup>1067</sup>. El patrón se repite; los cañaris comenzaron divididos, pero terminaron por estar entre los vencedores y sin apenas prejuicio para su reputación. Su imagen fue la de leales sin mácula al Rey gracias, en parte, a su habilidad discursiva, cubriendo la mucho más compleja realidad y comportamiento exhibidos durante los contextos de guerra civil. Además, la capacidad de los líderes cañaris de monopolizar la relación con las autoridades y principales españoles terminó por ser una estrategia funcional a la hora de opacar su presencia en un lugar u otro.

Cuzco fue el epicentro de la rebelión, por lo que es de suponer que la presencia cañari cuzqueña entre los rebeldes respondió a su posición y no a un interés real en la causa de Girón. Mientras los que estuvieron ubicados fuera de la urbe controlada por el rebelde no mostraron ningún interés en reforzar su

---

<sup>1065</sup> FERNÁNDEZ 1571, p. 116.

<sup>1066</sup> FERNÁNDEZ 1571, p. 116.

<sup>1067</sup> ESQUIVEL 1980, p. 173.

hueste. En última instancia, en este conflicto también fueron involucrados sin tener un interés propio. Más se esclarece esta realidad cuando se calibra la intensidad de la rebelión de Girón, un problema de dimensiones mucho menores que las guerras civiles. Simplemente, no hubo más motivo por parte de Francisco Chilche para apoyar a los alzados que el verse rodeado de ellos. No hubo castigo o degradación tampoco en esta ocasión por su presencia junto a otro rebelde, logrando capitalizar la fidelidad de los cañaris realistas y disimular o ensombrecer la actuación de los cuzqueños.

Los cañaris durante las guerras civiles peruleras y la rebelión de Girón actuaron de forma diferente, no tanto por una estrategia planificada, sino como una consecuencia de su posición y vínculos. Aquellos cañaris atados a un encomendero fueron arrastrados por este. Conscientes de esta realidad, los cañaris vencedores protegieron a los que fueron perdedores. La identidad cañari, que se había ido forjando desde el incanato, en este temprano momento del periodo hispánico permitió articular estas actitudes solidarias entre la mayoría de sus comunidades. Fue lo contrario a lo ocurrido en tiempos prehispánicos e incluso en los primeros años de Conquista. Pero en esta ocasión, para todos los cañaris, por mucha rivalidad acumulada que tuviesen algunas parcialidades, fue evidente que les interesó más que el nombre cañari se mantuviese vinculado a la idea de aliados leales, razón para el refuerzo de la solidaridad intercañari.

Su posición en el régimen hispánico y ante las autoridades, vinculada con la identidad cañari construida durante la Conquista, facilitó que estos cubrieran a sus compañeros. Ser cañari, y por tanto privilegiado, en el Cuzco, en La Plata o en La Ciudad de los Reyes pasaba por mantener el nombre de "cañari" como sinónimo de leales y tempranos aliados de los españoles y súbditos del Rey. Y

lo lograron de forma excelente. Las maniobras de los cañaris en el sistema hispánico fueron mucho más rápidas y astutas de lo tradicionalmente considerado, que además fue una demostración de su profundo conocimiento de los españoles y sus sistemas. La prueba irrefutable de su éxito fue el no estar nunca entre los perdedores ni recibir castigo directo y oficial, a pesar de su clara presencia entre los rebeldes. Su participación como leales defensores de la Corona incluso pasó a ser parte de los argumentos que algunas comunidades cañaris años después usaron para mantener su posición privilegiada. Los cañaris, en conjunto mayoritario, salieron victoriosos y reforzados de estos caóticos eventos internos del régimen hispánico en los Andes, todo lo contrario de lo ocurrido durante el conflicto incaico precedente. Aunque el precio de este triunfo fue pagado con la sangre de aquellos que murieron durante los conflictos, su número fue con toda probabilidad notoriamente inferior al precedente establecido por Atahualpa.

### **3.2- Los cañaris del antiguo ombligo del mundo**

De todas las comunidades cañaris de la región central de virreinato del Perú, la del Cuzco fue de las más importantes, en parte por estar en la antigua capital andina. Esta logró ser privilegiada a través de sus servicios al régimen y se convirtió en una notoria parte de la sociedad cuzqueña con una plataforma urbana propia en la parroquia de Santa Ana. Los servicios, relacionados directamente con sus privilegios, posición y relación con algunos agentes de la autoridad, tienen su propia sección. La parroquia de Santa Ana sirve para analizar a qué elementos culturales hispánicos recurrieron para validarse dentro

de la jerarquía local. Pero antes es necesario atender a la propia urbe y la instalación de la comunidad en la misma.

Aunque en la época hispánica la corte del virrey estuviese en la Ciudad de los Reyes, Cuzco mantuvo el título de “cabeza de estos reinos” y retuvo muchos privilegios e influencia de la época previa. Tras la instalación definitiva española, la ciudad fue reconstruida y adaptada a las concepciones urbanísticas exógenas traídas por los ibéricos. Contó con plazas y espacios públicos para espectáculos, ricos mercados, destacadas construcciones civiles y religiosas, siendo una ciudad con catedral y obispo, seis conventos, dos monasterios y un hospital de indios y otro de españoles. Sobre las autoridades civiles destacaban la figura del corregidor, que era elegido por el Rey y el Cabildo, que seleccionaba dos alcaldes al año y un juez de naturales.

El Cuzco hispánico siguió siendo un punto de gran importancia para los influyentes incas en concreto. Su situación en plena sierra, la condicionó a una más lenta transculturación que las regiones costeras y las comunidades andinas mantuvieron activas muchas partes de la cultura prehispánica en ella. Muchas de las élites de origen indio de las primeras décadas del virreinato vestían a la española, usaban ballesta y equinos como transporte, pero no manejaban el idioma español ni muchos de sus códigos culturales, algo común en caciques e incluso nobles como Paullo. Por otro lado, hubo otros líderes y potentados indios que se manejaron con soltura en español y conocían a la perfección los códigos culturales, pero vestían a su manera tradicional y conservaban muchos de sus usos tradicionales<sup>1068</sup>. Ambas realidades, así como diversos grados medios, fueron frecuentes en el periodo.

---

<sup>1068</sup> LOCKHART 1982, pp. 254-280.



Varios cronistas mencionaron lo cosmopolita que fue la ciudad y como esta contaba con importantes poblaciones de otras regiones desde el incanato. Estas mantuvieron sus elementos identificatorios dentro de la antigua capital:

*“... era un hormiguero de gente... La causa fue, que de todas las provincias del Reino concurrían a ella como patria común, de la manera que el día de hoy la villa de Madrid; de todos los Reinos de la majestad del rey de España concurren a ella a negocios, pleitos y pretensiones: así al Cuzco, en tiempo de su Monarquía [la inca]” ... “Estando yo [Cieza de León] en el Cuzco, entraban de muchas partes gentes, y por las señales conocíamos, que los unos eran canches, y los otros canas, y los otros collas, y otros guancas, y otros Cañares y otros Chachapoyas... Entre muchos linajes de gentes que se congregaban por mandado de los señores, y se juntaban para cosas tocantes a su servicio, siendo todos de una color y facciones, y aspecto y sin barbas, y con un vestido y usando por toda la tierra un solo lenguaje” ... “[estaba] llena de naciones extranjeras y tan peregrinas, pues había indios de Chile, Pasto, cañares, chachapoyas, guancas, collas y de los más linajes que hay en las provincias ya dichas. Cada linaje de ellos estaba por sí, en el lugar y parte que les era señalado por los gobernadores de la misma ciudad. Estos guardaban las costumbres de sus padres y andaban al uso de sus tierras, y aunque hubiese juntos cien mil hombres, fácilmente se conocía con las señales que en las cabezas se ponían.”<sup>1069</sup>.*

Concretamente, los cañaris contaban con presencia en la capital desde unas seis décadas antes de la aparición de Pizarro. Tras la Conquista, parte de las comunidades andinas instaladas por el incanato sobrevivieron a las guerras civiles españolas, a las enfermedades y los conflictos contra los incas y otros andinos resistentes. Según Cieza de León, *“hoy día están en el Cuzco, chachapoyas y cañares y de otras partes, de los que han quedado de los que allí se pusieron”<sup>1070</sup>*. La dispersión del *mitmaq* no se revirtió durante el periodo hispánico. No regresaron a sus parcialidades originarias en el País Cañari, sino

---

<sup>1069</sup> MURÚA 1613, p. 1034 y CIEZA DE LEÓN 2005, pp. 135 y 241-242.

<sup>1070</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 351.

que se mantuvieron por la región central, donde constituyeron sus propias comunidades junto con cañaris trasladados durante los conflictos. Es probable que los cañaris percibiesen que aquellas tierras eran las más indicadas para retener y mejorar su posición jerárquica y alcanzar privilegios dentro del nuevo régimen. En general no estuvieron equivocados en esta apreciación, siendo estas comunidades una pieza importante en la dominación de diferentes tierras, con las recompensas consecuentes a esta condición.

El virrey Francisco Toledo, en la década de 1570, recopiló información sobre la región del Cuzco y el Alto Perú con el objetivo de ejecutar reformas que reforzasen el dominio de la Corona. En estas recopilaciones participaron confidentes cañaris, que tuvieron una activa y beneficiosa relación con la administración de este virrey. Consultó a diferentes líderes como don Juan Zuay Tumba Cañar, de unos setenta años, que relató la llegada a la región de los suyos durante el gobierno de Tupa Inca Yupanqui, según le había contado su padre<sup>1071</sup>. Era el descendiente de uno de los cañaris trasladados por el primer *mitmaq*. Otro entrevistado fue don García Chenipotela, hijo de un curaca trasladado a la región durante el gobierno de Huayna Cápac para servirlo. Chenipotela era un descendiente del segundo *mitmaq*. Los burócratas reales también entrevistaron a los líderes chachapoyas, puesto que compartían muchas características con los cañaris y su posición prehispánica e hispánica<sup>1072</sup>. Estos, los cañaris y los chachapoyas, se presentaron como pobladores antiguos de Cuzco, rechazando las acusaciones de extranjeros y advenedizos vertidas por sus rivales andinos.

---

<sup>1071</sup> DEAN 1999, p. 186.

<sup>1072</sup> DEAN 1999, pp. 186-187.

Los españoles, por su parte, escribieron diferentes informes insistiendo en la continuidad de la comunidad *mitmaq*, lo cual equivalía a defender sus derechos como naturales de la propia región, y su papel de aliados leales durante los diferentes conflictos. Por ejemplo, el licenciado Falcón, escribió sobre las poblaciones de origen aliado, entre los que estaban los cañaris, que:

*“... había ciertos Mitimaes, chachapoyas e canalles [cañaris], e del Quito, que Guanacavaca trujo [sic] para tropa de guarnición de la ciudad y defensa de su persona: gente libre, que quando [sic] el señor no les daba de comer lo bastante; lo tomaban doquiera que lo hallaban sin incurrir en pena alguna... Estos indios soldados viejos, han sido muy favorables a los españoles en la guerra del Cuzco, cuando los naturales vinieron sobre él, (era gobierno, como teniente Hernando Pizarro) y fueron gran parte para resistillos [sic] y después han fatigado mucho con sus escuadrones a Mango Inga”<sup>1073</sup>.*

Los cañaris de la ciudad, junto con sus confederados chachapoyas, fueron presentados como veteranos guerreros de los tiempos incas, leales al régimen hispánico en el asedio de 1536 y parte de la defensa y operaciones contra Vilcabamba. Los cañaris cuzqueños fueron considerados *“fieles amigos... tan enamorados de nuestra nación, que siempre an sido leales, i los más Católicos”<sup>1074</sup>*, el éxito definitivo de su discurso entre las esferas españolas. Este reconocimiento a sus servicios y lealtad fueron la clave de acceso a una posición destacada dentro del nuevo orden. No tuvieron que prestar, al menos de forma general, el servicio a través de los repartos a potentados españoles de la ciudad, quedando atados a servicios directos a la Corona. La comunidad cañari

---

<sup>1073</sup> Pérez en este fragmento cita las Informaciones acerca del Señorío y Gobierno de los Incas hechas por mandado de don Francisco de Toledo, Virrey del Perú, entre 1570-1572. PÉREZ 1978, p. 383.

<sup>1074</sup> CALANCHA 1638, p. 40.

cuzqueña, había promovido el recuerdo de sus servicios como guerreros en los momentos críticos de la Conquista y su antiguo prestigio como guardianes del Sapa Inca. Estas cualidades fueron consideradas a la hora de asignarles sus nuevas funciones.

Estos servicios fueron un privilegio concedido con base a su naturaleza de aliados que, tanto cañaris como chachapoyas, defendieron dentro del sistema de diversas maneras. Los cañaris cuzqueños manejaron de modo hábil discursos convenientes e intervinieron activamente en la narración histórica cañari que se recopiló en gran parte bajo sus instrucciones. Fueron quienes presentaron en 1570 a los cronistas y burócratas el mito de las mujeres guacamayas, como parte de su estrategia de integración en el nuevo régimen, por lo que pudo ser alterada para encajar en los marcos culturales y religiosos ibéricos<sup>1075</sup>. Estas maniobras alrededor del nuevo poder respondieron a su vez a las presiones de otros grupos de la sociedad cuzqueña, tanto de origen español como andino. Las luchas descarnadas entre los grupos sociales del Cuzco promovieron todo tipo de estrategias y planteamientos. Especialmente destacaron como rivales de los cañaris las élites incas hispanizadas, con quienes tuvieron diversos incidentes esclarecedores sobre estos enfrentamientos en la urbe.

A la cabeza de esta comunidad cañari estuvieron algunos poderosos caciques que contaron con un considerable poder local, especialmente en las primeras décadas. Uno de los más poderosos fue el señor del valle del Yucay, Francisco Chilche, que como primera cabeza de la comunidad cañari cuzqueña destacó sobre todos sus pares. Pero no fue el único cañari potentado ni con

---

<sup>1075</sup> HIRSCHKIND 200, p. 216.

dominios sobre antiguas propiedades exclusivamente incas. Otro cañari, Alonso Ucusicha, tuvo a su servicio en el Valle del Yucay yanaconas de origen huaylas, atavillos y cañaris. Otros con menos preponderancia fueron Pedro Cochachi, Pedro Miguel y Francisco Pacanaula<sup>1076</sup> también con dominios y presencia en el Valle del Yucay. Los cañaris fueron cerca del veinte por ciento de todos los yanaconas ubicados en el Yucay, siendo una región rica con una fundamental presencia de estos en diferentes posiciones jerárquicas.

Durante los primeros momentos del régimen hispánico, las élites cañaris tuvieron en sus manos tierras que antiguamente pertenecieron a las poderosas panakas incas, algo imposible antes de la conquista. Pero la complejidad e importancia de esta comunidad fue más allá de sus dominios en el próspero extrarradio urbano. En la propia ciudad consiguieron establecer una base propia desde la que intervenir y participar de importantes funciones internas, así como en las no menos importantes celebraciones culturales de la Monarquía Hispánica.

### **3.2.1- Centinelas y mensajeros cañaris “*incorporados en la corona real*”**

La cuzqueña es la comunidad cañari más documentada y conocida por su participación activa en el nuevo sistema. Su papel de servidores del poder real fue la consolidación de su posición privilegiada. Su vínculo con las autoridades se consolidó y alargó en el tiempo, siendo esta relación un punto clave que

---

<sup>1076</sup> COVEY y ELSON 2007, pp. 314-316.

analizar. El virrey Francisco de Toledo, uno de los grandes valedores de esta comunidad, escribió a Madrid en 1572 mostrando su parecer sobre ellos:

*“En esta ciudad del cuzco hay hasta quatrocientos yndios que llaman cañares y por ser gente valiente y de diligencia se fiava [sic] dellos el ynga para guarda y quando [sic] los españoles entraron en esta ciudad les dieron estos la obediencia y despues [sic] aca [sic] siempre han servido con fidelidad y en el cerco que dizen [sic] del cuzco [sic] y levantamiento de mango ynga [Manco Inca] sirvieron como buenos amigos y fueron grandes perseguidores de los yngas alzados en rremunerazion [sic] desto [sic] siempre estos yndios fueron libres de tributo y nunca sencomendaron [sic] antes por los gobernadores [sic] y audiencias les an [sic] sido dados privilegios [sic] y esecutorias [sic] para que no tributen obligándoles solamente a que sirvan a la justicia...”<sup>1077</sup>.*

Tras la derrota del bastión rebelde de Vilcabamba, el virrey Toledo renovó los privilegios cañaris, que eran precedentes y estaban relacionados con sus acciones durante las campañas de conquista, consolidándolos como parte de la estructura de poder real regional<sup>1078</sup>. El peso de los servicios prestados contra el último reducto inca como base de la continuidad de su posición privilegiada fue escrito por el propio virrey, que declaró que por *“haber sido ahora nuevamente, en la conquista, castigo y rebelión de los Incas de Vilca-Bamba, y allanamiento y seguridad de aquella tierra y es justo que se conserven en su costumbre...que ellos reciban el premio, y la justicia”*<sup>1079</sup>.

El virrey incluso señaló doscientos setenta y tres cañaris y chachapoyas que quedaron exentos de tributo como recompensa. Este tipo de concesión fue codiciada por otras élites andinas locales, incluyendo los incas<sup>1080</sup>. Diego de

---

<sup>1077</sup> LEVILLIER 1924, Tomo IV p. 119.

<sup>1078</sup> DEAN 1999, p.191. En las ordenanzas del virrey dictadas en Checacupi en 1572 para la ciudad de Cuzco y sus términos. LEVILLIER 1925, Tomo VIII.

<sup>1079</sup> LEVILLIER 1925, Tomo VIII pp. 106-107.

<sup>1080</sup> Varios autodeclarados descendientes de los reyes incas alegaron no tener que pagar el tributo por ser *“hidalgos”* y pedían que se retirase la orden dada por el visitador Ordoño de Valencia de que lo pagasen. Las autoridades del Cuzco mayoritariamente se negaron a conceder este tipo de privilegio, alegando

Esquivel en el siglo XVIII recordaba el papel del virrey Toledo en la posición cañari dentro del régimen local cuzqueño:

*"Por los servicios que representa [prestan] los cañaris, así como por haber ayudado a los españoles en la prisión de Thupac Amaru [Túpac Amaru], como por estar destinados a varios ministerios de la república... por libres y exentos de tributos a los dichos cañaris, a sus hijos y nietos... a pedimiento [sic] de don Felipe Chumisaña, cacique de los cañaris"*<sup>1081</sup>.

La exención tributaria fue uno de los grandes éxitos de los cañaris, que adquirieron un privilegio al que muchos aspiraban, pero pocos consiguieron. Los agustinos señalaron que *"muchos Indios no los pagan [los tributos], como Caziques, segundas personas, cantores, cañares, ministros i inpedidos"*<sup>1082</sup>. Los cañaris recibieron un privilegio que los equiparó a nivel fiscal con la nobleza caciquil andina, con algunos andinos con funciones apreciadas o importantes y, algo llamativo, con los que no podían trabajar y, por tanto, tampoco tributar. Sin embargo, no solamente tuvieron la excepción del tributo como privilegio frente a la masa común india, ya que tampoco tuvieron obligación de participar en la mita. Pero antes de ampliar el alcance de estas recompensas, es recomendable presentar qué servicios fueron concedidos como sustitutos de estas imposiciones.

Los cañaris habían desarrollado funciones vinculadas al ejercicio de las armas desde antes de la Conquista y, cómo se ha visto en detalle anteriormente,

---

diversas causas como que *"porque al tiempo de los ingas, que alegan, ningún indio había libre ni esento [sic] de tributo y servicio al Inga...antes todos eran tributarios aunque por diferente orden y traza..."*. Un ejemplo de lo complejo e interesante de esta condición de no tributarios alcanzada por los cañaris y chachapoyas. En ROMERO 1898, pp. 101-107.

<sup>1081</sup> ESQUIVEL 1980, p. 235.

<sup>1082</sup> CALANCHA 1638, p. 40.

durante la misma. Esto influyó en su posterior integración en el régimen hispánico. El virrey Toledo, que recurrió a los cañaris como un elemento de su política de refuerzo del poder real en el Perú<sup>1083</sup>, puso en sus ordenanzas cómo se sustituía el obligado tributo al Rey por estos servicios a su administración:

*“... en esta ciudad habían [sic] muchos indios que pretendía ser libres, para no pagar tributo a Su Magestad [sic], ni á [sic] otra persona, así de cañares y chachapoyas. Que habían servido en la guerra, en tiempo de la conquista, e hijos y nietros de estos, como otros muchos que habían llegado... como era razón, por no estar encomendados... como porque no es justo que haya ninguno reservado de pagar tributo a su Rey y Señor natural... y porque los dichos cañares y chachapoyas á [sic] quien se les debe algún premio por el servicio pasado hasta ahora, no pagan otro tributo, sino tan solamente servir a las justicias y en los negocios que se ofrezan [sic] a la administración de ella...”<sup>1084</sup>*

Los cañaris, que venían relacionándose de manera intensa con los líderes españoles desde hacía décadas, quedaron vinculados definitivamente con las autoridades desde el refuerzo de Toledo, desapareciendo de los repartimientos locales<sup>1085</sup>. Según un testimonio proveniente de las relaciones geográficas:

*“En el Cusco hay dos parcialidades de indios que llaman cañares y chachapoyas, que son traídos allí de los llanos de la Provincia de Quito, los cuales se dieron a los christianos [sic] en tiempo de la conquista y por ello son reservados de tributo; solamente governa [sic] la justicia Real... Duermen siempre de ordinario en casa del corregidor; son indios en su guarda y rondan con él de noche por la ciudad; son obligados á [sic] dar*

---

<sup>1083</sup> De forma similar en sus objetivos, pero diferente en sus formas, fue ejecutada una estrategia parecida en Nueva España décadas antes por la Audiencia y el virrey Mendoza. Recurrieron a conceptos como el de “benemérito” para ir aumentando el control sobre las mercedes y méritos, que en última instancia buscaba un aumento de la autoridad real en aquellos reinos. RUIZ 2009, pp. 113-115.

<sup>1084</sup> LEVILLIER 1925, Tomo VIII p. 106.

<sup>1085</sup> En la organización de la cobranza de las tercias de los repartimientos del Cuzco de Toledo en 1575, entre todos los repartimientos, no aparece ninguno donde se mencionen a los cañaris y chachapoyas, siendo el único territorio que aparece el Yucay, donde los cañaris estaban presente junto con otros grupos andinos. Se mencionan otras comunidades como los puquissas, los Quichoas o los aymaras (*Aymaraes*). ROMERO 1898, pp. 74-90.



*todos los mensajeros que fueren menester para todo el reino, que salgan del Cuzco, y donde quiera que llegan les dan de comer, sin que por ello les lleven nada; y traen sus insignias para ser conocidos. El jueves santo...por razon [sic] de estar encerrado el Santísimo Sacramento y entierro de infieles, andan 300 de ellos con sus lanzas acompañando la procesión y la Justicia*<sup>1086</sup>.

Los aliados cañaris se convirtieron en guardias y protectores del corregidor, una figura de autoridad real que desde aquel momento contó con una guardia cañari que reforzó su autonomía frente al poder local. Seis “*oya ricos*”<sup>1087</sup> cañaris y chachapoyas sirvieron día y noche en la residencia del corregidor para trasladar sus órdenes y guardar su integridad. Fueron su principal canal de comunicación y estaban activos las veinticuatro horas del día. Los guardias cañaris imponían la voluntad del corregidor, siendo tan apreciados que en las ordenanzas se especificó que en caso extraordinario podía reclutar un mayor número. El corregidor con la guardia cañari-chachapoya a su servicio aumentó su autonomía e influencia frente a las élites cuzqueñas, contando con su propio brazo armado en una ciudad con unas élites locales, españolas<sup>1088</sup> y andinas, con grandes cotas de poder. Además, no se puede obviar la confianza desplegada en ellos por parte de la administración al ponerlos directamente como resguardo más próximo a una figura tan central como el corregidor en tiempos de Felipe II.

Un caso recogido donde se muestra el servicio los cañaris como guardias de los corregidores fue el del asesinato del licenciado Esquivel, ocurrido en Cuzco durante el gobierno del virrey Antonio de Mendoza. El corregidor ordenó

---

<sup>1086</sup> ANÓNIMO 1885, pp. 252-253.

<sup>1087</sup> El virrey menciona que es como se “*llaman en su lengua*”. LEVILLIER 1925, Tomo VIII p. 107.

<sup>1088</sup> Los intentos de debilitar a los poderosos encomenderos de Cuzco se remontan al corregidor Pedro Pacheco (1561) y al dominico Domingo de Santo Tomás (1540-1570) y su oposición a la encomienda a perpetuidad para los linajes conquistadores. GALVE 20019, pp. 130-131.

a los guardias cañaris que bloqueasen los conventos, dando inicio la persecución del asesino:

*“El Corregidor, luego que supo la muerte del Licenciado Esquivel, mandó repicar las campanas y poner indios cañaris por guardas a las puertas de los conventos, y centinelas alrededor de toda la ciudad, y mandó a pregonar que nadie saliese de la ciudad sin licencia suya”<sup>1089</sup>.*

El asesino, un tal Aguirre, logró escapar ayudado por dos amigos españoles, que le tintaron la piel para hacerle pasar por criado negro y se acercaron a las puertas de la ciudad con el pretexto de ir a cazar. Fueron detenidos por la guardia cañari del corregidor, pero lograron su objetivo con un engaño. Alegaron que tenían licencia para salir, convenciendo a los centinelas que permitiesen que Aguirre y uno de ellos saliesen mientras el otro volvía a su residencia para recoger la supuesta autorización.

Pero sus servicios iban más allá de la figura del corregidor, convirtiéndose en una pieza vital para la justicia del Rey, ya que *“quando es menester algún delinvente [sic] queste [sic] rretraido [sic] en lugar sagrado o algún [sic] preso que sea necesario tenerlle [sic] con guarda y seguir a los delinquentes [sic] que huyeren”<sup>1090</sup>* los cañaris fueron los encargados de estas acciones. Se ocuparon de *“guardar presos y quadrilleros [sic]”<sup>1091</sup>*, siendo cuatro guerreros cañaris y/o chachapoyas los centinelas de la cárcel, otra prueba de la confianza de las autoridades.

Cuando hubo problemas para cobrar el tributo, las autoridades respondieron *“prendiendo muchos caciques é enviando alguaciles españoles é*

---

<sup>1089</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, p. 1081.

<sup>1090</sup> LEVILLIER 1924, Tomo IV p. 119.

<sup>1091</sup> LEVILLIER 1924, Tomo IV p. 228.

*indios cañares, a requerir así a los dichos indios*<sup>1092</sup>. Los cañaris fueron parte de las fuerzas de los alguaciles cuando trataron con los caciques. Además, otro grupo armado con lanzas acompañaba al alguacil mayor durante las patrullas urbanas. También fueron los guardias del salón del cabildo durante sus sesiones, dando protección al órgano de gobierno de la ciudad, un lugar con innegable valor simbólico. Reginaldo Lizárraga dejó por escrito su impresión sobre su habilidad:

*“El día de hoy, donde hay fuera de sus tierras cañares, las justicias se sirven de ellos para prender indios fugitivos como españoles facinerosos; sácanlos de rastro, aunque se metan en el vientre (como dicen) de la ballena”*<sup>1093</sup>.

Muestra la buena reputación ganada por los cañaris fuera del País Cañari como servidores de la justicia e instituciones. Al menos hasta el periodo trabajado en la presente investigación, e incluso parece que más allá, estas comunidades mantuvieron sus funciones y reputación. El éxito de su integración como parte destacada del régimen se plasmó en su acceso a estos puestos en la justicia y defensa de instituciones y figuras con innegable carga simbólica de autoridad. En el caso de los cuzqueños el logro fue incluso más evidente que en sus vecinos.

Los cañaris del Cuzco lograron alcanzar otras posiciones destacadas, además de ser los guardias andinos de la justicia de la ciudad con unas comunidades indias de innegable mayor influencia y poder. Su benefactor, el

---

<sup>1092</sup> ROMERO 1898, pp. 110-112.

<sup>1093</sup> LIZÁRRAGA 1909, p. 528.

virrey Toledo, les atribuyó en 1574 otra tarea de confianza, la vigilancia de la fortaleza<sup>1094</sup> y el arsenal<sup>1095</sup> de la ciudad:

*“... donde esta [sic] la dicha artillería y municiones que e rreferido [sic] y la guarnición de lanças [sic] dentro sin salario estrahordinario [sic] asta agora [sic] y la guarda de canares [cañaris] que mande poblar fuera, sobre y miedo haze [sic] a la tierra que a [sic] sido tan contra el gusto de la gente este freno como todos los demás... la segunda manera de yndios son los cañares y chachapoyas que escrevi [sic] que estaban para el servicio y guarda de esta cibdad [sic] como quinientos según a [sic] constado... con su cacique pagando ellos mismos la doctrina y ellos incorporados en la corona real...”<sup>1096</sup>.*

Fueron considerados fiables guardianes contra rebeliones<sup>1097</sup> y centinelas lo suficientemente reputados como para ser disuasorios entre la población. En palabras del virrey:

*“... para proveer al remedio de la duda que se ha tenido de la fidelidad de los indios naturales deste [sic] reino... la ciudad del Cuzco, como más principal cabeza... era donde más convenía ponerse este seguro... en el corazón de los ingas tiranos, para tenerle más sujeto había fortificado y hecho fortalezas y defensas... defenderéis [Diego Frías Trejo, castellano de la fortaleza] de cualesquer [sic] enemigos y contrarios del real servicio de Su Magestad [sic] con la gente de guarnición y presidio, artillería y municiones... la guarnición de gentileshombres de lanzas, arcabuces y soldados y personas de guarda de las dichas fortalezas... y los indios cañares de la tierra que para el dicho efetto [sic] están puestos y mandado poner... vos [Diego Frías] podáis señalar y nombrar capitán de artillería y municiones y capitán de la guarda de cañares y*

---

<sup>1094</sup> Además de los guerreros cañaris, la fortaleza contaba con compañías de lanzas y arcabuceros españoles.

<sup>1095</sup> En el virreinato hubo diversos indios con importantes posiciones dentro del entramado defensivo, como denotó que Toledo para defenderse de “los corsarios [sic] ingleses, luteranos... [y de] los negros cimarrones que están poblados en las montañas de tierra firme” ordenó a “Miguel Morzillo [ir a] a la cibdad [sic] del Cuzco, para que traiga doce indios de los que hay en la dicha cibdad [sic] y en la fortaleza della [sic], diestros en hacer la dicha artillería”. No queda clara la identidad de estos indios armeros de la fortaleza, y si bien los cañaris fueron habituales en ella, no se ha podido confirmar su presencia. ROMERO 1898, pp. 204-205.

<sup>1096</sup> LEVILLIER 1924, Tomo IV pp. 416 y 434.

<sup>1097</sup> LEVILLIER 1924, Tomo IV p. 434.

*chachapoyas, que he mandado que haya de fuera de las dichas fortalezas de todos los dichos indios que para este efetto [sic] están puestos, de los cuales habéis de señalar y escoger cincuenta indios para vela y guarda de la dicha fortaleza, y podáis acrecentar y meter la más guarnición... para el servicio de Su Magestad [sic]*<sup>1098</sup>.

El que un individuo con la habilidad política de Francisco Toledo confiase y respetase abiertamente a los cañaris muestra el éxito y utilidad de estos en la nueva administración. Sus servicios, y la posición jerárquica proveniente de estos, se tradujo en privilegios que fueron confirmados no solamente por Toledo. En la primera mitad del siglo XVII volvieron a ser validados por el virrey don Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache (1614-1621)<sup>1099</sup>. Este virrey escribió a su sucesor:

*"Los Indios que llaman Cañares, están reservados de mitas y tributos; estos eran soldados de la Guardia del Inga, y hoy se conservan en muchas partes, ocupándose en asistir á [sic] las Justicias, ejecutando lo que les ordena, así en hacer prisiones, como en otros ministerios de este género"*<sup>1100</sup>.

Gracias al desarrollo de servicios directos para la administración no estuvieron atados ni al tributo, como ya se ha mencionado, ni a la mita, la más odiada y temida de las obligaciones impuestas a la población india. Estar fuera de la mita y no tener que pagar tributo fue un éxito indiscutible dentro del nuevo

---

<sup>1098</sup> ROMERO 1898, pp. 357-363.

<sup>1099</sup> **Borja y Aragón, Francisco de.** Noble de origen aragonés que creció en la corte de Madrid y se casó con Ana de Borja Pignatelli, princesa de Schuillaci, familia notable napolitana. Fue virrey del Perú desde 1615, año de su llegada. Afrontó el ataque del corsario Spielbergen, organizó expediciones de exploración hacia la Amazonía, reformó cuestiones tributarias y educacionales, así como buscó limitar los abusos de los corregidores. Regresó a la península en 1621, no estando presente en su juicio de residencia donde se le encontró culpable de cincuenta y cinco de las ciento cincuenta acusaciones. No volvió a ocupar un cargo relevante en la administración real, falleciendo en Madrid en 1658. PUENTE BRUNKE, José de la en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>1100</sup> BORJA 1859, p. 93.

sistema. La entrega de estos privilegios a los cañaris provocó las quejas de otros andinos, especialmente de los poderosos incas.

El propio virrey Toledo, que optó por debilitar a los poderosos incas del Cuzco, recurrió a los cañaris como contrapeso, que no dudaron en aprovechar la situación y los objetivos del noble castellano. Toledo y sus colaboradores atacaron frontalmente la posición de los incas cuzqueños, dando inicio a un proceso por traición sobre varios de ellos después de la caída de Vilcabamba. Durante el mismo se evidencia que los cañaris-chachapoyas de Cuzco fueron parte de los recursos utilizados por el virrey. Testigos y acusados andinos, incas y no incas, fueron custodiados por chachapoyas y cañaris durante el proceso. Los centinelas cañaris fueron los encargados de, en nombre del virrey, ir a buscar a Martín Uchuc Ulco, Huayla de la parroquia de San Cristóbal, para llevarlo a prisión, ocupándose después de su alimentación. No fue el único de los importantes andinos procesados por el virrey que estuvieron bajo vigilancia de la guardia cañari-chachapoya<sup>1101</sup>.

El objetivo central de Toledo parece que fue reforzar la autoridad de la Corona, para lo que recurrió a un aumento de su poder e independencia armada, motivo que subyace detrás de la instauración de los cuerpos de guardia del virrey durante su mandato<sup>1102</sup>. La guardia cañari fue sin duda otra pieza de este aumento de influencia de la Corona ejecutado por Toledo, tanto ante los españoles como ante los andinos. No es coincidencia que el virrey reforzase estos cuerpos armados bajo la esfera directa de la autoridad real. Por ello, los cañaris tomaron esta posición destacada y no se dio respuesta al descontento

---

<sup>1101</sup> GLAVE 2019, pp. 142-147.

<sup>1102</sup> MERLUZZI 2009, pp. 149-151.

andino que pedía que tributasen como el resto de antiguos miembros del Tahuantinsuyo<sup>1103</sup>.

Poma de Ayala levantó quejas contra los aliados andinos privilegiados por el nuevo régimen, como los cañaris, por considerarlo injusto. Describió a los yanaconas como indios que abandonaban sus comunidades para vagar, vivir en las ciudades o servir a los españoles. Dentro de los yanaconas<sup>1104</sup>, ocasionalmente, se incluyó a diversos aliados, ya que muchos estaban fuera de sus comunidades originarias y en servicio de algún español, por lo que pidió a la Corona que:

*“... los yanaconas y chachapoyas sirvan plazas, minas, tambos, chasques, y paguen tributo a la corona real en todo el reino, aunque sean oficiales, como no sea hijo de cacique principal y nieto<sup>1105</sup>... y ansí [sic] los yanaconas o, aunque no sea yanacona sean tributarios, ellos como sus mujeres, chachapoyas, cañares, pague cuatro doblados cien pesos ensayados cada año, y las dichas mujeres veinte pesos ensayados, los que no se fueren a sus reducciones y pueblos y acudan a todos los servicios personales”<sup>1106</sup>.*

Insistió sobre el asunto de que los cañaris no tributaban al recomendarle a Felipe III que *“los dichos yanaconas chachapoyas, cañares, cayambis, paguen tributo y sirvan a la minas y servicios personales a vuestra Majestad en todo el reino empadronados; y así no habrá ausente y multiplicarán los indios en este reino”<sup>1107</sup>*. La censura de estos privilegios de los cañaris y chachapoyas se mezcla con la crítica a otros grupos e individuos indios, la mayoría bajo el título

---

<sup>1103</sup> LEVILLIER 1924, p. 228.

<sup>1104</sup> Hay referencias al uso del término yanacona para referirse a los cañaris en escritos oficiales de los de los virreyes Toledo y Borja. DEAN 1999, p. 196.

<sup>1105</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 691.

<sup>1106</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 703.

<sup>1107</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA 1993, p. 807.

de yanacona<sup>1108</sup>, por alejarse de los modelos de vida tradicionales andinos. Para los andinos pertenecientes a las altas esferas de origen incaico, como Poma, los cañaris debían participar de la mita y el tributo, dejando de ser privilegiados para ser comunes. De esta manera, solo los linajes de los líderes tendrían esa naturaleza destacada. La rivalidad entre los cañari-chachapoya y los poderosos andinos de origen inca fue habitual y con diversas manifestaciones<sup>1109</sup>.

Una circunstancia derivada de la posición destacada alcanzada fue la aparición de individuos de otros orígenes que se hacían pasar por cañaris y/o chachapoyas. Esto evidencia el éxito de los cañaris cuzqueños en la época y cómo éste fue reconocido por otros grupos andinos. Toledo informó sobre estos falsos cañaris en una de sus cartas:

*“... es tanta golosina para ellos no pagar el tributo como los otros que se les an [sic] allegado mas [sic] de otros dozientos [sic] yndios [sic] de otras nazioni [sic] y llamado [sic] canares [cañaris] como ellos y servir en lo aquellos [sic] son obligados por gozar de sus privilegios [sic] a los quales [sic] porque el numero [sic] de los verdaderos cañares es bastante para lo que tienen ha [sic] cargo yo he mandado entresacar y que se les reparta su tributo con los demás yanaconas desta [sic] ciudad...”<sup>1110</sup>.*

Estos intentos de falsificar su identidad fueron coherentes si se tiene en cuenta la dificultad de lograr y retener estos logros dentro del régimen hispánico<sup>1111</sup>. Los cañaris nunca dejaron de maniobrar en todos los campos

---

<sup>1108</sup> Lo laxo y diverso de la denominación “yanacona” crea importantes problemas a la hora de identificar a los aliados y/o servidores de los españoles bajo este término.

<sup>1109</sup> Un ejemplo de esta rivalidad en Cuzco fue cuando a inicios del siglo XVII los electores incas presentaron oficialmente una protesta contra la pretensión de un cañari llamado Saguaytocto que pretendía ser elegido como alférez real y acceder a la mascapaicha. Alegaron que no era un descendiente de los Incas, sino uno de los “cañares, hechos soldados, porque así lo ordenó...Francisco Toledo...no son naturales de dicha ciudad, sino que son adbenedisos [sic]...y por esta rason [sic] no se pueden poner la Insignia de la mascapaicha”. DECOSTER Y NAJARRO 2016, p. 94.

<sup>1110</sup> LEVILLIER 1924, Tomo IV pp. 119-120.

<sup>1111</sup> Un ejemplo de lo complejo y duro de estas batallas internas se puede observar en la que llevaron a cabo los incas cuzqueños privilegiados. PUENTE 2016.



necesarios para defenderlos. Actores incansables de su propia historia, sus éxitos y fracasos prueban que nunca dejaron de lado la búsqueda de una buena posición en el mundo al que pertenecían.

Los cañaris de la ciudad se organizaron, junto con otros aliados, entre los que destacaron los chachapoyas, alrededor de una parroquia. El liderazgo de la parroquia fue compartido por ambas comunidades, aspecto considerado en la siguiente sección. Lo destacado en este caso es la importancia de la confederación cañari-chachapoya en el Cuzco. Estos dos grupos aliados compartieron posición social y privilegios, manteniendo una fuerte relación todo el periodo. Para los españoles fueron dos grupos ligados y herederos de los primeros y destacados aliados en la Conquista y guerras civiles. Por esto mismo, los cañaris mantuvieron su práctica matrimonial habitual. No se casaron con españoles ni con la mayoría de andinos del común. Sus matrimonios fueron principalmente internos, entre cañaris, o con otros andinos privilegiados como los chachapoyas e incas<sup>1112</sup>. El riesgo de que el mestizaje<sup>1113</sup> devaluase su posición fue uno de los motivos tras estas prácticas de enlace con los extranjeros por unión “matrimonial”. Gracias a ello, su identidad en la ciudad se mantuvo activa e incluso se reforzó, puesto que tuvieron razones prácticas para protegerla. La estructura de la parroquia de Santa Ana fue una plataforma para este objetivo compartido entre cañaris y chachapoyas principalmente.

Los cañaris de Santa Ana fueron además los encargados de un servicio tan importante como el correo<sup>1114</sup> de las autoridades, así como de particulares.

---

<sup>1112</sup> Por ejemplo, la comunidad cañari del Yucay se mantuvo y reforzó gracias a la preferencia de las mujeres cañaris a contraer matrimonio con varones cañaris, aunque algunas también lo hicieron con miembros de la élite inca. COVEY y ELSON 2007, p. 317.

<sup>1113</sup> Tanto entre los españoles como entre los indios siempre hubo censores del mestizaje que alegaron diferentes motivos. WACHTEL 1971, pp. 214-216.

<sup>1114</sup> LEVILLIER 1925, Tomo VIII p. 107.

Estos mensajeros ocasionalmente llamados “*Yndios Cañares Chasqueros*” o cañaris mensajeros sirvieron a la administración local como parte de la misma. Organizados bajo la autoridad de un cacique de chasqueros o cacique de correos, fueron los encargados del operativo de la posta real desde Cuzco “*hasta las ciudades que confinan con los limites desta*”<sup>1115</sup>. Mantuvieron este privilegiado y honorable cargo en la administración real hasta, al menos, finales del siglo XVIII<sup>1116</sup>, a pesar de las quejas del funcionariado borbónico<sup>1117</sup>.

Los cañaris fueron los guardias y mensajeros tanto para la figura del corregidor como de otras instituciones reales, siendo su posición resultado en gran parte de la política de refuerzo del poder de la Corona del virrey Toledo, que no fue el primero en recompensarlos, pero sí quién marcó un refuerzo y aumento de todo lo establecido anteriormente. A cambio de estos servicios estuvieron fuera de las instituciones de extracción económica obligatorias para otras comunidades indias, lo cual disparó la oposición de parte de estas. El éxito de los cañaris cuzqueños, y sus asociados chachapoyas, fue alcanzado gracias a una continua capacidad de maniobra en diferentes planos, como el discursivo o el político.

En resumen, los cañaris cuzqueños fueron integrados en el sistema como parte del mismo, vinculándose, a través de servicios/recompensas provenientes de su éxito discursivo y de sus actuaciones desde la Conquista, a elementos como la justicia o el ejercicio del poder político. Para analizar las razones de

---

<sup>1115</sup> LEVILLIER 1924, Tomo IV p. 119.

<sup>1116</sup> DEAN 1999, p. 196.

<sup>1117</sup> DEAN 1999. Cita un documento del ADC (Archivo Departamental de Cuzco), intendencia, Gobierno, leg. 143, 1796-1797, donde el administrador del correo real se queja de la falta de control sobre los individuos que hacían de correo por el papel del cacique de correos de Cuzco, a quién el burócrata borbónico acusaba de irresponsable y deshonesto.

estos éxitos es importante analizar detenidamente la organización de la confederación cañari-chachapoya a través de la parroquia de Santa Ana.

### 3.2.2- La parroquia de Santa Ana: sede principal cañari-chachapoya

Esta parroquia fue una de las ocho en las que se dividió la ciudad <sup>1118</sup>. Era la primera que se encontraba el viajero al llegar por el camino de Lima, siendo la primera imagen urbana que observaban las autoridades reales en su entrada. Era un terreno considerado como propiedad nativa <sup>1119</sup>. Una posición destacada dentro del entramado simbólico hispano-andino mantenida desde sus tiempos de privilegio en el incanato. Los ayllus de Santa Ana, que llegó a ser nombrada en algunos documentos como “*parroquia de los Cañares*” <sup>1120</sup>, fueron el ayllu chachapoya y el ayllu de los yanaconas. Como ya se ha mencionado, el término yanacona fue usado por las autoridades virreinales para designar en muchas ocasiones a los cañaris, que habían pasado de ser yanaconas-servidores del Sapa Inca a yanaconas-servidores del Rey <sup>1121</sup>, manteniéndose el término de forma adaptada.

La parroquia <sup>1122</sup> de Santa Ana, como centro que reunió a la mayoría de cañaris de Cuzco, fue la base desde la que operó la confederación cañaris-

---

<sup>1118</sup> El cronista Herrera señaló también que la ciudad contaba con ocho parroquias. HERRERA Y TORDESILLAS 1728, p. 43.

<sup>1119</sup> DEAN 1999, p. 80.

<sup>1120</sup> DEAN 1999, p. 196.

<sup>1121</sup> DEAN 1999, p. 196.

<sup>1122</sup> Cada parroquia constaba del templo cristiano, el barrio aledaño y un espacio rural vinculado en el exterior de la urbe. Este terreno comunal durante el siglo XVII y XVIII fue enajenado y repartido entre propietarios españoles. ESQUIVEL 2009, p. 198. Según Diego de Esquivel, fueron inicialmente instituidas cinco parroquias por el corregidor Polo de Ondegardo en tiempos del virrey Cañete en 1559. ESQUIVEL 1980, p. 198.

chachapoyas<sup>1123</sup>. Dentro del espacio urbano estaba situada entre el Hospital de los Naturales al sur, la parroquia de San Cristóbal en el noroeste, la de Matriz al este y en el oeste el límite de la ciudad<sup>1124</sup>. El distrito correspondiente a la parroquia era conocido como Qarmenqa o Carmenca o Carmenga. Tuvo entre sus miembros a prominentes cañaris y chachapoyas que ocuparon importantes puestos como don Alonso Sacre, de sesenta y cinco años, un chachapoya, o don García Chenipotela, cañari octogenario. Ambos fueron guardias de la ciudad. Más considerable fue el también cañari don Juan Cañar, nombrado alguacil<sup>1125</sup>. La parroquia de Santa Ana fue la cantera de guardias andinos de Cuzco<sup>1126</sup> y una pieza relevante dentro de las dinámicas urbanas.

Santa Ana fue un centro de aglutinación de población principal que incluso aportó cañaris a otras regiones centrales como Copacabana. Un caso registrado fue el de don Baltasar de los Reyes, quien se identificó como proveniente de Cuzco en la década de 1630. No fue el único cañari de la región con ese origen<sup>1127</sup>. Además de la parroquia de Santa Ana, también hubo otra comunidad cañari en la parroquia de San Cristóbal. Esta contaba con miembros provenientes de Tomebamba, como don Juan Uma Capi<sup>1128</sup>. Ambas comunidades estuvieron fuertemente entrelazadas hasta que en 1566 virrey Toledo ordenó un cambio:

*“... porque soy informado que por razón de las reducciones [sic] é haberse pasado los indios cañares que residían en la parroquia [sic] de Carmenga á la de*

---

<sup>1123</sup> Principalmente, los habitantes fueron cañaris y chachapoyas, pero en Santa Ana también habitaron otros individuos de etnias aliadas como los cayambis.

<sup>1124</sup> ESQUIVEL 2009, p. 188.

<sup>1125</sup> DEAN 1999, p. 193.

<sup>1126</sup> DEAN 1999, pp. 193-194.

<sup>1127</sup> SOLARI 2017, pp. 44-46.

<sup>1128</sup> PUENTE 2016, pp. 19-21.

*San Xpóbal, é algunos indios de la San Xpóbal, á [sic] la de Carmenga, los caciques tienen los indios que les fueren señalados en diferentes parroquias [sic] de las que en ellos viven; é que hay necesidad de mudar algunos caciques... que cada cacique tenga sus indios en las parroquias do vivieren é nó [sic] fuera dellos [sic]...*<sup>1129</sup>.

La mudanza fue un intento de organización de la comunidad cañari, la cual fue siempre opaca, cómo se evidenció durante los conflictos civiles.

La existencia de este distrito cañari-chachapoya no fue consecuencia de la instalación hispánica, ya que su localización coincide con el barrio donde estuvieron posicionados durante el incanato. En Santa Ana se agruparon la mayoría de cañaris ricos y poderosos. A principio del siglo XVII, en 1614, don Juan Caruayanac, Diego Machacuai y Miguel Guamán Condo, chasqueros de su majestad, vecinos de la parroquia que poseían tierras en Vilcabamba, ejemplifican el éxito alcanzado por algunos de sus vecinos cañaris, posiblemente participantes en la campaña de 1572 o descendientes de estos<sup>1130</sup>. El mismo Juan Caruayanac se unió con el cacique cañari de los chasqueros, don Francisco Pumagualpa, para solicitar en nombre de los mensajeros una nueva entrega de tierras, que les fueron concedidas en 1617 por el Virrey de Montesclaros<sup>1131</sup>.

Además, los ayllus de Santa Ana colaboraban en diferentes cuestiones relacionadas con la gestión de la ciudad, como ayudar a abrir calles<sup>1132</sup>. También fueron parte de la organización de celebraciones urbanas<sup>1133</sup> *“asi espirituales*

---

<sup>1129</sup> ROMERO 1898, p. 44.

<sup>1130</sup> DECOSTER Y NAJARRO 2016, pp. 93-94.

<sup>1131</sup> DECOSTER Y NAJARRO 2016, p. 94.

<sup>1132</sup> GONZÁLEZ 1977, p. 301.

<sup>1133</sup> La importancia de la fiesta o celebración como instrumento de la potente maquinaria de propaganda de la Monarquía a nivel global ha sido atendido por diferentes autores. Recomendable como primera aproximación general a sus realidades materiales e inmateriales en MÍNGUEZ ET AL 2019.

como *temporales*<sup>1134</sup>, limpiando y preparando las vías y plazas. Este tipo de funciones tienen cierta vinculación con la figura de los alguaciles, con los que los cañaris de Santa Ana tuvieron vinculación<sup>1135</sup>.

Por otro lado, la parroquia de Santa Ana fue una plataforma usada por los cañaris y chachapoyas para sus maniobras públicas. La investigadora Carolyn Dean señaló esta evidencia a través de la celebración en honor a la beatificación del santo español Ignacio de Loyola en 1610<sup>1136</sup>. En esta festividad los cañaris se presentaron como guardianes destacados del soberano Inca en tiempos prehispánicos, forma de recalcar su importante tradición como defensores del poder. La celebración tuvo lugar el 26 de mayo, domingo, y participaron trescientos soldados cañaris armados con picas, arcabuces y alabardas, y acompañados de un castillo de arte efímero, elemento corriente en las celebraciones de la Monarquía Hispánica. En su representación, los cañaris escenificaron un combate acompañado de música de tambores alrededor del atrezo<sup>1137</sup>. Es posiblemente una representación del ataque a Sacsayhuamán en 1536, aunque también podrían estar representando alguno de los asaltos de la campaña de 1572.

Los miembros de la parroquia de Santa Ana reforzaban con ese espectáculo su reputación de fieros guerreros y su participación destacada en la Conquista, bases de su posición y recuerdo de su lealtad a la causa hispánica. La evidencia de este mensaje se encuentra en que su presentación pública

---

<sup>1134</sup> LEVILLIER 1925, p. 108.

<sup>1135</sup> “...*encargando* [para el día de Santiago] *al alguacil que dispusiera los juegos y toros y demás regocijos*”. GONZÁLEZ 1977, p. 178.

<sup>1136</sup> La celebración de beatificaciones fue un tipo de fiesta extraordinaria de gran celebridad e importancia en el espacio católico en general y en la Monarquía Hispánica en particular. MÍNGUEZ ET AL 2019, pp. 245-246.

<sup>1137</sup> DEAN 1999, p. 195.

estaba hispanizada. Recurrieron a elementos simbólicos como armamento europeo, incluyendo arcabuces, un arma no autorizada para los indios comunes<sup>1138</sup>, vestimenta de inspiración española y representaciones en concordancia con el modelo de escenificación ibérica, como las arquitecturas efímeras<sup>1139</sup>. Los cañaris recurrieron a un lenguaje cultural hispánico para comunicarse con el conjunto social cuzqueño y reforzar su posición.

Pero en Cuzco la festividad más usada para enviar mensajes fue la importante y notablemente documentada del *Corpus Christi*<sup>1140</sup>. Fue una destacada plataforma para que los andinos manifestaran públicamente su adhesión al nuevo culto y régimen imperante<sup>1141</sup>. A la vez, fue un escaparate donde mostrar poder y éxito ante la población y autoridades civiles y eclesiásticas. Las comunidades andinas participantes se organizaban a través de las parroquias, que contaban con carrozas, elementos de decorativos y ropas lujosas y exóticas, según la naturaleza de cada una. Dean, en su estudio sobre la festividad del *Corpus Christi*<sup>1142</sup> en Cuzco, señaló la existencia de una serie

---

<sup>1138</sup> Para usar armas de fuego, los grupos indios debían recibir licencia de las autoridades. Un ejemplo de estas autorizaciones es la que recibieron los guaraníes en 1638 a través de las gestiones en Madrid del jesuita Ruíz de Montoya. NEOJOVICH Y SALLES 2011, p. 352.

<sup>1139</sup> La descripción de la participación de la parroquia de Santa Ana en la procesión, momento en el que muestran los mencionados elementos simbólicos, es la siguiente: “[V]ino la *parochia* [sic] de Santa Ana poco antes de la *Missa* [sic] mayor, entro la *proceSSION* [sic] por la plaza que esaba [sic] llena de Españoles, metió delante trezientos [sic] soldados cañares, armados de picas, alabardas y mucho arcabuces [sic], y muy bien vestidos, sitiaron en la plaza un castillo que traían, combatieronlo [sic] haciendos [sic] sus escaramuzas al son de las caxas [sic]”. DEAN 1999, p. 259.

<sup>1140</sup> Festividad instituida por Urbano IV en 1264 para “*confundir la perfidia y locura de los hereges* [sic]”, siendo una exaltación, triunfo y júbilo que partiendo de los sectores clericales fue sumando otros de origen profano y laico. MARTÍNEZ y RODRÍGUEZ 2002. Para el espacio virreinal fue la celebración más importante del año, con participación de todos los grupos sociales de forma obligatoria, lo que la popularizó y facilitó los conflictos durante la misma, siendo la procesión principal un escaparate de la jerarquía local. Desde Trento contó como celebración del triunfo sobre la herejía, a pesar de contener diversos componentes de origen pagano en ella. MÍNGUEZ ET AL 2019, pp. 246-250.

<sup>1141</sup> En Cuzco la celebración no se ajustó a la población urbana, ya que contó con la participación de diversas cofradías regionales más allá de la urbe. MÍNGUEZ ET AL 2019, pp. 251-252.

<sup>1142</sup> Esta fiesta en los reinos de Indias fue una plataforma usada por diversos aliados, como por ejemplo en Nueva España hicieron los tlaxcaltecas. En la propia Tlaxcala, en 1538, la espectacular procesión recorrió la ciudad decorada con arcos florales y se hicieron decorados para representaciones de los mesoamericanos de temas religiosos y apología a la Monarquía. Presentaron al virrey Mendoza como

pictórica en la que se representa la actuación de Santa Ana durante la celebración. De autor anónimo y datadas entre 1674 y 1688, actualmente se encuentran en el Museo del Arzobispado en Cuzco. Si bien fueron pintados después de 1659, su revisión es necesaria por ser el único documento gráfico localizado durante la investigación en el que aparecen representados los cañaris<sup>1143</sup>.



Hernán Crespo Toral, consideró que fueron propiedad de la parroquia de Santa Ana, quien encargó los cuadros<sup>1144</sup>. En una de las escenas aparecen el cuerpo de guardia cañari al servicio del corregidor. La comitiva de soldados

---

líder de la cruzada en Mesoamérica con los tlaxcaltecas y mexicas en la vanguardia y los Tarascos y mayas guatemaltecos de retaguardia. También representaron otras imágenes simbólicas del poder de la Monarquía y la iglesia católica, como al sultán de Babilonia arrodillado ante el emperador. GIBSON 1952, pp. 37-38.

<sup>1143</sup> **Figura 8.** Detalle de la participación cañari en el Corpus Christi de Cuzco. Serie del Corpus Christi del Museo del Arzobispado de Cuzco (1674-1680). Fuente: Imagen tomada de [cervantesvirtual.com/portales/juan\\_del\\_valle\\_y\\_caviedes/imagenes\\_iconografia/imagen/imagenes\\_iconografia\\_04\\_arte\\_festivo\\_en\\_lima\\_virreinal\\_1670\\_corpus\\_christi\\_cuzco\\_caviedes/](http://cervantesvirtual.com/portales/juan_del_valle_y_caviedes/imagenes_iconografia/imagen/imagenes_iconografia_04_arte_festivo_en_lima_virreinal_1670_corpus_christi_cuzco_caviedes/)

<sup>1144</sup> CRESPO 2003, p. 285.



cañaris fue representada al frente a la catedral de la ciudad, cercanos al corregidor don Alonso Pérez de Guzmán y al obispo don Manuel Mollinedo y Angulo. Fueron representados al final de la procesión, situados a la derecha del altar, posición preeminente que proyecta una elevada posición jerárquica<sup>1145</sup>.

Los cañaris están encabezados por una figura con un yelmo de plata que, por daños sufridos por el lienzo, tiene el cuerpo perdido. Detrás de este cañari aparecen otros dos guerreros con alabardas, un arma con peso simbólico y prestigio<sup>1146</sup> entre los españoles<sup>1147</sup> y un estandarte con una especie de cruz de borgoña<sup>1148</sup>. El resto de tropas están armadas con arcabuces o mosquetes, usando tocados con altos penachos de plumas blancas, túnicas bordadas y coloridas de azul y naranja predominantemente, con voluminosas mangas de encaje y calzones. Es una representación dentro del contexto cultural hispano-andino de un cuerpo militar al servicio de las autoridades reales, con innegables similitudes con otros cuerpos similares en otras regiones. El valor simbólico de lo marcial en la Monarquía Hispánica no fue ajeno a esta presentación<sup>1149</sup>.

---

<sup>1145</sup> Según parece, la posición cañari original no fue la representada en la imagen, sino que según refleja la documentación del siglo XVII este carro y su comitiva fue en un cuarto puesto, tras las parroquias de Belén, Hospital de los Naturales y Santiago. DEAN 1999, p. 182.

<sup>1146</sup> Los alabarderos como guardianes fueron un rasgo de prestigio, se pueden encontrar en otras partes de la Monarquía, como en los reinos peninsulares, siendo un privilegio reservado para cargos como los alcaides de fortalezas. JIMÉNEZ 2004, pp. 47-46.

<sup>1147</sup> Ya se ha mencionado a los alabarderos de la guardia del virrey, pero esta arma se encuentra vinculada a los mandos de soldados de la Monarquía Hispánica en otros lugares. Ejemplos de su prestigio se encuentra en los Tercios españoles en Europa, siendo el arma reservada a la figura del Alférez, o entre algunos de los cuerpos de las guardias reales en la Corte. Fuera de la Monarquía igualmente se encuentran ejemplos del prestigio de esta arma, como en la guardia suiza del papado.

<sup>1148</sup> La cruz de Borgoña o de San Andrés fue un símbolo relacionado con las fuerzas militares de la Monarquía Hispánica.

<sup>1149</sup> Se han llegado a registrar casos en el que las tropas auxiliares que servían de escolta y protección a una figura de autoridad de la Corona que fueron recompensados con excepciones de mita y tributo por cubrir esa función, como es el caso de los guaraníes que escoltaron al gobernador Díez de Andino en su viaje a la Villarrica, en la provincia de Paraguay, a finales del siglo XVII. SVRIZ 2019, p. 115.



No menos significativo es la desaparición de las tradicionales lanzas con borla cañari por las alabardas o la presencia de arcabuces, arma de gran prestigio en la

época, como parte del arsenal cañari.<sup>1150</sup> El acceso a este armamento muestra la confianza y reconocimiento de las autoridades. Todo indica una proyección clara e intencionada de su reputación marcial y la posición jerárquica derivada de esta<sup>1151</sup>.

Algunas figuras lucen una pieza metálica en el tocado sobre la frente. Éstas son las insignias de plata que los identificaban como la guardia cañari. En los batallones cañaris los líderes y oficiales se reconocían a través de estos *canupu* o *canipos*, una pequeña pieza de plata u oro grabada<sup>1152</sup>. Los



<sup>1150</sup> **Figura 9.** Detalle de la guardia real en la plaza Mayor de Madrid. *Fiesta real en la Plaza Mayor*, 1623. Atribuido a Juan de la Corte. Museo de Historia de Madrid. Fotografía del Autor.

<sup>1151</sup> **Figura 10.** Un alabardero cañari en el *Corpus Christi* de Cuzco (izda) y una representación de un guardia real en la corte (dech). Fuente: imagen izquierda tomada de [cervantesvirtual.com/portales/juan\\_del\\_valle\\_y\\_caviedes/imagenes\\_iconografia/imagen/imagenes\\_iconografia\\_04\\_arte\\_festivo\\_en\\_lima\\_virreinal\\_1670\\_corpus\\_christi\\_cuzco\\_caviedes/](http://cervantesvirtual.com/portales/juan_del_valle_y_caviedes/imagenes_iconografia/imagen/imagenes_iconografia_04_arte_festivo_en_lima_virreinal_1670_corpus_christi_cuzco_caviedes/) e imagen derecha tomada de [defensa.gob.es/guardiareal/Menu/Historia/resena/Austrias/](http://defensa.gob.es/guardiareal/Menu/Historia/resena/Austrias/)

<sup>1152</sup> "Plancha de plata para la frente señal de los nobles". HOLGUIN 2007, p. 62.

líderes de este cuerpo usaban piezas de plata con forma de luna<sup>1153</sup>. Esta pieza heráldica pudo ser la referencia del posterior escudo del Cantón del Cañar, en la República de Ecuador. Este es formado por dos cuerpos, el inferior con una reproducción de origen prehispánico y el superior con el escudo hispánico, que representa un campo de plata con una cruz de oro sostenida por dos leones rampantes a los lados, con tres espigas en la parte inferior y la leyenda FE, VALOR y LEALTAD. Se supone que fue concedido por Carlos I, pero no se han encontrado evidencias que lo confirmen. La Presidencia del Consejo Municipal del Cañar oficializó este símbolo en la década de 1820, como representación de la historia hispano-cañari de la región<sup>1154</sup>.



Se han encontrado otras menciones a la existencia de una insignia identificativa cañari, como la que se hace en un memorándum de los electores incas, donde expresaron “*al tiempo de la conquista se hallaron con los conquistadores y les dieron la insignia de los cañares y no pagan tasa*”<sup>1155</sup>. Se puede asegurar que el escudo identificativo o insignia estuvo vigente desde algún momento del siglo XVI, que probablemente se reprodujo en los *canupus*, y su recuerdo pudo inspirar el símbolo del Cantón ecuatoriano en el XIX.

<sup>1153</sup> DEAN 1999, pp. 185-186.

<sup>1154</sup> **Figura 11.** Escudo actual del municipio intercultural Cañar. La principal referencia a este Escudo oficial aparece reproducida en [sites.google.com/a/azoguenos.com/www/cantones/canar](https://sites.google.com/a/azoguenos.com/www/cantones/canar), web de información de la región de Azogue que revisa la historia de su región contando con el escudo de aprobación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana y la Presidencia de la República del Ecuador. La referencia se repite en otras webs, siendo esta la seleccionada por ser oficial. Fuente: imagen tomada de [municipiodecanar.blogspot.com/2011/11](http://municipiodecanar.blogspot.com/2011/11), [www.canar.gob.ec/](http://www.canar.gob.ec/)

<sup>1155</sup> DECOSTER Y NAJARRO 2016, p. 94.

Volviendo al *Corpus Christi*, un escenario de gran carga simbólica<sup>1156</sup>, ha quedado evidenciado que la participación cañari fue activa. Al menos hubo una ocasión en la que la celebración fue usada para reclamar directamente la atención de las autoridades. En 1555, durante la celebración del *Corpus Christi*, ocurrió un incidente recordado durante largo tiempo. Pero por ser un hecho protagonizado por Francisco Chilche, se trata ampliamente en la subsección dedicada a él.

Además de su participación en el *Corpus Christi*, unos trescientos cañaris marchaban con sus armas en las celebraciones del Jueves Santo<sup>1157</sup>, prueba de lo común que eran sus exhibiciones como soldados en las festividades hispano-católicas cuzqueñas. En resumen, ninguno de los despliegues públicos y ante las autoridades fue casual, sino una meditada participación político-social recurriendo a los códigos culturales del régimen hispánico. Los cañaris del Cuzco fueron una parte íntegra y legítima del poder real, que convirtieron las festividades en un escenario para proyectar su discurso y reforzar sus privilegios y posición. La elección de armas, vestimentas e incluso las pinturas encargadas denotan la intención de capitalizar sus éxitos.

Pero el análisis de la comunidad cuzqueña no está completo sin presentar al cañari más destacado de esa comunidad y uno de los personajes que recurrió al escenario del *Corpus Chirsti* para hacer sus reivindicaciones: Francisco Chilche Cañar.

---

<sup>1156</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, pp. 1294-1297.

<sup>1157</sup> CÁRDENAS 2010, p. 230.

### 3.2.3- Cacique, Alcalde y Capitán don Francisco Chilche Cañar

Las historias de vida o biografías sirven para aproximarse a través de un individuo al mundo en el que estuvo inserto. Si bien la peculiaridad individual limita la recopilación de datos, permite vislumbrar parte de la mentalidad y discursos activos en sus contextos culturales e imaginario. Don Francisco Chilche<sup>1158</sup>, Chillchi Cañari o Zaraunanta Chilche<sup>1159</sup> fue cacique del valle sagrado de los incas o valle del Yucay, primer Alcalde de la parroquia de Santa Ana, Capitán de guerra de los auxiliares cañari-chachapoya y una figura que se relacionó personalmente con algunos de los individuos más poderosos en los Andes de su tiempo.

De su vida en la época incaica únicamente han quedado detalles. Lo más probable es que fuese originario de Tomebamba, aunque no se puede identificar con seguridad su parcialidad, ni si estuvo entre los desplazados por el *mitmaq* antes de la guerra civil o nació fuera del País Cañari. Pero en todo caso, pasó parte de sus primeros años en la ciudad inca-cañari y otros cuantos en el Cuzco. Sirvió a Huayna Cápac en su juventud, siendo un personaje próximo a la máxima autoridad religiosa y civil del Tahuantinsuyo. No fue casual su cercanía al soberano, puesto que era parte de las élites cañaris<sup>1160</sup> desplazadas por el *mitmaq* para servir como guardias personales del Sapa Inca. En palabras del Inca Garcilaso “*un indio cañari de los nobles de su nación, que cuando niño y muchacho había sido paje del gran Huayna Cápac*”<sup>1161</sup>. Esto indica que desde

---

<sup>1158</sup> Según Pérez, Chilche vendría a significar “nuestro” y lo identificó con la comunidad de Yula, así como con un origen étnico colorado. PÉREZ 1978, p. 384.

<sup>1159</sup> Él mismo se identificó como Francisco Zaraunanta Chilche en 1571 ante los funcionarios de Toledo. DEAN 1999, p. 193.

<sup>1160</sup> Algunos autores proponen que fue parte o descendiente de los *mitmaq*, pero no hay datos concretos suficientes como para asegurarlo. CÁRDENAS 2010, p. 227.

<sup>1161</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, p. 315.

temprano estuvo en contacto con la estructura de poder del incanato y con una corte donde los enfrentamientos y rivalidades fueron comunes, siendo un espacio en el que medrar, e incluso ocasionalmente sobrevivir, requirió desarrollar dotes sociales exigentes. Las actuaciones posteriores de Chilche denotan una habilidad político-social que, al menos parcialmente, adquirió durante este periodo, y que fue una de las grandes ventajas personales a su disposición.

A la muerte de Huayna Cápac siguió la tendencia de la mayoría cañari agrupada alrededor de Tomebamba por sumarse a las filas huáscaristas, donde se mantuvo hasta la derrota final. Chilche fue de los cañaris que lograron escapar de Quizquiz y Chalcochima. Observó el alto precio de la derrota pagado por sus compañeros en Cuzco, y debió de escuchar las terribles historias sobre la represión ejecutada en su tierra originaria. En este momento crítico para la mayoría de los cañaris es cuando parece más probable que Chilche mostrase un rechazo y rencor al nuevo Sapa Inca, e incluso puede que al propio Huáscar por el precio pagado por los cañaris a causa de su fracaso. Las posteriores acciones de Chilche denotan un rencor al incanato, que sin duda empezó en Atahualpa y sus partidarios.

Con el caos creado por la captura y ejecución de Atahualpa y la eliminación de Huáscar, Chilche, como se ha visto, fue uno de los líderes cañaris que se aproximó a los ejecutores de su gran enemigo. Antes de su llegada, Diego Vilchumlay ya había contactado con Francisco Pizarro, por lo que los españoles contaban con un precedente de contacto cañari. Por lo tanto, Chilche dispuso de la ventaja de que este curaca cañari hubiese establecido las primeras líneas de una alianza. Cabe preguntarse si Chilche tuvo conocimiento de esta antes de

unirse al grupo o si Vilchumlay lo consideró personalmente para reforzar la alianza, mientras él marchaba con Benalcázar a San Miguel. No se puede responder esta cuestión, pero no deja de llamar la atención la, puede que casual, coordinación de estos dos líderes cañaris. Chilche se sumó en 1534 a las fuerzas de Francisco Pizarro en la última parte de su camino a Cuzco.

Diego de Trujillo narró cómo apareció este jefe de guerra cañari con sus guerreros ante la expedición:

*“... al medio de la cuesta salió a nosotros Chilche el que al presente [1571] es cacique de Yula [¿Yucay?], y con tres indios Cañares, y dijo qual [sic] es el capitán de los christianos [sic] y mostrándole al Gobernador [Francisco Pizarro], y el dixo [sic], Yo te vengo a servir y no negaré a los christianos [sic], hasta que muera, y así lo ha hecho hasta oy [sic]”<sup>1162</sup>.*

Chilche y sus guerreros se sumaron a los españoles poco antes de la llegada de Manco. No se ha encontrado ningún documento que especifique si con los españoles aún continuaban algunos de los cañaris de Vilchumlay o de los liberados en Caxamarca. Fue en este encuentro donde comenzó la carrera de Chilche dentro del mundo hispánico. El cañari contaba con habilidades sociales y militares para adquirir una alta posición que pasaba por ser capaz de establecer sólidas e importantes relaciones con los extranjeros. La forma inicial de lograrlo fue vincularse con su líder, Francisco Pizarro. La relación del cañari con el castellano llegó a ser estrecha, siendo en ocasiones señalado como un guardia personal del conquistador<sup>1163</sup>. Este éxito de Chilche solamente puede deberse a su habilidad personal para ganarse al anciano español y a una marcialidad tan reputada como para formar parte de la seguridad del primer líder

---

<sup>1162</sup> TRUJILLO 1948, p. 28.

<sup>1163</sup> CÁRDENAS 2010, p. 227.

hispanico en los Andes, algo que en la guardia cañari del corregidor encontró su continuidad.

Su vinculación con Francisco Pizarro fue cultivada de modo cuidadoso. En palabras de uno de sus contemporáneos, “[Chilche] *fue criado del Marqués Don Francisco Pizarro... que yo conocí y dejé vivo en el Cosco [a Chilche] cuando vine a España*”<sup>1164</sup>. Su vínculo con la figura del conquistador del Perú, fue un logro personal que garantizó el prestigio y autoridad que acompañan a la proximidad al poder<sup>1165</sup> y que Chilche conoció desde sus tiempos junto a Huayna Cápac. Su estrategia quedó evidenciada en detalles como su cambio de nombre, ya que “*por su amo [Pizarro] se llamó Don Francisco*”<sup>1166</sup>. Un gesto de respeto y lealtad hacia su nuevo líder y una temprana prueba de su intención de hispanizarse. Además, la adopción de un nombre español tiende a estar acompañado del bautismo, por lo que parece que el cañari no dudó en convertirse al cristianismo, que no todos los cañaris aceptaron tan rápidamente. Su cercanía al poder, primero inca y luego español, denota una trabajada habilidad para maniobrar alrededor de figuras con autoridad, incluso cuando provenían de dos marcos culturales tan diferentes como estos.

El cañari exhibió su disposición e interés en forjar, o mejor dicho ampliar, una alianza con los conquistadores, a quienes desde el principio proporcionó inteligencia. Fue uno de los que informaron a Pizarro de que el joven Manco que se presentó como candidato a Inca era “*hijo de Guaynava, que ha andado huyendo de los capitanes de Atabalipa*”<sup>1167</sup>. El cañari se mantuvo cerca de los

---

<sup>1164</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, p. 315.

<sup>1165</sup> Algunos autores le mencionan como parte de la guardia personal de Francisco Pizarro. CÁRDENAS 2010, p. 227.

<sup>1166</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, p. 315.

<sup>1167</sup> TRUJILLO 1948, p. 28.



españoles gracias a su utilidad, algo que le sirvió a su vez para ir conociendo y asimilando sus fórmulas, prácticas y costumbres.

Estando a media legua<sup>1168</sup> del Cuzco, hubo choques con Quizquiz, que encaró a algunos conquistadores y tropas auxiliares, entre ellos los guerreros de Chilche. Poco después, cuando Pizarro entró en la capital, “*se pusieron en favor de los christianos los indios Cañares y Chachapoyas, que serían hasta cincuenta indios, los unos y los otros, con Chilche, entramos en la ciudad del Cuzco*”<sup>1169</sup>. Francisco Chilche, ya fuese por ser un miembro de alto rango reconocido por los *mitmaq* o por ser el líder cañari más próximo a Pizarro, fue partícipe del viraje anti-inca de los cañari-chachapoyas cuzqueños. El cañari logró con rapidez ser la cabeza de estas comunidades de guerreros norteños del Cuzco. El Cuzco se convirtió en el hogar de Chilche para el resto de su vida, y en el escenario del inicio de su ascendente carrera.

Su papel como uno de los principales personajes que lograron la alianza hispano-cañari, especialmente en la región central andina, fue reconocido en el Cuzco. Llegó a insinuarse que la lealtad cañari al Incanato se había deshecho, porque “*los negaron [a sus señores incas] después por la amistad que uno de ellos [Francisco Chilche] tuvo con los españoles*”<sup>1170</sup>. Obviamente, no fue el único constructor de la alianza, ni siquiera el primero, pero su presencia e influencia en la comunidad cuzqueña fue tan evidente que discursivamente sobrepasó su naturaleza local. A ojos de Garcilaso, el autor de la cita, fue el constructor de la alianza porque su poder e influencia fue tan patente que dio credibilidad y motivó esta exageración de un fenómeno local a todos los cañaris.

---

<sup>1168</sup> Algo más de dos kilómetros.

<sup>1169</sup> TRUJILLO 1948, p. 28.

<sup>1170</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, p. 319.

Pero Francisco Chilche no se limitó a constituir una alianza limitada, como podría haber sido al finalizar la caída de los últimos Atahualpistas, primer objetivo cañari rápidamente alcanzado. Chilche, como otros líderes cañaris, maniobró buscando que la relación con el nuevo régimen adquiriese una naturaleza diferente al integrarse desde la posición de aliados como parte de las clases privilegiadas.

A nivel personal, Chilche contó con características que facilitaron su acceso a una alta posición jerárquica. No dudó en aprovechar su potencial marcial y veteranía como un mérito ante las autoridades españolas que lo aceptaron como legítima forma de ascenso social. Antes de la Conquista no se puede confirmar en qué batallas y enfrentamientos estuvo, pero por su proximidad a Huayna Cápac debió de participar, al menos, en las últimas campañas del Chinchaysuyo y en la guerra civil inca. Sus primeras exhibiciones guerreras ante los españoles fueron en 1534 contra Quizquiz, pero el evento donde consolidó esta reputación fue durante el asedio de 1536. Este suceso merece ser atendido detalladamente por lo vivo que quedó en la memoria del Cuzco hispánico posterior.

Durante el sitio a la ciudad, uno de los capitanes incas de Manco retó a los españoles a un duelo personal público, a gritos ante el asediado bastión conquistador. Los españoles lo rechazaron, ya que, en caso de ser derrotado el campeón español, su reputación de guerreros temibles sería debilitada, lo que daría refuerzo moral a sus enemigos, que a su vez se traduciría en mayor agresividad al reducirse su miedo y respeto. Por otro lado, la victoria del campeón español no aportaría ningún golpe de efecto a los asediadores, que ya los consideraban como altamente peligrosos y destructivos, manteniendo la

precaución incluso siendo numéricamente superiores. Francisco Chilche dio un paso adelante y se propuso como campeón del bando hispánico. El ofrecimiento fue aceptado, ya que invertía la situación. Si el campeón cañari caía ante el inca, los españoles no perderían reputación. Si, por el contrario, salía victorioso, los de Manco recibirían el impacto moral de que un antiguo súbdito fuese ahora capaz de derrotar a uno de sus destacados guerreros. Garcilaso narró todo el suceso detalladamente:

*“... un indio capitán [del ejército de Manco], que se tenía por valiente, por animar a los suyos, quiso tentar su fortuna, a ver si le iba mejor en batalla singular... Con esta presunción pidió licencia a los superiores para ir a desafiar a un viracocha, y matarse con él uno a uno; y porque vió [sic] que los españoles de a caballo peleaban con lanzas, llevó él la suya, y una hacha de armas pequeña que llaman champi, y no quiso llevar otra arma... puesto delante del cuerpo de guardia que los españoles siempre tenían en la plaza... habló a grandes voces, diciendo que si había algún Viracocha que con él osase entrar en batalla singular, saliese del escuadrón, que allí le esperaba con las armas que le veían. No hubo español que quisiese salir al desafío por parecerles poquedad y bajeza reñir y matarse con un indio solo. Entonces un indio cañari [Francisco Chilche], de los nobles de su nación... pidió licencia a Hernando Pizarro y Juan Pizarro y a Gonzalo Pizarro, hermanos de su señor, y les dijo que pues aquel atrevido venía de parte de los indios a desafiar a los Viracochas, que él quería, como criado de ellos, salir al desafío. Que les suplicaba lo permitiesen, que él esperaba en la buena dicha de ellos volver con la victoria. Hernando Pizarro y sus hermanos le agradecieron y estimaron su buen ánimo y dieron la licencia. El cañari salió con las propias armas que él otro traía, y ambos pelearon mucho espacio; llegaron tres o cuatro veces a los brazos, hasta luchar y, no pudiendo derribarse, se soltaban y tomaban las armas, volvían de nuevo a la batalla. Así anduvieron hasta que el cañari mató al otro de una lanzada que le dio por los pechos y le cortó la cabeza y, asiéndola por los cabellos, se fue a los españoles con ella, donde fue bien recibido, como su victoria lo merecía. El Inca y los suyos quedaron extrañamente escandalizados de la victoria del cañari, que si la ganara un español no la tuviera en tanto; y por ser de un indio vasallo de ellos, lo tomaron por malísimo agüero*

*de su presención [sic]; y como ellos eran tan agoreros, desmayaron tanto con este pronóstico, que de allí adelante no hicieron [sic] en aquel cerco cosa de momento...*<sup>1171</sup>.

El campeón de Manco fue públicamente decapitado por Francisco Chilche, que conservó la cabeza como trofeo<sup>1172</sup>. Cómo se ha mencionado anteriormente, el carácter providencialista inca relacionaba las victorias y derrotas con el mundo sobrenatural<sup>1173</sup>, siendo este revés un golpe contra la moral de una rebelión que terminó por desgastarse. Cabe notar que el cañari luchó con lanza contra el inca, arma en la que los primeros estaban reconocidamente especializados<sup>1174</sup>. Este duelo, además del impacto sobre la moral andina, también sirvió como declaración pública de rechazo a los incas por parte del líder cañari local. Esta animadversión a los incas había sido mostrada ya al quedarse junto a los escasos españoles en lugar de sumarse al Sapa Inca, pero con el duelo de Chilche se evidenció de forma dramática y notoria.

Después del fracaso de la gran sublevación de Manco, Chilche recibió una alta recompensa de Francisco Pizarro. Fue nombrado cacique del valle sagrado de Yucay<sup>1175</sup>. Los españoles impusieron a su férreo aliado cañari sobre los tradicionales derechos de los orejones cuzqueños. El opulento Yucay estaba en manos de los Pizarro como encomienda desde 1539 y mantuvieron una posición

---

<sup>1171</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, pp. 315-316.

<sup>1172</sup> DEAN 1999, p. 181.

<sup>1173</sup> Arana Bustamante señaló que los incas consideraban que los invasores tenían “mana” (una especie de esencia mágica o poder místico) y, por tanto, su victoria no hubiera sido extraña para ellos, pero no contaban con que un cañari, un individuo inferior desde su perspectiva, fuese capaz de alcanzar la victoria, creando incluso dudas sobre si los españoles eran capaces de transmitir su “mana” a sus subordinados o si los incas estaban perdiendo el propio. ARANA 2009, pp. 175-176.

<sup>1174</sup> En algunas versiones se insinúa que Chilche pudo haber sido entrenado en combate por los españoles. CÁRDENAS 2010, p. 228.

<sup>1175</sup> “[el valle del Yucay] es regaladísimo [sic] y fertilísimo de todas las frutas de castilla, donde se dan los duraznos, peras y manzanas en tanta multitu [sic], que se pudieran cargar flotas de ellas”. También era el lugar del que provenía la leña de Cuzco, ya que no había en los alrededores de la ciudad. MURÚA 1613, pp. 1139-1140.

privilegiada en él hasta al menos la década de 1570<sup>1176</sup>. Pizarro retiró como administrador a Hualpa Topa para imponer al cañari, que en ausencia de Pizarro, trataba con su mayordomo<sup>1177</sup> Diego de Gumiel. El valle siguió funcionando de modo similar a la época inca durante estas primeras décadas<sup>1178</sup>, siendo una región codiciada por las élites cuzqueñas de todo origen.

El nuevo cacique del Yucay se apropió de esta manera de gran parte de las tierras del valle sagrado de los incas que puso a producir en su beneficio<sup>1179</sup>. A este punto, Francisco Chilche se encontraba en uno de los momentos de máximo apogeo. Chilche, su esposa<sup>1180</sup> e hijos<sup>1181</sup>, Hernando Guartanula y Juan Bautista, controlaron unos ciento sesenta y cinco grupos yanaconas, principalmente de origen cañari, chanca, collagua, pasto y cana<sup>1182</sup>. Creó redes clientelares entre los ayllus del valle, asegurando su poder e influencia sobre los caciques subordinados<sup>1183</sup>. Estas redes se generaron gracias a su capacidad de beneficiar algunos individuos, liberándoles del tributo a cambio de servicios concretos para él, entregándoles parcelas o dándoles protección. Muchos de estos subordinados le ofrecieron mujeres, recurriendo a la tradicional fórmula del enlace consanguíneo con el influyente cañari. El máximo número que alcanzó

---

<sup>1176</sup> WACHTEL 1971, p. 173.

<sup>1177</sup> El mayordomo fue una figura de alta relevancia en la sociedad perulera vinculada con los encomenderos. LOCKHART 1982 pp. 20-46.

<sup>1178</sup> COVEY y ELSON 2007, pp. 307-308.

<sup>1179</sup> VARÓN 1997, p. 236.

<sup>1180</sup> La esposa de Chilche tuvo servicio propio, como Costanza Malqui, quien llegó a superar los ochenta años y sirvió como china o servidora doméstica en el sequito del cacique. COVEY y ELSON 2007, p. 321.

<sup>1181</sup> Además de estos hijos conocidos, tuvo otros descendientes. Entre ellos Alonso Marca Gualpa, que contrajo matrimonio con María Zuchuc, posiblemente una cañari, teniendo al menos tres descendientes más, Francisca Toro Gualpa, Francisco Chilquechuc y Gonzalo Marca. COVEY y ELSON 2007, p. 317.

<sup>1182</sup> COVEY y ELSON 2007, pp. 314-315. Según propuso Miño Grijalva, tuvo influencia sobre entre 17 y 21 ayllus. CÁRDENAS 2010, p. 233.

<sup>1183</sup> Según el testimonio de Sebastián Tenazcla, Chilche llegó a liberar a treinta cañaris del tributo del repartimiento, pasando su parte a los tributarios atunlunas del mismo, aunque para evitar que estos se soliviantasen por este trabajo extra los cañaris ayudaban en algunas tareas para reunir este tributo. WACHTEL 1971, pp. 170-175.

fue de unos ochenta servidores personales, que fueron reducidos a treinta y cuatro en 1572 por acción de los visitadores Damián de la Bandera y fray Pedro Gutiérrez Flores<sup>1184</sup>. El poder de Chilche fue inmenso en el Valle, como evidencia su red de servidores y subordinados.

A la muerte del marqués en 1541, sus descendientes, algunos incas por parte de madre, heredaron el Valle, continuando Chilche en su posición de administrador. Pero la situación cambió especialmente tras la toma de La Gasca del Valle para la Corona, la derrota de Gonzalo Pizarro y el exilio de los principales miembros de la familia Pizarro a España<sup>1185</sup>. La lenta reorganización del territorio cambió el sistema para adaptarlo al nuevo modo de explotación impuesto por la administración. El rico Yucay se convirtió en una región por la que se enfrentaron nuevamente las élites incas, cañaris<sup>1186</sup> y españolas<sup>1187</sup>. Sin la figura de su antiguo valedor, Chilche quedó en desventaja, pero resistió y limitó la erosión de su poder durante el periodo de La Gasca.

Chilche tuvo que lidiar en estos mismos años con el alzamiento de Girón, que como se mencionó anteriormente, alcanzó cierto éxito, en parte, gracias a los cañaris cuzqueños<sup>1188</sup>, pero los realistas también contaron con cañaris entre sus fuerzas<sup>1189</sup>, por lo que los cañaris en el bando vencedor encubrieron a los

---

<sup>1184</sup> Chilche no fue el único cañari con un gran número de servidores en el valle, ya que otro cañari, Alonso Ucusiche, contó con unos veinte, un número importante pero notablemente inferior. También el inca García Quispicapi tuvo diversos yanacunas reclutados, algunos de forma ilegítima y, tras el recorte que también le aplicaron los dos visitadores, elevó una petición, como Chilche, para su restitución. Ambos murieron antes de la resolución del pleito, que en consecuencia quedó sin finalizar. WACHTEL 1971, pp. 189-190 y 203-204.

<sup>1185</sup> COVEY y ELSON 2007, pp. 308-310.

<sup>1186</sup> Otros caciques y principales cañaris cuzqueños contaron con importantes ayllus bajo su autoridad, como "*Quino, Apochuco, Paucar, Illaracana, Condemayta, Atanuche, Cuchillo, Cochacne, Ucha, Atachuni, Toma, Chico y Yubilla*". CÁRDENAS 2010, p. 233.

<sup>1187</sup> COVEY y ELSON 2007, p. 309. Algunos de los españoles más destacados del Cuzco, como García de Loyola, fueron encomenderos de repartimientos en el Yucay. Loyola alcanzó este puesto por su matrimonio con la hija de Sayri, auténtica señora de aquellas ricas tierras. ROMERO 1898, pp. 74-75.

<sup>1188</sup> ESQUIVEL 1980, p. 173 y FERNÁNDEZ 1571, pp. 77 y 116.

<sup>1189</sup> ESPINOZA 1999, p. 305.

del bando vencido. Los españoles fueron incapaces, o desinteresados, en distinguir a unos cañaris de otros, y Chilche cubrió su colaboración con los alzados cuando ocuparon Cuzco gracias a sus compatriotas cañaris de otras zonas como Chiara. Es probable que, aunque fuese cubierta su actuación, esto alimentase de forma indirecta el desgaste de poder de Chilche en el Yucay durante la primera mitad de los 50 del XVI, si bien el cañari no se resignó a perder su influencia y prosiguió sus maniobras para continuar como uno de los grandes señores del Cuzco.

Tras diversas quejas, denuncias y presiones de incas y españoles recién llegados, el poderoso cañari fue obligado a entregar en 1550 parte del valle a García Qusipicapi, heredero del anterior señor local, aunque retuvo la titulación de cacique de los “mitimaes e advenedizos”<sup>1190</sup> y gran parte de su influencia<sup>1191</sup>, mientras el inca era reconocido como cacique de los naturales del valle. Sin embargo, el deterioro de la privilegiada posición de Francisco Chilche no tardó en ser respondido. En 1555, durante la importante celebración del *corpus Christi*, el cañari actuó provocando un gran impacto en sociedad cuzqueña que presenció su reclamación pública.

Este evento, si bien ha sido mentado, no ha sido expuesto en detalle por estar mejor integrado en la biografía de su protagonista. Garcilaso describió la participación de los cañaris en aquella celebración de 1555, “*que aunque la provincia de ellos está fuera del distrito de aquella ciudad, van con sus andas en cuadrilla de por sí, porque hay muchos indios de aquella nación que viven en ella, y el caudillo de ellos era entonces don Francisco Chillchi*”<sup>1192</sup>. La comunidad

---

<sup>1190</sup> WACHTEL 1971, pp. 170-175.

<sup>1191</sup> ARANA 2009, pp. 177.178.

<sup>1192</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, pp. 1297-1298.

cañari cuzqueña, no casualmente indicada como de origen foráneo, llegaba encabezada por el poderoso cacique del Yucay. Se presentó ante las autoridades reales cubierto con una manta en la que ocultaba sus manos “*sin ornamento de seda ni oro, más de que iba pintada de diversos colores, y en los cuatro lienzos del chapitel llevaba pintadas cuatro batallas de indios y españoles*”<sup>1193</sup>. Estas batallas pintadas fueron en las que los cañaris de Chilche habían respaldado a los españoles, algo que el propio Francisco Chilche explicó de la siguiente manera; “*Estas cuatro pinturas de mis andas son cuatro batallas de indios y españoles, en las cuales me hallé en servicio de ellos. Y no es mucho que tal día como hoy me honre yo con la hazaña que hice en servicio de los cristianos*”<sup>1194</sup>.

No fue registrado cuáles fueron las contiendas representadas en la reivindicativa manta. Sin dudas el asedio de 1536, uno de los eventos cumbre en la vida guerrera de Chilche, debió de ocupar al menos una de aquellas imágenes. Sobre las otras solo se puede especular, siendo probable que recurriese a alguna de las escaramuzas con Quizquiz antes de llegar a Cuzco en 1534. Algún enfrentamiento contra Vilcabamba también es una adecuada propuesta, puesto que en la década de los cincuenta la sombra del dominio inca aún se extendía por la región, por lo que fue un recurso útil.

La lógica a la que apeló Francisco Chilche fue coherente con su contexto y no fue un recurso exclusivo del poderoso cañari. La representación visual de los servicios prestados fue usada por otros indios para reforzar su posición en el régimen hispánico. Algunos casos que ejemplifican la presencia de esta estrategia fueron los tlaxcaltecas, quienes presentaron el lienzo de Tlaxcala, los

---

<sup>1193</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, pp. 1297-1298.

<sup>1194</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, pp. 1297-1298.



Quauhquechollan<sup>1195</sup> con su lienzo sobre la conquista de Guatemala<sup>1196</sup> o el de *Analco*<sup>1197</sup> sobre la conquista de zapotecos y mixes. La representación visual siempre tuvo importancia, y si bien parece que fue más común en la zona mesoamericana, los cañaris recurrieron a ella de forma adaptada a su tradición<sup>1198</sup>. Pero la exhibición de Chilche no se limitó a presentar la demanda a través de estas imágenes. Cuando estuvo frente a las autoridades del cabildo:

*“... donde estaba Garcilaso de la Vega, mi señor [padre], que era Corregidor... desechó el indio cañari la manta que llevaba en lugar de capa, y uno de los suyos se la tomó de los hombros, y él quedó en cuerpo con otra manta ceñida (como hemos dicho que se la ciñen cuando quieren pelear o hacer cualquier otra cosa de importancia); llevaba en la mano derecha una cabeza de indio contrahecha asida por los cabellos Apenas la hubieron visto los Incas, cuando cuatro o cinco de ellos arremetieron con el cañari y lo levantaron alto del suelo para dar con él de cabeza en tierra” ... “[Cuando el licenciado Monjaraz los separó y demandó que se explicasen, el más anciano de los incas respondió] Este perro auca, en lugar de solemnizar la fiesta, viene con esta caveza [sic] a recordar cosas pasadas que estaban muy bien olvidadas” ... “[Don Francisco Chilche respondió] señor, yo corté esta cabeza a un indio que desafió a los españoles que estaban cercados en esta plaza con Hernando Pizarro, y Gonzalo Pizarro, y Juan Pizarro, mis señores, y mis amos, y otros doscientos españoles. Y ninguno de ellos quiso salir al desafío del indio, por parecerles antes infamia que honra pelear con un indio, uno a uno. Entonces yo les pedí licencia para salir al duelo, y me la dieron los cristianos, y así salí y combatí con el desafiador, y le vencí y corté la cabeza en esta plaza. Diciendo esto, señaló con el dedo el lugar donde había sido la batalla”<sup>1199</sup>*

---

<sup>1195</sup> Pueblo náhuatl que se alió con Hernán Cortés y participaron en las conquistas posteriores. Fueron enemigos de la Triple Alianza Mexica. Se puede encontrar una reproducción del mismo editado por Luis Manuel Vázquez Morales en [www.texcocoeneltiempo.org/wp-content/uploads/2021/02/Lienzo-de-Tlaxcala-2019.pdf](http://www.texcocoeneltiempo.org/wp-content/uploads/2021/02/Lienzo-de-Tlaxcala-2019.pdf) (consultada en el 09/2022). El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en México. Otros estudios recomendables para aproximarse a los tlaxcaltecas en GIBSON 1967 y MUÑOZ 1892.

<sup>1196</sup> Esta pintura indígena de inicios del siglo XVI narra la campaña Alvarado durante la conquista de Guatemala, mostrando el papel de los aliados en la misma. Actualmente, se encuentra en el Museo Casa de Alfeñique, Puebla, México.

<sup>1197</sup> En la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México.

<sup>1198</sup> Se han encontrado evidencias arqueológicas que indicarían un elevado nivel técnico a la hora de elaborar textiles de alta calidad y con diversos componentes como plumas o pedrería desde tiempos prehispánicos. GARZÓN 2010, p. 92.

<sup>1199</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, p. 1298-1299.

Este enfrentamiento escenificó diversos asuntos respecto a los cañaris, los incas y el propio Chilche. La visceral reacción inca prueba que el cañari acertó en su insultante ataque. El recuerdo de su derrota y que un antiguo siervo de su imperio les hubiera infligido una dolorosa humillación pública encendió los ánimos incas. Chilche buscó reforzar la posición cañari en general, pero la suya propia en especial, y por ello mostró la *tzantza* del guerrero caído. Si esta cabeza era la misma que había sido cortada en 1536, denotaría que el cañari conoció la forma de reducir y conservar una cabeza humana típicamente identificada con sus amazónicos vecinos, y enemigos, xívaros<sup>1200</sup>. Por otro lado, la cada vez mayor depredación de sus dominios no pudo ser ajena a esta manifestación pública. Además, su prestigio personal en la región y el recuerdo de su duelo se convirtieron en un valor al que recurrió sin titubeos. El duelo fue proyectado como un servicio<sup>1201</sup> que el cañari pretendía capitalizar en su lucha de poder. Sin embargo, sus rivales respondieron a sus palabras con dureza y orgullo:

*“Perro traidor, ¿hiciste tú esa hazaña con fuerzas tuyas, sino en virtud de este señor Pachacámac que aquí tenemos presente, y en la buena dicha de los españoles? ¿no sabes que tú y todo tu linaje érades [sic] nuestros esclavos, y que no hubiste esa victoria por tus fuerzas y valentía, sino por la que he dicho? Y si lo quieres experimentar ahora que todos somos cristianos, vuélvete a poner en esa plaza con tus armas y te enviaremos un criado, el menor de los nuestros, y te hará a ti y a todos los tuyos” ... “¿Fuera bien hecho, que para honrarnos con ellas sacáramos en esta fiesta las cabezas de todos ellos [los españoles muertos durante la rebelión de Manco], y la de Juan Pizarro que matamos allá arriba en aquella fortaleza? ¿No fuera bien que miraras todas estas*

---

<sup>1200</sup> Recordar que los xívaros y zarzas fueron enemigos locales de los cañaris desde tiempos preincaicos. FARON 2001, pp. 103-104.

<sup>1201</sup> La sociedad española del siglo XVI e inicios del XVII consideraba el duelo como un elemento vinculado con el honor, presente en los reinos europeos e indianos, y alcanzando teorizaciones que buscaban tecnificar estos enfrentamientos personales. VALLE 2016, pp. 324-353. El valor del duelo como forma de combate honorable lo convierte en un elemento capitalizable en las negociaciones y que reforzaba la reputación personal.

*cosas y otras muchas que pudiera yo decir, para que tú no hicieras un escándalo, disparate y locura como has hecho?*<sup>1202</sup>.

La manifestación del poderío de los incas en este incidente fue, como mínimo, espectacular. No solamente despreciaron y llamaron esclavo al poderoso cacique del Yucay y a sus guerreros cañaris, sino que recordaron su capacidad de dar muerte a los españoles y menospreciaron la victoria del cañari por provenir de su alianza con los cristianos y no de su mérito personal. Los incas hispánicos no estaban actuando de forma imprudente, sino mostrando su poder e influencia en su región originaria. Este fue, en parte, una consecuencia directa de la presencia de Vilcabamba y de la necesidad de las autoridades de retener como partidarios a los poderosos incas locales. Su utilidad en el entramado de dominación hispánica no fue desconocida para ellos, como se percibe en el incidente. Finalmente, los incas exigieron a las autoridades que *“Señor, hágase justicia como se debe hacer para que no seamos baldonados de los que fueron nuestros esclavos”*<sup>1203</sup>.

El Licenciado Monjaraz le retiró la cabeza reducida a Francisco Chilche y le mandó deshacer su demandante vestimenta. También se le prohibió volver a tratar el asunto bajo pena de castigo. El soberbio Francisco Chilche y sus cañaris se marcharon siendo abucheados por otros andinos de la multitud bajo la palabra *auco* o *auca*. De manera oficial, Francisco Chilche había sido reprendido, pero su posición fue lo suficientemente sólida como para que este evento tan público y notorio no le costase un alto precio. Si bien, no consiguió su principal objetivo

---

<sup>1202</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, pp. 1297-1300.

<sup>1203</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, pp. 1299-1300.

personal, evitar la reducción de su dominio del Yucay, los cañaris seguían siendo un poder en Cuzco y él uno de los andinos más potentes en la región.

En opinión de Arana Bustamante Chilche no se dirigió con su gesto a los incas o andinos, sino a los españoles, si bien la ofensa a sus rivales pudo ser una intención secundaria<sup>1204</sup>. Sobre la identidad de estos, secundarios o no, probablemente fuesen los incas de la parroquia de Belén, que fueron de Uscamayta y Gahauinin, rivales abiertos de Santa Ana<sup>1205</sup>. Otra propuesta interesante es la de Hernán Crespo Toral, que vinculó este incidente con la serie pictórica de la parroquia de Santa Ana ya mencionada. Propuso que una de las figuras borradas prácticamente en su totalidad de la pintura<sup>1206</sup>, sería el propio Francisco Chilche con la cabeza o *tzantza*<sup>1207</sup> del guerrero inca. El motivo respondería a lo desagradable que les pareció a las élites incas, las cuales fueron aumentando su poder en Cuzco con el paso de los años<sup>1208</sup>, logrando eliminar parte de la memoria del viejo rival. Si esto fuese así no solo indicaría un poder inca capaz de imponer, al menos parcialmente, una *damnatio memoriae*, sino que al menos hasta el siglo XVII Francisco Chilche habría sido reivindicado por la comunidad cañari-chachapoya cuzqueña.

Este incidente del *Corpus Christi* fue retenido al menos parcialmente en la mente de los cuzqueños, si bien su interpretación fue cambiando y llegó a perder cualquier consideración sobre su naturaleza reivindicativa. El cronista de Cuzco del siglo XVIII, Diego de Esquivel y Navia recordaba aún en su obra sobre el

---

<sup>1204</sup> ARANA 2009, pp. 181-182.

<sup>1205</sup> ESQUIVEL 2009, p. 199.

<sup>1206</sup> La otra figura tiene restaurada una cabeza definida como “cara de niño” [yelmo de Plata].

<sup>1207</sup> El mismo autor fue quien identificó como una *Tzantza* el trofeo de Chilche, vinculándola con las cabezas reducidas, trofeo de los Shuar o Ashuar. Esto indica una relación histórica entre cañaris y xívaros consecuencia de su proximidad geográfica. Esto mismo interpretó Arana. CRESPO TORAL 2003, p. 285 y ARANA 2009, p. 179.

<sup>1208</sup> CRESPO TORAL 2003, pp. 285-289.

Cuzco como el “*Jueves 6 de Junio de 1555... [ocurrió] un alboroto entre los indios nobles y aquel cañari que mostró una cabeza contrahecha en memoria de la que cortó a un indio capitán que había salido a desafiar a los españoles en la guerra de Manco Inca*”<sup>1209</sup>. El duelo y el incidente continuaban vivos en la memoria siglos después, aunque el cronista olvidase el nombre propio del protagonista.

Sin embargo, el poderoso cañari no recibió mayor reprimenda tras el incidente de 1555 que el desplante público y la retirada de su *tzantza* y ropaje. Y aunque su poder sobre el valle se había reducido, seguía controlando la región como administrador con dominios propios. En 1559, ante la necesidad de la leña del Yucay el cabildo encargó a Chilche que se ocupase de replantar y cuidar la quebrada de *Chian*, por su importancia. El cañari cumplió con su función, si bien dejó fuera de la replantación el Calispuqui, que fue “*suyo y de sus indios*”<sup>1210</sup>, una propiedad entregada como recompensa por parte de las autoridades. Además, el cabildo le concedió por este servicio que cobrase de la iglesia y de Juan de la Plaza y “*de los demás que están obligados a plantar*”<sup>1211</sup>, pero los detalles del acuerdo lo muestran beneficioso para el cañari:

“... *el dicho don Francisco y sus herederos y sucesores hayan su tercia parte, comunicando al aprovechamiento con sus indios, en nombre de los cuales e suyo se hace este contrato, y que se obliga que siempre tendrá cuidado de plantar y replantar y limpiar la dicha quebrada*”<sup>1212</sup>.

El propio Chilche salió “*contento de ello*”<sup>1213</sup> y firmó el contrato. También logró ampliar su influencia en la urbe cuando fue nombrado primer Alcalde oficial

---

<sup>1209</sup> Diego de Esquivel conoció este evento por los textos de Garcilaso de la Vega. ESQUIVEL 1980, p. 178.

<sup>1210</sup> GONZÁLEZ 1977, pp. 231-232.

<sup>1211</sup> GONZÁLEZ 1977, pp. 231-232.

<sup>1212</sup> GONZÁLEZ 1977, pp. 231-232.

<sup>1213</sup> GONZÁLEZ 1977, pp. 231-232.

de la poderosa parroquia de Santa Ana en febrero de 1560. Según las actas del cabildo de la ciudad:

*“... don Francisco Chilche, Cacique de Yucay, para [ser alcalde] la parroquia de Nuestra señora de Santa Ana, para que entienda entre los indios en los pleitos y mudanzas de los indios... como en las demás parroquias, y se le dió [sic] comisión para lo usar y ejercer debajo de lo que se ordenare y proveyere y mandare por el cabildo que haga... y juró [Chilche] de lo usar bien y aceptolo [sic] y diósele [sic] la vara... Diéronle [sic] por alguaciles a don Juan Cañar y a Pedro Miguel... los señores de cabildo que de yuso firmaron sus nombres, dijeron que aprobando y ratificando el nombramiento de alcalde de esta parroquia que tiene hecho don Francisco Chilche... conforme a la provisión que para ello envió el señor visorrey [el virrey Andrés Hurtado de Mendoza]... y le dan comisión para que use del dicho cargo de alcalde, que ocurra de hoy en adelante, como se ha usado y recibido...”<sup>1214</sup>.*

Mediante este puesto, el cañari fue confirmado como la cabeza oficial de la poderosa comunidad cañari-chachapoya, solamente cinco años después del incidente del *Corpus Christi*. Sin embargo, los enfrentamientos entre el cañari y las élites incas continuaron. El cacique del Yucay fue para muchos de sus adversarios andinos el culpable de la muerte hacia 1561 de Sayri Topa:

*“El Don Francisco Cañari quedó tan favorecido y tan soberbio, que se atrevió, años después, a matar con tósigo [veneno], según fama pública a Don Felipe Inca [Sayri Topa], hijo de Huayna Cápac... Confirmóse [sic] la fama, porque poco después casó con la mujer del Don Felipe, que era muy hermosa, y la hubo más por fuerza que de grado, con amenazas y no ruegos, que los aficionados del Cañari le hicieron con mucho agravio y queja de los Incas”...“... se tuvo sospecha que le había dado veneno el cacique de Yucay, llamado don Francisco Chilche, el cual, por esta sospecha, estuvo preso un año, y no se probó nada contra él”<sup>1215</sup>.*

---

<sup>1214</sup> GONZÁLEZ 1977, pp. 275 y 311-312.

<sup>1215</sup> GARCILASO DE LA VEGA 2016, p. 320 y COBO 1956, p. 105.

Fuese esto cierto o una simple difamación no logró debilitar de forma notable al cañari. Tras un tiempo en prisión fue declarado inocente y prosiguió como un destacado miembro de la ciudad. Pero la simple acusación de asesinar a un Inca de importancia para los planes sobre Vilcabamba fue algo de gran gravedad. Para algunos, la auténtica mano tras este asesinato fueron los españoles, que en todo caso habrían usado a Chilche como ejecutor, aunque no se expone un móvil coherente para el crimen. El poderoso cañari tras el delito tomó en matrimonio a Inés Colla<sup>1216</sup>, una de las concubinas de Sayri Topa. Esta mujer de la élite inca no solamente habría sido seleccionada por su mencionada belleza, sino porque también fue un refuerzo a su reputación. Al poco de salir de prisión se casó con ella, según algunos rumores, por coacción más que por seducción. El cañari recurrió a una unión con una noble inca para afianzar su posición y ampliar su influencia sobre las comunidades andinas.

La documentación menciona a otra esposa de origen inca y alta posición asociada al poderoso cañari. Doña Paula Cusichuarcay, que fue entregada por parte las autoridades españolas como recompensa a Chilche por su participación en la campaña de 1572 junto con *“26 topos de tierra de maíz en Añasbamba, un solar en Tococache, 40 canchas de sal en las salinas de San Sebastián, tierras en Mascabamba, Ziquicancha y Oco oco, la estancia de Osmasbamba, y las tierras de Paraguayso y Colcampata”*<sup>1217</sup>. Es posible que Chilche tuviese varias esposas a lo largo del tiempo, que hubiese algún error al recoger el nombre de la misma o una confusión entre esposa oficial y alguna concubina importante. No

---

<sup>1216</sup> La principal esposa de Sayri Tupac fue Cusi Huarcay, madre de Beatriz Clara Coya, puesta bajo la autoridad de la familia de Diego Arias Maldonado el Rico. Posteriormente, se casó con Juan Fernández Coronel. Por lo tanto, no pudo ser la esposa oficial del Sapa Inca la que reclamó Chilche. En consecuencia, fue otra concubina de la corte de Sayri Tupac.

<sup>1217</sup> Cita de una escritura de Juana Quispe Sisa, viuda del último Sapa Inca en 1584 en DECOSTER Y NAJARRO 2016, p. 92.

se puede concretar el motivo de estas discrepancias, pero lo que sí parece evidente es que acumuló una gran cantidad de propiedades y prestigio con estos enlaces consanguíneos.

El cacique del valle continuó siendo un personaje de importancia en el Cuzco virreinal en la década de 1570. Según declaró el visitador Pedro Gutiérrez Flores en 1572, en las comunidades del valle, muchos tributarios nominales de Doña Beatriz Coya se identificaban como servidores de Chilche<sup>1218</sup>. Ese mismo año, un ya anciano don Francisco Chilche fue reclutado para la campaña del virrey Toledo contra Vilcabamba como Capitán de auxiliares, servicio por el que recibió recompensas<sup>1219</sup>, algunas ya mencionadas. Como se ha visto, el viejo y veterano cañari fue, a pesar de su edad, uno de los mandos andinos de las fuerzas virreinales que entraron en Vilcabamba junto con el inca don Francisco Cayo Topa. Sus guerreros actuaron como tropa destacada en partes delicadas de la campaña, y es improbable que el más famoso y poderoso líder cañari no estuviese presente en la ejecución del último Inca, más teniendo en cuenta el papel cañari en la misma. Pero no se han encontrado datos que señalen que funciones cubrió, si organizó en persona a los cañaris combatientes en el asalto, dispuso directamente parte del evento público alrededor de la ejecución de la muerte Inca o estuvo junto al virrey Toledo en su negativa de indultar al joven soberano. Y es que su relación con el poderoso noble español parece haber sido cercana.

---

<sup>1218</sup> Los cañaris servidores o yanaconas de Chilche tuvieron diferentes suertes a la hora de pagar tributo, hacer servicios personales y poseer propiedades en la comunidad. WACHTEL 1971, pp. 174-175.

<sup>1219</sup> El interés de Chilche por el territorio de Vilcabamba está registrado desde la década de los sesenta, antes de la campaña final. DECOSTER Y NAJARRO 2016, p. 94.



Son pocos detalles los que se conocen sobre la relación personal entre Toledo y Chilche. Pero las recompensas entregadas por sus servicios y su presencia en una importante cantidad de eventos ocurridos en la región durante su gobierno parecen denotar cierta afinidad. Toledo recurrió a los cañaris de forma abierta en su reorganización y construcción de discursos legitimadores durante el tiempo en que Chilche fue su líder. No se puede saber si el cañari influyó gracias a su habilidad personal, mostrada con anterioridad, en el severo virrey, si bien es probable. No porque Toledo fuese fácilmente manipulable, sino por una sincera convergencia de intereses que, probablemente, Chilche ayudó a establecer y/o mantener. El cacique cañari alcanzó un segundo auge de poder durante el gobierno de Toledo, porqué, aunque sufrió una reducción de servidores en Yucay de 1572, por orden de los visitadores, fue compensado con las recompensas de la campaña de Vilcabamba. Esto probablemente no fue casual, sino consecuencia de las relaciones personales e intereses comunes entre el virrey y el cacique.

Murió Octogenario en la primera mitad de la década de 1580, habiendo perdido gran parte de su dominio sobre el Yucay, pero reteniendo el título de cacique del valle. Tras su muerte, su hijo Hernando Guatanaula heredó el título pero terminó por vender en 1586 las tierras que aún poseía en el valle su linaje<sup>1220</sup>. Su nombre siguió siendo prestigioso, al menos, en las centurias posteriores, como demuestra que su descendiente doña Josefa Landebisnay, que usaba el nombre de Coya y estaba casada con un poderoso cacique llamado don Marcos Chiguantopa, a inicios del siglo XVIII en un pleito se autodenominase

---

<sup>1220</sup> ARANA 2009, pp. 180-181.

como la “*última sucesora... [del] gran capitán don francisco Chilche*”<sup>1221</sup>, como argumento a su favor. El éxito del conquistador cañari en Cuzco fue, por tanto, reconocible, como denota que su nombre fuera usado como recurso para acceder a concesiones y prestigio, incluso más de cien años después de su desaparición.

Además, a su muerte era uno de los últimos supervivientes de la primera fase de la conquista española. Francisco Pizarro, Gonzalo Pizarro, Diego de Almagro, Manco Cápac, Paullo Topa, Benalcázar o Hernando de Soto habían desaparecido hacía tiempo. De aquella primera y compleja época, Chilche fue de los últimos en morir, junto con el ya anciano Hernando Pizarro, que residía en Castilla. Una larga vida que evidencia el genio del cañari para sobrevivir y medrar en el caótico momento que le tocó vivir, así como una innegable suerte al haber escapado al descontrolado azote de las enfermedades.

La trayectoria del poderoso cañari fue la de un exitoso personaje capaz de adaptarse a unos cambios que hicieron sucumbir a muchos otros. Servidor de Huayna Cápac, criado entre Cuzco y Tomebamba, servidor de confianza de Francisco Pizarro y destacado guerrero desde 1536, logró ser cacique del valle sagrado inca y, cuando fue perdiendo poder en él, cabeza de la parroquia cañari-chachapoya de guardias y centinelas reales. Su matrimonio con una, o varias, mujeres relacionadas de la nobleza inca, su participación en su ancianidad como capitán en la campaña de 1572, por la que fue ampliamente recompensado, son cuestiones que respaldan el alto nivel de habilidad de Chilche para obtener y retener poder, influencia y prestigio dentro del nuevo régimen imperial.

---

<sup>1221</sup> DECOSTER Y NAJARRO 2016, p. 97.

Como líder fue pieza clave en la alianza y logros de los cañaris en general, y de los cuzqueños en particular, optando por no volver a su tierra natal para convertirse en la indiscutible cabeza de una de las comunidades cañaris hispánicas más poderosas, con más atribuciones y más reconocimiento. Por ello, el éxito inicial de los cañaris estuvo vinculado, al menos parcialmente, a su influencia e intervención. Posteriormente, no dudó en maniobrar dentro del nuevo régimen, utilizando todas las herramientas y fórmulas a su disposición para alcanzar sus objetivos, propios y comunitarios, así como influir en diversas comunidades andinas del Cuzco que no eran cañaris<sup>1222</sup>.

Francisco Chilche fue una evidencia de como un miembro de las élites aliadas lo suficientemente hábil e inteligente, en el contexto adecuado, podía capitalizar sus servicios y funciones durante la Conquista para alcanzar privilegios y concesiones durante la instauración virreinal. No dudó y fue capaz de aprender lo necesario para maniobrar en el contexto español, aprendiendo a escribir caligrafía latina, como muestra su firma y nombre en la documentación del Cabildo cuzqueño<sup>1223</sup>. A nivel individual, don Francisco Chilche logró ser el cañari con más poder, simbólico y efectivo, de todo el periodo. Si bien no fue el único cañari destacado, su figura es necesaria para comprender esta parte de la historia cañari e hispánica. Fue un “indio conquistador” reputado tanto por su veteranía con las armas como por su habilidad social, lo que le permitió ganarse la afinidad de personajes tan particulares y poderosos como Francisco Pizarro y Francisco Toledo, los cuales fueron determinantes en la relación hispano-cañari, su integración y privilegios. Chilche fue un sujeto cuya importancia y éxito estuvo

---

<sup>1222</sup> CÁRDENAS 2010, p. 233.

<sup>1223</sup> WACHTEL 1971, p. 227.

por encima de lo que su memoria posterior, atada a los complicados devenires comunes en estas materias, ha transmitido hasta tiempos actuales. También es el ejemplo perfecto de un caso de indio conquistador aliado que alcanzó altas cotas de triunfo y de cómo lo logró.

### 3.3- Los cañaris en otras partes del centro del virreinato

En otras partes del centro del virreinato, cada comunidad cañari operó con base a su participación durante la Conquista y las guerras civiles para adquirir posición y privilegios. Si bien, en el caso del Cuzco, los cañaris fueron un segmento importante en el sistema hispánico por su localización y trayectoria histórica, no fueron los únicos que tuvieron éxito. Las comunidades centrales, mayoritariamente correspondientes a *mitmaq* previos, estaban dispersas estratégicamente en la geografía andina. Su utilidad para las autoridades fue evidente al estar insertadas en otras sociedades andinas. Fueron el contrapeso y punto de control de esas otras poblaciones.

Como fueron muchas las comunidades cañaris dispersas, y este trabajo es limitado, solamente se han atendido de forma superficial algunas de las más destacables y sobre las que hay más información accesible: la instalada en la región de los huancas, la de Lima, la de Huamanga y algunas menciones menores a las presentes en otras zonas centrales y del Alto Perú.

En la región de los huancas, aliados durante la Conquista también, la población cañari provino del *mitmaq*. Concretamente, los de Xauxa, según Reginaldo de Lizárraga, eran originarios del valle de Tomebamba, donde:

*“... ninguno naturales dejó el Inga, porque cuando iba conquistando estos reinos, llegado aquí le hicieron mucha resistencia; pero vencidos, a los que dejó con la vida que fueron, pocos, los transportó por acá arriba... En el valle de Jauja, que dista de éste más de 300 leguas, puso algunos pocos, descendientes de éstos; llámanse [sic] Cañares...”<sup>1224</sup>.*

La población huanca estuvo involucrada en las sospechas de un complot en Xauxa en 1565, donde se pensó que estos podían estar reuniendo armamento, caballos y provisiones para resistir la dominación española<sup>1225</sup>. En esos mismos años el debate sobre las encomiendas a perpetuidad recorría el Perú, rondando el rumor entre los indios de Cuzco, huancas, quitos y yauyos de que el Rey pretendía entregarlos como esclavos a los encomenderos, a lo cual se oponían junto a otras secciones de las élites españolas<sup>1226</sup>. Es probable que esta desconfianza entre las diferentes partes jugase un rol importante en la escalada de tensión que provocó el aumento de control de grupos potencialmente opositores.

Pero la situación no llegó a nada más que mostrar lo inestable que aún veían las autoridades hispánicas su dominio en los Andes y el temor a un alzamiento en el que podían estar incluidos algunos grupos aliados. Es posible que estas preocupaciones, tuvieran base real o no, fueran una de las razones para promocionar a los cañaris de la región como centinelas. Algunos líderes cañaris locales alcanzaron altas cotas de poder y estuvieron notablemente hispanizados, como Pedro Milachami, curaca y gobernador cañari, cuyo testamento fue investigado y transcrito por Carmen Arellano y Albert Meyers.

---

<sup>1224</sup> LIZÁRRAGA 1909, p. 528.

<sup>1225</sup> WACHTEL 1971, pp. 277-280

<sup>1226</sup> GLAVE 2019, pp. 130-133.

Milachami murió a inicios de la segunda mitad del siglo XVII, en 1662, por lo que vivió gran parte de su vida dentro de la cronología considerada en la investigación. Este cañari fue nombrado “*curaca principal de los Cañaris libres y gobernador del repartimiento de Lurinwanka*”<sup>1227</sup>. Tuvo bajo su autoridad varios pueblos cañaris en la región: Guamali, San Lorenzo, Tambillo, Apata, Uchubamba, Comas y, no de forma segura, Cincos. Estos fueron conocidos como los “*Cañaris libres*” y, como en el caso cuzqueño, estuvieron exentos de la peligrosa mita de Huancavelica, un importante éxito.

Don Pedro Milachami fue curaca interino de Hurin Huanca gracias a su proximidad a los franciscanos, por ser cañari y partidario del régimen hispánico, sirviendo como contrapeso al poder tradicional de las élites huancas<sup>1228</sup>. Fue educado en la escuela de caciques de Lima, donde aprendiendo a leer y escribir español. Su biblioteca denotaba su interés por “*la historia de los reyes de España, así como por la literatura peninsular y colonial*”<sup>1229</sup>. Recibió la distinción personal correspondiente a su cargo, recibiendo permiso de vestir “*ropa fina importada a usanza española*” y licencia para “*el uso de caballo*”<sup>1230</sup>. Milachami además participó en destacadas actividades económicas como la arriería y el comercio, principalmente de harina de trigo para las minas regionales<sup>1231</sup>. Milachami y sus cañaris libres de la región huanca fueron parte del despliegue hispánico para la dominación territorial, lo que les garantizó una posición privilegiada entre los locales, incluso cuando estos fueron también aliados desde temprano en la Conquista. Además, fue un perfecto ejemplo de un miembro de

---

<sup>1227</sup> ARELLANO y MEYERS 1988, pp. 96-97.

<sup>1228</sup> ARELLANO y MEYERS 1988, pp. 99-100.

<sup>1229</sup> ARELLANO y MEYERS 1988, p. 101.

<sup>1230</sup> ARELLANO y MEYERS 1988, p. 101.

<sup>1231</sup> ARELLANO y MEYERS 1988, pp. 100-101.

las élites cañaris de la primera mitad del siglo XVII que cultivó poder en el virreinato y se hispanizó notablemente, siendo una parte activa del régimen regional fuera del País Cañari y del Cuzco.

Por otro lado, estuvieron las comunidades de cañaris en la corte virreinal de la Ciudad de los Reyes. Según el padre Cobo, parte de estos provenían de la parcialidad de Cañaribamba<sup>1232</sup>, y fueron los mismos que trajeron como elemento de identidad<sup>1233</sup> desde el País Cañari una representación de las guacamayas del mito fundacional cañari. Como tempranos aliados recibieron tierras en la nueva ciudad, apropiándose de parte de los dominios del curaca Guachimano, de los limas o rimas<sup>1234</sup>, aliados a los que se desplazó por favorecer a los cañaris. Su sucesor, don Gonzalo Taulichusco, buscó recuperarlas en la Real Audiencia. En el pleito, Francisco de la Torre representó a Santiago Chincomasa y otros cañaris, los cuales declararon ser antiguos yanaconas de Francisco Pizarro y defendieron su propiedad, acogiéndose a que fue su recompensa, entregada por el marqués y el cabildo. En resumen, alegaban sus servicios a la Corona y al líder conquistador como motivo de su legítima recompensa.

Era cierto que Francisco Pizarro llegó acompañado de cañaris a la región, con unos tales “Juan” e “Isabel”<sup>1235</sup>. Este dato tiene además un interés particular por ser la más temprana mención a una mujer cañari acompañando a los conquistadores en la región central que se ha podido localizar. Además, Pizarro

---

<sup>1232</sup> COBO 1956, p. 152.

<sup>1233</sup> Este elemento debió ser interpretado como una representación de identidad y no religiosa. Esto se evidencia por la falta de oposición de las autoridades virreinales, que no hubiesen permitido un elemento de culto pagano. En consecuencia, su utilidad para la comunidad cañari limeña fue como seña de identidad y así debieron entenderlo o interpretarlo los españoles de la ciudad.

<sup>1234</sup> El pueblo de la región donde se levantó la Ciudad de los Reyes.

<sup>1235</sup> VAN DEUSEN 2010, pp. 251-252.

no fue el único que tuvo servidores cañaris en Lima, contando con al menos otro vecino con lazos con estos aliados: García de Salcedo<sup>1236</sup>. Este español estuvo relacionado con don Pedro Viznacala y su hijo, ambos considerados cañaris de alta posición social en la ciudad<sup>1237</sup>.

Retomando la cuestión de la reclamación de tierras limeñas, Taulichusco alegó que eran desde tiempos de los incas propiedad de su linaje, así como la necesidad de las mismas como compensación por las pérdidas a causa de las edificaciones y los cultivos urbanos. También trató de poner en duda la identidad de los cañaris, señalando que los auténticos yanaconas de Pizarro estaban muertos. Les acusó de ser vagabundos que intentaban no trabajar ni tributar a nadie, tomando la identidad privilegiada de los cañaris. Durante el proceso, Taulichusco, respaldado por Jerónimo de Silva y Nicolás de Ribera, autoridades edilicias, logró la retirada a los cañaris del derecho de uso de las chacras hasta el fin proceso judicial. Pero fue una corta victoria, ya que el litigio terminó con una resolución favorable para los cañaris, que retuvieron las recompensas entregadas por el marqués<sup>1238</sup>.

Este caso ejemplifica la temprana habilidad de ambos grupos andinos aliados para moverse en el recién instalado sistema judicial y el valor ante las autoridades de los servicios prestados para retener las recompensas entregadas. En Lima los cañaris fueron, incluso entre otros aliados, fueron respaldados por las autoridades, al menos en lo referente a este pleito concreto.

---

<sup>1236</sup> **Salcedo, García de.** Fue uno de los primeros españoles en Lima, estando en 1532 en San Miguel de Piura y en la fundación de Xauxa. Vecino de Lima y veedor nombrado por Francisco Pizarro. Se casó con su esclava morisca liberada, Beatriz de Salcedo, la cual a través de este matrimonio se convirtió en una de las principales mujeres del naciente virreinato. Mientras el marido era una autoridad real la esposa se dedicó a gestionar los intereses comerciales. A su muerte su esposa e hijos eran una rica y poderosa familia con importantes propiedades y prestigio. ANGELI 2011, p. 145 y CÁCERES 1995, pp. 571-572.

<sup>1237</sup> VAN DEUSEN 2010, p. 252.

<sup>1238</sup> VARÓN 1997, pp. 235-236.



Sin embargo, poco después, en 1565, parte de los cañaris limeños fueron trasladados a El Cercado, una reducción cercana a la corte virreinal<sup>1239</sup>. Lo más probable es que la continua llegada de nuevos pobladores europeos provocase el traslado de estos fuera del principal centro urbano, aunque los mantuvieron próximos al mismo, ya que la intención no era prescindir de ellos ni trasladarlos fuera de la región.

Y es que los cañaris limeños cubrieron diversos servicios para las autoridades locales. La ciudad contó con compañías cañaris que actuaban como guardias de la ciudad. Estas fuerzas contaron con reconocido prestigio mostrado en su participación en las celebraciones de corte civil de la urbe. Sirva de ejemplo la entrada del virrey Conde de Lemos en 1667, menos de una década después del límite cronológico de esta investigación. En esta ideológica y simbólicamente importante celebración<sup>1240</sup> la recepción del *alter ego* del monarca estuvo compuesta por "*dos alcaldes... todos los regidores vestidos de elegante tela carmesí... todos los tribunales, la Universidad, las compañías del batallón Real de Lima... las dos compañías de los gentiles-hombres lanzas y arcabuces y las de los indios cañares*"<sup>1241</sup>. Los cañaris de Lima fueron parte reconocible del régimen y notorios soldados que marchaban junto con sus aliados europeos, y si bien no se puede establecer desde cuando estuvieron presentes en estas festividades, es probable que contasen con cierta tradición y con la dicha guardia

---

<sup>1239</sup> VAN DEUSEN 2010, p. 267.

<sup>1240</sup> Las entradas virreinales fueron un elemento importante del entramado ideológico-propagandístico de la Monarquía de los "reyes distantes" hispánicos por su utilidad para aglutinar a los súbditos del Imperio Católico. Fue una celebración con raíces en el *triumphus* romano, el recibimiento real del medievo y las formas clásico-cristianas del renacimiento. En los reinos de Indias estas celebraciones contaron con componentes de aculturación y mestizaje. Fueron reguladas por las Leyes de Indias y estuvieron cargadas de simbolismo de poder, autoridad y opulencia. MÍNGUEZ ET AL 2019, pp. 205-223.

<sup>1241</sup> ROMERO 1906, p. 46.

desde, al menos, décadas antes<sup>1242</sup>. La naturaleza marcial de los cañaris y sus servicios a las armas también sobresalieron entre el resto de características y alegatos ante las autoridades reales en el caso de los limeños. La comunidad cañari limeña fue exitosa en sus negociaciones y logró una posición privilegiada en la Corte virreinal.

En Huamanga encontramos la ya brevemente mencionada comunidad de Chiara, estudiada por Waldemar Espinoza, donde cañaris y chachapoyas estaban establecidos también por un *mitmaq*. Colaboraban y se relacionaban con la comunidad cañari-chachapoya del cercano Cuzco<sup>1243</sup> y fue reforzada con un traslado de más miembros por orden de las autoridades reales a Santo Domingo de Chiara. Los posicionaron estratégicamente entre Huamanga y Vilcashuamán para aumentar la defensa en la región. Desde la posición fronteriza con Vilcabamba de Huamanga, a la que estaba vinculada Chiara, se enviaron soldados y tropas auxiliares contra las razias incas<sup>1244</sup>, siendo una zona común de enfrentamientos hasta 1572. Los cañaris fueron parte activa de la defensa de la región, servicio a las armas que lograron capitalizar.

Gracias a su papel en los enfrentamientos hispano-incas fueron recompensados, siendo liberados de tributo y servicios personales, estando vinculados directamente a la Corona. Fueron también los servidores y guardias de figuras de la administración como los corregidores y los justicias mayores<sup>1245</sup>. Como recompensa a su lealtad durante el alzamiento de Girón, Hernando de

---

<sup>1242</sup> Desde el gobierno del virrey Diego de Benavides y de la Cueva, conde de Santiseban, en el gobierno de 1661 a 1666, se prohibió el uso de espada a indios, negros y mulatos. VINATEA 2018, p. 36.

<sup>1243</sup> ESPINOZA 1999, pp. 300-301.

<sup>1244</sup> Como ejemplo, en 1541 aparecieron los guerreros de Manco para hacer una razia en la región, por lo que el Cabildo envió como respuesta a Francisco de Cárdenas con diez soldados, diez jinetes y unas dos mil tropas auxiliares, entre ellos probablemente guerreros cañaris locales. ALARCÓN 2007, p. 81.

<sup>1245</sup> ESPINOZA 1999, pp. 302-301

Santillán reforzó sus privilegios y les reconoció la posición de “*nobles e hijosdalgo*”<sup>1246</sup>. Desde entonces un miembro de la comunidad cañari-chachapoya acompañaba al corregidor como alguacil y portador de la vara de real justicia<sup>1247</sup>. Recibieron tierras propias, se fundó para ellos la parroquia de Santa María Magdalena de la ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga<sup>1248</sup> y participaron de forma preminente en las ceremonias civiles<sup>1249</sup> y religiosas<sup>1250</sup>. La comunidad fue tan próspera, a pesar del desgaste causado por la guerra y las epidemias<sup>1251</sup>, que aumentó hasta sobrepasar las tierras entregadas, por lo que se instaló una nueva comunidad en Palcayaco, en un pueblo llamado Francisco de Pomabamba, entre los quispillacta, y otra en Huancaraylla<sup>1252</sup>.

Los cañaris-chachapoyas de Chiara mantuvieron una estrategia de parentesco, evitando mezclarse con otros andinos o españoles para retener su identidad privilegiada. Esta comunidad maniobró activamente para asegurar sus privilegios, logrando que en 1568 el gobernador Lope García de Castro confirmase su continuidad en sus descendientes. También se les aseguró la propiedad de solares en Huamanga para los alguaciles cañari-chachapoya. Pero nada de esto evitó que en las primeras décadas del siglo XVII tuvieran que enfrentarse a las autoridades locales para que se les respetaran los logros

---

<sup>1246</sup> ESPINOZA 1999, pp. 305-306.

<sup>1247</sup> “... su poder residía en la vara y no en otro símbolo... La vara inalterablemente fue de madera de chonta y estaba adornada con casquillos de plata, en los que se repujaban la efigie de Jesucristo y las armas reales de Castilla”. ESPINOZA 1999, p. 36.

<sup>1248</sup> ESPINOZA 1999, p. 304.

<sup>1249</sup> En algunas ocasiones, como el 15 de agosto, una compañía de cañaris y chachapoyas marchaba marcialmente por Huamanga. ESPINOZA 1999, p. 310.

<sup>1250</sup> ESPINOZA 1999, p. 306.

<sup>1251</sup> Wachtel identificó al menos cinco grandes brotes epidemiológicos en la región andina solo en el siglo XVI. Algunas de estas enfermedades han sido identificadas como viruela, gripe o peste, mientras que otras siguen siendo una incógnita. El impacto en la demografía india fue demoledor. WACHTEL 1971, pp. 148-150.

<sup>1252</sup> ESPINOZA 1999, pp. 307-309.

alcanzados. La pretensión de algunos altos cargos para que la comunidad proporcionase tres miembros a los alcaldes como servidores provocó la resistencia cañari. Sin embargo, el cacique de los cañari-chachapoya, Cristóbal Masa<sup>1253</sup>, en 1618 llevó a conocimiento de Lima los atropellos ocurridos, logrando una reacción positiva de las autoridades reales.

En 1636, el burócrata real Andrés de Vitela volvió a confirmar sus privilegios, pero las batallas legales se sucedieron desde esta centuria, llegando a ser derrotados en ocasiones como en 1689, cuando fueron obligados a aportar dinero para el sínodo doctrinario, hasta las guerras de independencia<sup>1254</sup>. Pero durante el periodo que recorre este trabajo, los cañaris de Chiara lograron sus objetivos de forma mayoritaria. Fueron altamente exitosos y elementos privilegiados del régimen virreinal por su papel de defensores del territorio. Los cañaris de Huamanga y Chiara fueron el caso más parecido al de Cuzco, algo razonable teniendo en cuenta la cercanía y comunicación entre ambas.

Además de estas comunidades más reconocidas, hubo otras dispersas por la región central que se han tratado de modo más breve. En las tierras de los huaylas más allá de Lima, aparecen cañaris desarrollando funciones de inteligencia, como intérpretes. Se conoce por mención documental su presencia y disputa con los españoles y huaylas locales. Un ejemplo fue Diego de Cañar, quien en 1557 inició un pleito con los encomenderos por la propiedad de unas tierras<sup>1255</sup>.

En la región de Caxamarca estuvo establecido desde finales del periodo inca un *mitmaq* cañari. Esta zona fue puesta bajo la autoridad de Melchor

---

<sup>1253</sup> SOLARI 2017, pp. 36-37.

<sup>1254</sup> SOLARI 2017, pp. 39-40 y ESPINOZA 1999, pp. 312-320.

<sup>1255</sup> OBEREM 1974.

Verdugo en 1535, aunque estuvo por un periodo de tiempo bajo dominio de Hernando Alvarado, volviendo a manos de la viuda del primero, Jordana Mejía. En 1565 don Antonio Codorpoma y don Diego, principales de la región de Caxamarca, elevaron críticas sobre cómo españoles y aliados les habían arrebatado su territorio e indios. Su acusación señaló a don Pedro y don Diego Zuplian, ya que ambos caciques supuestamente aprovecharon el contexto de la muerte de Hernando Alvarado para aparecer en la región:

*“... con muchos indios chachapoyas y otras naciones [¿cañaris?], y nos quitaron los dichos indios y pueblo de Parimarca y los llevaron a su tierra de Caxamarca. Y nosotros no osamos perturbar el dicho despojo y fuerza porque lo hacían los dichos caciques mayores por mandado de su encomendero”<sup>1256</sup>.*

Estos aliados, entre los que probablemente estuvieron los cañaris, actuando bajo las órdenes de los encomenderos españoles, no dudaron en arrebatarse a otros andinos sus tierras e incluso sus vasallos. Parece que los cañari-chachapoyas de Caxamarca durante el periodo cronológico establecido retuvieron poder e influencia, aunque vinculado a los encomenderos en lugar de a la Corona y bastante menor que otras comunidades vecinas. La situación de las comunidades indias de la región se deterioró notablemente para mediados del siglo XVIII<sup>1257</sup>. Sobre esta comunidad aún queda mucho por investigar.

En Copacabana, cerca del mítico lago Titicaca, la comunidad cañari-chachapoyas tenía antecedentes en el periodo inca. Gracias al documento<sup>1258</sup> presentado por don Baltasar de los Reyes Huchachin, cacique de los cañaris,

---

<sup>1256</sup> LIENHARD 1992, pp. 200-204.

<sup>1257</sup> SOLARI 2017, pp. 22-29.

<sup>1258</sup> El autor de la investigación señala que este documento se encuentra en el “Archivo de la ciudad de La Paz” (ALP. EC. 1633). SOLARI 2017, pp. 44-45.

contra don Baltasar Chalco Yupanqui sobre la obligación de la mita en Potosí, se confirmó que contaban con el privilegio de no tener esa imposición. Además, los cañaris de Copacabana tuvieron una peculiaridad destacable, y es que en lugar de sostener su discurso sobre los servicios y lealtad durante la Conquista y/o guerras civiles, argumentaron que era un derecho heredado del incanato<sup>1259</sup> y por ser servidores de la justicia y correos provenientes del Cuzco<sup>1260</sup>. La explicación probable de esta diferencia discursiva es la necesidad de adaptarse al contexto local. Manejaron un discurso basado en la tradición, en este caso prehispánica, y su vínculo con una de las comunidades cañaris más sólidas y reputadas porque en la región debió ser el más funcional. Su éxito fue notable y la identidad cañari fue capitalizable hasta el siglo XVIII, como muestra el caso de Juan Chuquimia, que en un pleito declaró ser descendiente por parte materna de capitanes de infantería de los doce cañaris de guardia<sup>1261</sup>. Los cañaris de Copacabana fueron privilegiados con ser guardianes y correos, y con la liberación del tributo, servicios personales y mita.

En la ciudad de La Paz se ha registrado otra comunidad cañari-chachapoya instalada en el barrio de San Sebastián. En 1684, el Capitán Francisco Antonio Barriotel y el cacique cañari-chachapoya Pedro Pionto denunciaron a Pedro de Artega, la máxima autoridad de la prisión urbana, por su tributo excesivo a los cañaris que servían en la cárcel<sup>1262</sup>. Esto indica que fueron parte de los centinelas de la misma, un servicio que también fue prestado por los

---

<sup>1259</sup> Esta fórmula de reclamar privilegios según la posición anterior en un régimen externo se encuentra en otras partes de la Monarquía. Sirva como simple pincelada para ejemplificar un caso en otro teatro, el mediterráneo. En aquella región, los individuos de origen bizantino que se sumaron a la Monarquía, argumentaban comúnmente ante el rey católico, para lograr privilegios y mercedes, su antigua posición en la corte del sultán Otomano. FLORISTÁN 2012, pp. 132 y 136.

<sup>1260</sup> SOLARI 2017, p. 46

<sup>1261</sup> SOLARI 2017, p. 48.

<sup>1262</sup> SOLARI 2017, pp. 57-58.

cañaris cuzqueños. Sigue el patrón de servicio a las armas y justicia que se puede considerar común entre las comunidades centrales del virreinato. Recurrieron a la justicia real para evitar los maltratos y abusos de las élites españolas locales y administrativas, contando con apoyo de otros españoles, lo que denota cierto nivel de conflicto en la relación hispano-cañari local que sería interesante ampliar en un futuro.

Por último, es oportuno señalar que una comunidad cañari del centro del virreinato que fue incapaz de acceder a los privilegios y posición jerárquica de las anteriores, siendo parte de la masa india tributaria y mano de obra ordinaria. Este caso fue registrado por Espinoza Soriano en la región de Yaro, donde los cañaris no lograron adquirir los elementos de reputación ni discursivos durante el periodo de conquista y guerras civiles suficientes como para negociar con las autoridades<sup>1263</sup>. Tampoco recurrieron al argumento de antiguos servicios a los Incas. Sin méritos ni argumentos para acceder a privilegios y posicionamiento social, los cañaris de Yaro no lograron el éxito de sus vecinos. Fueron parte de la masa andina popular en lugar de partícipes del sistema de dominación hispánico. Es posible que también les faltase un líder habilidoso y/o un partidario entre las élites españolas con el que compartir objetivos. Un fracaso cañari en su integración que, si bien no parece ser un escenario ordinario, muestra lo complicado que fue el ascenso cañari en otras zonas, que estuvo lejos de ser fácil de lograr y mantener.

Por cuestión de tiempo y espacio se quedan fuera de este trabajo otras comunidades dispersas que merecen más atención de las que se les puede dar en esta investigación como las presentes en la frontera del Chaco, y tendrán que

---

<sup>1263</sup> ESPINOZA 1999, pp. 328-330.

ser atendidas, por lo tanto, de forma más amplia en futuros proyectos. Esta breve revisión de las comunidades centrales sirve de muestra para hacerse una idea de la diversidad de situaciones y niveles de éxito en la negociación de integración que hubo entre los cañaris. Esta comprobación, aunque sea de modo superficial, ayuda a analizar elementos comunes y diferenciales. Los cañaris que participaron en la Conquista y en las guerras civiles, o lograron hacer creer que así fue a las autoridades, adquirieron frecuentemente los privilegios básicos de exclusión de mita, servicios personales y tributos. Mayoritariamente también hicieron valer su naturaleza guerrera y su servicio a las armas, argumento muy convincente ante los ibéricos, garantizándose una función en la justicia, vinculándose muchas veces con la Corona y separándose de los encomenderos. Todo ello se resumió en una posición jerárquica destacada en sus sociedades locales que permite considerarlos como comunidades privilegiadas.

Fueron favorecidos principalmente donde participaron en la dominación local, beneficiándose, al igual que sus pares cuzqueños, del sistema *Checks and balances*<sup>1264</sup>. La imposición de un grupo aliado externo para controlar un medio social concreto fue también una fórmula funcional y a la que se recurrió en otros espacios ultramarinos<sup>1265</sup>. Su utilidad práctica, unida a los conceptos culturales y políticos manejados por los españoles y rápidamente absorbidos e instrumentalizados por los cañaris, los alzaron a valiosos agentes de dominación que aseguraban la continuidad del régimen vigilando y controlando a sus vecinos

---

<sup>1264</sup> Este sistema de equilibrios de poder como fórmula de gobierno en las Indias durante el gobierno de la Casa de Austria ha sido investigada por Fredrick Pike, especialmente en su faceta municipal. PIKE 1958.

<sup>1265</sup> Las colonizaciones tlaxcaltecas del norte de Nueva España tuvieron el objetivo de aculturar, controlar e integrar a los chichimecas, siendo un ejemplo de las fórmulas de dominación y aculturación basadas en los aliados indios que se desplegaron durante, al menos, el siglo XVI y primera mitad del XVII. Recomendable una recomendable primera aproximación a este tema en SEGO 1998.



en caso necesario. Allí donde consiguieron mostrarse como vitales e importantes fue donde lograron sus mayores triunfos.

No menos importancia tiene la estrategia de uniones consanguíneas de los cañaris centrales. Estos se mantuvieron gregarios, evitando de forma común su unión con europeos u otros andinos. Mayoritariamente, se apoyaron en los chachapoyas, sus compañeros usuales en la región, con quienes compartieron posición social y privilegios, motivo por el que sus relaciones sanguíneas no difuminó su identidad ante las autoridades. La unión de estos dos grupos fue previa a la irrupción española, intensificándose de modo notable durante el periodo hispánico.

Los cañaris del centro del virreinato participaron de los mecanismos hispánicos para rentabilizar su apuesta por el régimen ibérico. Su éxito fue mayoritario, puesto que en general los cañaris fueron reconocidos como privilegiados y posicionados en la jerarquía por encima de otros andinos, aunque de manera desigual a lo largo de este espacio. En última instancia, fueron una parte importante del sistema virreinal en diferentes áreas y eso mismo les permitió triunfar en negociaciones donde otros no lograron ningún beneficio claro.

### **3.4- Los cañaris de San Francisco de Quito**

San Francisco de Quito, principal ciudad de la gobernación de Quito, fue tomada por Benalcázar gracias al respaldo cañari desde el inicio del avance contra Rumiñahui. La urbe fue sede de la Real Audiencia y cabeza del País

Cañari de forma directa durante las décadas precedentes al establecimiento del corregimiento de Cuenca. Los cañaris como parte de las fuerzas que conquistaron la plaza tuvieron presencia en ella. En 1535, durante el reparto territorial entre los conquistadores de la región de Pomasque o Pomasqui, zona cercana a Quito, aparece una comunidad de cañaris que contaban con unos “*ranchos... [y] vna [sic] rregadera [sic] alta que atravavyesa [sic] e parte... desde el [sic] dicho rrio [sic] hasta las handas [sic] de los çerros [sic]*”<sup>1266</sup>. Estos estaban entre las tierras entregadas a los hermanos Tapia y las del padre Juan Rodríguez.

Para 1578 estipulaban las autoridades que en sus alrededores había “*más de mil y quinientas casas de indios anaconas [yanaconas] naturales y extranjeros*”<sup>1267</sup>, entre ellos otros aliados, además de los cañaris, como los chachapoyas<sup>1268</sup> o los huayacuntus<sup>1269</sup> de Caxas encabezados por el célebre don Diego de Figueroa<sup>1270</sup>, que eran antiguas fuerzas del incanato y una

---

<sup>1266</sup> RUMAZO 1934, p. 109.

<sup>1267</sup> PÁEZ y GARCÉS 1935, pp. 334-336.

<sup>1268</sup> RUMAZO 1934/2, p. 102.

<sup>1269</sup> ESPINOZA 1999, pp. 18-31.

<sup>1269</sup> AGI. AUDIENCIA DE QUITO, 28, N. 58, expediente de Don Francisco Xofre, don Agustín Canar y don Diego de Bobillas, caciques de Pasili, en nombre de los caciques de Quito y Latacunga, piden en 1614 que se cumplan las cédulas que prohíben a los españoles vivir y tener obrajes en pueblos de indios, motivo para expulsar a Gabriel de Villafuerte, presente en la región.

<sup>1270</sup> **Figueroa Caxamarca, Diego de.** Curaca huayacunto, descendiente de uno de los líderes que de la conquista de Quito de Huayna Cápac. Ascendió a cacique en Quito a la llegada de Benalcázar. Fue bautizado y educado por los franciscanos y participó en la expansión a los Quixos y Popayán, así como contra la rebelión gonzalista. Residió en Quito y se hispanizó ampliamente, aprendiendo la doctrina católica, música, gramática y lengua castellana. Hacia 1557 era profesor de música, canto y alcalde de doctrina del colegio de San Andrés, educando a jóvenes líderes indios y algunos niños españoles. Se convirtió en perseguidor de las antiguas creencias, destruyendo huacas y castigando chamanes. Fue alcalde de los naturales de Quito y desde 1574 sirvió a la justicia, recibiendo la vara para perseguir delincuentes, principalmente indios, con capacidad de disponer de guardias y controlar caminos. Sus peticiones de recompensas fueron variadas: títulos perpetuos, no pagar tributo, no poder ser encarcelado por deudas o cuestiones civiles, no poder ser embargado, un escudo de armas, salarios de la Caja Real, permiso de posesión de caballos, esclavos, armas, una compañía de soldados, encargarse de fijar el número de alguaciles de Quito y arrestar españoles. Solamente el escudo de armas y algunas otras concesiones sobre el tributo le fueron concedidas. En 1579, durante la rebelión de los quixos, fue encarcelado durante días mientras se investigaba su posible implicación. Tras ser absuelto colaboró en el sistema de correos durante la pacificación, y organizó parte del respaldo logístico y las tropas auxiliares.

comunidad importante de la región quiteña que participaron tanto en Conquista como en las guerras civiles.

Los cañaris quiteños fueron identificados como miembros de la parcialidad de *Cotocallao* y parte de las tropas auxiliares de Benalcázar, según afirmó Juan de Padilla y se recogió en el primer libro de Cabildos<sup>1271</sup>. Esta comunidad contó en la época con unos setecientos tributarios encabezados por el cacique Diego Cañaro o Cañar<sup>1272</sup>. En el centro urbano los cañaris y los chachapoyas una vez más estaban confederados, estando en 1618 bajo la autoridad de don Cristóbal Masa, cacique principal de ambos<sup>1273</sup>. Es una continuidad con la región central, que prueba la intensa relación que estos dos grupos aliados mantuvieron desde finales del incanato, siendo una dinámica activa en diferentes localidades. El barrio de Santa Bárbara fue la zona de instalación de al menos una parte de la comunidad cañari. Fuera de la ciudad, en la región de Latacunga hubo otros cañaris que mantuvieron su identidad durante todo el periodo estudiado, identificando otras comunidades en Quinche y en, la ya mencionada, Pomasqui<sup>1274</sup>.

A inicios de 1580 se contabilizaron unas “*seiscientas casas de españoles... cuarenta y ocho de vecinos encomenderos de indios*”<sup>1275</sup> en la ciudad. Unos cien mil indios tributarios estaban censados en el distrito, reseñando que el número había aumentado en algunos ámbitos. Muchos de ellos

---

También colaboró en la marcha de Rodrigo de Salazar a Guayaquil para enfrentarse a los corsarios ingleses. Murió en 1597. ESPINOZA 1999, pp. 18-31 y PÉREZ PIMENTEL, Rodolfo en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>1271</sup> Descendientes de estos cañaris de Quito fueron probablemente el grupo de tributarios localizados en la región de Santa Bárbara bajo el gobierno del mismo Diego Cañaro en la segunda mitad del XVII. Su número fue de unos 717 y estuvieron abiertamente vinculados a la ciudad de Quito. El motivo de su presencia en la región parece responder a la explotación de los lavaderos de oro del río. PÉREZ 1978, p. 384. Texto del Cabildo en RUMAZO 1934, pp. 132-133 y 236.

<sup>1272</sup> HIRSCHKIND 1995, p. 323.

<sup>1273</sup> CÁRDENAS 2010, p. 102.

<sup>1274</sup> CÁRDENAS 2010, pp. 148-149.

<sup>1275</sup> ANÓNIMO 1897, p. 24.

contaban en sus pueblos haciendas comunitarias con obrajes variados, ganadería y agricultura. La mayoría eran “*Puruaes y Quitos y Pastos y Canares*”<sup>1276</sup> que “*Van en gran crecimiento los indios de tierra fría y templada, y los de tierra caliente van en disminución*”<sup>1277</sup>. Los cañaris pertenecían a los primeros y, por lo tanto, parece que la comunidad quiteña fue creciendo con el tiempo.

Con la escasa información encontrada sobre esta comunidad hasta el momento no se pueden añadir más datos. Solamente se pueden determinar unas pocas cuestiones. Una es la presencia cañari en la urbe, aunque parece parcialmente diluida entre los diversos grupos aliados y colaboradores indios. Su alianza con los chachapoyas en este centro urbano muestra una relación entre ambos grupos más allá de una simple estrategia regional, algo probablemente facilitado por su relación precedente. Otra es que no lograron establecerse como un poder destacado en la ciudad. Si hubieran alcanzado un puesto notorio en la administración como el que lograron en Cuzco o en Lima, los registros sobre su presencia, actividad y servicios habrían dejado mayor rastro en la documentación administrativa, como fue el caso de Cuzco. Los cañaris quiteños merecen una investigación más profunda en el futuro.

### **3.5- Encomiendas, encomenderos y caciques del País Cañari**

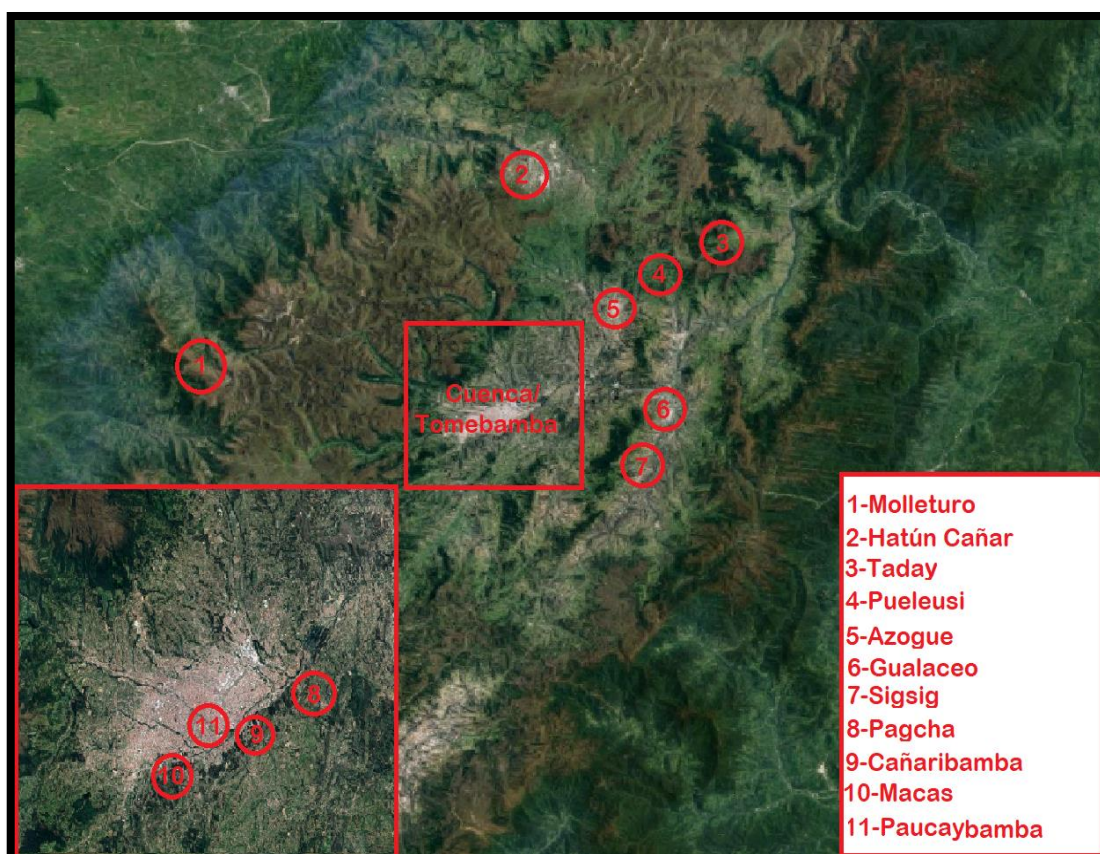
La integración del País Cañari en el virreinato pasó por diversas etapas y contó con particularidades propias derivadas de su contexto local. Los cañaris

---

<sup>1276</sup> ANÓNIMO (a) 1897, p. 24.

<sup>1277</sup> ANÓNIMO (a) 1897, p. 24.

norteños fueron participantes importantes en la conquista de Quito, respaldaron a los españoles en 1536 y estuvieron involucrados principalmente en la rebelión Gonzalista. El punto de partida para las negociaciones es similar al de sus pares centrales. Pero la realidad territorial del País Cañari fue completamente diferente, lo cual repercutió notablemente en la relación hispano-cañari tras la conquista, dándole una naturaleza propia distinguible.



La primera institución española que organizó su territorio originario fue la encomienda, la cual supuso una considerable injerencia sobre sus comunidades y articuló gran parte de la relación hispano-cañari durante todo el periodo<sup>1278</sup>. Según Roberto Páez, inicialmente por su condición de aliados, el País Cañari fue mantenido al margen de la instalación de ciudades y poblaciones relevantes españolas, aunque se ejerció cierto dominio desde Quito a través la

<sup>1278</sup> **Figura 12.** Localización aproximada de las principales encomiendas del País Cañari sobre el mapa actual de la región según la toponimia actual. Fuente; Elaboración propia a partir de Google Maps.

figura del encomendero<sup>1279</sup>. Como en otras regiones, sus caciques maniobraron para frenar las depredaciones de territorio por parte de algunos españoles. Consiguieron limitar esta situación a través de la Corona, que en su sistema de equilibrios les favoreció varias veces. Ordenó a la Audiencia quiteña restaurar territorios arrebatados<sup>1280</sup> y otras compensaciones a los líderes cañaris, una primera, pero limitada, victoria.

Encomienda y encomenderos tuvieron diferente impacto en cada población cañari por cuestiones particulares alrededor de los participantes, favoreciendo el mantenimiento y aumento de diferencias entre los grupos cañaris<sup>1281</sup>. Inicialmente, el País Cañari estuvo en pocas manos, siendo sus encomenderos algunos de los conocidos y reputados capitanes de la Conquista, como Diego de Sandoval desde 1538 y posteriormente Gonzalo Pizarro, aunque hubo otros menos conocidos como Juan Márquez<sup>1282</sup>, Alonso de Montemayor, Pedro Martín Montanero, Gaspar Ruiz o Ruy López<sup>1283</sup>. Las concesiones que fueron realizadas por Francisco Pizarro. Pero entre los primeros encomenderos de los cañaris hubo un linaje que se destacó por su duración e importancia para la región.

Rodrigo Núñez de Bonilla, padre e hijo (*el viejo y el joven*), llegaron a tener seis encomiendas cañaris en las provincias de Pipillo o Pomillo, Latacunga, Cañares<sup>1284</sup> y/o Tomebamba. Bonilla *el viejo* fue nombrado encomendero en el

---

<sup>1279</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, p. 12.

<sup>1280</sup> PÁEZ y GARCÉS 1935, pp. 19-20 y 138-139. También se dispusieron órdenes para la protección general de los indios en la región. Uno de los ejemplos de estas medidas generales en PÁEZ y GARCÉS 1935, pp. 30-31 o pp.134-137 o pp. 246-249 o p. 388.

<sup>1281</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 43-46.

<sup>1282</sup> OBEREM 1993, p. 24.

<sup>1283</sup> PANIAGUA y TRUHAN 2003, pp. 26-27.

<sup>1284</sup> GARCÉS 1934, p .566.

País Cañari por Pizarro en 1538<sup>1285</sup> y la Corona confirmó sus encomiendas en 1558<sup>1286</sup>. Los Bonilla, junto con los Parra, Salinas y Narváez, se convirtieron en los linajes de encomenderos en el País Cañari más estables del periodo<sup>1287</sup>. También fue uno de los promotores de la fundación de Santa Ana de Cuenca, fundada en sus dominios, principal ciudad española en el territorio cañari. Rodrigo Núñez de Bonilla *el viejo*<sup>1288</sup> fue de los primeros pobladores del Perú, y de los primeros vecinos de Quito, donde desarrolló cargos importantes. Su respaldo a Pedro La Gasca durante la rebelión de Gonzalo Pizarro le reportó considerables concesiones<sup>1289</sup>, incluyendo una gobernación en la Amazonía<sup>1290</sup> y la encomienda de Macas<sup>1291</sup> desde 1549. Rodrigo Núñez de Bonilla *el viejo* falleció en Quito en 1562, siendo el gobernador de Quixos. Rodrigo Núñez de Bonilla *el joven* fue su heredero. Amplió el legado de su padre al recibir en 1574 Pagcha<sup>1292</sup> y en 1581 autoridad sobre el cacique Tenemoe (de Macas), el cacique Hernando (sin territorio registrado) y Payguara (Pagcha) y Arocxapa

---

<sup>1285</sup> "tuvo por encomienda del marqués Pizarro á Xillipullo, provincia de Latacunga, y Cañares y Pollata. Sucedió en ellos un hijo menor [Rodrigo Núñez de Bonilla *el joven*] que está en tutela". ANÓNIMO (b) 1897, p. 76.

<sup>1286</sup> PÉREZ 1978, pp. 40-41.

<sup>1287</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 45.

<sup>1288</sup> **Núñez de Bonilla, Rodrigo (*el viejo*)**. Castellano presente en las Indias desde la etapa antillana y las primeras entradas en Tierra Firme. Pasó al Perú desde Panamá y colaboró con Benalcázar en la conquista del Chinchaysuyo. En 1540, partiendo desde Tomebamba, conquistó Macas, Quisne y Quisma. Posteriormente se casó con doña María de la Cueva y se convirtió en un importante vecino de San Francisco de Quito siendo tesorero, alcalde y regidor entre otros puestos. Fue también encomendero y económicamente pudiente, aunque perdió gran parte de su riqueza durante la rebelión gonzalista al ser desterrado por los rebeldes. Tras la rebelión se dedicó a la conquista de los Quixos, de donde fue gobernador hasta su muerte en 1560. RUMAZO 1946, pp. 99-102.

<sup>1289</sup> El presidente La Gasca en la región de Quito, según quedó registrado en el cabildo quiteño, concedió dieciséis encomiendas tras el conflicto. GARCÉS 1934, pp. 566-569 y FERNÁNDEZ 1855, p. 421.

<sup>1290</sup> SUÁREZ 1970, pp. 60-61.

<sup>1291</sup> La gobernación de Macas se localizaba "desde las selvas de Gualaquiza á las espaldas de Cuenca, hasta las orillas del Pastaza, designado en aquellos remotos tiempos con el nombre del Río de Tungurahua" SUÁREZ 1970, pp. 60-61.

<sup>1292</sup> Pérez señaló que Pagcha o Paccha fue una creación española de 1574, aunque hubo una parcialidad cañari anterior de la que no queda información. Parece que la región fue puesta bajo el dominio del cacique Juan Juca. PÉREZ 1978, pp. 316-328 y 341.

(estos últimos entre 1581 y 1582)<sup>1293</sup>. El cacique Hernando parece ser el mismo Hernando Leopulla<sup>1294</sup>, presente en la fundación de la ciudad de Cuenca, o uno de sus herederos, quien en 1557 se representó a sí mismo y a otros once caciques<sup>1295</sup> ante las autoridades reales. Seis de estos caciques eran de la región de Cuenca, correspondiente a la antigua parcialidad de Tomebamba. También un tal Francisco Campos recibió una encomienda en Tomebamba en 1549<sup>1296</sup>, aunque no está claro qué parte de la parcialidad recibió, pero parece eclipsado por los Bonilla.

La rebelión y fracaso de los gonzalistas en 1549 fue el inicio de una mayor fragmentación<sup>1297</sup>, lo que dio origen a un aumento de nuevos linajes españoles vinculados al País Cañari. Uno de los principales fue el de Juan de Salinas, que arribó al continente con Hernán Cortés, participó luego con Pizarro en la conquista del Perú y conquistó parte de la Amazonía, fue encomendero de don Martín y en Cañaribamba recibió las poblaciones de San Salvador, San Francisco y San Juan<sup>1298</sup>.

Otros importantes españoles en la región fueron Juan de Narváez, encomendero de “Tenepucula Cacique”, Fernán Sánchez Morillo de don Juan

---

<sup>1293</sup> PÉREZ 1978, pp. 40-41.

<sup>1294</sup> Este cañari fue el cacique principal de Tomebamba, posteriormente fue cobrador de tributos de los Bonilla, siendo uno de los cañaris que entrevistó Cieza de León a su paso por el País Cañari. CÁRDENAS 2010, pp. 54-55.

<sup>1295</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 125-127.

<sup>1296</sup> PÉREZ 1978, pp. 40-41.

<sup>1297</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 44.

<sup>1298</sup> ARRIAGA 1965, p. 91.



Duma<sup>1299</sup>, Juan de Illánez del “Cacique Atacurimitima”<sup>1300</sup>, Pedro Muñoz<sup>1301</sup> de don Andrés, Nuño de Valderrama de un tal don Juan Cacique y Hernando de la Parra<sup>1302</sup> “*los Cañares*” y el cacique Juan Duma de Sigsig, estando confirmado su heredero desde 1573<sup>1303</sup>. Hernán Sánchez Morillo obtuvo “*por encomienda del presidente Gasca Cañares; pasóse á vivir á la ciudad de Cuenca*”<sup>1304</sup> vinculado al cacique Juan Duma desde 1558 y Fernando Sánchez Morillo desde 1549 al cacique Fernando y Duma<sup>1305</sup>. Los Duma, presentes en la fundación de Cuenca, fue uno de los principales linajes caciquiles de la región urbana junto con los Juca, indicador de su poder e importancia. Su integración en el centro urbano limitó su influencia y autonomía en comparación con los caciques de los espacios rurales. Finalmente, solo fueron caciques de Sigsig y Paccha<sup>1306</sup>, aunque fueran reconocidos vecinos cuencanos.

El fraccionamiento de los territorios cañaris recuperó intensidad entre 1572 y 1573 en pleno gobierno de Francisco de Toledo. Recibieron encomiendas Lorenzo de Cepeda en Piluisi<sup>1307</sup>, Pedro Muñoz en Taday, Valderrama amplió su autoridad a los caciques Fernando y Duma (o puede que Fernando Duma) y Francisco Centeno Hatun Cañar. Nuño de Valderrama, vecino de Cuenca, fue

---

<sup>1299</sup> Este don Juan Duma fue el Cacique de Sigse, un probable miembro de la vieja nobleza cañari pre-inca. Fue, junto con el cacique don Fernando, cobrador de al menos dos encomenderos y recibió la autorización en 1549, por las autoridades quiteñas, para emplear alrededor de ciento veinte indios para explotar las minas en Santa Bárbola. CÁRDENAS 2010, p. 55-56.

<sup>1300</sup> Este cacique fue cobrador de impuestos para su encomendero. CÁRDENAS 2010, p. 65.

<sup>1301</sup> Este encomendero fue uno de los principales de la región y ha sido reconocido como Pedro Muñoz Ricos Saltos de Avaro, quien recibió autoridad sobre el cacique de Taday Xiequixal en tiempos de Vaca de Castro y tuvo autoridad sobre diversas zonas cañaris. CÁRDENAS 2010, p. 53.

<sup>1302</sup> “*tuvo por encomienda del presidente Gasca á Chumaque, Caque, Cañares; vacaron por muerte de su hijo*”. ANÓNIMO (b) 1897, p. 77 y GARCÉS 1934, p. 568.

<sup>1303</sup> PÉREZ 1978, pp. 40-41.

<sup>1304</sup> ANÓNIMO (b) 1897, p. 78 y GARCÉS 1934, p. 569.

<sup>1305</sup> PÉREZ 1978, pp. 40-41.

<sup>1306</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 101.

<sup>1307</sup> Probablemente Pueleusi.

llamado a residir en Quito<sup>1308</sup> por ser uno de los grandes encomenderos en la región, y probablemente recibió la encomienda de Sánchez Morillo, ya que coincide con los mismos caciques (o sus herederos en caso de ser homónimos). Francisco Centeno de Hatun Cañar comparte apellido con Diego Centeno, el capitán realista, aunque no parecen estar vinculados. La dinastía cacique de Hatun Cañar fueron los Guartapudlla<sup>1309</sup>. De esta ampliación lo más destacable es el aumento de poder de Valderrama, así como la entrada de algunos nuevos encomenderos.

En 1581 hubo otro reparto importante de encomiendas del País Cañari. Se amplió aún más la encomienda de Valderrama, que recibió autoridad sobre un cacique llamado Juan sin territorio definido: Juan de Diego Sandoval Salinas recibió la encomienda de un tal Martín, cacique de Cañaribamba<sup>1310</sup>. Juan de Illánéz la del cacique Atacurimitima y Juan de Narváez al cacique Tenepucala, posiblemente de Pacaybamba<sup>1311</sup>. Encomendero en Pacaybamba desde ese mismo año también fue un tal Rui López de Trujillo. Son los últimos repartos del siglo XVI y coinciden con el fin del gobierno del virrey Toledo. La fragmentación del País Cañari llegó a su punto más alto, pero también estaba perdiendo impulso e incluso revirtiéndose lentamente.

En el siglo XVII, Pérez encontró cuatro entregas de encomiendas, tres de ellas dentro de la cronología de la presente investigación. Julio de Salazar (1591-

---

<sup>1308</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 384-385.

<sup>1309</sup> Esta dinastía tuvo personajes importantes como don Francisco Guartapudlla, que en 1587 solicitó y recibió tierras del cabildo cuencano y tuvo diferentes propiedades tanto en zona urbana como rural. Participó de diversos negocios con vecinos españoles e indios y logró cargos en la administración, a pesar de tener también incidentes conflictivos puntuales. POLONI-SIMARD 2006, p. 101 y CÁRDENAS 2010, pp. 66-69.

<sup>1310</sup> La más destacada dinastía de caciques de Cañaribamba fueron los Chuquimarca, después de lograr el retroceso de los Oña sobre 1580. El importante don Francisco Chuquimarca contaba entre sus posesiones con ropa de telas de Castilla y adornos de metales preciosos, evidencia de su éxito. POLONI-SIMARD 2006, p. 101 y CÁRDENAS 2010, p. 80.

<sup>1311</sup> La principal dinastía de caciques de Pacaybamba fueron los Chocos. POLONI-SIMARD 2006, p. 101.

1645) y Cristóbal Barsallo de Quiroga (1637-1645) recibieron la de Molleturo<sup>1312</sup>, que se incorporó a la Corona desde 1685, y Cañaribamba fue para Gerónimo de Ortega y Valencia (1650-1672). El avanzar del siglo fue modificando la encomienda y los encomenderos, entrando cortesanos peninsulares en sustitución de algunos de los linajes conquistadores, hasta que la mayor parte de estas terminaron siendo similares a las administradas por la Corona, tal y cómo señaló Poloni-Simard<sup>1313</sup>.

Merecen mención la presencia en referencias del Cabildo cuencano de cinco caciques sin encomendero identificado; don Gonzalo, cacique de Molleturo; don Diego, Cacique de Parra; don Alonso Gío, cacique (sin más definición); don Alonso Xerver y don Alonso Tenemeo, cacique de Macas<sup>1314</sup>. El último fue un confirmado servidor de los Bonilla, por lo que parece probable que estas peculiaridades sean más una falta de registro que la posibilidad de que estos caciques fuesen independientes totalmente.

En resumen, la encomienda y los encomenderos en el País Cañari pasaron por al menos cinco fases identificables. La primera, con grandes encomiendas repartidas entre unos pocos individuos, especialmente entre reputados conquistadores como Diego de Sandoval, Gonzalo Pizarro o Núñez Bonilla. Estos poderosos hombres de armas obtuvieron la autoridad sobre las principales parcialidades y comunidades de aquel espacio y fueron importantes participantes en los eventos iniciales del virreinato. Sin embargo, pocos de ellos llegaron a la segunda fase, la que respondió a la reorganización de Pedro de la

---

<sup>1312</sup> La dinastía de mayor peso de caciques de Molleturo fueron los Jaygua. POLONI-SIMARD 2006, p. 101.

<sup>1313</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 170-171.

<sup>1314</sup> Este cacique fue junto con los Tiquizambe uno de los constructores de tiendas y la cárcel de Cuenca, además de ser cobrador de tributo para los Bonilla. PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 125-127 y CÁRDENAS 2010, pp. 62-63.

Gasca tras la supresión de Gonzalo Pizarro. Los Bonilla como linaje sobrevivieron y se sumaron otros como los Sánchez Morillo e individuos de ascendencia en la región como Nuño de Valderrama, Pedro Muñoz o Juan de Illánez. Esta reorganización fue consecuencia directa de la rebelión de 1545-1548.

En la tercera fase, correspondiente al periodo del virrey Francisco de Toledo de la década de 1570, aumentó el poder de alguno de estos encomenderos ya instalados, como los Morillo y Valderrama, sumándose algunos nuevos, pero en principio es más un reajuste que un cambio sustancial. En la cuarta fase, correspondiente a la salida del virreinato de Toledo, hubo mayores cambios, aunque prosiguió la tendencia a la concentración de poder en manos de los ya establecidos como Valderrama o Illánez, así como la entrada de otros pocos nuevos encomenderos. Como en la anterior fase no hubo grandes cambios y siguió la estela precedente. La quinta fase fue la más difusa por los cambios ya consolidados en el siglo XVII. Los antiguos encomenderos dejaron de resonar con la misma fuerza, entraron nuevamente unos pocos nuevos encomenderos, sin vínculo directo con la Conquista o las exploraciones, para ir pasando a la posesión directa de la Corona al quedar vacuas.

Es adecuado señalar la presencia de algunas cacicas desde finales del XVI, como Doña Margarita Supacela de Azogues en 1595, Doña Juana Clamabinchi también en Azogues, pero en 1599<sup>1315</sup>, lo que continuó en el siglo XVII, con doña María Yurma, cacique por regencia en 1627 en Paccha o el similar caso de Doña María Nñasug de la parcialidad Chalaguán de Mollepongo en 1657<sup>1316</sup>. No aparecen menciones anteriores a mujeres caciques cañaris, por

---

<sup>1315</sup> CÁRDENAS 2010, pp. 89-93.

<sup>1316</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 319-320.

lo que parece ser una consecuencia del sistema español que se fue manifestando desde finales del XVI.

Sin duda el momento de oro de la encomienda en el País Cañari recorrió desde la segunda fase a la cuarta, teniendo una historia tardía y no realmente larga, aunque fue una institución que reformó e incidió de forma innegable al territorio y comunidades cañaris. Pero gran parte de estos cambios no fueron impuestos exclusivamente por los españoles. Y es que encomienda y encomendero para funcionar como mecanismo de dominación territorial precisó de otra figura clave en la nueva administración: los caciques cañaris.

Durante todo este proceso, las altas esferas cañaris maniobraron para mantenerse en el poder, agrupándose bajo el término de “caciques principales”<sup>1317</sup> para destacarse entre otras élites, tanto secundarias cañaris como externas. Poloni-Simard detectó que los caciques se articularon a través de la parcialidad y aquellos que retuvieron estructuras territoriales y sociales tradicionales mantuvieron mayor poder. Además, hubo un aumento de autoridad de los linajes secundarios en los puestos de cacique desde finales del XVI a inicios del XVII<sup>1318</sup>. Tras este periodo la situación fue afianzándose, confirmando el desgaste de algunos de los antiguos linajes de la Conquista como los Vilchumlay de Galaceo (Toctesí), los Oña o los Tenemeo de Macas. Otros como los Duma, los Chabancallo y los Asmal, si bien con alguna erosión, lograron mantener su posición. A la vez aparecieron nuevos linajes como los Choco en Masta y Pillacay o los Tenesaca en Nizag. Fue un largo proceso de reestructuración de las élites cañaris que dio acceso a nuevos linajes como los

---

<sup>1317</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 100-102.

<sup>1318</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 100-105.

Llivipudlla o los Pacuruco<sup>1319</sup> que desplazaron a alguno de los tradicionales. La intervención española a favor o en contra de estos cambios no parece tener más motivación u objetivo que los intereses personales o coyunturales de los propios actores locales.

Esta “nobleza” caciquil cañari operó con sus propias dinámicas internas, enfrenándose y aliándose con otros grupos sociales andinos o españoles para alcanzar sus objetivos. Se adaptaron y lograron ser activos en las instituciones de gobierno rural, como el Cabildo de indios, donde interactuaban las élites tradicionales y nuevas cañaris, indias foráneas y españolas. Los dirigentes cañaris se enfrentaron a sus vecinos dentro del cuerpo legal hispánico, logrando entre el siglo XVI y el XVII importantes éxitos contra las otras facciones<sup>1320</sup>.

Los caciques lograron convertirse en hábiles concedores de la legislación, usándola para enfrentar la mita y paliar en lo posible el tributo. Se opusieron repetidas veces a los poderes locales españoles para limitar las obligaciones comunitarias. Pero los caciques cañaris a su vez fueron acusados por sus súbditos, los cañaris comunes, de confabularse con algunos españoles para entregar mitayos a cambio de beneficios personales. A pesar de las denuncias, el alcance de los poderes institucionales del virreinato se limitó a imponer ciertas órdenes, normativas y leyes en la región<sup>1321</sup>. Parece que, en general, los caciques se adaptaron al cambiante contexto intentando favorecer a sus comunidades. Esto responde a la necesidad de retener su naturaleza de líder ante el mundo indio. Esto ocasionalmente entraba en contradicción con sus asociaciones con los encomenderos, necesarias para adquirir beneficio propio y

---

<sup>1319</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 316-317.

<sup>1320</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 223-229.

<sup>1321</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 267-270.

mantener su estatus administrativo. Una cuestión compleja basada en intentar mantener en equilibrio estas dos esferas, muchas veces contrarias en sus objetivos y planteamientos. El fracaso o imposibilidad de mantener esta contradictoria relación es la explicación de las quejas de los cañaris contra sus líderes, en última instancia parte de la administración.

Los caciques del País Cañari, lejos de lo presumible, tuvieron un número limitado de enfrentamientos con los encomenderos, siendo más común los problemas con los corregidores y otros burócratas reales. Lucharon incansablemente para hacer valer su posición como nobles y evitar que algunas autoridades abusasen de su poder sobre la población cañari. También tuvieron que lidiar con las presiones de parte del clero que buscaba mano de obra y servicios<sup>1322</sup>.

En general, los líderes cañaris recurrieron al nuevo régimen buscando legitimidad y reconocimiento dentro del mismo, pasando incluso por ritos que, como señaló Poloni-Simard, eran una continuidad del feudalismo europeo<sup>1323</sup>. Sus éxitos fueron frecuentes, pero no faltaron los fracasos. A lo largo del periodo, las reformas sobre el territorio y la intervención de las nuevas instituciones foráneas, si bien crearon resistencias y limitaron su capacidad negociadora, no evitaron que los dirigentes cañaris se garantizaran diversas cuotas de poder institucional y posición jerárquica. Más allá de los cambios ocurridos entre los grandes y medios linajes caciquiles cañaris, su figura se convirtió en una pieza fundamental del régimen hispánico en el País Cañari, en relación continua con los encomenderos, burócratas y otros caciques indios de origen foráneo.

---

<sup>1322</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 274-278.

<sup>1323</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 321.

### 3.6- Santa Ana de los Ríos de Cuenca, sede urbana hispano-india

Una de las formas de expansión y consolidación española en las Indias continentales se sustentó en la instalación de centros urbanos que extendían su influencia a la región colindante. Estos eran espacios de interconexión entre los diversos grupos humanos locales donde se establecían relaciones económicas, sociales y culturales que facilitaban el diálogo entre estos<sup>1324</sup>. En el País Cañari, la fundación de una ciudad española fue tardía, contando únicamente antes de la década de los cincuenta del XVI con un pequeño establecimiento español en *Paucarbamba*<sup>1325</sup>. De hecho, parece que la presencia española en Tomebamba fue temprana, ya que en 1535 el Cabildo de Quito informó que había españoles dispersos allí. Esto fue años antes de la llegada del primer encomendero<sup>1326</sup>.

Sin embargo, con el paso de los años las autoridades precisaron de una posición más fuerte sobre el territorio. La región fue clave en las expediciones conquistadoras, en la defensa de la frontera amazónica y el control de los caminos entre Loja y Riobamba. El Cabildo de Quito declaró su importancia al escribir que “*La provincia de los Cañares es la llaue [sic] de esta tierra*”<sup>1327</sup>. Un levantamiento y el aluvión de denuncias derivado de la presión tributaria y explotadora de algunos encomenderos y expedicionarios, fueron el último empujón para la instalación de una ciudad, forma de reforzar la presencia de la autoridad y aumentar su control sobre los encomenderos, indios y territorio.

Gracias en parte a la existencia de la antigua Tomebamba, Rodrigo Núñez de Bonilla *el viejo* promovió que se fundase una ciudad en su encomienda.

---

<sup>1324</sup> DÍAZ CEBALLOS 2020, pp. 187-192.

<sup>1325</sup> Para algunos autores, *Paucarbamba* fue una ciudad cañari junto a la que se levantaron las edificaciones incas de Tomebamba. CHACÓN 2005, p. 38.

<sup>1326</sup> RUMAZO 1946, p. 133.

<sup>1327</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 49.



Finalmente, bajo el auspicio del virrey don Andrés Hurtado de Mendoza, fue fundada oficialmente el 12 de abril de 1557 bajo el nombre de Santa Ana de los Ríos de Cuenca. Los caciques cañaris dieron su respaldo al proyecto, situando el nuevo centro de poder entre Cañaribamba y Hatun Cañar<sup>1328</sup>, conectando las antiguas tres grandes parcialidades. El encargado de ejecutar la fundación fue Gil Dávalos, que siguiendo las instrucciones del virrey, se reunió con los “caciques y principales más antiguos de la dicha provincia y comarcanos”<sup>1329</sup> para negociar su instalación. El acta de la fundación muestra la presencia de varios caciques cañaris en el nacimiento de la urbe y los términos establecidos entre las partes participantes:

*“... dicho señor gobernador [Gil Dávalos] para mejor entender y averiguar si a los naturales de la dicha provincia les viene algún daño o perjuicio, y de que la dicha ciudad se fundó y pobló en el dicho asiento de Paucarbamba [el valle de Tomebamba]; y por presencia de mi [sic] el dicho Escribano y testigos de yuso [sic] escritos, mandó parecer ante sí a don Hernando Leopulla, Don Juan Duma y a Don Diego<sup>1330</sup> y don Luis<sup>1331</sup> caciques y principales de repartimiento de los cañares en la provincia de Tomebamba, encomendado en el Tesorero Rodrigo Núñez de Bonilla vecino de la dicha ciudad de Quito y a otros principales e indios de la dicha provincia a los cuales por lengua de Pedro, indio natural de los cañares, les preguntó que digan y declaren si de fundarse y poblarse la dicha ciudad de Cuenca en el dicho asiento de Paucarbamba, les viene algún daño o perjuicio y si reciben o podrán recibir alguna vexación [sic] o molestia de dicha fundación, los cuales respondieron que, de poblarse y fundarse la dicha ciudad de Cuenca en la parte y sitio de Paucarbamba, a ellos ni algunos dellos [sic] ni a sus principales ni indios no les viene ni puede venir ningún daño ni perjuicio, antes, se les*

---

<sup>1328</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1891, p. 444.

<sup>1329</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, p. 9.

<sup>1330</sup> Aquiles R. Pérez le presenta como don Diego Duchipulla, cacique de Azogue sobre 1577. PÉREZ 1978, p. 127. Pero Poloni-Simard identificó en este don Diego al viejo aliado Vilchumlay. POLONI-SIMARD 2006, pp. 48-49.

<sup>1331</sup> Según Aquiles R. Pérez, este don Luis fue Luis Muyudumbay, cacique conquistador General, que estuvo bajo las órdenes del Inca Yupanqui. PÉREZ 1978, pp. 127, 144, 208 y 479. Nuevamente, Poloni-Simard propone un candidato diferente, identificando al cañari como don Luis Juca o Xuca, miembro de los linajes cañaris nobles tradicionales. POLONI-SIMARD 2006, pp. 48-49. Parece que también fue cacique de Paccha y San Bartolomé de Arocxapa. CÁRDENAS 2010, pp. 56-57.

*sigue muy gran bien y provecho, a causa de que la dicha ciudad de Quito está más de cincuenta leguas de sus Repartimientos; y de los agravios que algunas personas les hacían, no podían alcanzar justicia por la mucha distancia que había a la dicha ciudad de Quito; y que agora [sic], habiendo justicia de Su Majestad en la dicha ciudad de Cuenca, serán favorecidos y amparados della [sic], y porque la dicha ciudad se funda en la mejor comarca de toda la dicha provincia de Tomebamba y donde se podrán dar solares, tierras y chacaras [sic] a los vecinos de la dicha ciudad, sin que a ellos les hagan falta ni reciban vexación [sic] por ello”<sup>1332</sup>.*

Estos caciques cañaris influyeron, según la propuesta de Juan Chacón<sup>1333</sup>, incluso en el escudo<sup>1334</sup> que en 1557, en tiempos del virrey marqués del Cañete, se concedió a la ciudad<sup>1335</sup>. Este fue presentado por los vecinos españoles y caciques cañaris para su aprobación a las autoridades. En él se puede observar una ciudad sobre el agua, referencia al mito del diluvio, con la ciudad como bastión de resistencia donde los hermanos cañaris se habían



refugiado. Es probable que el rojo se eligiese por estar vinculado con Santa Ana, que suele ser representada con ropajes de ese color. La temprana concesión del escudo explicaría la fuerte influencia cañari en este, puesto que la sociedad india urbana cambió rápidamente, limitando y diluyendo la presencia e identidad cañari.

La comarca de Cuenca ocupó, desde su valle hasta *Los Baños*, unas fuentes de agua caliente a media legua de la

<sup>1332</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 9-11.

<sup>1333</sup> CHACON 2005, p. 157.

<sup>1334</sup> **Figura 13.** Escudo de la ciudad de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, principal ciudad hispánica en el País Cañari. Fuente: Tomado de PÁEZ y GARCÉS 1938, p. 1.

<sup>1335</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 48-52.

ciudad en dirección sur. El resto del territorio, si bien sostuvo lazos con la ciudad, tuvo otra naturaleza. La ciudad de Cuenca comenzó con entre quince y veinte vecinos españoles, aumentando su número para inicios de la década de los ochenta del XVI tener cerca de ciento cincuenta. Estaba situada a unas cincuenta o cincuenta y cinco leguas al sur de Quito, a treinta leguas de Loxa y a veinticinco<sup>1336</sup> de Riobamba, siendo un punto de paso del camino Real hacia Lima<sup>1337</sup>. Su ubicación fue diferente a la antigua Tomebamba inca. El cronista Vázquez de Espinosa describió que había “*edificios muy suntuosos como el de Tomebamba y otros del tiempo de los Reyes incas*”<sup>1338</sup>. Lo más probable es que esos edificios prehispánicos fuesen de otra de las poblaciones del País Cañari<sup>1339</sup>, o restos de una posición secundaria inca en la región. La ciudad de Cuenca estaba en la llanura de *Paucarbamba*, cerca del primitivo asiento español original, mientras la ubicación de la antigua capital de Huayna Cápac, según algunas propuestas, estaba más al norte y sobre sus ruinas Núñez Bonilla instaló infraestructuras como los molinos para el trigo<sup>1340</sup>.

---

<sup>1336</sup> Considerando una legua equivalente a 4,8 Km estaba a unos 241 km de Quito, a 144 de Loja y a 120 de Riobamba.

<sup>1337</sup> VÁZQUEZ 1948, p. 354.

<sup>1338</sup> VÁZQUEZ 1948, p. 354.

<sup>1339</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 104.

<sup>1340</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, p. 13.



En Paucarbamba estuvieron los Tambos Reales de Tomebamba<sup>1341</sup>. Estos eran parte de la infraestructura del Camino Real, siendo considerados un punto clave en la logística local. Rodrigo Núñez de Bonilla, antes de la fundación de los Tambos, se ocupó de proveer a los viajeros<sup>1342</sup> como una medida provisional. Los Tambos Reales de Tomebamba no fueron los únicos de la región, contando con otros como los Tambos Bermejos, en “Atúncañar”<sup>1343</sup>, que desde 1560 estuvieron concedidos a Dávalos. La importancia de estas infraestructuras del País Cañari fue consecuencia de su posición entre Quito y Lima, uno de los motivos para la aparición de esta ciudad.

Cuenca fue una ciudad rasa junto a tres ríos inicialmente, aunque actualmente la atraviesa cuatro, el Tomebamba, el Yanuncay, el Tarquí y el Manchángara. Estos ríos eran de aguas buenas, que servían de sustento a los pobladores. Hubo cantidad de árboles de duraznos, membrillos, perales y manzanos. En la fauna local, los buitres se convirtieron en un problema para los

<sup>1341</sup> **Figura 14.** Detalle del mapa de Abraham Ortelius de 1584 donde aparece Tomebamba entre Cuenca y “Guaiquil”. Fuente: *Peruiae aviferæ regiones typus* en el Library of Congress Geography and Map Division Washington, D.C.

<sup>1342</sup> CHACÓN 2005, pp. 131-132.

<sup>1343</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 253-254.

ganaderos al devorar gran cantidad de las crías de ganado a pesar de la vigilancia. Además, la comarca de Cuenca fue considerada como tierra rica para la caza de venados, conejos, perdices, osos, zorros, leones y tigres<sup>1344</sup>. En las zonas de tierra caliente hubo víboras y culebras, así como *añas*<sup>1345</sup>. Fue descrita como templada comúnmente, salvo por algunas heladas entre junio y agosto, cuando el viento frío descendía desde las sierras y caían grandes lluvias. De octubre a enero los vientos cálidos del Mar del sur recorrían la provincia de Cañaribamba, el valle de Tarqui y dos ríos<sup>1346</sup> antes de entrar en Cuenca, siendo que *“este viento causa enfermedades, toses y romadizo”*<sup>1347</sup>. Coincide con la descripción de Tomebamba de Cieza de León, que décadas antes escribió que, *“Es tierra fría, y abastecida de mucha caza de venados, conejos, perdices, tórtolas y otras aves”*<sup>1348</sup>. Los vecinos aprovecharon su riqueza natural y se dedicaron a la agricultura, destacando el cultivo del trigo, la cebada y el maíz, y a la ganadería de vacas, toros bravos y caballos *“muy lindos”*<sup>1349</sup>. También se criaban en la comarca diversas aves como *“muy buenos halcones y gerifaltes y búhos, lechuzas, mochuelos y buharros y cernícalos”*<sup>1350</sup>.

---

<sup>1344</sup> Los leones y tigres de los informadores europeos deben corresponder a otros felinos como el puma con color, mamífero extendido ampliamente a lo largo del continente americano, y el jaguar, animal que tiene presencia en la región ecuatoriana.

<sup>1345</sup> *“...es pequeño y de hechura de un perro gozco, negro y unas listas blancas y la cola entreverada de blanca y negra; corre poco y es tan feroz en la orina, que ninguna persona ni perros la osan tomar; porque al tiempo que se llegan á [sic] tomalla [sic], alza la cola y echa de aquella orina tan abominable, que hiede la ropa ó [sic] cualquier cosa donde alcanza la dicha orina, que no hay hombre humano que lo pueda sufrir, y aunque los zahumen y laven, no tiene remedio quitarse aquel hedor; y los perros dan tanto ahullidos [sic] del hedor que tienen, que algunos se mueren; y es tanto su hedor, que de donde ella está, y ha echado la dicha orina, que alcanza un cuarto de legua.”* PABLOS 1897, pp. 160-161. El animal que se describe es sin lugar a dudas una mofeta.

<sup>1346</sup> Los ríos fueron llamados el Gañielbamba y el Tamalanneche, nombre que Pérez vinculó con los mochicas auxiliares de los incas, conocido después como río de los Jubones. Pedro Arias Dávila, sin embargo, da otro nombre para el último río, que era Tamalaycha, que según cita Pérez significaba *“río que se come los indios”*, y el propio Dávila confirmó como cierto que muchos indios y españoles se ahogaron en él. PÉREZ 1978, pp. 411 y 414.

<sup>1347</sup> PABLOS 1897, p. 156.

<sup>1348</sup> CIEZA DE LEÓN 2005, p. 129.

<sup>1349</sup> PABLOS 1897, p. 160.

<sup>1350</sup> PABLOS 1897, p. 160.

En 1582 contaba con calles y plazas bien formadas, además de tres monasterios, pero ningún hospital<sup>1351</sup>. Su desarrollo urbano fue lento, estando en un estado de semiconstrucción hasta inicios del siglo XVII<sup>1352</sup>. Con el tiempo adquirió más conventos, iglesias, monasterios y ermitas que elevaron el número de eclesiásticos hasta ser conocida como “*Cuenca de los Clérigos*”<sup>1353</sup>. Los barrios indios se apartaron del centro de la urbe por disposición virreinal, manteniendo nominalmente una separación entre los asentamientos de europeos e indios. Los primigenios asentamientos, uno en oriente y otro en occidente, fueron conectados por la vía central de la ciudad, la calle de Santa Ana. Estos fueron desarrollándose hasta ser los barrios de San Sebastián y el de San Blas, pasando con el tiempo a ser parroquias<sup>1354</sup>. En ellos vivían diversos indios provenientes de las parcialidades cañaris, pero no exclusivamente<sup>1355</sup>. Varios miembros de las élites andinas locales, no todas cañaris, se instalaron en la zona central de la ciudad, a pesar de la insistencia de las autoridades municipales en evitarlo<sup>1356</sup>. Los “indios de ciudad”, fueron una parte importante y diversas de mundo urbano cuencano<sup>1357</sup>.

Además de los habitantes “naturales” de la región, entre los que estaban los cañaris y los *mitmaq* incaicos, se encontraban los indios forasteros, que tuvieron sus propias autoridades e instituciones. Todas las comunidades

---

<sup>1351</sup> El corregidor recomendaba en aquellos años fundar un hospital para indios pobres y otro para españoles pobres. PABLOS 1897, p. 160.

<sup>1352</sup> POLONI-SIMARD 1997, pp. 417-418.

<sup>1353</sup> VÁZQUEZ 1948, pp. 354.

<sup>1354</sup> CHACÓN 2005, pp. 145-146.

<sup>1355</sup> En el marco de la mita de servicio en la ciudad se inscribieron, además de los Cañaribambas, los naturales de Macas, Tiquizambe, Sibambe y Pomallacta. Muchos de estos terminaron instalándose en la urbe. POLONI-SIMARD 1997, pp. 417-418.

<sup>1356</sup> La intención era mantener la segregación entre los indios y los españoles. POLONI-SIMARD 2006, pp. 122-123. Principalmente, la preocupación alegada para esta separación fue la corrupción de los primeros por convivir con los segundos.

<sup>1357</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 131-141.

presentes en la ciudad, los cañaris, los *mitmaq*, los foráneos y los españoles, tuvieron relaciones sociales activas, llegando incluso a compartir corporativismo a través de las cofradías urbanas<sup>1358</sup>.

Los cañaris recurrieron a las instituciones urbanas de forma común, siendo activos participantes del sistema en el que estaban integrados. Las comunidades cañaris urbanas contaron con sus caciques propios como representantes reconocidos. Estos aparecen como solicitantes usuales en la documentación local. Por ejemplo, don Francisco Nierna, cacique de Yerba<sup>1359</sup> acudió al Cabildo para pedir un privilegio sobre los hierros de marcar exclusivo de su ganado, que le fue concedido. Lo mismo ocurrió con el cacique Luis de Tarquí<sup>1360</sup>, valle cercano a Cañaribamba, y presente en la fundación, en 1562<sup>1361</sup>, y con el cacique de Tatay, quien buscaba solución a un problema de robo de ganado<sup>1362</sup>. En 1562, el cabildo de Cuenca confirmó la petición a este mismo don Andrés Guritave Cacique de Tatay de diversos territorios, lo que significó la concesión de veinticinco cuadras para él, sus indios y principales<sup>1363</sup>.

Los caciques cañaris urbanos fueron influyentes, como denota que los caciques de Hurinsaya participasen en la decisión sobre dónde instalar el matadero de la ciudad y como sería el acceso al mismo<sup>1364</sup>. Estas interacciones prueban su continua actividad en el régimen cuencano. Los caciques adquirieron prestigio y poder económico, especialmente a través de la ganadería, motivo por el que uno de sus principales objetivos fue lograr hierros de marca e influencia

---

<sup>1358</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 329-338.

<sup>1359</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, p. 340.

<sup>1360</sup> Valle cercano a Cañaribamba.

<sup>1361</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 360-361.

<sup>1362</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 315-316.

<sup>1363</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 367-369.

<sup>1364</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, p. 187.

sobre el matadero. Varios de ellos fueron exitosos tanto socialmente como económicamente dentro de las dinámicas de la ciudad. Pero no solamente los caciques tuvieron importancia en Cuenca.

En las actas del cabildo aparece como mayor representante destacado de las comunidades indias de la región un cacique bajo la autoridad del Bonilla *el viejo*, don Hernando, que parece ser el mismo don Hernando Leopulla que estuvo presente en la fundación. En 1558, el cabildo concertó con él un convenio para el suministro de productos básicos<sup>1365</sup> remunerados a la ciudad. Venía en el acuerdo la pena en caso de incumplimiento, pasar según dictamen varios días en el cepo de la ciudad. Don Hernando representó a los doce caciques implicados en esta operación. Además, se organizó el servicio declarando obligaciones y derechos. Los cañaris cuencanos desarrollaron funciones productivas como cuidado del ganado, ser “*mitayo de yerba (sic) y leña*”<sup>1366</sup> o ser labradores. También se ordenó que los indios ayudasen a construir las casas españolas y cercar huertas, todo bajo pago establecido<sup>1367</sup>. Los indios cuencanos, muchos cañaris, participaron activamente en la construcción de la ciudad en todas sus facetas, siendo mano de obra para infraestructuras<sup>1368</sup> y viviendas, así como proveedores del mantenimiento para la misma.

Desde finales del siglo XVI e inicios del XVII, los caciques cañaris de Cuenca reclamaron tierras comarcanas y solares urbanos, aunque sus logros

---

<sup>1365</sup> Principalmente huevos y pescado. PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 125-127.

<sup>1366</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 209-210.

<sup>1367</sup> “...se le dé [sic] a cada un indio, por cada día de los que trabajaren en la obra...tres granos de oro corriente y nó [sic] más”. PÁEZ y GARCÉS 1938, p. 211.

<sup>1368</sup> Las obras de “la cárcel y tiendas” corrieron a cargo de los indios de Macas, la casa de Fundación de los indios Tiquizambe (bajo el cacique Hernando Vixey y el cacique Don Baltazar), estos últimos bajo la autoridad de la Corona y pertenecientes por su topónimo a la región de la actual provincia Riobamba o del Cañar. Los mismos indios ayudaron logísticamente proveyendo a la ciudad de madera para las obras de construcción. Ambos servicios debían ser pagados en pesos de oro. PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 227-228, 232, 265-266, 272-273, 280-281 y 294-295.



fueron limitados a los principales linajes nobles y caciques de territorios próximos a la urbe<sup>1369</sup>. Los líderes de las principales parcialidades, las dinastías destacadas como los Duma y los Bistancela (descendientes de Vilchumlay) y los que ocupaban cargos en la administración fueron los que lograron más concesiones y mercedes. Por ejemplo, Sebastián Duma en 1563 reclamó una concesión de Dávalos y Luis Chabancallo como recompensa por sus servicios como alcalde de los naturales, evidencia de los esfuerzos de los cañaris cuencanos para lograr propiedades urbanas y posición jerárquica.

Por otro lado, los cañaris comunes participaron sobre todo de las principales actividades económicas de la comarca. Su presencia en el sector agrario<sup>1370</sup> estuvo regulada por las autoridades que controlaban el cultivo y apertura de Chácaras en los montes y zonas de bosque, limitadas por la preocupación del cabildo por mantener los recursos madereros en buen estado<sup>1371</sup>. Sobre el sector ganadero, donde destacaron los caciques y principales, el cabildo legisló una forma para identificar el ganado de cada uno para prevenir su robo<sup>1372</sup>, problema que parece que fue recurrente. Otro sector económico activo fue el aprovechamiento de los yacimientos y depósitos de oro<sup>1373</sup> y plata locales. Especialmente importantes fueron los del río Santa

---

<sup>1369</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 107 y 109. Destacaron dos sectores ubicados sobre las ruinas prehispánicas de Tomebamba, Usnu y Guataná, entregados desde 1561 a los caciques encargados de gestionar la mita de servicio en la ciudad. POLONI-SIMARD 1997, pp. 421-422.

<sup>1370</sup> Hubo otra población de indios de origen indefinido, posiblemente de mayoría forastera, que trabajaban las sementeras y contaban con menos derechos que otros sectores indios, conocidos como “*gañanes*”. PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 209-210.

<sup>1371</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 395-396.

<sup>1372</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 273-274.

<sup>1373</sup> Según Murúa, en Quito “*corre oro, por sacarse en los minerales deste [sic] metal en las provincias sujetas a ella*”. MURÚA 1613, p. 1090.

Bárbara<sup>1374</sup>, a ocho leguas<sup>1375</sup> al norte, junto al río de Gualaceo. Estos lograron producir a mediados del siglo XVI unos 34.000 pesos de oro. En 1545, durante la época de Gonzalo Pizarro, Juan de Padilla dirigió la explotación de las arenas del río con entre dieciocho a veinte cuadrillas, de las cuales siete fueron cañaris. Se llegaron a plantear diversas propuestas, sin resultado, sobre el desagüe de las lagunas de Santa Bárbara para su mejor explotación<sup>1376</sup>. Pérez hace mención a un fraile cuencano que escribió que había lavaderos de oro donde “*los indios que quieren trabajar... sacan sus castellanos considerables*”<sup>1377</sup>.

Los caciques cañaris cuencanos fueron además parte relevante y activa del sistema comercial y financiero local. Don Francisco Guartapulla, cacique de Juncal, tuvo relaciones mercantiles y financieras con diversos españoles, dando varias veces con sus huesos en prisión por reclamos de deudas<sup>1378</sup>, pero su disposición para moverse en el sistema a través de procuradores y pleitos le muestra como un competente participante del mismo. A su muerte dejó un patrimonio de dos casas, una en la ciudad y otra en sus dominios rurales, ciento setenta y seis cuerdas de tierras, ochenta vacas, doscientas yeguas, quinientas ovejas, doscientas cabras y nueve caballos. Guartapulla es uno de los casos que, si bien es extraordinario por su escala, se repitió a nivel más modesto con otros caciques cañaris<sup>1379</sup>. Para inicios del siglo XVII, estos importantes cañaris

---

<sup>1374</sup> Se dejaron de explotar por falta de mano de obra india, tal y como pasó con las de Cañaribamba y demás minas locales. La solución que se propuso fue involucrar a los puruádes, más numerosos que los comarcanos cañaris o que las otras etnias *mitmaq* regionales.

<sup>1375</sup> Aproximadamente uno 34 km.

<sup>1376</sup> RIESCO 1998.

<sup>1377</sup> PÉREZ 1978, p. 315.

<sup>1378</sup> Los caciques solían contar con el respaldo de otros caciques y vecinos españoles para salir, tras previo pago, de este tipo de encierro. POLONI-SIMARD 2006, pp. 196-198.

<sup>1379</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 109-112.

continuaban entre las élites urbanas, contando con algunas representantes femeninas con diversas empresas y activos económicos en posesión<sup>1380</sup>.

Por su parte, los indios comunes fueron el sostén del sistema logístico de transporte de mercancías como arrieros<sup>1381</sup>. Se ocuparon del camino desde el Puerto de Bola hasta Cuenca. Pero los excesos de los mercaderes, que en ocasiones los forzaban a marchar hasta Zamora, provocaron la intervención del Cabildo<sup>1382</sup>. También fueron los encargados del mantenimiento del propio camino, lo que se gestionaba desde Cuenca<sup>1383</sup>. Por otro lado, en 1561, las autoridades volvieron a regular la mita y a los trabajadores de la ciudad, así como ordenaron la repartición de tierras a los caciques de la jurisdicción para hacer huertas cercadas bajo condiciones<sup>1384</sup>. Los indios cuencanos, pueblo y élite, también participaron del sector inmobiliario, puesto que tuvieron acceso a la compra-venta de tierras y solares urbanos, siendo una actividad ordinaria hasta al menos inicios del XVII<sup>1385</sup>. Mención merecen también los indios dedicados a los oficios textiles como especialistas imprescindibles<sup>1386</sup>.

Es innegable que los indios cuencanos, entre ellos los cañaris, participaron en diversas actividades económicas vinculadas con la ciudad. En este complejo espacio la identidad cañari no reportó privilegios directos. Por ello el mestizaje con españoles, andinos y foráneos cuencanos<sup>1387</sup>, fue usual e

---

<sup>1380</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 163-166.

<sup>1381</sup> Algunos arrieros indios fueron notablemente exitosos. Por ejemplo, un tal Simón de Saladar, arriero indio, a su muerte tenía en propiedad una casa en el barrio de San Sebastián, caballos, bueyes, material de arado, hierros de marcar propios, plantaciones de coca, mobiliario variado, vino, vestimentas diversas (algunas piezas eran de satén de China y tafetán de Castilla con oro), joyas y objetos de orfebrería. POLONI-SIMARD 2006, pp. 230-231.

<sup>1382</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 291-293.

<sup>1383</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 128.

<sup>1384</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 317-318.

<sup>1385</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 292-297.

<sup>1386</sup> POLONI-SIMARD 1997, pp. 418-419.

<sup>1387</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 293.

intencional. Una actitud claramente diferente a la de las comunidades centrales, más herméticas y gregarias por su propia conveniencia. Especialmente intensa fue la estrategia matrimonial de las élites femeninas, que recurrieron a matrimonios con europeos y otros sectores de la población india como forma de escalar socialmente. El mestizaje de la población de ciertas partes de la ciudad fue inevitable<sup>1388</sup>. Pero las estrategias basadas en las relaciones consanguíneas en general fueron varias, habiendo sectores sociales urbanos más cerrados, como el caso de algunas profesiones<sup>1389</sup>.

Cuenca, como ciudad española en el País Cañari, aunque se instalase tardíamente, se convirtió en un punto clave. Sus tierras, si bien no tan abundantes en metales preciosos como otras, fueron dedicadas principalmente al sector agropecuario. La localidad creció rápidamente, siendo construida y mantenida con respaldo de los cañaris comarcanos, que desde el inicio fueron uno de los grupos sociales más activos. La presencia de las autoridades reales permitió un acceso más rápido a los sistemas de justicia e instituciones, por lo que el poder de los antiguos encomenderos fue limitado en la comarca, si bien siguió habiendo luchas tanto con estos como con los burócratas. Además, su posición estratégica la convirtió en una parte importante de la red de caminos por ser una parada vital del Camino Real, una posición que no hay que olvidar estaba frente a una complicada frontera amazónica.

Con Santa Ana de los Ríos de Cuenca como cabeza del País Cañari, este se dinamizó. La ciudad atrajo numerosa población rural de diverso origen que se hispanizó e integró en las nuevas dinámicas económicas y sociales, algunos cosechando considerables éxitos. Los caciques cañaris siguieron una estrategia

---

<sup>1388</sup> POLONI-SIMARD 1997, pp. 430-433.

<sup>1389</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 348-352.

de adaptación y, al igual que con los incas en Tomebamba, se agruparon en Cuenca, donde su presencia responde a cuestiones de posición social y proximidad al centro de poder político y económico. Cuenca impulsó la actividad comercial, la hispanización, la evangelización e integración en el régimen. En general, la urbe influyó en que los cañaris se transformasen y su población se convirtiese en tributaria, trabajadora, propietaria y, en el caso de los principales miembros de la élite, se sumasen a las estructuras de dominación y empresas económicas variadas.

Pero no fue sin coste. La identidad cañari urbana se disolvió tempranamente por la afluencia de otros indios y el mestizaje. Los indios cuencanos comunes de origen cañari no parecen haber esgrimido su identidad por falta de utilidad, siendo un recurso más presente en sus caciques. Las dinámicas ciudadanas tanto sociales como económicas no favorecieron el cierre biológico ni el de su identidad cultural, lo cual no implica que esta última no estuviese vigente, sino más bien que no fue instrumentalizada como capital negociador. No se puede afirmar que Cuenca fue una ciudad hispano-cañari, sino una ciudad hispano-india donde habitaron comunidades cañaris o de origen cañari sin relación directa con la figura del corregidor y/o las instituciones de justicia y gobierno. Los cañaris cuencanos no contaron con un contexto que favoreciese su establecimiento como grupo social con privilegios. Con todo, los cañaris cuencanos lograron limitar sus servicios de mita y tributo en cierto nivel al vincularse al mantenimiento y abastecimiento del centro urbano.

### 3.7- Corregimiento y espacio rural en el País Cañari

Después de presentar la organización territorial tras la Conquista y el centro urbano que encabezó el País Cañari, lo que queda es atender el espacio rural que articuló el corregimiento. La región fue administrada desde Quito hasta 1566, cuando se implementó un primer corregimiento que incluyó la región, pero no fue definitivo. Durante la década de 1570, la provincia comenzó a ser modificada por las autoridades, iniciándose entre 1573-74 el reagrupamiento de muchas de las comunidades indias dispersas alrededor de poblaciones precedentes o de nueva fundación, cuestión que afectó a varias parcialidades cañaris. Algunas de ellas, viendo su estructuración tradicional y equilibrios de poder alterados, recurrieron a la Real Audiencia para frenar estos cambios<sup>1390</sup>. Finalmente, el Corregimiento de Cuenca se estableció en 1579 como entidad administrativa autónoma, con Hernando de Barahona como primer corregidor<sup>1391</sup>.

Los cañaris se resistieron inicialmente a la penetración cultural de sus aliados. Prueba de ello fue el resultado del primer intento misionero. Cuando fray Jodoco “*en la provincia de los cañaris*”<sup>1392</sup> intentó levantar un monasterio, “*demandó a todos los señores de aquel pueblo*”<sup>1393</sup> que fueran a ayudarlo, pero solamente fueron tres curacas, con los que tuvo que comunicarse en quechua. Poco después, al ver que ninguno de los cañaris ni *mitmaq* acudían a la iglesia, les consultó sobre su ausencia, a lo que alegaron que “*era cosa de los*

---

<sup>1390</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 53-54.

<sup>1391</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 50.

<sup>1392</sup> “... andò nella Provincia di cagnari...”. BENZONI 1565, pp. 171-172. No hay referencia a qué parte concreta del País Cañari se refirió el autor.

<sup>1393</sup> “... y dimandò tutti i signori di quei popoli...”. BENZONI 1565, pp. 171-172.

*viracochas*<sup>1394</sup>. No tuvieron inicial interés en la religión española. Es significativo que este primer intento fracasase, si bien no fuese definitivo. Los cañaris norteños en los primeros años tras la Conquista no mostraron gran interés en adoptar el culto cristiano, algo que hicieron mucho más rápido sus pares centrales. Pero según la presencia española fue aumentando, esta fue acompañada del aumento de la evangelización, esta vez sin mayor resistencia. La nueva aceptación del credo católico parece responder a dos cuestiones. Primero por la incapacidad de evitar de forma pacífica la instalación de instituciones y vecinos hispánicos en sus territorios; segundo porque la evangelización fue útil para interactuar en el nuevo contexto político-social en el que fue inserto su territorio.

Es importante recordar que el espacio rural no fue hogar exclusivo de las comunidades cañaris que, según trasmite la documentación, ni siquiera fueron mayoría. Algunas investigaciones para 1560 identificaron mil quinientos cañaris entre una masa tributaria de unos ocho mil<sup>1395</sup>. Estuvieron dispersos en poblaciones, comúnmente de origen prehispánico, pero alteradas en mayor o menor medida por las reformas hispánicas. Con base en la documentación y en las descripciones de la época se pueden presentar algunas de las principales poblaciones autoidentificadas como cañaris.

Para empezar, mencionar las poblaciones de San Francisco de Pacha y San Bartolomé de Arocxapa, descritas en las Relaciones Geográficas de 1582 por el dominico fray Domingo de los Ángeles, que a su vez contó con la asesoría de los vecinos españoles Diego de Amor y Clemente de Rocha y de los caciques

---

<sup>1394</sup> “... *chele cose di viracochie*...”. BENZONI 1565, pp. 171-172.

<sup>1395</sup> BURGOS 2003, pp. 21-22.

y principales cañaris de ambos pueblos. Arocxapa y Pagcha (Pacha) fueron parte de la encomienda de Rodrigo Núñez de Bonilla *el joven* entre 1581 y 1582. San Francisco de Pacha estaba a una legua de Cuenca y San Bartolomé a tres<sup>1396</sup>, cerca de otros pueblos comarcanos como Paute, Pueblo del Azogue y Sacramento.

Pacha se dividió en varios ayllus o parcialidades, como la del cacique don Sebastián, la de San Luis bajo el cacique don Francisco Piulimiba, la de Tarca del cacique don Juan Tarcan, la de Gima del cacique don Pedro Tarichuma y la de Pichacay del cacique don Sancho Teneolap. Tuvieron acceso a recursos variados. La población contabilizada según los indios tributarios fue de doscientos individuos<sup>1397</sup>. Cultivaban principalmente maíz, papa, frijoles y hortalizas, así como consumían carne de carnero, aves de Castilla (no especificaron cuáles), venados, conejos y *cuies*<sup>1398</sup>. Fue una agrupación de cinco comunidades con sus respectivos líderes, con reconocimiento de la autoridad y posición de sus caciques, tratamiento de don incluido.

Los cañaris de Pacha señalaron las guerras con los incas como el motivo de su reducida población. La guerra con los incas, expresada de forma genérica, solamente puede referirse a la guerra civil, si bien es probable que extendiesen la hostilidad como discurso interesado, como sus pares centrales. Fray Ángel aventuró que desde que estaban bajo la soberanía del rey “*han venido en poca disminución* [sic]”, si bien sufrieron el azote de la enfermedad<sup>1399</sup>. Pero como presentó Poloni-Simard, esta sentencia no coincide con las reclamaciones de los

---

<sup>1396</sup> Unos 4,828 km y 14 kilómetros respectivamente.

<sup>1397</sup> ÁNGELES 1897, p. 163. El número de indios pecheros no incluye miembros no tributarios como menores, mujeres, ancianos o “visitantes”.

<sup>1398</sup> Los cuies o conejillos de Indias eran un tipo de roedor criado con fines alimenticios desde tiempos prehispánicos.

<sup>1399</sup> ÁNGELES 1897, p. 164.



agentes económicos y la idea de aumento de población en el País Cañari puede deberse más a las migraciones<sup>1400</sup> que a un aumento significativo de población cañari local. Igualmente, presentó múltiples circunstancias como desastres naturales, pérdidas de cosechas, plagas varias que, a pesar de las medidas impulsadas por las autoridades para paliarlas, se sumaron a la presión de los agentes económicos para erosionar la población india regional. Además, se deben sumar otros motivos como las migraciones urbanas, fugas a otras regiones para escapar de las presiones de las élites o el mestizaje. Los conflictos del periodo inca y la Conquista e instalación española dejaron una importante huella en la demografía nativa del País Cañari.

Por otro lado, en lo que se refiere a las edificaciones, fray Ángel describió las edificaciones cañaris, que se diferenciaban entre casas redondas y largas. La residencia de los caciques contaba con un patio donde se reunían para recibir órdenes, comunicar leyes y órdenes del corregidor, pagar el tributo al encomendero y celebrar comidas comunitarias. Es la continuación de la jerarquía desigual prehispánica, pero adaptada al nuevo régimen. Vestían mantas y camisas de lana y algodón, usando lana de ovejas de Castilla<sup>1401</sup>, un cambio en sus elementos materiales resultado de su integración. Con las ganancias que sacaban de sus negocios gustaban de comprar coca<sup>1402</sup>, una práctica de origen andino que continuó vigente.

---

<sup>1400</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 92-99.

<sup>1401</sup> Esta información contradice abiertamente lo anteriormente señalado sobre que no eran dados a la granjería. La explicación a esto es, o que el redactor está hablando de los cañaris en genérico (puede que incluso los indios en general de la comarca, fueran o no cañaris) o consideró el uso de prendas de lana como algo diferente a la granjería y ganadería.

<sup>1402</sup> “coca, la cual, cuando caminan, los más acostumbran a traerla en la boca entre el paladar y la encía, para mitigar sed y hambre”. ÁNGELES 1897, p. 165.

La otra población, San Bartolomé de Arocxapa, estaba en el cerro de *Mazuzaiara*, frente a la cordillera general, tierra montañosa de frío viento. Fray Ángel explicó que el nombre de la localidad provenía de una flor frecuente de la región que en lengua cañar se llamaba *aroc*. Los cañaris comunes se dedicaron principalmente a la pesca y el cultivo de maíz, árboles frutales y hortalizas, actividad favorecida por el aprovechamiento de acequias sacadas de una quebrada cercana. Uno de sus caciques cañaris principales en la década de 1580, don Hernando de Vega, mencionó directamente la afluencia y presencia en aumento de foráneos:

*“... son traídos de otras partes; los noventa son traídos de la montaña, once lenguas del dicho pueblo de San Bartolomé. Estaban de la otra banda de la cordillera general del Pirú y se llaman Cuyes... Los demás son traídos de Bolo, que estaban poblados junto al dicho río de Bolo, cua[tro] leguas del pueblo de San Bartolomé”<sup>1403</sup>.*

El cacique principal de Cuyes y Bolo fue don Andrés Ataribana, y como cabeza de los dos pueblos estuvo don Luis Xuca, que fue la máxima autoridad local junto con Bonilla *el joven*. Don Luis Xuca fue el cacique cañari de Tarqui, recordado como uno de los fundadores de Cuenca y considerado uno de los más poderosos líderes cañaris del norte. Además de los pueblos mencionados, tuvo bajo su dominio a los indios de Tarque, San Luis de Tarcán, Tarcán, Pichicay, Xima, Jatuncay, San Juan Bautista de Payguara y Saicay<sup>1404</sup>. Pero este personaje es poco conocido e incluso su identidad es difusa, por lo que no se puede añadir mucho más hasta futuras investigaciones.

---

<sup>1403</sup> ÁNGELES 1897, p. 165.

<sup>1404</sup> CÁRDENAS 2010, p. 238.

Otra población cañari fue San Luis de Paute<sup>1405</sup>, descrita en la misma época por fray Melchor de Pereira, Joan Tostado, don Francisco Hazmal y don Luis, estos dos últimos cañaris. Situado a seis leguas<sup>1406</sup> de Cuenca, ocupaba un valle templado entre tres cerros altos sin montañas, junto a un río caudaloso y un arroyo. Los habitantes sirvieron como mitayos en Cuenca, no en un yacimiento minero, donde recibieron ganancia en metálico para pagar el tributo y comprar bienes<sup>1407</sup>. Fueron unos doscientos tributarios descritos como gente limpia, entre los que muchos sabían leer y escribir. Los varones fueron acusados de ser inclinados a los vicios, especialmente beber, mientras sus mujeres fueron consideradas trabajadoras. Coincide con lo expresado por Cieza de León sobre como las mujeres cañaris cargaban con gran cantidad de tareas y trabajos, mientras los varones tendían a ser considerados ociosos. Hablaban lengua cañar y se autoidentificaron como cañaris<sup>1408</sup>. Económicamente, se dedicaron a la pesca, ganadería, agricultura y caza. También sacaban sal de mar de La Puná<sup>1409</sup> y producían algodón en Molleturo, a diez leguas<sup>1410</sup> del pueblo.

Al narrar la historia local, durante la composición de las Relaciones Geográficas, el cacique principal de la parcialidad, Pueças<sup>1411</sup>, recordaba una guerra constante<sup>1412</sup> contra Hatun Cañar, a cuatro leguas<sup>1413</sup>. También

---

<sup>1405</sup> Significaría, según la relación, piedra y el nombre proviene del incanato. El editor de la relación, Jiménez Espada, señaló que *paute* no es piedra en quechua, lo cual es cierto, ya que piedra es *rumi*.

<sup>1406</sup> 28 kilómetros aproximadamente.

<sup>1407</sup> PEREIRA 1897, p. 169.

<sup>1408</sup> “*Las lenguas que tienen es la cañar, ques [sic] la suya propia, y la general del Inga, que todos la saben*” PEREIRA 1897, p. 167.

<sup>1409</sup> El mar de La Puná desde la ubicación aproximada de San Luis Paute se encuentra a una distancia de aproximadamente 160 km, que para cubrirse a pie necesita de aproximadamente 35 horas de camino.

<sup>1410</sup> Unos 48 km aproximadamente.

<sup>1411</sup> Nombre traducido como “*escoba*”, sin conocerse el motivo. Su hijo fue llamado *Guichannauto*, que tradujeron como “*cabeza pesada*”, por su, supuesto, prominente cráneo. GALLEGOS 1897, pp. 171-173.

<sup>1412</sup> GALLEGOS 1897, p. 173.

<sup>1413</sup> Sobre 19 km.

rememoraba enfrentamientos entre otras parcialidades locales<sup>1414</sup>. El anciano líder sentenció que inicialmente no habían sido tributarios de nadie externo, aunque entregaban a los curacas tributo material (comida y bebida) y servicios (trabajando sus sementeras). Posteriormente, los incas en época de Inca Yupanqui impusieron los *tucros*<sup>1415</sup>, pero fue Huayna Cápac el que instauró el tributo. Comenzaron a trabajar las tierras del incanato y continuaron sirviendo a sus curacas, y *“les mandó [el incanato] con rigor que buscasen oro y plata y otros metales en todas partes, y así lo buscaban muy lejos de aquí; y así entonces fueron estos muy trabajados”*<sup>1416</sup>. Posteriormente, como la mayoría de los cañaris, fueron huáscaristas y sufrieron las consecuencias cuando Atahualpa *“vino sobre ellos y mató gran suma y cantidad de gente, porque no quisieron obedescelle á él, sinó [sic] al príncipe y señor en el Cuzco”*<sup>1417</sup>. La narración de los líderes cañaris de Paute no presentó a los incas como enemigos, centrándose en la guerra civil con Atahualpa, e hizo hincapié en los conflictos cañaris internos previos.

Otra población en el ámbito rural en el País Cañari fue San Francisco Pueleusi del Azogue descrito por el sacerdote Gaspar de Gallegos y los caciques locales, don Juan Huaygia y don Juan Huaranga. Estaba a cuatro leguas de Cuenca, único *“pueblo de españoles”* cercano. Era cabecera de otros dos pueblos vecinos, Tatay y Macas. La relación enumeró en unas 700 *“ánimas”* en la población, que es desglosada más o menos en 300 tributarios y 200 *“ánimas”*

---

<sup>1414</sup> GALLEGOS 1897, pp. 171-172.

<sup>1415</sup> Al parecer una reducción de *tucuirícuc* que era equivalente, según el padre Gallegos, a un teniente. GALLEGOS 1897, P. 172.

<sup>1416</sup> GALLEGOS 1897, p. 172.

<sup>1417</sup> PEREIRA 1897, p. 167.

de Tatay, más 300 “ánimas” y 100 tributarios de Macas<sup>1418</sup>. Una población de unos mil doscientos pobladores indios, entre ellos un porcentaje no definido de forasteros. El nombre de la población proviene de la lengua cañar, y significaría “*campo amarillo*”<sup>1419</sup>, referencia a las flores que de mayo a junio cubrían sus campos. Estaba situada al pie del cerro *Abgna*, con trazado a la española, organizada en plaza y calles. La jerarquía desigual se vuelve a mostrar en las casas, siendo las de los comunes redondas, de tabique y bajas, y las de los caciques grandes y cuadradas, con una estructura superior, un elemento llamado *rinriyuc huasi*<sup>1420</sup>. Descritas como “*pajizas y bajas*”<sup>1421</sup> y que “*algunos indios las comienzan á [sic] hacer de tapias y adobes, como las han visto hacer á [sic] los españoles*”<sup>1422</sup>, a lo que añadió contradictoriamente que “*son de barro y madera, á [sic] manera de tabique, como digo: no las hacen de otra manera, porqueste [sic] es su antiquísimo edificar; y esto es geralmente (sic) en toda la provincia de los Cañares*”<sup>1423</sup>.

El pueblo era cruzado por el río *Burgaymayo*, contando con recursos hídricos abundantes. La dedicación económica mayoritaria fue también la agricultura de maíz, cebada, trigo (solo para el pago de tributo) y árboles frutales, especialmente duraznos, membrillos castellanos, *guabos*<sup>1424</sup> y *lúcmas*<sup>1425</sup> locales. Criaron ganado de Castilla de todo tipo, destacando en el uso y cría de

---

<sup>1418</sup> El editor, Jiménez Espada, remarcó que los números no son del todo fiables, ya que el texto original es difícil de transcribir por la calidad de la letra y la forma en la que estaban cruzados los pueblos en el texto, a lo que se añaden unas anotaciones confusas. GALLEGOS 1897, p. 170.

<sup>1419</sup> GALLEGOS 1897, pp. 170-176.

<sup>1420</sup> El padre Gallegos lo traduce por “*casa con orejas*” y declara que es algo exclusivo de los caciques. GALLEGOS 1897, p. 176.

<sup>1421</sup> GALLEGOS 1897, pp. 170-176.

<sup>1422</sup> GALLEGOS 1897, pp. 170-176.

<sup>1423</sup> GALLEGOS 1897, p. 176.

<sup>1424</sup> Probablemente la guama, guaba, paterna o inga, fruta tropical de la familia *Leguminosae*.

<sup>1425</sup> El lúcumo o *Pouteria Lacuma*, fruta de los valles andinos.

bueyes<sup>1426</sup>, animal clave en la técnica agraria. También contó con recursos minerales, concretamente una mina de azoque de la que se hicieron extracciones, y hubo noticias de vetas de plomo, alumbre o mercurio, oro y plata que no fueron realmente explotadas.

Usaban comúnmente la lengua cañar, pero todos hablaban la lengua Inca, que utilizaron para comunicarse con los forasteros, tanto españoles como indios<sup>1427</sup>. Los cañaris alegaron conocer la lengua de Cuzco porque fue impuesta para facilitar la instalación de los *mitmaq*. Los “*mitamas*” fueron identificados por los cañaris, así como sus lugares de establecimiento, siendo el lugar más señalado Coxitambo, traducido como “*asiento dichoso*” o como “*asiento de holgura y descansos [¿descanso?]*”. Coxitambo fue una fortaleza inca de las campañas de conquista del Chinchaysuyo. La huella dejada por el periodo inca era notable décadas después de la caída del imperio andino en el norte, aunque los autóctonos retuvieron su identidad local. La población se autoidentificaba cañari y se distinguía de las poblaciones de origen exógeno hasta el punto de mantener activamente su lengua preinca.

La históricamente importante parcialidad de Cañaribamba<sup>1428</sup>, territorio donde los cañaris se declararon leales a “*su Magestad*” desde la llegada de Sebastián Benalcázar, vivió una relación compleja con el nuevo régimen. Estaba

---

<sup>1426</sup> GALLEGOS 1897, p. 175.

<sup>1427</sup> Durante el periodo hispánico el quechua fue uno de los idiomas en la región andina junto con el español. Esto, por ejemplo, lo señaló el historiador Gonzáles Suárez, quien dice sobre las prácticas misioneras que “*Con laudable previsión desde un principio procuraron los jesuitas allanar esta dificultad [los idiomas amazónicos] recogiendo niños tiernos... educándolos de propósito, para que más tarde les sirvieran de intérpretes... les enseñaban a hablar la lengua castellana y la lengua quichua, y con la lengua materna de ellos desempeñaban el cargo importantísimo de intérpretes y aún de catequistas*”. También el autor dice que “*Los primeros misioneros del Napo y del Marañón introdujeron en esas montañas la lengua Quichua, la llamada del Inca, y se sirvieron de ella como lengua general, que obligaron a aprender a los convertidos*”. A pesar de todo, hubo disposiciones reales sobre la enseñanza del castellano a los indios, si bien, no llegaron a ser implementadas del todo. GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, pp. 144, 235 y 242.

<sup>1428</sup> El autor Aquiles Pérez indicó que los que él llamó “*los moradores de Cañaribamba*” fueron un pueblo belicoso y dado a la guerra. PÉREZ 1978, p. 459.

situada en los términos de Cuenca y contó con unos setecientos tributarios en la segunda mitad del XVI. La población mantuvo su forma de vida tradicional y asentamientos originales, usaban el idioma cañar que, según el sacerdote Gómez, *“es toda una, aunque diferencia este pueblo de los demás pueblos canares en algunos vocablos; empero todos se entienden sin que haya otro lenguaje entrellos [sic]”*. El informador transmitió su opinión sobre los de Cañaribamba como súbditos del Rey:

*“... en cuanto á [sic] sus entendimientos, son todos los más indios de buena razón y de buen entendimiento; porque, por ser indios de tan buen entendimiento, hablan los más dellos [sic] en lengua castellana, y muchos dellos [sic] saben leer y escribir...indios humildes acuden á [sic] oír [sic] la doctrina cristina y á [sic] cumplir los mandatos de la Real justicia; y son inclinados al trabajo para su sustento, como para hacer las visitas que les es mandado por la Real Justicia”<sup>1429</sup>.*

La opinión general sobre los de Cañaribamba fue, siguiendo esta descripción, positiva. Sin embargo, los cañaribambas no lograron capitalizar la temprana y sólida alianza, incluso con sus destacadas acciones en la campaña de Quito. En 1626 el cacique de Cañaribamba, don Esteban García Chuquimarca, elevó un documento a las autoridades reales pidiendo su respaldo contra las élites españolas locales. Trataban de evitar la obligación de ir a trabajar en las peligrosas minas<sup>1430</sup>, especialmente en invierno por las crecidas fluviales, siendo el trabajo minero en las aguas abiertamente temido y odiado<sup>1431</sup>.

---

<sup>1429</sup> GÓMEZ 1897, p. 183.

<sup>1430</sup> Hay menciones a diferentes mineros implicados en este pleito con los cañaris de Cañaribamba, como un tal Joan González de la Fuente, dueño de “ingenio para machacar metales”, o un tal Francisco Martínez Maldonado. Fueron acusados de explotación y maltrato. AGI. AUDIENCIA DE QUITO, 31, N. 5, f. 40. Carta de petición, en 1626, en donde don Esteban García Chuquimarca, cacique de Cañaribamba, pide respaldo contra ciertos españoles que están en la región presionándolos principalmente por cuestiones económicas y laborales.

<sup>1431</sup> RIESCO 1998.

Denunciaron que les obligaron a servir en la hacienda de Caruma<sup>1432</sup>, donde eran maltratados y enfermaban por la tierra. Apelaron a la cristiandad del Rey y a la Real Cédula que los eximía de ser mitayos<sup>1433</sup>, a pesar de lo cual muchos eran llevados a las minas. El privilegio y reconocimiento inicial de Cañaribamba no fue respetado, se deterioró y fue, claramente, subvertido por las élites españolas establecidas en la región en su búsqueda de mano de obra para explotar minas como las de Santa Bárbara<sup>1434</sup>. La alianza no evitó que los cañaribambas fuesen convertidos en masa india común, incluso contando con órdenes reales que los protegía frente a su explotación obligatoria.

Lo cierto es que la riqueza minera regional nunca se activó totalmente por falta de capacidad técnica y mano de obra<sup>1435</sup>, siendo la única excepción los depósitos de oro<sup>1436</sup>. Las autoridades no favorecieron de forma firme estas actividades, lo cual repercutió en una ventaja para los habitantes de Cañaribamba en particular y del País Cañari en general. El cabildo denegó la petición de Manuel de Modaya de recibir más mano de obra, contando con doscientos indios a su cargo en aquel momento, ya que no era conveniente para los naturales y para la región. El río era peligroso y temido por los trabajadores indios y Modaya no sabía de minería, por lo que su proyecto fue considerado un

---

<sup>1432</sup> AGI. QUITO, 31, N. 5, f. 34R.

<sup>1433</sup> AGI. QUITO, 31, N. 5, f. 1.

<sup>1434</sup> Otras minas destacadas en el País cañari fueron las del sur Cañaribamba y del cerro de Todos los Santos. También hay referencia a la mina de oro en "*las provincias [sic] de los cañares*", las de zangorima. Sin embargo, el peligro que implicaba su explotación llevó a la prohibición de hacerlo por los virreyes don Antonio de Mendoza y don Andrés Hurtado de Mendoza. Además del riesgo, la decadencia de la empresa minera en la provincia fue precipitada por el auge de las minas del Potosí en 1571, que atrajo a aquellos con interés en los recursos mineros. RUMAZO 1934/2, pp. 14-16 y RIESCO 1998.

<sup>1435</sup> BURGOS 2003, p. 22. También se terminaron por abandonar estos yacimientos áureos de Cañaribamba por falta de mano de obra, mismo motivo por el que se abandonaron otros dispersos depósitos de metales preciosos y materias primas de la región. CORDERO 1986, pp. 13-16.

<sup>1436</sup> Mina engloba diferentes tipos de explotación aurífera, desde la clásica mina subterránea a los caladeros de los ríos. RIESCO 1998.



peligro<sup>1437</sup>. El cabildo, consciente de la “codicia” que había de mitayos e indios de alquiler para explotar las minas, reguló esas actividades<sup>1438</sup>.

Las luchas legales de Cañaribamba, sin embargo, contaban con una larga tradición, en la cual habían cosechado notables éxitos que, si bien frenaron la presión, no lograron terminar con la problemática. La primera victoria de los de Cañaribamba fue cuando Felipe II, en respuesta a sus peticiones, confirmó la primera fundación de la población de Asunción, con lo que pretendieron frenar las depredaciones<sup>1439</sup>. Además, Cañaribamba se enfrentó a una brutal presión por parte del encomendero Diego de Arco, quien arrasó diversas edificaciones y pueblos en un intento de inducir una reducción forzada. Esto provocó en 1586 la ida del cacique don Silvestre Villcas y varios principales a presentar reclamaciones ante la Real Audiencia por este asalto a sus derechos<sup>1440</sup>.

Posteriormente, un intento de ampliar el número de mitayos por parte del oidor de Quito Diego de Zorrilla en 1618 fue frenado por el virrey Borja. Los cañaribambas lograron éxitos moderados gracias a su capital negociador y su reconocimiento, que, sin embargo, no fue suficiente para concluir los enfrentamientos claramente a su favor. Los cañaris recurrieron al sistema judicial, el cual, a pesar de sus limitaciones, les sirvió como campo de enfrentamientos con sus rivales.

La posición de los de Cañaribamba, a pesar de su destacado papel en la Conquista, fue notablemente menos importante de lo esperable. La capacidad de negociación, a pesar de su fuerte capital para ello, fue limitada y estos no

---

<sup>1437</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 364-365.

<sup>1438</sup> PÁEZ y GARCÉS 1938, pp. 366-367. Se propuso el traslado de mineros nativos desde Puruhá a los que se pagase en oro del extraído, así como esclavos de origen africano. HIRSCHKIND 1995, p. 334.

<sup>1439</sup> Los enfrentamientos por los intentos de enajenar sus territorios naturales prosiguen hasta, al menos, finales del siglo XVII. ARRIAGA 1965, pp. 88.

<sup>1440</sup> CÁRDENAS 2010, p. 88.

lograron convertirse en una comunidad privilegiada y destacada en la región. Lejos de lo que cabría esperar, la mita minera fue establecida sobre Cañaribamba y Pacaybamba, que entregaron ciento veintinueve mitayos desde su imposición por Francisco de Cárdenas y su confirmación por Francisco de Toledo<sup>1441</sup>. Los cañaris resistieron esta obligación estatal con respaldo de los hacendados españoles de Cuenca, interesados en retener la población a su disposición. No fueron los únicos mitayos cañaris en la región, siendo impuesta también sobre los de Molleturo, centro de conflictos entre las diversas partes; autoridades, hacendados, mineros, caciques y misioneros. La resistencia cañari a la mita fue efectiva, al menos parcialmente, logrando afectar a proyectos mineros incluso fuera de la jurisdicción de Cuenca<sup>1442</sup>. Ocasionalmente, su acción implicó la aplicación de un sistema de protección de mitayos, con prohibiciones de trabajo nocturno en los molinos, imposición de días de fiesta, etcétera<sup>1443</sup>.

Pero es innegable que, si bien fue tardía y amortiguada en el País Cañari, la mita se impuso sobre los antiguos aliados norteños. Sus privilegios fueron limitados prácticamente a sus élites, más por la figura de los caciques y principales que por ser cañaris. A pesar del limitado éxito en la capitalización de la alianza, los cañaribambas se la recordaron a las autoridades, buscando su recompensa por esos servicios. Pero Cañaribamba sufrió la consecuencia de que la Corona y la administración virreinal se mostrasen incapaces y/o desinteresadas en frenar las ambiciones de los grupos españoles dominantes. Otras veces, de forma que podría parecer irónica, pero que responde a la

---

<sup>1441</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 58-59

<sup>1442</sup> Como ocurrió en las ricas minas de Zaruma, bajo la autoridad de Loja. POLONI-SIMARD 2006, pp. 67-69.

<sup>1443</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 69 y 286-287.

compleja realidad regional, se aliaron con esos mismos rivales contra los burócratas reales. En este complejo contexto de enfrentamientos internos, los cañaribambas no lograron ser un grupo privilegiado que respaldase el dominio de la región, sino parte de la masa india trabajadora. Esta diferencia con sus pares del centro andino, libres de mita, tributo y con un papel destacado en la administración, prueba que los cañaris del País Cañari, incluso los destacados cañaribambas, fueron menos exitosos en las negociaciones e integración en el régimen hispánico.

La última gran parcialidad cañari, Hatun Cañar, tuvo una trayectoria similar. El padre Gaspar Gallego y los caciques cañaris de San Francisco *Pueleusi* del Azogue indicaron que Hatun Cañar en lengua inca significaba “*la provincia grande de los cañares*”<sup>1444</sup>, y en tiempos de Huayna Cápac contó importantes poblaciones y con “*grandes y suntuosos edificios, entrellos [sic] una torre muy fuerte*”<sup>1445</sup>. Fue una parcialidad con cierta hispanización que se trasmite en la festividad local del *Corpus Christi* con presencia de figuras como el síndico, imitación de las instituciones españolas, que era acompañado por el gobernador indio y el alcalde<sup>1446</sup>. La festividad contó con danzas de origen hispánico y prehispánico, algunas de ellas basadas en la naturaleza tradicional guerrera cañari. La conocida como *Antacitua* fue descrita por Velasco:

“[los de Hatun Cañar] *danzan oficiales y soldados vestidos de gala con morriones dorados, plumajes, joyas y armas bruñidas resplandecientes, labradas en cobre... Las armas eran golpeadas al son de la música. Los Cañaris gustaban del lujo y de los adornos en piezas de oro como pendientes, narigueras y diademas*”<sup>1447</sup>.

---

<sup>1444</sup> GALLEGOS 1897, p. 171

<sup>1445</sup> GALLEGOS 1897, p. 171

<sup>1446</sup> “*Hoy tiende a desaparecer esta institución interna de organización comunitaria, imitación indígena de las instituciones españolas*”. ZARUMA QUIZHPILEMA 1993, p. 50.

<sup>1447</sup> ZARUMA QUIZHPILEMA 1993, p. 54.

Los cañaris de Hatun Cañar mostraban elementos bélicos como parte de su identidad, similar a lo que hicieron otras comunidades cañaris como las centrales. Eran además dados al lujo y a las piezas de oro, lo que muestra cierto éxito económico de aquella población. Al igual que sus vecinos de Cañaribamba, se encontraban en una región con riquezas minerales, con las Reales Minas de San Antonio, de donde llegaron a sacar plata. El primer empresario minero en trabajarlas fue don Andrés de Luna y la explotación estuvo activa durante décadas, gracias principalmente a trabajadores indios trasladados de regiones al norte<sup>1448</sup>, prueba de que los de Hatun Cañar lograron, al menos, limitar su obligación a participar en esos labores.

Otro de los retos que tuvieron que afrontar los Hatun Cañar fue el problema de las reducciones, luchando porque los indios de Juncal no fueran trasladados incluso después de que el corregidor quemase las poblaciones para obligarlos a marchar. Algunos terminaron por aceptar la presión y abandonaron la región, pero otros continuaron en sus tierras y resistieron recurriendo a la Real Audiencia<sup>1449</sup>, buscando en la justicia del régimen una respuesta a los abusos.

Los de Hatun Cañar, aunque no lograron los privilegios y posición de los centrales, mantuvieron la reivindicación de su tradición guerrera y sus características netamente cañaris. Su integración fue efectiva y su hispanización y cristianización exitosa, sin que por ello perdieran su identidad cañari, aunque los cambios sociales y culturales la modificaron. Pero esta identidad fue, en última instancia, mucho menos útil en el contexto norteño de lo que lo fue en el central. Fue un caso similar al de Cañaribamba, pero con menores presiones

---

<sup>1448</sup> ZARUMA QUIZHPILEMA 2006, pp. 76-77.

<sup>1449</sup> CÁRDENAS 2010, pp. 98-99.

sobre la mita minera, gran agobio de los cañaribambas, mientras que en Hatun Cañar la principal presión fue sobre la cuestión de las reducciones.

Tras revisar estas grandes parcialidades del País Cañari, queda repasar cuestiones más generales o que incidieron sobre otras comunidades cañaris menores. Uno de estos problemas comunes, compartido con sus pares centrales, fue la presión de las élites españolas sobre la propiedad territorial. La coerción de los españoles recién llegados por ocupar tierras obligó a los caciques a recurrir a las autoridades y leyes para frenarlos, logrando en general temporales y moderados éxitos, como Juan Toctési, quien en 1574 frenó la depredación durante unos años<sup>1450</sup>. Estas pugnas por la propiedad del suelo fueron lo suficientemente fuertes como para reactivar concesiones, aunque a menor escala, a inicios del XVII.

Pero estos enfrentamientos, aunque frecuentes, no representaron una barrera insalvable para adquirir poder, riqueza y posición para las élites cañaris, los auténticos cañaris privilegiados de la región. Algunos ejemplos fueron Gonzalo Jaygua, cañari famoso por la gran cantidad de propiedades que poseyó, siendo lo suficientemente reputado como para contraer matrimonio con una mujer de la élite andina, Mama Palla; o el cacique Francisco Guartaputlla, ya mencionado, que fue célebre por su éxito económico y las numerosas propiedades que adquirió<sup>1451</sup>. Parte de las élites cañaris se mostraron capaces de solventar las dificultades que se les presentaron dentro del sistema hispánico, así como contrarrestar a sus rivales locales, que en estas latitudes fueron principalmente españoles. Fueron la indiscutible clase privilegiada, algo que no

---

<sup>1450</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 70-71.

<sup>1451</sup> CÁRDENAS 2010, p. 238.

consiguieron transmitir de forma clara a sus subordinados, que estuvieron mucho más expuestos a los abusos al ser parte de la masa india común.

Esta diferencia en la cuestión de los privilegios y en la débil utilidad de la identidad cañari para acceder a ellos tuvo consecuencias secundarias, una de ellas la cuestión del mestizaje. Los cañaris norteños ordinarios no estuvieron cerrados a los matrimonios tanto con españoles como con indios foráneos. Estos últimos pudieron ser parte de la explicación del mantenimiento de la población e incluso su crecimiento inicial<sup>1452</sup>. En el contexto del País Cañari, la identidad cañari, al no ser base de privilegios desde la segunda mitad del XVI, no promovió tanto la hermeticidad de las comunidades centrales. El mestizaje con europeos se convirtió en un recurso u opción con ventajas<sup>1453</sup>, si bien en algunas parcialidades se resistieron a la interetnicidad, como ocurrió en Cañaribamba, donde se enorgullecieron de haber mantenido a los españoles fuera de sus linajes<sup>1454</sup>. Por otro lado, los matrimonios con indios foráneos fueron un buen recurso para una población con un claro desequilibrio demográfico de sexos<sup>1455</sup>. Además, si estos foráneos estaban mejor posicionados, tanto económica como socialmente, eran otra fórmula para la mejora vital y el ascenso social.

Especialmente, los caciques tuvieron interés en mantener lo más clara posible su naturaleza noble, de la que dependió su posición y privilegios, limitaron el mestizaje a otros indios privilegiados para evitar que sus descendientes fueran señalados como mestizos y desplazados por no ser indios de la posición de líder por sus rivales. Pero a pesar de esta mayor apertura, las secciones rurales fueron más rígidas que las urbanas de Cuenca en la cuestión

---

<sup>1452</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 211-212.

<sup>1453</sup> PÉREZ 1978, p. 464.

<sup>1454</sup> CÁRDENAS 2010, p. 317.

<sup>1455</sup> HIRSCHKIND 1995, pp. 341.

consanguínea<sup>1456</sup>. Sin embargo, la más notable excepción a esta dicotomía urbano-rural sobre la consanguineidad fueron las regiones mineras, zonas por donde los españoles se desplegaron buscando metales preciosos desde 1535, engendrando descendencia mestiza, según se registró en muchos testamentos<sup>1457</sup>. Tras el fracaso de la mayoría de actividades mineras regionales, estos españoles y mestizos desparramados por la provincia se sumaron a la actividad económica principal, la agricultura y ganadería. En general se puede determinar que el mestizaje fue mayor en el País Cañari que en las comunidades centrales como consecuencia de su diferente integración en el régimen hispánico.

La alianza no tuvo una incidencia tan profunda en estas comunidades que, si bien mantuvieron su identidad cañari, no fueron tan rígidos en sus enlaces. El motivo es la diferencia de valor de su identidad en las negociaciones con el nuevo régimen. Tampoco debe de pasar desapercibido que, si bien se autoidentificaron como cañaris, no fue esa identidad a la que recurrieron para recordar su participación en la Conquista. La identidad de parcialidad se mantuvo durante el virreinato como el elemento identificativo principal. Cañaribamba no negoció y recordó a la Corona que fueron cañaris leales aliados, sino que Cañaribamba fue una leal e importante aliada. Similares líneas mantuvieron las otras parcialidades. Esta división fue un freno a la capacidad negociadora de los cañaris del norte, que los diferencia también de otras regiones aliadas, donde sus habitantes lograron notables éxitos en gran parte por su articulación política común<sup>1458</sup>.

---

<sup>1456</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 357.

<sup>1457</sup> Con base en testamentos desde 1605 a 1617, citados en HIRSCHKIND 1995, pp. 332 y 339.

<sup>1458</sup> Un ejemplo de esto fueron los tlaxcaltecas que, organizados en cabeceras, mantuvieron su identidad tlaxcalteca, su nobleza particular y sus privilegios territoriales de forma comunal, incluso fuera de Tlaxcala.

La seguridad de la región fue otra cuestión llamativa, siendo un punto clave. El camino que conectaba Cuenca con Tumbes fue perturbado por ataques indios contra los mercaderes, lo cual dañaba la economía de la sede española de Cuenca<sup>1459</sup>. Pero las autoridades no lograron o tuvieron intención de que los cañaris se convirtiesen en el brazo de la justicia. Más bien al contrario, siendo notorio el fracaso en evitar las tensiones con las comunidades cañaris. Los abusos y presión sobre sus comunidades provocaron quejas e incluso que algunos rompieran con los hispánicos, muestra del deterioro que sufrieron algunas de las relaciones hispano-cañaris en el norte<sup>1460</sup>. Pero esta situación no llegó a alcanzar niveles intensos ni amplios, logrando las autoridades contener el descontento cañari, al menos de forma parcial.

Por otro lado, sus caciques y élites lograron retener los privilegios clásicos de los líderes indios y fueron integrados como parte de las altas esferas locales y de la administración rural comunitaria. La presión por mano de obra deterioró la utilidad como grupo privilegiado de las comunidades cañaris. En su propia tierra no pudieron ser guardianes de otros sectores de población andina, ni servidores de la justicia local, siendo más codiciados como trabajadores que como centinelas. Esa diferencia fue un importante factor que marcó la capitalización de la alianza iniciada en 1532. Los cañaris del País Cañari lograron la ventaja de una tardía fragmentación de su territorio en encomiendas, una interesante maniobrabilidad legal y cierta protección de la administración con base en su lealtad y servicios. Sin embargo, no pudieron evitar que se les

---

<sup>1459</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 80-81.

<sup>1460</sup> FARON 2003, p. 124.



impusiese la mita y el tributo, aunque lograron mantenerlo más débil que otros indios locales<sup>1461</sup>.

### **3.8- Los cañaris en la defensa y expansión del norte virreinal**

Si bien los cañaris norteños no fueron el brazo armado de la justicia local, esto no significa que estuvieron libres de servir a las armas, ocupación atada a la realidad local, a los frentes y necesidades propias del espacio septentrional del Perú. Tras la caída de Rumiñahui y la conquista de Quito, la expansión hispánica por el norte prosiguió. Benalcázar avanzó hacia el Nuevo Reino de Granada, mientras diversos expedicionarios se lanzaron a la frontera amazónica, auténtico infierno verde que se mantuvo indomable. Por otro lado, desde finales del siglo XVI la presencia de enemigos protestantes de la Corona Católica en la costa del Pacífico comenzó a ser una nueva amenaza en la región. La naturaleza guerrera tradicional de los cañaris, así como su categoría de aliados, invita a preguntar qué papel cubrieron en esta expansión y defensa. La importancia de los servicios a las armas a la hora de lograr concesiones ha sido ya establecida, por lo que analizar estos eventos permite comprobar la acción cañari durante los mismos, conociendo a través de ellos parte del capital negociador disponible y su peso en la dominación territorial.

Desde la instalación de los españoles en el Chinchaysuyo, estos contaron con apoyo de algunos de los principales líderes cañaris, incluyendo a importante

---

<sup>1461</sup> Parte de cañaris norteños lograron a inicios de la segunda mitad del XVII sumarse a la categoría de tributarios de la Corona, cómo se ha visto anteriormente, lo que alejaba la odiada mita. HIRSCHKIND 1995, pp. 333-334.

don Diego Vilchumlay. Este participó con sus guerreros en diversas expediciones de conquista y en la pacificación de Lita y Quilca<sup>1462</sup>. La presencia del aliado cañari primigenio en estas campañas expansivas muestra la participación de, al menos, los guerreros cañaris bajo su autoridad. Vilchumlay fue nombrado por sus servicios cacique y señor principal de los repartimientos de Toctesi, Pan y Hasmal<sup>1463</sup>, siendo fundador de uno de los linajes nobles cañaris septentrionales junto con su hijo don Joan de Bistancela<sup>1464</sup>. Entre 1534 y 1548 sus cañaris marcharon con los españoles para someter Paltas, Bracamoros, la región yazne y a los saguro resistentes. En 1540 desde el País Cañari se expandió el dominio hispánico hacia la costa<sup>1465</sup> y desde Tomebamba a Macas<sup>1466</sup>.

La pacificación de Lita y Quilca, en la región de los Yumbos, al oeste de Quito, fue otro de los eventos militares con participación de los cañaris. Lita era un territorio entre la sierra y las tierras bajas que había estado bajo dominio inca, siendo común los enfrentamientos locales previamente. Los litas, fueron un pueblo con fama de belicoso, vinculado con los Carangues que dominaban por conquista Quilca, tomada tras la llegada de los españoles por el curaca Gualapiango<sup>1467</sup>.

---

<sup>1462</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 41.

<sup>1463</sup> OBEREM 1974, p. 266.

<sup>1464</sup> Don Joan de Bistancela recibió varias cuerdas de tierra en 1583, posteriormente, en 1594 presentó una probanza ante la Corona, donde como cacique de la encomienda de un tal Mateo de la Parra, alegó los servicios de su padre, que había respaldado desde el principio la Conquista estando en la captura de Atahualpa y la toma de Quito. Por ello era noble y el legítimo cacique, puesto que en aquel momento estaba discutido con su tío. Por cacique y noble no pagó tributo ni mita, solo se le podía juzgar en caso de delito grave por la Real Audiencia, fue don y tuvo un mayorazgo reconocido. CÁRDENAS 2010, pp. 85-86.

<sup>1465</sup> FARON 2003, p. 124.

<sup>1466</sup> Bajo la autoridad de Bonilla, don Alonso Flores encabezó una fuerza de aproximadamente ciento cincuenta españoles y un número no claro de tropas auxiliares de Pomollacta. Por la posición geográfica y presencia de Bonilla posiblemente también participasen los cañaris de Tomebamba, aunque actualmente nada más puede suponerse. RUMAZO 1946, p. 134.

<sup>1467</sup> ESPINOZA 1988, pp. 103-105.

En las primeras décadas de la conquista española fue una región resistente pacificada por el corregidor de Quito Antonio de Hoznayo durante el gobierno del virrey marqués de Cañete<sup>1468</sup>. En 1550 estalló una rebelión en el noroeste de la actual Imbabura, al norte de Quito, territorios de los caranquis. El encomendero de la región, Martín de Aguirre, y varios españoles, incluyendo un sacerdote y otro encomendero, murieron a manos de los alzados. En respuesta, tras una primera intervención en 1551 que no cerró definitivamente la situación, se envió a Antonio de Hoznayo en 1554 para pacificar la zona. Hoznayo despachó al alcalde Rodrigo de Salazar al País Cañari, en aquel momento bajo la autoridad quiteña, para reclutar tropas auxiliares<sup>1469</sup>. Antonio Hoznayo *“anduvo recogiendo los cañares y otros indios”*<sup>1470</sup> para organizar una fuerza virreinal, según narró el inca don Carlos. A estos cañaris se les añadió Don Sancho Hacho con cuarenta de sus guerreros de Latacunga. Todas las fuerzas indias de esta campaña de pacificación fueron encabezadas por Francisco Atahualpa. La fuerza hispano-india logró reprimir el alzamiento, al menos temporalmente.

En 1572 la zona aún era señalada como un territorio conflictivo por los ataques de los indios de guerra de la bahía de San Mateo. En esa región se encontraban poblaciones mulatas que desde la expedición en la década de 1580 de Diego López de Zúñiga fueron aliados de la Corona con autonomía concedida<sup>1471</sup>. En las siguientes campañas, las autoridades recurrieron también a los cañaris como tropas auxiliares. Así en 1594 fueron nuevamente parte de las fuerzas de la gobernación de Quito que reprimieron otro alzamiento en Lita y

---

<sup>1468</sup> RUMAZO 1946, p. 86 y 176.

<sup>1469</sup> OBEREM 1993, pp. 24-25 y 66-67.

<sup>1470</sup> ESPINOZA 1999, p. 250.

<sup>1471</sup> HERNÁNDEZ 2004, pp. 46-91.

Quilca<sup>1472</sup>. En la probanza de méritos del cacique de Latacunga en 1568<sup>1473</sup>, el poderoso don Sancho Hacho, respaldada por el testimonio del capitán Rodrigo de Salazar ante la Real Audiencia de Quito, este señaló la presencia cañari en la campaña:

*“... este testigo fue desde esta dicha ciudad hasta la provincia de los Cañaris, que entonces era jurisdicción de esta dicha ciudad [Quito]... y trajo de los ichos [sic] Cañaris y desde allí hasta Lita, muchos indios y entre los cuales trajo al dicho don Sancho con los indios... con ellos entró en el dicho repartimiento de Lita y le ayudó a conquistar y pacificar los indios de él, porque estaban rebelados los dichos indios contra el servicio de su Majestad y había muerto a su encomendero y a un clérigo y otros españoles”<sup>1474</sup>.*

Los cañaris norteños, especialmente a través de Vilchumlay, fueron parte de la pacificación de las regiones hostiles y resistentes cercanas. Lita y Quilca lucharon durante años contra la dominación hispánica, pero fueron sometidos por una fuerza hispano-india encabezada por una autoridad española proveniente de Quito. Y los cañaris fueron parte de esos éxitos, si bien solamente se ha identificado la recompensa recogida por uno de sus líderes, Vilchumlay, y su linaje. No hay evidencias de que los guerreros cañaris comunes de la tropa auxiliar recibieran ninguna recompensa por este servicio. Tampoco se puede identificar si hubo otros caciques cañaris participantes más allá de Vilchumlay. Este aliado cañari primigenio se mantuvo como parte activa del régimen que ayudó a instalar y defender durante el resto de su vida.

---

<sup>1472</sup> HIRSCHKIND 1995, p. 329.

<sup>1473</sup> Latacunga era una población entre Riobamba y Quito, cercana al volcán Cotopaxi. Se encuentra a varios días de distancia del País Cañari, pero lo suficientemente cerca como para tener relaciones comunes a lo largo del periodo hispánico y posiblemente también en el incaico.

<sup>1474</sup> PÉREZ 1978, p. 487.

Además de los conflictos con indios hostiles y los choques internos, desde la segunda mitad del XVI, en la costa del Pacífico se empezó a encarar enfrentamientos contra rivales europeos. Una consecuencia directa de la política imperial a escala global de la Monarquía Hispánica. Los indios súbditos del monarca cubrieron desde temprano posiciones defensivas contra estos enemigos foráneos. En espacios como el Caribe, donde por situación geográfica arribaron gran cantidad de enemigos europeos, los indios locales participaron activamente en la defensa de Cuba<sup>1475</sup>. En el sureste del virreinato Perulero, los guaraníes, además de ser parte del sistema defensivo de la frontera del Chaco, fueron, especialmente desde su reconocimiento como milicianos en 1649, uno de los frenos ante el avance portugués. Su primer gran éxito contra estos fue en 1641, en la batalla de Mboroé, con únicamente respaldo ignaciano<sup>1476</sup>. Siguiendo la actividad de algunos aliados indios en estos conflictos entre europeos, se puede analizar si los cañaris participaron en la defensa imperial.

La localización que concierne a esta investigación fue Guayaquil, puerto destacado del norte virreinal en el Pacífico. La región fue asaltada por primera vez por el corsario inglés Thomas Cavendish en 1587. Sin embargo, el primer gran ataque contra Guayaquil fue ejecutado por una compañía comercial neerlandesa. Encabezados por Jacobo L'Hermite y Hugo Schapenham en 1624 atacaron y saquearon el puerto norteño. Este evento se enmarcó en la guerra global entre las provincias protestantes septentrionales de los Países Bajos y la

---

<sup>1475</sup> Los indios de San Luis de los Caneyes participaron desde temprano en la defensa de la isla. Fueron los centinelas que vigilaban la costa, respondieron a las llamadas a las armas de las autoridades y dieron caza a los asaltantes europeos cuando fue necesario. Destacaron durante los ataques ingleses de 1667 y su actuación defensiva prosiguió durante el siglo XVIII. PADRÓN 2019, pp. 6-7. En la región Jiguaní fueron también los indios locales quienes controlaron la zona fluvial, vigilando la posible entrada de enemigos e incluso el contrabando. PADRÓN 2019, p. 14.

<sup>1476</sup> SVRIZ 2019.

católica Monarquía Hispánica. El daño producido a la ciudad porteña fue considerable, marcando la estrategia defensiva de las autoridades para evitar un destrozo mayor. Se crearon redes informativas/comunicativas con poblaciones locales cercanas, se dispusieron nuevas defensas y se articularon mecanismos de reclutamiento de hombres en Quito, Chimbo, Riobamba y Cuenca<sup>1477</sup>. Por su parte, los atacantes planearon desestabilizar la región, estimulando a las poblaciones indias bajo el dominio español para alzarse con su respaldo<sup>1478</sup>. Esta estrategia no les fue funcional, pero la posibilidad fue percibida como una auténtica amenaza por las autoridades<sup>1479</sup>.

El ataque de la compañía fue parte de un asalto más amplio a la costa del Pacífico. Tras su fracaso en Lima, los atacantes pusieron rumbo a otros puertos, entre ellos Guayaquil, donde atraparon a los barcos centinelas en el puerto durante la noche. Tras ejecutar a algunos prisioneros y obligar a otros a darles información, lograron entrar en la Puná. Los puneños les avistaron y dieron aviso a las autoridades hispánicas. Esta alarma permitió al corregidor Diego de Portugal sacar de la ciudad el tesoro real y otras riquezas con las mujeres y niños. El primer asalto neerlandés contó con cientos de asaltantes que, aunque chocaron con los defensores desplegados, llegaron a penetrar en la ciudad para destruir y quemar varias edificaciones antes de ser obligados a retroceder<sup>1480</sup>. El

---

<sup>1477</sup> BRADLEY 2009, p. 179.

<sup>1478</sup> Según las declaraciones de un prisionero de la flota holandesa interrogado tras el ataque al Callao. ANÓNIMO 1624, P. 2.

<sup>1479</sup> Desde la llegada de Cavendish se temió que los enemigos europeos logaran una alianza con indios resistentes, especialmente los araucanos, siendo esta amenaza latente un problema real, especialmente durante la primera irrupción neerlandesa. BRADLEY 2001, pp. 660-670 y GENTINETTA 2018, pp. 129-130. Esta preocupación era incluso más antigua en la región atlántica, donde especialmente la unión de cimarrones y corsarios europeos fue un problema recurrente, como ocurrió en Castilla del Oro entre 1549-1582. DÍAZ CEBALLOS 2020, pp. 264-265. Esta estrategia fue ejecutada funcionalmente por los neerlandeses en Mindanao (Filipinas), respaldando la resistencia de los mahometanos locales.

<sup>1480</sup> SÁNCHEZ 2011, pp. 306-310.

precio del combate fue alto para los neerlandeses. El temido almirante protestante L´Hermitte murió poco después.

El segundo asalto fue dirigido por Schapenham y ya se encontró con los refuerzos enviados a Guayaquil desde las posiciones cercanas. La flotilla neerlandesa trató de remontar el río con una fuerza aún mayor, pero los defensores lograron infligirles importantes bajas y obligarles a retroceder. El nuevo almirante neerlandés tomó represalias por la resistencia sobre los prisioneros que aún retenía. Guayaquil fue una derrota para los neerlandeses, pero el precio fue la destrucción parcial de la ciudad. No se ha encontrado información sobre la composición de las fuerzas defensoras más allá de la presencia de diversos vecinos españoles de la región.

Pero la protección de aquellos territorios no fue exclusiva de las secciones españolas de la sociedad perulera. Relevantes sectores indios eran parte del sistema defensivo y, por lo tanto, participantes de esta guerra global. Uno de estos defensores andinos recogidos en la documentación fue, el ya mencionado, don Diego de Figueroa Caxamarca, uno de los encargados oficiales de la protección de la Isla de Puná y Guayaquil desde 1579<sup>1481</sup>; o don Pedro Zambia, que fue desde 1569, por orden del capitán general de La Mar del Sur, don Rodrigo de Salazar, capitán y alcalde mayor de los naturales que protegían la costa de Guayaquil tras su participación en la defensa contra el inglés<sup>1482</sup>. Esto evidencia la presencia de defensores indios en la región, si bien no hay mención directa a la participación de ningún cacique cañari.

Los cañaris estuvieron en zonas cercanas a la costa, y contaban con una larga tradición guerrera y cierta actuación previa en la conquista de la Puná, por

---

<sup>1481</sup> Año en el que la costa virreinal sufrió la presencia del corsario Francis Drake.

<sup>1482</sup> ESPINOZA 1999, pp. 27-28 y GLAVE 2019, p. 149.

lo que es probable que en mayor o menor medida participasen en la defensa de 1624. Una parte de los refuerzos de Guayaquil provinieron de Cuenca, motivo para plantear la presencia de cañaris. Teniendo en cuenta que Cristóbal Núñez de Bonilla, hijo de Bonilla *el joven*, reivindicó la participación de su padre en la defensa de la isla de Puná contra Cavendish, y que este fue uno de los grandes encomenderos del País Cañari, la probabilidad de su participación aumenta. Además, para la defensa de Guayaquil las fuerzas organizadas por el corregidor marcharon desde el corazón del País Cañari, lo que hace aún más sólido aventurar la participación de tropas auxiliares cañaris en los contingentes defensivos. Aunque la documentación revisada no ha aportado una respuesta directa, hay evidencias suficientes como para sopesar seriamente su presencia en los combates contra los ingleses y/o neerlandeses. Sin embargo, al no poderse confirmar solo es una propuesta que merece la pena tener en cuenta.

El último punto importante en la defensa y expansión de la región fue la frontera amazónica<sup>1483</sup>. Este tema es lo suficientemente complejo y para necesitar su propia obra. Por ese motivo se ha atendido únicamente los casos donde hubo, o fue posible, participación cañari. Esto reduce el objeto a dos regiones, Quixos y Xívaros, ambas próximas al País Cañari y relacionadas con algunos de sus encomenderos y autoridades.

En este punto es conveniente señalar que la exploración de estas regiones fue iniciada con las expediciones de Pedro de Vergara<sup>1484</sup>, Gonzalo

---

<sup>1483</sup> Franklin Pease presentó el territorio amazónico como una frontera conflictiva tanto en tiempos incas como en hispánicos. PEASE 1992, pp. 203-207.

<sup>1484</sup> **Vergara, Pedro de.** Español llamado *el flamenco* por haber sido arcabucero en las guerras del norte de Europa, llegó a Perú desde La Española en 1535, estando en uno de los grupos de socorro en 1536. En la primera guerra civil fue pizarrista, siendo el capitán de arcabuceros que puso en práctica las pelotas de alambre. Por ello Pizarro le encomendó la conquista de Bracamoros. Tras los incidentes del País Cañari, marchó a Bracamoros, pero al poco tiempo fue requerido por Vaca de Castro para la segunda guerra civil. Volvió a Bracamoros, donde tampoco logró un dominio efectivo. En 1544 estaba a servicio del virrey



Pizarro y Gonzalo Díaz de Pinera, todos ellos presentes en el País Cañari. Ambas regiones estaban habitadas por grupos con organización política en parcialidades independientes, pero con cultura compartida.

La provincia de los Quixos<sup>1485</sup> estaba al noroeste del País Cañari. La población quixo<sup>1486</sup> era numerosa y aunque habían estado brevemente bajo dominio Inca, su cultura se vio influenciada en varios aspectos. Comercian para adquirir esclavos y practicaban creencias animalistas dirigidas por unos adivinos-sacerdotes llamados *Pendes*. En la guerra elegían un líder temporal y sus armas eran lanzas de madera, rodela, macanas y dardos. Cortaban la cabeza de los enemigos “y las colocaban en maderos clavados en el suelo, alrededor de sus casas”<sup>1487</sup>. Fueron considerados antropófagos que consumían en banquetes ceremoniales a los prisioneros<sup>1488</sup>.

La primera entrada con presencia cañari confirmada fue la del teniente Gonzalo Díaz de Pinera en 1539. Este ignoró los requerimientos del cabildo de Quito de no llevar indios en su entrada. Fue acusado de someter a prisión y tormento a caciques secuestrados, acciones que estaban poniendo en peligro la estabilidad de la región. Díaz de Pinera, por su parte, declaró que seguía las

---

Blasco Núñez, pero se pasó a los gonzalistas. Tras los eventos de la tercera guerra civil peruana desaparece su figura. RUMAZO 1946, pp. 153-156 y FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel Héctor en dbe.rah.es

<sup>1485</sup> “... de la Gobernación [sic] de los Quixos y la Canela, no se tiene mas [sic] noticia de caer del Oriente de la Provincia del Quito, y parte del medio día [sic], ázia [sic] la gobernación de Juan de Salina, ay en ella tres pueblos de Castellanos con Gobernador [sic] que proveé [sic] el Virey [sic] del Perú, y en lo espiritual es del Obispado del Quito: la tierra es aspera [sic], y montuola [sic], fin trigo, y mayz [sic] poco, con unos arboles [sic] que parecen de canela. El primer Pueblo es Baeza diez y ocho leguas de S. Francisco del Quito, como al sueste [sic], adonde reside el Gobernador [sic]: la ciudad de Archidona 20. Leguas delante de Baeza: la ciudad de Avila al Norte de Archidona”. HERRERA Y TORDESILLAS 1728, p. 40.

<sup>1486</sup> Según las descripciones de la época, ambos sexos llevaban el cabello largo, lacio y “desgreñado”, practicaban la deformación craneal, gustaban de las joyas, usando “patenas de oro que se colgaban al pecho; con narigueras del mismo metal precioso y con unos clavos de cierta substancia parecida al ámbar blanco, que se los metían en el labio superior”. SUÁREZ 1970, p. 71.

<sup>1487</sup> SUÁREZ 1970, p. 73.

<sup>1488</sup> AGI AUDIENCIA DE QUITO 8, R. 14, N. 40, 1V. Carta de los oidores de la Audiencia de Quito sobre diversos puntos y cuestiones de la región, informando sobre sublevaciones, maniobras militares y otras cuestiones administrativas. Entre estos temas se describe y habla de los quixos.

órdenes de Pizarro, y que “no puede con la dicha gente española castigar los tales pueblos sin gente de yndios amigos”<sup>1489</sup>. Los cañaris fueron parte de los reclutados por Pinera. Estos parecen ser los primeros cañaris que marcharon a la Amazonía norte con los europeos. No parece que Pinera acordase la participación con los líderes indios, sino que forzó su voluntad con violencias y amenazas, y es posible que los cañaris también sufriesen este trato a pesar de su naturaleza aliada. Estas primeras entradas en los Quixos fueron incapaces de dominar la región, y no se ha podido encontrar mucha más información referida al papel cañari en las mismas.

Posteriormente, Gil Ramírez Dávalos recibió órdenes de tomar el control de los Quixos. Este, a través de la vía diplomática y asistido por el cacique de Latacunga, don Jerónimo Puento<sup>1490</sup>, que mantenía relaciones con los curacas amazónicos, negoció el establecimiento español en sus tierras. Dávalos en persona fundó Baeza<sup>1491</sup> en 1559, siendo recibido por los quixos con regalos (frutas, patatas, camotes y papagayos), fiestas y hospedaje donde “había cruces puestas ahí adrede por los indios”<sup>1492</sup>. Los quixos prometieron abrazar la religión cristiana y obedecer la autoridad real, lo que facilitó que se fundaran las villas de Ávila, Archidona y Alcalá a principios de 1560.

Mientras tanto, Rodrigo Núñez de Bonilla *el viejo*, pleiteó con Dávalos por los derechos sobre los Quixos. El poderoso encomendero había recibido de La

---

<sup>1489</sup> RUMAZO 1934/2, pp. 22-24.

<sup>1490</sup> **Puento, Jerónimo.** Noble andino de Otavalo educado en el convento de San Francisco de Quito. Conoció la gramática castellana y música, fue cacique de Cayambe y se casó con doña Luisa, hija de otro cacique cayambi. Fue nombrado por la Real Audiencia y el Cabildo quiteño gobernador y alcalde de los naturales, participó en la supresión de la rebelión de los quixos, así como participó en la supresión de rebeliones en Zumaco y La Canela. Logró diversos privilegios y defender los intereses de las poblaciones bajo su mando. ESPINOZA 1999, pp. 182-187.

<sup>1491</sup> El nombre completo era Baeza del Espíritu Santo de la Nueva Andalucía. Felipe II otorgó escudo de armas a la ciudad y los títulos de “muy noble y muy leal”. SUÁREZ 1970, p. 65.

<sup>1492</sup> SUÁREZ 1970, p. 64.

Gasca potestad sobre esas tierras y la Real Audiencia de Lima confirmó sus derechos. Núñez de Bonilla trasladó Baeza de su primera ubicación a una más saludable, no obstante, el viejo conquistador murió dos meses después.

La relación entre quixos y españoles fue deteriorándose rápidamente, especialmente tras el descubrimiento de recursos auríferos en los ríos, lo que incrementó la presión para convertirlos en mano de obra. La situación se agravó aún más con la visita del oidor Diego Ortegón<sup>1493</sup>. La tensión y los brotes de violencia comenzaron a aumentar de forma notable. La gran sublevación estalló entre 1578 y 1579, cuando los quixos dirigidos por los *Pendes*, especialmente destacados un tal Beto y un tal Guami<sup>1494</sup>, y el líder de guerra Jumandi, atacaron de manera coordinada Ávila y Archidona. La primera fue arrasada, todos los vecinos ejecutados e incluso los árboles frutales españoles arrancados. La segunda, consiguió organizar una defensa y avisar a las otras poblaciones, pero finalmente sucumbió al ataque.

En Baeza lograron resistir el asedio y desde Quito partió Núñez de Bonilla *el joven* y Diego López de Zúñiga, futuro gobernador de Esmeraldas, junto con trescientos soldados, entre ellos las tropas auxiliares cayambis o cayambes del capitán y cacique don Jerónimo Puento. El hijo de Núñez Bonilla declaró que su padre salió a la caza de los rebeldes con ochenta hombres “*bien aderezados*” y

---

<sup>1493</sup> La visita del oidor fue con una gran comitiva, recayendo los gastos de la misma en los encomenderos locales, que además fueron multados por sus excesos y se les retiró todos los perros de guerra. Finalmente, las multas y gastos, resultado de la visita se tradujeron en mayor presión sobre los quixos. La falta de los perros de guerra fue una debilidad añadida a la poca cantidad de vecinos. GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, p. 76. Ya a finales del siglo XVI el cronista Toribio de Ortiguera consideraba la actuación de este visitador como uno de los disparadores del posterior alzamiento. ORTIGUERA 1909, p. 407.

<sup>1494</sup> Estos sacerdotes alegaron haber entrado en contacto con el dios cristiano y que este les había indicado que había que castigar a los cristianos con su exterminio sin perdonar ni mujeres ni niños. Guami además alegaba tener poderes como “*hacer llover, y resucitar muertos, y convertir hombres en sementeras y sementeras en hombres*”. ORTIGUERA 1909, pp. 407-408.

“*doscientos indios amigos*”<sup>1495</sup>. No concreta la documentación la identidad de estos últimos, pero la relación de Bonilla con los cañaris abre la posibilidad de su presencia. Durante la marcha, los indios se ocuparon de la logística construyendo puentes y caminos<sup>1496</sup>. En cuatro días llegaron a Baeza y sorprendieron a los quixos que la cercaban, logrando derrotarles. Aprovechando la noche, los guerreros cayambis atacaron a los quixos<sup>1497</sup> que quedaban en la zona, tomando muchos prisioneros, entre ellos Jumandi<sup>1498</sup>.

Durante este evento si hay referencias a la participación cañari. Porque estuviesen o no entre los indios amigos, lo cual es solamente probable, sí que estuvieron entre los sublevados. Hubo cañaris apoyando a los amazónicos en su exterminio de los españoles e indios hispanizados<sup>1499</sup>. Esto confirma su presencia en, al menos una, de las expediciones previas, pudiendo ser algunos supervivientes disgustados de la forzada expedición de Pineda. No se puede precisar el motivo de su alineamiento con los quixos, que bien pudo estar motivado por abusos de encomenderos y/o expedicionarios o como forma de escapar de la masacre sumándose a los amazónicos<sup>1500</sup>. No se conoce el destino de estos cañaris, pero conociendo otros precedentes, no se puede

---

<sup>1495</sup> AGI AUDIENCIA DE QUITO, 19, N. 15. Carta de diversos oficiales reales de Quito, en 1579, informando sobre diversas cuestiones administrativas, entre ellas las noticias del general Rodrigo Núñez de Bonilla y su pacificación de los quixos.

<sup>1496</sup> ESPINOZA 1999, pp. 184-185.

<sup>1497</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, pp. 64-82.

<sup>1498</sup> La ejecución de los rebeldes fue ejemplar y otro ejemplo de las fórmulas de terror de la Monarquía. En la propia provincia se ahorcaron a muchos de los líderes y participantes en el alzamiento. Jumandi y los pendes fueron llevados a Quito “*con españoles de guarnición é indios [sin identificar] que fuesen en su compañía y guarda*” para hacer escarmiento público en la ciudad. Los Pendes y Jumandi fueron “*traídos por las calles... en un carro donde fuesen atenaceados con tenazas de fuego ardiendo*” para luego ser “*ahorcados y hechos cuartos y puestos en los caminos, y las cabezas en el rollo, y hicieron venir a ver hacer estas justicias a la mayor parte de los caciques de Avila, Baeza y Archiona... y a los de la provincia de Quito, para que vieses el castigo que se hacia a los que semejante delito cometían, y tomasen escarmiento... para perpétua memoria*”. ORTIGUERA 1909, pp. 417-418.

<sup>1499</sup> POLONI-SIMARD 2006, pp. 41-42.

<sup>1500</sup> Estos al parecer eliminaban con igual diligencia a españoles y mestizos que a indios que “*no fuesen naturales de la tierra*”. ORTIGERA 1909, p. 410.

descartar que algunos cambiasen de bando nuevamente tras la victoria de Bonilla, más aún si este fue acompañado por otros cañaris entre los que mezclarse.

La frontera amazónica donde habitaban las poblaciones xívaras contó con mayor presencia cañari por su proximidad geográfica a su tierra original. Esta región se situaba entre *“los ríos Morona y Paute, hasta confinar con la Provincia de Pacamontes... [tierra de] muchos ríos y algunos muy crecidos y poderosos... Y hay grandes montañas, y algunas muy espantables y temerosas”*<sup>1501</sup>. Los llamados xívaros por los españoles fueron también población dividida en parcialidades tribales con cultura común<sup>1502</sup> que guerreaban entre ellas y contra sus vecinos. Fueron enemigos tradicionales de los cañaris con los que, según Suárez, tuvieron una guerra *“perpetua... como lo dan a entender las fortificaciones que existen más allá del Sigsig en la cordillera oriental de los Andes”*<sup>1503</sup>. Esta larga enemistad entre los cañaris y los amazónicos fue en parte causa de las razias de los últimos para sacar botín, secuestrar mujeres y conseguir cabezas humanas<sup>1504</sup>. La llegada de los españoles no alteró estas prácticas bélicas.

Pero no todas las comunidades xívaras deben ser consideradas iguales. Algunas habían tenido contacto previo con los incas, absorbiendo parte de su cultura y prácticas. Estos fueron conocidos como palcas, en contraposición a los xívaros llamados bracamoros<sup>1505</sup>. Los primeros mantuvieron contactos pacíficos

---

<sup>1501</sup> VELASCO 1998, p. 240 y CIEZA DE LEÓN 2005, p. 163.

<sup>1502</sup> TAYLOR y LANDÁZURI 1994, pp. 11-12.

<sup>1503</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 100.

<sup>1504</sup> FARON 2003, pp. 100-110.

<sup>1505</sup> Bracamoro designa a las poblaciones situadas en los flancos orientales de la cordillera. TAYLOR y LANDÁZURI 1994, p. 11.

con los hispánicos, logrando ser híbridos culturalmente para adaptarse a la frontera y mantenerse como bisagra entre los dos mundos.

Demográficamente, fueron considerados “*infinitos*”<sup>1506</sup> y ni siquiera los incas lograron imponerse sobre ellos o influirles culturalmente<sup>1507</sup>. Fueron guerreros “*muy temidos por los otros indios*”<sup>1508</sup> que eran dirigidos por jefes de guerra “*influyentes pero desprovistos de poder institucionalizado*”<sup>1509</sup>. Velasco en el siglo XVIII llegó a declarar que “*Los jíbaros en el Reino de Quito, fueron y son hasta ahora, por su multitud y su ferocidad, lo mismo que los Araucanos en el Reino de Chile*”<sup>1510</sup>. Su fama de sanguinarios, belicosos y crueles<sup>1511</sup> fue alimentada por sus ataques sorpresa y la práctica de decapitar a sus enemigos y convertir sus cabezas en una *tzantza*<sup>1512</sup>. Práctica que algunos cañaris, como se ha visto en el caso de Chilche, parece que también ejecutaron, prueba de la relación cultural entre ambos grupos, al menos, en el contexto bélico.

Esta frontera amazónica, también conocida como Bracamoros, fue motivo de algunos de los principales conflictos entre cañaris y españoles, como ocurrió en la región de los quixos. Algunos de los exploradores y capitanes de la Amazonía actuaron de forma cruenta y autoritaria, como Pedro de Vergara en

---

<sup>1506</sup> VELASCO 1998, p. 240.

<sup>1507</sup> “...*andan desnudos... ni fueron sujetos por los reyes Ingas. Ni tienen la policía que éstos... afirman que [los xívaros] son muy valientes y guerreros*” CIEZA DE LEÓN 2005, p. 163.

<sup>1508</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, p. 210.

<sup>1509</sup> TAYLER y LANDÁZURI 1994, p. 11.

<sup>1510</sup> VELASCO 1998, p. 240.

<sup>1511</sup> “... *se distinguía [los xívaros] entre todas las tribus salvajes por su ferocidad calculada y sangrienta; el Jíbaro hacía la guerra no sólo para vengarse, no sólo para defenderse, sino con el fin de holgarse y divertirse. La guerra era para el Jíbaro una fiesta, un motivo de diversión y una causa de tumultuoso regocijo... muchas veces [la guerra] se emprendía tan sólo con el deseo de cortar cabezas... Su regocijo consistía en degollar a los enemigos, cortarles la cabeza y acondicionarla de modo que pudieran conservarla, seca y endurecida...*”. GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, pp. 220-222.

<sup>1512</sup> “... *disponen estas cabezas para conservarlas secas y duras; pues, por medio de cierto procedimiento secreto, después de extraer por el cuello todos los huesos de la cara del cráneo, mediante la acción del fuego consiguen reducir tanto las dimensiones naturales, que apenas queda una quinta parte del primer tamaño, pero sin que por eso pierda sus propias facciones*”. GONZÁLEZ SÚAREZ 1965, p. 95.

1541, cuya expedición fue un fracaso, teniendo que ser rescatado por Vaca de Castro. Vergara, como Pineda, tuvo una mala relación con los caciques cañaris a los que había “*molestado y maltratado...los ha atado y aprisionado en cadenas Y los tiene presos y a su merced*”<sup>1513</sup>, así como obligó a ochocientos cañaris comunes a ponerse a su servicio<sup>1514</sup>. Fueron los cañaris del cacique Diego Cañaro<sup>1515</sup> quienes acudieron a las autoridades en Quito para denunciar la situación.

El cabildo de Quito levantó un pleito contra Vergara acusado de abusos en Tomebamba. El teniente de capitán general de Quito y Quillacinga, Lorenzo de Aldana, fue en persona para “*amparar los dichos caciques e yndios y ponellos en libertad y a deshacer qualesquier agravios*”. Se argumentó que “*a los caciques que están de Paz que an [sic] dado la obediencia a su magestad desde el principio que esta tierra se començo a conquistar y los quales an ayudado a sustentar las dichas pazes [sic]*”. Las autoridades quiteñas, en estas primeras décadas, respetaron la naturaleza aliada cañari y sus servicios, siendo el primer argumento presentado. Por otro lado, el peligro de una rebelión cañari preocupó a las autoridades, que no solamente censuraron el comportamiento de Vergara por ser ilegal, sino por suponer también un peligro para toda la región. Y es que según las autoridades “*la provincia de los cañares es la llave de esta tierra. y [sic] la que nos ayuda a conquistar esta provincia de quito y la substenta [sic] y*

---

<sup>1513</sup> RUMAZO 1934/2, pp. 110-113.

<sup>1514</sup> RUMAZO 1946, p. 154.

<sup>1515</sup> Hubo un grupo de cañaris tributarios en la región de Santa Bárbara bajo el gobierno de un tal Diego Cañaro hacia 1697. Su número era de unos 717 y estaban vinculados con la ciudad de Quito. Es de suponer que estuvieron relacionados con los lavaderos de oro del río, algo que entraría en servicios tributarios. Por las fechas es posiblemente un descendiente o un cacique con el mismo nombre.

de donde se an [sic] conquistado otras provincias en nombre de su magestad”<sup>1516</sup>.

Además, en 1540 el Cabildo de Quito había solicitado a Aldana que no permitiese sacar indios “*desta [sic] dicha provincia para ninguna parte que sea*”<sup>1517</sup>, por lo que no parece que hubiera interés en que participasen en la expedición del año siguiente desde la sede de gobierno norteña. Las autoridades fueron conscientes de que para controlar el País Cañari era necesario evitar comportamientos como el de Vergara. Además, la región no se percibió como preparada para resistir una ruptura hispano-cañari<sup>1518</sup>. La presencia de los agresivos exploradores de la Amazonía presentó un problema para la estabilidad de la región y para la relación entre españoles y cañaris. Tanto Vergara como Pineda compartieron un despótico desprecio por sus aliados, llevando la situación al límite. Por suerte, para los cañaris, las autoridades quiteñas los respaldaron y trataron de frenar los abusos de los exploradores.

Pero no todos los exploradores se caracterizaron por este tipo de comportamiento. Según Cristóbal Núñez de Bonilla<sup>1519</sup> declaró sobre 1630<sup>1520</sup>, su abuelo, Bonilla *el viejo*, fue el descubridor y conquistador de varias provincias amazónicas<sup>1521</sup> y recorrió la cordillera oriental xívara en 1540. No logró

---

<sup>1516</sup> RUMAZO 1934/2, pp. 110-113.

<sup>1517</sup> RUMAZO 1934/2, pp. 98-99.

<sup>1518</sup> RUMAZO 1946, pp. 154-155.

<sup>1519</sup> Capitán de infantería que participó en el enfrentamiento contra los holandeses en 1624, motivo por el que pidió mercedes y gracias en 1630. Curiosamente, en la enumeración de méritos y servicios de sus antepasados no hizo apenas referencia a la presencia de su dinastía en el País Cañari, ni siquiera sobre la fundación de Santa Ana de los cuatro Ríos de Cuenca, resultado directo de las diligencias de su abuelo.

<sup>1520</sup> AGI. AUDIENCIA DE QUITO 51, N. 5. La información de Méritos y Servicios y peticiones del capitán Cristóbal Núñez de Bonilla al Rey, escrito en Quito durante 1630.

<sup>1521</sup> AGI. AUDIENCIA DE QUITO 51, N. 5 f. 9R, AGI. AUDIENCIA DE QUITO 19, N. 18, Carta de los oficiales reales enviada en agosto de 1579 para informar sobre diversas cuestiones administrativas, entre ellas el fin de la pacificación de los quixos y la merced a don Rodrigo Núñez de Bonilla de ser gobernador de la zona. AGI, AUDIENCIA DE QUITO 8, R. 14, N. 40, f. 1V, Cartas de los oidores de Quito al Rey, en 1580, donde informa de diversas cuestiones, entre las primeras la pacificación de Rodrigo Núñez de Bonilla de los quixos y la reedificación de Ávila y Archiona.



establecer una presencia sólida, pero fue un fracaso más benevolente que el de Vergara y parece que no fue acompañado de excesos como los suyos. No se puede tampoco precisar si los cañaris acompañaron a Bonilla el viejo, siendo una posibilidad sin confirmación.

En 1549 el capitán Hernando de Benavente dirigió una nueva expedición a la región xívara desde Cuenca con respaldo de los caciques cañaris<sup>1522</sup>. Penetró en la región de Huamboya y Macas, acompañado de lenguas y guías paltas. Solicitó a la Corona que le encomendase a un cacique cañari bajo autoridad de Bonilla *el viejo*, don Hernando Leopulla, el primer cacique mayor de Cuenca, pero le fue negado<sup>1523</sup>. La razón de la petición no es clara, pudiendo ser motivada por afinidad personal con el líder cañari o para garantizar el respaldo en el avance sobre la frontera verde con un cacique aliado poderoso.

En el primer choque contra los xívaros la expedición sufrió importantes bajas, gracias especialmente a las “*estólicas*”<sup>1524</sup> que utilizaban hábilmente al conocer mejor el terreno. Benavente y su expedición no lograron someter el territorio, que continuó como frontera hostil. El siguiente intento fue en tiempos del virrey Antonio de Mendoza en 1552<sup>1525</sup>, pero tampoco consiguió conquistar la región y no hay referencias a la participación cañari. Sin embargo, lentamente la presencia hispánica fue asentándose de modo débil en tierras amazónicas.

---

<sup>1522</sup> “no dexa [sic] de andar por montañas e aguas mas [sic] de ochenta leguas danme [sic] estos caçiques [sic] de Tomebamba tan buenas nuevas desto [sic] por donde boy [sic] agora [sic] que me de esperança [sic] poblar presto”. AGI. QUITO 20B, 5f, f. 1V. Publicado por TAYLOR Y LANDÁZURI 1994, p. 62.

<sup>1523</sup> “...los soldados que conmigo toman agora a entrar a los quales [sic] vuestra alteza es obligado a les azer [sic] mercedes e para que yo mejor los pueda socorrer e yo me pueda sustentar y esta jornada haya mejor efeto [sic] querria [sic] que vuestra alteza mediante mys [sic] servicios hechos a vuestra alteza en estas partes atento a que yo estoy muy adebdado [sic] e no tener quien me pueda socorrer me hiziese [sic] merçes [sic] de me dar y encomendar este caçique [sic] Cañar don Hernando pues Rodrigo Nuñez de Bonylla no lo ha querido en recompensa de Macas e Quizna que se me avia [sic] dado y aziendome [sic] vuestra alteza esta merçes [sic] tendre [sic] persona y personas que me socorran y ayden [sic] a my [sic] y a la dicha jornada...”. AGI. QUITO 20B, 5 f, f. 2R transcrito en TAYLOR Y LANDÁZURI 1994, p. 63.

<sup>1524</sup> Una especie de grandes dardos arrojados. VELASCO 1998, p. 240.

<sup>1525</sup> VELASCO 1998, p. 241.

Por otro lado, la amenaza xívara fue un problema en diferentes zonas de la frontera oriental amazónica<sup>1526</sup>, afectando a otras gobernaciones como Yaguasongo, bajo el gobernador de Macas Juan de Salinas Loyola<sup>1527</sup>. Allí se fundó Sevilla del Oro y Logroño de los Caballeros o Logroño del Oro<sup>1528</sup> en 1574 para instaurar la presencia hispánica. En la región hubo dos doctrinas, la de Yaguasongo y los Cañares, donde se señala que “*por ser tierra tan mísera y tan peligrosa y enferma, ni los frailes las apetecen*”<sup>1529</sup>. Los cañaris atravesaron la cordillera, motivo por el que aparecen directamente nombrados en una doctrina. Fueron participantes de la expedición de Loyola, encomendero reconocido del País Cañari. Los cañaris, probablemente, cubriendo las funciones comunes<sup>1530</sup>, es posible que también fueran llevados como ejemplo de indios civilizados para adoctrinar a los amazónicos, siguiendo una estrategia similar a la paz comprada de la guerra chichimeca y que podría explicar su presencia también en los Quixos.

---

<sup>1526</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, pp. 202-204.

<sup>1527</sup> **Salinas Loyola, Juan de**. Castellano que llegó a Indias sobre 1515. Participó en la conquista de México con Hernán Cortés y exploró la región centro americana hasta 1531, cuando se integró en la compañía de Benalcázar que iba a respaldar a Pizarro. Estuvo presente en Caxamarca y acompañó a Hernando Pizarro a España para entregar el quinto real. Regresó al Perú y estuvo en 1536 durante el alzamiento de Manco, así como en las guerras civiles. Dirigió la entrada a los Paltas y en fundación de la ciudad de Inmaculada Concepción en Loja. En 1557 dirigió una expedición al noreste del Perú, entrando en la Amazonia y fundando varias ciudades como Valladolid, Logroño de los Caballeros o Sevilla del Oro. Tras varias exploraciones fue nombrado adelantado, gobernador y capitán general de Yaguarzongo, Bracamos y Macas. En 1581, ya anciano, ordenó por testamento construir un hospital para indios en Cañaribamba, dentro de su encomienda, donando todo su ganado para este fin. En 1582 falleció. HAMPE MARTÍNEZ, Teodor en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es)

<sup>1528</sup> AGI ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 11R. Carta de 1635 del corregidor Cristóbal de la Serna, corregidor de Cuenca, con ayuda del procurador general de la ciudad, pidiendo licencia para la conquista y pacificación de los xívaros.

<sup>1529</sup> ATIENZA 1897, p. 48.

<sup>1530</sup> En esa misma gobernación, en la región minera de San Juan de Chamato, se describió que los españoles “*no tienen ningún trato entre ellos [con los naturales] si no con indios cañares y paltas, que traen pan y algunos rescates*”. NÚÑEZ, 1897, p. 27.

Sobre 1599 Logroño del Oro<sup>1531</sup> fue asaltada una noche por los xívaros. Estos mataron a los españoles e indios hispanizados<sup>1532</sup> e incendiaron la villa y los pueblos cercanos, siendo conocido por lo los vecinos cuencanos que declararon que los *“Indios que llaman jibaros alzados y revelados después de haber dado la obediencia a su majestad y real corona Y estando pacíficos y poblados en la ciudad que llamaron de Logroño de los Caballeros”*<sup>1533</sup>. Los xívaros aprovecharon la sorpresa para eliminar la presencia española. Un descendiente de uno de los soldados presentes en la caída narró el ataque:

*“Los dichos Diego de Lopez y rroxas [Soldados descontentos] se abian rrebelado [sic] condecidos [conducidos¿?] con los dichos yndios [sic] contra el rreal [sic] servicio y mataron todos los capitanes y soldados de la dicha conquista y mucha cantidad de yndios [sic] amigos. Así en la dicha ciudad de Logroño y demás pueblos... [tras la rebelión] Los dichos yndios [sic] xibaros a saur [sur] de la dicha provincia [de los Xivaros] con armas y esqyadrines [escuadrones] de gente a los pueblos de [gante¿?, ilegible] a los pueblos del [no entendible] yndios [sic] de paz y encomendados en el capitán Miguel de Contreras abuelo de este testigo y los han muerto todos hasolado [sic] sus casas, e jácaras [¿?] e sementeras de comidas y frutales de Castilla y de la tierra de que esta cuidad se traha [traía¿?] para sus sustento. De mas [sic] de ser los dichos yndios [sic] xibaros caribes que comen carne humana y están ynviciados [enviciados] en esto y en llevarse las cabezas de los yndios [sic]... [Los indios supervivientes] retiraron vinieron a pedir socorro a esta ciudad que causo gran dolor y pasión... así mismo mataron muchos yndios [sic] amigos xibaro... Llegaron hasta el pueblo de cice [el Cigce de otros testigos] sus [¿?] leguas de esta ciudad y mataron a los indios y se llevaron las cabezas de ellos dejando los pueblos a ruinados [arruinados¿?] quemados y asolados...”*<sup>1534</sup>.

---

<sup>1531</sup> AGI ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 11R.

<sup>1532</sup> AGI ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 1V.

<sup>1533</sup> AGI ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 4V.

<sup>1534</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, ff. 19V-20R.

Tras el desastre, muchos de los indios hispanizados, entre los que estaban los cañaris vinculados con Juan Salinas<sup>1535</sup>, lograron escapar de la región, aunque perseguidos por los guerreros xívaros<sup>1536</sup>. Estando situada a seis leguas<sup>1537</sup> de Cuenca y habiendo estado implicados directamente los cañaris, la noticia posiblemente fue impactante, especialmente para las propias parcialidades cañaris implicadas. Al conocerse lo sucedido, las autoridades enviaron un socorro desde Quito, Cuenca y Loxa<sup>1538</sup>. Pero el daño fue irreparable, quedando la región fuera de la influencia hispánica durante décadas. La consecuencia fue que *“por más de 30 años que sucedió esto [la destrucción de Logroño] an [sic] hecho estos bárbaros grandes daños en la tierra de este corregimiento de Cuenca”*<sup>1539</sup>.

El interés de las autoridades del País Cañari en las tierras xívaras fue reforzándose tras la pérdida de Logroño y la intensificación de las razias xívaras. En un informe de 1603 del corregidor y justicia mayor de Cuenca, Álvaro de Cúniga y Figueroa, ante el capitán Martín de Ocampo, se propuso a la Corona reconquistar la región argumentando razones y planteando estrategias:

*“... [son] tierras muy ricas de oro donde se tiene noticias y así [sic] mismo mucha copia de indios de diferentes naciones que todos son muy dañossos [sic] a toda la tierra y de poblarlos y rreducirlos [sic] al servicio de Dios y de su magestad [sic]. Poblando una villa que este [sic] sujeta a esta ciudad [Cuenca] seria [sic] su total rremedio [sic] para que a su mag. y señores de su rreal [sic] consejo de las indias con este de todo lo suso dicho... Que de no hacer lo suso dicho esta ciudad [Cuenca] queda muy asolada*

---

<sup>1535</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 2R.

<sup>1536</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 10V y AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 18V.

<sup>1537</sup> Unos 28 km aproximadamente.

<sup>1538</sup> AGI. AUDIENCIA DE QUITO, 8, R. 14, N. 40, Cartas de los oidores de Quito al Rey, en 1580, donde informa de diversas cuestiones, entre las primeras la pacificación de Rodrigo Núñez de Bonilla de los quixos y la reedificación de Ávila y Archiona.

<sup>1539</sup> VÁZQUEZ 1948, p. 355.

*y perdida.... de otro ningún rremedio [sic] y por ser este tema ynportante [sic] toda ella [el corregimiento o provincia] llama y lo pide y lo soso dicho es público y notorio<sup>1540</sup>.*

Las autoridades cuencanas buscaron ampliar su influencia y aumentar su seguridad. Consideraron necesario frenar las incursiones amazónicas no solo por sus daños materiales y humanos, sino porque podía implicar la pérdida del territorio en caso de surgir una colaboración entre indios locales y xívaros, preocupación similar a la que provocaron ingleses y neerlandeses en la región. La incapacidad para detener las razias evidenció la limitación de los europeos para proteger sus dominios, y esto era una debilidad que podía desgastar rápidamente las lealtades. No pasó desapercibido que el País Cañari estaba poblado por *mitmaq*s y foráneos, incluyendo amazónicos emigrados, además de los cañaris, diversidad que aumentó la preocupación. Cabe preguntarse si algunas parcialidades cañaris o individuos abandonaron su enemistad tradicional para oponerse a los extranjeros y sus aliados, incluidas la mayoría de las parcialidades cañaris. Pero la realidad es que los cañaris no tuvieron motivos para unirse a los xívaros, que no dejaron de atacar sus poblaciones. Francisco Ordoñez<sup>1541</sup>, vecino cuencano de sesenta y cinco años, narró como los xívaros acosaron implacablemente la región y las consecuencias de la desaparición de Logroño:

*“... que los indios del pueblo del [¿Cigce?] jurisdicción de esta ciudad y otras partes se han venido a quejar de que los dichos indios Xibaros les matavan [sic] y rrobaban [sic] lo que llevaban [sic] y así mismo a [sic] entendido este testigo an [sic] muerto muchos españoles y el corregidor de esta ciudad a embiado [sic] gente para el castigo de los dichos indios Xibaros y no ha sido bastante o haber ido poca gente y sin orden de poblar la dicha tierra y se ha quedado sin castigo... Contenidas en las*

---

<sup>1540</sup> AGI, ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, ff. 11R-11V.

<sup>1541</sup> AGI, ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 13R.

*preguntas antes de esta y despues [sic] que se rrebelaron [sic] y alzaron los dichos Yndios [xívaros] esta ciudad a [sic] venido a disminučen [sic] por no tener como no tiene tratos con otra y asi [sic] esta pobre y arruinada... que los dichos yndios [sic] se [resujeten o sujeten¿?] y poblasen en su comarca una villa o pueblo de españoles seria gran remedio de esta ciudad [Cuenca]”<sup>1542</sup>.*

Además de los argumentos materiales y defensivos, se recurrió a la guerra justa contra paganos como argumento. El capitán Bartolomé Pérez en una de sus entradas declaró haber sido testigo de los ritos e idolatría vigentes al otro lado de la cordillera<sup>1543</sup>, lo que sirvió para presentar la guerra como justa no solo en interés del Rey, sino también por el bien de la religión. Pero si la economía y seguridad de los españoles fue amenazada por las entradas xívaras, mayor fue la de las comunidades indias<sup>1544</sup>, incluyendo a los cañaris:

*“[los xívaros] vienen con gran desemboltura [sic], rrobando [sic] y salteando los pueblos circunvecinos matando los yndios [sic] cristianos robándoles sus haciendas y sus mujeres como fue agora [sic] tres o quatro [sic] meses”...“... asi [sic] mesmo [sic] esta vez saltearon un pueblo entero junto de la ciudad de Çamora [Zamora] donde se llevaron más de treinta mujeres y mataron mas [sic] de treinta indios y asi [sic] mesmo [sic] sabe este [Rodrigo Alonso] que algunos yndios [sic] de esta ciudad [Cuenca] tienen sus granjerías y cocalas cerca de los xibaros y quando [sic] van a coxer [sic] la coca que tienen sembrada con grandissimo [sic] rrecato [sic] de los dichos y sabe este testigo que los dichos xibaros han muerto mas [sic] de quatrocientas [sic] animas cristianas y esto rresponde [sic]”<sup>1545</sup>.*

Pero no se limitaron a ataques a súbditos del rey individuales, El pueblo de *Cigce* o *Cipse*<sup>1546</sup> a seis leguas de Cuenca, fue arrasado por una incursión

---

<sup>1542</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 12 V.

<sup>1543</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 13R-V.

<sup>1544</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 10R.

<sup>1545</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, ff. 13V y 16R.

<sup>1546</sup> Cigce o Cipse parece responder a la encomienda y población de Sigsig, en la frontera oriental del País Cañari, y bajo la autoridad del linaje cañari de los Duma.

xívara en 1624, cuando se debilitó por la marcha de los refuerzos a Guayaquil. Durante aquel momento, Cuenca ordenó el despliegue de guardias por el temor a ser un potencial objetivo. Los cuencanos españoles e indios sintieron auténtica preocupación por la amenaza xívara que se intensificó cuando las defensas se debilitaron:

*“... si saben que en las ocasiones pasadas de dar socorro de esta ciudad a la de Guayaquil y ser puertos de gentes de ynfanteria [sic] municiones y bastimentos contra los enemigos olandeses [sic] quando [sic] la infestaron y quemaron y este recelo que siempre se tuvo y tiene en esta ciudad de los dichos yndios [sic] xibaros por la cercanía y animados de aver [sic] salido con su rrebelion [sic], no entrasen en esta ciudad a la destruirse [sic] a [sic] tenido cuidado de que pueblen en ella compañías en cuerpo de guardia y centinelas previniendo juntar todas las armas de que an [sic] usado los naturales por ser conveniente para el rreparo [sic] de los daños que [¿de?] los dichos yndios [sic] Xibaros [...] en las ocasiones pasadas pidiendo [sic] socorro a esta ciudad para la defensa de la de Guayquil [Guayaquil] y sus puertos quando [sic] el enemigo olandes [sic] entro en ella y la quemo. Rrespecto [sic] de averse [sic] enviado cantidad de soldados de ynfanteria [sic] para el dicho socorro y por el recelo que siempre se a [sic] tenido y tiene esta ciudad de que los dichos yndios [sic] xibaros pueden entrar en ella por estar tan cercanos y destruirla se[h]a [sic] tenido cuidado de que quede en esta ciudad de dos compañías en cuerpo de guardia y centinelas para defensa de esta ciudad como se hizo juntando todas las armas de que han usado los naturales para el reparo de los años que podrá hacer los dichos yndios [sic]” [...] “Llegan hasta el puerto de Cigce seis leguas de esta ciudad a donde de mas impedir los caminos y entradas a Santiago de las Montañas y ciudad de Camera [¿Zamora?] reales minas. De ella an [sic] muerto muchos yndios [sic] en diferentes tiempos y ocasiones assi [sic] en los caminos como en la provincia de yapico [¿?], por lo qual [sic] los yndios [sic] que han quedado an [sic] venido a esta ciudad a pedir socorro... por el rreelo [recelo] que esta ciudad a [sic] tenido y tiene que los dichos yndios [sic] xibaros estando tan cercanos a esta ciudad pudieran entrar en ella y destruirla se a hordenado [sic] por los corregidores que queden en la ciudad dos compañías prevenidas para la defensa de ella estando con cuerpo de guardia y centinelas porque sabiendo la falta de gente y que los naturales es fraxil [sic] e incapaz y que se comunican unos con otros se les han quitado las armas de que*

*antiguamente usaban. Conque se han estorbado [sic] los malos intentos de los dichos yndios [sic] xibaros”*<sup>1547</sup>.

Estas afirmaciones no solo confirman lo vivo de la amenaza, sino que muestran la desconfianza de los españoles hacia algunos indios cuencanos hasta el punto de desarmarlos para evitar conspiraciones, según algunos vecinos. Otros parecen indicar que se recopilaban armas indias para reforzar la ciudad. Es posible que ambos objetivos estuviesen presentes. No hay referencias a excepciones en la medida, por lo que los cañaris, en principio, también debieron ser desarmados. Los tradicionales y leales aliados locales con reputación guerrera no fueron parte de la defensa de Cuenca, al menos según estas declaraciones de los vecinos españoles de la ciudad. Ni siquiera en las principales parcialidades, como Cañaribamba o Hatun Cañar, fueron reclutados centinelas para la frontera, a diferencia de lo ocurrido en el centro virreinal con Vilcabamba. Sin embargo, si se recurrió a ellos para las incursiones de castigo hispánicas.

El capitán y corregidor Álvaro de Zúñiga y Figueroa, encomendero de Hapico o Yapico<sup>1548</sup>, fue el propuesto para encabezar la recuperación de Logroño. Era un veterano en enfrentarse a los xívaros, habiendo dirigido incursiones contra ellos para defender Sevilla del Oro y su encomienda, en la cual reclutaba indios, posiblemente para logística y tropa auxiliar<sup>1549</sup>. El corregidor y los vecinos presentaron un plan de acción a la Corona para someter el díscolo infierno verde tras las montañas:

---

<sup>1547</sup> AGI ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, ff. 18V-21V.

<sup>1548</sup> No se ha encontrado la ubicación concreta de su encomienda.

<sup>1549</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 22R.



*“Lo disponga como convenga al servicio de las dos [sus ¿?] majestades así [sic] porque de esta ciudad y no de otra parte se puede sacar gente de infantería municiones y bastimentos necesarios y porque lla [sic] gente de esta ciudad esta conocidamente experta para la dicha jornada de la dicha provincia de los dichos yndios [sic] xibaros para [ilegible], otras veces [roto] abrir los caminos y asistencias de los yndios [sic] y porque dicho capitán don Alvaro de Çuniga [sic] y Figueroa tendrá socorro y ayuda bastante para la dicha jornada de los indios que tiene por feudo que [que es ¿?] la provincia de Hapico”<sup>1550</sup>.*

El proyecto no se llegó a completar, pero continuó siendo una pretensión de las autoridades cuencanas. El corregidor de Cuenca, Cristóbal de la Serna, en 1635 volvió a solicitar licencia<sup>1551</sup> para la conquista y pacificación fronteriza. El corregidor informó que el año anterior más de sesenta cristianos de la jurisdicción habían sido asesinados en la zona, especialmente indios. El argumento siguió siendo que tras la destrucción de Logroño habían aumentado los ataques, que era tierra rica en oro<sup>1552</sup> y que los xívaros eran adoradores de demonios que mataban a los cristianos e incluso los canibalizaban<sup>1553</sup>. El mismo interés defensivo, económico y religioso presente durante todo el periodo. Los indios hispanizados, entre ellos los cañaris, siguieron siendo las principales víctimas de estas razias.

La lealtad de la mayoría de la población india comarcana<sup>1554</sup>, incluyendo a cañaris, fue, a pesar de las dudas y temores, sólida y nunca hubo una alianza indio-xívara, ni mucho menos cañari-xívara. No debió de ser ajeno a esto el

---

<sup>1550</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, ff. 22R-22V.

<sup>1551</sup> La petición fue recibida en la Corte por don Cristóbal de Moscoso y Córdova, fiscal del Real Consejo de Indias, y Jerónimo Fernández de Cabrera, del Consejo de Estado y del Consejo de Guerra. Indicación de que al menos dos, puede que tres, de los consejeros estuvieron interesados en la situación la esta propuesta.

<sup>1552</sup> La describe como “*tierra generalmente muy rica de oro*”. AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 1.R.

<sup>1553</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 2V.

<sup>1554</sup> AGI. ESCRIBANÍA, 924B, 2ª carpeta, f. 8R.

miedo y odio que los amazónicos provocaron en una población que sufrió sus continuos ataques. Pero, como en toda frontera, las relaciones fueron complejas y si bien la hostilidad de los xívaros fue una amenaza en el País Cañari, la tierra más allá del dominio hispánico fue atractiva para aquellos que buscaron escapar del mismo. Algunos xívaros e indios del País Cañari contaron con vínculos comerciales y el otro lado de la frontera se convirtió en un refugio para fugitivos y descontentos<sup>1555</sup>. Pero los cañaris de las principales parcialidades como Cañaribamba, Hatun Cañar o los cuencanos, entre otras comunidades indias, no recurrieron comúnmente a este recurso, ya que el fenómeno de fuga y resistencia no fue tan intenso como para llamar la atención de las autoridades o misioneros de manera notable, quedándose solamente en la sensación de que había contactos sospechosos entre los habitantes indios de ambas zonas.

Los asaltos fronterizos continuaron durante todo el periodo, y en 1641 el gobernador de Quito, Francisco Mogollón de Obando, recogió las informaciones del corregidor cuencano sobre las razias xívaras en dos pueblos indios del corregimiento, Jondor y Zangorima<sup>1556</sup>. Los naturales de estas poblaciones fueron exterminados por los asaltantes, si bien no se conoce su identidad concreta.

La pregunta de por qué no se recurrió a los cañaris para asegurar la región, como ocurrió en otras fronteras, vuelve a ser pertinente. ¿Cómo es que las grandes parcialidades o aquellas más orientales no adquirieron un papel prominente y destacado en la defensa local? ¿Fue por la falta de confianza de las autoridades en su lealtad o habilidad? ¿Fueron los propios cañaris los que se abstuvieron de involucrarse en tan peligrosa función? ¿Tuvieron mayor

---

<sup>1555</sup> POLONI-SIMARD 2006, p. 204.

<sup>1556</sup> No han podido localizar estas poblaciones. POLONI-SIMARD 2006, pp. 203-204.

presencia que quedó sin registrar o se registró en documentación no encontrada aún? No se pueden responder estas preguntas de forma contundente con la documentación disponible actualmente, si bien son cuestiones que deberán ser atendidas en un futuro. Pero en líneas generales se puede asegurar que la frontera xívara no fue tan rentable para los cañaris como lo fue la inca.

También, merece una breve mención la intervención en la frontera de los sectores eclesiásticos, en concreto los misioneros. La situación de peligro provocó que misioneros, como el jesuita neogranadino Juan Lorenzo Lucero, abandonasen la región a fines del siglo XVII. Pero otros evangelizadores más persistentes y agresivos, como el padre Viva, recurrieron a tropas auxiliares de indios cristianizados para hacer razias ocasionales en la frontera para capturar xívaros y arrastrarlos a las reducciones con intención de adoctrinarlos. Sin embargo, cosechó malos resultados, siendo su estrategia incapaz de mantenerse en el tiempo. Los motivos fueron, por un lado, el odio de los indios hispanizados a los xívaros, teniendo que ser forzados a entrar sus tierras<sup>1557</sup>. Además, los xívaros prisioneros buscaron escapar o suicidarse, llegando incluso al punto de que *“las madres mataban a sus propios hijos tiernos, ahogándolos adrede con tierra, o con lodo y piedras”*<sup>1558</sup>. Por este motivo, estas operaciones misionero-militares fueron prohibidas, teniendo poco a poco que aceptar la limitada influencia, y ningún dominio real, de la frontera verde, indomable tanto para las armas como para la cruz.

Por último, queda por hacer una recopilación de lo presentado. Los cañaris participaron en las principales pacificaciones de las regiones cercanas, especialmente por la presencia de sus encomenderos y caciques. Sin embargo,

---

<sup>1557</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, pp. 209-210.

<sup>1558</sup> GONZÁLEZ SÚAREZ 1970, p. 210.

su actuación fue menos reconocida que la de otros aliados, y mucho menos que los cañaris centrales. Estos eventos podrían haber sido capitalizables en peticiones a la Corona, pero la división entre parcialidades y el que participasen de forma fraccionaria, consecuencia de los vínculos entre caciques/población y encomenderos, parece que limitó esta opción. En las relaciones de méritos y en las peticiones, normalmente escritas por un participante español o sus descendientes, se diluyeron sus servicios y opacaron su presencia, siendo más intuida que mencionada directamente.

Igual de difusa es la cuestión de su colaboración en la defensa de las costas contra los europeos. Hay antecedentes de la participación de indios hispanizados en estos conflictos, pero la documentación consultada no presenta información clara sobre el caso cañari. La marcha de fuerzas desde Cuenca invita a pensar que se debió de recurrir a ellos, pero no se ha podido confirmar. Es posible que en un futuro se encuentren más datos, pero por ahora solamente se puede indicar la posibilidad de su participación.

La cuestión de la frontera amazónica es más amplia que los dos anteriores temas. La intervención en la región nororiental de los Quixos fue a través de los encomenderos, que recurrieron a sus cañaris para marchar y dominar la dura tierra selvática, algo que no lograron. Los propios cañaris sufrieron en sus carnes a alguno de los expedicionarios y, por primera vez desde la Conquista, parece que estos llegaron a volverse en contra de sus aliados cuando la situación fue desesperada. Lo ocurrido en los quixos es la mejor prueba de esta poco habitual situación que, sin embargo, ocurrió en plena Amazonia. No menos destacable es su presencia en los asentamientos españoles como parte de los indios

hispanizados antes de los alzamientos, si bien solo hay unas pocas referencias a su papel allí.

El caso xívaro fue más intenso y complejo, ya que su cercanía al País Cañari los convirtió en enemigos con una presencia constante y temida. Sus ataques contuvieron a los españoles, incapaces de frenar sus razias, siendo su única opción las expediciones de castigo limitadas. Para los cañaris, sus viejos enemigos prehispánicos siguieron siéndolo, y la instalación de los españoles no solventó la enemistad. En este caso es posible que la identidad de parcialidad también explique que algunos cañaris se aproximaran a los xívaros, aunque parece que no fue un fenómeno intenso, mientras otros se mantuvieron como enemigos irreconciliables. A pesar de que la incapacidad para contener la frontera fue obvia, no recurrieron a instalar grupos de indios hispanizados con tradición guerrera como los cañaris que redujesen a los amazónicos. Los cañaris del norte no se convirtieron en guardianes privilegiados de su región, sino que fueron participantes similares, e incluso menores, que otros aliados indios locales.

## Conclusiones

Durante la reconstrucción histórica y el análisis e interpretación de las acciones cañaris se han presentado datos y propuestas sobre los que reflexionar de forma general. Los cañaris, un pueblo andino con desarrollo histórico particular como cultura, pero sin ensamblaje político, se vieron intervenidos de manera determinante por el incanato desde la segunda mitad del siglo XV. En apenas seis décadas divididas en el gobierno de dos soberanos cuzqueños, fueron integrados en las dinámicas de dominación incas, logrando una posición cercana al poder evidente desde la fundación de la Tomebamba inca. A su vez, la conquista inca significó el inicio de una diáspora que continuaría en el tiempo, así como de una aceleración de la consolidación de la identidad cañari. Dentro del imperio andino adquirieron reputación de guerreros consumados a lo largo de los Andes, ocupando por ello un puesto destacado entre los guardias del soberano y sus ejércitos.

Sin embargo, la prematura desaparición de Huayna Cápac y el caos de la guerra civil posterior, en parte promocionada por algunos líderes cañaris, terminó por encaminarles por una oscura senda. La guerra entre Huáscar y Atahualpa fue un evento significativo para los cañaris. La apuesta final por el cuzqueño de las principales parcialidades y la campaña de represión y terror sobre la mayoría de ellos de Atahualpa, los condujeron a una situación sin precedentes en su historia y los dejaron en una posición de no retorno tras la victoria del quiteño.

Estos eventos definieron la actitud cañari en 1532. Aunque Atahualpa fuese a detener las matanzas tras su victoria, no podían esperar volver a tener ningún tipo de relevancia futura, sufriendo como mínimo una nueva y,

probablemente, más dura diáspora que reduciría aún más su población. Los cañaris no habían mostrado en ningún momento un rechazo firme al poder inca, sino que, por el contrario, intervinieron de manera intensa en su política interna. Sus rebeliones y resistencias al incanato no fueron comunes ni particularmente fuertes, especialmente si se comparan con otras similares. Por el contrario, su afiliación al incanato les permitió reclamar un lugar destacado y ocupar posiciones de prestigio, pero sin poder institucional directo. Las actuaciones cañaris durante la sucesión no respondieron a una política compartida, sino a la de una conjunción no definida de parcialidades, ya que la unidad política nunca fue una realidad, hecho ignorado por los atahualpistas. La derrota de los huáscaristas fue la de la mayoría de cañaris, que inicialmente o empujados por la represión, se habían sumado a su bando.

Fue en ese momento en el que la irrupción española impactó en la historia andina de forma directa, ya que indirectamente las enfermedades habían sido el primer indicador de su presencia. Para los cañaris este evento no pudo ser mejor temporizado. La victoria de Atahualpa aún no estaba consolidada si los extraños invasores intervenían. El primer cañari que rápidamente apostó por esa opción fue Vilchumlay. Este curaca respaldó a los ibéricos desde su llegada a Tumbes, formando la primera confederación hispano-cañari, alianza que fue una pieza importante de la Conquista española. Pero solo fue un primer paso de una relación larga y compleja, puesto que Vilchumlay no era un líder supremo, figura inexistente, con autoridad para negociar de modo general.

Pero los españoles no distinguieron a los cañaris por parcialidades de manera intensa, aunque sí lo hicieron ocasionalmente, agrupándolos y contando con su "amistad" común desde este primer contacto. La primera reunión entre

Pizarro y Vilchumlay fue determinante en la constitución de la asociación hispano-cañari, basada en la diplomacia informal y personalista a la que recurrieron los conquistadores durante esos primeros contactos. Parece que Vilchumlay incluso presencié la caída de Atahualpa en Caxamarca, momento clave para el futuro de la alianza, si bien no hay referencias a su actuación o situación durante el asalto. La muerte del anteriormente implacable Sapa Inca Atahualpa, no pudo ser interpretada de otro modo más que como una victoria por los cañaris. Cuando el Inca quiteño desapareció con él se fueron el castigo y la continuidad de la represión iniciada en la guerra. Además, fueron liberados varios de los prisioneros que, con un futuro incierto y poco prometedor, acompañaban al anteriormente victorioso soberano.

Pero hasta ese momento la intervención española no fue para los andinos más que un capítulo de una guerra comenzada con anterioridad. Varios señores de la guerra del difunto soberano aún continuaban libres y los extranjeros eran apenas un puñado. Pero los cañaris volvieron a aproximarse a los españoles para continuar cimentando una alianza con la que buscaron cumplir sus objetivos, en ese momento la eliminación de los atahualpistas resistentes. Durante el avance a Cuzco de Pizarro en 1534, los cañaris de Chilche se sumaron a la expedición. La compleja trayectoria de este cañari, *mitmaq* o *tomebamba*, como capitán indio conquistador, comenzó con su relación personal con el líder castellano. Informó a sus aliados extranjeros sobre diferentes cuestiones y participó con sus guerreros en las batallas contra Quizquiz y en la ocupación de la capital inca. Fue clave en inteligencia y como tropa auxiliar en estos primeros momentos, donde la continuidad de la presencia española no



estaba garantizada. Chilche fue otra de las figuras vitales en la constitución de la confederación hispano-cañari desde temprano.

Mientras tanto, en San Miguel, los cañaris de la parcialidad de Cañaribamba, encabezados por Oñez, acudieron a Sebastián Benalcázar y a Diego Vilchumlay para derrotar a Rumiñahui, nuevo señor de Quito. Ambas acciones no fueron coordinadas, siendo su único nexo la anterior presencia de Vilchumlay. Los españoles recibieron, en ambas ocasiones, amigablemente a los cañaris (Chilche y Oñez), gracias a Vilchumlay y su primera aproximación. Los cañaris se convirtieron en un respaldo clave para conquistar Quito, estando presentes desde la argumentación de Benalcázar para sostener la campaña. Fueron parte indispensable de la inteligencia y tropa auxiliar de Benalcázar hasta la caída de la urbe. El aliciente de Oñez y las otras parcialidades aliadas del País Cañari para confederarse con los extranjeros fue la eliminación de los restos del poder enemigo, objetivo que lograron. Varias de las parcialidades importantes, aunque no todas, acogieron a los conquistadores, sirviéndoles el País Cañari como una región segura donde recuperarse. La huida de Rumiñahui y el control de la ciudad de Quito por parte de los españoles puso fin la amenaza atahualpista sobre el País Cañari. Poco después, tanto Rumiñahui como Quizquiz y otros atahualpistas resistentes fueron muriendo o desapareciendo, cumpliéndose el objetivo, y venganza, cañari.

Tras la desaparición de los enemigos de la guerra civil, la situación cambió drásticamente en los Andes. Manco Inca y muchos de sus partidarios fueron conscientes de que lo que se había iniciado como una conveniente irrupción se estaba convirtiendo en una transformación irreparable. Los ibéricos no eran una fuerza más en el sistema andino, sino unos interventores que cambiarían

muchas de las facetas del mundo tradicional. En 1536 Manco Inca, consciente de que si no se detenía en ese momento la intervención extranjera sería imparable, organizó la mayor amenaza a la dominación hispánica en aquella parte del mundo. Los viejos soberanos del Tahuantinsuyo tuvieron su máxima oportunidad de recuperar su poder en este gran levantamiento, pero la respuesta andina no fue suficiente para revertir la nueva realidad. Los incas habían acumulado el rencor de muchos antiguos súbditos, su virtual aura de invencibles y el poder sobrenatural que se les atribuía estaban claramente deteriorados y los castellanos habían logrado importantes éxitos diplomáticos.

Entre estos últimos estaba su firme confederación con los cañaris. La mayoría de estos rechazaron la pretensión inca. Ya fuese motivado por la visión providencialista andina, con base en la aparición española de forma casi milagrosa para revertir su derrota y matar al mismísimo Sapa Inca, o porque entendieron que desde su posición de aliados cercanos contaban con mejores opciones de futuro si se instauraba el nuevo régimen. Más allá de las razones, lo evidente es que los cañaris fueron parte fundamental de la red diplomática que salvó a los nacientes reinos del Perú. Con el bajo número de españoles en los Andes y los primeros fracasos contra los alzados incas, solamente las alianzas evitaron que la dramática situación llegase a ser determinante.

Manco se centró en Cuzco, donde unos cientos de españoles con capacidad guerrera fueron rodeados por millares de enemigos. Durante el asedio, los cañaris de Francisco Chilche fueron de los pocos aliados que se mantuvieron leales a los ibéricos desde el inicio. Chilche incluso se ganó parte de su fama personal en aquellos difíciles episodios, donde fueron comunes los asaltos, incendios, enfrentamientos entre las ruinas y duelos personales. Sin los

cañaris, y los otros pocos aliados chachapoyas e incas, los escasos europeos hubieran tenido aún menos posibilidades de resistir las primeras y más fuertes acometidas incaicas. La reputación de los cañaris en la región adquirió gran peso por su participación durante esta amenaza. Posteriormente, con Manco en retirada, los cañaris junto con otros aliados apoyaron su persecución. El triunfo hispano-andino fue parcial, puesto que, aunque lograron desalojar al Sapa Inca de la ciudad, fueron incapaces de capturarlo y logró establecerse en un montañoso bastión con sus partidarios.

En el otro objetivo principal de Manco, Lima, también fueron destacados defensores los cañaris. En la ciudad del marqués hubo cañaris que participaron de su defensa junto con otros aliados. Igualmente, las fuerzas de socorro fueron de variado origen y entre ellas estaban Diego Sandoval y Diego Vilchumlay con un contingente de guerreros cañaris. La expedición encabezada por los dos Diegos arrasó cualquier grupo andino partidario del incanato que se cruzaron en su camino, aterrorizando y masacrando a los afectos al levantamiento. Su llegada a Lima fue acompañada del miedo y respeto que los cañaris habían cosechado en tiempos incas, y que pasó a estar al servicio de los hispánicos. El papel cañari en el fracaso de Manco y, en consecuencia, en asegurar la permanencia española en los Andes fue destacado, aunque no exclusivo.

Desde su retirada, Manco y sus descendientes lograron establecer y estabilizar un estado inca independiente en Vilcabamba. Desde él, los incas vilcabambinos acosaron y depredaron los territorios cuzqueños y los caminos y conexiones entre poblaciones. Las autoridades, con ayuda cañari, especialmente en el campo militar, enfrentaron estas razias, enviaron expediciones contra el montañoso emplazamiento y desplegaron toda una

campaña diplomática para rendir e integrar a los vilcabambinos. Los éxitos hispánicos fueron tremendamente limitados, mientras que la hostilidad y desconfianza inca se mantuvo, lo que terminó por llevar a estos a matar embajadores y súbditos del rey a los que ellos mismos habían autorizado a estar en sus dominios. En 1572 el virrey Francisco de Toledo, en respuesta al asesinato de una embajada, orquestó una campaña contra Vilcabamba, en la que los cañaris fueron participantes.

Una fuerza hispano-andina, con los cañaris como tropa responsable de objetivos tácticos importantes, entró en la base inca y la sometió. El último Sapa Inca independiente, Túpac Amaru, fue paseado en un triunfo por Cuzco y luego ejecutado, todo ello con participación activa cañari. La Conquista del imperio andino iniciada en 1532 terminó en aquel momento. Con la desaparición del incanato de Vilcabamba y del último Inca independiente, los españoles y cañaris, entre otros aliados, concluyeron cualquier pretensión de restaurar el Tahuantinsuyo. El objetivo cañari fue alcanzado, los antiguos señores cuzqueños no recuperaron su trono, y su papel en este éxito del naciente régimen fue distinguido y público, convirtiéndose en la mano ejecutora de varias de sus figuras relevantes.

La alianza hispano-cañari inicial fue una apuesta compleja y arriesgada, puesto que no la establecieron con lazos consanguíneos ni matrimoniales con las élites españolas, centrandose su interés en ese campo en la sociedad india. La confederación se sostuvo y progresó en gran parte por las relaciones personales entre líderes españoles y cañaris, así como por el interés político compartido. Esta confederación fue clave en el éxito español y en el fracaso inca. La mayoría de cañaris negó a los incas y se promocionaron como rivales irreconciliables, lo

cual respondió a una estrategia: lograr una posición privilegiada dentro del nuevo régimen. Sin embargo, el futuro de los cañaris no fue unitario. En parte porque no actuaron como una comunidad política común y organizada, sino que cada sección maniobró según su propio contexto y capital negociador disponibles para lograr sus propios objetivos. A pesar de todo, la imagen cañari que lograron establecer entre los españoles fue positiva, lo que significó un punto de partida común mejor que el de otros andinos en sus relaciones, aunque no fue tan determinante como para garantizar por sí privilegios.

La alianza inicial, si bien fue un capital destacado para negociar con las autoridades, solo fue una pieza que sin otras no aseguraba un puesto destacado en el nuevo sistema. Las comunidades centrales más exitosas contaron con contextos, élites y autoridades favorables a sus objetivos. Especialmente poderosa fue comunidad la cañari-chachapoya de Cuzco, sobre la que recogieron información cronistas y autoridades reales. Los cañaris, especialmente gracias al discurso de estos cuzqueños, aunque no exclusivamente, se convirtieron en la mentalidad española en implacables rivales de los incas.

Algunos cañaris desde antes del fin total del incanato establecieron discursos que les permitieron capitalizar sus servicios y alcanzar una posición destacada en el régimen, para lo cual recurrieron a las fórmulas y valores de sus aliados europeos. La habilidad para maniobra de algunos cañaris fue sobresaliente, incluso cuando se enfrentaron al dilema de las guerras civiles peruleras. Si bien la mayoría participó de forma involuntaria, arrastrados por sus encomenderos o por los líderes españoles de la región donde estaban, el

recuerdo general por parte de las autoridades fue el de que habían sido leales a la causa del rey.

Los cañaris lograron manejar de manera excelente los difíciles conflictos, moverse entre los bandos con habilidad suficiente para, normalmente, evitar ser percibidos como traidores y lograr disimular su acción en el bando derrotado. Su participación en estas luchas civiles entre españoles incluso se convirtió en parte de los servicios argumentados para recibir privilegios, a pesar de los evidentes motivos para dudar de su afiliación voluntaria a cualquiera de los contendientes. Fueron hábiles en usar su identidad, elemento útil por el desconocimiento español, para cubrir a aquellos que terminaron entre los perdedores, eliminando la mayor parte de argumentos en su contra por estar presentes en ambos grupos. Los cañaris maniobraron incasable y hábilmente para alcanzar sus objetivos dentro de un sistema exógeno, cosechando notables éxitos incluso en los peores contextos.

La reconstrucción histórica también ha ayudado a identificar algunos individuos cañaris importantes del periodo, especialmente a los líderes relacionados con el establecimiento de la alianza como Diego Vilchumlay, Francisco Chilche y Oñez. El primero se consolidó como figura destacada del País Cañari, siendo un constante respaldo para los castellanos en la región. Fue el primer aliado cañari y uno de los que más presencia reconocida tuvo durante la Conquista, siendo en líneas generales un ejemplo adecuado de indio Conquistador. Francisco Chilche se convirtió en el fundamental cacique del Valle del Yucay y acumuló un poder y autoridad en Cuzco imposible para un cañari en tiempos incas. Pasó de ser un servidor/rehén de Huayna Cápac a uno de los andinos más poderosos del centro de los Andes, con relaciones provechosas

con figuras de poder españolas. Su participación en múltiples escaramuzas, en el asedio de 1536 y como capitán en la campaña de Vilcabamba de 1572, permite titularle como el mejor ejemplo de indio conquistador andino por pleno derecho. Sobre Oñez poco se ha conseguido reconstruir más allá de que su linaje prosiguió entre las élites del País Cañari. Lo único evidente es que logró su objetivo primario, la caída de los atahualpistas, y que continuó como cacique y líder de su comunidad durante el inicio de la construcción del virreinato.

Tras la Conquista se estableció el virreinato y los aliados cañaris se integraron en diferentes regiones de forma autónoma. Cada comunidad negoció su posición con diferentes resultados. Los cañaris cuzqueños se convirtieron en guardias de la ciudad y garantes del nuevo régimen, siendo este papel aumentado y oficializado durante las reformas del virrey Toledo, uno de los principales responsables de los éxitos de los cañaris junto con el propio Francisco Pizarro. Ambos líderes españoles se apoyaron en los cañaris para llevar a cabo la instalación de su poder y las reformas organizativas, siendo recompensados por ser parte del armazón que sostuvo y permitió que lograsen sus objetivos.

Su lograda fama de leales les valió la confianza de las autoridades, que los promocionaron como servidores de la justicia y centinelas de diferentes enclaves/localidades importantes. Fueron los protectores y mensajeros de la crucial figura del corregidor, dedicándose a cazar fugitivos y actuar como correos. Su participación en cuestiones de organización municipal como la preparación de las festividades es otro factor que indica su pertenencia al aparato institucional del régimen. Su posición garantizó la exclusión cañari de las odiadas obligaciones de tributo y mita. Los cañaris del Cuzco, a pesar de su

origen foráneo, lograron consolidarse como una de las fuerzas privilegiadas entre la mayoría de comunidades andinas naturales de la región.

Los cañaris estuvieron entre lo más destacado de las altas esferas andinas cuzqueñas, para desagrado de sus rivales, especialmente de los incas. Fue una comunidad envidiada y privilegiada que actuó de modo evidente a favor del régimen español del que fueron parte activa. Su marcha como soldados durante festividades como el *Corpus Christi* fue una reivindicación y recordatorio de su importancia dentro del mundo hispano-andino y de su papel como “soldados” del rey, leales, buenos cristianos y guardianes de la urbe. Para ello se adaptaron a los códigos culturales hispánicos, la vestimenta, el armamento y los atributos del imaginario ibérico, sin que esto implicase de ninguna manera un rechazo de su identidad cañari de origen andino. Esta hibridación cultural responde al interés de ser funcionales dentro del sistema hispano-andino vigente en la región, siendo una forma de mantener su identidad, de la que dependían sus privilegios, y no de reducirla. Estos se amoldaron al mundo hispánico y sumaron su identidad al mismo, presentándose como leales al rey y a los cristianos y enemigos de los incas que se convirtieron en tempranos aliados. Su éxito en estos campos discursivos fue uno de los recursos que explican su integración privilegiada.

Otra de las razones detrás de los logros de los cañaris cuzqueños fue el sistema de equilibrios de poder interno en el virreinato y la presencia de la amenaza inca, contexto donde personajes con altos grados de autoridad recurrieron a ellos en sus estrategias. Francisco Pizarro, La Gasca o don Francisco de Toledo apoyaron su consolidación como comunidad privilegiada como modo de respaldar los intereses del régimen, trascendiendo el éxito cañari



más allá del tiempo en el poder de sus valedores. En Cuzco, junto a sus confederados chachapoyas, fueron capaces de hacer sombra a las aún influyentes elites incas de la vieja capital. Su organización alrededor de la parroquia de Santa Ana responde a la constitución de una base institucionalizada de poder dentro de la comunidad política urbana de la que eran parte. Esta comunidad no estuvo exenta de ataques de rivales, dificultades, recortes a su poder y fracasos, pero a finales del periodo estudiado aún continuaban como un componente aventajado de la sociedad vinculado con la Corona de manera directa.

Por el resto del centro del virreinato cada comunidad corrió una suerte diferente, según contexto y disposición. En las fronteras Huamanga y Chiara fueron una pieza clave en la defensa, transformándose en una comunidad privilegiada de manera similar a la cuzqueña. En Lima su posición fue también destacada, como muestra su presencia en los recibimientos de los virreyes como uno de los brazos armados de la corte virreinal, acto de importancia en el armazón cultural de la Monarquía. Su relación privilegiada con los españoles les permitió instalarse en la ciudad incluso a costa de otros aliados como los Huaylas locales.

En la región de los huancas los cañaris aseguraron el dominio hispánico, preocupación motivada por algunas sospechosas maniobras, reales o imaginarias, de los aliados locales. Se convirtieron en un sistema de control, garantizando su lealtad y apoyo en caso de alzamiento o rebelión de la mayoría huanca al depender su posición local del régimen español. El éxito de estas comunidades cañaris se basó en su capacidad para aprovechar el contexto local y negociar con las autoridades de manera independiente.

Pero no todas tuvieron la misma habilidad o un contexto aprovechable. En regiones como Yaro, los cañaris no contaron con las herramientas suficientes para capitalizar la alianza durante su integración y fueron parte de la masa andina común. Son el ejemplo de cómo los cañaris precisaron de habilidad y contextos propicios para respaldar sus negociaciones con el régimen hispánico sobre sus recompensas o no se alcanzarían las mismas. Aun así, es el único caso localizado en la región central donde el éxito cañari fue prácticamente nulo.

En Quito la presencia cañari está confirmada, siendo una parte más de su sociedad india. Aunque fueron claves en su conquista, parece que no lograron convertirse en una extensión de las autoridades como en Cuzco. Esto parece consecuencia de la presencia de múltiples aliados norteños importantes y la carencia de un grupo indio local con poder, como fueron los incas, que las autoridades precisaran limitar. Lo que tiene continuidad entre la comunidad cuzqueña y la quiteña es que ambas se confederaron también con los chachapoyas, lo que evidencia una afinidad entre ambos grupos más allá de los contextos locales. Algunos cañaris quiteños participaron de actividades mineras regionales y otras labores productivas, pero no se han encontrado referencia sobre su participación en cuestiones como la defensa o seguridad de la zona. En otras palabras, la falta de información no ha permitido considerar más propuestas o conclusiones para este caso actualmente.

En el País Cañari el proceso de integración fue diferente al espacio central por diversas razones. La tardía instalación formal española en la región, que quedó inicialmente en manos de unos pocos grandes encomenderos, fue resultado de la alianza, que provocó una integración más pausada, con una débil presencia española local y décadas de alto grado de autonomía práctica. Los

cañaris originalmente se resistieron incluso a la evangelización, si bien no de forma violenta. La llegada de más europeos y la necesidad de premiar a los leales durante las guerras civiles fue aumentando la fragmentación de la región en más encomiendas, especialmente desde el gobierno de La Gasca, lo que modificó la relación hispano-cañari. El aumento de la presencia de encomenderos fue frenándose desde finales del siglo XVI, llegando la Corona a incorporar varias encomiendas durante la primera parte del XVII. Tanto encomenderos como caciques fueron los que dirigieron la primera parte de la integración del País Cañari a través de las encomiendas, siendo tanto asociados como rivales según momento y contexto. La relación entre los encomenderos y el mundo cañari fue intensa, pero no suficiente para garantizar el éxito de la hispanización del País Cañari, percibido como falta de atención desde inicios de la segunda mitad del XVI, lo que motivó un cambio de planteamientos.

La importancia de la provincia por su posición en la conexión Quito-centro y su función como base de operaciones para la expansión amazónica provocó que, aunque tardíamente, se instituyese una ciudad española cerca de las ruinas de la antigua Tomebamba, Santa Ana de los Ríos de Cuenca. La ciudad se convirtió en el centro de una comunidad hispano-india donde los cañaris participaron como parte integrante de la misma. La cuestión es que no fue una ciudad hispano-cañari, sino una población que atrajo a individuos de diferentes orígenes. Fue el centro de poder alrededor del que orbitaron algunos líderes y comunidades cañaris, así como fuente de irradiación cultural intensa, facilitando su hispanización y su relación con otros grupos sociales locales. En última instancia, los cañaris solamente fueron una de las comunidades presentes, e inicialmente importantes, que con el paso del tiempo se convirtieron en una más

del conglomerado social cuencano. Solamente las élites entre los cañaris fueron privilegiadas en Cuenca, mientras el resto de la población compartió una posición social similar a sus pares indios urbanos.

En el caso de los cañaris rurales, la situación de su identidad fue más sólida, si bien tampoco se convirtió en un acceso a privilegios. Pero estuvo presente a la hora de recurrir a las autoridades en busca de protección o concesiones, aunque comúnmente era acompañada de la identificación de parcialidad. La región, originalmente de mayoría cañari, había sido fuertemente alterada por el *mitmaq*, la caída demográfica provocada por las enfermedades (presentes antes que Pizarro), las matanzas de la guerra civil inca, las bajas durante la Conquista, la llegada de grandes cantidades de indios forasteros y, en menor medida, el mestizaje. Los cañaris del norte fueron más abiertos a las uniones con personas de origen exógeno que sus pares centrales, a excepción del caso de los linajes caciquiles que conservaban su identidad lo más claramente india posible para así retener su posición.

Parece que la fuerte identidad de parcialidad fue una de las debilidades a la hora de negociar, siendo común por ejemplo que los de Cañaribamba buscasen sus privilegios como cañaribambas, no como cañaris. Esta dispersión y falta de articulación política es una de las razones de que las comunidades norteñas alcanzaran un éxito notoriamente más limitado que los centrales. Para valorar adecuadamente esta diferencia simplemente hay que revisar las concesiones y privilegios que recibieron.

Solo los líderes y notables cañaris lograron mantener una posición distinguida, compartiendo los privilegios de los caciques y principales. Los linajes

cañaris y sus caciques se relacionaron intensamente con los encomenderos, las élites económicas locales y los burócratas reales. Si bien algunas parcialidades terminaron bajo la autoridad directa de la Corona, la presión de los encomenderos y otras facciones españolas poderosas sobre las comunidades y señores cañaris fue intensa, llegando a haber incluso brotes de violencia y fugas a la frontera a consecuencia. Con todo, la fundación de Cuenca y la intervención de las autoridades limitaron estos desencuentros. Los linajes cañaris fueron modificados por las políticas españolas, que favorecieron unos sobre otros para garantizar su dominio.

Esto significó cambios entre las élites cañaris, si bien algunos de los linajes tradicionales se mantuvieron y reforzaron durante el periodo, únicos depositarios de privilegios y concesiones por la alianza. Fueron además las figuras encargadas de velar por el interés de sus comunidades frente a las autoridades, encomenderos y otros caciques rivales. En última instancia, se puede enunciar que fueron una parte integral del régimen, con una posición privilegiada sostenida más sobre la naturaleza del cacique, como figura de la administración, o del noble indio, por pertenecer a las élites tradicionales o ascendidas por los españoles, que al factor aliado. En términos generales, la alianza se valoró positivamente, al igual que se reconoció su lealtad y continua colaboración, pero no fueron recursos que en la negociación con las autoridades dieran resultados tan amplios como en la región central por las diferencias derivadas del contexto local.

Por otro lado, las élites cañaris norteñas, aunque fueron poderosas, quedaron ensombrecidas por otros aliados norteños. Su participación en la frontera amazónica tampoco logró ser determinante, si bien marcharon con los

españoles contra los quixos y los xívaros. Especialmente contra estos últimos, enemigos de los cañaris tradicionales, sorprende que las autoridades no recurriesen más a sus servicios, siendo reconocida su habilidad guerrera, la cual recordaban públicamente en las festividades, y estando su región próxima a la frontera. La información sobre ese espacio es escasa por el momento, pero actualmente nada indica la presencia de caciques cañaris como capitanes de guerra fronteriza o de poblaciones cañaris para colonizar y/o defender la región. Lo que sí se ha confirmado es que respaldaron algunas expediciones y estuvieron presentes en algunas de las poblaciones españolas del interior de la Amazonía.

Su posible participación en la defensa contra otros enemigos europeos no ha podido ser aclarada, si bien parece probable. Pero la reputación guerrera de los cañaris norteños no fue capitalizada, como muestra su falta de privilegios y la posición jerárquica básica de la mayoría de su población en aquella región, por lo que su colaboración probablemente fue modesta.

Lo siguiente es reflexionar de forma general sobre la razón y consecuencias de la alianza hispano-cañari. Los cañaris aliados, grupo que no incluye al conjunto total de los cañaris, participaron principalmente como tropas auxiliares, aportaron inteligencia y, en menor medida, logística. Sus razones para confederarse con los peligrosos y extravagantes foráneos fueron claras, y el éxito cosechado innegable. Como primeros aliados de los españoles fueron de los que antes entendieron su imaginario y sus dinámicas sociales, además de contar con ventajas propias de su identidad, como era el valor de lo marcial en la tradición hispana. La relación fue desde el inicio sólida y se mantuvo en el tiempo a pesar de algunos picos de tensión que llegaron a la violencia puntual, logrando

integrarse en el régimen de manera desigual, pero generalmente con una consideración positiva sobre ellos más allá del grado de éxito alcanzado en las negociaciones.

El único caso encontrado donde un líder cañari trató de disolver la alianza fue el de Chaparra, que sirvió de ejemplo del precio de pretender romper la asociación al ser ejecutado por el brutal Ampudia o por orden de Benalcázar. Este evento recuerda a otros similares ocurridos en otros espacios con otros aliados. La relación asimétrica entre españoles y cañaris es evidente en este episodio que, por otro lado, es claramente puntual.

Los casos del centro del virreinato con los cañaris guardianes, centinelas y mensajeros permiten asegurar que fueron parte activa en el sostenimiento y protección del sistema virreinal en aquellas regiones. Desplazaron a otros rivales andinos y fueron contrapeso en poblaciones de las que se desconfiaba o sospechaba, convirtiéndose en privilegiados reconocidos por sus insignias y demás elementos del imaginario ibérico. Los cañaris no fueron conquistados, sino que ellos fueron conquistadores reconocidos que se integraron como miembros plenos en la Monarquía Hispánica. Por esta razón la defendieron y se mantuvieron leales mayoritariamente frente a las pretensiones de otras fuerzas.

La adopción de la simbología hispánica y su participación en las principales ceremonias tanto religiosas como civiles, lejos de ser una alienación, fue uno de los motivos de su exitosa integración. Al recurrir a los canales culturales de la Monarquía Hispánica, estos se comunicaron con otros grupos sociales, mostrándose como parte coherente del conjunto, y siendo fácilmente reconocibles tanto por españoles como por andinos. La intensidad de este

fenómeno también difiere según la comunidad a la que se atiende. Las comunidades centrales parecen haber ejecutado estas estrategias de forma mucho más vigorosa que las norteñas. Si bien, en el País Cañari también fueron partícipes de celebraciones e integraron parte del imaginario hispánico, los elementos de identidad prehispánica tuvieron una continuidad más clara al proseguir la tradición local más arraigada al territorio.

Por otro lado, se ha evidenciado que sus maniobras durante las guerras civiles no fueron tanto por la idea de lealtad como por supervivencia, pero también es notorio que en ningún momento apostaron por la desaparición de la presencia española en los Andes. Encararon de manera diversa estos problemas derivados de la instalación del sistema europeo y las rivalidades internas de estos. De forma general lograron reducir las repercusiones de estos conflictos sobre sus comunidades. El resultado fue tremendamente positivo, limitando sus bajas durante los conflictos y esquivando cualquier repercusión sobre su reputación y/o posición. Mientras los encomenderos y conquistadores iban y venían, los caciques cañaris se mantuvieron en su posición tanto en el centro del virreinato como en el País Cañari.

Otra cuestión a destacar es que durante este periodo los cañaris definieron gran parte de su identidad general. Los privilegios entregados se vincularon con la identidad cañari durante la integración de las comunidades centrales, siendo un elemento determinante para retenerlos. Mientras, en el País Cañari, la identificación de parcialidad se mantuvo vigente por encima de cañari, consecuencia de la menor necesidad de este corporativismo al haber sido su integración a través de la encomienda.



En una de las tan usuales contradicciones alrededor de la historia, tras la constitución de las repúblicas del Perú y el Ecuador, la historiografía de corte nacionalista invirtió esta realidad. En el Perú, donde los cañaris fueron una parte notable de las élites y poderes en varias localidades, la intensidad del relato inca los opacó, no habiendo actualmente apenas memoria cañari en el Cusco o la Lima actual. Mientras, en Ecuador, al ser los cañaris uno de los pueblos originarios más reconocidos de la región, se les ha reivindicado fuertemente como “ecuatorianos” primigenios, a pesar de que allí fue más importante ser cañaribamba o hatúncañar que cañari en sí. Sin embargo, la identidad cañari fue más relevante durante el virreinato de lo que ha sido en las repúblicas. Y es que, tras las independencias, los cañaris pasaron a ser parte del campesinado o de la ciudadanía urbana común, mientras sus élites se mestizaron con las nuevas altas esferas republicanas para retener su posición privilegiada en el régimen republicano.

Los cañaris, aliados desde el inicio de la Conquista, fueron los indios conquistadores más evidentes en los Andes. Sus líderes demostraron una habilidad para manejarse con los españoles desde temprano, consiguiendo cosechar una, hasta la llegada castellana, imposible victoria sobre los atahualpistas. Desde esta posición y a través de la negociación se convirtieron en uno de los grupos aventajados en la relación con los europeos en los Andes. Sus acciones y decisiones comunitarias e individuales no responden a una traición a un inexistente etnoestado andino ni fueron resultado de la alienación o de una imprudencia casi inconsciente. Los cañaris cargando con su propio bagaje histórico actuaron de forma coherente y consciente, logrando sus principales objetivos. Posteriormente, su suerte fue variada a la hora de alcanzar

privilegios, mostrando la complejidad del sistema de contrapesos y recompensas de la Monarquía Hispánica en general y del virreinato del Perú en concreto. Los cañaris pueden, y deberían, ser considerados como plenos componentes de la Monarquía Hispánica, sin los cuales los éxitos y devenires de la misma en los Andes no pueden entenderse completamente. Fueron un grupo andino que persiguió su propia agenda, entendida como un conjunto de propósitos, durante el evento de Conquista y el periodo hispánico, quedando lejos de haber sido convertido en objeto pasivo por la irrupción castellana. En su lugar, negociaron con los extranjeros, se sumaron a un nuevo imperio y continuaron su historia como parte del mismo mientras alcanzaban algunos de sus objetivos. Los cañaris fueron conquistadores, constructores y miembros del virreinato del Perú por pleno derecho, por elección propia y por devenir histórico.

## Documentos de archivo

AGI: Archivo General de Indias (Sevilla, España)

AGI, AUDIENCIA DE FILIPINAS, 20, R.12, N. 81

1618, "Capítulo de carta sobre plazas superfluas". Manila, 19 de diciembre

AGI, AUDIENCIA DE MÉXICO, 1091, L. 11, F. 224R-225V

1585, "Real provisión concediendo un escudo de armas a Zacarías de Santiago, cacique indio de la provincia de Tlaxcala, hijo de Alexandre [sic por Alejandro?] de Santiago, descendiente de la casa de Xiuhtoto Hua [sic], que ayudó en la conquista de Nueva España", Barcelona, 20 de mayo.

AGI, AUDIENCIA DE MÉXICO, 1091, L. 11, F. 226R-228V

1585, "Real provisión concediendo un escudo de armas a Antonio de Guevara, cacique indio, gobernador de los indios de la provincia de Tlaxcala, nieto de Mixcobate Huitli [sic] e hijo de Antonio de Guevara, que ayudaron en la conquista de Nueva España". Barcelona, 20 de mayo.

AGI, AUDIENCIA DE QUITO, 51, N. 5

1630, "Información de méritos y servicios de Cristóbal Núñez de Bonilla", sin lugar. Quito, 14 de marzo.

AGI, AUDIENCIA DE QUITO, 8, R. 14, N. 40

1580, "Carta de la Audiencia de Quito al Rey sobre diversos puntos". Quito. Quito, 20 de febrero.

AGI, AUDIENCIA DE QUITO, 19, N. 15

1579, "Los oficiales reales de Quito sobre diversos asuntos". Quito, 8 de junio.

AGI, AUDIENCIA DE QUITO, 19, N. 18

1579, "Los oficiales Reales de Quito sobre diversos asuntos". Quito, 18 de agosto.

AGI, AUDIENCIA DE QUITO, 28, N. 58

1614, "Petición de los caciques de Pasili piden ciertas cosas por sí y en nombre del resto de los caciques de dicho pueblo y otros de las provincias de Quito y Latacunga", Quito, 27 de mayo.

AGI, AUDIENCIA DE QUITO, 20B, N. 25

1557, "Provanza de Diego, cacique de la isla de Puna", Santiago de Guayaquil.

AGI, AUDIENCIA DE QUITO, 31, N. 5

1626, "Petición del cacique de Cañaribamba y sus indios solicitan ayuda", Cuenca, 12 de febrero.

AGI, AUDIENCIA DE QUITO, 55B, N. 16

1632, "Marina Lobo, encomienda de Vilcabamba", sin lugar.

AGI, AUDIENCIA DE QUITO, 20B, 5 fol.

1537-1699, "Cartas y expedientes de personas seculares", sin lugar.

AGI, ESCRIBANIA, 924B, 2ª carpeta

1635, "Pleitos audiencia de Quito" [sexto caso de los catorces presentes en el legajo completo], Cuenca.

AGI, ESCRIBANIA, 893

1653, "Residencias Audiencia de Buenos Aires" [Primer caso de los dos presentes], Buenos Aires.

AGI, ESCUDOS, MP-ESCUDOS, 78

1545, "Escudo de armas concedido por el emperador Carlos V a los descendientes de los Incas Gonzalo Uchu Hualpa y Felipe Tupa Inga Yupanqui, hijos de Huayna Cápac y nietos de Tupa Inga Yupanqui".  
Valladolid, 9 de mayo.

AGI, ESCUDOS, MP-ESCUDOS, 179

1546, "Escudo de armas de Diego Tehuetzquitzin, indio principal y gobernador de los indígenas de México", España [señalado, posterior al 23 de febrero].

AGI, PATRONATO, 90A, N. 1, R. 23

1540, "Cesión de encomienda indios cañares a Gonzalo Pizarro". Ciudad de los Reyes, 15 de junio.

AGI, PATRONATO, 90A, N.1, R. 26

1542, "Cesión de encomienda indios cañares: Gonzalo Pizarro". San Francisco de Quito, 27 de junio.

AGI, PATRONATO, 28, R. 56

1532, "Relación de los sucesos en los chachapoyas", sin lugar.

## Bibliografía

ACOSTA, José de

1590, *Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes, y gobierno, y guerra de los indios*. Sevilla, Casa de Juan de León.

ALONSO SAGASETA, Alicia

1989, "Las momias de los Incas: su función y realidad social". *Revista Española de Antropología Americana*, Nº XIX. Madrid. Ed. Universidad Complutense de Madrid. pp. 109-135.

ÁNGELES, Domingo de los

1897, "San Francisco de Pacha y San Bartolomé de Crocxapa, Cuenca y su Provincia", *Relaciones Geográficas de Indias: Perú*, Tomo III [Edit. JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos]. Madrid, Ministerio de Fomento y Tip. De los hijos de Manuel G. Hernández, pp.1 63-165.

ANGELI, Sergio

2011, "Dime con que varas juzgas y te diré tu patrimonio: el licenciado Pedro Mercado de Peñalosa, oidor de la Audiencia de Lima (1553-1562)". *Anuario del centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti"*, año 11, nº11. Córdoba (Argentina), pp. 131-151.

ALVAR EZQUERRA, Manuel

1997, *Vocabulario de indigenismos en las crónicas de Indias*, Madrid, Biblioteca de Filología hispánica, CSIC.

ANÓNIMO

1624/5, *Casos notables sucedidos en las costas de la ciudad de Lima, en las indias, y como el Armada Olandesa, procurava coger el Armadilla nuestra que baxa con la plata de ordinario à Cartagena, y se passo dexandolos burlados: desde el mes de lunio, deste año pasado de 1624*. Sevilla, Juan de Cabreran.

ANÓNIMO

1885, "Descripción de la ciudad de La Plata, Cruzco y Guamanga, y otros Pueblos del Perú". *Relaciones geográficas de indias, Perú, Tomo II*. Ministerio de Fomento, Madrid, Impresor de la Real Casa.

ANÓNIMO (a)

1897, "Relación de las cibdades[sic] y villas que hay en el distrito de la audiencia real que reside en la cibdad de SAN FRANCISCO DEL QUITO y de los oficiales de administración de justicia dellas vendibles y no vendibles del valor de cada uno dellos y de los que se podrían criar y acrecentar", *Relaciones Geograficas de Indias: Perú*, Tomo III [Edit. JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos]. Madrid, Ministerio de Fomento y Tip. De los hijos de Manuel G. Hernández, pp. 24-35.

ANÓNIMO (b)

1897, "La cibdad[sic] de Sant Francisco del Quito [1573]", *Relaciones Geograficas de Indias: Perú*, Tomo III [Edit. JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos]. Madrid, Ministerio de Fomento y Tip. De los hijos de Manuel G. Hernández, pp. 60-101.

ANÓNIMO, Cronista (Diego de Silva y Guzmán)

1879 [1539], *Relación del Sitio del Cuzco y principio de las guerras civiles del Perú hasta la muerte de Diego de Almagro: 1535-1539*. Madrid, Miguel Ginesta. (en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:70887>)

ARANA BUSTAMANTE, Luis

2009, "Un incidente en la vida de Francisco Chilche, *kuraka* del valle de Yucay (1555)". *Investigaciones sociales*, vol.13, N°23. Lima, pp. 171-186.

ARAYA VALENCIA, Boris

2012, "Algunas reflexiones en torno a dos tipos fronterizos en Chile colonial: Capitán de Amigos e Indígenas Guías". *Cuadernos de Historia Cultural* n°1, Viña del Mar.

ALARCÓN OLIVOS, Marcos Gildemaro

2017, *El papel de los cabildos en el primer orden colonial peruano, 1529-1548*. Tesis para optar el título de Licenciado en Historia dirigida por SUÁREZ ESPINOSA, Margarita. Lima Pontificia Universidad Católica del Perú.

ALCINA FRANCH, José

2009, *Las culturas precolombinas de América*, Madrid, Alianza Editorial.

ARELLANO, Carmen y MEYERS, Albert

1988, "Testamento de Pedro Milachami, un curaca cañari en la región de los Wanca, Perú (1662). *Revista Española de Antropología Americana*, n° XVIII. Madrid, Ed. Universidad Complutense de Madrid, pp. 95-127.

ARRIAGA, Jesús

1965, *Apuntes de Arqueología Cañar. Cuenca-Ecuador*, Publicaciones de la Universidad de Cuenca.

ATIENZA, Lope de

1897, "Relación de la ciudad y obispado de San Francisco de Quito [1583]", *Relaciones Geograficas de Indias: Perú*, Tomo III [Edit. JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos]. Madrid, Ministerio de Fomento y Tip. De los hijos de Manuel G. Hernández, pp. 36-53.

BARFIELD, Thomas [Edit.]

2001, *Diccionario de Antropología*. Barcelona, Bellaterra.

BENZONI, Girolamo

1565, *La historia del mondo nuouo*. Venetia, appreso Francesco Rampazetto.

BETANZOS, Juan de

2004, *Suma y Narración de los Incas, Seguida del Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas*, Edición de M<sup>a</sup> del Carmen Martín Rubio. Madrid, Ediciones Polifemo.

BORJA Y ARAGON, Francisco de

1859, "Relación que hace el Príncipe de Esquilache al señor Marqués de Guadalcazar sobre el estado en que deja las provincias del Perú". *Memorias de los virreyes que han gobernado el Peru. Tomo Primero*. [Edi. ATANASIO FUENTES, Manuel] Lima, Librería Central de Felipe Bailly.

BORAO MATEO, José Eugenio

2013 "Contextualizing the Pampagos (and Cagayano) soldiers in the Spanish fortress in Taiwan (1626-1642)". *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 72, pp. 581-605.

2005 "La colonia de japoneses en Manila en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII". *Cuadernos CANELA* N° 17. Japón, Confederación Academia Nipona, Española, Latinoamericana, pp. 25-53.

BORREGÁN, Alonso

1948, "Crónica de la conquista del Perú" [1565]. *Biblioteca peruana: primera serie. Volumen I*. Lima, Editores Técnicos Asociados S.A.

BRADLEY, Peter T.

2001, "El Perú y el mundo exterior. Extranjeros, enemigos y herejes (siglos XVI-XVII)". *Revista de Indias*, vol. LXI, núm. 223. España, CCHS y CSIC, pp. 651-671.

2009, *Spain and the Defence of Perú 1579-1700, Royal Reluctance and Colonial Self-Reliance*. Lulu.com

BRAVO GUERREIRA, M<sup>a</sup> Concepción



2003 "Sometidos al Cuzco y aliados de España. Grupos étnicos andinos ante la Conquista española". *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Vol. Extraordinario, pp. 335-344.

BUNES IBARRA, Miguel Ángel de

2013 "El norte de África, el Mediterráneo oriental y la política con respecto a Persia (1560-1640)". *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*. [Coord. José Javier Ruiz Ibáñez]. España, Fondo de Cultura Económica, pp. 213-234.

BURGOS GUEVARA, Hugo

2003, *La identidad del pueblo Cañari, De-costrucción de una nación étnica*. Quito-Ecuador. Serie de Cuadernos de Antropología "Hugo Burgos" N°1.

BURBANK, Jane y COOPER, Frederick

2011, *Imperios, Una nueva visión de la Historia Universal*. Barcelona, Editorial Crítica.

CABELLO BALBOA, Miguel

1951, *Miscelánea Antártica, una historia del Peru Antiguo*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Instituto de Etnología

CABEZA DE VACA, Alvar Núñez

1970, *Nafragios y comentarios*. Madrid, Editorial Libra, S.A.

CÁCERES ENRÍQUEZ, Jaime

1995, "La mujer morisca o esclava blanca en el Perú del siglo XVI". *Sharq al-Andaus*, N° 12. España, pp. 565-574.

CADARSO, Pedro-Luis Lorenzo

2001, "Principales teorías sobre el conflicto social". *Norba*. Revista de Historia, N° 15, Cáceres, pp. 237-254.

CAILLAVET, Chantal

2000, *Etnias del norte: Ethnohistoria e historia del Ecuador*. Lima, Institut français d'études andines.

CALANCHA, Antonio de la

1638, *Chronica moralizada de San Agustin en el Perú con sucesos exemplares en esta Monarchia*. Barcelona, Pedro Lacavalleria.

CAMPO LÓPEZ, Antonio

2020, "Molucas y España en el siglo XVII". *En el archipiélago de la especiería, España y Molucas en los siglos XVI y XVII* [edit. SERRANO AVILÉS, Javier y MOJARRO, Jorge]. España, Aecid y ediciones Desperta Ferro, pp. 38-67.

CÁRDENAS ESPINOSA, Bolívar

2010, *Caciques Cañares*. Ecuador, Casa de la Cultura y Núcleo del Azuay.

CASTELLANOS, Juan de

1857, *Elegías de Varones ilustres de Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del Lenguaje hasta nuestros días. Madrid, M. Rivadeneyra-Impresor-Editor.

CHACÓN ZHAPÁN, Juan

2005, *Guacha Opari Pampa, Plaza donde se origina la gente cañarí, Paucarbamba, Llanura Florida*. Cuenca-Ecuador, Casa de la Cultura de Ecuador, Núcleo del Azuay.

CHUCHIAK, John

2007, "Forgotten Allies. The Origins and Roles of Native Mesoamerican Auxiliaries and Indios Conquistadores in the Conquest of Yucatan, 1526-1550", *Indian Conquistadors Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*. [Edit. MATTHEW, Laura y OUDIJK, Michael]. U.S.A, Norman, University of Oklahoma Press, pp. 175-226.

CIEZA DE LEÓN, Pedro de

2005, *Crónica del Perú el señorío de los incas*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.

COBO, Bernabé

1956, *Obras del P. Bernabé Cobo/Estudios preliminar y edición del P. Francisco Mateos*. Madrid, Atlas.

CORDERO PALACIOS, Octavio

1986, *Estudios Históricos Selección*, Colección histórica No. 9. Cuenca, ediciones del Banco Central del Ecuador.

CORTÉS, Hernán

1870, *Cartas del famoso conquistador Hernan Cortes al emperador Carlos quinto*. Biblioteca Histórica de la Iberia Tomo I. México, Imprenta de I. Escalante y O<sup>a</sup>.

COVARRUVIAS OROZCO, Sebastián de

1611, *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid, Luís Sánchez, impresor del Rey N.S.

COVEY, R. Alan y ELSON, M. Christina

2007, "Ethnicity, Demography, and Estate Management in Sixteenth-Century Yucay", *Ethnohistory*, Volumen 54, Issue 2. USA, American Society for Ethnohistory and Editorial Board, pp. 303-335.

CRESPO TORAL, Hernán

2003 “Desde la Penumbra. Un retrato del exilio o la presencia de los Cañaris en el Cuzco”. *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Vol. Extraordinario, pp. 277-290.

CUESTA DOMINGO, Mariano

2013, “Guerreros y constructores de un imperio, el último baquiano”, *Revista de historia militar*, N°113, España, pp. 53-80.

D´ALTROY, Terence

2003, *Los Incas*. Barcelona, Ariel.

DEAN, Carolyn

1999, *Inka Bodies and the Body of Christ, Corpus Christi in Colonial Cuzco, Peru*. USA, Duke University Press y Durham and London.

DECOSTER, Jean-Jacques y NAJARRO Margareth

2016, “de Tumibamba a Vilcabamba: Los cañaris y su ensayo de proyecto colonial”. In *Vilcabamba, entre arqueología, historia y mito*. [edit. DECOSTER, Jean-Jacques y MARIUSZ, Ziolkowski]. Cuzco, CBC, U. Varsovia y Centro Tinku, pp. 88-101

DENISOVA, Natalia

2019, *Filosofía de la Historia de América, los cronistas de indias en el Pensamiento Español*. España, Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste y Junta de Extremadura.

DÍAZ CEBALLOS, Jorge

2020, *Poder compartido, Repúblicas urbanas, Monarquía y conversación en Castilla del Oro, 1508-1573*. Madrid, Marcial Pons Historia.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal

1997, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Colección Austral. Madrid, Editorial Espasa Calpe, S.A.

DÍAZ GUZMÁN, Rui

2012, *Argentina. Historia del descubrimiento y Conquista del Río de la Plata de Ruy Díaz de Guzmán*. [edit. TIEFFEMBERG, SILVIA]. Argentina, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

DOBRONSKI, Fernando

2013, “El enigma de Cajamarca” *Boletín de la Academia nacional de historia militar*, N°6. Ecuador, Academia nacional de Historia militar, pp. 159-169.

DOMÍNGUEZ-GUERRERO, María Luisa

2015, “El poder del rey ausente: la proclamación de Felipe II en Cuzco en 1557”, *Anuario de Estudios Americanos*, 72, 2. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 605-629.

ELLIOTT, John H.

2018, *Imperios del mundo atlántico, España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*. Ed. Digital: ePubLibre.

2017, *La España Imperial 1469-1716*, Ed. Digital: ePubLibre.

ESQUIVEL CORONADO, Jessica

2009, "El plano más antiguo del Cusco en 1643. Un análisis urbanístico en dos parroquias de indios en los siglos XVI y XVII". *Revista Andina*, Núm. 49. Cuzco, Centro Bartolomé de las Casas, pp. 187-210.

ESQUIVEL Y NAVIA, Diego de

1980, *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco*, Edición, prólogo y notas de Félix Denegri Luna con la colaboración de Horacio Villanueva Urtega y César Gutiérrez Muñoz, Tomo I. Biblioteca Peruana de Cultura. Lima, Fundación Augusto N. Wiese.

ESTETE, Miguel de

1918, "Cronica del año 1535 por Miguel de Estete". *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, tomo I, no. 3*. Quito, Academia nacional de historia, pp. 312-335.

ESTUPIÑÁN VITERI, Tamara

2006, "La manipulación del "tirano" llamado Rumiñahui: una imagen historiográfica negativa en el largo plazo". *Mitos políticos en las sociedades andinas: Orígenes, invenciones, ficciones*. Caracas, Institut français d'études andines. ([books.openedition.org/ifea/5173](http://books.openedition.org/ifea/5173)).

ESPINO LÓPEZ, Antonio

2012, "Granada, Canarias, América. El uso de prácticas aterradoras en la praxis de tres conquistas, 1482-1557". *Historia*, Vol.II, núm. 45. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 369-398.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

1988, *Los cayambes y carangues: Siglos XV-XVI, El Testimonio de la Ethnohistoria*". Tomo I. Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología.

1999, *Ethnohistoria ecuatoriana, Estudios y documentos*. Quito-Ecuador, Ediciones Abya-Yala.

FARON, Renata

2001, "The cañari: defenders of their Independence or renegades of the inca empire-An archeological and ethnohistorical reconstruction of a

culture". *Acta Archaeologica Carpathica*. Polonia, Academia polaca de ciencias-Comisión de Arqueología de la sucursal de Cracovia, pp. 89-132.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VÁLDES, Gonzalo

1855, *Historia General y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar océano*, Tercera parte-Tomo IV. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia.

FERNÁNDEZ, Diego

1571, *Primera, y segunda parte, de la historia del peru*. Sevilla, en casa de Hernando Días en la calle de la Sierpe.

FLICKEMA, Thomas

1981, "The siege of Cuzco". *Revista De Historia De América*, nº 92, pp. 17-47.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, José Manuel

2012, "Linajes imperiales bizantinos en la corte de España (c. 1571-1621), Comnenos, Láscaris Cantacuzenos y Paleólogos" *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, Nº.33. España, Asociación Cultural Hispano-Helénica, pp. 117-163.

GALLEGOS, Gaspar de

1897, "Sant Francisco Pueleusi del Azogue, Cuenca y su provincia", *Relaciones Geograficas de Indias: Perú*, Tomo III [Edit. JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos]. Madrid, Ministerio de Fomento y Tip. De los hijos de Manuel G. Hernández, pp .170-177.

GALSTER, Ingrid

2011, *Aguirre o La posteridad arbitraria, La rebelión del conquistador vasco Lope de Aguirre en historiografía y ficción histórica (1561-1992)*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario y Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

GAMBOA, Jorge Augusto

2019, "El primer "lengua intérprete" de los naturales en la Real Audiencia de Santafé: El mestizo Lucas Bejarano, mediador y protagonista en los tribunales reales (siglo XVI)". *Las lenguas indígenas en los tribunales de América Latina: intérpretes, mediación y justicia (siglos XVI-XXI)* [coord. CUNILL, Caroline y GLAVE TESTINO, Luis Miguel]. Bogotá, Colección esperial e Insitituto Colombiano de Antropología e Historia, pp. 97-120.

GARCÉS, Jorge A.

1934, *Oficios o cartas al cabildo de Quito por el rey de España o el virrey de Indias (1552-1568)*. Publicaciones del Archivo Municipal, Quito-Ecuador, talleres tipográficos municipales.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

1608, *Primera parte de los comentarios reales: que tratan del origen de los yncas, reyes que fueron del Peru, de su idolatría, leyes, y gouierno en paz y en guerra de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los españoles pasaran por el*. Lisboa, Pedro Crasbeec.

1976, *Comentarios Reales de los Incas, Tomo I*. Venezuela, Editorial Biblioteca Ayacucho.

1985, *Comentarios Reales, Tomo II*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

2016, *Historia general del Perú*. Epublilibre.

GARZÓN ESPINOSA, Mario

2010, "Nuevos datos para la reconstrucción de la Historia Cultural de Ingapirca", *I Encuentro de Arqueólogos del norte del Perú y Sur del Ecuador: Relaciones interregionales y perspectivas de future*. Cuenca-Ecuador, Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región, pp. 83-93.

GEERTZ, Clifford

1994, *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. España, Paidó y Ed. Barcelona.

GENTINETTA, Martín A.

2018, "La Armada del Mar del Sur: reformas para asegurar los territorios en el nuevo contexto geopolítico de principios del setecientos". *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N° 20*. Córdoba, Argentina, Centros de investigaciones "María Saleme de Burnichón" y Universidad Nacional de Córdoba, pp. 123-153.

GIBSON, Charles.

1967, *Tlaxcala in the sixteenth Century*, Stanford University Press, California.

GIUDICELLI, Christophe

2009. "'Indios amigos" y movilización colonial en las fronteras Americanas de la Monarquía Católica (siglos XVI-XVII)". *Las milicias del rey de España, sociedad, política e identidad en las Monarquías ibéricas*. [coord. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier]. España, Red Columnaria y Fondo Economico Cultural, pp. 349-377.

GLAVE TESINO, Luis Miguel

2019, "*Simiachi*: El traductor o Lengua en el distrito de la Audiencia de Lima". *Las lenguas indígenas en los tribunales de América Latina: intérpretes, mediación y justicia (siglos XVI-XXI)* [coord. CUNILL, Caroline y GLAVE TESTINO, Luis Miguel]. Bogotá, Colección esperial e Insitituto Colombiano de Antropología e Historia, pp. 121-165.

GÓMEZ, Juan

1897, "Canaribamba, Cuenca y su provincia", *Relaciones Geograficas de Indias: Perú*, Tomo III [Edit. JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos]. Madrid, Ministerio de Fomento y Tip. De los hijos de Manuel G. Hernández, pp. 181-188.

GONZÁLEZ DE HOLGUÍN, Diego

2007 [1608], *Vocabulario de la Lengva General de todo el Perv llamada Lengua Qquichua, o del Inca*. Digitalizado por Runasimipi Qespisqa Software.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico

1891, *Historia General de la República del Ecuador*, Tomo Segundo. Quito, Imprenta del Clero.

1916, *Notas Arqueológicas*. Quito-Ecuador. Imprenta del clero.

1965, *Estudio Histórico sobre los Cañaris Pobladores de la Antigua Provincia del Azuay*. Cuenca-Ecuador, Publicaciones de la universidad de Cuenca.

1970, *Historia General de la República del Ecuador*, Tercer Volumen. Quito, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

GONZÁLEZ PUJANA, Laura

1977, "El libro del Cabildo de la ciudad del Cuzco", *Boletín del instituto Riva-Agüero No. 11*. Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 174-360.

GRUZINSKI, Serge

2010, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México, Fondo de Cultura Económica.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe

1993, *Nueva crónica y buen gobierno Tomo I*, Perú, Fondo de Cultura Económica. S.A.

1993, *Nueva crónica y buen gobierno Tomo II*, Perú, Fondo de Cultura Económica. S.A.

GÜERECÁ DURÁN, Raquel E.

2018, *Milicias indígenas en la Nueva España, Reflexiones del derecho indiano sobre los derechos de guerra*. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

GUILLÉN GUILLÉN, Edmundo

1984, "Tres documentos inéditos para la historia de la Guerra de Reconquista inca, Las declaraciones de Lorenzo Manko y Diego Yuqra Tikona, servidores de Manko Inka Yupanki y de Francisco Waman Rimachi, testigos presenciales de los sucesos de 1533 a 1558.", *Bulletin de l'Institut Français d'Étude Andines*, Tomo XIII N° 1-2. IFEA.

1994, *La Guerra de la Reconquista Inka. Vilcabamba: Epílogo Trágico del Tawantinsuyo*. Lima, Guillén Guillen, Edmundo editorial.

GUTIERREZ DE SANTA CLARA, Pedro

1904, *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos*, Tomo primero. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.

HASSIG, Ross

1988, *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*. USA, University of Oklahoma Press.

HERNÁNDEZ ASENSIO, Raúl

2004, "La política de pacificación de Juan del Barrio Sepúlveda y las expediciones mercedarias de evangelización (1595-1598). *La frontera occidental de la Audiencia de Quito: Viajeros y relatos de viajes (1595-1630)*. Lima, *Institut Français d'Études Andines*, pp. 46-91.

HIRSCHKIND, Lynn

1995, "History of the Indian Population of Cañar", *CLAHR: Colonial Latin American Historical Review*, Vol.4, N°3.Estados Unidos, pp. 311-342.

2008, "Inventando mitos: las guacamayas cañaris". *Revista Andina*, Núm. 56. Perú, Centro Bartolomé de las Casas, pp. 197-225.

JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio

2004, "El precio de las almenas: ventas de alcaldías de fortalezas reales en época de los Austrias". *Revista de historia moderna, anales de la universidad de Alicante N° 22, Los Ejércitos en la edad Moderna*. Alicante, Secretariado de Publicaciones.

JOFRAC RODRÍGUEZ CÁZAREZ, Nelson

2019, *Janambres: mitote fronterizo, cohesión étnica y zonas imprecisas en la América Septentrional Oriental, siglos XVII*. Tesis de grado de Maestro en Historia, El Colegio de San Luis, A.C.

HEMMING, John

1982, *La conquista de los incas*. México, Fondo de Cultura Económica.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de

1728, *Descripción de las Islas, y Tierrafirme del mar Oceano, que llaman Indias Occidentales*. Amberes, Juan Bautista Verdussen.

1725/1730, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano/ escrita por Antonio de Herrera...* Madrid, imprenta Real de Nicolás Rodríguez Franco.

LAMANA, Gonzalo

1996, "Identidad y pertenencia de la nobleza cusqueña en el mundo colonial temprano". *Revista Andina*, Año 14, N° 1. Perú, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", pp. 73-106.



LAS CASAS, Bartolomé de

1991, *Brevísima Relación de la destrucción de las Indias*. Sevilla, Colección Er. Textos Clásicos. Editorial A. Er. Revista de Filosofía e Instituto Italiano per gli Studi Filosofici.

LAVALLÉ, Bernard

2004, *Francisco Pizarro: Biografía de una conquista*. Lima, Institut Français d'Études Andines.

2005, *Francisco Pizarro y la conquista del imperio inca*, Madrid, Editorial Espasa Calpe.

LEVILLIER, Roberto

1921, *Colección Gobernantes del Perú: cartas y papeles del siglo XVI*, Tomo I. Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra s.a.

1924, *Colección Gobernantes del Perú: cartas y papeles del siglo XVI*, Tomo IV. Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.

1925, *Colección Gobernantes del Perú: cartas y papeles del siglo XVI*, Tomo VIII. Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.

LIENHARD, Martín

1992, *Testimonios, Cartas y Manifiestos Indígenas (desde la conquista hasta comienzos del siglo XX)*. Venezuela, Biblioteca Ayacucho.

LIZÁRRAGA, Reginaldo de

1909, "Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile". *Historiadores de Indias*, Tomo II [edit. SERRANO Y SANZ, Manuel], Madrid. Bailly-Baillière e Hijos, pp. 485-660.

LOCKHART, James

1972, *The Men of Cajamarca: A Social and Biographical Study of the First Conquerors of Peru*. Institute of Latin American Studies, University of Texas; University of Texas Press. Austin-London.

1982, *El mundo hispanoperuano, 1532-1560*. México, Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco

1979, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

LOREDO, Rafael

1958, *Los repartos: Bocetos para la nueva historia del Perú*, Universidad de Michigan. USA.

LOZARES, Carlos

1996, "La teoría de redes sociales". *Papers*, Barcelona, vol. 48, pp. 103-126.

LUQUE TALAVÁN, Miguel y CASTAÑEDA DE LA PAZ, María

2006, "Escudos de armas tlaxcaltecas, iconografía prehispánica y europea. *Arqueología mexicana*, vol. 14, N<sup>o</sup> 82. México.

MARKHAM, Clements Robert [traductor y editor]

1907, *History of the Incas by Pedro Sarmiento de Gamboa and the Execution of The Inca Tupac Amaru by Capitán Baltasar de Ocampo*. Cambridge, Printed by The Hakluyt Society.

MÁRMOL CARVAJAL, Luis

1797, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada, dirigida a don Juan de Cárdenas y Zúñiga, conde de Miranda, Marqués de la Bañeza, del consejo de estado del rey N.S. y su presidente en los dos reales consejos de Castilla y de Italia, Tomo II*. Madrid, Imprenta de Sancha.

MARTÍNEZ GIL, Fernando y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Alfredo

2002, "Del Barroco a la Ilustración en una fiesta del Antiguo Régimen: el *Corpus Christi*". *Cuadernos de Historia Moderna, Anejo I*. España, Universidad Complutense de Madrid, pp. 151-175.

MAZÍN, Óscar y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier [edit.]

2013, *Las Indias Occidentales: Procesos de Incorporación Territorial a las monarquías Ibéricas (siglos XVI a XVIII)*. México, El Colegio de México.

MENDIBURU, Manuel de

1874, *Diccionario Historico-Biográfico del Perú*, Tomo primero. Lima, Imprenta de J. Francisco Solís.

MENDOZA Y LUNA, Juan de

1610, *Ordenanzas e instrucciones que el Exmo. S. D. Francisco de Toledo Virrey Lugarteniente y Capitan General de los reinos del Piru dio e hizo para su bien gobierno el tiempo que los estuvo a su cargo*. Versión digital del ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

MERLUZZI, Manfredi

2009, "La defensa del reino frente a la amenaza indígena. La expedición de Vilcabamba (1572)". *Las milicias del rey de España, sociedad, política e identidad en las Monarquías ibéricas*. [coord. RUIZ IBÁÑEZ, José

Javier]. España, Red Columnaria y Fondo Económico Cultural, pp. 139-161.

MÍNGUEZ, Víctor, RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, GONZÁLEZ TORNEL, Pablo y CHIVA BELTRÁN, Juan

2019, *Un planeta engalanado, La fiesta en los reinos hispánicos, Triunfos barrocos*. Publicacions de la Universitat Jaume I.

MIRA CABALLOS, Esteban

2003, "Indios nobles y caciques en la corte real española, siglo XVI". *Temas Americanistas*, Nº 16. España, Universidad de Sevilla, pp. 1-15.

MIRAFLORES, Marques (Manuel Pando Fernández de Pinedo) y SALVA, Miguel

1866, *Colección de documentos inéditos para la historia de España, Tomo XLIX*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Caldero.

MILLONES FIGUEROA, Luis

2001, *Pedro de Cieza de León y su crónica de Indias, La entrada de los Incas en la Historia Universal*. Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

MILLONES SANTAGADEA, Luis

1987, *Historia y poder en los Andes centrales*, Madrid, Alianza Editorial S.A.

MOLINA DE, Cristóbal y ALBORNOZ DE, Cristóbal

1989, *Fábulas y mitos de los incas*, Crónicas de América 48. Madrid, Historia 16.

MORENO, Agustín

2001 "Los franciscanos en el Ecuador, Fray Jodoco Rique y la evangelización de Quito", *Historia de la Iglesia católica en el Ecuador*, Tomo I, La primera evangelización [dir. SALVADOR LARA, Jorge]. Quito-Ecuador, producciones digitales Abya-Yala, pp. 162-217.

MORENTIN LLAMAS, M<sup>a</sup> Lourdes,

2017, "La contribución de la Escuela de Salamanca al desarrollo de la ciencia jurídica. *El dominium* y los traslativos de *dominium* en el pensamiento de D. de Soto", *European Journal of Legal History*, 14. pp. 398-450.

MOTA PADILLA, Matías de la

1870, *Historia de la conquista de la Provincia de la Nueva-Galicia, escrita por el Lic. D. Matías de la Mota Padilla en 1742*. México, Imprenta del Gobierno, en Palacio a cargo de José María Sandoval.

MUÑOZ CAMARGO, Diego

1892, *Historia de Tlaxcala*. México, Oficina Tip. De la secretaria de Fomento.

MURRA, John V.

2004, *El mundo andino, población, medio ambiente y economía*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad del Perú.

MURÚA, Martín de

1613, *Historia General del Perú*. (Consultado de forma online entre 2020-2022) Vocabulario, Contenidos Relacionados y Fundación El Libro Total, proyecto de responsabilidad social e intelectual de la firma Sistemas y Computadores S.A. Disponible en <https://www.llibrototal.com/ltotal/?t=1&d=3529>

NEOJOVICH, Héctor Omar y SALLES, Estela Cristina

2011, "La defensa del Virreinato del Perú: Aspectos Políticos y Económicos (16560-1714)". *Fronteras de la Historia*, Vol. 16-2, Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, pp. 327-364.

NOWACK, Kerstin

2013, "Los caníbales del inca: culturas de las tierras bajas americanas en la imaginación incaica y española", *¿De qué sirve todo conocimiento si no puedes compartirlo? Publicación Conmemorativa de Erwin Heinrich Frank*, Estudios Indiana no. 5. Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut y Gerbr. Mann Verlag, pp. 35-48.

NÚÑEZ, Álvaro

1895, "Relación de la dotrina é beneficio de Nanbija y Yaguarsongo". *Relaciones geográficas de Indias: Perú, Tomo IV* [edit. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos]. Madrid, Ministerio de Fomento y Tipografía de los Hijos de M.G. Hernández, pp. 21-27.

OBEREM, Udo

1974, "Los Cañaris y la conquista española de la sierra ecuatoriana, otro capítulo de las relaciones interétnicas en el siglo XVI". *Journal de la Societé des Américanistes*, Tomo 63, pp. 263-274.

1987, "La "reconquista" de Manco Inca: Su Eco en el territorio de la actual república del Ecuador". *Antropología ecuatoriana N 4-5*. Quito-Ecuador, Casas de la cultura ecuatoriana "Benjamin Carrion", pp. 95-102.

1993, *Don Sancho Hacho, Un Cacique Mayor del Siglo XVI*. Cayambe-Ecuador, ABAYA-YALA y CEDECO.

ORTIGERA, Toribio de

1909, "Jornada del río Marañón con todo lo acaecido en ella, y otras cosas notables dignas de ser sabidas, acaecidas en las Indias Occidentales", *Historiadores de Indias*, Tomo II [edit. SERRANO Y SANZ, Manuel], Madrid. Bailly-Baillère e Hijos, pp. 305-422.

OUDIJK, Michal R y RESTALL, Matthew

2007, "Mesoamerican Conquistadors in the Sixteenth Century" *Indian Conquistadors, Indigenous Allies in the conquest of Mesoamerica* [Edi. MATTHEW, Laura y OUDIJK, Michael]. U.S.A, Norman, University of Oklahoma Press, pp. 28-64.

PABLOS, Hernando

1897, "Relación que enbio [sic] a mandar su magestad se hiziese desta ciudad de CUENCA y de toda su provincia", *Relaciones Geográficas de Indias: Perú*, Tomo III [Edit. JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos]. Madrid, Ministerio de Fomento y Tip. De los hijos de Manuel G. Hernández, pp. 155-163.

PADRÓN REYES, Liyam

2019, "Entre el deber y la negociación: Milicias de indias en el suroriente cubano, siglos XVII-XVIII". *Temas Americanistas*, Nº43. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 1-26.

PÁEZ, J. Roberto y GARCÉS, Jorge A.

1935, *Colección de cédulas reales dirigidas a la Audiencia de Quito (1538.1600)*. Publicaciones del Archivo Municipal, Quito-Ecuador, talleres tipográficos municipales.

1936, *Colección de documentos inéditos relativos al Adelantado capitán don Sebastián de Benalcázar (1535-1565)*. Publicaciones del Archivo Municipal, Quito-Ecuador, talleres tipográficos municipales.

1938, *Libro Primero de Cabildos de la ciudad de Cuenca (1557-1563)*. Volumen XVI, Quito, Publicaciones el Archivo Municipal.

PALOMO, Federico.

2016, "Confesionalización" en *Identidades y fronteras culturales en el mundo ibérico en la Edad Moderna*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, pp. 69-89.

PANIAGUA PÉREZ, Jesús y TRUHAN, Deborah L.

2003, *Oficios y actividad paragremial en la Real Audiencia de Quito (1557-1730)*. León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.

PARDO, Luis A.

1972, *El imperio de Vilcabamba el reinado de los cuatro últimos incas*. Cusco, edición Ilustrada.

PEASE GARCÍA YRIGOYEN, Franklin

1992, *Perú, Hombre e Historia entre el siglo XVI y el XVIII, II*. Lima, Edubanco.

PEREIRA, Melchor de

1897, "San Luis de Paute", *Relaciones Geograficas de Indias: Perú*, Tomo III [Edit. JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos]. Madrid, Ministerio de Fomento y Tip. De los hijos de Manuel G. Hernández, pp. 166-170.

PÉREZ, Aquiles R.

1978, *Los Cañaris*. Quito, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

PÉREZ BERMEJO, Nohemí Verónica

2015, *Interpretación y puesta en valor del paisaje arqueológico cultural de coyocor en la Provincia del Cañar*. Quito-Ecuador, Universidad Central del Ecuador, Facultad de Comunicación social carrera de Turismo Histórico Cultural.

PIQUERAS CÉSPEDES, Ricardo

1996, "Un indio vale casi como un caballo: Utilización indígena en las huestes del XVI", *Boletín americanista*, Nº 46, España, pp. 275-297.

PIKE, Fredrick

1958, "The Municipality and the System of Check and Balances in Spanish American Colonial Administration". *The Americas*, XV, Nº2. Albany, University of New York at Albany, pp. 139-158.

PIZARRO, Pedro

1917, *Descubrimiento y Conquista del Perú [1571] seguida de la Relación sumaria acerca de la conquista*. Lima, Imprenta y librería Santarti y Ca.

PRESCOTT, William Hickling

1853, *Historia de la conquista del Perú con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas*. Biblioteca de Gaspar y Roig. Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig.

POLO DE ONDEGARDO, Juan

1990, *El mundo de los incas*. Crónicas de América 58. España, Historia 16.

POLO SIFONTE, Francis

1977, *Los Cakchiqueles en la conquista de Guatemala*. Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra.

POLONI-SIMARD, Jacques

1997, "Formación, desarrollo y configuración socio-étnica de una ciudad colonial: Cuenca, siglos XVI-XVIII". *Anuario de Estudios Americanos* 54(2). España, Editorial CSIC, pp.413-445.

2006, *El Mosaico indígena, Movilidad estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*. Quito-Ecuador, Abya-Yala.

POWELL, Philip W.

1977, *La guerra Chichimeca (1550-1600)*. México, Fondo de Cultura Económica.

1997, *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*. México, Fondo de Cultura Económica.

PUENTE LUNA, José Carlos de la

2016, "Incas pecheros y caballeros hidalgos: la desintegración del orden incaico y la génesis de la nobleza incaica colonial en el Cuzco del siglo XVI". *Revista Andina núm.54*. Perú, Centro Bartolomé de las Casas, pp. 9-95.

RAMOS GÓMEZ, Óscar Gerardo

1988, *Sebastián de Benalcázar, conquistador de Quito y Popayán*, Biblioteca Iberoamericana, Madrid, Ediciones Anaya.

REGALADO DE HURTADO, Liliana

1997, *El Inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo Los Incas de Vilcabamba y los primeros cuarenta años del dominio español*. Biblioteca "lo que debo saber" Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

RIESCO TERRERO, Ángel

1998, "Minas De Oro "Santa Bárbara" en los Cañaris". *El área septentrional andina: Arqueología y etnohistoria*. Quito, Institut Français d'Études Andines, pp. 9-28. (<https://books.openedition.org/ifea/3357>)

RODRÍGUEZ FREYLE, Juan

1986, *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada* Crónicas [1636], Madrid, América 18, Historia 16.

RODRIGUEZ MOURE, José

1922, *Tenesor Semidan o Don Fernando Gunarteme*. Imprenta y librería de suc. De M. Curbelo, San Agustín Número 47. La Laguna.

ROJAS, José Luis de

1999, "¡Más Madera! Distintas perspectivas sobre la población Indígena del México Central". *Relaciones 78*, Volumen XX, pp. 18-37.

ROMERO RAMÍREZ, Carlos Alberto

1898, "Libro de Provisiones Reales de los Virreyes D. Francisco de Toledo y D. Martín Henríquez de Almanza". *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, Año I, Volumen I. Lima Oficina Tipográfica de "El Tiempo" por L. H. Jiménez, Calle de Concha No.96 A.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María

1970, "Mercaderes del valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios". *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, t.5, pp. 135-178.

ROMERO, Carlos Alberto [Dir.]

1906, *Revista histórica, Órgano del Instituto histórico del Perú*, Tomo I. Lima-Perú, Oficina tipográfica de "La opinión Nacional".

RUIZ GUADALAJARA, Juan Carlos

2009, "...A su costa e misión...El papel de los particulares en la conquista pacificación y conservación de la Nueva España" *Las milicias del rey de España, sociedad, política e identidad en las Monarquías ibéricas*. [coord. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier]. España, Red Columnaria y Fondo Económico Cultural, pp.104-138.

2010, "Capitán Miguel Caldera y la Frontera Chichimeca: entre el mestizo historiográfico y el soldado del rey". *Revista de Indias*, vol. LXX, núm. 248. España, pp. 23-58.

RUIZ MEDRANO, Ethelia

1994, "Versiones sobre un fenómeno rebelde: la Guerra del Mixtón en Nueva Galicia". *Contribuciones a la Arqueología y etnohistoria del Occidente de México* [edit. WILLIAMS, Eduardo]. México, Colegio de Michoacán, pp. 355-378.

RUMAZO GONZÁLEZ, José

1934, *Libro primero de cabildos de Quito, Tomo Primero*. Publicaciones del Archivo Municipal, Quito, talleres tipográficos municipales.

1934, *Libro primero de cabildos de Quito (1539-1543), Tomo Segundo*, Publicaciones del Archivo Municipal, Quito.

1946, *La región amazónica del Ecuador en el siglo XVI*. Edición especial del estudio publicado en el tomo III del *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla, Imprenta y Litografía I.G.A.S.A. María Auxiliadora, 18, D.

SALAZAR BAENA, Verónica

2017, "El cuerpo del rey: poder y legitimación en la monarquía hispánica". *Fronteras de la Historia*, Vol. 22, Bogotá, Instituto Etnológico Nacional.

SÁNCHEZ BRAVO, Mariano

2011, *Historia Marítima del Ecuador, Tomo IV Época Colonial: siglos XVI al XIX*. INHIMA

SANCHO DE LA HOZ, Pedro

2004, *Relación de la Conquista de Perú [1534]*. Estella-Navarra, Amigos de la Historia de Calahorra.

SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI, Joan



1879, "Relación de antigüedades deste reyno del Pirú" en *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*. [Edit. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos]. Madrid, Ministerio de Fomento y Ediciones de M. Tello.

SANTAMARINA NOVILLO, Carlos

2006, *El sistema de dominación azteca: El imperio Tepaneca*. Madrid, Fundación Universitaria Española.

2007, "Azcapotzalco antes que Tenochtitlan: reflexiones en torno a un modelo azteca de imperio". *Revista Española de Antropología Americana*, Vol.37, num.2. Madrid, pp. 99-118.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

1988, *Historia de los Incas*, Madrid, Biblioteca de Viajeros Hispánicos, Miraguano ediciones y Ediciones Polifemo.

SCHELLERUP, Inge R.

2005, *Incas y españoles en la conquista de los chachapoya*, Lima, Institut Français d'Études Andines.

SCHROEDER, Susan

2007, "Introduction: The Genre of Conquest Studies", *Indian Conquistadors, Indigenous Allies in the conquest of Mesoamerica* [Edi. MATTHEW, Laura y OUDIJK, Michael]. U.S.A, University of Oklahoma Press: Norman, pp. 5-27.

SEGO, B. Eugene

1998, *Aliados y adversarios: los colonos tlaxcaltecas en la frontera septentrional de Nueva España*. México, Colección Investigaciones.

SOLARI PITA, Miko

2017, *Mitmas cañaris. Desplazamientos, resistencia y etnogénesis colonial andina (siglos XVI-XVIII)*. (Consultado entre 2019-2022) Perú. [Traducción de SOLARI PITA, Miko del segundo capítulo de su tesis "Les chemins de l'éthnicité: parcours identitaires des descendants des mitmas cañaris dans la région andine (XVIe-XXIe siècle)" dirigido por SALAZAR-SOLER, Carmen en la EHESS, París, Francia]. Disponible en [https://www.academia.edu/27931969/Mitmas\\_cañaris\\_desplazamientos\\_resistencia\\_y\\_etnogénesis\\_colonial\\_andina\\_siglos\\_XVI\\_XVIII\\_](https://www.academia.edu/27931969/Mitmas_cañaris_desplazamientos_resistencia_y_etnogénesis_colonial_andina_siglos_XVI_XVIII_)

SOLOMON, Frank

1980, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*. Colección Pendoneros. Otavalo-Ecuador, Editorial "Gallocapitán".

STERN, Steve

1986, *Los Pueblos Indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*. Madrid, Alianza Editorial.

SVRIZ WUCHERER, Pedro Miguel Omar

2019, *Resistencia y negociación, Milicias guaraníes, jesuitas y cambios socioeconómicos en la frontera del imperio global hispánico (ss. XVII-XVIII)*. Argentina, Protohistoria ediciones.

TAYLOR, Anne Christine y LANDÁZURI, Cristóbal

1994, *Conquista de la Región Jívaro (1550-1650): Relación Documental*, Estudios y Compilación, Quito, ABYA-YALA.

THOMAS, Hugh

2012, "España y la conquista de China". *Letras libres*, N° 125. México, pp. 20-24.

TORQUEMADA, Juan de

1723, *Monarquía Indiana*, Vol. I. Madrid, Oficina de Nicolás Rodríguez Franco.

TRUJILLO, Diego de

1948, "Relación del descubrimiento del reyno del Peru que hizo Diego de Trujillo en compañía del gobernador Don Francisco Pizarro y otros capitanes desde que llegaron a Panamá el año de 1530, en que refieren todas las derrotas y sucesos hasta el día 15 de abril de 1571" [1571]. *Biblioteca peruana: primera serie. Volumen I*. Lima, Editores Técnicos Asociados S.A.

VALLE ORTIZ, Manuel

2016, "The *Destreza Verdadera*: A Global Phenomenon". *Late Medieval and Early Modern Fight Books, Transmission and Tradition of Marcial Arts in Europa (14th-17th Centuries)*, Series: *History of Warfare*, Volumen 112 [Edit. DeVries, Kelly, FRANCE, John, S. NEIBERG, Michael y SCHNEID, Frederick.]. Brill, Leiden/Boston, pp. 324-353.

VAN DEUSEN, Nancy

2010, "Diasporas, Bondage, and Intimacy in Lima, 1535 to 1555". *Colonial Latin American Review*, Vol. 19, N°2. España, The City College, pp. 247-277.

VARÓN GABAI, Rafael

1997, *La Ilusión del Poder, Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*, Lima, IEP (instituto de estudios peruanos) e IFEA (Instituto francés de estudios andinos).

VAS MINGO, Marta Milagros del

1985, "Las Ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias", *Quinto Centenario*, N°8. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. pp. 83-102.

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio

1948, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Miscellaneous Collections, Volumen 108. Washington, The Smithsonian Institution.

VEGA, Juan José

1997, *Manco Inca*, Colección Forjadores del Perú, Volumen 1. Lima, Editorial Brasa S.A.

VELASCO, Luis de

1603, *A.V.S Reserua de tributo, mitas, y seruivicios personales a los hijos maiores de los caciques principales, y a los de mas hijos legitimos que tuuiere[n] de solo mitas y seruicios, y no de tributo, conforme a la ordenanca del señor visorey don Francisco de Toledo, y que los hijos de las segundas personas y de los caqies de Guaragas y Piscapachacas y pachacas [sic] ni otros algunos, no sean reseruados de las dichas mitas seruicios, y lo de mas aquí contenido*. Lima, Colección jcbperu; JohnCarterBrownLibrary; americana, John Carter Brown Library.

VELASCO, Juan de

1998, *Historia del reino de Quito [1788]*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

VINATEA, Martina

2018, *Fundación y grandeza de la muy noble y muy leal ciudad de los reyes de lima, de Rodrigo de Valdés*. New York, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA) y Colección "Batihoja", Serie Proyecto Estudios Indianos (PEI).

VERMEIR, René

2009, "*Je t'aime, moi non plus*. La nobleza flamenca y España en los siglos XVI-XVII". *Las redes del imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714* [edit. CASALILLA, Yun]. España Marcial Pons, ediciones de Historia: Universidad Pablo de Olavide, pp. 313-337.

VINSON, Ben y MATTHEW, Restall

2005, "Black Soldiers, Native Soldiers, Meanings of Military Service in the Spanish American Colonies". *Beyond black and red: African-native Relations in Colonial Latin America* [edit. MATTHEW, Restall]. Alburqueque, University of New Mexico Press, pp. 15-52.

VIVAR, Jerónimo de

2001, *Cronica de los reinos de Chile*. Cronicas de América. Madrid, Dastin Historia

VIVEROS ESPINOSA, Alejandro

2018, "Indios conquistadores en la descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala (1584) de Diego Muñoz Camargo". *Revista Chilena de Literatura*, Nº 98. Chile, Universidad de Chile, pp. 11-36.

VILLALOBOS, Sergio

1995, *Vida frontera en la Araucanía, el mito de la guerra de Arauco*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.

VIVANCO POMACANCHARI, Cirilo

2013, "*Pukara Ilaqtakuna* Pueblos fortificados del periodo intermedio tardío en Ayacucho, Perú". *Investigación*, Volumen 21, Nº 1-2. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Vicerrectorado Académico y Oficina General de Investigación e Innovación, Ayacucho, pp. 317-326.

WACHTEL, Nathan

1971, *Los Vencidos, Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid, Alianza editorial.

WUNENBURGER, Jean-Jacques

2008, *Antropología del imaginario*. Buenos Aires, Serie Antropológica Ediciones del Sol.

XEREZ, Francisco de

2003, *Verdadera relación de la conquista del Perú [1534]*. Argentina, Biblioteca Virtual Universal.

YUN CASALILLA, Bartolomé [edit.]

2009. *Las redes del imperio: élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*. España, Marcial Pons, Ediciones de Historia: Universidad Pablo de Olavide.

ZÁRATE, Agustín de

1948, "Historia del descubrimiento y conquista del Peru" [1555]. *Biblioteca peruana: primera serie. Volumen I*. Lima, Editores Técnicos Asociados S.A.

ZARUMA QUIZHPILEMA, Vicente

1993, *Las fiestas religiosas del Hatun-Cañar, el Corpus Christi*. Quito-Ecuador, Abya-Yala Editing.

2006, *Wakanmay (Aliento Sagrado), Perspectivas de teología india, Una propuesta desde la Cultura Cañari*. Quito, Ediciones Abya-Yala.

ZULOAGA RADA, Marina

2012, "Capítulo 1. Las guarangas y la conquista". *La conquista negociada: Guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*. Lima: Institut Français d'Études Andines, pp. 27-74.

## Glosario

Acllas: Del quechua *aqllasca*, escogida, también conocidas como vírgenes del sol. Mujeres de singular belleza segregadas de sus poblaciones originales para servir al Inca o la divinidad Solar.

Aguaque: Guacamaya.

Amautas: Figura de la administración inca. Encargados de educar a los grupos dirigentes. Eran Personas bien formadas y consideradas sabías.

Antisuyo: Partición Hurin del Tahuantinsuyo de equivalencia aproximada al este.

Apu Sapa Inca: Máxima autoridad estatal y religiosa del incanato.

Atabal: Tambor.

Auca o Auco: Insulto en lengua inca. Significa tirano, traidor, fementido, cruel, alevoso y todo lo que se puede decir a un traidor.

Ayllu: Unidad social de parentesco amplio común en las comunidades andinas.

Ayar: Quinoa.

Canupu o canipos: Pequeña pieza de plata u oro grabada.

Camayu: Figura de la administración inca con autoridad sobre amplias regiones.

Chasquero o Chasqui: Correos incaicos durante el periodo prehispánico. Correos cañaris del Cuzco en tiempos hispánicos.

Chazcachuqui: Lanza de los cañaris con borla grande como bola.

Chicha: Bebida alcohólica de los Andes basada principalmente en la fermentación del maíz.

Chillca: *Baccharis latifolia*, una hierba medicinal común en gran parte de Suramérica. Se usaba para tratar diversas afecciones en diferentes formatos que van desde infusiones a cataplasmas.

Chinchaysuyo: Partición Hanan del Tahuantinsuyo de equivalencia aproximada al noroeste.

Colla: Hermana-esposa del Sapa Inca.

Collasuyo: Partición Hanan del Tahuantinsuyo de equivalencia al sur.

Contisuyo: Partición Hurin del Tahuantinsuyo de equivalencia aproximada al centro-oeste.

Curaca: Nombre de los líderes locales andinos. Fue sustituido por el de origen antillano cacique en la época española.

Guarcos: Pueblo sometido por el incanato. El término provendría del vocablo quechua para colgados.

Hanan: Alto.

Hatunrunas: La clase inferior en las jerarquías del incanato.

Huacas o guacas: Entidad sagrada andina, su manifestación material y lugar de culto.

Huaycay-ñan: Camino del llanto.

Hurin: Bajo.

Leoquina: Culebra en la laguna o Laguna de la Culebra.

Maca: Un tipo de tubérculo.

Malquis o Malkis: Momia Inca.

Mascapaicha: Tocado identificativo del Apu Sapa Inca. Fue descrita por Murúa como *“de lana carmesí, finísima, con algunos hilos de toro, y ésta se ponía que le cogía de sien a sien”*<sup>1559</sup>. Miguel de Estete la describió como *“...una corona en la cabeza y una borla que le salía de ella y le cubría toda la frente; la cual era la insignia real...”*<sup>1560</sup>.

Mitamae, mitimaes o *mitmaq*: Fórmula de dominación inca basada en el control poblacional. También el nombre con el que se conoció a los individuos afectados directamente por esta fórmula.

Oya ricos: Según el virrey Francisco de Toledo es como se *“llaman en su lengua”*, en referencia a los guardias entregados por los cañari-chachapoyas al corregidor.

Palla: Término inca para designar a las mujeres de la élite.

Panaca o Panaka: Dinastía amplia de las élites incas vinculadas a una Malquis.

Qosqo, Cusco o Cuzco: Ombligo y, según algunos autores, un tipo de mojón de piedra para designar propiedades.

Quipu o Khipu: Sistema memorístico inca basado en cuerdas de colores y nudos usados para la contabilidad y otras funciones estatales.

Quipucamayoc: Especialistas en la lectura de los Quipus.

Quisbas o Qqueshua: Soga de paja.

Ribes: Tipo de honda.

Sapuyurcu: Cerro del diablo.

Scyri, Sayri o Shyri: Nombre que algunos cronistas dieron a los señores indígenas del Quito pre-inca.

Tahuantinsuyo: Nombre quechua del incanato. Significa los cuatro suyos o partes del mundo.

Torito: Guacamaya.

---

<sup>1559</sup> MURÚA 1613, p.693.

<sup>1560</sup> ESTETE 1918, pp. 321.

Tumi: Cuchillo en quechua y elemento similar a un hacha con posición horizontal en el filo.

Tzantza: Cabeza reducida xivara. Un fetiche de guerra característico de aquella cultura amazónica.

Uño pachacuti: El agua que trastornó la tierra, un diluvio legendario.

Viracochas: Dioses o divinidades.

Willaq Uno o Uillac Umo: Alta figura institucional y religiosa inca conocido como el sacerdote supremo del Sol.

Yacarcaes: Hechiceros de Huaro.

Yaguarcocha: Mar o lago de sangre.

Yanacona: Término de origen incaico que, según Sarmiento de Gamboa, fue como los incas llamaban a sus criados, si bien con la llegada de los ibéricos cambió y pasó a denominar a grupos de indios que servían a algún español de forma más o menos personal. Estos yanaconas hispánicos se disgregaron de sus comunidades originales y mantuvieron posiciones muy próximas a los europeos. Fue un término similar al criado del viejo mundo, si bien con los matices y diferencias locales ineludibles.

## Cronología

- Ca. 1400** Nacimiento de Cusi Yupanqui.
- 1415** Juan I de Portugal conquista Ceuta, inicio de la expansión ibérica.
- 1438** Batalla de Yawarpampa entre cuzqueños y chancas con victoria de los primeros.
- Ca. 1440** Nacimiento de Topa Inca Yupanqui.
- Ca. 1450** Entradas incas en la región norte, donde contactan con los pueblos del Chinchaysuyo como los paita, tumbes, zarza, paltas y cañaris.
- 1453** Conquista de Constantinopla por parte de Mehmed II del imperio Otomano.
- Ca. 1467** Nacimiento de Huayna Cápac.
- 1469** Matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, futuros Reyes Católicos.
- Ca. 1470** Cusi Yupanqui, ya renombrado como Pachacutec Ynca Yupanqui Cápac e Indichuri, inicia la expansión inca. Los cuzqueños conquistan diversos pueblos vecinos como los soras, rucanas, guarcos y chancas.
- 1471** Muere Cusi Yupanqui y le sucede Topa Inca Yupanqui.
- Ca. 1472** Topa Inca prosigue la expansión en dirección a Caxamarca, la cuenca del Amazonas, el norte hasta el País Cañari y el sur de las fronteras del momento. Sublevaciones diversas en las regiones fronterizas que fueron suprimidas por el incanato.
- 1479** Tratado hispano-luso de Alcáçovas sobre el reparto de áreas de influencia en la expansión entre los reinos ibéricos.
- 1491** Nace Huáscar Inca, hijo cuzqueño de Huayna Cápac.
- 1492** Conquista del reino Nazarí de Granada. Llegada de la primera expedición encabezada por Colón al mar Caribe.
- 1492 o 1493** Topa Inca Yupanqui abdica en Huayna Cápac, quien toma el control de un Tahuantinsuyo revuelto y con diversas sublevaciones.
- Ca. 1494** Huayna Cápac prosigue la expansión imperial cuzqueña, tanto en la frontera del Antinsuyo como en la del Chinchaysuyo. Fundación sobre la Chordeleg cañari la nueva Tomebamba Inca.
- Ca. 1497** Nace Atahualpa, hijo quiteño de Huayna Cápac.
- 1498** El lusitano Vasco de Gama alcanza la India (Calicut).
- 1504** Victoria española en la Guerra de Nápoles que consolida el territorio sur italiano como dominio del rey de España.
- 1509** Conquista española de Orán.



- 1512** Conquista Castellana del reino de Navarra.
- 1513**-Balboa descubre el “mar del Sur”.
- 1518** Carlos I inicia su gobierno de los reinos hispánicos compartiendo nominalmente con su madre Juana I de Castilla el gobierno.
- 1519** Llegada de Hernán Cortés a la costa oriental de Mesoamérica. Salida de la expedición de circunnavegación de Magallanes desde Sevilla.
- 1521** Caída de Tenochtitlan ante las fuerzas hispano-mesoamericanas encabezadas por Hernán Cortés.
- 1524** Primera expedición española desde Panamá que se aproxima a la costa del Tahuantinsuyo.
- 1525** Derrota y captura del rey francés Francisco I en la batalla de Pavía, comienzo de la consolidación de Lombardía como dominio del rey de España
- 1527** Saco de Roma por parte de las tropas de Carlos I en el contexto de la guerra contra la Liga de Cognac.
- 1528** Fallece en Quito Huayna Cápac a consecuencia de una epidemia, posiblemente viruela. Su heredero Ninan Cuyuchi fallece poco después.
- 1529** Comienzo de la conspiración cañari a favor de Huáscar. Se inicia el conflicto entre Huáscar y Atahualpa por el reparto del incanato. Destrucción de Tomebamba e inicio de la represión cañari. Pizarro y sus socios reciben la autorización de la emperatriz Isabel para su expedición de conquista. Francisco de Montejo inicia la primera fase de la conquista del Yucatán.
- 1532** La guerra civil inca por la mascapaicha termina con la ocupación de Cuzco por parte de los generales de Atahualpa y la captura de Huáscar. Continúa la represión cañari y de otros partidarios del soberano cuzqueño. Llegada de la expedición conquistadora de Francisco Pizarro a la costa del Tahuantinsuyo. Vilchumlay se presenta como aliado en el primer contacto hispano-cañari. Poco después prenden al soberano quiteño en Caxamarca, poniendo fin de facto a la represión en el País Cañari y desestabilizando de forma dramática el imperio andino.
- 1533** Huáscar es ejecutado por orden de Atahualpa y después éste es ejecutado por los conquistadores en Caxamarca. Los Atahualpistas continúan con el control de importantes posiciones y numerosas fuerzas militares.
- 1534** Pizarro y su hueste hispano-andina marchan hacia Cuzco, recibiendo al futuro Sapa Inca Manco y al curaca cañari Francisco Chilche. La fuerza hispano-cañari encabezada por Benalcázar comienza la campaña de conquista del Chinchaysuyo. Tras el avance por el País Cañari, finalmente Quito es sometida y Rumiñahui derrotado. Quizquiz muere a manos de sus propios guerreros.

- 1535** Fundación de la Ciudad de los Reyes, futura capital del virreinato, conocida comúnmente como Lima.
- 1536** Manco Inca se alza contra los conquistadores y asedia Cuzco y Lima. Tienen lugar eventos como el duelo de Francisco Chilche contra un destacado capitán inca o la muerte de Juan Pizarro. Tras el fracaso de la ofensiva, Manco y sus partidarios se retiran a Vilcabamba, región que quedó bajo su dominio.
- 1537** Enfrentamientos contra Manco en Rumuchaca, ataque de Paullo Topa y Gonzalo Pizarro a Vilcabamba y de Rodrigo de Orgoñez contra Vitcos. Jiménez de Quesada concluye la conquista del Nuevo Reino de Granada tras su victoria en Paipa.
- 1538** Entrega de la encomienda cañari a Rodrigo Núñez de Bonilla *el viejo* por parte de Pizarro. Batalla final de la primera guerra civil del Perú en Salinas con victoria para el bando pizarrista.
- 1539** Fundación de San Juan de la Frontera de Huamanga como medida defensiva contra las depredaciones de Vilcabamba. Benalcázar, Jiménez de Quesada y Nicolás de Federmann discuten sobre los derechos de conquista del Nuevo Reino de Granada.
- 1540** Se funda la gobernación de Quito. Rodrigo Núñez de Bonilla *el viejo* explora la frontera Xívara.
- 1541** El marqués Francisco Pizarro es asesinado en Lima por los partidarios de Almagro *el Mozo*. Pedro de Vergara hace la primera entrada en la Amazonía desde la gobernación de Quito. Comienza la sublevación de la Isla de La Puna donde es devorado por los lapuneños el obispo Valverde. Inicio de la guerra del Mixtón en el norte de Nueva España.
- 1542** Almagro *el Mozo* es derrotado por los realistas en la batalla de Chupas, terminando la segunda guerra civil. Almagro el Mozo es capturado de camino a Vilcabamba y condenado a muerte. Promulgación de las Leyes Nuevas en la Corte. Fin de la guerra del Mixtón con victoria virreinal.
- 1544** Llegada del primer virrey del Perú, Núñez de Vela. Inicio de la sublevación de Gonzalo Pizarro.
- 1546** Muerte del virrey Núñez a manos de los sublevados.
- 1547** Llegada del agente real Pedro La Gasca al Perú para terminar con la sublevación de Gonzalo Pizarro.
- 1548** Derrota y ejecución de Gonzalo Pizarro, fin de la sublevación.
- 1549** Se nombra encomendero del curaca Fernando y Duma a Fernando Sánchez Morillo. Una parte de Tomebamba es encomendada a Francisco Campos. Hernando de Benavente dirige la primera expedición a la región Xívara de los shuar.

- 1550** Francisco Chilche, curaca cañari del valle sagrado de los Incas, es obligado a entregar parte de sus dominios a García Qusipicapi. Alzamiento de Francisco Hernández Girón.
- 1552** Fracaso de la segunda expedición al territorio xívaro.
- 1553** La primera gran rebelión araucana comienza con la muerte del gobernador Pedro de Valdivia.
- 1555** Incidente de Francisco Chilche durante la celebración del *Corpus Christi* en el Cuzco.
- 1556** Felipe II inicia su reinado. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete llega al Perú como nuevo virrey.
- 1557** Fundación de Santa Ana de los Ríos de Cuenca por Gil Dávalos.
- 1558** Confirmación de Rodrigo Núñez de Bonilla *el joven* como encomendero de los cañaris. Hernán Sánchez Morillo nombrado encomendero del curaca cañari Juan Duma.
- 1559** Dávalos funda Baeza en la región de los quixos. Se firma la paz de *Cateau-Cambrésis* principalmente entre la Corona de España y la de Francia, aunque también participó la de Inglaterra.
- 1560** El soberano de Vilcabamba e hijo de Manco, Sayri Topa, acepta la soberanía española y se traslada al Cuzco. Francisco Chilche es nombrado cacique oficial de la parroquia de Santa Ana de Cuzco. Llega al Perú el nuevo virrey, Diego López de Zúñiga y Velasco, conde de Nieva.
- 1561** Muere Sayri Topa, siendo acusado Francisco Chilche, quien fue encarcelado durante la investigación, pero terminó absuelto. Comienza la segunda gran rebelión en la Araucanía.
- 1563** Fundación de la Real Audiencia de Quito.
- 1564** Se descubre el movimiento mesiánico antihispánico en la zona central de los Andes conocido como *Taqui Ongoy*.
- 1565** Llegada de la expedición de López de Legazpi al archipiélago filipino y descubrimiento del tornaviaje por el Pacífico.
- 1566** Tito Cusi, hijo de Manco y soberano de Vilcabamba acepta la capitulación de Alcobamba. Comienzo de la revuelta de las provincias septentrionales de Flandes que desencadena la guerra de los ochenta años.
- 1567** Llegada de Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, duque de Alba, con un ejército español a Flandes en respuesta a la revuelta.
- 1568** Inicio de la rebelión de las Alpujarras contra la Pragmática Sanción de 1567.
- 1569** Inicio del gobierno del virrey Francisco de Toledo y Figueroa, que comienza con un largo recorrido por todo el virreinato.

- 1571** Muerte de Tito Cusi en Vilcabamba. Victoria de la Liga Santa contra la armada Otomana en el Mediterráneo. Fin de la Rebelión de las Alpujarras. Legazpi funda la Manila española en la isla de Luzón.
- 1572** Intento de negociar con el nuevo Inca por parte del virrey y asesinato de su embajador. Campaña contra Vilcabamba, que es conquistada. El último Inca independiente, Túpac Amaru, es ejecutado en Cuzco.
- 1573** Confirmación de Hernando de la Parra como encomendero del cacique cañari Juan Duma de Sigsig. En el mismo periodo es encomendado el territorio cañari a Lorenzo de Cepeda, Pedro Muñoz, Valderra y Francisco Centeno. Es nombrado gobernador de los Países Bajos españoles Luis de Requesens y Zúñiga.
- 1574** Fundación de Logroño de los Caballeros por Juan Salinas Loyola. Enfrentamiento en Manila contra el pirata chino Li Ma Hong.
- 1575-** Fin del recorrido del virrey y vuelta a la sede del poder virreinal. Primera embajada española al imperio chino de los Ming.
- 1576** Llega don Juan de Austria a Flandes como nuevo gobernador.
- 1578** La sublevación de los quixos arrasa la gobernación hasta su supresión. La sublevación xívara arrasa Logroño de los Caballeros. Alejandro Farnesio se convierte en el nuevo gobernador de los Países Bajos españoles.
- 1581** Felipe II es nombrado rey de Portugal en las Cortes de Tomar dando inicio al periodo de la Unión Ibérica. Fin del gobierno del virrey Francisco de Toledo que es remplazado por Martín Enríquez de Almansa. Se amplió la encomienda de Valderrama y se sumaron a los encomenderos del País Cañari Juan de Illáñez, Juan de Diego Sandoval Salinas Martín, Juan de Narváez y Rui López de Trujillo.
- 1582** Relaciones Geográficas sobre los territorios del País Cañari. Segunda embajada española al imperio chino de los Ming.
- 1584** Tercera embajada al imperio chino de los Ming.
- 1585** Inicio del gobierno del virrey Fernando Torres y Portugal, Conde del Villardompardo. Amberes es tomada por el ejército de la Monarquía en Flandes.
- 1586** El hijo de Francisco Chilche, Hernando Guatanaula, heredero del título de cacique del valle del Yucay vende sus tierras del Yucay.
- 1587** Ataque del corsario inglés Thomas Cavendish a la costa del norte del virreinato.
- 1588** Fracaso de la Armada de Inglaterra. La unión de Utrecht se convierte en la República de las Provincias Unidas.
- 1589** Exitosa defensa hispánica contra la armada de Isabel I de Inglaterra en la Península y en las Indias.

- 1590** Inicio del gobierno perulero del virrey García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete.
- 1592** Primera embajada española a Japón.
- 1593** Primer sínodo diocesano de Quito donde se encarga al presbítero Gabriel de Mineya desarrollar un catecismo en la lengua cañar para evangelizar a las poblaciones cañaris de la región norte. Embajada franciscana enviada a Japón.
- 1594** Expedición de pacificación desde Quito a Lita y Quilca con la participación de don Diego Vinchumlay. Cierre de los puertos hispánicos a los mercaderes holandeses. Inicio de la presencia española en Camboya.
- 1596** Comienza en Perú el gobierno de Luis de Velasco y Castilla, anterior Virrey de la Nueva España. Expedición de Juárez de Gallinato a Camboya.
- 1598** Felipe III inicia su gobierno de la Monarquía Hispánica. Expedición de Luis Pérez Dasmariñas a Siam.
- 1599** Alzamiento xívaro en la gobernación de Yaguasongo que termina con la destrucción de Logroño de los Caballeros y con la presencia hispánica establecida hasta el momento.
- 1600** Irrupción de Oliver van Noort en Asia vía Pacífico.
- 1601** Llega a Chile enviado desde la Corte Alonso de Ribera creador del tercio de Arauco y de la estrategia para consolidar una frontera fija para terminar el conflicto.
- 1602** Creación de la Compañía Unida de las Indias Orientales o *Verenigde Oostindische Compagnie* (VOC).
- 1603** Informe y propuesta del corregidor de Cuenca, Álvaro de Zúñiga y Figueroa sobre la reconquista de la región de los xívaros de Logroño. Expedición de Juan Díaz a Camboya. Inicio de la instalación de la VOC en el Índico.
- 1604** Inicio del gobierno del virrey Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco, Conde de Monterrey y anterior virrey de la Nueva España. Fin del gran asedio de Ostende con victoria española.
- 1605** Sale desde el Perú la expedición de Pedro Fernández de Quirós a la *Terra Australis*.
- 1606** Conquista española de Ternate.
- 1607** Comienzo del gobierno perulero de Juan Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros y anterior virrey de la Nueva España.
- 1609** Inicio de la tregua de los doce años entre la Monarquía y las Provincias Unidas limitada al territorio europeo.
- 1610** Celebraciones por la canonización de Ignacio de Loyola. Fracasos bélicos holandeses contra Manila y Goa.

- 1614** Inicio del gobierno perulero del virrey Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache y conde de Mayalde. Confirmación de la reserva de los cañaris de algunas comunidades centrales de la mita y los tributos, así como sus servicios al poder real. Conquista española de La Mámora en el norte de África.
- 1621** Felipe IV inicia su reinado de la Monarquía Hispánica. Fin del gobierno del virrey Francisco de Borja y Aragón, que es sustituido por Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcazar y anterior virrey de la Nueva España. Reinicio del conflicto con las Provincias Unidas en Europa tras la expiración de la tregua de los doce años.
- 1624** Ataque del corsario flamenco al servicio de la VOC Jacob L'Hermite a la costa del norte del virreinato del Perú.
- 1625** Toma de Breda por el ejército de la Monarquía en Flandes encabezado por Ambrosio Spínola.
- 1626** Establecimiento español en isla Formosa como respuesta a la instalación holandesa previa.
- 1628** Batalla de la bahía de Matanzas en Cuba que terminó con la captura de gran parte la flota de Indias por parte del almirante corsario Piet Pieterszoon Hein.
- 1629** Inicio del gobierno perulero del virrey Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla.
- 1631** Victoria de las fuerzas de la Monarquía contra las holandesas en Brasil.
- 1635-** El corregidor de Cuenca Cristóbal de la Serna presenta a la Corona una propuesta sobre la conveniencia para su corregimiento de reconquistar la región xivara de Logroño.
- 1639** Inicio del gobierno perulero del virrey Pedro de Toledo y Leiva, marqués de Mancera. Derrota española en la batalla de las Dunas ante las fuerzas de las Provincias Unidas.
- 1640** Inicio de la rebelión de Portugal que terminará con la ruptura ibérica.
- 1641** Primer parlamento en Quillín entre parcialidades araucanas y autoridades españolas, germen de la paz negociada entre ambas partes. Batalla de Mboróé entre los guaraníes encabezados por los jesuitas y los bandeirantes paulistas y sus aliados tupies.
- 1642** Fin de la presencia española en la isla de Formosa.
- 1647** Último ataque holandés sobre Manila.
- 1648** Comienzo del gobierno perulero del virrey García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra y anterior virrey de la Nueva España. Fin de la Guerra de los ochenta años contra las provincias septentrionales neerlandesas en el marco de la paz de Westfalia.

- 1655** Inicio del gobierno del virrey Luis Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Liste y anterior virrey de la Nueva España.
- 1659** Firma de la Paz de los Pirineos entre la Corona de España y la de Francia que ratifica el fin de la hegemonía hispánica.